

El Colegio de México
Centro de Estudios Sociológicos

**Estrategias políticas, desafíos organizacionales
y campañas presidenciales en democracias
emergentes. Los casos del *Partido dos
Trabalhadores* (PT) y del *Partido de la
Revolución Democrática* (PRD).**

**Tesis que presenta para obtener el grado de
doctora en Ciencias Sociales con especialidad en
Sociología**

Tania Hogla Rodríguez Mora

**Directora:
Dra. Viviane Brachet**

**Comité lector:
Dra. Silvia Gómez Tagle
Dr. Darío Salinas
Dr. Willibald Sonnleitner**

Octubre 2010.

A

Oscar Moreno Corzo

Por si inquebrantable capacidad para decir

“sin embargo...”

Agradecimientos

La elaboración de esta tesis es producto de un largo proceso de formación, maduración y trabajo individual que no hubiera sido posible sin la colaboración y la presencia de muchas personas que apoyaron, enriquecieron y me dieron la fuerza necesaria para concluir esta investigación. En primer lugar debo agradecer a la Dra. Viviane Brachet su compañía y dirección durante este proceso. Su ejemplo de vitalidad intelectual, de coherencia ética y solidaridad así como su enorme capacidad de trabajo me acompañará toda mi vida. La implacable lectura que hizo a los borradores de esta investigación mejoró su contenido y forma pero sobre todo, enriqueció la manera en la que ahora entiendo el “hacer sociología”. Muchas gracias querida Viviane.

La oportunidad de estudiar en El Colegio de México fue un punto de quiebre en mi vida. No puedo dejar de agradecer al Dr. Francisco Zapata, quien era Director de Centro de Estudios Sociológicos (CES) cuando ingrese al doctorado, su confianza y generosidad. Asimismo agradezco a las profesoras y profesores del CES que durante tres años contribuyeron a mi formación como investigadora.

A la Dra. Silvia Gómez Tagle y al Dr. Darío Salinas les agradezco el interés en el desarrollo de esta investigación y el impulso que han dado a mi desarrollo académico. El trabajo de lectura del borrador final de la tesis que hicieron junto con el Dr. Willibald Sonnleitner contribuyó a matizar y puntualizar las conclusiones de la investigación. A los tres agradezco sus anotaciones y comentarios.

Tuve la oportunidad de discutir y repensar los distintos problemas relacionados con esta tesis con muchos amigos, compañeros y colegas que tangencialmente o de manera directa me ayudaron a definir y acotar esta investigación o a profundizar y replantearme asuntos que yo pensaba resueltos. Muchas gracias a todos ellos.

Particularmente quiero agradecer a Juan Manuel Valero por invitarme a discutir semana a semana nuestra realidad política en la radio. *Intermedios*, en Radio UNAM, ha sido un divertido y desafiante espacio de formación intelectual y Valero un extraordinario amigo.

En los años que trascurrieron desde el inicio de la investigación hasta su conclusión cambiaron mis “objetos de estudio” pero también se transformó el “sujeto” que los estudiaba. Un hecho que fue definitivo en mi formación académica fue mi

ingreso como profesora-investigadora a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Formar parte de la fundación, en 2001, de la primera universidad pública en la ciudad de México en décadas, ha sido una fortuna generacional por las oportunidades de crecimiento académico y profesional que me ha abierto. Además he tenido la suerte de encontrar ahí colegas que se han convertido en entrañables amigas: Lourdes Armengol, Daniela Rawicz, Beatriz Torres, Mara Montes, Norma Olivos y Ana María Sacristán han sido un constante apoyo intelectual y moral en estos años. Mil gracias por su solidaridad. A Ana María Sacristán debo agradecerle además su detenida lectura de varios capítulos.

Y si es fascinante que la vida y las personas cambiemos es aun más sorprendente que cambiando haya relaciones que permanezcan. Ahtziri Molina y Alejandro Peña han sido compañeros en este camino de construirnos como sociólogos. Mis “amigos de siempre” Rocío Cortes, Esteban Palacios y Armando Rodríguez son una presencia luminosa y necesaria. Mi querida familia esta ahí siempre y se los agradezco con el alma. A Lorena Luján le agradezco su apoyo en la revisión final del manuscrito. Por su solidaridad a toda prueba, gracias a mis tíos Evelina Rodríguez Baez y Ricardo Mora Gerth, y a mis primos Dariella Flores y Ricardo Mora. A Alicia Montoya todo mi amor por estar siempre ahí.

Y si algo permanece y no cambia es el profundo amor y respeto que siento por Hogla Mora Gerth, la maravillosa maestra que es mi madre. Sin su amor, paciencia, apoyo y aliento nada de lo bueno que hay en mi vida sería así, incluida por supuesto esta tesis. Una vez más: gracias mamá.

Oscar Moreno Corzo, es artífice de este trabajo sin estar de acuerdo seguramente en muchas de mis interpretaciones. Con él he discutido mil veces alrededor de estos temas, su inteligencia y sobre todo su ética política son para mí una brújula. Su amor es un impulso para seguir.

Terminar este trabajo coincidió con la llegada de nuestra pequeña Julia quien ha iluminado todo con su mirada y nos permite ver el mundo otra vez. Gracias, mil gracias.

Índice

	Introducción	1
Capítulo I.	Desafíos de la política de izquierda en la democracias moderna	17
Capítulo II.	Crítica al estudio de los partidos políticos	54
Capítulo III.	Elementos para una interpretación estratégica de la acción partidaria en las campañas electorales	76
Capítulo IV.	Consideraciones metodológicas	112
Capítulo V.	Emergencia histórica del PT y del PRD: las características del régimen autoritario, la tradición de izquierda y la transición	127
Capítulo VI.	Emergencia histórica del PT y del PRD: modelos de organización y estrategias políticas	215
Capítulo VII.	Desarrollo partidario y estrategias políticas del PT y el PRD	310
Capítulo VIII.	Consolidación y estrategias políticas del PT y el PRD	405
Capítulo IX.	Conclusiones sobre las democracias emergentes en Brasil y México, la izquierda y las estrategias partidarias a partir de la comparación entre el PT y el PRD	559
	Bibliografía	605
	Índice de cuadros	640
	Índice de siglas	643

La política estriba en una prolongada y ardua lucha contra tenaces resistencias para vencer, lo que requiere simultáneamente, de pasión y mesura. Es del todo cierto, y así lo demuestra la Historia, que en este mundo no se arriba jamás a lo posible si no se intenta repetidamente lo imposible; pero para realizar esta tarea no sólo es indispensable ser un caudillo, sino también un héroe en todo el sentido estricto del término. Incluso todos aquellos que no son héroes ni caudillos han de armarse desde ahora, de la fuerza de voluntad que les permita soportar la destrucción de todas las esperanzas, si no quieren mostrarse incapaces de realizar inclusive todo lo que es aun posible. Únicamente quien está seguro de no doblegarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado necio o demasiado abyecto para aquello que él está ofreciéndole; únicamente quien, ante todas estas adversidades, es capaz de oponer un 'sin embargo'; únicamente un hombre constituido de esta manera podrá demostrar su 'vocación para la política'.

Max Weber

El propósito de la investigación

Los partidos de izquierda que surgieron en América Latina durante los años ochenta vivieron una situación paradójica; tras años de persecución, los actores de izquierda obtuvieron mejores condiciones para su desarrollo gracias a la emergencia de regímenes con reglas democráticas. Pero al mismo tiempo, la izquierda, en tanto proyecto político, estaba viviendo en todo el mundo un periodo de crisis y retraimiento. De esta forma, la izquierda partidaria latinoamericana se enfrentó, por un lado, a una situación de oportunidad política y, por otro, a una crisis identitaria que, si bien le impuso costos políticos, también le permitió redefinir su papel y objetivos, con ventajas institucionales nunca antes experimentadas por las organizaciones políticas de izquierda en la región. Esta situación paradójica se desarrolló en un contexto signado por la implementación de políticas económicas neoliberales a escala mundial.

El neoliberalismo obligó la reconfiguración de la agenda y estrategia política de la izquierda en todo el mundo, con dos tipos de respuesta: la aceptación de las nuevas reglas del mercado como un hecho incuestionable y asumido como punto de partida para la redefinición del proyecto político de izquierda, o, por el contrario, la caracterización de las políticas y del discurso neoliberal como una ofensiva política que debía ser enfrentada y contrarrestada con un proyecto alternativo.

En esta investigación identifiqué los retos que enfrentan los partidos de izquierda en las nuevas democracias latinoamericanas y caracterizo las estrategias políticas de dos partidos en particular: el brasileño Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México. Realizo este ejercicio a partir de una plataforma analítica que conjunta el interés por el análisis organizacional de los partidos con una perspectiva histórica que permite recuperar las definiciones políticas de los actores ante coyunturas específicas. De la articulación entre historia organizacional y desarrollo de la transición política propongo tres recortes analíticos que permiten distinguir, analizar y comparar las estrategias del PT y el PRD: el momento del surgimiento del partido en el contexto de liberalización política; el momento del desarrollo organizacional del partido en el contexto de la democratización, y el momento de la institucionalización organizacional en el contexto de la consolidación y crisis de legitimidad del nuevo régimen.

Trabajo empíricamente sobre estos tres momentos analíticos a partir de coyunturas políticas precisas que permiten observar la estrategia específica con que cada partido responde, a partir de sus recursos organizativos, a los desafíos que le exige su entorno. Tomo como referente las campañas presidenciales por constituir éstas coyunturas estelares del juego político. En regímenes presidencialistas como el brasileño y el mexicano, los partidos definen sus estrategias, aun en los periodos no electorales, en función de su participación en las siguientes elecciones presidenciales. Es por ello que considero que son momentos que permiten caracterizar con mayor claridad las relaciones entre el partido y sus adversarios y aliados. Asimismo, debido a que la competencia por la presidencia requiere movilizar la mayor cantidad de recursos disponibles, estos momentos nos permiten sopesar los dos principales recursos del partido: su densidad organizativa y programática.

La preponderancia de las campañas presidenciales en este estudio no implica desconocer la importancia de los procesos electorales legislativos o locales, ni la vida interna y las estrategias del partido en momentos no electorales. Al contrario, mostraré en el presente trabajo que las elecciones presidenciales cierran y abren ciclos políticos para los partidos que sólo pueden ser comprendidos si caracterizamos las actividades electorales, organizativas y políticas de estos partidos entre cada elección presidencial. Este recorte analítico es, entonces clave para evaluar la eficiencia estratégica de un partido. Adicionalmente, en el desarrollo de los procesos de transición hacia la democracia, las elecciones presidenciales adquieren aun más relevancia, porque se convierten en puntos de quiebre de este proceso. Para el caso del PT, analizo las elecciones de 1985 y 1989 como coyunturas propias del momento de emergencia partidaria; las de 1994 y 1998 como coyunturas propias del momento de desarrollo, y la campaña de 2002 como parte de la consolidación partidaria. En el caso del PRD, la campañas de 1988 corresponde al momento de emergencia, la campaña de 1994 a la de desarrollo y las de 2000 y 2006 al momento de consolidación.

Cada campaña presidencial es analizada como una coyuntura que para los partidos es a la vez producto de un conjunto de procesos políticos previos y un momento de definición política a partir del cual producir o abrir nuevos cursos de acción. La campaña, en este sentido, es el punto de articulación entre determinación histórica y oportunidad política que permite identificar, en cada caso, los objetivos que

el partido se plantea, los recursos que ha ido acumulando para tales fines, y las estrategias que adopta para ganar en la contienda electoral. Estos son los elementos clave que permiten evaluar la racionalidad política de estos partidos, así como caracterizar su *ethos* político.¹ En este sentido, las estrategias de los partidos en las elecciones presidenciales son vistas como síntesis de los triunfos y errores políticos previos, así como de las definiciones organizativas que se tomaron en el periodo inmediato anterior.

El triunfo de Lula da Silva en las elecciones de 2003 fue un punto de quiebre para la vida del PT que a partir de ese momento se convirtió en un partido de gobierno y transformó los desafíos políticos que debía enfrentar. El estudio comparativo que aquí se presenta requiere que los partidos compartan una plataforma común de retos y problemas. Es por esta razón que el estudio sobre las estrategias políticas del PT abarca sólo hasta la elección de 2003, mientras que para el PRD, el análisis se detiene en la elección de 2006. Desde la perspectiva analítica adoptada, cada coyuntura electoral cierra un ciclo y abre uno nuevo. Cada ciclo constituye el ámbito dentro del cual se evalúan las estrategias políticas adoptadas por los partidos en relación con los resultados y aprendizajes que obtienen de éstas. Por tanto, para el PRD, el periodo que va de 2006 a la fecha es un ciclo aún incompleto que se cerraría en la elección presidencial de 2012. Por lo tanto, las consecuencias políticas del proceso electoral de 2006 en la vida del PRD y en la consolidación de la democracia en México no forman parte de la investigación.

El recorte de momentos políticos

El elemento que hace posible la comparación entre el PT y el PRD es el contexto general en el que se encuentran inmersos. Si bien estos partidos mantienen diferencias en el desarrollo de sus respectivas vidas políticas, se enfrentan a retos comunes que derivan, en gran medida, de los cambios políticos, económicos y sociales intervenidos en la región.

La historia política y social de los años ochenta en América Latina está constituida por la lucha contra los regímenes autoritarios,, las protestas ante la crisis

¹ Según Aristóteles el *ethos* se entiende como “el modo de ser”, el hábito o el carácter de alguien. Pero el *ethos* es también la intención ética que mueve al actor a ser y/o actuar de ese modo.

económica, y la oposición a la implementación de las reformas neoliberales implantadas en la región. En este contexto emergen nuevos actores políticos que desafían al orden autoritario y tienen como objetivo la construcción de un régimen democrático. El PT y el PRD pueden ser concebidos como productos históricos de este momento: el surgimiento de estos partidos se da en un entorno de movilización política y de entusiasmo por la lucha política en el ámbito de las elecciones. Los proyectos políticos que construyen están atravesados por las demandas de democracia, de crecimiento y de estabilidad económica. Su constitución como organizaciones los somete, por tanto, a las tensiones derivadas de nacer en el marco de regímenes autoritarios. Pero estos partidos son también productores de las transformaciones de sus respectivos regímenes políticos, y agentes activos de las luchas en contra de las reformas neoliberales.

En los años noventa, ambos partidos, adoptaron nuevas prácticas políticas ligadas a la lucha electoral. En este proceso, la obtención de recursos económicos, el uso de la propaganda política y de encuestas, la profesionalización de las campañas y la influencia de los medios de comunicación, se convirtieron en factores centrales para la definición de las estrategias partidarias. Asimismo, como ya anotamos, la persistencia de estos dos partidos en el tiempo y su relativo éxito electoral los enfrentó a problemas de adaptación y de conservación organizacional que cambiaron la manera de definir sus estrategias y proyectos políticos. En esta misma década, asistimos a la consolidación de los cambios estructurales propiciados por la reestructuración capitalista a escala mundial, misma que tuvo dos consecuencias visibles: en primer término, el triunfo discursivo de las reformas estructurales, no sólo como imagen del único futuro posible, sino también como la creciente hegemonía de sus valores de eficiencia, productividad, individualismo, etc. En segundo término, se asiste a un reflujo de la movilización social con respecto a la década anterior. La “salida de escena” de aquellos nuevos actores que emergieron en el momento de la transición democrática es clave para comprender el desarrollo político del PT y del PRD.

Los albores del nuevo siglo están marcados por tendencias congruentes pero de signo distinto a la dinámica descrita en los años noventa: por un lado, el desprestigio del discurso neoliberal tras su fracaso en la recuperación del crecimiento económico y sus promesas de desarrollo, y por otro, la reaparición de actores políticos extra-

sistémicos que señalan las limitaciones de la democracia electoral, desacreditan la acción de los partidos y definen su lucha política fuera del cauce institucional.² El costo de esta nueva situación es más oneroso para los partidos de izquierda que para los demás porque las tensiones derivadas de la institucionalización y burocratización de sus respectivas organizaciones, la corrupción y la automatización de los aparatos partidarios, así como los efectos de desgaste en el ejercicio de gobiernos a nivel local y estatal a manos de administraciones *petistas* y *perredistas* son más notorias y afectan su credibilidad ante amplios sectores de la población que empiezan a verlos “como un partido más”. De manera paradójica, es en el contexto de esta crisis de organización y de proyecto partidario que ambos partidos se consolidan organizacionalmente y dan muestra de tener la capacidad de ganar la jefatura del gobierno nacional.

Al integrar una perspectiva de desarrollo organizacional que reconoce las tensiones y desafíos del proceso de institucionalización con los cambios y tensiones en el proceso de democratización, identifiqué tres momentos políticos a partir de los cuales analizar las estrategias del PT y el PRD: el momento de emergencia partidaria, el momento de desarrollo partidario y el momento de crisis/consolidación partidaria.

Estos momentos no son tratados como coincidencias cronológicas entre los cambios políticos acontecidos en Brasil y México, ni entre las transformaciones que sufrieron respectivamente el PT y el PRD. Son recortes analíticos que contribuyen a identificar retos políticos y organizativos comunes. Estos recortes permiten, además, reconocer la especificidad histórica con que cada partido resolvió estos retos a partir de un criterio común y de ahí, reflexionar sobre los desafíos históricos que ha enfrentado la construcción de los partidos políticos de izquierda reformistas en América Latina. Así tenemos:

1. *Momento originario*. El origen de estos partidos --producto y causa de la crisis y la liberalización de los regímenes autoritarios-- coincide con la aplicación de reformas neoliberales. En esta coyuntura existe una alta movilización social, y se conforman alianzas políticas en favor de la democratización que legitiman la existencia del partido, vinculándolo estrechamente con movimientos y organizaciones sociales. El

² En el caso de México y Brasil, piénsese en el efecto que en la configuración de proyectos e identidades de estos partidos genera la presencia de actores como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

reto principal del partido en este momento es su propio proceso de organización en un contexto autoritario, así como la definición de su proyecto político.

2. *Momento de desarrollo* que convive con los procesos de transición democrática y consolidación de instituciones del nuevo régimen: en esta nueva coyuntura, observo una baja movilización social y/o la separación de ésta de la lucha electoral que se consolida como espacio privilegiado de la acción política. Se asiste a la consolidación del modelo neoliberal que intenta legitimarse como única alternativa posible. En esta circunstancia, el reto para el partido es la institucionalización, el crecimiento electoral u organizativo, así como la elaboración y ejecución de programas de gobierno que se definan frente al programa neoliberal.

3. *Momento de consolidación* marcado por la deslegitimación del modelo neoliberal, que se acompaña de una movilización social anti-neoliberal en busca de un proyecto alternativo, y de una crisis de legitimación del régimen político imperante y de sus actores. Es entonces un reto para el partido reconvertirse en una opción alternativa en el marco de las instituciones creadas por el régimen neoliberal. Esto lleva a la conformación de un programa político y de una alianza electoral que haga viable llegar a la presidencia (Cuadro I).

Cuadro Intro-1		
Principales procesos y desafíos enfrentados por el PT y el PRD en las distintas etapas		
	PT	PRD
Emergencia		
Periodo analizado	1979-1989	1988-1991
Procesos políticos	<ul style="list-style-type: none"> - Crisis económica y aplicación de reformas de ajuste - Crisis política de los regímenes autoritarios - Procesos de liberalización política - Alta movilización social: se conforman alianzas políticas a favor de la democratización 	
Desafíos organizacionales	<ul style="list-style-type: none"> - Proceso de organización - Sobrevivencia en el contexto autoritario - Definición de su proyecto político - Vinculación con la movilización social - Legitimidad como actor opositor 	
Campañas presidenciales	1989	1988
Desarrollo		
Periodo analizado	1990-1998	1992-1994
Procesos políticos	<ul style="list-style-type: none"> - Procesos de transición democrática - Baja en la movilización social - La lucha electoral se consolida como espacio privilegiado de la acción política - Consolidación de las políticas neoliberales 	
Desafíos organizacionales	<ul style="list-style-type: none"> - Institucionalización partidaria - Crecimiento electoral y/o organizativo - Elaboración y ejecución de programas de gobierno - Incorporación organizacional de sectores y movimientos sociales - Se legitiman como actores del sistema político 	
Campañas presidenciales	1994 y 1998	1994
Consolidación		
Periodo analizado	1999-2002	1995-2006
Procesos políticos	<ul style="list-style-type: none"> - Deslegitimación del modelo neoliberal - Movilización social anti-neoliberal en busca de un proyecto alternativo - Crisis de legitimidad del régimen político y de sus actores 	
Desafíos organizacionales	<ul style="list-style-type: none"> - Reconversión en una opción alternativa en el marco de las instituciones del régimen neoliberal - Conformación de un programa político y de una alianza electoral - Burocratización y autonomización del partido frente a las bases y movimientos - Problemas de legitimidad derivados de la gestión gubernamental (promesas incumplidas, prácticas políticas clientelistas o corruptas) 	
Campañas presidenciales	2002	2000 y 2006

Fuente: Elaboración propia

El partido, sus estrategias y sus opciones éticas

En la literatura sobre partidos existe una tendencia a señalar aquello que éstos deberían ser y hacer, y que no son, ni hacen, en función de una concepción ideal del partido político. Así, el estudio de los partidos se ha centrado, mayoritariamente, en modelos normativos que destacan, desde una perspectiva organizacional, las constricciones internas de su acción, o desde una mirada sistémica o funcional, las determinaciones del sistema político sobre el partido, dejando de lado el carácter estrictamente político de los partidos, es decir, la capacidad de transformar su contexto a partir de orientaciones valóricas. Este carácter normativo de muchos trabajos ha llevado a asumir conclusiones poco realistas/erróneas/de poca relevancia sobre el estado presente y futuro de los partidos políticos.

En contraposición a estas visiones, este estudio se propone caracterizar el *ethos* de los partidos, partiendo de un enfoque estratégico que evita calificarlos como fenómenos fijos cuyos objetivos y medios se definen de antemano. Este enfoque estratégico prioriza estudiar a los partidos en su acción, lo que supone dar cuenta de una relación con el contexto que se caracteriza por el cambio, pero también por la premeditación. Este enfoque permite poner en duda las explicaciones que consideran que son únicamente las oportunidades, las condiciones estructurales, la organización del sistema político, la astucia o maldad de los competidores, es decir los factores externos que determinan las acciones de los partidos. Procuro recuperar en el análisis la capacidad del partido de interpretar, decidir y actuar frente al contexto político de cada momento, esto es, de devolverle su carácter de agente político.

Una mirada que incorpora el concepto de estrategia parte del supuesto de que en cada situación existe siempre más de un rumbo de acción entre los cuales el partido puede optar, es decir, que no hay destinos manifiestos, ni políticas inevitables. Esto implica que los rumbos de acción que toman los partidos están mediados por decisiones, que a su vez están definidas por las opciones de valor-fin, por los recursos que el partido tiene y por las oportunidades que el contexto brinda. En el caso de los partidos políticos, los fines, ya no digamos los valores, pueden ser, como se especificará más adelante, variados y contradictorios.

Max Weber (1997), al interrogarse sobre la relación entre política y ética, señalaba que en la actividad política el gran problema es la conjugación entre medios y

fines: “ninguna ética en el mundo es capaz de precisar, ni resolver tampoco, en qué momento y hasta qué punto los medios y las consecuencias laterales moralmente arriesgadas quedan santificadas por el fin bueno [...]. Todos ustedes pueden fácilmente calcular la intensidad de la tensión que, en el plano de la ética, existe entre medios y fines.”(Weber, 1997:68). Esto significa que no se puede prescribir cuando un actor político resuelve “correctamente” el dilema de los medios y de los fines. En palabras de Weber, la “vocación política” de un actor no está determinada absolutamente por los valores, ni por las características del medio³, por lo que estudiar la capacidad estratégica de un actor político exige observar e interpretar sus acciones en la práctica misma, donde los objetivos y los medios adquieren su dimensión.

En este estudio, me interesa caracterizar la vocación política del PT y la del PRD, entendidas como su capacidad de conjuntar medios y fines en una situación dada, es decir, de definir una estrategia. En gran medida, caracterizar la estrategia de los partidos permite evaluar cómo se resuelve, en cada ocasión, el frágil equilibrio entre voluntad y cálculo, entre deseo por realizar los fines establecidos en proyectos políticos y la capacidad para percibir las posibilidades y aplicar los medios adecuados para lograrlos. En el caso de actores políticos de izquierda, la tensión entre lo deseable (contenido en los proyectos políticos) y lo posible (determinado por los recursos y las oportunidades políticas) se vuelve el problema central de su práctica política: ¿Cómo mantener la voluntad de cambio social en contextos políticos adversos? ¿Cómo mantener los principios y proyectos, y cómo determinar qué es posible lograrse y de qué manera? ¿Cómo evaluar correctamente los medios y las posibilidades que el contexto político ofrece?

En esta perspectiva, el principal reto para los partidos políticos no radica en

³ Para intentar comprender este complejo proceso de decisión, Weber (1997) propuso dos tipos ideales de lógicas políticas que distinguió Max Weber: la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción. La ética de la convicción supone que el actor político toma sus decisiones priorizando los fines sobre los medios, sin preocuparse de antemano por las consecuencias de la acción. En el caso de la ética de la responsabilidad, la toma de decisiones se da a partir de calcular la relación entre fines y medios, valorando ante todo la efectividad de los medios y las consecuencias de la acción. En el primer caso, tenemos una “acción de acuerdo a valores”, en el segundo, una “acción de acuerdo a fines”. Weber aclara que “comportarse de acuerdo a la ética de la convicción no implica no ser responsable o que la ética de la responsabilidad suponga una falta de convicción.” Y más adelante afirma “la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos opuestos entre sí; son elementos complementarios que deben concurrir a la formación del hombre auténtico, a la formación del hombre que pueda tener “vocación política” (Weber, 1997:76).

evitar caer en voluntarismos y/o políticas principistas, sino en sortear la tendencia de dejarse llevar por la lógica de los medios, olvidando los fines, y definiendo sus cursos de acción centrándose exclusivamente en el criterio de lo aceptable, lo posible y lo “electoralmente conveniente”, dejando de lado el proyecto político de cambio y los principios fundamentales. El dilema es, como lo ha planteado Weber, cómo impedir que la necesaria valoración de lo posible haga inviable seguir pensando en lograr lo imposible, o, en palabras de José Carlos Mariategui (1979), cómo actuar como un “pesimista de la realidad y un optimista del ideal” que es, sin duda, la única forma de hacer la crítica y la denuncia del mundo tal cual es, sin que esto suponga renunciar a transformarlo. Es este el dilema ético, político y estratégico que enfrentan particularmente los partidos de izquierda, y que observo a partir del análisis del PT y el PRD.

El término de *estrategia*, además de recuperar la vitalidad del actor político como sujeto de decisiones, incorpora las características del contexto de una manera activa, al valorar la presencia de otros actores políticos. Presupone que el curso de acción de cada jugador depende de las acciones de los demás, lo que obliga a reconocer la interdependencia de las decisiones de los jugadores y de las expectativas que cada uno tiene sobre la posible conducta de los otros.⁴ Esta dimensión relacional de la definición de estrategias políticas nos libera del prejuicio de la existencia previa de una estrategia correcta o buena en sí misma, y avanza hacia la interpretación siempre contextualizada y específica del curso de acción elegido. No hay así valoraciones abstractas ni generales sobre las estrategias de los partidos, sino interpretaciones sobre el modo específico en que cada partido, en una coyuntura determinada, establece sus objetivos y los medios disponibles para lograrlos: es a partir de cierta lectura de su contexto y sus posibilidades, que el partido determina los medios disponibles para lograr los objetivos que en ese momento se plantea. Esta forma de análisis, al dejar de lado los determinismos, reconoce que dentro del contexto estructurado en el que se sitúa el actor, hay márgenes de libertad que en definitiva lo hacen responsable de sus acciones, y por lo tanto ponen en el centro el problema de la ética y de la racionalidad política.

⁴ El concepto es retomado de la teoría de juegos que distingue entre juegos de destreza, juegos de oportunidad y juegos de estrategia. (Schelling, 1963).

Utilizado de esta manera, el concepto de estrategia se convierte en una herramienta heurística que permite incorporar en los procesos políticos, como señala Bensaid (2005), la relación dialéctica entre necesidad y contingencia, continuidad y ruptura, historia y acontecimiento, rompiendo así con una interpretación lineal y previsible. Esto nos obliga a privilegiar el análisis del acontecimiento, de la coyuntura, como recorte metodológico que permite analizar de manera articulada la voluntad del actor político en el marco de condiciones estructuradas.

Esta investigación parte de la hipótesis de que es posible caracterizar las estrategias políticas del PT y del PRD observando la postura que tomaron explícita o implícitamente sobre los siguientes temas:

a) La definición sobre su papel en la transición y consolidación de los nuevos regímenes. Esto implica una definición sobre la democracia como forma de gobierno, las formas de representación, la centralidad de las elecciones y su propia función como partido.

b) La manera en que se colocan frente a sus tradiciones políticas nacionales. Esto conlleva una interpretación de la historia política nacional en la que se reconocen o se niegan (símbolos, repertorios de lucha, episodios históricos, cultura política).

c) La caracterización y postura que toman frente a las reformas estructurales introducidas por el neoliberalismo. Ello conlleva la definición de las funciones sociales y económicas del estado, de políticas de desarrollo –industrial, agrario, financiero–, y de políticas frente a la apertura internacional.

d) Su postura frente a la extensión o profundización de la democracia y/o de la construcción del socialismo, así como al reconocimiento de nuevos derechos y respeto a la pluralidad y a la diferencia (la igualdad de género, las libertades sexuales, pluralidad étnica).

Las estrategias políticas del PT y el PRD deben ser estudiadas reconociendo la tensión que les supone construir su identidad (al tomar postura sobre los cuatro problemas expuestos arriba) y mantenerse con éxito dentro de la política institucional de las nuevas democracias, es decir, en la competencia electoral. Esta tensión debe ser estudiada mediante la reconstrucción de las estrategias políticas que fluyen de la toma

de decisiones en el interior del partido y de la capacidad de los líderes de detectar oportunidades y posibilidades de acción en el contexto político. Esta estrategia no implica una visión total y detallada de cada una de las acciones a seguir, pero establece, con cierta claridad, un objetivo y unos medios y, sobre todo define a un enemigo. Se estudian e interpretan la posición y las acciones del “otro”, un “otro” que es parte de la definición misma de la estrategia, es decir, que nunca es un dato constante. La definición de la estrategia está en función de las percepciones que el partido tiene de sus posibilidades de triunfo o de derrota, de los recursos a su disposición y, principalmente, de su capacidad de evaluar correctamente las oportunidades y limitaciones que le brinda el contexto.

En el análisis de las campañas presidenciales del PT y del PRD se intentará caracterizar: 1) los objetivos políticos que el partido definió; 2) los intereses y valores que contribuyeron a definir tales objetivos; 3) los medios elegidos para alcanzarlos: discursivos, simbólicos, organizativos; 4) la definición de los contrincantes, de los aliados y del propio papel en la contienda; 5) el tipo de estrategia desarrollada; y 6) los límites y consecuencias de estas definiciones.

Tipos de estrategia

En los estudios sobre los nuevos actores de izquierda en América Latina, la discusión se centra en caracterizar su perfil político (Castañeda, 1993; Löwy, 1999; McCaughan, 1999; Petras, 2000a y 2000b; Harnecker 1999; Aguirre, 2005). Se discute si son reformistas, pragmáticas o socialdemócratas. Castañeda (1993), por ejemplo, subraya que la mayoría de los actores de izquierda han abandonado la vía armada como forma de lucha política, convirtiéndose, en su práctica y objetivos, en una especie de socialdemocracia latinoamericana que, a través de su participación política, intenta mejorar las condiciones de vida en sus países en el marco del mercado. McCaughan (1999) identifica a esta izquierda como reformista de componente liberal. En el mismo sentido, Petras (2000a) la identifica como social-liberal o pragmática, reconociendo que estos actores tienen como agenda política aumentar gradualmente los gastos sociales, pero mantener sin variación la política de distribución de la renta y de estabilización ortodoxas. Harnecker (1999), asimismo, identifica algunos actores que enarbolaban proyectos políticos de transformación social, y que han derivado en

políticas reformistas. En este mismo sentido, Aguirre (2005), siguiendo en sus supuestos de análisis a Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999), asocia la crisis de estos actores –principalmente los partidos de izquierda– con la crisis de “la política moderna” y con el ascenso de nuevos actores políticos anticapitalistas que actúan fuera de los sistemas políticos. Por su parte, Miliband (1993) plantea que el objetivo de este tipo de izquierda es luchar por un capitalismo más humano, renunciando a la construcción del socialismo⁵.

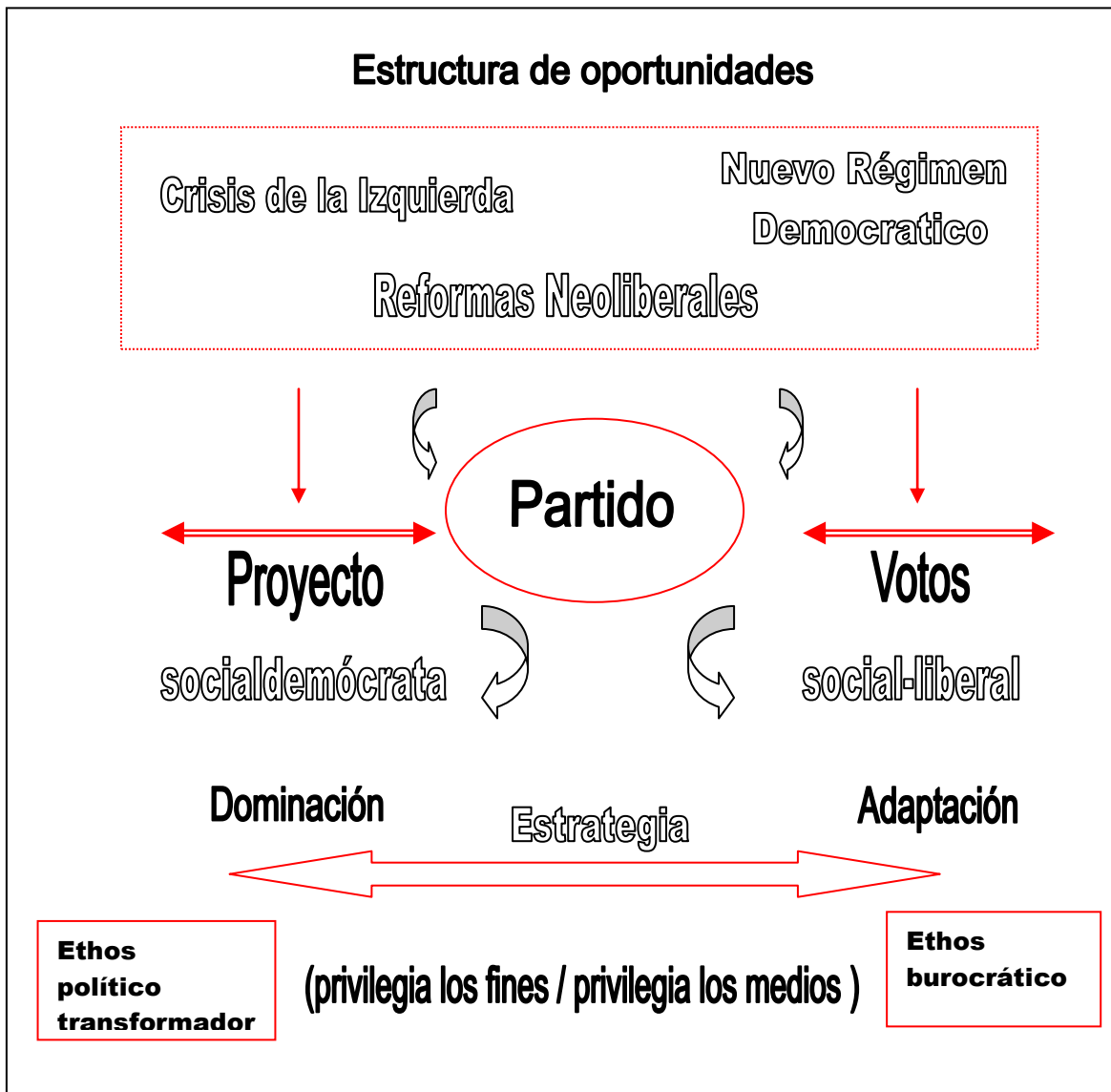
Todos estos autores reconocen también que además de esta izquierda electoral de corte reformista, ha existido, y hoy adquiere cada vez más relevancia política, la izquierda radical y anticapitalista que, en algunos casos, mantiene la lucha armada dentro de sus repertorios de acción, y asume el horizonte de la revolución y de la construcción de un orden social y económico diferente al capitalismo (Castañeda, 1993; McCaugahn, 1999; Aguirre 2005). La presencia de esta otra izquierda supone un fuerte desafío a la izquierda electoral, haciendo necesario reconocerla en el análisis.

El debate contemporáneo sobre la izquierda electoral latinoamericana surgida en los ochenta está marcado por la caracterización de la misma en términos de su radicalidad política. Los diversos autores interesados en el tema debaten sobre la capacidad transformadora de estos partidos y coinciden en que las tendencias *socialdemócratas* (Petras, 2000a), *reformistas de izquierda* (Miliband, 2003) o *renovadoras* (McCaughn, 1999) son capaces de incorporar a la agenda pública temas como la redistribución de la renta, la reasignación de gastos público en políticas de bienestar social, y la profundización de las reformas democráticas. Esto significa que sus proyectos políticos mantienen, en cierta medida, su potencial antisistémico (McCaughn, 1999). Sin embargo, también existe coincidencia en que la renuncia de estos partidos a transformar sus sociedades en un horizonte anticapitalista los apega a las políticas macroeconómicas neoliberales y restringe su campo de actuación a las reglas y valores de la democracia representativa liberal.

⁵ Perry Anderson reconoce que ante los cambios en el escenario mundial hay un sector de la izquierda tradicional que asumió una postura *acomodatícia* que asume al capitalismo como un orden social necesario. Señala que “la gama de formas que se alcanza la acomodación es muy amplia [...] va desde el reconocimiento abierto de una superioridad de la empresa privada, hasta el simple abandono del tema de regímenes de propiedad. Una consecuencia del cambio en el clima ideológico general es que se vuelve cada vez menos necesario tener que expresar una postura con respecto a estas cuestiones, ya que se salen del perímetro del debate significativo” (2000:9).

Con lo anterior, distinguimos entre dos tipos ideales de estrategias políticas para caracterizar la vocación política del PT y del PRD: una *estrategia social-liberal* y una *estrategia socialdemócrata*. La resolución entre una estrategia y la otra dentro de determinadas coyunturas se relacionará con la estructura de la organización partidaria –su grado de democratización e institucionalización y la correlación de fuerzas entre los distintos grupos–, la claridad de su programa político, así como, de la estructura de las oportunidades políticas. En el contexto de regímenes democráticos en construcción, el despliegue de una *estrategia social-liberal* se traduciría, en términos de Panebianco (1993), en una lógica de adaptación, es decir, una estrategia política que busca la maximización de votos a costa del proyecto político. En términos weberianos, esto implicaría una práctica política que privilegia los medios sobre fines y que, como explicaré más adelante, se relaciona con un *ethos* burocrático. Por otro lado, la implementación de una *estrategia socialdemócrata* implicaría el desarrollo de lo que Panebianco (1993) llama estrategias de dominación que, privilegian el desarrollo del proyecto político aun a costa de la maximización de votos. Esto, nuevamente en términos weberianos, significaría privilegiar los fines sobre los medios, y correspondería a un *ethos* político comprometido con la transformación (Cuadro 2).

Cuadro Intro-2
Esquema para analizar las estrategias políticas
de los partidos de izquierda



Es indispensable aclarar que, siguiendo la metodología weberiana de los tipos ideales, la caracterización teórica de estas estrategias tiene un uso heurístico y no descriptivo; así como no existe una estrategia estrictamente de dominación, tampoco existe una estrategia de adaptación totalmente apegada a las demandas del medio. Lo que encontramos generalmente son acciones que mezclan las dos lógicas. El interés, por tanto, estriba en conocer en qué condiciones y hasta qué punto se conjugan estas dos lógicas de comportamiento político en situaciones específicas. En la práctica, ninguno de los dos partidos se basa en un solo tipo de estrategia. Las campañas electorales para la presidencia representan una coyuntura donde la tensión entre una

opción y otra se exagera; la reconstrucción de estas estrategias busca caracterizar las soluciones políticas que el PRD y el PT dan a sus desafíos, y determinar los factores que intervienen en sus decisiones políticas.

Estructura de la investigación

Para desarrollar las discusiones y preguntas anteriormente planteadas, organizo la investigación en el siguiente capitulo. Justifico, en primera instancia, la necesidad de investigar a la izquierda en el marco de las democracias contemporáneas, especialmente en el caso latinoamericano. En el *Capítulo I*, argumento sobre la necesidad histórica de proyectos políticos alternativos y la validez del término izquierda, para después analizar las problemáticas propias de la izquierda electoral e identificar sus particularidades para la América Latina contemporánea.

En el *Capítulo II*, discuto las problemáticas generales de los partidos políticos como fenómenos modernos. Caracterizo y critico el modo tradicional de análisis de los partidos para, desde esta plataforma, proponer un enfoque de análisis de la acción partidaria partiendo del concepto de estrategia. En el *Capítulo III*, desarrollo el marco analítico que me permite caracterizar las estrategias de campaña del PT y del PRD. Inmediatamente después, en el *Capítulo IV*, me pareció necesario incluir las consideraciones metodológicas que sustentan el análisis comparado de las estrategias de campaña.

Los siguientes cuatro capítulos presentan el análisis de las estrategias políticas en los casos del PT y el PRD. En el *Capítulo V* se caracterizan las tradiciones políticas de la izquierda brasileña y mexicana para poder identificar las particularidades del PT y el PRD frente a su tradición, y se analiza la coyuntura política que dio surgimiento a estos partidos. El *Capítulo VI* está dedicado a la caracterización de la estructura organizativa de los partidos y al análisis de las estrategias políticas adoptadas en lo que he llamado el momento de la emergencia partidaria. En el *Capítulo VII* analizo las tensiones y los conflictos que marcaron las definiciones políticas y las estrategias de los partidos en el momento de su desarrollo. La interpretación de las estrategias políticas de estos partidos en el contexto contradictorio de la consolidación de los regímenes políticos y de sus estructuras organizativas es materia del *Capítulo VIII*. Por último, presento un balance general del análisis de los casos y las preguntas aquí planteadas en un capítulo final de conclusiones (*Capítulo IX*).

Capítulo I

Desafíos de la política de izquierda en la democracia moderna

*“Aquel que comete un error acerca de los medios traiciona los fines,
hubiera dicho Weber (...) porque la política siempre oscila
entre el mundo de la realidad y el de los valores,
entre el juicio individual y la acción colectiva,
entre el presente y el futuro”*
Maurice Merleau-Ponty

Los actores políticos de izquierda, que por definición se proponen cambiar el orden social con distintos grados de radicalidad, se ven particularmente atravesados por los binomios razón/pasión, fines/medios, convicción/responsabilidad con los que algunos pensadores como Maquiavelo, Weber, Lenin, Trotsky, Gramsci han pensado la dimensión práctica de la política. En mi análisis del PT y el PRD, parto del supuesto de que los actores políticos de izquierda viven de manera más aguda las contradicciones que derivan de una práctica política que intenta transformar el orden social dado que los condicionantes institucionales generan fuertes tendencias a incorporarlos al *statu quo*.

Con la intención de aclarar los presupuestos teóricos que sustentan este estudio sobre la vocación política de los partidos de izquierda, argumentaré, en la primera sección de este capítulo que: la política es una actividad fundamentalmente creativa que transforma el orden social, a la vez que la democracia, en el marco de estados capitalistas, presenta tendencias a la burocratización y a la automatización del conjunto de la vida social, lo cual afectan sustantivamente su carácter político-transformador, y la convierte potencialmente en un instrumento de reproducción del orden social. Entonces, para que la democracia y la política escapen de la lógica de una simple reproducción sistémica, es necesaria la existencia de actores políticos con la vocación de elaborar proyectos de transformación social y que posean la capacidad estratégica necesaria para llevarlos a cabo. En la política moderna, esta tarea ha sido cumplida de manera destacada por los actores políticos de izquierda, en gran medida

porque el *ethos* de la izquierda supone hacer una crítica de lo dado, planteando su superación. Sin embargo, las organizaciones políticas de la izquierda, particularmente los partidos, se encuentran también atravesadas por la tendencia a la burocratización y la autonomización, lo que genera tensiones especialmente dramáticas entre fines de transformación y medios para realizarla.

En la segunda sección expondré los elementos característicos de la tradición política de izquierdas, señalando como los actores políticos apegados a esta tradición se han relacionado con la democracia a lo largo de la historia e identificaré algunos de los problemas clásicos y contemporáneos de esta identidad política.

I. La práctica política de izquierda en las democracias liberales

a) La política como transformadora del orden social: el arte de lo (im)posible

Desde el punto de vista del mantenimiento de un *status quo*, discernir entre “lo posible y lo imposible, lo viable y lo inviable, lo eficaz y lo ineficaz, tiende a ser un asunto rutinario” (Flisfisch, 1991:111); por el contrario, en el caso de políticas que buscan distintos grados de transformación social definir lo posible o lo imposible y lo eficaz o ineficaz es un continuo desafío político y programático. Max Weber, un pensador particularmente desencantado al que difícilmente podríamos tachar de utopista o soñador, trazó los rasgos definitorios de la *vocación política*, cuando señaló que aquel que hiciera de la política su vida debía tener claro que “en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez”(Weber, 2005:179). Por ello, consideraba, indispensable para el político tener la fortaleza de ánimo suficiente para anteponer un “sin embargo” frente a “la destrucción de todas las esperanzas” pues sin esta actitud sería incapaz de realizar incluso lo que de antemano se concibe posible. La vocación política para Weber incluye la voluntad pero también el arte o la habilidad para determinar qué es posible dentro de lo imposible y de qué manera luchar por obtenerlo.

En oposición a la clásica argumentación weberiana, la expresión “la política es el arte de lo posible” generalmente se interpreta de manera contraria, convirtiéndose en

“el lema de los políticos cínicos” (Lummis, 2002:205), es decir, de los políticos de la adaptación, la repetición y la renuncia, totalmente lo opuesto a la política como práctica transformadora. Esta interpretación es principio rector de un tipo de práctica política que, en su afán de ajustarse a lo real y a las opciones factibles, renuncia y abandona los proyectos de transformación social. Siendo justos con el concepto weberiano, este tipo de práctica no es ya propia de un político y se acerca, como argumento más adelante, a la noción de burocracia.

El “arte de lo posible” según Lummis significa entonces “el arte de ir más allá de lo posible, el arte de crear lo posible a partir de lo imposible” (2002:205) y de este modo hacer justicia al señalamiento de Weber. Esta otra manera de comprender que significa “lo posible” no supone una actitud intelectual idealista o soñadora. Muy por el contrario, exige una especie de realismo político que, en cada momento, precisa preguntarse ¿qué es posible hacer? E incorpora, de este modo, un ingrediente de creatividad a la actividad política. Para Merleau-Ponty (1974) la política “es una acción que se inventa” porque, en esencia, no puede derivarse de máximas morales, ni hace parte de un guión pre-establecido. Es una acción que se inventa a sí misma, y de este modo inventa el futuro, la política tiene como función primordial disputar “la dirección y ritmo de la transformación que asume el desarrollo histórico” (Zemelman, 1987).

Sin embargo, como ha establecido Marc Bloch, “lo posible” de ninguna manera debe confundirse con lo caprichoso pues “*lo posible es algo condicionado parcialmente*, y sólo como tal es posible.” (2004:270) No es producto únicamente de la voluntad o al azar¹

No todo es posible y realizable en cualquier momento; la falta de condiciones no sólo retarda, sino que cierra el camino (...) Porque, a decir verdad, todo es posible allí donde las condiciones, parcialmente, existen de manera suficiente, pero también es verdad, por la misma razón, que todo es fácticamente imposible allí donde las condiciones no existen en absoluto (Bloch, 2004:247).

¹ Marc Bloch atiende la tarea de problematizar y teorizar los significados de “lo posible” y su papel en la vida humana en su vasta obra *El principio esperanza*. En ella argumenta que “parece siempre que es lo nuevo, lo por-venir, lo que aquí no quiere ser pensado” (288) y es por esta razón que la categoría de “lo posible”, a pesar de su centralidad, ha sido para la lógica un enigma.

En la definición de “lo posible” está presente la voluntad del actor, pero ésta no es suficiente para transformar la situación. La pregunta formulada por Merleau-Ponty (1974) “¿cómo saber en donde empieza lo posible?” adquiere una profunda relevancia política. Weber advirtió que el político está sólo frente a estas preguntas, pues la ciencia es incapaz de decirle que hacer o de dar fundamento a sus opciones de valor; únicamente puede aportar elementos para la toma de decisión². Recordemos que este autor representa a la política como una “guerra a muerte entre dioses”, es decir, una disputa constante entre actores que pugnan por distintos valores, que como es bien sabido, no pueden ser jerarquizados científicamente –“el politeísmo de los valores” –.

Si el elemento decisivo para caracterizar el *ethos* del “político” es la capacidad para definir de manera autónoma los valores/fines que orientan la acción, el *ethos* del “burócrata” es, según Weber, aquel incapaz de establecer el fin/valor último de su acción y habilitado únicamente para cumplir procedimientos, y optar entre ellos bajo el criterio de lo técnicamente adecuado. El burócrata es capaz, entonces, de definir medios, pero no fines; así, la *política burocrática* es la política de la repetición y la justificación de los medios.

De este modo, la *realpolitik* del arte de lo posible exige al mismo tiempo voluntad para sobreponerse a las circunstancias y pasión para ser capaz de enarbolar determinados valores.

La política democrática supone operar bajo el supuesto “puede suceder y sucede. Si todos los soldados se rehúsan a luchar, la guerra termina; si todos los ciudadanos toman las calles, la dictadura abandona el poder; si todos los sindicatos se ponen en huelga el mismo día, asumen el control de la industria; si todas las naciones endeudadas simultáneamente anulan su deuda, desaparece el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Lummis, 2002:206).

² “La ciencia no puede predecir el desarrollo, el final y las consecuencias de una guerra violenta armada. Estos tres momentos son solo definidos por la correlación de fuerzas que se va configurando dentro del combate y fuerzas cuya correlación depende de la reciedumbre de voluntad de los combatientes, de su perspicacia táctica (“racionalidad con arreglo a fines”) y del monto y disposición de sus medios bélicos físicos” (Aguilar; 1984:74-75).

En el caso particular de la política de izquierda esta capacidad política transformadora esta orientada por los valores y objetivos asociados al imaginario u horizonte socialista, mismos que clarificaré en la segunda sección de este capítulo.

b) La política como reproducción del orden social: política kitsch y burocracia

Para dar cuenta del vaciamiento de contenido y reiteración de las prácticas políticas de los partidos en las democracias contemporáneas es pertinente retomar la metáfora del *kitsch político* (Plot, 2003). Los partidos que asumen una *política kitsch* tienden a auto-limitarse, postulando proyectos y discursos que son parte de la cultura y sentido común de la ciudadanía, y que tienden, por tanto, a ratificar el estado de cosas. Recordemos que el concepto de *kitsch* fue elaborado por la crítica de arte para dar cuenta de la nulidad del poder creativo de ciertas obras artísticas que se caracterizan por la repetición y la impostura y, por lo tanto, de su negación como arte³. En el clásico ensayo “Vanguardia y kitsch” (1939), el crítico de arte Clement Greenberg contrapone ambos conceptos señalando que, mientras la obra de arte vanguardista se preocupa por ser un acto genuino de expresión y por problematizar la imitación artística de la naturaleza; el *kitsch*, por el contrario “es mecánico y opera mediante fórmulas”.

Por el contrario la metáfora de la vanguardia en el mundo del arte hace hincapié en la voluntad de ruptura e innovación de los códigos estéticos. El término, que tomó carta de naturalización tanto en el arte como en la política, importado del lenguaje militar como estrategia o campaña, designa a la parte más adelantada del ejército, la

³ En palabras de Harold Rosenberg el *kitsch* es: a) arte que tiene reglas establecidas y, b) arte que tiene una audiencia previsible, efectos previsibles y recompensas previsibles” (Plot, 2003:18-19). Y agrega más adelante “el aspecto central del arte *kitsch* es lo que Umberto Eco resume en la frase: <prefabricación e imposición del efecto> en el proceso de producción artística. Debido a esto, el *kitsch* se presenta como arte novedoso cuando en realidad es planificado y redundante pues presenta formulas utilizadas con éxito en otras ocasiones. “En otras palabras, el efecto esperado de la acción – el agrado del público- es <anticipado> técnicamente y luego reintroducido como guía para la acción misma. La diferencia entre una expresión original y la estandarización metodológica que es el *kitsch* radica en que, en cada gesto el *kitsch* imita la expresión original exitosa, para reducir la incertidumbre con respecto a su sentido final (2003:33-34)”. Por tanto para Plot, “el *kitsch* es, desde el punto de vista del actor, esa forma de relacionarse con las cosas, los objetos o los actos que busca obsesivamente el efecto; esto es, aquel tipo de estrategia que trata de reemplazar la indeterminada búsqueda de consenso por la más prudente actividad de contar narices” (2003:22). “Contar narices” es una metáfora que usa Kant en *La crítica del juicio* para referirse a esa tipo de actitud prudente y calculada, que se limita a decir lo que la mayoría quiere escuchar. Para más referencias ver: Slavov (1989), Santos (2001).

primera línea de ataque y exploración, y que por lo general se confrontará en primera instancia con el enemigo. La consigna “*il faut changer la vie*” de Rimbaud es el sustrato ético de la vanguardia. En términos políticos, la vanguardia identifica a proyectos y prácticas políticas que buscan una transformación radical de la vida social, en muchos casos mediante la vía revolucionaria, y es generalmente asociada a los grupos socialistas y comunistas.

Sin embargo, pese a su oposición, entre ambos términos Umberto Eco advierte una relación dialéctica

No solamente surge la vanguardia como reacción a la difusión del kitsch, sino que el kitsch se renueva y prospera aprovechando continuamente los descubrimientos de la vanguardia (...) <existe> una continua dialéctica entre propuestas innovadoras y adaptaciones homologadoras, las primeras continuamente traicionadas por las segundas: con la mayoría del público que disfruta de las segundas, creyendo estar disfrutando de las primeras (Eco citado por Plot, 2003).

Esta misma tensión entre práctica creadora y práctica rutinizada también puede identificarse en el plano de la política. Podemos identificar tendencias kitsch cuando los actores políticos dejan de lado su capacidad de innovar y reducen su hacer a la repetición de discursos, valores y formas establecidas.

Es significativo que haya sido la determinación de la crisis y agotamiento de las vanguardias estéticas las que desataron la discusión sobre la posmodernidad y que un similar diagnóstico sobre el agotamiento de las vanguardias políticas se hiciera a fines del siglo XX decretando el fin de los grandes relatos y de toda política revolucionaria. En el siguiente apartado discutirse como el llamado “fin de la historia” consagrado por los discursos posmodernos a fines del siglo XX fue el punto de lanza para la descalificación de los proyectos de transformación de la izquierda.

De este modo, el concepto de *acción política kitsch* resulta útil para dar cuenta de la tendencia de los actores políticos, primordialmente en el contexto de sociedades de masas⁴, a definir sus acciones e ideas a partir de aquello que asumen es aceptable

⁴ El efectismo del *kitsch* emparenta al arte con el espectáculo y lo conecta evidentemente con la cultura de masas. En términos políticos, de acuerdo con Greenberg que estudia la emergencia del fenómeno kitsch en Alemania, Italia y Rusia, la difusión del *kitsch* que realizan los regímenes totalitarios tiene la intención de congraciarse con la masa haciendo descender la cultura hasta su nivel. Así, “el principal

para el público o el electorado porque de antemano ya ha sido aceptado antes por esa misma audiencia (Plot, 2003). El *político kitsch* al igual que el burócrata asumen “lo dado” como definitivo y hacen suya la consigna cínica de “la política como arte de lo posible” clausurando la posibilidad de la cualidad creativa de la política y justificando sus acciones con el discurso de “lo viable” y lo “factible”. En la política contemporánea esta actitud se disfraza de opción técnica y es operada por especialistas, por ello Plot advierte como síntoma de esta situación la creciente importancia de expertos en las campañas de los grandes partidos norteamericanos que, mediante encuestas, diseños de imagen y estudios de impacto público, intentan reducir la incertidumbre del resultado de la acción política ya que “los actores políticos kitsch convierten el diálogo natural entre acción política y opinión pública en un círculo vicioso en el que una imagen cristalizada de la realidad es asumida como la única inspiración posible de la política” (Plot, 2003:83).

Asimismo, el concepto de *acción política burocrática*, también nos es útil para caracterizar una práctica política que absorbida por su preocupación por los medios (la imagen, las encuestas y la técnica) es incapaz de proponer fines (proyectos) quedando por lo tanto atrapada en un sistema de valores que no son cuestionados. Weber representó con su famosa metáfora de “la jaula de hierro”⁵ los efectos nocivos que el poder reiterativo de la burocracia tiene en los estados modernos particularmente sobre la democracia y la política. Tanto es así, que mucho de su trabajo político y teórico lo dedicó a buscar contrapesos a esta tendencia burocratizante. El papel que Weber asigna al líder carismático, al político de vocación, como revitalización de la política y de los valores democráticos va justamente en este sentido.

problema del arte y la literatura de vanguardia, desde el punto de vista de fascistas y estalinistas, no es que resulten demasiado críticos, sino que son demasiado “inocentes”, es decir, demasiado resistentes a las inyecciones de una propaganda eficaz, cosa a la que se presta mucho mejor el kitsch. El kitsch mantiene al dictador en contacto más íntimo con el “alma” del pueblo. Si la cultura oficial se mantuviera en un nivel superior al general de las masas, se correría el riesgo del aislamiento” (Greenberg, 2002).

⁵ Hay que aclarar que pese a que Weber es conocido como el primer teórico de la burocracia la valoración positiva que hace de sus cualidades (cálculo, razón instrumental, apego a las normas, etc.) de ninguna manera debe interpretarse como ideología “pro-burocracia”. Muy por el contrario, y coherente con su postura desencantada, Weber señala que la racionalidad moderna, el capitalismo y la existencia de estados promueven la emergencia y consolidación de burocracias que una vez apoderadas de la administración de los diversos ámbitos de la vida social crean “una forma prácticamente indestructible de relaciones de dominio” (Weber tomado de Mommsen, 1981:56).

En la medida en que los votos electorales son expresiones de confianza sobre la capacidad de los individuos, la lucha democrática hace posible la elección de los líderes más capaces y se convierte así en un antídoto efectivo contra el poder de la burocracia: los políticos han de proporcionar a la burocracia un contrapeso (Weber, 1982, p. 106).

La visión weberiana sobre la democracia, deja de lado cualquier ilusión de que el sistema democrático sea un gobierno del pueblo y un sistema de representación, por el contrario, funda una visión realista de la democracia que será retomada y desarrollada años después por J. Schumpeter (1968).

... la democracia no significa ni puede significar que el pueblo gobierne efectivamente, en ninguno de los sentidos evidentes de las expresiones 'pueblo' y 'gobernar'. La democracia significa tan sólo que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar los hombres que han de gobernarle. Pero como el pueblo puede decidir esto también por medios no democráticos en absoluto, hemos tenido que estrechar nuestra definición acudiendo a otro criterio identificador del método democrático: la libre competencia entre los pretendientes, el caudillaje por el voto del electorado (Schumpeter (1968:362).

La esperanza de Weber de que la renovación de la política en las democracias burocratizadas de masas vendría por parte de líderes políticos capaces de definir nuevas relaciones valor/fin (proyectos) y dispuestos a defenderlos en una “lucha a muerte entre dioses”, está constantemente amenazada por el hecho de que para impulsar sus proyectos (valores/fines) estos caudillos en busca de votos deben convivir dentro del espacio público con otros proyectos políticos, estando dispuestos a discutir públicamente sus opciones e incluso a cambiar de opinión. Los regímenes democráticos imponen un determinismo sistémico a la política al exigir de los participantes una “autodisciplina democrática”, que según Shumpeter (1968) se funda en “un respeto absoluto a la ley y un alto grado de tolerancia hacia las diferencias de opinión por parte de la ciudadanía”. Esta autodisciplina, si bien pone freno a la tendencia a la “lucha a muerte” descrita por Weber, también pone límites a la definición de proyectos posibles y se convierte en un estímulo para la política kitsch y burocrática.

En este mismo sentido de caracterizar los distintos tipos de ejercicio de la política, Beck (1998) distingue entre una política dirigida por las reglas y una política que

modificadora de las reglas. La primera “puede ser completamente creadora y no conformista, pero opera dentro del sistema de reglas del juego de la sociedad (modernidad simple). En cambio, la política que modifica las reglas apunta a una política de la política, en el sentido de una modificación de las reglas del juego” (Beck, 1998:178). Esta última sería, para Beck, una política reflexiva. Sin embargo, La coexistencia de estos dos tipos de política conlleva confusión pues,

Algunos continúan jugando al *gin rummy* (política simple) mientras otros se rebelan e intentan al mismo tiempo, en el curso del juego, inventar e implementar nuevas reglas del juego. Exactamente con este cruce de normalidad y absurdidad nos enfrentamos hoy en día en todas partes.” (Beck, 1998:178-179)

El caso de las nuevas y frágiles democracias latinoamericanas, que el autor de la sociedad del riesgo no lo aborda ni por asomo, es ejemplar al respecto. Justamente, la dinámica política de actores como el PT y el PRD en el contexto de la construcción de los regímenes democráticos y de sus afanes, más o menos realizados de transformación social, está caracterizada por el entrecruzamiento de políticas simples (dirigida por reglas) y de política reflexiva (modificadora de reglas) registrándose momentos en los que una domina sobre la otra⁶.

Del mismo modo, en la vida social aparecen de forma “impura” las políticas *kitsch* y las burocráticas, y éstas se confunden con prácticas políticas transformadoras. Como bien sabemos, los tipos ideales no existen en la realidad. Pero también es preciso recordar que los fenómenos sociales son cambiantes, y que por tanto, el “político” se puede convertir en “burócrata” tanto como las innovaciones de la vanguardia pueden ser convertidas en un segundo momento en objetos kitsch. Del mismo modo, en el desarrollo de la acción política los medios de la acción terminan convirtiéndose en muchas ocasiones en los fines de la misma.

⁶ Cabe hacer dos precisiones: 1. La distinción entre política simple y política reflexiva puede ser aplicada tanto a la política oficial como a la sub-política o política no institucional. 2. “Dentro de la política simple –el *gin rummy*– hay un número de variantes individuales, más o menos refinadas. Se pueden jugar las mismas cartas, con diferente habilidad y resultados contrarios. Pero una situación completamente diferente se presenta cuando deben ser cambiadas las reglas del juego” (Beck, 1998:178-179).

c) Las tensiones en la adecuación de medios y fines en los actores que buscan el cambio social.

Como ya he señalado, para Weber, la práctica política es una actividad capaz de propiciar la transformación de las condiciones sociales pre-establecidas, lo cual supone que la política requiere la existencia de un proyecto, de una causa que de sentido a dicha práctica transformadora. Sin embargo, nuestro autor advierte que por más justos que sean dichos fines, su consecución no está garantizada de antemano, pues en la política existe una permanente tensión e incertidumbre con respecto a los medios apropiados para lograr tales fines y los resultados efectivos de la acción. De este modo, si bien es necesario en política algún tipo de pasión que haga posible proyectar horizontes que impulsen a la transformación, también la política exige de cálculo y fortuna dado que no existe en la historia un destino manifiesto que garantice el éxito de una iniciativa política. Rabotnikof (1997:103) abunda en este argumento precisando que las nociones de responsabilidad, calculabilidad, previsibilidad son aspectos constitutivos del actuar político moderno, y no sólo de una determinada concepción realista.

De lo anterior resalta que el gran problema de la actividad política es la conjugación entre medios y fines pues como afirmaba Weber “ninguna ética en el mundo es capaz de precisar, ni resolver tampoco, en qué momento y hasta qué punto los medios y las consecuencias laterales moralmente arriesgadas quedan santificadas por el fin bueno (...) Todos ustedes pueden fácilmente calcular la intensidad de la tensión que, en el plano de la ética, existe entre medios y fines” (1997:68). Esto significa que no se puede predecir cuando un actor político resolverá “correctamente” el dilema de los medios y de los fines. En otras palabras, el *ethos* de un actor no está determinado absolutamente por los valores a los que se apega, ni por las características del medio en el que se desenvuelve. Para intentar comprender este complejo proceso de decisión, Weber (1997) propone dos tipos de lógicas políticas: la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción. La ética de la convicción supone que el actor político toma sus decisiones priorizando los fines sobre los medios, sin preocuparse de antemano por las consecuencias de la acción. En la ética de la responsabilidad, la toma de decisiones se da a partir de calcular la relación entre fines

y medios, valorando ante todo la efectividad de los medios y las consecuencias de la acción. En el primer caso, tenemos una “acción de acuerdo a valores”, en el segundo, una “acción de acuerdo a fines”. Weber aclara que “la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos opuestos entre sí; son elementos complementarios que deben concurrir a la formación del hombre auténtico, a la formación del hombre que pueda tener “vocación política” (Weber, 1997:76)⁷.

Al plantearse el problema de la ética en la política, el creador de la sociología comprensiva identifica que existe una “relación inadecuada, y frecuentemente paradójica, entre el sentido de una acción política en su origen (el *éthos* o la intención ética que mueve la acción del político) y su resultado final” (Fernández Buey, 2002) porque nadie puede estar seguro en cada ocasión particular de cuáles medios son los más adecuados para lograr los fines buscados⁸. La contradicción potencial entre fines y medios, entre propósitos y consecuencias, entre deseos y posibilidades dota a la política de un carácter trágico dado que “las políticas son un vaivén entre la realidad y los valores, entre el juicio solitario y la acción común, entre el presente y el porvenir” (Merleau-Ponty, 1974:10). Así, el elegir entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad no es algo que quede racionalmente garantizado, ni algo que pueda afirmarse de una vez por todas.

⁷ La actividad política fundada en una ética de la responsabilidad asume que la acción política depende de sus decisiones y por ello esta busca controlar la incertidumbre mediante la razón. De ahí la vinculación de la política con la ciencia. Sin embargo, “el tener razón, razón científica, no cambia las correlaciones de fuerza. Y de esta conciencia de la incompetencia e impotencia de la razón científica en el ámbito político, sobre todo en el sentido fuerte y extremo de “política revolucionaria”, nace el sentido de la responsabilidad política”(Aguilar, 1984:64). Weber critica a la vez a la tradición filosófica alemana que justifica la razón de estado como estado de la razón desconociendo así su verdadero rostro violento y al marxismo de interpretación positivista y al comunismo científico que piensa que la verdad científica es fuerza política al considerarlos teleológicos y herederos de una filosofía de la historia, “de que lo escrito en el libro teórico está también escrito en la historia política” (Aguilar, 1984:64) y por tanto es irresponsable llamar a las masas a la revolución sobre el supuesto de la razón teórica. Pues su triunfo político depende de otros factores. Llamando a los marxistas de su época “visionarios y profetas que distribuyen bendiciones y revelaciones”.

⁸ En el texto Merleau-Ponty se refiere a la distinción de Alain entre la *política de la razón* y la *política del entendimiento*. La *política de la razón* totaliza la historia, se orienta sobre un porvenir ya inscrito en el presente y en el cual todos los problemas serían resueltos conjuntamente. Deduce pues la táctica de una estrategia. Postula un nuevo comienzo. Mientras que, la *política del entendimiento*, toma al hombre tal como es, trabajando en un mundo oscuro, que resuelve los problemas uno a uno, que trata cada vez de transmitir a las cosas un poco de los valores que el hombre. Cuando esta solo, discierne sin duda, y que no conoce otra estrategia que a suma de estas acciones de hostigamiento. Todas nuestras desgracias, pensaba Alain, provienen del hecho de no practicar la política del entendimiento.” (1974:7-8).

En la política de izquierda la tensión derivada de adecuar los medios a los fines se agudiza, debido a que la realización de un proyecto de transformación que promueva la justicia y la igualdad exige, además de la voluntad política de plantearlo, calcular las posibilidades de éxito en función de condiciones estructuradas. Los riesgos de fallar en la selección de los medios se acentúan notablemente en la política que intenta transformar el orden dado, debido a la magnitud de la distancia entre la estructura de ideales y la realidad (Flisfisch, 1991:111).

De este modo, hay que reconocer que en la conocida, consigna maquiavélica de “el fin justifica los medios” se registra una confusión similar a la de “la política como el arte de lo posible”. En clave cínica la consigna puede leerse como una recomendación de hacer uso de cualquier medio disponible con tal de lograr el fin deseado. Sin embargo, en una interpretación con criterios de racionalidad, y en cierta medida de ética, la conseja maquiavélica establece justamente lo contrario: no es correcto pensar que *cualquier* medio nos acerca al logro del fin deseado, y por ello es preciso determinar con cuidado cuales son los medios adecuados, aquellos que “justifiquen” – hagan justicia a– al fin buscado. Esta es la interpretación que, por ejemplo, da León Trotsky (1973:80) cuando advierte al movimiento obrero que

cuando decimos que el fin justifica los medios, la consecuencia que sacamos es que el gran fin revolucionario rechaza de sus medios los procedimientos y los métodos indignos que colocan a una parte de la clase obrera contra la otra, o que intentan realizar la felicidad de las masas sin su propio concurso; o que disminuyen la confianza de las masas en sí mismas y en sus organizaciones sustituyéndoles la adoración hacia los jefes” <Es por esta razón que> si nuestros fines, por más lejanos que sean no se encuentran anunciados en nuestros medios, al menos por alguna cualidad que los distinguen, estos medios desorientan a la historia

Pero la problemática sobre la determinación de los medios idóneos no queda ahí dado que, como afirma en un principio, los fines se transforman en medios como los medios en fines. Al respecto Trotsky (1973) advierte “en la vida práctica tanto como en el movimiento de la historia, el fin y los medios cambian si cesar de lugar” pues existe entre ellos una “interdependencia dialéctica” que debe ser permanentemente controlada mediante la crítica de los proyectos (fines) y de los cursos de acción. Es por ello que, de acuerdo con Gramsci (1998) la compleja tarea de articular voluntad de

cambio y razón política, de sistematizar la crítica a lo dado y proyectar lo posible y, al mismo tiempo definir una estrategia viable –articulación de medios– no puede ser satisfecha por un sólo individuo y requiere de una inteligencia colectiva, de un nuevo príncipe: el partido. La necesidad del partido para la práctica política de izquierda no radica en ser únicamente un medio para la organización estable de los recursos materiales; su razón profunda es ser una organización de la inteligencia colectiva que permita producir una racionalidad capaz de definir objetivos políticos de manera autónoma, encontrar los medios pertinentes para alcanzarlos, y reconocer cuándo el desarrollo de ciertas prácticas políticas provoca la sustitución de los fines por los medios.

El ejemplo clásico de esta sustitución es justamente la conocida “ley de hierro de las oligarquías” (Michels, 1969), es decir, la tendencia de los partidos a dejar de ser un medio o un instrumento para la lucha y convertirse en un fin en sí mismo. A esta tendencia de las organizaciones a burocratizarse. No es casual que el caso de estudio que dio sustento a esta teoría hayan sido los grandes partidos socialdemócratas donde, a pesar de su origen obrero y de sus objetivos socialistas, los dirigentes partidarios, poco a poco, se autonomizaron de sus bases, para concentrarse en su reproducción como dirigencia, como clase política.

En el análisis de las acciones que emprenden los actores políticos, la relación entre los fines y los medios se observa en la tensión entre las intenciones de los actores y los resultados de su acción. ¿Qué peso debemos dar a unas y a otros? Merleau-Ponty propone que al juzgar el actuar político “no es la intención y no es el hecho es que haya o no logrado pasar unos valores a los hechos, pues cuando eso sucede, el sentido de la acción no se agota en la situación que la ha ocasionado, ni en algún juicio de valor”(Merleau-Ponty, 1974:88). Dicho de otro modo y citando de nueva cuenta a Gramsci (1998) “no se puede juzgar al hombre político <podríamos decir al partido político> por el hecho de que sea más o menos honesto, sino por el hecho de que mantenga o no sus compromisos”, es decir, que logre articular congruentemente medios y fines, que sea fiel a su vocación política.

La acción política moderna en general, y la acción política los actores que buscan la transformación del orden social en particular, enfrentan el riesgo permanente de que sus acciones lleven a resultados contrarios a los valores que defienden. Al respecto, es pertinente recuperar el modo en que Flisfisch (1991:118- 129) plantea el problema de la “derrota” como un asunto central para la racionalidad política de la izquierda moderna, y explica los efectos que los fracasos estratégicos tienen en la definición de los proyectos políticos de la izquierda mediante la metáfora del “efecto de uvas verdes”⁹ (Elster, 1988), donde la lectura como fracaso de los resultados de la luchas políticas (por ejemplo, en el caso latinoamericano la estrategia guerrillera o la experiencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile) trae consigo un efecto de reducción en las metas, ajustándolos a “lo posible” dentro del *status quo*, con el objetivo de disminuir la disonancia entre las expectativas, lo acontecido, la presunción de fracaso y las nuevas posibilidades de acción. Es factible que este *efecto de uvas verdes*, es decir, esta definición de preferencial adaptadas al *status quo*, explique, en cierto grado, la reducción de la radicalidad de los proyectos de la izquierda y su adaptación a los valores dominantes. Sin embargo, la tesis no explica por qué algunos actores ceden ante ella con facilidad y otros se muestran más refractarios. En esta perspectiva, es razonable cuestionarnos hasta qué punto las democracias latinoamericanas, que se desarrollan con el telón de fondo de las reformas neoliberales y de la crisis del proyecto socialista, animan o mitigan esta tendencia entre sus actores políticos.

Con la declaración de muerte de las ideologías a fines del siglo XX se intentó desacreditar al socialismo como proyecto político válido y perpetuar de este modo el orden capitalista-liberal. La consecuencia de esta clausura ideológica de la historia es el vaciamiento de la política como ámbito de discusión sobre el sentido de la vida en sociedad. Uno de los efectos de este consenso liberal es que promovió la eliminación

⁹ Elster se propone explicar, debatiendo con el supuesto de la elección libre, como en determinadas condiciones “las preferencias que subyacen a una elección en particular pueden ser modeladas, diseñadas por las limitaciones” y explica tomando como ejemplo la conocida fábula de *La zorra y las uvas* de La Fontaine como “para el utilitarista no habría pérdida de bienestar si la zorra fuese excluida del consumo de uvas, puesto que de todas maneras las creía amargas. Pero por supuesto, la causa de su creencia era su convicción de que sería excluida de consumirlas; por lo tanto, resulta difícil justificar la asignación invocando sus preferencias” (Elster, 1988:160). Con este ejemplo muestra como se da una formación de preferencia adaptativa, o cambio de preferencias adaptativas.

de la noción de antagonismo en el discurso político de la izquierda, que según sus promotores, contribuiría a la consolidación de las democracias y al fortalecimiento de la política. Sin embargo, la salida de este concepto y la ausencia de un horizonte post-capitalista es, de acuerdo con Laclau y Mouffe (2004), la principal fuente de problemas para la revitalización de la política democrática

En lugar de reforzar sus instituciones, pareciera que el triunfo de la democracia sobre su adversario comunista ha contribuido a su debilitamiento. La falta de identificación con el proceso democrático está alcanzando proporciones preocupantes, y el cinismo respecto de la clase política está tan extendido que está socavando la confianza básica de los ciudadanos en el sistema parlamentario. <...> En la medida en que la izquierda abandone la lucha hegemónica e insista en su posición centrista, hay pocas esperanzas de que esta situación pueda ser modificada (Laclau-Mouffe, 2004:19-20).

La novedad de la política del fin del siglo XX y de este inicio de siglo radica en que, por primera vez el capitalismo, aquel señor que, como escribió Bertolt Brecht, no deseaba que lo llamasen por su nombre, anunció la llegada de un punto final de la historia, con la construcción de un orden global basado en mercados libres (Anderson, 2004). La potencia hegemónica del neoliberalismo radica en la difusión bajo distintas formas discursivas del mismo mensaje: el capitalismo es el destino universal y permanente de la humanidad. No existe ninguna posibilidad fuera de él. Sin embargo, esta situación que paraliza artificialmente la vida política y social y excluye toda referencia a proyectos alternativos fue identificada tempranamente por Alexis de Tocqueville como el mayor riesgo para la democracia y la sociedad moderna

En sus mentes no es suficiente mostrar que los acontecimientos han ocurrido: ellos pretenden demostrar que los acontecimientos no podía haber ocurrido de otra manera. <...> Si esta doctrina de la necesidad, que es tan atractiva para aquellos que escriben historia en épocas democráticas, pasa de los autores a sus lectores hasta infectar a todo la masa de la comunidad y toma posesión de la mentalidad pública, pronto paralizará la actividad de la sociedad moderna” (cita tomada de Plot, 2003:29-30).

No es casual que en el prefacio a *La democracia en América*, Françoise Furet sostenga que el rasgo fundamental de las sociedades modernas reside en la tendencia de adecuar los deseos a los medios, de ajustar las ambiciones a las oportunidades o dicho de otro modo de la primacía de los medios por sobre los fines. Esta tendencia se

explica de acuerdo con Flisfisch (1991:127) porque “las condiciones sociales de existencia producirían una actitud generalizada frente al tiempo, que reconoce los límites temporales estrechos que circunscriben la eficacia de la acción humana, y que estimula por consiguiente un ajuste de lo deseado a lo posible, actitud que se proyecta sobre el plano político”, y que como ya he explicado deriva en la producción de políticas kitsch, burocráticas o francamente reaccionarias.

Cada vez es más evidente que los momentos estelares de nuestra democracias, las elecciones presidenciales, se han ido transformando en la promoción de políticos cada vez más parecidos a productos comerciales, basados en la propaganda y el diseño de imagen que repite y mistifica los valores ya establecidos en la sociedad a través del uso perverso de las encuestas, pero este diagnóstico no sólo pone en duda la calidad de los actores políticos y de las reglas de estas democracias, aun más grave es que, como advierte Plot (2003:35) “lo que está en juego es la política democrática misma, esto es, la capacidad de la esfera política de generar ideas y propuestas capaces de alimentar de forma plural y abierta la dinámica auto-instituyente de la vida social”.

La incapacidad contemporánea de los actores políticos de llenar de contenidos a la democracia se comprueba cuando observamos que en todas las encuestas de percepción sobre la política, tanto en los viejos como en los nuevos regímenes, los ciudadanos manifiestan una mala valoración sobre las instituciones, prácticas y actores de la política. De modo tal que los partidos políticos han registrado una pérdida de la confianza de la población y la política se mantiene como una actividad poco valorada y desprestigiada.

El buen funcionamiento de las democracias modernas depende entonces de la calidad política de sus actores. Las tendencias burocratizantes y kitsch que conlleva el propio funcionamiento de las democracias procedimentales sólo pueden ser remontadas, y en ello estamos de acuerdo con la tesis de Weber, si existen actores políticos capaces de sobreponerse al sentido común y proponer nuevas relaciones de valor/fin que permitan prácticas políticas transformadoras. Sólo de esta forma la democracia moderna escapa de convertirse en un mero simulacro.

Si izquierda tiene el papel histórico de enfrentar el desafío de actualizar la política, en sus intentos corre el riesgo, tal vez hoy con más dramatismo que nunca, ante la vorágine y la hegemonía neoliberal, de dejarse llevar por principios abstractos que la paralizan hasta hacerla impotente o que pueden llevarla a correr aventuras que pongan en riesgo el logro de sus objetivos desatando en ocasiones resultados contrarios, o por el contrario, y tal vez este sea el riesgo más persistente en la práctica de actores políticos como el PT y el PRD, dejase envolver por el sentido común del sistema y acomodarse en la rutina política que determina que nada es posible fuera de lo que ya es. En consecuencia sostengo que el análisis de la acción política de los partidos aquí estudiados debe superar interpretaciones reduccionistas de la acción política a partir de las intenciones o de los resultados, y fundarse en el concepto de estrategia que trabaja fundamentalmente con las acciones de los actores, reconociendo en ellas la vinculación específica que en cada momento se hizo de los valores, de sus selección de medios y de el logro de sus fines, es decir intenta explicar el modo en que “se hicieron o no hicieron pasar valores a hechos”, o dicho de otros modo, de proyectos a políticas.

Recapitulando, es posible decir que en las democracias modernas existen tendencias a dar por sentado un falso consenso que limita y empobrece la vida social y vacía de contenido a la política. Hay tres problemas con respecto a la relación entre medios y fines que pueden explicar esta tendencia. Primero, la relación medio-fin no es transparente, esto es, no existe una conexión racional y/o moral inmediata entre ellos. Segundo, existe una relación dialéctica entre medio y fines que provoca que los medios puedan convertirse en fines y viceversa. Tercero, existe una tendencia “normalizadora” (“efecto uvas verdes”) que lleva a los actores a ajustar o adaptar los fines a los medios disponibles, es decir, a proponerse objetivos que de antemano sabe que estaban “permitidos”.

II. Izquierda: concepto, tradición y problemas actuales

a) El concepto de izquierda

Definir el concepto de izquierda es un desafío teórico y político permanente. El consenso actual en la academia, y entre los propios actores políticos, acepta la

existencia de distintas izquierdas. Sus clasificaciones pueden retomar la metáfora espacial del término, encontrándonos así con el centro-izquierda o ultraizquierda. O pueden definirse en función del tipo de actor y del ámbito de acción de los mismos: izquierda electoral, izquierda política, izquierda social, etc. Y también puede ordenarse de acuerdo a sus contenidos programáticos: izquierda anticapitalista, izquierda socialdemócrata, izquierda revolucionaria. Considerando que cualquier ejercicio de definición conlleva el riesgo de la exclusión de dimensiones cuando se prioriza un contorno claro, o la pérdida la propia noción cuando se apuesta a la inclusión de la diversidad, presentaré algunos criterios con los cuales intento identificar a los proyectos y/o actores de izquierda.

Norberto Bobbio en su conocido ensayo *Derecha e izquierda: razones y significados de una discusión política* (1995) plantea que ambos términos, surgidos al calor de la Revolución Francesa, se constituyeron como polos para la alineación de las identidades políticas y que, por tanto, existe una relación intrínseca y relativa entre ambos términos. Como lados de una misma moneda solamente tienen sentido uno con respecto al otro: se es de izquierda con respecto a lo que es ser de derecha. Esta interdependencia es dinámica, por lo que es comprensible que en distintos momentos históricos los contenidos específicos de ambos términos varíen. De hecho, en determinadas coyunturas políticas alguno de los extremos pueden apelar a la desaparición del otro, y por tanto, al desdibujamiento de la propia identidad. Esta opción de clausura de la diferencia puede hacer parte de una estrategia política defensiva cuando la desautorización de la diada se convierte en un factor de ocultamiento de la propia debilidad. O de una estrategia ofensiva, cuando el actor con mayor hegemonía intenta convertir su propia posición en un absoluto, estableciéndose así como único posible y negando, por tanto, la posibilidad de existencia del otro. Ejemplo de esto es la construcción de la hegemonía neoliberal basada en la consigna del fin de la historia y de las ideologías a fines de los años ochenta. El uso de los términos izquierda y derecha, incluida la declaración de la crisis o de la desaparición de la diada, es siempre político y está asociado a la correlación de fuerzas entre los actores que históricamente han hecho uso de ellos.

A pesar de esta especie de relativismo en la definición, el mismo Bobbio reconoce que los términos derecha e izquierda no son “cajas vacías que se pueden

llenar con cualquier mercancía” (1995:131) y es preciso diferenciarlos en función de sus opciones con respecto a determinados valores. En particular, el autor argumenta que el punto de quiebre entre tener una postura de izquierda o de derecha, está dado por la relación con el valor de la igualdad: la izquierda da un valor positivo a la igualdad en la sociedad y valora de manera negativa las desigualdades, mientras que la derecha otorga un valor negativo a la igualdad en la sociedad. Esta diferenciación ideológica tiene un sustrato “sociológico” dado que toda sociedad debe enfrentarse al problema de la distribución de los bienes. Así, toda definición sobre el tipo de bienes que deben ser repartidos, los criterios de repartición y el grupo entre quienes se hará la distribución, está atravesada por un uso específico de la noción de igualdad: una posición de izquierda se caracterizaría por plantear una distribución de una mayor cantidad de bienes entre una mayor población.

A diferencia de Bobbio, yo no considero que sea la primacía del valor de la igualdad lo que distinga esencialmente al proyecto de izquierda. Desde mi perspectiva, es el valor de la realización de la libertad humana, de la emancipación, lo que constituye la fuerza del proyecto de la izquierda. No hay que olvidar que Marx comprendió la lucha por el socialismo, como una lucha por la emancipación para lograr que los hombres fueran verdaderamente libres, lo que supone destruir todo tipo de determinación social y económica que ponga trabas a la realización de las capacidades humanas, incluyendo por supuesto la desigualdad social¹⁰. En este punto conocido con Giddens quien afirma que:

La perspectiva política de la izquierda –y por consiguiente, la reacción en contra de la derecha– se ha centrado siempre en un concepto de emancipación. Emancipación significa liberación o, más bien, liberaciones de diversas clases: liberación de la tradición, de las trabas del pasado, liberación del poder arbitrario, y liberación de las

¹⁰ Al respecto Przerworski (1988:278) afirma que “el socialismo en singular es una contradicción, pues el socialismo significa libertad y variedad. Significa libertad, no democracia, ni igualdad, ni creatividad ni felicidad. (...) El socialismo no es ni el milenio, ni una garantía de felicidad. Es una sociedad libre de alienaciones, una sociedad en que sean abolidas las condiciones objetivas, en que la gente sea constantemente libre, en que nada es anterior y dado, en que la vida no es un instrumento para la supervivencia y las cosas no son instrumentos de poder, en la que los valores son autónomos, en que la relación entre una persona y uno mismo no está mediada por las cosas. La abolición del capitalismo es una necesidad no porque tal sea la ley de la historia o porque el socialismo sea superior en una y otra forma, ni por razones de Newton ni de Kant, sino sólo porque el capitalismo nos impide llegar a ser lo que podríamos ser si fuéramos libres”.

limitaciones de la pobreza material o las privaciones. La política emancipadora es una política de los azares de la vida. Su fin es incrementar la autonomía de acción (Giddens, 1998:97).

Esta aclaración es importante dado que es un lugar común asociar el totalitarismo de los regímenes comunistas a una supuesta tendencia general de la izquierda a privilegiar el valor de la igualdad por sobre el de la libertad y a identificar al liberalismo como la gran ideología política de la libertad y la democracia.

Siguiendo con la identificación de criterios de demarcación de la identidad de izquierda, Kolakowski (1969) considera que su definición está intrínsecamente asociada con una posición intelectual y moral cuya “cualidad indispensable e inmutable” es que se funde en la “negación del mundo existente” (1969:146). Sin embargo, el propio autor reconoce que no puede hacer este ejercicio de negación del mundo sin un programa constructivo, sin una utopía, por ello, “la izquierda es definida por la negación *pero no solo por ella*; pues también esta definida por la dirección de esta negación, de hecho, por la naturaleza de su utopía” (1969:146)¹¹. Esta utopía de izquierda esta asociada a ciertos valores e ideas ligados en general a la noción de emancipación y anulación de los privilegios¹². Esta actitud intelectual exige luchar por cambio que “realistamente” no pueden realizarse a través de la acción inmediata, lo que obliga necesariamente a ampliar los horizontes e ir más allá de futuro visible. Kolakowski reconoce en la noción de *revolución* el elemento extremo para definir a la izquierda, dado que la revolución es la total negación del sistema existente y se presenta como un programa total (1969:147).

¹¹ En sentido inverso, la esencia de la derecha es la afirmación de las condiciones existentes – un hecho y no una utopía- o aun más el deseo de volver a un estado de cosas anterior. Es por ello que la derecha, como fuerza conservadora, no necesita de la utopía pues su estrategia consiste en idealizar las condiciones actuales para no cambiarlas. La derecha es para Kolakowski la personificación de la inercia de la realidad histórica y la expresión de la capitulación ante la situación del momento. Por esta razón, mientras la izquierda puede tener ideología política, la derecha tiene solo tácticas (1969:153) Y mientras que la izquierda requiere de utopías, la derecha requiere de la mentira y el fraude (1969: 149).

¹² A la pregunta “¿qué significa que digamos que un movimiento o una actitud son de izquierda frente a otras? Más específicamente, ¿qué aspecto del concepto de izquierda es válido esto toda situación social?” El autor es capaz de aislar algunas ideas que dotan de contenido político a las reivindicaciones de izquierda: lucha por abolir de todas las formas de privilegio; en contra de todas las formas de opresión colonial; en contra de las limitaciones a la libertad de expresión; por secularizar la vida social.

Desde este punto de vista el riesgo para la izquierda no es que carezca de capacidad de negación, sino que este “grito” o esta “ya basta”¹³ se queden en el nivel de la protesta moral sin provocar efectos prácticos (1969:156). O que, los actores de izquierda se degraden o fracasen debido a su subordinación de su ideología a las tácticas inmediatas, renuncien a la utopía y se conformen con “lo posible”. La posición de Kolakowski, aunque en términos más abstractos, está en la misma línea argumentativa que la preocupación de Plot (2003) sobre el *kitsch* político, y de mi preocupación sobre la desaparición de la política en las democracias latinoamericanas y de la necesidad de que los actores políticos de izquierda asuman la tarea de construir alternativas.

En años más recientes, Anthony Giddens (1998) afirmó que los rasgos distintivos de la izquierda son su afán de cambio y la radicalidad de su política. Tradicionalmente podía ser definida como una corriente que busca la transformación social con respecto a una la derecha conservadora aferrada a la tradición

La idea de radicalismo político se ha vinculado principalmente al pensamiento socialista. Ser “radical” era tener una concepción determinada de las posibilidades inherentes a la historia... romper con las ataduras del pasado. Algunos radicales fueron revolucionarios... sin embargo, el rasgo definitorio del radicalismo político, no fue nunca la idea de revolución sino su progresismo (Giddens, 1998:11).

Es justamente a partir de estas características que Giddens diagnostica el agotamiento de la identidad de izquierda tradicional y la inutilidad de la diada izquierda-derecha. Desecha la idea de una izquierda “progresista”, “avanzada” o de “vanguardia” al identificar estas nociones con la visión, ampliamente criticada, de historia como progreso. Y desecha la noción de radicalidad al sostener que la convicción de Marx de que los seres humanos sólo se plantean los problemas que son

¹³ Es sintomático que en estos tiempos de crisis política de la izquierda tengan tanta influencia teorizaciones que acentúan esta primer momento “moral” como lo es el trabajo de John Holloway *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) cuyo primer capítulo titulado “El grito” hace referencia al importante papel de la denuncia del mundo desvalorizando, por otra parte, la necesidad de construir un programa y una teoría política para el cambio: “Pero no necesitamos tener una imagen de cómo sería el mundo verdadero para sentir que hay algo radicalmente equivocado en el mundo que existe. Sentir que el mundo está equivocado no significa, necesariamente, que tengamos cabal idea de una utopía que ocupe su lugar. (...) No necesitamos la promesa de un final feliz para justificar el rechazo de un mundo que sentimos equivocados” (2002:15). Alusiones constates en este debate sobre el “grito” son el “ya basta” zapatista o el “que se vayan todos” de la crisis argentina del 2001. Para evaluaciones críticas del trabajo de Holloway (2002 y 2004) ver: Borón (2001 y 2003) Gilly (2003).

capaces de resolver no puede ser sostenida en “un mundo de incertidumbre fabricada, en el que el riesgo es muy diferente de anteriores periodos en el desarrollo de las instituciones modernas” (1998:85) y donde el contenido de las nueva política radical, que superan los términos de derecha e izquierda, debe anclarse en lo que el llama “conservadurismo filosófico”¹⁴.

Giddens (1998) fundamenta su argumentación en su observación de que el fin del siglo XX nos deja “un conservadurismo hecho radical <que> se enfrenta a un socialismo hecho conservador” (1998:12). Así, afirma que la derecha neoliberal se ha vuelto radical, abandonando la tradición e impulsando reformas, mientras que la izquierda desarrolla políticas conservadoras; por ejemplo, cuando intenta proteger lo que queda del estado de bienestar. Este “hallazgo”, basado en la observación de la política europea de los años ochenta y noventa, más que explicar como se transformaron las correlaciones de fuerza entre las derechas y las izquierdas o cómo se ha transformado el proyecto político de izquierda, le sirve a Giddens (1999) para sustentar en términos políticos la necesidad de una “tercera vía” y la declaración de muerte de las aspiraciones reformistas clásicas de la socialdemocracia¹⁵. Los efectos

¹⁴ Esta *incertidumbre fabricada* es resultado del desarrollo del orden industrial que Giddens (1998) llama modernización sencilla. Mientras que hoy vivimos en la modernidad reflexiva que se caracteriza por tres procesos: la universalización (basada en la comunicación instantánea), los cambios en la vida cotidiana y personal y el nacimiento de una sociedad post-tradicional. Giddens (1998) fundamentará en una versión ampliada de las políticas ecológicas el nuevo marco para una política radical que tome los valores del “conservadurismo filosófico” –protección, conservación y solidaridad– y los relacione con algunos elementos del pensamiento socialista clásico: 1) preocupación por reparar las solidaridades dañadas; 2) la importancia de las políticas de la vida (libertad del estilo de vida); 3) Política generativa que articule de mantener dinámica sociedad y estado; 4) construcción de una democracia dialogante; 5) Construir un sistema de bienestar positivo; 5) políticas de control de la violencia. Estas ideas son la base ideológica de la tercera vía que se necesitaba porque “los términos derecha e izquierda han dejado de tener el significado que poseían antes, y ambas perspectivas políticas están agotadas, cada una a su manera, se debe a que nuestra relación (como individuos y como humanidad) con el desarrollo social moderno ha variado” (1998:85).

¹⁵ Los primeros años noventa fueron los años del ascenso de la *tercera vía* que se presentaba como la resurrección de una socialdemocracia derrotada por el neoliberalismo y en colapso por la caída de los regímenes comunistas. Los gobiernos de William Clinton en Estados Unidos, de Lionel Jospin en Francia, Gerhard Schroeder en Alemania y principalmente el de Anthony Blair (1998) en el Reino Unido se identificaron con esta renovación política que, en gran medida, se fundó en políticas mediáticas –como admite Giddens (1998:182)– que difundieron un discurso que en la forma se diferenciaba de sus antecesores conservadores pero que aplicaron las mismas políticas macroeconómicas. La presentación más acabada de esta postura la encontramos en el documento *Europa: La tercera vía/el nuevo centro* firmado por Blair y Schroeder en 1999. La nueva agenda de la tercera vía más pronto de lo pensado se topo de frente con los límites de los consensos neoliberales que impidieron que su artificioso cambio se legitimara como opción política. Para conocer el debate alrededor de la tercera vía ver: Giddens (2001)

políticos de esta argumentación se han multiplicado, no sólo en Europa sino también en América Latina, donde los actores de derecha, piden reiteradamente a las izquierdas que se “modernicen”, queriendo decir que dejen de lado sus crítica radical al sistema y asuman como dado las relaciones capitalistas y algunos de los dogmas de la política macroeconómica neoliberal. Esta “modernización” de la izquierda en la mayoría de los casos supone su arrinconamiento a una política de lo dado.

En función de los argumentos expuestos, propongo que para caracterizar a un actor político como de izquierda hay que considerar en el análisis: a) la correlación de fuerzas entre los actores y sus efectos en la definición del espectro político (dimensión política y relacional de la identidad de izquierda); b) la forma específica en que se llenan de contenido histórico los valores abstractos de libertad e igualdad (dimensión programática de la identidad de izquierda); c) la actitud de los actores ante el cambio histórico, observando si parten de una lógica positivista de la historia, introducida como *progresismo*, o si por el contrario, hacen del futuro un proyecto del presente y convierten a la historia en un problema político; d) la “capacidad crítica” para superar la denuncia y definir estrategias de transformación.

b) La tradición de izquierda

A lo largo de sus dos siglos de existencia, el término izquierda ha sido dotado de una infinidad de contenidos y ha sido “representado” por un sin número de actores políticos. Cada uno de ellos ha respondido a los problemas y desafíos de su momento histórico en función de la correlación de fuerzas con guardan con los actores que dan vida al programa de la derecha, que sin duda ha vivido también un proceso similar de diferenciación interna.

Hacer una reconstrucción histórica de lo que ha sido la izquierda exige preguntándonos en cada momento qué actores han jugado dicho papel y qué programas políticos han desarrollado. Así, tendríamos una gama que va desde los jacobinos en la Revolución Francesa, los socialistas utópicos, los actores ligados al marxismo en sus diversas versiones, los anarquistas, los socialistas, la socialdemocracia, los comunistas, los impulsores de las revoluciones de liberación

nacional en el tercer mundo y de las luchas por la democracia, hasta el feminismo y su lucha por la igualdad de los sexos y los movimientos basados en aspiraciones igualitarias como la lucha por los derechos humanos, en contra de la discriminación racial, a inmigrante etc. Como es evidente, existe una enorme diferencia entre los programas, las bases sociales, la organización y los medios que cada una de estas experiencias ha desarrollado y este trabajo es insuficiente para caracterizar cada una de ellas y discutir su efectiva pertenencia a la tradición de izquierda.

Sin embargo, debemos reconocer que, en estos doscientos años de izquierda, también ha habido experiencias que han sido más influyentes que las demás. Sin lugar a dudas, a partir del siglo XIX y hasta finales del siglo XX, los actores predominantes en la izquierda fueron los ligados directa o indirectamente a la lucha por el socialismo y a las ideas de Karl Marx¹⁶. El socialismo se constituyó en el horizonte y el proyecto político más influyente para la izquierda, y el marxismo se constituyó en el cuerpo teórico de explicación y crítica a la injusticia de las sociedades capitalistas.

la izquierda estuvo definida por los partidos socialistas y comunistas que, a pesar de sus antipatías mutuas, también reconocían una tradición común que se remontaba a las postrimerías del siglo XIX. (...) otros

¹⁶ Las ideas de Marx dieron sentido a la conformación de un proyecto y una cultura política de izquierda que incorporaba los siguientes elementos: a) El capitalismo tiene un carácter histórico y, por lo tanto, es un periodo superable, como lo han sido las anteriores formas de organización de la producción. b) La superación del capitalismo no sólo es posible como resultado de la lucha de clases sino por que en su propia lógica de funcionamiento y desarrollo, genera contradicciones internas que lo hacen caer cíclicamente en crisis que terminan por agotarlo como modelo de organización social. c) La contradicción estructural se manifiesta en el conflicto entre la burguesía y la clase obrera. Queda en manos de ésta última la lucha por la superación de la forma capitalista de organización de la producción a través de su organización política y del despliegue de estrategias revolucionarias. d) La clase obrera por su lugar en la producción –clase en sí – potencialmente es capaz de transformar el orden social, pero requiere convertir sus reivindicaciones en una lucha política para superar la dominación –clase para sí –. Este paso requiere la elaboración de un proyecto político, la lucha por el socialismo, y la organización de los trabajadores alrededor de él. e) La clase obrera al plantearse un cambio estructural inevitablemente tiene que oponerse a la violencia de las clases opresoras organizada en el estado. Por lo que la clase obrera tiene que ser revolucionaria no sólo en sus propósitos y sino también en sus medios de lucha. f) La lucha de la clase obrera no puede ser local o nacional, requiere estar organizada del mismo modo en que el capitalismo se organiza, es decir, a escala mundial. La organización y la lucha por el socialismo necesariamente deben ser internacionalistas. g) El marxismo no sólo propuso el método de análisis de la realidad, elaboró un diagnóstico e identificó los actores y los medios; también esbozó un modelo de organización social, no sólo deseable, sino posible dadas las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas que el capitalismo genera; pero que a diferencia de éste, estaría basado en la igualdad, la libertad y la solidaridad. Se esboza como históricamente posible la comunidad de hombres libres, el socialismo.

movimientos progresistas también se orientaron alrededor del dominio de estos dos partidos principales y en la práctica les resultaba imposible evitar su abrazo. De vez en cuando, algunas causas progresistas se defendían con independencia de ellos (...) Pero para conseguir eficacia pública y éxito legislativo, las causas izquierdistas necesitaban el apoyo de los socialistas y los comunistas. Estos proporcionaban el oxígeno político requerido y, en ese sentido, homogeneizaban la izquierda (Eley, 2003:7-8).

Reconocer al socialismo como eje de la identidad de izquierda, no implica ignorar otro tipo de experiencias sino establecer que es frente y/o dentro de esta tradición política desde donde se han construido en los últimos doscientos años las identidades de izquierda, que siempre ha sido más amplia que el socialismo (Eley, 2003). Al respecto, cabe anotar dos consideraciones históricas. La primera, en términos sus logros políticos, los socialistas “nunca alcanzaron sus objetivos por sí solos. Siempre necesitaron aliados, ya fuera para concurrir a elecciones, formar gobiernos, organizar huelgas, construir apoyo comunitario, dirigir agitaciones, trabajar en instituciones o profesar ideas en la vida pública” (Eley, 2003:10). Y la segunda, a lo largo de estos dos siglos, han surgido actores, proyectos e identidades políticas que no siendo explícitamente socialistas, tienen reivindicaciones emancipatorias y, en algunos momentos, han coincidido o se han apoyado en el movimiento socialista. Ejemplos paradigmáticos de estas identidades políticas son el feminismo, el pacifismo, las luchas ecologistas y los movimientos liberación nacional.

Es preciso reconocer que buena parte de las definiciones estratégicas dentro de la izquierda han estado históricamente entrelazadas con la construcción de la democracia. La existencia del sufragio universal, base de las modernas democracias, es resultado de las luchas socialistas y de izquierda. De hecho, la diferenciación en el siglo XIX de los socialistas frente a la tradición liberal se construye a partir del impulso que los primeros dan a la conquista de derechos políticos de las masas trabajadoras, particularmente el derecho al sufragio, mismos que, las organizaciones liberales no estaban dispuestos a apoyar¹⁷.

¹⁷ En la tradición liberal, el acceso a los derechos políticos requería la posesión de propiedades, educación y un atributo menos definible como era la categoría moral: lo que William Ewart Gladstone llamo “dominio sobre uno mismo, autocontrol, respeto al orden, paciencia bajo el sufrimiento, confianza en la ley y consideración a los superiores”. Desde Edmund Burke y Alexis de Tocqueville a los

La burguesía liberal del siglo XIX y XX no fue el agente central de la democratización como tampoco lo fueron las clases medias que “jugaron siempre un rol ambiguo, conforme a los intereses, orientaciones y expectativas a menudo contrapuestos de los segmentos que la componen. O sea que resultó tan pronto como un elemento reaccionario como un factor de democratización, que se sumó a las luchas de los sindicatos y los partidos obreros” (Nun, 2001, 86-87). Como lo expresa la historia europea, las fuerzas democratizadoras han sido los sectores de trabajadores organizados a partir del “distintivo ideal socialista de la democracia -<<la socialdemocracia>>-, como la llamaban los pioneros” (Eley, 2003:24) que al mismo tiempo que impulsó la conquista de derechos políticos, desbordó los principios democráticos del campo político-parlamentario para exigir democratizar otros campos de la vida social, desde la familia y las relaciones entre los géneros, hasta la prioritaria democratización de la dimensión económica a partir de su crítica a la propiedad privada.

Con la conquista del voto masculino generalizado¹⁸ la definición de estrategias de lucha para el logro de los ideales socialistas estuvo necesariamente atada a la participación electoral y exigió la creación de nuevas formas organizativas, particularmente moderno partido de masas, que se consolidó como el modelo predominante de movilización política entre 1890 y 1960 (Eley, 2003:28). El partido de masas y el sindicato son la herencia organizativa más importante de la tradición socialista y se constituyeron en importantes instrumentos de acción política pero, como he explicado anteriormente, éstas nuevas formaciones políticas demostraron

ideólogos y los practicantes del liberalismo durante su influencia más significativa en los decenios de 1860 y 1870, incluidos los más generosos entre los radicales como John Stuart Mill, los liberales siempre despreciaron la capacidad cívica de las masas y alcanzaron un crescendo miedo durante las revoluciones de 1848 y la primera oleada paneuropea de concesión al pueblo del derecho al voto en 1867-1871. En el discurso liberal, <<la democracia>> era sinónimo del imperio de la chusma” (Eley, 2003:34).

¹⁸ Es indispensable reconocer que la lucha por el voto femenino, si bien fue apoyada principalmente por los partidos socialistas, no escapa de fuertes contradicciones. La primacía de los varones dentro del movimiento obrero gracias a la división del trabajo entre los géneros y la existencia de culturas patriarcales ampliamente extendidas provocó que las demandas de las mujeres fueran relegadas a un segundo término en diversas coyunturas donde se privilegiaron los temas de igualdad económica. La crítica feminista al proyecto socialista, con su incisivo señalamiento la necesidad de reconstruir las nociones de familia, de crianza, de la sexualidad, y el debate estratégico que abre, han significado la mayor fuente de redefiniciones dentro del proyecto y práctica socialista.

que no estaban exentos a los procesos de racionalización/burocratización que conlleva la política moderna.

A los efectos ampliamente conocidos de esta tendencia burocratizante del comportamiento de los partidos debe sumarse la evidencia sociológica de que la clase obrera no es mayoritaria entre el electorado. Este hecho fundamenta los que Przeworski (1988) ha llamado el “dilema de la socialdemocracia”¹⁹

La combinación de la categoría de minoría con el gobierno de la mayoría representa la condición histórica en que los socialistas han tenidos que actuar. Estas condiciones objetivas obligan a los partidos socialistas a tomar una determinación: se ven obligados a elegir entre un partido homogéneo, con su llamada clase, pero sentenciado a perpetuas derrotas electorales y un partido que lucha por el éxito en las elecciones al costo de diluir su carácter de partido de clase (Przeworski, 1988:35-36).

A partir de esta tesis podemos dar como erradas las aseveraciones contemporáneas que califican de novedad a la tendencia de los partidos socialdemócratas a apelar a una base electoral multclasista y a explicarla como una consecuencia del abandono del proyecto socialista pues “los partidos socialistas buscaron apoyo más allá de la clase trabajadora tan pronto como se hizo realidad la perspectiva de la victoria electoral y a partir de entonces han estado oscilando entre la búsqueda de aliados y el énfasis en la clase obrera” (Przeworski, 1988:36).

Esta situación ha provocado que, permanentemente, el problema de las alianzas esté en el centro de la discusión de la política de izquierdas. Los otros dos problemas en la definición de las estrategias de los actores de izquierda, de acuerdo con Przeworski (1988:14) son: decidir sobre la conveniencia de perseguir el avance del socialismo dentro o fuera de las instituciones existentes en la sociedad capitalista y,

¹⁹ “Los socialdemócratas no han sido capaces de convertir las elecciones en un instrumento de transformación socialista. Para ser eficaces en las elecciones se ven obligados a buscar aliados que se unan a los obreros bajo la bandera del socialismo, pero a la vez minan esa ideología que es la fuente de su fuerza entre los trabajadores. No pueden seguir siendo un partidos exclusivamente obrero, pero no pueden dejar de ser un partido obrero” (Przeworski, 1988:41).

decidir sobre la pertinencia de buscar mejoras parciales mediante reformas dentro del sistema o dedicar todos los esfuerzos y energías a la total abolición del capitalismo.

La elección de los medios de lucha (por ejemplo, la participación en elecciones o la lucha armada)²⁰ se ha convertido en un elemento de diferenciación entre las izquierdas pero es preciso no equiparar esta diferencia entre los medios con la contraposición entre reforma y revolución que hace referencia a una diferencia entre opciones estratégicas²¹, es decir, a los alcances del proyecto político y a la composición de clase de sus actores.

De este modo existen diferencias sustantivas entre los alcances de un programa socialista y revolucionario que busca la emancipación de la humanidad y por tanto la abolición del capitalismo y un programa de reformas que busca alterar la correlación de fuerzas a favor de los trabajadores dentro del sistema. Al respecto, Marx daba cuenta del nacimiento de la socialdemocracia del siguiente modo: “a las reivindicaciones sociales del proletariado se le limó la punta revolucionaria y se les dio un giro democrático; a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía se las despojó de la forma meramente política y se afiló su punta socialista”. Advertía que su especificidad política esta dada por “el hecho de exigir instituciones democrático-republicanas, como medio no para abolir los dos extremos, capital-trabajo asalariado, sino para atenuar su antagonismo, convirtiéndolo en armonía. Por mucho que difieran las medidas propuestas para alcanzar este fin, por mucho que se adorne con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es siempre el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad por la vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía” (Marx, 2002:138).

La diferencia entre una identidad socialdemócrata reformista y un socialismo revolucionario se acentuó con la revolución bolchevique de 1917. La famosa polémica

²⁰ “La principal duda acerca de la participación en las elecciones era la de si la revolución no iba a ser necesaria de todas formas como decía August Bebel en 1905: <como medida puramente defensiva, diseñada para salvaguardar el ejercicio del poder legítimamente adquirido por medio de las urnas>” (Przeworski, 1988:19-20).

²¹ “El problema no es si son posibles las reformas sino si lo es el reformismo (...) la posibilidad de que las reformas conduzcan al socialismo, y eso no es lo mismo.” (Przeworski, 1988:271-272 “Las reformas conducirían al socialismo si y sólo si: 1) fueran irreversibles, 2) de efectos acumulativos, 3) conducentes a nuevas reformas, 4) dirigidas hacia el socialismo.” (Przeworski, 1988:272)

entre Bernstein y Luxemburgo, es la manifestación visible de las diferencias que al interior de la tradición socialista empezaron a arraigar²². La ruptura de la tradición se acentuó aún más con la llegada de Stalin al poder. Así, para unos la tesis del “socialismo en un solo país” era la realización del proyecto comunista y de su correlato teórico el marxismo-leninismo. Para otros, el régimen estalinista representaba la traición a la tradición socialista. La influencia que tuvo la política de Moscú en el movimiento comunista internacional propició la pérdida de autonomía de buena parte de las organizaciones de izquierda que, definieron sus estrategias de acuerdo a los intereses de la URSS, y no de acuerdo a su propio contexto local. Como consecuencia, en muchos casos, se desdibujaron las identidades políticas locales y se alteró la política de alianzas de estos actores.

Por otra parte, tras la Segunda Guerra Mundial”, en los países periféricos afloraron formas revolucionarias de izquierda que, algunos casos, lograron como en China o Cuba consolidar estados socialistas; mientras que, en el occidente democrático y desarrollado, la socialdemocracia se consolidó como la identidad hegemónica dentro de la izquierda y fue capaz de introducir reformas económicas y sociales que permitieron un pacto social entre capital que sostuvieron la construcción del Estado de bienestar.

Sin embargo, el fin de los años sesenta y el inicio de los setenta trajeron consigo crisis políticas y económicas que pusieron fin a este periodo histórico y, como consecuencia, también con la hegemonía del programa de la socialdemocracia. Nuevas versiones de la izquierda surgieron entonces: desde el eurocomunismo que planteaba un tardío alejamiento de la hegemonía política soviética, hasta la rebeldía autónoma del mayo francés en 1968 y la emergencia de una nueva oleada de estrategias radicales en los setenta, particularmente en Italia y Alemania. Buena arte

²² El primero lanzó un fuerte ataque a las tesis de Marx sobre la tendencia a la pauperización absoluta de la clase obrera y a la desaparición de las clases medias... criticaba la idea de que la revolución sería el resultado de insolubles contradicciones del modo de producción capitalistas. En consecuencia, él abogaba por una estrategia obrera fundada en la conquista de reformas sucesivas en el marco del capitalismo... sin necesidad de una ruptura revolucionaria. Luxemburgo, por su parte, criticó las esperanzas de Bernstein sobre la posibilidad de auto-transformación del capitalismo. El socialismo sería obra de la clase trabajadora, pero su viabilidad estaba inscrita en la imposibilidad del capitalismo de evitar su propia bancarrota (García, 1992).

de las organizaciones socialistas y obreras perdieron su legitimidad debió a su proceso de burocratización y automatización de sus bases y en contra parte surgió un crisol de nuevas identidades y actores que pugnaban por temas que no necesariamente se referían a la dimensión económica y que no enarbolaban proyectos totales. El feminismo, las reivindicaciones juveniles, la reinención de la cotidianidad, las libertades sexuales y la inclusión activa de los temas ecológicos transformaron la agenda de la izquierda y sustituyeron los repertorios de organización clásicos – partidos y sindicatos- por nuevas formas y prácticas organizativas que priorizaban la dimensión local y la horizontalidad.

El derrumbe de los regímenes comunistas europeos en primeros años noventa terminó por sumir a las identidades de izquierda construidas en el siglo XX en la crisis política e ideológica²³. Esta se vio acentuada por la creciente hegemonía del proyecto neoliberal que se consolidaba como una nueva forma de dominación económica y cultural. Las izquierdas no tuvieron más camino que reconocer su crisis e iniciaron un lento proceso de recomposición que no ha derivado en soluciones unívocas ni totales.

c) Las fuentes contemporáneas de la crisis de la izquierda

Si la crisis de la izquierda no tiene que ver con el hecho de las opciones de valor que le dan sentido a su proyecto hayan desaparecido, por el contrario, las reivindicaciones de igualdad social podrían hoy tener más fuerza que nunca dada la enorme desigualdad que padecen la mayoría de las naciones en el mundo, pienso que el problema de la izquierda está en el nivel de los contenidos programáticos y de la correlación de fuerzas, es decir, en lo político. La historia de la izquierda demuestra que sus posibilidades de renovación y permanencia han estado ligadas a la capacidad de actores políticos concretos de reevaluar la tradición a partir de su contexto. Esta posición centrada en el análisis de los actores no implica dejar de lado los condicionantes externos que, a fin de cuentas, son los que posibilitan o impiden la conformación de opciones políticas, al contrario, implica incluirlos como elementos activos en el proceso de reconfiguración de las identidades.

²³ Existe una amplia bibliografía que intenta caracterizar la crisis de la izquierda y que debate sobre la validez del proyecto socialista: Ovejero (2005), Palti (2005), Miliban (1997).

La crisis de las identidades políticas a fines del siglo XX estuvo marcada por una crisis de la izquierda, no de la derecha. Esto no quiere decir que la derecha no haya redefinido su identidad, ni que a fin de cuentas, como se dice “la derecha siempre sabe quien es”, sino que la correlación de fuerzas favoreció a los representantes de la derecha²⁴ y que la izquierda, en general, enfrentó dificultades prácticas para articular el valor abstracto de libertad o de la igualdad (fines) con un discurso y una política posibles y capaces de generar hegemonía (medios). A continuación, repaso algunos de los diagnósticos sobre las razones y alcances de esta correlación de fuerzas.

Uno de los argumentos más repetidos para explicar la crisis contemporánea de la izquierda es la transformación de la estructura socioeconómica de clases. Este se basa en la idea de que la base social tradicional de la izquierda, la clase obrera, se ha erosionado en los últimos treinta años, y que este proceso, en la actual fase capitalista, es irreversible. Por lo que, afirma, estamos ante el fin del mundo del trabajo, y con ello, el fin de la clase obrera, de sus organizaciones –los sindicatos y partidos socialdemócratas– y por tanto de su proyecto político: la izquierda. Al respecto, Fausto Bertinotti (1998:56-57) señala que

no es casual que todos los certificados emitidos por varias fuentes sobre la ‘muerte presunta’ de Marx y del marxismo, incluido el que hoy tanto se proclama, siempre hayan estado orgánicamente relacionados con una declaración paralela de ‘muerte de la clase obrera (...) hoy es la ideología del fin del trabajo la que demuestra ser, antes de cualquier otra cosa, un instrumento completamente inadecuado para el conocimiento de los procesos reales: los informes más recientes del Banco Mundial, de la OCDE y de la OIT concuerdan en efecto en la gran expansión cuantitativa del trabajo asalariado en escala planetaria. En el mundo la fuerza de trabajo aumentó de 1 300 millones en 1965 a los casi 2 500 millones de 1995 (y se prevé un aumento hasta 3 600 en torno al 2005) y junto a eso están las cifras igualmente contundente del crecimiento de la desocupación masiva, de la precarización difusa de la relación laboral, de la intensificación

²⁴ La predominancia de la derecha se manifiesta en tres ámbitos: a) un avance y consolidación de reformas estructurales de corte liberal, que garantizan nuevos modos de acumulación basados en la especulación financiera, y nueva formas de organizar el poder a escala planetaria que disminuyen el poder de los estados nacionales; b) una hegemonía de los valores asociados al mercado: individualismo, competencia, eficiencia, una lógica de lo privado; c) una victoria en el ámbito ideológico que supone la naturalización de las relaciones capitalistas, en tanto que se asumen como insuperables, cuya máxima idea es “el fin de la historia”.

de los horarios medios (hasta el récord de la semana de 70 horas en las empresas metalúrgicas de Tailandia).

La presunción de la desaparición o de la reducción de la clase obrera es, en cierta medida, una versión radical de la hipótesis de Przeworski (1988) sobre “el dilema electoral de la socialdemocracia”. Sin embargo, la relación entre clase obrera y socialdemocracia no es una relación directa, sino mediada por la organización y movilización de clase. Merkel (1992) sostiene que los partidos socialdemócratas que basan su apoyo de la clase obrera también pueden beneficiarse del apoyo de otras clases y sectores sin que esto necesariamente implique una menor identificación del voto obrero. De tal forma, la crisis de la izquierda, o por lo menos la identificada con los partidos socialdemócratas, no tiene necesariamente un origen estructural dado que los líderes partidarios podrían asumir dichos cambios como una oportunidad de establecer nuevas alianzas políticas.

La elección entre pureza de clase y amplio apoyo es algo que los partidos socialdemócratas tienen que vivir continuamente porque cuando intentan aumentar su apoyo electoral más allá de la clase obrera se reduce a su capacidad de movilizar a los trabajadores. Ningún partido ha tomado esa decisión de una vez por todas, ni ésta representa una evolución unidireccional. De hecho, si en el plano electoral existe un ir y venir entre el atraerse las masas y el reclutamiento de obreros, los cambios de estrategia son imperativos, obligatorios desde el punto de vista puramente electoral. Las historias de los partidos están repletas de cambios de estrategia, con sus consiguientes cambios de dirección, controversias, cismas y escisiones (Przeworski, 1988:40).

Otro argumento continuamente repetido es que la crisis de legitimidad y de capacidad política de los estados impacta a la izquierda debido a que la socialdemocracia y el comunismo hicieron del estado el medio básico para el desarrollo de sus políticas. Se afirma que el crecimiento de las funciones y las estructuras estatales, junto con la corrupción y la ineficiencia asociadas a él, llevaron al quiebre del socialismo real, y a la crisis fiscal del estado de bienestar. En ambos casos, dice este argumento, la asociación al estado ineficiente y a la burocracia corrupta ha desprestigiado a la izquierda. Como consecuencia, la izquierda enfrenta el desafío de desarrollar políticas sociales de control, regulación y distribución de los bienes sin que

ello suponga un aparato estatal costoso e ineficiente en el contexto de profunda reducción del aparato estatal y del espacio público en general que ha promovido activamente el neoliberalismo.

Al igual que con la idea del fin del trabajo, a la imagen del fin del Estado como regulador de la vida social, radicalmente acentuada por los efectos de la globalización, se puede oponer una interpretación que, en la tradición inaugurada por Karl Polanyi (1992), afirma que desde los orígenes del capitalismo ha sido el Estado, quien ha llevado a cabo el proceso de reformas estructurales, quien ha asumido los costos del cambio, y quien de hecho, controla y garantiza la reproducción del modelo económico. El argumento de la desaparición del estado, que en tanto institución social no ha dejado de cumplir hasta hoy sus funciones básicas –monopolio de la violencia y garante de la propiedad–, es tramposo pues en realidad se habla de la desaparición de una forma específica de estado que es el estado de bienestar. La izquierda se enfrenta al desafío de reformar el estado pero bajo criterios democráticos que amplíen el espacio público mermado por las políticas privatizadoras.

Pero tal vez el argumento más recurrente para explicar la crisis de la izquierda de fines de siglo fue el fin del “socialismo real”. El colapso del bloque soviético fue interpretado como la cancelación de cualquier proyecto socialista y contribuyó también a la desacreditación del marxismo. Al respecto hay que precisar que la asociación inmediata de estos tres elementos (estado soviético, proyecto socialista y marxismo) es una estrategia política que busca deslegitimar a los tres elementos en razón de la crisis de uno de ellos (el estado soviético) y que por lo tanto en términos analíticos resulta falaz.

Es innegable que “la estalinización de la Europa del este después de la segunda guerra mundial han comprometido necesariamente el lugar del socialismo” (Eley, 2003:13) como proyecto libertario. Y también es cierto que la crisis y desaparición de los estados comunistas del este europeo repercutió en la fuerza de las organizaciones de izquierda interesadas en dar continuidad al proyecto socialista y que puso en crisis al llamado “marxismo-leninismo” como teoría de la historia. Sin embargo, la experiencia soviética puede ser analizada por lo menos desde tres grandes

perspectivas: la primera, la postura clásica liberal, supone que el fin de la URSS significa el fracaso histórico del proyecto socialista. La segunda, identifica en la política criminal del estalinismo un síntoma de que dentro del proyecto socialista anida un profundo autoritarismo. Esta postura, desarrollada por una izquierda reformada, repudia la idea de vanguardia, de dictadura del proletariado, de revolución e incluso de partido. Y centra sus esfuerzos en una búsqueda por nuevas formas organizativas y estrategias de cambio que se alejen de los programas unitarios, de las organizaciones verticales y del horizonte de la confrontación en términos revolucionarios (Hardt/Negri, 2002; Holloway, 2002). La tercera postura, afirma que la crisis del estado soviético no significa el fin del proyecto socialista pues su crisis fue prevista desde los primeros años de la institucionalización del régimen soviético por corrientes que se deslindaron de dicho proyecto por considerarlo contrario a los valores socialistas – piénsese, en primera instancia en el trotskismo, en la Escuela de Fráncfort y más tarde en el eurocomunismo—. La existencia de grupos políticos e ideológicos, críticos de comunismo soviético y la socialdemocracia que con diversos niveles de difusión e implantación se desarrollaron durante buena parte del siglo XX, hace injusto e impreciso subsumir sin mediaciones a toda la tradición socialista a la crisis causada por la caída del bloque soviético²⁵.

En estrecha relación con el argumento del fracaso del proyecto comunista se difundió la idea del “fin de las ideologías”. Podemos objetar que la propia idea del fin de la ideología es ya una declaración ideológica y que por tanto, la vigencia del debate demuestra que las ideologías no han desaparecido y que están mas vivas que nunca. El consenso neoliberal ha buscado ocultar las diferencias políticas bajo la lógica tecnocrática de que “no hay políticas de izquierda ni de derecha, sólo hay buenas y malas políticas”. La creencia de que la presencia de partidos *catch-all*²⁶ en las

²⁵ No desconozco que existe una estrategia señalada por M. Foucault (1992:173-176) como lógica de las comillas, pues ya desde los setentas se extendió el uso de la fórmula “socialismo real” para distinguirlos del verdadero socialismo y evadir la discusión política e histórica de lo sucedido tras la revolución bolchevique, pero las corrientes aquí señaladas, particularmente las formuladas por León Trotsky, fueron elaboradas con suficiente anterioridad a la actual crisis como para ser subsumidas a una argumentación construida a posteriori.

²⁶ Con este nombre Otto Kirchheimer en su libro *The transformation of Western European Party System* (1966) intentaba describir un nuevo tipo de partido que con la desideologización de la sociedad se haría predominante. “Los partidos de integración de masas, producto de la era de las fuertes divisiones de

democracias es evidencia de la desaparición de las ideologías ha sido reiteradamente negada por la aparición de nuevos partidos y movimientos con discursos y proyectos ideológicos en ambos lados del espectro político.

Por último, una serie de estudios sobre el estado de la socialdemocracia europea (Merkel, 1992; Kitschlet, 1994; Sainsbury, 1990; Kelly, 1999) han buscado explicar los problemas en el desempeño político de la socialdemocracia a partir de los cambios en la arena de competencia política y de los debates estratégicos de los partidos. En ellos se afirma que los triunfos o fracasos de los partidos socialdemócratas dependen mucho más de los procesos “internos” de las decisiones políticas en el campo de la competencia interpartidaria y de la organización intrapartidaria de las opciones estratégicas, que de las explicaciones “externas” basadas en el cambio en la estructura de clases. Desde esta perspectiva, los actores de izquierda no han sido simples víctimas de los cambios sociales, que acrecientan el dilema electoral de la socialdemocracia, y se han tornado actores capaces de adaptarse o de influir el modo y la velocidad de estos cambios (Merkel, 1992).

Desafíos de la izquierda

La caracterización de la crisis contemporánea de la izquierda nos deja frente a un sin número de variables que complejizan el análisis de las estrategias políticas de los partidos. Por ello, he agrupado las argumentaciones arriba expuestas en áreas problemáticas que intentaré traducir en desafíos políticos para los partidos.

Durante el último cuarto del siglo XX las fuerzas políticas de izquierda estuvieron en una posición de desventaja. Esta hipótesis debe ser corroborada en cada caso particular haciendo un análisis de la correlación de fuerzas. Sin embargo, la situación general fue de un ambiente hostil a la conformación de nuevos actores de izquierda, particularmente socialistas, pero también y de manera paradójica, la constitución de un bloque neoliberal abrió la posibilidad de que nuevos actores, o incluso, los ya

clases...se transforma en un *catch all* (...).Abandonando su relación moral e intelectual con las masas, se vuelve más hacia la escena electoral, intentando cambiar eficiencia por profundidad de una audiencia por inmediatos éxitos electorales”.

constituidos, redefinieran su proyecto políticos y por tanto reavivaran la tradición de izquierda.

La consabida “crisis de las ideologías” tiene efectos políticos diferenciados sobre los partidos en la medida en que los partidos la vivan como un impedimento para elaborar sus proyectos políticos o que, por el contrario, la enfrenten como un momento de apertura para “renegociar” con la tradición o para simplemente romper con ella. Es una crisis se traduce en la reflexión del partido sobre sus tareas políticas.

Existe también una crisis en el marco de oportunidades para los actores de izquierda, causada por el desequilibrio en la relación de fuerzas y por razones estructurales, que es relevante en tanto que posibilita o impide el uso por el partido de determinados medios/recursos. Y por último, estamos en presencia de una crisis de base social, derivada de fuentes estructurales, pero que al nivel del partido se manifiesta como crisis de integración, en todos los niveles: votantes, simpatizantes, militantes. Y que se expresa, de manera concreta, como un problema organizativo.

Por tanto, estudiar las estrategias políticas del PT y el PRD supone observar la forma en que resuelven los siguientes desafíos:

- Construir un proyecto y una identidad política. Ello supone observar la forma en que jerarquizan sus valores y objetivos y la forma específica en que se posicionan frente a la tradición de izquierdas.
- Traducir ese proyecto político en un programa y una agenda que defina objetivos precisos al corto, mediano y largo plazo. Lo cual exige definir la estructura de posibilidades, la correlación de fuerzas que enfrentan y los medios a su alcance.
- Resolver los problemas derivados de la articulación del programa político con la base social a la que apela en el marco de competencias electorales.
- Zanjar los problemas relacionados con el impacto que los anteriores desafíos - construcción de la identidad, de las estrategias y de la base social- tienen en la vida interna de las organizaciones partidarias. Esto es, cuestiones

relacionadas con la inclusión-exclusión en la toma de decisiones de los distintos grupos, de su institucionalización y gestión de los recursos.

Es de suponer que estos desafíos son enfrentados por el PT y del PRD con distintas estrategias políticas que son resultado del grado de capacidad política que logran construir (autonomía en la definición de objetivos) y de la estructura de oportunidades políticas que el contexto les ofrece. La tarea es caracterizar dichas estrategias y explicar sus razones.

Capítulo II

Crítica al estudio de los partidos políticos

En este capítulo se repasan algunos marcos conceptuales que permiten el análisis de los partidos. Se especifican las particularidades de los partidos políticos como fenómenos históricos modernos y se presenta una breve discusión sobre los modelos de interpretación de los partidos políticos agrupándolos de acuerdo a las dimensiones que enfatizan.

I. La emergencia de los partidos

Señala Sartori (1990) que la realidad de los partidos –sus funciones, ubicación y peso– no es algo que se haya proyectado mediante una teoría, sino que se ha determinado por una concurrencia de acontecimientos. Esto es reconocer que los partidos políticos son resultado de un proceso histórico.

La literatura sobre el tema está de acuerdo en que el partido político es un producto de la modernidad y como hijo de su tiempo encierra también su carácter contradictorio. Como afirmaba Ostrogorski (1982), no sin cierta preocupación, los partidos son un síntoma del paso de una sociedad tradicional a una moderna. Los partidos políticos se reconocen diversos y por tanto sólo son posibles en sociedades plurales. Como establece Sartori, son partidos, porque son parte de un todo. De un todo heterogéneo que los hace posible.

La novedad del partido político con respecto a su antecesor la fracción, es que el partido se funda en algo más que el interés privado de sus integrantes, el partido se hace público, porque sus miembros se unen en función de ideas comunes que deben ser discutidas públicamente. Hume (1982) considera que los partidos basados en principios abstractos son producto de la modernidad y son quizá el fenómeno más extraordinario e inexplicable en los asuntos humanos. El partido se constituye como el agente central en la construcción de la política moderna y su desarrollo va ligado a la transformación de los parlamentos, el crecimiento del estado y particularmente a la extensión del sufragio y del surgimiento de nuevas legislaciones electorales.

Ni la constitución de los partidos, ni la extensión del sufragio, surgieron lejos del ámbito de la lucha social, al contrario, si el partido es un instrumento, un medio de

acceso a la política, no es casual que hayan sido los excluidos de la misma –los no-propietarios, los trabajadores- los que lo impulsaron como institución social. Es por ello que Gramsci acierta cuando advierte que la historia de un partido “no podrá dejar de ser la historia de un grupo social determinado”.

La inclusión de las masas en la política a través del sufragio debe verse como un derecho ganado a pulso por sus beneficiarios. De ahí, que no sea extraño que los partidos, esta nueva realidad de conjugación de intereses privados y públicos que tanto conmovía a Hume, hayan adoptado sus características más notables en la conformación de los grandes partidos obreros de corte socialista.

Sólo con la formación de los grandes partidos socialistas europeos, surgen las tres características fundamentales que serían rasgos institucionales de todos los partidos: un programa homogéneo, una organización extendida y estable, un funcionamiento continuo. Y con ello se presentan dos características destructivas del viejo sistema: la solicitud programática del sufragio universal y la inserción cotidiana de las masas populares en la lucha política como ámbito de las reivindicaciones que significan transformación social (Cerruti, 1969:9).

En términos generales, puede decirse que el nacimiento y el desarrollo de los partidos están vinculados al progresivo aumento de la demanda de participar en el proceso de formación de las decisiones políticas. En esta lógica, Ware (1996) distingue básicamente dos fuentes de nacimiento partidario: los partidos que nacen de una legislatura existente, que podemos identificar con el partido de notables tradicional; y aquellos que surgen de la movilización de grupos sociales y de clases que no tienen representación en dichas legislaturas y que se organiza en la defensa de sus propios intereses. Este último tipo de partido representó una novedad histórica pues transformó de manera radical las formas de hacer política.

Para Jean Blondel (1978) existen tres condiciones para el surgimiento de los partidos:

a) *Existencia de conflictos sociales*. Es más probable que existan partidos donde un gran número de miembros en una sociedad perciben la existencia de conflictos y los perciben como conflictos a largo plazo.

b) *La necesidad de apoyo popular*. Los partidos únicamente surgirán, aun si no hay un alto grado de percepción social del conflicto, si los políticos necesitan de un apoyo popular.

c) La idea de que *el partido significa fuerza*. Hay que tomar en cuenta la fuerte relación que hay entre la formación de un partido y la expectativa de victoria política, y para entenderla habría que preguntarnos ¿por qué mucha gente cree que al construir un partido tiene mayor posibilidad de lograr sus metas políticas? La razón, señala Blondel, es que normalmente se asume que la unidad hace la fuerza. Hay la idea compartida socialmente de que vale la pena unirse con otros en la búsqueda de intereses.

Von Beyme (1985) por su parte, sintetiza esta discusión distinguiendo tres tipos de interpretación sobre el surgimiento de los partidos políticos:

1. Teorías institucionales, que afirman que el nacimiento de los partidos se debe al desarrollo de los sistemas parlamentarios y electorales.
2. Teorías de crisis histórica, que centran el análisis en la formación de nuevos estados y el colapso de sistemas constitucionales.
3. Teorías de la modernización, que ponen el acento, no tanto en aspectos políticos, sino en factores sociales y económicos.

Von Beyme considera que es la teoría de la modernización la que permite no sólo comprender mejor los casos particulares, sino sobre todo permitir su comparación pues a partir de la identificación de estados de desarrollo de una sociedad sería posible advertir la presencia de nuevos conflictos que generarían el surgimiento de nuevas identidades partidarias. Es precisamente este el criterio que Stein Rokkan (1970) utilizó para construir su interpretación de la emergencia de las identidades partidarias en las sociedades europeas occidentales. De acuerdo con ella, en primer lugar aparecieron los partidos liberales (1) en conflicto con los valores e intereses del antiguo régimen. Como respuesta al liberalismo militante aparecieron los partidos conservadores (2) En un segundo momento, surgieron los partidos obreros (3) muchos de ellos de carácter socialista, pues nacieron en conflicto con el sistema burgués. En conflicto con la sociedad industrial, nacieron los partidos agrarios (4) Y con el emergencia de los estados nacionales y su tendencia a la centralización de

poder, nacieron los partidos regionales (5) Del mismo modo, frente a la secularización generada por los estados, nacen los partidos cristianos (6).

Por otra parte, como una reacción a la socialdemocracia, surgieron los partidos comunistas (7). Y en contra de los sistemas democráticos nacieron los partidos fascistas (8). Por último, como respuesta de la pequeña burguesía al Estado de Bienestar emergieron los partidos de protesta (9) y en contra de la sociedad de desarrollista surgieron los partidos ecologistas (10). A pesar de que esta clasificación de la emergencia partidaria es muy general y centra su reflexión en la historia partidaria europea ignorando los procesos de emergencia partidarios en otras áreas geográficas del mundo, es sugerente pues nos convoca a pensar el surgimiento de los partidos políticos como respuestas organizativas y programáticas dinámicas, es decir como producto del conflicto en sociedades históricamente determinadas.

Este proceso de apertura de la política conduce a que la formula partido se vuelva la dominante en la sociedad ocasionando que los viejos partidos de notables, las facciones, terminen por adoptar las formulas de los partidos obreros, intentando disputarles el voto recientemente ganado por las masas. Y es así que la dinámica política que abre la disputa por el poder en el ámbito electoral conlleva un problema de origen: y es que en esta dinámica, los partidos que surgían como una parte diferenciada, que tenían interés públicos, que buscaban la inclusión de nuevos actores, que nacían para cambiar la política, poco a poco se iban pareciendo más a un nuevo todo institucionalizado que iguala las posiciones, haciéndolas cada vez más parecidas y dejando nuevamente fuera de la política a las masas que les habían dado origen.

Ostrogorski (1982) un temprano observador de las promesas incumplidas de la democracia representativa apuntaba que

la democratización del sistema de partidos no es la cura al problema de fondo que aquí tratamos. Incapaz de realizar su esencia, el sistema reduce las relaciones políticas al conformismo, disminuye su capacidad moral, disminuye la capacidad de los ciudadanos y abre las puertas a la corrupción. ... El gran postulado de un gobierno democrático es activar la participación de la mayoría de los ciudadanos. Ahora, esa gran masa está pasiva

Desde su conservadurismo este autor concluía que como lo demostraba la sociedad más democrática del momento –la norteamericana– la democracia para funcionar “eleva la indiferencia política al nivel de una virtud”. Las paradojas de la democracia afectaron a sus actores principales, los partidos. Como ya he explicado ampliamente en el Capítulo 1 los partidos se ven sometidos las tensiones propias de una modernidad que al avanzar en sus procesos de racionalización necesariamente se enfrentan a procesos de burocratización. Por ello, no es de extrañar que

En relación con su estructura interna, todos los partidos van pasando en el trascurso de los últimos decenios, paralelamente a la racionalización creciente de la técnica electoral, a la organización burocrática. Los grados de desarrollo que los diversos partidos hayan alcanzado en dicho proceso son distintos, pero la dirección del proceso es, por lo menos en los Estados populosos, unívoca” (Weber, 1997:1080).

II. Las visiones sobre los partidos

La ciencia política ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a la construcción de interpretaciones sobre *lo que los partidos son* y de *lo que los partidos hacen*. Algunas de estas interpretaciones han sido recogidas en este trabajo con el fin de comprender la actividad partidaria en su complejidad. Han sido agrupadas en tres grandes bloques de ideas.

Primeramente, interpretaciones hechas a partir de una idea de lo que los partidos “*deben ser*”, seguidas de otro gran grupo de interpretaciones que pretenden plantear lo que los partidos “*realmente son*”. Esta división analítica es, como cualquier otra, arbitraria; deja de lado a muchas teorías e interpretaciones sobre los partidos, y deja de lado también, a muchas de las particularidades de las interpretaciones contempladas. Sin embargo, me parece pertinente pues, nos permite distinguir dos grandes tradiciones sobre el estudio de los partidos: una tradición que establece responsabilidades al hacer de los partidos - en términos de funciones sociales o de mandatos éticos - que estudia al partido “*real*” a partir de lo que debería ser. Y por otra parte, una tradición que intenta “*desenmascarar*” el hacer político, que quiere develar las pasiones e intereses que mueven al partido y a los políticos a actuar; aquí el estudio del partido “*real*” se realiza poniendo en duda lo que el partido “*dice que es*”.

Esta división tiene, como veremos más adelante, límites poco precisos pues, algunos de los modelos “*del deber ser*” son estupendas herramientas para establecer

lo que los partidos son en un momento histórico dado; mientras que, modelos “de realidad” pueden terminar –como ha sucedido con muchos de ellos– siendo aplicados a la interpretación de un partido dado, como comprobación de “lo que ya sabíamos que el partido realmente era”, lo que convierte al modelo de realidad en un nuevo tipo del “deber ser” de los partidos.

Por último, se hace referencia a un tercer grupo que integra teorías y reflexiones sobre los partidos como organizaciones. Aquí se integran estudios que, al ver a los partidos como organizaciones, se concentran en dimensiones internas de éstos y/o en las formas en que consiguen mantenerse estables en el tiempo.

No pretendo que estas agrupaciones sean exhaustivas, y tampoco las considero como campos aislados. Al contrario, en general las teorías y los estudios sobre los partidos tienen elementos que pertenecen a los tres grupos de problemas. Esta reflexión sobre las formas de plantearse el análisis de los partidos, tiene también como objetivo servir de base para entrar a la discusión sobre la “crisis de los partidos” que puede ser pensada también como crisis de las interpretaciones sobre los partidos, es decir, de las teorías partidarias y de sus aplicaciones. Es por ello que en la conformación de los grupos se intentó, en la medida de lo posible, considerar propuestas teóricas clásicas y contemporáneas a fin de mostrar la permanencia de ciertas tradiciones en el planteamiento de problemáticas sobre los partidos.

a) Modelos del “deber ser”

Este grupo integra propuestas teóricas que enmarcan a los partidos políticos dentro de la sociedad en una *relación de funcionalidad*. Estos modelos teóricos conciben la existencia de los partidos políticos en tanto éstos cumplen determinadas funciones sociales. Así, gran parte de los trabajos sobre partidos enfocados en la representación política están en esta tradición; de igual forma se integran los estudios sobre sistemas partidarios que establecen relaciones funcionales con el sistema social y al interior del propio sistema político. Por último, hay un área de reflexión, ligada también a la representación, que ve a los partidos como agrupación de ideas y valores, que los considera como portadores de ideología y de proyectos políticos, esta tradición, por pretender una imagen coherente y agrupada del partido, ha sido también integrada a este grupo.

A lo largo del poco tiempo de existencia de los partidos políticos en la vida social, han logrado convertirse en actores dotados de determinadas funciones sociales; y que en este mismo periodo, la reflexión sobre ellos, como fenómenos sociales y políticos, se ha ocupado diferenciarlos de otros actores políticos, justamente distinguiendo sus funciones específicas.

En términos generales se ha considerado que la gran función de los partidos en la sociedad es la de ser un vínculo, un intermediario, entre la sociedad y el Estado. La mediación del partido se realiza a través del cumplimiento de cierto número de tareas: socialización política; la organización de la opinión pública; la representación y articulación de intereses; la legitimación del sistema político; el reclutamiento y selección de élites; la participación en elecciones; la actividad parlamentaria; el diseño y la ejecución de políticas, etc. (Cotarelo, 1996).

El gran problema en el estudio de los partidos radica en que, muchas de las tareas arriba citadas, pueden ser también realizadas a través de otro tipo de mediación política. Por ello se vuelve necesario caracterizar las particularidades de la mediación partidaria.

Sartori (1990) señala que los partidos se definen por cumplir la función de expresión de exigencias sociales. Su particularidad radica en que transmiten dichas exigencias respaldadas por una presión. Así, los partidos serían actores especializados en la expresión de la opinión pública, pero también agentes activos en la formación y manipulación de dicha opinión. Es decir, los partidos constituyen un conducto de comunicación en dos sentidos: de abajo hacia arriba (de la sociedad hacia el estado) y de arriba hacia abajo (del Estado hacia la sociedad).

Por otra parte, la función mediadora del partido se puede realizar en los siguientes campos de acción¹:

1. Campo electoral. Los partidos políticos estructuran el proceso electoral a través de la nominación de candidatos y ofreciendo a los ciudadanos agregados en un territorio una opción..

¹ Esta distinción entre campos de acción se basa en el agrupamiento que Schmitter (1997) hace de las funciones otorgadas a los partidos políticos en las democracias, y fundamentalmente, en los procesos de consolidación democrática.

2. Campo de la representación. Los partidos políticos deben ser capaces de agregar intereses y pasiones de una significativa proporción de la ciudadanía a través de la canalización de las expectativas individuales, familiares, asociaciones y de movimientos a través de un proceso interno y de la producción de un programa que establezca políticas públicas que permitan la satisfacción de las demandas.

3. Campo del gobierno. Los partidos políticos una vez que han competido en el proceso electoral, deben ser capaces de formar un gobierno y darle una estructura interna al proceso legislativo.

4. Campo simbólico. Los partidos políticos deben dar a los ciudadanos un estable y distintivo grupo de ideas y metas (símbolos) que guíe sus expectativas sobre la democracia, orientarlos en frente a las opciones políticas y hacerlos sentir parte de un proceso de decisión colectiva.

Para algunos teóricos, estas funciones y campos de acción siguen siendo lo suficientemente generales para no definir con claridad lo que un partido es. Así se ha optado por señalar como la característica distintiva² de los partidos políticos su papel en la arena electoral: sólo los partidos participan en elecciones. Son los partidos los únicos actores que nominan candidatos a ocupar puestos de gobierno, que compiten en las elecciones y que pueden ser sujetos de *accountability* (Schmitter, 1997).

De esta forma, en los regímenes democráticos, los partidos al tener el monopolio de la arena electoral, asumen también las dos funciones derivadas de ella: la actividad parlamentaria y la composición del gobierno. Los partidos, en el cumplimiento de sus funciones, no sólo deben hacer funcionar a los regímenes democráticos sino, sobre todo, deben contribuir a legitimarlos (Yanai, 1999).

Una segunda veta de debate al interior de esta tradición del “deber ser”, se relaciona con la vieja discusión, sobre aquello que distingue al partido de la facción. Sartori (1990) establece que los partidos se distinguen de las facciones porque no se basan sólo en intereses, sino sobre todo, en *principios comunes*. Desde esta perspectiva los partidos son considerados “asociaciones con valores y normas

² La distinción de los partidos como actores políticos capaces de representación se define en relación, por lo menos a dos actores: los grupos de interés y los movimientos sociales. Los grupos de interés buscan influir en la dirección de la política, a fin de ser beneficiados, no participan en elecciones y no están sujetos a *accountability*. Por su parte, los movimientos sociales tampoco están sujetos a *accountability*, ni participan en elecciones; tratan de influir en la política, pero los beneficios que se obtengan no serán exclusivos para ellos, a diferencia del grupo de interés (Schmitter, 1997).

comunes que han sido capaces de darles independencia con respecto a la personalidad del su líder y darles estabilidad en el tiempo” (Von Beyme, 1985:29) Los partidos son entonces organizaciones ideológicas que deben ser estudiadas a partir de sus principios comunes y que puede ser clasificadas a partir de los tipos de principios que les dan sentido, es decir, en “familias espirituales”³.

Son dos las ideas básicas de esta tradición: los partidos tienen la función de representar intereses, y los partidos tienen principios compartidos. Sin embargo hay que hacer las siguientes consideraciones. Los partidos políticos, no representan un solo interés; de hecho lo frecuente es que los partidos canalicen una multiplicidad de intereses. Sin embargo, esta diversidad no se expresa de igual manera en sus organizaciones y sus programas partidistas, así como en las acciones que se derivan de ellas: los partidos expresan preferentemente algunos intereses sobre otros.

Si aceptamos lo anterior, los criterios de la selección e integración de los intereses y las consecuencias que ésta decisión tiene en su vida política son interesantes procesos, políticos y organizativos, susceptibles de ser analizados a través de la investigación empírica.

Por otra parte, la idea de que los miembros de los partidos comparten valores, opiniones y actitudes enfrenta dos grandes problemas:

En general al interior de los partidos, podemos encontrar diferentes puntos de vista, por lo que siempre hay la posibilidad de que surjan desacuerdos entre los miembros del partido. Sin embargo, no por ello podemos desechar la idea de que hay puntos de acuerdo que son los que diferencian a un partido de sus rivales.

Hay partidos fundados al rededor de una figura carismática (partido carismático) donde se puede encontrar una gran variedad de opiniones, lo que hace difícil pensar que tienen algo más en común que su lealtad al líder.

Por último, si bien podemos aceptar que el partido político cumple funciones sociales, y que en última instancia, privilegie algunas de ellas. No podemos presuponer que el cumplimiento de estas funciones, relacionadas con arenas de actuación diversas, tenga únicamente efectos complementarios y que no conlleven un carácter conflictivo. Es decir, el comportamiento del partido político en las tres arenas que le

³ Von Beyme distingue nueve familias espirituales: liberal, conservadora, socialista, demócrata cristiana, comunistas, agraria, étnica, extremista, ecológica.

son características – electoral, parlamentaria, gubernamental – no sólo no puede ser concordante, puede llegar a ser contradictorio.

b) Modelos de “realidad”

Esta tradición de pensamiento tiene origen en los estudios de Ostrogorski y Michels, quienes en sus estudios señalan la “traición” de los partidos políticos a sus funciones originales. En términos generales el argumento sería que los partidos en su origen cumplían determinadas funciones sociales –representación y agregación de intereses– sin embargo, en su desarrollo, los partidos deforman dichas funciones y las convierten en canales para la expresión de sus propios intereses.

Ostrogorski (1982) tras explicar el surgimiento de los partidos como resultado del proceso de modernización, y de establecer que su función es encausar la expresión de la pluralidad social, se da cuenta, de que este medio de representación lleva nuevamente - como en el antiguo régimen - a una situación donde “no tenemos poder sobre la decisión de los hombres que gobiernan en nuestro nombre y por nuestra autorización; la nación y sus dirigentes están separados, el gobierno es un monopolio; está en manos de una clase que, sin formar una casta, constituye un grupo distinto en la sociedad” . Así, la democracia representativa, se convierte para Ostrogorski en el “remate” de la oficina pública.

La sustitución de fines en los partidos denunciada es también advertida por Michels (1983) quien observa que este fenómeno se presenta al momento de la consolidación de la organización. Su famosa “ley de hierro de las oligarquías” propone que todo partido, incluso los partidos revolucionarios, genera un sistema oligárquico en su funcionamiento una vez que la organización se institucionaliza. La configuración oligárquica tiene efectos perniciosos en la democracia pues las élites partidistas tienden a formar en su conjunto, una élite política nacional: la “clase política” que supone cierta unión grupal entre los políticos de un país, aunque sea de partidos muy dispares.

Por último, A. Dows (1957) nos advierte que a los partidos hay que estudiarlos a través los individuos que los conforman. Esto es ver el partido como un medio para lograr intereses particulares de los líderes. Así el partido se define como “un grupo de individuos buscando el control del aparato gubernamental a través de obtener una

oficina en la elección” con lo cual la meta de cualquier partido es ganar elecciones. Y este “equipo de individuos” está motivado por un deseo del prestigio y poder que trae consigo el control de la oficina. Schlesinger (1994) lleva aun más lejos este argumento. Basándose en el trabajo de Dows, pretende superarlo, a través del cambio en la unidad de análisis: se comete un error si se contempla como unidad de análisis al “equipo de individuos”, es decir, al partido. Pues, no es el partido el que compite por los puestos, sino los individuos. Por ello, lo que se debe observar para comprender la política en las democracias son las formas y los motivos de acción de los “empresarios políticos”. Estos empresarios son motivados por la ambición y tienen como su campo de acción más importante a los partidos políticos; así, estos quedan definidos como instrumentos especializados en la canalización de la ambición política.

Son cuatro las ideas que recuperamos de esta tradición: 1. Los partidos no son solamente lo que parecen, ni lo que dicen ser, si no que tienen intereses y funciones “ocultas” que deben ser dilucidadas. 2. Los partidos políticos desplazan las funciones sociales y crean nuevos objetivos privados. 3. Los partidos tienen a constituirse en organizaciones oligárquicas. 4. Los partidos se constituyen a partir de los intereses de sus miembros. Sin embargo, nuevamente habría que hacer algunas consideraciones.

Definir a los partidos políticos como una asociación de interesados que buscan ganar elecciones a fin de obtener cargos públicos supone como datos dados dos cuestiones que en el caso de un estudio empírico tendrían que ser investigadas: el objetivo (control del cargo público) y los medios (ganar las elecciones) En menor medida esto también sucede cuando se presupone que el partido es una organización que existe en función a los intereses privados de los jefes.

Estas dos propuestas, que conjuntamos en un mismo modelo, basan su análisis en la dirigencia del partido y descartan a los otros dos sectores: los militantes y los votantes.

En el caso de la teoría cercana a Downs y Schlesinger, los votantes son excluidos de la definición de partido, ya que se considera que gran cantidad de las dificultades en la construcción de una definición clara proviene del intento por incluirlos. Así, se considera, al igual que las interpretaciones oligárquicas del partido, que los votantes son elementos externos al partido, pues para este lo importante es la habilidad para ganar la elección y no para identificarse con sus votantes.

Por otra parte, al considerar que los jefes pueden desarrollar estrategias sin ningún contrapeso, ambas interpretaciones caen en un error pues, en realidad las dirigencias no pueden moverse libremente más allá de cierto límite en busca de la posición óptima para maximizar los apoyos, pues se los impide, los militantes de partido, que están en condiciones de ejercer un poder de veto respecto a los cambios de ubicación política que se opongan con la propia orientación ideológica. Así la ley de hierro, si bien es una tendencia, tiene un límite posible.

Por último, algunos problemas que se pueden presentar la racionalidad de los jefes partidarios: 1. Puede suceder que para lograr que los jefes logren sus propios objetivos, obtener un puesto público, el medio no sea ganar la elección. 2. Los jefes no sólo están interesados en ganar la elección sino también en mantener la organización, pues es el recurso más importante que tienen para ganar, con lo cual se limita el abanico de decisiones. 3. Se presupone que los jefes son capaces no sólo de definir una estrategia, sino también de implementarla, y es este segundo paso, donde la dimensión de la cooperación se vuelve predominante y con él la posibilidad de que los jefes se vean obligados a negociar su estrategia.

c) Modelos de organización

Panbianco (1992) señala que cualquiera que sea la naturaleza y el tipo de motivaciones a las que responde, los partidos son, ante todo, organizaciones. Por lo que el análisis organizativo debe preceder a las otras perspectivas.

La teoría de los partidos como organización esta íntimamente ligada a los trabajos de Michels (1983) y Duverger (1996) y esta relacionada con los “modelos de realidad”, por lo que se considera que “La organización de los partidos no está, ciertamente, de acuerdo con la ortodoxia democrática. Su estructura interior es esencialmente autocrática y oligárquica: los jefes no son realmente designados por los miembros, a pesar de las apariencias, sino cooptados o nombrados por el centro; tienden a formar una clase dirigente aislada de los militantes, una casta más o menos cerrada sobre si misma.” (Duverger,1996)

Sin embargo, esta tradición ha introducido al análisis algunos problemas específicos que darán además un enorme soporte al análisis de los casos empíricos de esta investigación.

Si el partido es antes que nada una organización, entonces como cualquier otra organización debe: 1) crear una forma de distribución del trabajo; 2) establecer proceso de toma de decisiones; 3) elaborar estrategias que permitan cumplir sus objetivos; 4) diseñar mecanismos que le permitan reforzar su identidad; 5) asegurar que los miembros permanezcan en la organización y que nuevos miembros ingresen.

Olson (1992) propone que la solución a estos problemas esta sujeta al hecho de que la organización pueda asegurar la producción y distribución de *incentivos colectivos y selectivos*. Los primeros tienen que ver con la reproducción de una idea del “nosotros”, esto es la identidad del grupo. Los incentivos colectivos generan algún tipo de recompensa en términos valóricos o simbólicos al individuo que participa en el grupo, reforzando su sentimiento de pertenencia. Por otra parte, los incentivos selectivos, como lo indica su nombre, no son ampliamente distribuidos, son recursos escasos – en general materiales o relacionados a distribución de poder o prestigio - que se reservan para los miembros más activos, y de ésta forma se logra una cohesión más intensa entre la parte medular de la organización.

Por otra parte, Ware (1987) nos advierte que en tanto organización, los partidos políticos debe debatirse entre tener tendencias a privadas o públicas, y distingue cuatro dimensiones que de acuerdo a su combinación nos permitiría definir el carácter público o privado del partido: a) *Control*, algunas organizaciones son controladas por el estado, en otras, el control o la responsabilidad descansa en organizaciones o individuos privados. b) *Medios financieros*, para algunos partidos el estado es el único proveedor, mientras que en otros, los fondos provienen principalmente de organizaciones privadas. c) *Objetivos*, una vez más, la diferencia inicial entre partidos públicos o privados parece ser relativamente directa, existen organizaciones que están comprometidas en la promoción de sus propios intereses y no en la promoción de los intereses de la sociedad. d) *Difusión*, No todas las organizaciones difunden los costos y beneficios que generan.

Ware concluye estableciendo que los partidos modernos, en términos ideales, son organizaciones privadas con respecto a quien las controla, que se apoyan en fuentes privadas para obtener dinero y otro tipo de recursos, aunque existe un crecimiento de los fondos públicos. Que integran los objetivos públicos y privados del partido como organización y de aquellos que los dirigen. Y por último, los partidos

difunden socialmente los beneficios o costos que generan en términos de estabilidad del régimen político en el que operan.

Un segundo tema que introduce este campo teórico es la diferenciación de niveles en la organización y la distinción de formas o modos de organización partidaria. Estudiar al partido como organización permite distinguir niveles en la relación de los sujetos con el partido, bajo este criterio Duverger construye la distinción clásica entre: militante, simpatizante y votante.

Las distintas formas organizacionales que el partido puede asumir, se diferencian en: el nivel de centralización en la toma de decisiones; en la forma básica de organización que contemplan (comité, sección, célula, milicia, etc.) y en el modo de articulación de sus elementos y del tipo de relación entre dirigentes y los miembros (Duverger, 1996).

Duverger sugiere que las formas que asumen estos niveles están relacionadas con el tipo de composición sociológica predominante en el partido. Lo que establece una relación teórica entre formas de organización y bases sociales del partido. Mientras que Von Beyme (1985) plantea que hay una relación estrecha entre la ideología del partido y su forma de organización. Es claro que ambas consideraciones son coincidentes en lo que respecta a los partidos de masas socialdemócratas y pueden acertar también en la identificación de los partidos liberales como partidos de cuadros. Sin embargo, cualquier reflexión al respecto de la organización partidaria parte del referente del que se supone el partido moderno por excelencia: el partido de masas.

Sobre este mismo tema, Panebianco resalta que las características con las que el partido surge son un factor determinante en su desarrollo organizativo, pues es en el momento originario cuando se definen los dos factores centrales en la producción de incentivos colectivos: el establecimiento de los fines oficiales, que van de la mano con la ideología de la organización; y el establecimiento de su base social que es del sector de donde se obtendrá, no sólo a su electorado fiel, sino sobre todo a sus afiliados y militantes.

Así, distingue tres factores que contribuyen a definir el modelo originario de cada partido:

1. El modo en que se inicia y se desarrolla la construcción de la organización, que puede ser:

a) Por penetración territorial que es cuando un centro controla, estimula y dirige el desarrollo de la periferia.

b) Por difusión territorial cuando el desarrollo se produce por generación espontánea, cuando son las élites locales las que constituyen las agrupaciones del partido y sólo después se integran a una organización nacional.

c) Una modalidad mixta, cuando el desarrollo inicial es por difusión y finalmente la organización nacional desarrolla por penetración las agrupaciones locales, allí donde no se han constituido.

Un desarrollo por penetración implica la existencia de un centro cohesionado desde los primeros momentos. Un desarrollo por difusión tiene un proceso de constitución de liderazgo más complejo puesto que existen muchos líderes locales que controlan sus propias agrupaciones y que pueden aspirar al liderazgo nacional.

2. La presencia o ausencia de una institución externa que patrocine el nacimiento del partido. Si existe, el partido nace y es concebido como el brazo político de esa institución.

3. El carácter carismático de la formación del partido. El problema es establecer si el partido es o no esencialmente un vehículo de afirmación de un líder carismático. Es decir, si el líder aparece como el creador e interprete indiscutido de un conjunto de símbolos políticos que llegan a ser inseparables de su persona.

Con esta distinción Panebianco problematiza la discusión weberiana sobre el carisma, proponiendo el concepto *carisma de situación*, que permite explicar situaciones en las que el líder no tiene tendencias mesiánicas, pero tiene una respuesta carismática porque ofrece, en momentos de malestar, un liderazgo que se percibe como medio de salvación de la organización

Este último tiene en común con el carisma puro el hecho de que el líder se convierte para el electorado, así como para una parte de los militantes en el intérprete autorizado de la política del partido, lo que le garantiza un enorme control sobre la

organización. El “carisma de situación” se diferencia del tipo puro, por la inferior capacidad del líder para plasmar a su gusto las características de la organización, no imponen a su propio partido todas las decisiones clave, sino que negocian con otros muchos actores organizativos, en este caso, no obstante el enorme poder del líder, el partido no es simplemente su creación sino que nace de una pluralidad de impulsos y, por tanto otros actores pueden reservarse un cierto grado de control sobre las zonas de incertidumbre de la organización.

En este caso la institucionalización consiste en la rutinización del carisma, en la transferencia de autoridad desde el líder al partido. Ya se argumentaba arriba, que aún en situaciones de liderazgos carismáticos, la construcción de las políticas en los partidos tenían que ser negociadas con otros. Nuevamente Panebianco es quien ofrece una explicación compleja de las relaciones de poder en los partidos políticos, a través de su concepto de *coalición dominante*.

Esta idea parte del supuesto, clásico de la teoría elitista, que en general los principales recursos de poder al interior de los partidos tienden a concentrarse en manos de grupos reducidos, ese grupo reducido es la coalición dominante. Al respecto, Panebianco plantea tres consideraciones:

1. El líder, quien controla las zonas de incertidumbre, debe en la mayoría de los casos negociar con otros actores organizativos. Debe sujetarse a pactos. Por más poderoso que parezca su poder depende de la continua demostración de su aptitud para controlar las zonas de incertidumbre organizativa y de su flexibilidad para garantizar a los otros miembros de la coalición dominante las compensaciones requeridas.

2. El poder organizativo en un partido no está necesariamente concentrado en los cargos internos o parlamentarios del propio partido.

3. A menudo la coalición dominante comprende tanto a líderes nacionales (un sector de ellos) como a un cierto número de líderes intermedios y/o locales.

La coalición dominante de un partido está integrada por aquellos actores, pertenezcan o no formalmente a la organización, que controlan zonas de incertidumbre mas vitales y por tanto son el principal centro de distribución de los incentivos organizativos del partido.

Un punto central es la consideración de que la coalición dominante debe verse como una alianza de alianzas, que pactan en el control de distribución de incentivos organizacionales que es el elemento central en las negociaciones y disputas entre los líderes, es decir entre las negociaciones horizontales⁴.

De ahí que la fisonomía de la coalición dominante sea lo que distingue la estructura organizativa de cada partido, y puede ser examinada desde tres puntos de vista:

1. *Grado de cohesión interna*. Define si los intercambios verticales están concentrados en pocas manos o bien dispersos entre una pluralidad de líderes.

2. *Grado de estabilidad*. Se refiere a los intercambios horizontales y al carácter estable o precario de los compromisos en vértice de la organización.

3. *Mapa de poder* a que da lugar en la organización. Son las relaciones entre las distintas áreas organizativas del partido (grupo parlamentarios, comité ejecutivo, dirigencias locales) como de las relaciones (de dominio, subordinación o cooperación) entre el partido y otras organizaciones.

Es necesario tener en claro que se pueden presentar cambios en la composición de la coalición (nuevos integrantes cooptados o recambio de personas) y esto no significa que forzosamente cambie la configuración original.

Podemos resumir que la coalición dominante es una alianza negociada de actores relevantes al interior y fuera del partido que tienen como característica principal su capacidad de distribución de incentivos. Esta coalición debe enfrentarse a los retos del ambiente, a través de una línea política que responda a sus objetivos particulares, pero sin dejar de lado los fines oficiales del partido (incentivos colectivos) pues su legitimidad depende de ello.

⁴ Esta es un modo más de plantear la discusión sobre las facciones partidarias. Es posible distinguir entre la *fracción*, que sería una categoría general no especificada, la *facción* que es un grupo específico de poder y la *tendencia* que es un conjunto establecido de actitudes (Rose, Richard. "Parties, factions and tendencies in Britain" en PS, Febrero de 1964, pág. 37, citado por Sartori (1990)

Sartori analiza a las fracciones partidarias a partir del grado de cohesión /fragmentación del partido y de las formas y los medios de las interacciones y las dinámicas internas del partido. Así tendríamos que un partido de facciones es un partido fragmentado, donde las divisiones internas son muy visibles; mientras que un partido de tendencias sería aquel donde las divisiones internas tienen poca visibilidad y son poco destacadas, sería un partido poco fragmentado.

En esta perspectiva el fraccionalismo también está relacionado con la estructura de oportunidades al interior del partido, es decir, con la distribución de recursos - salarios, puestos, poder, etc. - entre los miembros. Pero se relaciona a la estructura de oportunidades interna no sólo con la estructura de organización, sino predominantemente con el sistema electoral.

El otro gran tema de las organizaciones, se puede resumir en el problema de la *institucionalización*, que se entiende como: la forma en que la organización estabiliza sus objetivos y desarrolla mecanismos claros de supervivencia y cohesión organizativas igualmente estables (Panebianco, 1992).

Son dos procesos los que provocan la institucionalización y se desarrollan de modo simultáneo: 1) El desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización y 2) El desarrollo y difusión de lealtades organizativas. Ambos procesos, ligados a la formación de un sistema interno de incentivos.

Gracias a las lealtades y los intereses creados por la organización, el proceso de construcción del partido adquiere cuerpo y vitalidad, dando lugar a una organización que al consolidar sus estructuras se automatiza en cierta medida del medio exterior.

Lo característico de un proceso de institucionalización logrado, es que para la mayoría, el bien de la organización, tiende a coincidir con sus fines: lo que es bueno para el partido, tiende a ser valorado como parte integrante del fin mismo, la organización se convierte en un fin y se dota de valores.

Los partidos se diferencian principalmente por el grado de institucionalización alcanzado, que está en función de las modalidades del proceso de formación del partido, y del tipo de modelo originario, así como del tipo de influencias ambientales a la que está sometida. Para medir el grado de institucionalización hay dos dimensiones:

1) El grado de autonomía respecto al ambiente.

2) El grado de sistematización, de interdependencia entre las distintas partes de la organización.

Hay *autonomía* cuando la organización desarrolla su capacidad para controlar directamente los procesos de intercambio con el ambiente y es dependiente cuando los recursos indispensables para su funcionamiento, son controlados desde el exterior, por otras organizaciones. Si es poca autónoma, se adapta, y si es autónoma, tiene estrategias de dominación al entorno. Una característica de la autonomía, es la mayor o menor indeterminación de las fronteras de la organización: una organización autónoma establece con claridad donde comienza y donde acaba, una dependiente, tiene límites indefinidos.

Si el *grado de sistematización* es bajo, las unidades controlan con independencia del centro los recursos para su financiamiento; un grado alto, implica una fuerte

interdependencia entre las unidades y se controlan las zonas de incertidumbre. Una institución fuerte puede ser más frágil que una institución débil, ya que se limitan los márgenes de maniobra de los actores internos.

El grado de institucionalización tiene cinco indicadores:

- 1) El grado de desarrollo de la burocracia central.
- 2) El grado de homogeneidad entre las unidades organizativas del mismo nivel.
- 3) Las modalidades de financiamiento.

4) Las relaciones con las organizaciones cercanas al partido. Si las organizaciones externas se configuran como correas de transmisión del partido, hay institucionalización fuerte. Si es débil, no existe relación alguna con organizaciones exteriores, son precarias o las organizaciones externas son débiles y tienen poca vida, o el propio partido depende de la organización externa.

5) El grado de correspondencia entre estatutos y constitución material del partido. Con institucionalización fuerte, los actores que ocupan una posición dominante, lo deben a que controlan departamentos cuya autoridad se haya formalmente reconocida y no de un modo más o menos oculto. Esto deriva del grado de indeterminación de las fronteras.

La institucionalización es por tanto, la construcción de un nuevo tipo de orden, es un proceso que se prepara para soportar las diferencias internas y para enfrentar los obstáculos externos. Este proceso de establecimiento de reglas, de procedimientos, de certezas; es un proceso discontinuo, lento y complejo en donde los orígenes se manifiestan de manera simbólica.

De este extenso recorrido por las propuestas del modelo de organización podemos retomar varias ideas: 1. la organización en tanto existe genera sus propios intereses mismos que compiten con los intereses de los jefes, como con los fines originarios. 2. La organización es una fuente de desigualdades, pues se estructura de manera jerárquica. 3. La organización es al mismo tiempo la arena, el medio y objeto de disputa política entre los miembros del partido. 4. el proceso de institucionalización es en cierta medida el proceso central de la vida partidaria.

Podríamos también concluir este apartado diciendo que hay que observar tres aspectos diferentes de la organización: 1. la organización formal (la organización en

busca de sus objetivos) 2. La organización de la acción colectiva, es decir, la forma en que se llevan a cabo las formas de confrontación 3. Las estructuras conectivas de la organización, que son las que establecen la relación entre los miembros de la organización y sus dirigentes⁵.

Así tendríamos, una conceptualización de la organización que nos permite ver a la organización como 1. Objetivos y estructuras; 2. Estrategia y acción; y 3. Espacio de poder.

III. Consideraciones finales

Tocqueville ya nos decía a mediados del siglo XIX que los partidos políticos “no tienen en todos los tiempos el mismo carácter y los mismo instintos”. Por lo cual me parece que, como señala Lenk (1980), “no es posible sentar criterios para la caracterización de los partidos políticos en todas las sociedades. El concepto de partido político sólo se puede formular teniendo en cuenta la situación de una sociedad, con atención a ciertos rasgos fundamentales de su constitución política”.

Si damos esto por cierto ¿de qué nos sirven las tradiciones revisadas en las páginas anteriores? Desde mi punto de vista, principalmente para dos cosas: 1) para recuperar preguntas, esto es, para recuperar problemáticas; 2) para recuperar conceptos, esto es, recuperar instrumentos de análisis.

En la revisión de estas tres tradiciones se pueden identificar tres problemas: a) El partido en relación con la sociedad (funciones); b) El partido en su acción (objetivos y medios); c) El partido en conformación (organización).

Así mismo, estas modelos pueden ser pensados como aparatos conceptuales que definen al partido en espacios y relaciones específicas: a) el partido como representación; b) el partido como interés; c) el partido como estructuras y procesos (Ver Cuadro II-1)

⁵ Sidney Tarrow (1997) establece esta distinción analítica para el estudio del movimiento social, sin embargo creo que es pertinente para cualquier organización, en este caso un partido.

Cuadro II-1

Modelos de interpretación de los partidos políticos		
Modelos de Interpretación	Problemática estudiada	Dimensión destacada
Del deber ser	Relación partido-sociedad	El partido como representante
De realidad	Objetivos del partido	El partido como intereses
De organización	Conformación y funcionamiento del partido	El partido como estructuras y procesos

Fuente: Elaboración propia

De esta manera, los problemas planteados por los tres grupos de interpretación, aparecen entrelazados e interdependientes: la relación que el partido tenga con la sociedad - las funciones que cumpla - en un momento histórico dado, determina los alcances del partido, y con ello, la capacidad que tenga para dar cabida a cierto tipo de individuos interesados; del mismo modo que facilita o impide ciertas formas de organización del propio partido. Y de manera inversa, las formas de organización y los efectos que estas tienen, así como los intereses y marcos de referencia de los individuos que constituyen a los partidos, tienen la capacidad de alterar las formas de relación, las funciones, de los partidos en la sociedad.

Desde mi punto de vista, una de las características más importantes de los partidos políticos es que, al mismo tiempo que están determinados por su contexto - están sujetos a un determinado horizonte de posibilidad - tienen, al menos potencialmente, como sujetos estratégicos y con recursos, la posibilidad de alterar el medio en que actúan. En este sentido los partidos además de funciones reproductivas, tienen un potencial altamente productivo.

A fin de recuperar la complejidad de los tres modelos de interpretación para una interpretación estratégica de los partidos es necesario hacer algunas consideraciones:

1. No estudiar a los partidos a partir de sus funciones o sus fines. Dar cuenta de los objetivos del partido es un punto de llegada del análisis, no un presupuesto.
2. No restringir el análisis al partido en sí mismo; los efectos del contexto influyen sus posibilidades de desarrollo.

3. No restringir el análisis del partido como miembro de un sistema que lo engloba; la organización partidaria tiene efectos importantes en la definición de la relación del partido con su contexto.

Es decir, implica considerar al partido como un actor complejo: productor y reproductor de sus determinaciones. Es ver al partido moviéndose a través de juegos de relaciones - internas y externas - que lo conforman y le dan sentido.

Capítulo III

Elementos para una interpretación estratégica de la acción partidaria en las campañas electorales

*“Los cinco elementos no están en todas partes, ni con igual pureza;
las cuatro estaciones no se suceden de la misma forma todos los años;
el amanecer y el ocaso del sol no están siempre en el mismo punto del horizonte.*

Entre los días, algunos son lentos, otros cortos.

La luna crece y decrece y no brilla siempre por igual.

Un ejército bien dirigido y disciplinado imita todas estas variaciones”

Sun Tzu

El objetivo de este capítulo es construir un marco de análisis para el estudio de las campañas electorales que permita la comprensión de la acción partidaria recuperando el carácter dinámico de la misma. El modelo de análisis estratégico que aquí se propone permite analizar el proceso por medio del cual un actor colectivo, en este caso un partido, define un determinado rumbo de acción. La caracterización de dicho proceso permite reconstruir la estrategia del partido, y por tanto dar cuenta de su “racionalidad política” o, en palabras de Weber, de su vocación política, entendida como su particular forma de enfrentar, interpretar y actuar en un contexto determinado en función de los valores/fines que se propone. Esta postura de análisis permite desmitificar las decisiones políticas y sus efectos, pues las despoja del carácter “natural” o “necesario” que les aduce el discurso tradicional sobre las organizaciones, reconociendo, por el contrario, las limitaciones de la racionalidad y su carácter histórico, relativo y contingente.

En la primera parte de este capítulo se desarrollan las posiciones y conceptos centrales de este marco analítico –estrategia, organización, decisión, racionalidad y oportunidad– y en la segunda los adecuo para el estudio de las campañas electorales.

I. Una visión estratégica de la acción colectiva

La Estrategia

Estrategia es un concepto que nos remite a dos imágenes: la estrategia como acción dirigida, como cálculo, y la estrategia como engaño. (Garduño 1990; Cleary 1992) Ambas están relacionadas con el acento guerrero del término¹. Tanto en la tradición militar occidental como en la oriental hay una vasta reflexión sobre las estrategias y sobre las cualidades necesarias del sujeto que debe diseñarlas y llevarlas a cabo². El arte de la estrategia para unos y otros estará signado por la capacidad de un actor de percibir en cada momento las oportunidades en función de los recursos disponibles y de valorar las acciones de sus contrincantes y los resultados de su propia acción correctamente. Es un arte y no una ciencia, porque ni la política, ni la guerra son, en esta larga tradición de pensamiento, una ciencia exacta.

En las sociedades con estados modernos, que detentan el control legítimo de la violencia, la política ha sido vista como la continuación de la guerra con otros medios³ por la tradición de pensamiento de la *real politik*, que incluye entre otros pensadores a Maquiavelo, Lenin, Michels, Weber, Schmitt y Foucault. Esta tradición analiza la política a partir de un modelo guerrero donde las relaciones entre los actores están mediadas por el poder, y donde cada uno de ellos despliega ciertas estrategias en función de sus espacios de libertad.

Cabe mencionar que el concepto de estrategia ha sido también teorizado desde el otro gran “campo de batalla” de las sociedades modernas: el mercado. Las empresas

¹ El término estrategia se deriva del término griego *estrategos* con el que se designaba al encargado del mando del ejército de mar y tierra; mientras que *estratagema* surgiría de la idea de ardid de guerra, engaño hecho con astucia y destreza. (Garduño, 1990). La tradición oriental mantiene esta doble significación pues para Sun Tzu “todo arte de la guerra esta basado en la impostura” (1996:72) al tiempo que afirma que “con muchos cálculos, se puede ganar; con pocos, no. ¡Cuántas menos posibilidades de victoria tiene quien no hace ninguno!” (1996:77).

² El texto más antiguo que se conoce sobre este tema es el famoso *Arte de la guerra* de Sun Tzu Sobre este punto ver Cleary (1992). Para conocer los fundamentos y el cambio de las estrategias de guerra en el mundo occidental véase Lidien Hart (1991) y Paret, (1986).

³ En la propia teoría moderna de la guerra, inaugurada por Karl von Clausewitz (1780-1831) en su clásico tratado *De la guerra* como una consecuencia de asumir la existencia del estado, se hace la afirmación contraria “la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios. Lo que queda aún de particular en la guerra se refiere solamente al carácter peculiar de los medios que utiliza” (1999:24).

desarrollan estrategias para mejorar sus procesos productivos y para conquistar⁴. Los manuales de administración, en los que se discute largamente sobre las características de las organizaciones y sobre los procedimientos en la toma de decisiones, se han convertido en elementos imposibles de ignorar en la comprensión que hoy tenemos del concepto de estrategia y de nociones asociadas a ella⁵. En la planeación de las políticas públicas, particularmente en el área de relaciones internacionales⁶ el concepto de estrategia también ha sido utilizado ampliamente.

La importancia del concepto de estrategia en el pensamiento moderno y la confluencia que existe en sus contenidos en el ámbito militar y político como en el económico no es casual. Diversos autores reconocen la relación que existe entre la racionalidad política moderna y la racionalidad económica, entendida en su forma más abstracta como racionalidad de acuerdo a fines. Weber nos advirtió de este proceso y lo identifico como el fenómeno determinante de la vida moderna. Por su parte, la metáfora leninista, actualizada por Negri (2004), del partido político como la fábrica de la estrategia destaca que los trabajadores aprenden en la fábrica la racionalidad económica –eficiencia y división del trabajo– y que este tipo de racionalidad estratégica que valora la relación entre fines y medios, es susceptible de ser aplicada también al objetivo de la liberación proletaria.

Así tenemos que la modernidad hace posible un tipo de racionalidad política que incorpora el cálculo como un contrapeso a la incertidumbre propia del conflicto político o militar y a la irracionalidad propia de la pasión necesaria para hacerse de la voluntad de encarar el conflicto.

El estudio de la estrategia de un actor exige preguntarse sobre la cuestión en juego, es decir sobre la naturaleza de los objetivos/fines que los actores disputan. Es necesario asumir en principio que la estrategia no supone la existencia de objetivos y proyectos coherentes, fijos y “evidentes” para los actores. Muy por el contrario, es preciso reconocer en todo momento la multiplicidad, ambigüedad y en algunos casos

⁴ La perspectiva del voluntarismo *managerial* se ha orientado a elaborar y proponer modelos operativos para enfrentar un amplio espectro de problemas que las grandes corporaciones han tenido que resolver en distintos momentos. La planeación estratégica obedece a esta lógica.(Ibarra, 1990).

⁵ Sobre el uso del concepto de estrategia en esta tradición véase: Thompson (1995), Héller y Drenth (1989). Para una interpretación crítica consultar Ibarra (1990).

⁶ Sobre esta tradición los estudios clásicos de Lasswell (1950), Schelling (1963) y Allison (1971). Para una recopilación de diversas posturas sobre el tema véase Aguilar (2000).

contradicción de los objetivos/fines que los actores dicen defender. (Simon 1945, March y Simon 1961, Crozier 1969, Pfeffer 1992, Allison 1971). En segundo termino, la estrategia de un actor es susceptible de ser comprendida porque es, en términos weberianos, una acción con sentido, pues siempre está definida en función de la acción de otros actores y de las oportunidades que el contexto ofrece (Pfeffer 1992, Simon 1945). Por tanto, la estrategia debe ser comprendida como resultado de un acto de voluntad, como una elección y, por consiguiente, contingente, en el marco de ciertas determinaciones que constituyen el marco de un conflicto. (Crozier y Friedberg 1990).

Teóricamente es posible reconocer en toda estrategia dos dimensiones: por un lado, se intenta aprovechar las oportunidades con miras a mejorar la situación (estrategia ofensiva) y por otro, mantener y ampliar la capacidad de actuar (estrategia defensiva) (Garduño 1990, Crozier y Friedberg 1990, Panebianco 1993, Cleary 1992). La estrategia presupone un contexto de relaciones sociales y de poder, pues se orienta hacia la prevención y la manipulación del comportamiento propio y de los otros actores⁷. Se trata de desplegar una defensiva que permita conservar y ampliar lo más posible el propio margen de maniobra e iniciar acciones ofensivas, que dependen de la creación de oportunidades y de su aprovechamiento para mejorar la propia posición. El despliegue de estas estrategias –defensivas y ofensivas– se traduce en un intento de restringir las posibilidades de acción de los otros actores de tal forma que su comportamiento sea el esperado.

Un elemento central en todo modelo estratégico es el uso del tiempo. Los actores perciben y hacen uso del factor tiempo de manera diferenciada. Para Crozier y Friedberg (1990), la dimensión temporal es condición esencial puesto que el tiempo es un factor de aceptación de los triunfos y derrotas de los actores. Un actor acepta perder en la medida en que ésta pérdida le parece momentánea y piense que en un segundo momento podrá ganar. Por ejemplo, este presupuesto opera como

⁷ Schelling (1963) formula la noción de estrategia como explicación del conjunto de acciones y reacciones nacionales como movimientos, más o menos ventajosos, en un juego de conflicto interdependiente. En el caso de las relaciones internacionales, supone que las naciones actúan en situaciones definidas por antagonismos temperados y por alianzas precarias, y por ello, la mejor elección que una nación dada puede hacer, depende de lo que espera que hagan las otras. La conducta estratégica implica pensar la propia acción en función de del modo en que esta será recibida por su adversario.

temporalidad periódica e institucionalizada en la base de la democracia representativa. Asimismo, el tiempo es un recurso del actor, pues cada cual tiene la capacidad de fijar los horizontes temporales de sus objetivos y, por tanto, la temporalidad de la disputa.⁸ Como bien apunta Bensaïd (2005) el tiempo de la política es un “tiempo roto”, discontinuo, “acompañado por la lucha e interrumpido por la crisis. Es el del momento oportuno y de la coyuntura singular, donde se engarzan necesidad y contingencia, acto y proceso, historia y acontecimiento”. Muy alejado del tiempo “homogéneo y vacío del progreso mecánico, sin crisis, ni rupturas” que deviene un tiempo impolítico donde la incertidumbre de la lucha se disuelve en las leyes de la historia.

El arte de la estrategia se juega así en la capacidad del actor de leer en cada momento las posibilidades que éste entraña, pues la estrategia no es otra cosa que la conjunción activa entre determinación y oportunidad. Es como advierte Sun Tzu (1999), la capacidad del actor de estar dispuesto a "tomar partido de repente", a "no dejar escapar ninguna ocasión cuando le sea favorable". Por tanto, la estrategia no es nunca prescriptiva, no se le conoce de antemano, pues “lo mismo que el agua no tiene una forma constante: se llama genio a la capacidad de obtener la victoria cambiando y adaptándose según el enemigo” (1999:147).

Un pensamiento estratégico como el aquí descrito es teorizado por Lenin cuando reconoce que la política es el arte de los contratiempos y posibilidades en una coyuntura determinada pues “contra los hábitos de la rutina y de la costumbre, Lenin deduce la necesidad de estar prestos para lo imprevisto del acontecimiento que revela, repentinamente, la verdad oculta de las relaciones sociales” (Bensaïd, 2005). Por ello, el político, el estratega debe estar siempre atento a la pradera pues nunca podrá saber de antemano “qué chispa prenderá el incendio”. Sin embargo, para Lenin el acontecimiento se distingue del milagro religioso como bien apunta porque dicho acontecer –la chispa necesaria– se enmarca en “condiciones de posibilidad históricamente determinadas” (Bensaïd, 2005).

El concepto de estrategia permite articular de manera dialéctica la voluntad del actor con la determinación que el contexto le inflige bajo la forma de posiciones de

⁸ El tiempo puede llegar a ser el principal triunfo de un actor. Por ejemplo, frente a una actor en situación de debilidad extrema, este puede manifestar una indiferencia hacia el tiempo, y esta percepción /uso del mismo, puede convertirse en el triunfo que le permita encontrar el poder a partir de una situación de debilidad (Crozier y Friedberg, 1990).

poder y de recursos. Las capacidades estratégicas de los adversarios son diferenciadas e inequitativas, por lo que sus posibilidades de desplegar estrategias no están únicamente en función de su voluntad y objetivos, sino de los recursos y las capacidades que les permitan aprovechar las oportunidades y asumir y sostener el despliegue de las estrategias. Dicho en otros términos la estrategia supone reconocer la determinación e inequidad de las relaciones de poder, pero no asumirlas como definitivas, pues se las considera susceptibles de ser transformadas en determinados momentos por los actores en conflicto. Esto es una relación activa entre agencia y estructura (Sewell 2005).

La Organización

El concepto de organización está ligado estrechamente al de estrategia pues se le considera como el recurso por excelencia del actor. Los aportes contemporáneos sobre las organizaciones destacan su papel como marco de referencia para la acción pero también advierten que en ocasiones estas pueden ser un freno para la innovación de estrategias⁹.

En el caso específico de la lucha política, ya Lenin señalaba que “la organización es la condición de la estrategia” y por ello dedicó mucho de sus esfuerzos intelectuales a la teorización sobre la organización pertinente para el movimiento proletario¹⁰ pues la organización es un arma que debe adaptarse a las necesidades de la lucha dentro de una situación histórica específica. (Negri, 2004). Para Lenin “la estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de su actividad” (Lenin citado por Negri 2004:39) por lo cual es preciso reconocer la relación dialéctica entre los fines que da origen a la organización y la organización como medio para el logro de tales fines. De este modo, las organizaciones son soluciones específicas creadas por actores relativamente autónomos con recursos y capacidades

⁹ Ibarra (1990) propone que el concepto de estrategia sólo adquiere sentido en la medida en la que es articulado a otros conceptos formando uno de los macro-conceptos que delimitan un sistema teórico complejo. En esta perspectiva lo relacionamos con los conceptos de organización, decisión y oportunidad.

¹⁰ De entre las obras de Lenin que vale la pena revisar a este respecto destacan: *Un paso adelante, dos pasos atrás* y *¿Qué hacer?*. En polémica con la solución leninista a este problema, destacan los artículos “Problemas de organización en la socialdemocracia rusa” de Rosa Luxemburgo y “Jacobinismo y socialdemocracia” de León Trotsky.

particulares para resolver los problemas que plantea la acción colectiva en términos de la cooperación necesaria para cumplir objetivos comunes (Crozier y Friedberg, 1990).

Una segunda dimensión que contribuye a complejizar el problema de la organización es concebirla como un espacio estructurado por relaciones de poder entre los diversos actores participantes que no son evidentes para el observador y en ocasiones tampoco para los miembros.¹¹ Esto exige por ejemplo, reconstruir un nuevo organigrama para la organización, que no será idéntico al organigrama “formal”. El poder en la organización es el resultado de la existencia de fuentes de incertidumbre controladas y manipuladas por los actores (Crozier y Friedberg, 1990) pues la incertidumbre es la base de una negociación donde se intercambian las posibilidades de acción de los actores y que tiene resultados asimétricos, pues asimétrica es también la distribución de recursos y posibilidades entre ellos. Crozier y Friedberg (1990) distinguen dentro de la organización cuatro fuentes de incertidumbre susceptibles de ser controladas por actores capaces de reconocerlas y movilizarlas en su conveniencia: 1) La incertidumbre que controlan los grupos con determinado desarrollo de especialización funcional. 2) La incertidumbre que se deriva del control de ciertos grupos de las relaciones de la organización con el medio. 3) La incertidumbre que parte del control de la comunicación y de la información. 4) La incertidumbre proveniente del control de las reglas organizativas.

Una dimensión más del fenómeno organizativo es que debe ser estudiado también como un constructo cultural. Las organizaciones necesitan mecanismos de integración que permitan la convivencia del grupo y la propia supervivencia. Estos mecanismos se traducen en su cultura organizativa, es decir, en una forma particular de hacer las cosas, que se convierte en un factor central de diferenciación dentro de su medio y con los demás actores. La historia, el uso de cierto lenguaje, los mitos fundadores y todos aquellos elementos que dotan a la organización de un sentido de colectividad son también un recurso que permite la acción del grupo. Por ello, es una función central de la organización la preservación de estos recursos simbólicos que

¹¹ El poder es comprendido como una relación que tiene las siguientes características: a) Las relaciones de poder son instrumentales, el poder no se concibe más que con la perspectiva de un fin que motiva el intercambio entre los actores. b) Es una relación no transitiva, por lo tanto específica y particular. c) Es una relación recíproca pero desequilibrada. Es recíproca porque parte de un intercambio; y es desigual porque el intercambio se desequilibra a favor de una de las dos partes. Sin embargo el “perdedor” no está totalmente desvalido frente al otro (Crozier y Friedberg, 1990).

funcionan como “incentivos colectivos” de la participación de los miembros¹² y que forman parte sustantiva de su identidad.

Un cambio abrupto en esta dimensión de la vida organizativa es riesgoso pues pone en cuestión los fundamentos sobre los cuales ésta opera y le acarrea problemas de legitimidad que se traducen en términos operativos en problemas de coordinación. Así, estos mecanismos de integración enfrentan la paradoja de ser al tiempo, tanto elementos de eficacia de la organización, pues permiten resolver problemas que le plantea el medio, como obstáculos, pues frenan la posibilidad de creación de nuevas formas de plantear problemas y resolverlos, convirtiéndose en una “barrera cognoscitiva” (Crozier y Friedberg, 1990; Pfeffer, 1992; Alberoni, 1984). Desde esta perspectiva aparecen las interpretaciones de la organización como formas de pensamiento o como paradigmas¹³.

De la observación de este mismo problema se deriva el concepto de institucionalización que se refiere al proceso por medio del cual la organización llega a dar por sentadas determinadas formas de interpretación y de procedimientos. Este proceso está dirigido, como se señaló anteriormente, a construir mecanismos de integración que permitan a la organización sobrevivir. Los procesos de institucionalización conllevan la creación de nuevas metas organizativas –surgiendo primeramente el objetivo de la supervivencia y desarrollo de la propia organización– y la sustitución de las metas originales (Pfeffer, 1992; Panebianco, 1993; Alberoni, 1984).

La institucionalización tiene la intención de reducir las zonas de incertidumbre normalizando las actividades, los marcos de referencia, las reglas y los objetivos de las organizaciones. De esta forma los actos institucionalizados se llevan a cabo bajo la

¹² Marcur Olson en su clásico trabajo *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y teoría de grupos*, señala que como la acción colectiva es costosa para los individuos, es necesario que se produzcan incentivos colectivos y selectivos. Los primeros tiene que ver con la identidad del grupo, su proyecto y la propia idea positiva que se construye por participar. Mientras que los incentivos selectivos son propios de las organizaciones más consolidadas y ellos distribuyen prestigio, poder o recursos a algunos de los miembros, convirtiéndose en fuentes de reconocimiento y diferenciación interna. “La acción del grupo sólo se puede lograr mediante un incentivo que influya no indiscriminadamente, como el bien colectivo, sobre el grupo en su conjunto, sino selectivamente sobre las personas que lo constituyen. El incentivo debe ser “selectivo”, de manera que quienes no se han unido a la organización que trabaja por los intereses del grupo o contribuye en alguna otra forma a la satisfacción de esos intereses, pueden ser tratados en forma diferente de cómo se trata a los que sí lo hacen” (Olson, 1992:66).

¹³ Las organizaciones también pueden ser pensadas como paradigmas, es decir, como formas de hacer las cosas, formas de mirar el mundo. Un paradigma es una tecnología que incluye las creencias sobre relaciones causa-efecto y las normas de práctica y conducta, la forma en que una organización se las arregla para hacer las cosas (Pfeffer 1982).

argumentación de “así se hacen las cosas” (Berger y Luckmann, 1982) o de la “lógica de lo apropiado” (March y Olsen, 1989) que los legitiman y hacen incuestionables.¹⁴

De esta forma, la organización es tanto un recurso como un límite cognitivo para la construcción de estrategias, y a pesar de que es una solución contingente, su legitimidad como organización está en relación con los modelos establecidos de “organización buena” o “mala” que existe en el medio que la rodea y que producto de su socialización tenderá a parecerse al modelo legitimado e institucionalizado de organización.

La Decisión

El concepto de decisión es central para profundizar en el análisis de las estrategias pues contribuye a explicar por qué un actor tomó un rumbo de acción y no otro en un momento determinado. La respuesta a esta pregunta exige enfrentar el problema del actor y de su racionalidad. Advierto de antemano que si bien la escuela de la elección racional (*rational choice*) ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a resolver este problema, no es la única tradición de pensamiento que esta preocupada por el problema de la correcta articulación entre fines y medios. Las adscripciones entusiastas o las reacciones adversas a esta corriente no deben llevarnos a desechar el problema mismo.

Tradicionalmente, la decisión de un actores colectivo es analizada “como si se tratara de la decisión de un sólo hombre”. Este es un primer factor de equívocos, pues como sostuvo acertadamente Allison (1971) esta analogía oscurece el hecho de que el “realizador” de la política no es un único individuo que toma decisiones sino un conglomerado de organizaciones y actores con intereses diversos y conflictivos.

Allison (1971) se aleja del “modelo racional o clásico”¹⁵ de explicación de las decisiones cuando sugiere que los actores políticos –sean estos naciones, gobiernos o

¹⁴ Pfeffer, (1982) retomando el trabajos de otros autores advierte que los actos institucionalizados por su estructura estable de interacción y definición no necesariamente se basan en consideraciones racionales o instrumentales. Mientras que en los actos no institucionalizados es más probable que al no haber significados compartidos por consenso los actores desplieguen acciones en función a incentivos. Según estos autores el grado de institucionalización determina el predominio de conductas racionales y no racionales; y la medida en que la acción es estructurada y comparativamente estable o sujeta a novedades y reinterpretaciones.

partidos— no son unidades monolíticas, sino “cajas negras” que contienen una estructura de toma de decisiones altamente diferenciada, que se corresponde con una multiplicidad de intereses organizacionales y fines políticos representados por diversos actores, en todos los niveles de la organización, que sólo son parcialmente compatibles¹⁶. De esta forma, Allison propone que aún, por ejemplo, en asuntos de política internacional, para comprender las acciones de los gobiernos —y en este caso, de cualquier actor político organizado— es tan importante mirar hacia fuera —el contexto o el medio— como mirar hacia adentro —la política interna—¹⁷.

Charles Lindblom (1968), por su parte, también crítica el modelo racional clásico al que denomina de racionalidad *a priori*, y lo contrapone a su modelo de racionalidad *a posteriori*. Esta propuesta, diseñada para el estudio de las políticas públicas, sostiene que bajo la supuesta irracionalidad de las decisiones políticas, opera otra racionalidad que depende del “ajuste” que los actores hacen entre ellos. Este “modelo de ajuste mutuo partidista” supone que la información necesaria para la toma de decisiones emerge de la propia negociación con otros actores y que los objetivos son necesariamente ambiguos pues sólo a partir de esta ambigüedad es posible la negociación y el acuerdo. Este modelo no escapa de los presupuestos clásicos, pues supone que las partes son actores autónomos que se relacionan entre sí y que efectúan sus ajustes en un plano de igualdad (Crozier y Friedberg, 1990) cuestión que ya he cuestionado en el apartado anterior cuando afirmamos que los conflictos entre los actores se dan el marco de relaciones estructuradas de poder. Hirschman ofrece un

¹⁵ El modelo racional comprende las decisiones como actos intencionales de actores unificados. Esto implica como veremos a continuación una interpretación tradicional de la racionalidad con respecto a fines, donde las preferencias y la elección de los medios es un dato conocido por el actor.

¹⁶ Allison (1971) propone dos modelos alternativos al racional: el “Modelo del Proceso Organizacional” que concibe a las decisiones y acciones como producto del funcionamiento de grandes organizaciones que operan sobre la base de patrones de conducta regulares. Y el “Modelo Político Gubernamental” que propone que los acontecimientos no constituyen ni elecciones, ni productos, sino que son resultantes de los diversos juegos de acuerdos establecidos por participantes que operan desde el gobierno nacional.

¹⁷ Al respecto, la siguiente reflexión: “Los líderes de una nación tienen éxito o declinan según si saben o no satisfacer las demandas internas. Los individuos hacen carreras en la burocracia cuando satisfacen los estándares de comportamiento requeridos por los líderes políticos o impuesto por las reglas organizativas. Las organizaciones prosperan o se caen de acuerdo al grado de consenso que suscitan al interior de su nación. Estas luchas son, por lo tanto, las que preocupan a los jugadores de las burocracias de la política exterior. Las amenazas a los intereses organizativos por parte de los jugadores rivales o de grupos políticos concurrentes son bastante más reales que las amenazas que vienen del exterior (...) Ello no significa que las acciones de las demás naciones no continúen, sino más bien que éstas cuentan siempre y cuando influyan en las luchas internas” Allison y Harperin [1972:58-59] *Burocratics Politics: A paradigm of some policy implication* (citado en Panebianco, 1986:441).

argumento similar cuando resalta el hecho de que ante la ausencia de información completa, el decisor se ve siempre en la necesidad de actuar sin conocer, pues no es posible hacer un cálculo de costo-beneficio. Esta racionalidad es también a posteriori pues se descubre –se aprende– después de la acción (Crozier y Friedberg, 1990).

La racionalidad acotada

Los equívocos derivados del mito del decisor racional no sólo se basan en la metáfora de “la decisión de un sólo hombre” y en la abstracción que se hace de las relaciones de poder, sino también en la concepción de que el fin último de los actores racionales es maximizar sus objetivos¹⁸. Frente a este supuesto, Herbert Simon (1945) desarrolló el modelo de racionalidad acotada, que se ha convertido en la base de otra importante vertiente en los estudios sobre toma de decisiones en las organizaciones. Simon (1945) funda su teoría en el reconocimiento de las limitaciones estructurales que los sujetos enfrentan para conocer la totalidad de la información necesaria (todas las posibilidades, todos los medios, todas las consecuencias) para la toma de decisiones. Es justamente a causa de esta limitación cognoscitiva que los sujetos no son capaces de seguir un modelo de racionalidad absoluta. Por esta razón, los decisores no pueden elegir en razón de la maximización de resultados, pues la solución óptima está fuera de su alcance. De ahí que, los actores, en su práctica común optan en realidad por la primera solución que sea satisfactoria a sus intereses.

De acuerdo con este modelo de racionalidad acotada los actores toman las decisiones a partir del siguiente proceso (Simon 1945; March y Simon, 1961):

1. Los actores segmentan los problemas, pues estos son tan complejos y variados que sólo pueden atender un número limitado de aspectos a la vez. Al no poder resolverlos todos, tienen que optar por algunos de ellos.
2. Los actores se detienen ante la primera alternativa/solución que se presente como lo bastante buena para satisfacerlos.

¹⁸ La comprensión de la racionalidad de acuerdo a fines como maximización de los beneficios al menor costo es justamente la base de la influyente teoría de la elección racional (*rational choice*) que ha dado sustento teórico y metodológico de gran cantidad de estudios en economía, política y sociología. Para una revisión general de ellas ver: Elster (1992). Para su uso en el análisis de fenómenos políticos: Zintl (1998), Zahariadis (1998). Para posturas críticas ver: Green y Shapiro (1994).

3. De esta manera, el proceso de búsqueda de opciones que realice el actor, determina en gran medida “sus” soluciones.

4. Los actores tienden a desarrollar repertorios de programas de acción ante los problemas y estos repertorios se constituyen en el rango de elección efectiva en situaciones similares.

Por lo tanto, para la comprensión de una decisión, se hace necesario reconocer las opciones “reales” –no las optimas en absoluto– que el actor puede tener a la mano, y dejar en claro los criterios que se utilizaron para aceptar o rechazar esas opciones. Estos criterios de satisfacción en la toma de decisiones responden a los valores culturales, las estructuras y las reglas del contexto, así como a los intereses y recursos de los actores en cuestión. Pero como estos no están del todo unificados, la decisión es ante todo un juego político en el que los actores se disputan el control de los criterios de satisfacción¹⁹.

En la misma tradición que Simon, March y Olsen (1989) distinguen cuatro tipos de ambigüedades que determinan los procesos de toma de decisión al interior de las organizaciones:

1. La ambigüedad de la intención afecta la toma de decisión pues no es fácil definir los objetivos/fines dado que las organizaciones tienen preferencias incongruentes o mal definidas;²⁰

2. La ambigüedad de la comprensión se deriva del hecho de que las tecnologías y/o recursos disponibles pueden resultar inciertos y la retroalimentación del medio ambiente puede interpretarse de manera equivocada;

3. La ambigüedad de la historia acarrea problemas a la toma de decisión en la medida en que la organización no comprende con facilidad lo que sucedió y por qué sucedió;

¹⁹ Una gran parte de las luchas al interior de las organizaciones consisten en tratar de estructurar los criterios decisionales de los otros, de tal manera de influir en la instauración de determinados criterios de satisfacción (Crozier y Friedberg, 1990).

²⁰ El decisor no se puede comprometer según sus preferencias racionales. Primero saca partido de la situación en función del menor mal posible y después descubre sus preferencias. Es posible que esto sólo sea la aplicación de los criterios de procedimientos institucionalizados, pero también es posible que sea el aprendizaje de nuevos valores y de nuevos objetivos. La experiencia es lo que permite descubrir si una política es interesante (March, 1994).

4. La ambigüedad de la organización impacta a la decisión en razón de que existen diversos grados de involucramiento y participación de diversos actores organizacionales en las diferentes opciones.

Los modelos del proceso decisorio sostienen que las organizaciones elaboran programas o procedimientos uniformes de operación para utilizarlos en la adopción de decisiones. Para visualizar este proceso March y Olsen (1989) proponen la metáfora del “bote de basura” (*garbage can model*) que supone que las organizaciones son una especie de contenedor de problemas, soluciones, opciones, recursos, que en determinado momento son usados. Así uno de los factores centrales de la explicación de las decisiones es la coincidencia temporal entre problemas y soluciones. En muchos casos hay problemas sin soluciones y soluciones sin problemas.

Esta tendencia a la persistencia de formas aceptadas de hacer las cosas en los grupos sociales organizados ha sido teorizado por Charles Tilly para explicar las movilizaciones políticas “repertorios de confrontación” que definen la forma establecida en que un grupo plantea sus reivindicaciones y lucha por ellas. Es, a decir de Tarrow (1997:66) “lo que <un grupo> sabe hacer y lo que los otros esperan que haga. El repertorio por lo tanto es un concepto estructural y un concepto cultural”. Es por esta razón que el “repertorio de acciones colectivas de que dispone una población en un momento dado es sorprendentemente limitado. Sorprendentemente, dada la innumerable cantidad de modos en que la gente podría en principio emplear sus recursos en la persecución de fines comunes.”(Tilly, 1978:151) La innovación en los repertorios de confrontación y su transformación dependen de los cambios en los intereses del grupo, en las oportunidades políticas y en la forma y fuerza de su organización.

Con todo lo anterior, podemos concluir que el proceso de toma de decisión está limitado por la naturaleza de la racionalidad de la organización y por los diversos juegos de poder que intentan redefinirla. Asimismo, los decisores están condicionados por su posición en la estructura, factor central en su posibilidad de despliegue de estrategias y en las posibilidades de éxito de las mismas. Del mismo modo, los decisores amplían o recortan el abanico de opciones organizacionales con base en su pertenencia a distintas microculturas, lo cual da pie a diversas racionalidades en juego. La constante diferenciación interna de las organizaciones propicia la emergencia de

nuevos problemas, y por tanto, la posibilidad de nuevos procesos decisionales. De este modo, la racionalidad ya no es un valor absoluto y se convierte en contingente: la racionalidad específica de un actor específico frente a un contexto particular. Este enraizamiento de la racionalidad a su contexto político y cultural no cancela la posibilidad de comparación, pues si bien no es pertinente hablar, por ejemplo, de la mejor racionalidad política en general; frente a un problema específico es posible jerarquizar soluciones más o menos racionales. Ahora en lugar del gran decisor nos encontramos con decisores con opciones limitadas por los criterios de satisfacción y sus repertorios de confrontación que orientan y definen las soluciones posibles.

Oportunidad

Un modelo de análisis que intenta recuperar el dinamismo de la acción política, no estaría completo sino introdujese la noción de oportunidad como el punto de encuentro entre el actor y el contexto, y entre la determinación y la dimensión productiva de la política. Como se indicó anteriormente, la política no puede ser comprendida como un proceso lineal y continuo, pues es la política el espacio propicio para las rupturas y lo emergente, recuperando de nueva cuenta la interpretación de Bensaïd (2005) sobre el pensamiento de Lenin, la política, debe ser entendida como “la irrupción de lo que está ausente”, como la aparición del acontecimiento.

Sin embargo, como he venido argumentando, el acontecimiento es lo emergente dentro de un contexto estructurado, siempre está determinado históricamente. Así la oportunidad, el factor imprevisible, aquello que no puede ser calculado, emerge dentro de un contexto de relaciones de poder estructuradas que dotan a cada actor de recursos, repertorios de acción y marcos cognitivos determinados que son los elementos que permiten a los actores aprovechar dichos emergentes. Gran parte de la literatura sobre la acción política recupera esta dimensión “sorpresiva” de la acción. Así mientras para Lenin esta idea queda incorporada a su noción de acontecimiento; Smelser (1989) se ve obligado a incorporarlo bajo el nombre de “factores precipitantes” en su teorización sobre la emergencia del comportamiento colectivo²¹.

²¹ Smelser identifica como elementos determinantes para la emergencia de comportamiento colectivo la existencia de conductividad y conflictividad estructural así como el surgimiento y difusión de una creencia generalizada, sin embargo argumenta que la presencia de estos tres elementos de manera combinada “no bastan por sí mismos para suscitar un episodio de comportamiento colectivo, en un

Charles Tilly (1978) fundador de la corriente de la “escuela de la movilización de recursos”, que sustenta su análisis de la acción política observando el modo en que los actores hacen uso –movilizan– los recursos que tienen a mano en determinadas circunstancias, complementa su *modelo de movilización*²² (construido para estudiar el comportamiento de un solo actor colectivo) con un modelo de comunidad política (*polity model*) que intenta explicar como interactúan en contexto de desigualdad política y de recursos tres tipos de actores motivados por sus propios intereses: los miembros de la comunidad (members) que intentan mantenerse dentro de la comunidad y mejorar su posición y que desarrollan estrategias con menor costo y mayor rendimiento; los retadores (challengers) los contendientes y el gobierno interactúan para lograr sus intereses en condiciones desean integrarse a la comunidad o transformarla y por ello sus estrategias son más costosas y con menor rendimiento; y por último, el gobierno que cuenta con el recurso de la represión y que para Tilly es un actor indispensable de ser considerado en todo análisis de la política moderna. Es por ello que reconocerá que los momentos de cambio en los regímenes favorecen la emergencia de oportunidades.

Para los autores ligados a esta perspectiva (Goldstone (2003); MacAdam /Tarrow /Tilly (2001); Giugni / MacAdam/ Tilly (1998) a pesar de las diferentes posiciones de poder entre los actores el modelo presupone que existen siempre cambios potenciales en los recursos que controla cada competidor, en la velocidad de los intercambios y en la estructura de coaliciones de poder, lo que provoca una situación de información imperfecta que hace imposible calcular con precisión los costos y beneficios de las estrategias. De esta forma, cada actor tiene la posibilidad de amenazar y reprimir la

momento y un lugar específicos.” Empero, afirma más adelante “un factor precipitante no es en sí mismo, necesariamente, un determinante de nada en particular. Debe ocurrir en el contexto de los otros determinantes. Una pelea a puñetazos, por ejemplo, sólo desencadenará un disturbio racial si ocurre en medio de una situación general establecida por la conductividad, la tensión, y por una creencia generalizada (o si se interpreta a la luz de tal situación).” (1989:29).

²² *Modelo de movilización (mobilization model)* o modelo dinámico, describe el comportamiento de un sólo contendiente. Se compone de los siguientes elementos: 1) *Intereses*. Las ventajas o desventajas que se acumulan en la población como consecuencia de las posibles interacciones con otras poblaciones; 2) *Organización*. El grado de identidad común y estructura unificada entre los individuos en una población, como un proceso, el incremento en la identidad y en la estructura unificada. (al proceso inverso lo podemos llamar desorganización); 3) *Movilización*. El grado de recursos bajo el control colectivo de los contendientes; como proceso, el incremento de los recursos o en el grado de control colectivo (el proceso inverso es la desmovilización); 4) *Acción Colectiva*. El grado en que los contendientes unen sus acciones en la persecución de fines comunes, la acción conjunta en sí misma; 5) *Oportunidad*. Describe la relación entre los intereses de la población y el estado normal del mundo alrededor (Tilly, 1978).

acción de otro, incrementando los costos de su estrategia, o de facilitarla reduciendo así sus costos de actuar. Así, en un contexto determinado, se reprime cierto tipo de estrategias y se privilegian o toleran otras. Al respecto se debe señalar que el nivel de represión contra un grupo está relacionado con la escala de su acción (número de participantes, dirección, rango geográfico, organización, movilización) y con el poder del grupo²³. Las oportunidades son el producto de la interacción conflictiva entre los actores y pueden ser consideradas como el factor dinamizador de éste modelo.

En este sentido, Tarrow (1997) propone el concepto de “estructura de oportunidades políticas” para explicar aquellas “dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales– del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente”. Desde esta perspectiva las estrategias de los actores dejan de depender únicamente de la organización y son en gran medida respuestas a las oportunidades políticas. El concepto de oportunidad política “pone el énfasis en los recursos *exteriores* al grupo –al contrario que el dinero o el poder-, que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados.” (Tarrow, 1997:49) en la emergencia de una nueva circunstancia que dota al actor de nuevos recursos que pueden ser aprovechados en un momento determinado. La oportunidad cambia la ruta de las estrategias pues reduce los costos de la acción, aporta nuevos recursos,²⁴ descubre aliados potenciales y muestra la vulnerabilidad de los contrincantes. Asimismo, el dinamismo de la propia estructura de oportunidades se reactiva cuando un actor en despliegue de sus estrategias crea nuevas oportunidades para él, para sus aliados y para sus oponentes. Esta

²³ Para un gobierno igualitario no hay diferencia entre los grupos, lo que marca la diferencia en términos de represión y facilitación son las acciones que los grupos realicen. Por otra parte, para un gobierno oligárquico no hay diferencia ante las acciones que pueda realizar un grupo. La represión siempre es selectiva, y es siempre una combinación entre represión, tolerancia y facilitación. Dependiendo del nivel de represión que ejerzan, Tilly (1978) distingue entre cuatro tipos de regímenes: a) Régimen represivo. Reprime a muchos actores y apoya a pocos; b) Régimen totalitario. Reprime a menos grupos y apoya más a otros grupos. Tiene un margen mínimo de tolerancia; c) Régimen tolerante. Tiene un amplio margen de tolerancia y bajos niveles de represión y facilitación; d) Régimen débil. Es altamente tolerante pues no tiene capacidad de reprimir, ni apoyar acciones y grupos.

²⁴ Pueden ser nuevos recursos porque efectivamente emergen en la nueva situación, o porque dejaron de pertenecer a otro actor y ahora están disponibles o simplemente porque estando de antemano en manos del actor en cuestión, éste no los percibía como tales.

característica expansiva, o dinámica, de las oportunidades es uno de los rasgos característicos del concepto²⁵.

La apertura a la participación política de áreas antes restringidas o de segmentos de población antes excluidos, como el hecho de que alguno de los actores en conflicto cuente con nuevos aliados influyentes o que se registre una fractura en los grupos dominantes son cambios que afectan significativamente la estructura de oportunidades (Tarrow , 1997). Lo anterior no supone desconocer que los actores puedan provocar cambios en la estructura de sus oportunidades como resultado de sus acciones, por ejemplo, mediante la innovación de repertorios, el planteamiento de nuevos problemas o el aumento en su capacidad colectiva, es decir, en su organización. Sin embargo, como ya se ha discutido, a pesar del proceso dinámico en el que están envueltos los actores políticos, la innovación no es necesariamente permanente y es la oportunidad el elemento que abre la posibilidad de mejorar la situación del actor en la estructura siempre y cuando éste cuente con los recursos suficientes para aprovecharlas.

²⁵ Tarrow (1997) desarrolla a partir de esta consideración el concepto de *ciclos de protesta*, que intenta explicar como la emergencia de movilización social genere tal número de reacciones que las distintas movilizaciones tienden a expandirse en determinados momentos históricos.

II. Las campañas electorales como momentos de definición estratégica de los partidos

La actividad del partido en la política contemporánea está fuertemente determinada por la concurrencia a elecciones (Schlesinger, 1994). La competencia electoral es el proceso en el que los partidos intercambian con los votantes beneficios políticos por apoyo electoral (Downs, 1957). Desde esta perspectiva, la campaña electoral es el conjunto de acciones dirigidas a promover promesas políticas con el fin de obtener el mayor número de votos y ganar la elección.²⁶ Pero una campaña electoral también puede observarse como un intenso proceso de persuasión (Martínez/ Salcedo, 1999) y resaltar de este modo la dimensión comunicativa de la política.²⁷ Las campañas comunican los temas y mensajes que el partido quiere enfatizar, resaltan las cualidades del candidato distinguiéndolo de sus competidores, al tiempo que señalan los defectos de sus oponentes. Esto supone, para el partido convertirse, no solo en una “fábrica de estrategias” sino también en una “fabrica de discursos”.

Las campañas electorales son también reflejo de los regímenes políticos que las enmarcan. La actividad electoral está sujeta a reglas que restringen sus tiempos, métodos y costos, por lo que la forma específica que adopte una campaña estará en estrecha relación con la estructura institucional. De igual forma, el tipo y nivel de la elección influye notablemente en las características de las campañas. Hay elecciones que ponen en juego bienes políticos muy escasos, y por tanto altamente valorados. Este es el caso de la elección de la presidencia que exige a los competidores movilizar una gran cantidad de recursos, mientras que otras elecciones pueden considerarse menos valiosas y, por lo tanto, menos merecedoras de invertir esfuerzo en ellas. La dimensión del electorado involucrado determina también, en gran medida, la

²⁶ En la literatura derivada del modelo económico de Downs hay diversos matices sobre la cantidad de votos que el partido persigue, en el modelo original, se busca la maximización de votos, mientras que, en modelos más recientes lo que el partido persigue se el “numero suficiente de votos” para ganar la elección. (Robertson, 1976; Schlesinger, 1994) Sin embargo esta precisión no altera las bases del modelo económico.

²⁷ Sobre la dimensión comunicativa de la política, ver Majone ([1989]1997) quien desarrolla la tesis que la racionalidad política, en la democracia, es una racionalidad comunicativa pública y no sólo orientada al logro de metas. Pues supone que para que las decisiones políticas –soluciones instrumentales– sean eficaces deben ser explicadas y argumentadas de manera convincente. Así la factibilidad de una decisión política pasa por definir y llevara a cabo una agenda comunicativa.

magnitud de los recursos necesarios, pues es radicalmente distinta la estructura organizativa necesaria para una elección nacional que para una local.

Un elemento más a considerar cuando analizamos el papel de las campañas electorales en la vida de los partidos y en democracia contemporánea es la relación que existe entre las campañas políticas y los resultados electorales. En los estudios clásicos de los años cuarenta y cincuenta sobre el comportamiento de los electores (Lazarsfeld, 1954), se asumía que las campañas tenían poca influencia en la decisión de los electores, pues factores como las identidades partidarias, la pertenencia a determinadas organizaciones o clase social eran los factores explicativos de la conducta electoral. En la actualidad, la relación entre campañas electorales y resultados no es clara. Los cambios políticos acontecidos en las democracias occidentales permiten suponer un creciente impacto de las campañas en los electores (Sainsbury, 1990; Bowler, 1992). Dos factores deben tomarse en cuenta: la disminución de las militancias partidistas y las transformaciones estructurales que han traído consigo la profesionalización de la política y desarrollo de los medios de comunicación, en particular la primacía de la televisión en las sociedades modernas.

En el pasado, la lealtad partidaria era un signo de estabilidad de las democracias occidentales. En la actualidad una alta proporción de votantes definen su voto durante el periodo de competencia electoral, lo cual afecta el desarrollo de las estrategias partidarias. De esta forma, a mayor cantidad de lealtad partidaria menor impacto de las campañas y viceversa. Con el aumento del electorado volátil, la arena electoral se vuelve más competitiva (Kirchheimer, 1980), y esta competitividad refuerza el valor estratégico de las campañas.²⁸ Más adelante desarrollaré los cambios que los medios de comunicación masiva han traído al desarrollo de las campañas.

Las campañas electorales como estrategias

Estudiar las campañas electorales a partir del modelo estratégico supone reconstruir la serie de decisiones políticas que el partido fue tomando con relación a los diversos objetivos en juego, los recursos que tenía a mano y los marcos de referencia con los

²⁸ La competitividad electoral es la incertidumbre que los líderes partidarios perciben en la competencia electoral, pues la competitividad es el grado de variabilidad de los resultados esperables de acuerdo con las posiciones políticas. Mientras más dependan los resultados de las posiciones políticas de los partidos, más competitiva será la elección (Schlesinger, 1965).

cuales identificó las oportunidades políticas que se presentaron. Reconstruir la estrategia de un partido en una campaña electoral implica, por tanto, dar cuenta de las relaciones de poder entre los diversos actores involucrados, la estructura organizacional del partido y las condiciones ambientales que lo rodean.

La visión estratégica que se ha desarrollado deja de lado los *a priori* sobre los objetivos, los medios y los actores involucrados, y nos obliga a “descubrirlos” mediante la observación. La estrategia de campaña así reconstruida nos revelará la forma específica en que el partido en tanto conglomerado de actores, recursos, repertorios y objetivos, es decir, como organización, aprovecha oportunidades para lograr determinados resultados. Lo anterior permitirá hacer una interpretación del sentido de sus cursos de acción y con esto, tender algunas líneas de explicación sobre la racionalidad y capacidad política de los partidos en cuestión.

Los objetivos del partido.

Los partidos políticos persiguen diferentes objetivos asociados a distintos ámbitos de acción e impulsados por distintos grupos en su interior. (Panebianco, 1993; Ware, 1996; Saglie 1998; Strom y Müller, 1999). Pero en realidad el problema de las metas partidarias no radica en su multiplicidad sino en su potencial incompatibilidad. Michels (1983) ya reconocía que en las organizaciones consolidadas hay una tendencia a dejar de lado el objetivo original mientras que la supervivencia de la organización se convierte en el objetivo primordial, a este fenómeno, ampliamente reconocido por la teoría de las organizaciones, se le conoce como *sucesión de objetivos* (Simon, 1976; Mayntz, 1990). Sin embargo, estudios más recientes reconocen que lo que generalmente se presenta es una *articulación de fines* (Panebianco, 1993) esto es, la articulación de los nuevos fines a los fines originales que dan cohesión a la organización. El problema es entonces más de grado que de fondo. El conflicto entre objetivos se presenta entonces cuando se trata de distribuir entre ellos recursos disponibles y escasos. La simultaneidad de los objetivos obliga a tomar una decisión del tipo “tanto esto... como lo otro” (compromiso) o de la formula “o esto...o lo otro” (prioridad) (Mayntz, 1990). De acuerdo con Strom y Müller (1999), los líderes partidarios tienen que llevar a cabo, la mayoría de las veces, una negociación (*trade-off*) entre los distintos objetivos que les interesan, pues raras veces tienen la

posibilidad de realizar todas las metas planteadas simultáneamente²⁹. El comportamiento que maximiza uno de los objetivos puede no tener un buen resultado con respecto a otros.

Estos autores parten del supuesto de que los líderes partidarios valoran tres metas: lograr puestos de gobierno³⁰; ganar elecciones³¹ y realizar sus políticas³² (*policy-making*). Si bien es posible estudiar cada una de estas metas por separado, la cuestión central estriba en analizar la forma y circunstancias en que se negocia entre ellas. A las metas descritas por Müller y Strom habría que agregar que los líderes partidarios, antes que cualquier otra cosa, necesitan seguir siéndolo, por lo que otra de sus metas, quizás la básica, es conservar su posición en su organización (Panbianco, 1993). La incorporación de las restricciones organizativas, como ya se ha mencionado, es un elemento central para comprender la conducta de los actores partidarios, los procesos de toma de decisión que llevan a cabo, y la sucesión y jerarquización de los objetivos partidarios.

En las democracias modernas, los votos son “la moneda de cambio” de bienes políticos, y las campañas electorales³³ son, para los partidos, el instrumento para la producción de votos. La traducción de votos en bienes políticos depende en cada caso

²⁹ Strom y Müller (1999) basan su argumentación en el estudio del comportamiento de los líderes partidarios. Parten del supuesto de la eficacia del grupo pequeño y se interesan por las motivaciones de los líderes. Reconocen que a pesar de los avances en la aplicación de las teorías de la elección racional no existe una teoría sobre las preferencias y los comportamientos de los líderes partidarios y su trabajo abona en dicha dirección. Con la salvedad de las diferencias de unidad de análisis y de marco teórico con el presente trabajo –que se enfoca a la organización como conglomerado y parte del modelo de racionalidad limitada– las reflexiones de estos autores son de gran ayuda para esta investigación.

³⁰ Los partidos buscan el control de la oficina como un fin en sí mismo o como un instrumento de para obtener mayor influencia política. Del mismo modo el control de la oficina puede ser también usado instrumentalmente en la lucha electoral y por supuesto para el desarrollo de determinado tipo de políticas

³¹ Se parte de la posición de Downs (1957) sobre la maximización de votos y del reconocimiento de que “los partidos formulan políticas para ganar elecciones, más que ganar elecciones para formular políticas”

³² La búsqueda de la implementación de políticas es generalmente presentado como un suplemento, más que un sustituto, del control de la oficina.

³³ Las campañas en su versión moderna surgieron a principios del siglo XIX como consecuencia de la universalización del sufragio y del desarrollo de las comunicaciones que hicieron necesaria y factible la aparición pública de los candidatos en diferentes lugares y por diversos medios, cada vez más variados y complejos. La palabra campaña se deriva del término francés *champagne*, campo abierto, utilizado primero para denotar la cantidad de tiempo que un ejército podía mantenerse en el campo y más tarde, para designar una operación bélica particular. En el siglo XVII pasó a Inglaterra con otro significado: la sesión de un cuerpo legislativo. De ahí, se extendió al esfuerzo de hacer que alguien sea electo en un puesto público, particularmente a la frase de proselitismo abierto y activo. Expresa la idea de que las elecciones son una forma de combate que exige vencer a los contrarios, ya que sólo hay un ganador y una sola oportunidad de ganar (Martínez/ Salcedo, 1999).

de las reglas, formales e informales, de los regímenes. Mientras más predecible sea dicha traducción, más determinantes serán los incentivos electorales en la vida de los partidos políticos³⁴(Strom y Müller, 1999).

Participar en elecciones es una de las actividades específicas de los partidos políticos, y junto con la vida parlamentaria, el ámbito electoral es su campo especializado de acción (Sartori, 1992; Panebianco, 1993; Ware, 1996; Schmitter, 1997; Strom y Müller, 1999, Yanai, 1999). Las campañas políticas son cruciales en la vida partidaria, pues obligan a los distintos grupos a definirse frente a los distintos objetivos. Como he señalado arriba, en la construcción de estrategias se debe considerar no sólo los objetivos a cumplir, sino también “el campo de batalla” en el que se llevará a cabo la estrategia, además de los efectos que ésta pueda acarrear en los otros campos. Por ejemplo, podríamos presumir que obtener votos es el objetivo más inmediato en la arena electoral, y que los líderes partidarios diseñan una estrategia de campaña que les permita ganar apoyo entre los electores. Pero esa estrategia de campaña también se verá afectada o afectará otros campos de acción partidaria como puede ser su conducta parlamentaria o su desempeño en el gobierno.

No es conveniente estudiar las estrategias con una jerarquización *a priori* entre las metas del partido –obtener votos, obtener cargos, realizar políticas y mantener la cohesión organizativa– ya que la estructura jerárquica de las mismas se descubrirá tras la investigación. En esta perspectiva la participación en elecciones puede ser considerada como un fin y/o como un medio para la obtención de cualquiera de los cuatro objetivos.

Por otra parte, los beneficios que se derivan del control de los cargos públicos, sean en términos de privilegios individuales (influencia, dinero, poder, prestigio) o colectivos, están generalmente supeditados a obtener el triunfo electoral. A pesar de que los partidos no representados en el gobierno pueden tener un impacto significativo en el diseño de políticas y pueden integrarse a cargos públicos, en la mayoría de los casos, los partidos gobernantes tienen mayor influencia política y

³⁴ La disposición a la búsqueda de votos de los partidos refleja los horizontes temporales de sus líderes. Los horizontes temporales de los líderes partidarios pueden ser observados particularmente cuando los objetivos electorales entran en conflicto con algunas gratificaciones inmediatas en políticas o en oficina. Mientras más valor se le dé al futuro, más se aplazaran beneficios con la esperanza de obtener el éxito electoral (Muller/ Strom, 1999; Schlesinger, 1994).

mayores beneficios que la oposición. Asimismo, con votos se ganan también asientos parlamentarios que son objetivos políticos del partido pues representan privilegios y beneficios para sus miembros –salarios, influencia política, prestigio– y son también un importante recurso del partido para el desarrollo de sus políticas y para acrecentar su influencia en la toma de decisiones.³⁵ Existen generalmente una correlación fuerte entre votos y peso legislativo pero puede estar distorsionada por las reglas institucionales, básicamente de los sistemas de representación³⁶.

El despliegue de las campañas electorales y la movilización organizativa que conlleva permite al partido generar los *incentivos colectivos* –el desarrollo de lazos de solidaridad, la reafirmación de la identidad y los valores ideológicos, la satisfacción de la victoria y de la implementación de las políticas del partido– y los *incentivos selectivos* –cargos públicos, beneficios personales, influencia política, prebendas– que permitan el mantenimiento y desarrollo de la organización partidaria.³⁷ Más aun, en algunos casos, la legislación obliga a los partidos a obtener cierto número de votos como condición para permanecer o ingresar a la vida política institucional (*polity*) y a los beneficios que esta pertenencia acarrea, principalmente con relación al financiamiento público. Así, aun y cuando los partidos no participen en la contienda electoral con miras a ganar la elección, pueden participar en ella con el único objetivo de obtener la cantidad de votos suficientes para que su organización subsista.

Por todas estas razones, las campañas políticas son momentos estelares de la vida partidaria, por lo que su estudio nos permitirá conocer la estructuración particular de objetivos de los partidos en función de su estructura organizativa, de las

³⁵ El peso legislativo, es decir, el número de curules ocupadas por un partido, es menos importante que el poder de negociación legislativa. Así, lo importante es observar como se convierte el peso electoral en poder de negociación lo que supone prestar atención a las relaciones interpartidarias y a las consideraciones políticas-estrategias que constriñen la conversión de asientos en fuerza de negociación. Al respecto ver: Sartori (1992), Pasquino (1998).

³⁶ Los sistemas de representación básicos son el de mayoría simple, el de representación proporcional y sistemas mixtos. Sobre la caracterización de los mismos Nohlen (1998) Y sobre los efectos de los sistemas de representación en la conformación de los sistemas de partidos Duverger(1951), Sartori (1992).

³⁷ En las asociaciones voluntarias –como las organizaciones partidarias– la participación de los miembros es explicada a partir de la existencia de incentivos, a los cuales se les ha agrupado en *incentivos colectivos* que son beneficios o promesas de beneficios que la organización distribuye entre todos sus miembros por igual, por ejemplo, la identidad, la solidaridad y la ideología. Mientras que la segunda clase, los *incentivos selectivos*, son beneficios que la organización distribuye solamente a algunos de sus miembros, entre ellos, el poder, status y los bienes materiales. La organización para su subsistencia necesita producir ambos (Olson, 1992; Panebianco, 1993).

características del contexto político, y del específico marco de interpretación bajo el cual éstos operan³⁸.

Los recursos de la campaña.

Las campañas políticas son momentos de intensa movilización de los recursos organizativos. Al interior de la organización partidaria podemos identificar tres clases de recursos: económicos, humanos e ideológicos/simbólicos (Ver Cuadro III-1). Todos ellos son necesarios para la definición de estrategias del partido, pero como sucede siempre con los recursos, al estar distribuidos de manera inequitativa, su circulación es factor definitivo para que un actor tome un curso de acción u otro. Del mismo modo, hay que recordar, que la valoración de su importancia en tanto recurso también es variable pues depende del marco de interpretación del partido y del contexto de oportunidades políticas.

Cuadro III-1	
Los recursos de campaña	
Recursos del partido en la campaña electoral	Económicos (Financiamiento público y/o privado, capital, bienes)
	Humanos (cantidad de militantes, calidad de los candidatos, cuadros políticos)
	Ideológicos/simbólicos (proyecto, programa, plataforma electoral, símbolos y valores asociados a tradiciones políticas)
Fuente: Elaboración propia.	

Duverger (1951) distinguía entre los partidos con concentración de capital (dinero) y los partidos con concentración de trabajo (militantes). Relacionaba esta forma de organización partidaria con las inclinaciones ideológicas de los partidos: los partidos de derecha tendían a estar basados en el capital y los de izquierda en la

³⁸ Las organizaciones se convierten en un marco de referencia para la acción –constelación de valores o paradigmas– que definen no sólo el *qué* –los objetivos- sino sobre todo el *cómo*, es decir, los recursos, los repertorios y los significados del quehacer del partido (March y Olsen 1989; March 1994; Pfeffer 1997; Mayntz, 1990).

concentración de trabajo. Todo partido necesita de estos dos tipos de recursos, pero varían en la centralidad que le dan a uno y a otro. La resolución de este dilema tiene una relación estrecha con la estructura organizativa.

Los partidos basados prioritariamente en el trabajo es decir, en la presencia de una amplia y bien organizada base de militantes pueden ahorrar gran cantidad de recursos financieros en el despliegue de las campañas, pues los militantes realizan el trabajo de propaganda y difusión de sus propuestas y candidatos. Sin embargo, sí bien los activistas resultan baratos en términos económicos, su presencia activa en los procesos partidarios tiene costos políticos para los dirigentes. Los activistas trabajan para el partido a condición de que se distribuyan entre ellos recompensas que los líderes se ven obligados a producir. Por un lado, éstas pueden ser políticas y colectivas como, por ejemplo, que las demandas de los activistas deban estar incorporadas a la plataforma de campaña, lo que puede traducirse en una mayor vigilancia sobre el comportamiento del líder. Por otro, algunos activistas exigen, además de la compensación política, beneficios privados, generalmente derivados del control de los cargos públicos: puestos, influencia, privilegios.

La relación entre los militantes y los líderes se ve afectada por el hecho de que las recompensas que el partido puede dar a sus militantes, sean estas políticas o privadas, dependen del resultado de las elecciones. Hay una falta de simultaneidad en el intercambio que genera dudas en la correspondencia necesaria para la relación (Strom y Muller, 1999)³⁹. Los partidos basados en trabajo intensivo requieren de resolver organizativamente el problema de la integración de los activistas, ofreciéndoles influencia política en la toma de decisiones sobre la distribución de bienes políticos como candidaturas, puesto públicos, recursos, etc. Tres estrategias se han utilizado para enfrentar este problema: 1) descentralizar las decisiones de política intrapartidaria; 2) restringir el reclutamiento para candidaturas y cargos a los miembros y activistas existentes; 3) instrumentar mecanismos de rendición de cuentas (accountability) de los dirigentes frente a la base militante (Strom y Muller, 1999).

³⁹ Si los activistas dan servicios antes de ser compensados, los líderes tienen un incentivo para renegar de sus promesas. Reconociendo este problema, los activistas pueden dudar que ellos sean apropiadamente recompensados. Así que pueden trabajar menos duro de lo que podrían hacerlo si tuvieran la seguridad de ser recompensados (Muller y Strom, 1999).

La importancia creciente del financiamiento para los partidos va de la mano con el encarecimiento de las campañas políticas y la disminución de las bases militantes organizadas lo cual provoca numerosos problemas al interior de los partidos y en el funcionamiento mismo de la democracia. Este problema se agudiza ante la laxidad de la reglamentación sobre la obtención y el gasto de los recursos financieros de partidos y candidatos (Del Castillo/ Zobatto, 1998). Hay dos efectos políticos del financiamiento en los partidos y sus estrategias: por un lado, los subsidios gubernamentales tienen el efecto colateral de darles mayor independencia a los líderes partidarios, pues les permite sustituir en la definición de sus estrategias trabajo por capital y, de este modo, dejar de lado las concesiones políticas a sus militantes. Por otro, el financiamiento privado a las campañas, además de provocar también la autonomización de los líderes frente al partido, genera a su vez una dependencia de dichos líderes frente a sus financiadores que exigen a cambio políticas o privilegios que limitan la capacidad del partido.

Asimismo, el incremento en el financiamiento de los partidos ha coadyuvado a aumentar la capitalización y profesionalización de las campañas electorales (Ware, 1996). En los últimos años hemos podido atestiguar el surgimiento de un “nuevo” estilo de hacer campañas basado en encuestas, asesorías especializadas y propaganda en medios electrónicos. Este tipo de campaña se basa en la sustitución de trabajo por capital en cuatro aspectos: a) el foco de comunicación en las nuevas campañas es el candidato y no el partido; b) el profesional del partido, el militante, es remplazado por diferentes tipos de profesionales especializados (el consultor de campaña, el encuestador, el diseñador de imagen, etc.); c) los estudios de audiencia y las encuestas de opinión remplazan a las estructuras del partido (comités de base, sectoriales, etc.) como medio para tener información sobre el electorado; d) la centralidad de los medios, en particular de la televisión, sustituye al militante como vehículo para transmitir las ideas y las características del proyecto y el candidato (Bowler /Farell, 1992; Sainsbury, 1990).

Por otra parte, es posible afirmar que el proyecto y la identidad de un partido son también recursos a ser considerados en la definición de estrategias políticas. El proyecto del partido, es decir, el sentido político que los miembros dan a su existencia, junto con la posición política-ideológica del mismo, se presentan generalmente bajo la

forma de un programa político. Este es el resultado de la historia partidaria y en gran medida es reflejo de los fines originales de la organización, convirtiéndose así en un elemento de cohesión organizativa. Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que existe un margen de interpretación del proyecto y de los propios programas partidarios respecto a los fines que el partido proclama y la forma de lograrlos, es decir, sobre los medios. De esta manera, la interpretación y definición de los asuntos que deben ser integrados a la agenda política en cada coyuntura, o en este caso, a la plataforma electoral, supone potencialmente el conflicto y la negociación entre las diversas fracciones partidistas.

En la actualidad, los analistas dan mayor importancia a las plataformas electorales que a las grandes declaraciones programáticas, pues consideran que las primeras tienen un mayor grado de flexibilidad (Saglie, 1998; Jones & Hudson, 1998; Klingemann, Hofferbert y Budge, 1994; Kelly, 1999). Por mi parte, considero que el programa partidario, si bien no es un indicador suficiente para analizar la estrategia de campaña, debe ser analizado como criterio político general para evaluar las estrategias del partido. Sin embargo, ello no exime al analista de considerar otro tipo de instrumentos en los cuales los partidos especifican sus posiciones políticas para poder así discernir con mayor claridad las prioridades del partido. En particular, hay que poner especial atención, en las plataformas electorales, los *slogans* de campaña y los debates públicos donde, por la presión del tiempo, los políticos tienen que concentrarse en los temas que consideran más importantes. Al respecto ver el artículo de Leduc (1990) y MacLéd (1999).

Las plataformas electorales son los documentos en los que los partidos explican a la opinión pública cuáles son sus posiciones sobre algunas cuestiones sometidas a debate en la sociedad (*issues*). Estas son, por naturaleza, políticamente ambiguas pues al mismo tiempo son una declaración de intención y un compromiso⁴⁰. La plataforma electoral se construye considerando: el programa del partido, el tipo de elección que se disputa (si es una elección local el proyecto político nacional debe ser adecuado a

⁴⁰ De esta ambigüedad se deriva la difundida práctica entre los candidatos a mentir o exagerar sobre los beneficios de sus plataformas políticas a fin de ganar la elección. Al respecto véase el interesante artículo de Davis y Ferrantino (1996) donde se examina la conveniencia de esta práctica en términos de la relación entre beneficios inmediatos y costos potenciales en el futuro.

las problemáticas particulares) y la necesidad de diferenciación frente a las propuestas de los otros partidos.

Schattschneider (1960) plantea que los diversos conflictos políticos y asuntos (issues) que se desarrollan en la sociedad compiten por la atención de la opinión pública, y que es tarea de los estrategas políticos definir cuales de ellos les interesan enfatizar y promover. Al respecto, Saglie (1998) afirma que en gran medida las políticas tienen que ver con los intentos de desplazar ciertos conflictos o con la resistencia para evitar el desplazamiento de algún otro conflicto que el actor en cuestión promueve. Por su parte, la “*saliency theory*” de Budge y Farlie (1983) señala que, en el caso de las campañas electorales, los partidos llaman la atención de los votantes haciendo hincapié en los temas que los benefician y dejan de lado aquellos tópicos que dañan sus intereses. De esta forma, si cada partido y candidato enfatiza unos asuntos y deja de lado otros, se sigue que no existe necesariamente un piso común en los debates políticos, por lo que, de acuerdo con esta teoría, “los políticos son capaces de ignorarse unos a otros” pues salvo en el caso de una oposición general o total, no es necesario que se discutir sobre un mismo asunto al mismo tiempo y en el mismo lugar.

Además, la competencia partidaria y la discusión pública está marcada por asuntos sobre los cuales pueden enfatizarse diferentes dimensiones (énfasis selectivos) mientras que las confrontaciones directas entre oponentes sobre un mismo tema juegan un rol menor (Saglie, 1998). Sin embargo, a pesar de que los estrategas partidarios se centren en enfatizar aquellos *issues* que les son favorables, no pueden evadir permanentemente la confrontación directa con los otros actores políticos y abordar los temas que éstos les proponen. En gran medida, un objetivo de campaña es instalar en el debate los temas y problemas que el partido considera importantes para sus intereses y obligar a sus contrincantes a definirse ante ellos. Al respecto, vale hacer notar que los partidos gobernantes tienen menor libertad para elegir los asuntos a debatirse, mientras que los partidos pequeños pueden abordar nuevos *issues* o temas controversiales con mayor libertad. Sin embargo, tienen mayores dificultades para integrarlos en la agenda política nacional.

Al igual que con el trabajo y el dinero, la movilización de los recursos ideológicos-simbólicos está en gran medida signada por las características organizacionales del

partido. Gran parte de los conflictos intrapartidarios se dan en torno a las diversas valoraciones que los miembros hacen del “rendimiento” de la organización y de su capacidad para perseguir eficazmente los grandes objetivos y, a la vez, mantener su identidad (Panebianco, 1993). Las disputas al interior de los propios partidos con respecto a los contenidos políticos de los programas, las agendas y las plataformas demuestran su importancia.

En el diseño de la plataforma electoral, los líderes partidarios pueden suponer que insistir en una particular preferencia política atrae cierta lealtad electoral.⁴¹ De esta forma enfrentan el dilema de, por un lado, construir una plataforma que contenga todo lo que un activista duro quisiera y, de este modo, probablemente, alejar del partido al votante promedio, o por el contrario, presentar una plataforma que sacrifique políticas que son importantes para el proyecto del partido con el objetivo de ganar más adhesiones asumiendo el alto riesgo de deserción de los electores “duros”. Al respecto, Bowler y Farrell (1992) señalan que si bien la plataforma electoral y la imagen de campaña son diseñadas tomando en cuenta las posiciones tradicionales del partido y los específicos *issues* de esa coyuntura, es probable que se presente una disparidad o contradicción entre las ideas e imagen tradicionales del partido y las nuevas abriéndose de este modo un espacio considerable para el conflicto.

Por último, en las campañas electorales, los candidatos deben ser también considerados como recursos del partido en la definición de estrategias. Incluso, en ciertas condiciones, pueden llegar a ser el recurso principal de la misma. La centralidad del candidato esta determinada también por el tipo de elección; por ejemplo, las elecciones simultáneas producen una gran cantidad de información ante lo cual los electores simplifican su voto con relación a los partidos, mientras que en procesos electorales donde se juega un solo cargo, el votante es capaz de valorar las cualidades singulares de cada candidato. Asimismo, mientras menos desarrollada esta la imagen del partido, por ejemplo, un partido nuevo o que ha desdibujado su identidad, más proclives serán los electores a definir su adhesión en función del candidato.

⁴¹ Las promesas políticas son generalmente la forma menos costosa de que los partidos se aseguren apoyo electoral. Downs argumenta que la competencia electoral obliga a los partidos a mantener posiciones políticas consistentes a lo largo del tiempo. Consecuentemente, la posición política en una elección esta determinada en parte por las posiciones políticas previas, incluyendo su política gubernamental. Los votantes basan sus decisiones en las posiciones pasadas y presentes de los diversos partidos.

La forma de selección de los candidatos y la libertad de acción de los mismos son indicadores de la estructura de poder dentro del partido y de su nivel de democracia interna, pues muestra el grado y los ámbitos en los que los líderes partidarios son libres de decidir dentro de la organización, y hasta que punto su poder es contenido por reglas democráticas⁴². Es posible identificar dos tipos de construcción de candidaturas, por un lado, candidatos seleccionados en función a los intereses de los electores y con amplios márgenes de decisión sobre los contenidos de su campaña – campañas centradas en el candidato– y, por otro, candidatos designados en función de la estrategia del partido, o de los intereses de sus dirigentes, y que desarrollan en sus campañas la línea política del partido –campañas centradas en el partido–. Si bien la tendencia actual es hacia las campañas centradas en candidatos, el partido continúa, en tanto organización, influenciando y delimitando los márgenes de decisión de los candidatos.

De este modo, el candidato debe ser tomado en cuenta como un recurso de la campaña y por tanto, debe evaluarse: a) las cualidades del candidato; b) la imagen que se tenga del candidato, es decir, la impresión que los electores tengan del candidato; c) el *rating* de la identificación del nombre, que es el indicador de que tan conocido es el candidato⁴³; d) el *rating* de aceptación, que es el medio para medir las impresiones negativas o positivas que el electorado asocia al nombre del candidato; y por último e) el equipo de colaboradores que trabajan junto con el candidato en el desarrollo de sus estrategias.

Del mismo modo, es necesario tomar en cuenta que, para el candidato, la organización partidaria es un recurso muy valioso que le permite reducir los costos de la participación electoral en dinero, trabajo, información y diseño de políticas. Por esta

⁴² Además, la incorporación en el análisis de las estrategias de campaña de estos problemas parte del supuesto, reconocido en este trabajo como teóricamente necesario para el buen funcionamiento de la democracia, de que los partidos deben representar las preferencias políticas de sus miembros y seguidores, es decir deben ser propuestas políticas diferenciadas. Si por el contrario, partiéramos del supuesto liberal de democracia donde el interés por la maximización de los votos omite las preferencias políticas los miembros, el tema de la democracia interna de los partidos carecería de importancia y únicamente se valoraría como un valor de la democracia representativa la competencia interpartidaria.

⁴³ La popularidad de los candidatos es un elemento influyente en la selección de los candidatos. Algunos partidos pueden decidir nominar a personajes conocidos aun y cuando no pertenezcan a sus partidos, que ha militantes –poco conocidos -. Este *rating* tiene importancia pues se supone en tanto los electores no reconozcan el nombre del candidato no prestarán atención a sus propuestas, ni a sus mensajes en general (Martínez / Salcedo, 1999).

razón, en la vasta literatura sobre “cómo ganar elecciones” se recomienda a los candidatos procurar como una prioridad la unidad de sus partidos⁴⁴.

Para finalizar, es necesario reconocer que durante la coyuntura electoral emerge una estructura organizativa *ad hoc* que se diferencia de la estructura tradicional del partido. En los comités de campaña participan principalmente el candidato, los asesores, los partidarios y colaboradores cercanos y los dirigentes del partido, con los cuales se deciden y coordinan las acciones de campaña. Es indispensable que en el análisis se especifique el origen partidario o extra-partidario de estos actores, a fin de identificar, los marcos de referencia que sustentan su actuación y la relación que tienen con la organización, así como el peso político que cada uno de ellos tiene y las zonas de incertidumbre que controlan y recursos de que disponen. Sin embargo, esto no supone desconocer que los partidos son el espacio donde se formulan los lineamientos generales y se coordinan los esfuerzos y recursos para la campaña. En términos militares, señalan Martínez y Salcedo, (1999:7) los partidos deciden estrategias mientras “las campañas tienen como finalidad ganar batallas mediante tácticas flexibles y dinámicas”.

La estructura de oportunidades de una campaña

La caracterización de la estructura de oportunidades políticas es un elemento central para la reconstrucción de las estrategias de las campañas electorales. La especificidad del contexto en determinadas coyunturas altera la toma de decisiones a lo largo de la campaña. Strom y Muller (1999) distinguen como factores ambientales que influyen la definición de estrategias: a) las características del grupo de partidos con el que se interactúa; b) los fines de esos partidos con respecto a la obtención de cargos públicos, las políticas que promueven y los votos que intentan conseguir; c) las historias y expectativas de los líderes de los oponentes; d) los constreñimientos y las expectativas impuestos a la campaña por los eventos pasados y e) el contexto internacional y doméstico en el que se desarrolla la elección.

⁴⁴ Martínez y Salcedo (1999) por ejemplo, señalan que “la unidad partidista debe ser un objetivo de la propia campaña. Toda elección se gana a partir de una base de apoyo constituida por amigos, compañeros y conocidos en las campañas pequeñas, y por partidarios en las grandes” (1999:10).

Por su parte, Bowler y Farell (1992), en su intento por definir criterios para el estudio comparado de campañas electorales, reconocen que las campañas varían de acuerdo con el sistema político que las enmarca y a las formas socio-culturales en las que se enraízan. Las leyes electorales son un factor determinante pues reglamentan la periodicidad y la duración de las campañas. Del mismo modo, las reglamentaciones sobre el financiamiento norman los topes de gasto y las fuentes privadas o públicas del mismo. Como ya se ha señalado, el tipo y monto del financiamiento determina el grado de sustitución del trabajo por capital y el margen de tan profesionales y/o que tan corruptas son las campañas (Bowler/ Farell, 1992; Del Castillo/ Zovatto, 1998).

El sistema de partidos es un factor que también altera la estructura de oportunidades de los partidos y, por tanto, de sus estrategias de campaña; mientras mayor cantidad de actores estén presentes en una contienda, mayor será el grado de incertidumbre sobre el resultado de los intercambios.

Por último, el sistema de medios de comunicación y la legislación sobre su uso político se ha convertido en un elemento determinante en las campañas (Bowler/ Farell, 1992). La posibilidad de acceso a los medios masivos, en particular a la televisión, marca hoy en día, una de las más importantes diferencias entre un partido y otro.

Asimismo, la estructura de oportunidades políticas está definida por las características del régimen político⁴⁵ y por la situación socioeconómica por la que el país atraviesa. De este modo, las estrategias de campañas varían dependiendo del nivel y del tipo de elección; de las características del electorado y del grado de competencia previsible. En consecuencia, las campañas políticas generalmente toman en cuenta para la definición de sus estrategias: a) la imagen del gobierno; b) la agenda pública nacional, regional y local; c) la agenda internacional; d) el nivel del conflicto social; e) la imagen del proceso electoral; f) la presencia de elecciones concurrentes e incluso g) el orden de los candidatos en la boleta (Martínez /Salcedo, 1999).

⁴⁵ Entiendo por régimen, “el conjunto de pautas, explícitas o no, que determinan las formas y canales de acceso a los principales cargos de gobierno, las características de los actores admitidos y excluidos con respecto a ese acceso. Estas pautas deben ser institucionalizadas, es decir, conocidas, practicadas y aceptadas regularmente al menos por aquellos a quienes esas mismas pautas definen como participantes del proceso” (O’Donnell y Schmitter 1986).

La posición que ocupa el partido con respecto a la *policy*, es decir, si es retador o un actor ya consolidado, así como la relación de fuerzas que establezca con los otros competidores, sobre todo en términos de posibles coaliciones, es un elemento central para determinar la posibilidad de los actores de aprovechar y/o crear las oportunidades. Asimismo, las oportunidades políticas pueden provocar que recursos tales como las características del candidato y de sus opositores, la cantidad los recursos financieros, la disponibilidad de los voluntarios y el acceso a los medios de comunicación puedan ser movilizados a su favor o, por el contrario, puedan ser factor de debilidad en la contienda.

Tipos de estrategias en las campañas electorales

La estrategia del partido, como he argumentado, es producto de la serie de decisiones que se fueron tomando para realizar, de la mejor manera posible, los objetivos definidos en función de los recursos disponibles y de las oportunidades que se presentaron. Depende, entonces, del cálculo que los actores partidarios hacen sobre la relación entre fines y medios. Si partimos del supuesto de que toda estrategia conlleva, por lo menos potencialmente, un elemento ofensivo y otro defensivo, debemos determinar los factores que, en las campañas electorales, llevan a los partidos a acentuar una u otra dimensión estratégica. Idealmente, las campañas políticas deberían desplegar estrategias que permitan retener a los partidarios – estrategia defensiva–, al tiempo en que ganan nuevos simpatizantes y les restan seguidores a los oponentes –estrategia ofensiva–.

Siguiendo a Panebianco (1993), las estrategias partidarias pueden clasificarse en dos tipos: estrategias de adaptación al medio ambiente y estrategias de dominación del ambiente. El hecho de que un partido se defina por una u otra estrategia depende en gran parte de las propias características del ambiente, es decir, de la estructura de oportunidades que se presentan al partido. Para el caso específico de las estrategias de campaña, si se parte del supuesto de que los votantes son un factor externo, como lo hacen los modelos económicos y liberales de la democracia, las estrategias más efectivas serían las de adaptación: para ganar la mayor cantidad de votos el partido deberá adaptarse al electorado (Downs, 1957; Schlesinger, 1994) reproduciendo los valores, temas y perspectivas que dominan de antemano el ambiente político. Es decir,

haciendo una política kitsch o burocrática (Ver capítulo 1). Pero, si se considera que las preferencias de los electores son elementos internos del proceso, se privilegiarán las estrategias de dominación del ambiente. En este caso, el partido tiene una actitud activa con respecto al contexto que lo rodea, comportándose como un agente transformador de los valores, temas y perspectivas dominantes en el ambiente político.

La implementación de estrategias de dominio tiene también la función de reducir la incertidumbre ambiental para el actor, pero suscitan reacciones violentas por parte de los otros partidos que se sienten amenazados por esta estrategia. Saglie (1998) distingue dentro de las estrategias de dominación a la persuasión y la conformación de la agenda. La persuasión es la estrategia que intenta hacer cambiar de opinión a la gente: tiene como objetivo convencer. Por su parte, la conformación de la agenda es una estrategia de dominio, pues es una acción deliberada para transformar la discusión pública a partir de incorporar las percepciones y asuntos que interesan al partido. Cuando los partidos quieren introducir un tema a la agenda electoral, conformación de la agenda y persuasión están estrechamente ligadas. Pero, cuando un partido quiere minimizar algún tema, la agenda y la persuasión son estrategias incompatibles. El partido puede construirse el espacio para decir y proponer; su actitud frente a esta posibilidad es un signo inequívoco del tipo de estrategia que impulsa (Ver Cuadro III-2).

Cuadro III-2		
Tipos de estrategias política		
Defensiva	Estrategias	Ofensiva
Conservación de militantes		Búsqueda de nuevos votantes
Adaptación		Dominio (persuasión y agenda)
Fuente: Elaboración propia.		

Tomando en cuenta estos factores, los actores partidarios involucrados en la definición y despliegue de la estrategia deben tomar decisiones –implícitas o explícitas– sobre las siguientes cuestiones⁴⁶:

⁴⁶ La elaboración de este listado se baso en la revisión de la abundante literatura sobre diseño de campañas electorales. Este tipo de manuales, con marcada predominancia del estilo americano de hacer campaña, a pesar de su espíritu prescriptivo y de la ausencia de análisis, han sido útiles para determinar los elementos centrales que los “estrategas” políticos deben tomar en cuenta para el diseño de

a) La cantidad de votos necesarios para que el partido realice sus objetivos y definir el “ámbito de caza” de donde los obtendrá

b) El mensaje con que se pretende persuadir al elector de dar su voto a su candidato; lo que implica definir: 1. el slogan de la campaña; 2. los *issues* centrales; 3. el tono del mensaje y 4. el contenido y sentido de la plataforma electoral, es decir, el tipo de propuesta del candidato.

c) La estrategia en sí misma que exige definir (Martínez /Salcedo, 1999): 1) El discurso con que el partido y el candidato se presentan ante el electorado. 2) El discurso que el partido construye sobre sus opositores. 3) El estilo de la campaña⁴⁷ (defensivo/ofensivo, adaptación/dominio). 4) La forma de organización de la propaganda. 5) La forma de organización que garantice que los electores favorables acudan a votar.

Al interior de los partidos existen presiones simultáneas para que el partido se defina por una estrategia defensiva y de adaptación o por una ofensiva y de dominio. El que una de ellas prevalezca sobre las otras depende de las características del contexto, de la estructura de la organización⁴⁸ y del tema o situación que esté en juego en la contienda electoral (Panebianco, 1993). Podemos así aceptar que las estrategias de campaña son necesariamente diferentes en cada ocasión, aún en el caso de un mismo candidato. Del mismo modo, podemos suponer que no hay estrategias ganadoras o perdedoras en términos absolutos; pues, una estrategia que condujo al triunfo en una campaña determinada puede ser la causa de la derrota en otra.

Los elementos analíticos aquí desarrollados se utilizan en los siguientes capítulos para caracterizar los tipos de estrategias políticas que el PT y del PRD implementaron en sus respectivas campañas presidenciales. De este modo estaremos en posición de usar para nuestra interpretación los dos tipos ideales de estrategias políticas de la izquierda latinoamericana que he elaborado: por un lado, la *estrategia social-liberal*

estrategias ganadoras. En este caso lo que aparece en esta literatura como una recomendación a los estrategas partidarios, en este trabajo es transformado en interrogante que al responderla nos permita comprender el sentido de la acción partidaria.

⁴⁷ Regularmente se recomienda que la campaña se divida en un periodo ofensivo y otro defensivo. Los partidos de oposición inician sus campañas atacando al gobierno y señalando los problemas nacionales. En una segunda fase, el partido se mueve a una actitud positiva, hablando de un futuro esperanzados y de las grandes ganancias que habrá cuando el este en el gobierno. Esta técnica también puede ser usada por los partidos en el gobierno.

⁴⁸ En los partidos con alto grado de institucionalización las estrategias de adaptación predominan sobre las de dominio; mientras que, en los partidos de reciente origen sucede lo contrario (Panebianco, 1993).

que se traduciría, en términos de Panebianco (1993), en una lógica de adaptación y, en la lógica weberiana, en un privilegio de medios sobre fines. Es decir, en una estrategia política que buscan la maximización de votos a costa del proyecto político; y, por el otro, la *estrategia socialdemócrata* que supone el desarrollo de estrategias de dominación o de un privilegio de los fines sobre los medios. Es decir, privilegiar el desarrollo del proyecto político aún a costa de la maximización de votos.

La resolución entre una estrategia u otra en el marco de determinadas coyunturas depende de los recursos organizacionales y de la estructura de oportunidades políticas pues, como ya he señalado, no existen estrategias estrictamente de dominación o totalmente de adaptación al medio. Generalmente, lo que encontramos son acciones que mezclan las dos lógicas. El interés, por tanto, estriba en conocer, en una coyuntura como la electoral donde la tensión entre una opción y otra se exagera, en qué condiciones y hasta qué punto se conjugan estas dos lógicas de comportamiento político en situaciones específicas.

Capítulo IV

Consideraciones metodológicas

A continuación discutiré las consecuencias metodológicas, que tiene el uso del concepto de estrategia, como instrumento teórico que permite la reconstrucción de los complejos procesos que intervienen en el desarrollo de una campaña política y, defino la función heurística de los tipos ideales de estrategias políticas que he propuesto para la interpretación de las acciones del PT y el PRD. Más adelante, presento una posición sobre el tipo y los alcances del ejercicio de comparación entre las estrategias del PT y del PRD, para, por último, esbozar la estrategia metodológica para la construcción de datos y el trabajo con las fuentes de información y sus criterios de control.

Las estrategias. Tipo ideal e interpretación.

La utilidad heurística del concepto de estrategia radica en permitir la interpretación de la racionalidad de un actor a partir de su comportamiento en un contexto de interacción con otros actores. Distingo tres implicaciones metodológicas derivadas de esta postura: La primera es que la reconstrucción de la estrategia de un actor específico, en tanto, que está orientada en función de la conducta de otros actores y en el marco de relaciones sociales, es siempre social y, por tanto, susceptible de ser comprendida¹. Ello implica dar cuenta del “sentido mentado de la acción”, esto es, especificar el modo en que la acción es adoptada dentro de ciertas condiciones que la hacen posible, las relaciones de valor que los actores proponen y la interacción que los actores guardan entre ellos. La segunda consiste en que la reconstrucción del proceso es una explicación *ex post facto*. Esto exige asumir una perspectiva histórica que evite explicaciones teleológicas que reconstruyan los procesos dando como determinados los resultados ya conocidos – “paso X porque tenía que pasar X” -, y avanzar hacia una forma de reconstruir la historia que incorpore la indeterminación de los resultados, es decir, la capacidad del actor en determinada coyuntura de evaluar las diversas

¹ Partiendo de las concepciones de Max Weber (1997) la conducta humana, es susceptible de ser *comprendida* en términos sociológicos, en la medida en que esta dotada de sentido. La comprensión sociológica (*verstehen*) es posible en tanto las acciones de los individuos sean acciones sociales, es decir, orientadas en vista de la conducta de otros individuos. La posibilidad e interés de la comprensión radica en su carácter social.

posibilidades de su acción – “podía pasar *n* pero paso *X*”. La tercera, es que este uso del concepto de estrategia no puede estudiar un campo de acción en lo abstracto, ni a partir de cualquier racionalidad *a priori* (Crozier / Friedberg, 1990) pues requiere estar referido al análisis de un caso específico enmarcado en dimensiones espacio-temporales precisas (la estrategia desplegada por el partido *X* en la situación *X*)².

El concepto de estrategia descansa sobre dos supuestos relacionados. En el primero se reconoce que los actores –individuales o colectivos– cuentan siempre con un margen de libertad, por mínimo que sea, y que, por esta razón, su comportamiento siempre presenta cierto grado de indeterminación³. Esto supone desechar toda clase de presupuestos deterministas y estudiar los márgenes de acción de los actores, definiendo las limitaciones específicas que el contexto les impone en sus particulares modalidades y formas. El segundo, implica ver a los actores como “constructos sociales y no como entidades abstractas” (Crozier/ Friedberg, 1990). Esto exige, por un lado, tomar en cuenta los procesos y las estructuras que los constituyen, es decir, verlos como producto de su historia. Por otro, exige reconocer que, en su calidad de constructos sociales, los actores son potencialmente dinámicos y nunca están totalmente “terminados”. Esto significa que metodológicamente debemos estar preparados para asumir los cambios de los actores y no concebirlos como fenómenos fijos.

Este tipo de análisis de estrategias permite, como señala Crozier y Friedberg (1990:101), revelar el carácter restrictivo y pre-estructurado de la acción colectiva, al mismo tiempo, que la observa como la afirmación y la actualización de una elección particular entre un conjunto de otras elecciones posibles. Con ello se subraya el carácter socialmente construido de cualquier estructura de acción colectiva. De ahí,

² De acuerdo con Weber, un fenómeno histórico, en este caso una acción, se *comprende* “observando el comportamiento racional de acuerdo con la obtención del fin a través de un cálculo retrospectivo de posibilidades (“¿qué habría pasado si..?”). No tiene por qué deducir el sentido de la acción de acuerdo con los estados psíquicos del actor, sino con las reglas “correctas” del actuar empírico; no podrá idear la acción sino con referencia a reglas de experiencia que le son conocidas a él mismo y máximas de comportamiento en virtud de una eficacia comprobada.” (Solares, 1996).

³ La conducta humana es siempre resultado de una libertad por mínima que esta sea, pone de manifiesto una elección mediante la cual el actor toma oportunidades que se le ofrecen en el marco de las restricciones inherentes a él, y nunca es, pues, completamente previsible pues no está determinada, pero, por el contrario, siempre es contingente, pues depende a la vez de un contexto, de las oportunidades y de las represiones (materiales y humanas) que proporciona. (Crozier y Friedberg, 1979).

que el concepto de estrategia permita reconocer el carácter productivo y reproductivo de las acciones de los actores.

Siguiendo a Weber (<1905>1997) considero que no hay posibilidad de conocer de manera inmediata las estrategias de los actores. Por lo tanto es, necesario construir conceptos que presupongan el sentido mentado de la de la acción para los cual “en un proceso de análisis unilateralmente selectivo y resaltador de ciertos ‘rasgos singulares’, ‘significativos’, esenciales’, ‘específicos’, del hecho bajo estudio” (Aguilar, 1989:567) se construyen tipos ideales que son la síntesis de “estos elementos característicos en una conexión de acción intencional eficiente y generante” (Aguilar, 1989:567⁴). Es, pues indispensable distinguir entre el tipo ideal y la realidad del fenómeno, y esforzarse por precisar el modo y medida de la distancia existente entre ambos.

Se da apenas, un primer paso en la comprensión de la peculiaridad de las estrategias y de los que he llamado aquí la vocación política del PT y del PRD al distinguir entre una *estrategia social-liberal, que implementa una lógica de adaptación (privilegio de los medios a los fines)*, y una *estrategia socialdemócrata, que implementa una estrategia de dominación (privilegio de los fines sobre los medios)*⁵. Como advierte el mismo Weber (1993:79), con respecto a la investigación, “el concepto típico-ideal pretende guiar el juicio de imputación: *no es* una <<hipótesis>>, pero quiere señalar una orientación a la formación de hipótesis. *No constituye* una *exposición* de la realidad, pero quiere proporcionar medios de expresión unívocos para representarla”.

De esta manera, el tipo ideal tiene valor heurístico en la medida en que permite la comparación entre el concepto-tipo y el fenómeno histórico. En el caso específico de esta investigación, los conceptos-tipo construidos –estrategia social-liberal y estrategia socialdemócrata– se convierten, además, en el criterio que permite comparar dos casos históricos distintos, que por sus características, aportaran elementos a la

⁴ Pues como interpreta acertadamente Merleau-Ponty, para Weber, la investigación sobre los motivos de la acción “se realiza a través de tipos ideales; <pues> no se trata de coincidir con lo que ha sido vivido, se trata de decifrar el sentido total de lo que ha sido hecho. <por tanto> Para comprender una acción es necesario restituir el horizonte en el que se ha desarrollado, es decir no solamente la perspectiva del agente sino el contexto ‘objetivo’.” (1974:15)

⁵ “La formación de tipos ideales abstractos entra en consideración no como meta sino como medio. Es sólo y apenas el momento inicial del método y es un ‘*medio heurístico*’, un medio para la ‘exposición’ o definición de la peculiaridad de un hecho histórico, para la invención y producción del concepto concreto y, a través de él, para la invención de la hipótesis de la conexión causal que origina la aparición del hecho histórico singular” (Aguilar, 1989:565-566)

elaboración de hipótesis sobre la especificidad de la izquierda partidaria en América Latina.

El análisis comparado

Comparar es dar cuenta de las semejanzas y las diferencias de dos o más fenómenos. Esto exige que los fenómenos a comparar no sean totalmente idénticos, ni totalmente diferentes. La comparación requiere cierta analogía entre las cosas comparadas: toda la dificultad reside en determinar el rango de dicha analogía (Duverger, 1962). Más aún, los fenómenos son susceptibles de ser comprados con respecto a algo, por lo que para definir la pertinencia de una comparación, siempre hay que especificar con respecto a qué propiedades o características los fenómenos son comparables.

El riesgo de las comparaciones es que caigan en cualquiera de los siguientes errores:

1. *Parroquianismo*, que es la mala aplicación de conceptos y categorías de teorías generales a casos particulares. Este error parte de la creencia de que cada situación - el caso X – es una excepción a una regla casi nunca explícitamente definida. Así el caso se convierte en un universo diferente, no sólo porque la evidencia empírica puede ser distinta, sino también porque su “excepcionalidad” se reafirma pues, lo que se ha escrito acerca del caso, se convierte en parte inherente a él (López-Alves, 1998).
2. *Clasificación incorrecta*. La comparación supone el previo establecimiento de una tipología. Si la definición de aquello que se quiere comparar no es clara, los casos elegidos pueden no tener el elemento que interesa estudiar y la comparación resultará falsa. Los dos siguientes errores son variaciones de esta confusión conceptual (Sartori, 1994).
3. *Gradualismo*. Es un abuso de la máxima de que las diferencias son diferencias de grado que pueden extenderse en un *continuum* de más a menos.
4. *Alargamiento de conceptos*. Que consiste en “abrir” la definición de un concepto hasta el punto de incluir en su definición a fenómenos antes excluidos de la misma, perdiendo así fuerza descriptiva.

De esta manera, es necesario responder a la pregunta básica de si los fenómenos a comparar son efectivamente comparables a partir de la siguiente formulación ¿El fenómeno X y el fenómeno Y son comparables (bastante similares) respecto a qué propiedades o características, y no comparables (demasiado distintos) respecto a qué otras propiedades o características? (Sartori, 1994).

En busca de evitar los riesgos descritos arriba y establecer con claridad las condiciones de comparación de dos o más casos, Duverger (1962) sugiere tener presente en la selección de los casos que sean fenómenos del mismo tipo, es decir, de una análoga estructura, que sean semejantes en los aspectos comparables; y que sus grados de complejidad no sean demasiado diferentes. Pero también debemos reconocer que las circunstancias o el contexto al que pertenecen los fenómenos juegan un papel primordial, por lo cual, si al seleccionar dos fenómenos y confrontarlos entre sí, se desdeña la realidad global de la que cada una procede, la explicación no producirá un resultado válido. Duverger (1962) sugiere atender al contexto a partir de tres dimensiones:

- a) El *contexto dimensional*. Las diferencias de dimensión tienen una gran importancia, porque en realidad constituyen diferencias de naturaleza. Únicamente pueden compararse fenómenos de igual magnitud o pertenecientes a conjunto de magnitudes análogas.
- b) El *contexto cultural*. Esto se suma a la idea de que los fenómenos sociales están sujetos a su época.
- c) La *significación*. La significación social de los fenómenos debe ser similar en sus distintos contextos de pertenencia.

Es metodológicamente importante en los análisis comparativos establecer con claridad el número de casos a comparar así como los objetivos y alcances que se pretende con dicho estudio. Peters (1998) distingue cinco tipos de estudios comparados:

1. Estudio de caso, que tiene por objetivo la descripción de un caso X.
2. Análisis de procesos e instituciones similares en un limitado número de países seleccionados por razones analíticas
3. Estudios que desarrollan tipologías u otras formas de clasificación de países o de unidades sub-nacionales, usando las tipologías para comparar

grupos de países, a fin de revelar alguna relación entre variables en cada sistema.

4. Análisis estadísticos o descriptivos de un grupo de los países del mundo usualmente seleccionados sobre bases geográficas o del nivel de desarrollo, con prueba de algunas hipótesis sobre la relación entre variables.

5. Análisis estadísticos de todos los países del mundo, buscando desarrollar patrones y/ o probar relaciones a través del rango completo de sistemas.

También es clásica la distinción entre: modelos de similitud y modelos de diferencia. En el primero, el caso ideal sería encontrar entidades similares en todas las variables excepto en aquella que nos interesa investigar. El objetivo es explicar las diferencias entre los casos. En los modelos de diferencia, el caso ideal serían diferente en la mayor cantidad de variables salvo en aquella que estamos investigando. En este modelo el objetivo es explicar las semejanzas⁶.

Por último, hay que distinguir las diferencias del método comparativo frente a los otros tres métodos tradicionales de las ciencias sociales –experimental, estadístico y estudio de caso–. Lijphart (1993) hace este esfuerzo a partir de dos criterios: a) la capacidad de probar teorías mediante la confrontación entre explicaciones rivales y b) la disponibilidad de los datos. Así concluye que: el *método experimental* proporciona robustos criterios de prueba, pero enfrenta grandes dificultades para obtener datos. El *método estadístico* controla estadísticamente explicaciones rivales, pero tiene trabajo en recoger datos fiables y suficientes. El *estudio de caso* permite la obtención de datos con pocos recursos, pero no controla las hipótesis. Sin embargo, es un método que juegan un papel central en la construcción de hipótesis y teorías. El *método comparativo*. Goza de un status intermedio, tiene problemas de control de hipótesis

⁶ Duverger (1961) distingue entre la *comparación próxima* que se efectúa sobre tipos de análoga estructura, siendo por lo general una comparación institucional. Los contextos de los objetos comparados son los más parecidos posibles, tanto por sus dimensiones como por sus aspectos culturales y por sus significaciones. La comparación próxima busca ante todo la precisión, por cuya razón es muy minuciosa y entra cuanto puede en los detalles. Su objetivo es la investigación de las diferencias y trata de explicarlas en función al contexto y estructura. Y la *comparación remota*, es decir, de estructuras distintas donde se intenta dar cuenta de las semejanzas.

pues trabaja con muchas variables y un pequeño número de casos, pero permite contribuciones a la confrontación de explicaciones alternativas.

Actualmente, en la evaluación del método comparativo frente a los otros se ha dado mayor importancia a su capacidad para confrontar explicaciones rivales que al problema de la obtención de datos. Dentro de los estudios comparados hay investigaciones enfocadas al control de hipótesis y otras con una orientación más interpretativa, que buscan descifrar el significado del comportamiento y las situaciones, dando una interpretación cuidadosamente contextualizada dentro de un marco conceptual comparativo. Estos estudios (Moore, 1973 y Skocpol, 1984a) tienen en común una orientación hacia la comparación cualitativa y han demostrado que una investigación comparativa puede ser sensible a la diversidad de contexto y que la comparación sistemática de pocos casos puede producir buenos resultados (Collier, 1994). Por las características de esta investigación vale la pena ahondar en la estrategia de comparaciones basadas en un pequeño número de casos históricamente orientados.

La estrategia del pequeño número (*small N*) se usa en fenómenos que aparecen de manera poco frecuente o en fenómenos que, a pesar de ser comunes, pueden entenderse mejor mediante un cuidadoso análisis de un número relativamente reducido de casos. La estrategia de análisis se basa en escoger un número pequeño de procesos o instituciones comparables en algunas dimensiones importantes, pero donde el fenómeno a estudiar se desarrolla en contextos distintos (la selección de los casos se da a partir de la variable dependiente). A partir del ejercicio de contraste se facilita la eliminación de variables y se hace factible el ordenamiento de sus interacciones. Se supone que es más fácil distinguir las variables explicativas si se puede ver el impacto que tienen en otros casos. Al mismo tiempo, las variables que parecían secundarias en el primer caso analizado, puede resultar centrales para el segundo caso, lo que obligaría a una nueva evaluación de su impacto sobre el primero caso explicado⁷. Este juego de reacomodos permite formular hipótesis sobre el comportamiento de las variables y generar interpretaciones alternativas (López-Alves,

⁷ Hay que estar alerta de no caer en “la falacia del primer caso” que es la tendencia del investigador de asumir la correlación entre variables del primer caso como válida para explicar la del segundo caso. (López-Alves, 1998)

1998). Este método da resultado en la medida en que los casos sean estudiados con profundidad.

El problema de este tipo de comparación no es *small N* en sí mismo, sino la relación entre un pequeño número de casos y un gran número de variables (Lijphart, 1993) es decir, en términos estadísticos, el problema de estos estudios es que la variable dependiente está sobredeterminada. Cada caso seleccionado tiene un sin número de variables – historia, valores, cultura, economía y sociedad – que deben ser consideradas para explicar aquello que se investiga y hay sólo pocos casos para confirmar la forma en que las variables se asocian. El dilema tradicional planteado por Lijphart (1993) de tratar muchas variables y un *N* pequeño, puede resolverse aumentando el número de casos o reduciendo el número de variables vía una controlada selección de los casos, mediante tres estrategias: 1. Casos que mezclan muchas variables que no son centrales para el análisis, teniéndolas así bajo control; 2. Casos que difieren acerca de las variables cruciales, permitiendo evaluar más adecuadamente su influencia. 3. Se puede recurrir también a la parcimonia teórica que permita concentrarse sobre un número más reducido de factores explicativos⁸.

El ambiente intelectual de los últimos años, influenciado por las teorías interpretativas y el éxito explicativo de los trabajos de historia comparada (Theda Skocpol, Barrington Moore, Perry Anderson, Reinhard Bendix, Charles Tilly, etc.) no ha favorecido la primera opción. Se ha privilegiado la cuidadosa selección de los casos a partir de la búsqueda de la “analogía profunda” (Collier, 1994). Así tenemos que en los estudios comparados hay que resolver dos tipos de problemas: 1. la cantidad y los criterios de selección de los casos;⁹ 2) la profundidad con la que se tratarán los casos.

⁸ Con respecto al uso del criterio de parsimonia teórica en la investigación comparada el avance más notorio es la aparición de modelos de elección racional y de interacción estratégica que tiene precisamente ese objetivo: usar una teoría fuerte que sirva para reducir el número de factores explicativos a considerar. (Collier, 1994)

⁹ La comparación de casos considerado como entidades contextuales independientes (países) obliga al análisis de carácter cualitativo, de contexto, en gran medida porque, los ejercicios de carácter cuantitativo prestan poca atención al contexto pues exploran correlaciones entre variables independientemente del contexto. Los estudios cualitativos se centran en la definición precisa, el modo de interacción entre las variables exploradas y las condiciones bajo las cuales operan. Un buen trabajo comparado puede combinar ambas técnicas.

En esta investigación se enfrentan dos problemas en cuanto a la profundidad de sus análisis. El primero tiene que ver con el alcance temporal de la investigación; si bien en el análisis de las campañas contamos con distintas observaciones para cada partido (PRD 1988-1994-2000 y PT 1989-1994-1998-2002) que son estudiadas tomando en cuenta los acontecimientos de los años previos, algunos factores de que podrían resultar relevantes en la explicación (como la cultura política o determinados desafíos políticos como el desarrollo de los procesos de transición y consolidación democrática de los regímenes) no pueden ser contemplados en periodos de tiempo tan cortos como los que se analizan con detalle en este trabajo. Esta deficiencia en el análisis se intentara subsanar considerando a los partidos como resultado de tradiciones y luchas políticas, lo que implica reconstruir no sólo sus propias historias organizativas, sino también las tradiciones de lucha política de las que forman parte. El segundo problema reduce el nivel de profundidad en el tratamiento de los casos: únicamente se atenderán el nivel nacional de la política partidaria, dejando de lado las especificidades de la política local de los partidos. Evidentemente, el PT o el PRD tienen desarrollos regionales diferenciados que juegan un papel importante en la decisión de sus políticas. Del mismo modo, estos partidos tienen diversos modos de ser, pues se incorporan en las formas políticas las particularidades de la región. Sería interesante observar este patrón de diversidad y semejanza por ejemplo en función al concepto de institucionalización (de valores y prácticas), lo que permitiría observar la existencia o ausencia de estrategias políticas generales y evaluar su eficacia. Sin embargo, esto rebasa los límites de esta investigación.

Como señala acertadamente Sartori (1994), frente a un estudio comparativo, la decisión entre generalización y profundidad se impone. En este caso, se optó por la segunda opción, dejando la posibilidad de ampliar el número de casos para un estudio ulterior. Esto no impide reconocer, sin embargo, que este trabajo podría enriquecerse con el estudio de otros partidos políticos de la región: en particular sería interesante estudiar al Frente Amplio uruguayo por la existencia de una vieja tradición partidaria en Uruguay, siendo una especie de caso negativo frente a la ausencia de dicha tradición en Brasil y México. Del mismo modo el FREPASO de Argentina sería un caso interesante, por compartir algunas características con el PRD, en particular su origen a partir del rompimiento con el peronismo y su herencia populista. Sin embargo, como

señale arriba, ninguna de estas opciones puede ser desarrollada en la presente investigación que se ve limitada en tiempo y recursos.

Por último, los criterios de selección de los casos, especificados en el capítulo introductorio, me parecen suficientemente delimitados (lo que implica un nivel más bajo en las posibilidades de generalización) para fundamentar la elección de dos casos que permitirán, por sus características, desarrollar algunas ideas sobre la forma de actuar de los nuevos partidos de izquierda latinoamericanos.

Por tanto, en este trabajo, el objetivo de la comparación está reducido a explicar las diferencias y similitudes en el desarrollo de estrategias políticas de dos partidos de izquierda que se enfrentan a desafíos políticos similares. Así citando a Panebianco (1994), esta investigación pretende alcanzar “modestas generalizaciones sobre las diversidades históricas”. Lo que implica, en la tradición weberiana, la elaboración de hipótesis sobre combinaciones de causa temporalmente discretas; es decir, establecer la forma específica en que, en específicas condiciones, las variables consideradas –oportunidad, recursos, organización– se combinan dando por resultado un específico resultado histórico: la manera en que el partido despliegue una determinada estrategia política.

Dimensiones de análisis

El partido es la *unidad de análisis* de la que parte esta investigación, lo que significa que la explicación sobre sus estrategias es buscada al nivel del partido en tanto organización y no de sus miembros individuales o del sistema de partidos en conjunto. Ello, sin embargo, no implica desconocer la importancia de estos niveles en la explicación, ni pensar al partido como un sujeto unívoco y homogéneo.

Como ya he explicado, para comprender las estrategias del partido es necesario hacer el doble ejercicio de, por un lado, las limitaciones y oportunidades que el contexto impone; y por otro, la definición de los paradigmas organizativos, los recursos y las relaciones que se establecen entre sus distintos miembros. De esta forma, el “comportamiento externo” del partido, su estrategia frente a los otros actores, en específico las características y modalidades de sus campañas electorales, sólo son comprensibles si las consideramos un resultado contingente de las relaciones estratégicas de los miembros del partido y de su capacidad para interpretar y aprovechar las oportunidades que ofrece el contexto político, es decir, como

resultante de su “comportamiento interno”. Las estrategias pues deben ser explicadas, no son un dato dado del cual se parte¹⁰. Así, para la comprensión de las estrategias de campaña de los partidos aquí estudiados las dimensiones externa e interna deben integrarse al análisis de manera activa y traducirse en la caracterización del contexto externo y de la estructura organizativa de cada partido¹¹ (Ver Cuadro IV-1).

Estrategias de recopilación y análisis de la información

Una de las fuentes de información más importantes en esta investigación son documentos: plataformas electorales, proyectos políticos, declaraciones, discursos, manifiestos y consignas políticas. Duverger (1962:157) señala que es esencial reinsertar los distintos documentos en el conjunto del proceso de ‘comunicación social’ del que son parte, es decir, hay que investigar su origen, su significado, el efecto que pretenden producir y el que realmente producen.

El análisis sociológico de los textos implica pensar el discurso –escrito o hablado– de un actor como una práctica con significado social.¹² En este mismo sentido, en el análisis de los textos intentaremos especificar su carácter estratégico. Esta noción estratégica para el análisis de los documentos nos ayuda a distinguir las características políticas del discurso y a considerar al discurso como un acto social, eminentemente plural, es decir, donde siempre interviene un “otro”. Desde esta perspectiva, los discursos de los actores no tienen sentido en sí mismos, sino como parte de una estrategia específica que involucra a actores identificables que lo dotan de sentido.

Cuadro IV-1

¹⁰ La acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad, si existe, debería ser abordada como un resultado, no como punto de partida, no como evidencia sino como hecho que debe ser explicado. Cualquier investigación sobre la formación del actor colectivo deberá tener en cuenta su naturaleza diversa y compleja como criterio fundamental. La tarea del análisis sociológico tiene como fin indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos que convergen en un mismo fenómeno. (Melucci, 1999:43)

¹¹ Los elementos de observación que permitirán la caracterización de la estructura de oportunidades políticas y la estructura organizacional, serán utilizados tanto para el caso de del Partido de la Revolución Democrática como para el caso del Partido de los Trabajadores. La observación de elementos comunes es central para la comparación.

¹² Partimos de conceptualizar al discurso en los términos de Foucault (1999), esto es como un “conjunto de acontecimientos discursivos” que esta regulado en su producción y circulación a través de controles externos, internos y sobre el sujeto del discurso; sujeto que, por otra parte, no es el origen de los discursos, sino que es considerado un sujeto estratégico que se “mueve” y es “arrastrado” por los discursos. Por último, el discurso no sólo es resultado del poder - de estructuras de poder, de dispositivos - sino que, el discurso mismo tiene efectos de poder, es decir, el discurso es productivo: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación; sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.

Dimensiones y elementos de análisis para el estudio de las estrategias partidarias	
Elementos del contexto político <i>(Dimensión externa)</i>	Elementos de la estructura organizacional <i>(Dimensión interna)</i>
<i>(factores estructurales)</i> <ul style="list-style-type: none"> • Características del régimen político • Características del sistema de partidos • Leyes electorales (financiamiento) • Sistema de medios de comunicación 	<i>(factores estructurales)</i> <ul style="list-style-type: none"> • Origen del partido • Fines u objetivos primarios (proyecto fundador) • Reglas (formales e informales) y formas de gobierno internas • Dimensión de la estructura partidaria • Forma de selección de candidatos. • Mecanismos internos de participación y reclutamiento. • Corrientes internas • Coalición dominante
<i>(factores coyunturales)</i> <ul style="list-style-type: none"> • Imagen del gobierno • Imagen y características del proceso electoral • Temas de la agenda pública • Nivel de conflicto social • Situación socioeconómica • Características de los competidores 	<i>(factores coyunturales)</i> <ul style="list-style-type: none"> • Plataforma electoral • Características del candidato • Características y dimensiones de los recursos (financiamiento y trabajo) • Objetivos electorales • Situación del partido en el momento de la elección • Características de los actores involucrados en la campaña política (recursos, objetivos y situación)
Fuente: Elaboración propia.	

Con el fin de comprender los documentos como parte de una estrategia de los actores, estos deben ser comprendidos a partir de su contexto¹³, lo que implica tomar en cuenta, en la medida que sea posible, las siguientes dimensiones (Van Dijk, 1997):

- *Participantes.* Las propiedades relevantes de los participantes constituyen condiciones contextuales para las propiedades específicas del discurso.
- *Lugar.* Las dimensiones de la situación social en la que se desarrolla el discurso tales como el tiempo, el lugar, la posición del hablante y otras condiciones del

¹³ Hay que tener claros dos aspectos del contexto: 1) En un discurso el contexto esta arreglado o dado. Los discursos son partes estructurales de sus contextos y sus estructuras se influyen continua y mutuamente. 2) El contexto, como el discurso, no son objetivos en el sentido que consistan en hechos sociales, que son entendidos y considerados relevantes de la misma manera por todos los participantes, sino que, ellos son interpretados y construidos, continuamente y de manera estratégica. Los participantes hacen relevantes ciertos aspectos del contexto.

espacio físico también repercuten y tiene importancia en la interpretación del discurso.

- *Accesorios.* Los contextos institucionales se identifican o tienen diferentes accesorios u objetos que son relevantes para el habla y el texto formal, tales como uniformes, banderas, equipo especial, instrumentos, etc.
- *Acciones.* Las acciones no verbales que acompañan la elocución del discurso tienen también una gran importancia en la comprensión, pertinencia y validación del mismo.
- *Conocimiento e intencionalidad.* Los conocimientos y las intenciones del hablante son también parte importante del contexto.
- *Local y global.* Es necesario distinguir entre el nivel local y global del discurso, pues estas afectan las características del mismo.

La información –documentos partidarios y entrevistas– sobre los dos partidos se analizarán a partir de dos intereses:

1. La reconstrucción del partido como un actor complejo. Para ello nos auxiliaremos también de los trabajos académicos y de las fuentes de información no partidarias. En un primer momento hay un interés por la información para la reconstrucción de un proceso que incluirá una caracterización de: a) El origen partidario – grupos originales, demanda original y recursos-; b) Objetivos, proyecto e identidad política –caracterizando los conflictos internos por definirlos–; c) La estructura organizativa: recursos (dinero, trabajo y organización), institucionalización, reglas; d) Relaciones de poder al interior del partido: coalición dominante, corrientes internas, reglas, criterios y niveles de inclusión en las decisiones.
2. Se analizará la información a fin de reconstruir la estrategia adoptada en las campañas presidenciales. Para lograrlo se interpretan los discursos como un medio de lucha política, y se identifican a partir de ellos: a) la imagen que el partido pretende de sí mismo –la idea de “nosotros”– en términos de valores con respecto a “ellos”, pero sobre todo en términos de correlación de fuerzas. Responder a la pregunta ¿Quiénes “somos nosotros”? Y ¿Quiénes son “ellos”?

¿Cuáles son “nuestras” diferencias?¹⁴; b) Identificar hacia quien va dirigido el discurso. Responder a la pregunta ¿a quién “le hablamos”?; c) Los tipos de argumentos que se dan para convencer a los votantes de apoyarlos ¿por qué hay que votar por “nosotros”?

Además del análisis de fuentes documentales se elaboraron entrevistas con el objetivo de conocer aspectos relevantes de los procesos políticos estudiados. Las experiencias de los militantes de los partidos son una fuente básica de información, sin embargo, sus acciones, valores y objetivos individuales son relevantes, en tanto están referidas a la organización –como parte de un sistema de acción– y de ninguna manera son valoradas en su particularidad, es decir, como signo de la personalidad del sujeto o sus motivaciones psicológicas. En las experiencias de los individuos buscamos los marcos de referencia compartidos y las estructuras de poder –los conflictos– en las que actúan, es decir, buscamos la organización.

En algunas ocasiones la única fuente de información para conocer los procesos de toma de decisión que se desarrollan al interior de los partidos es entrevistar a aquellos individuos que fueron actores o espectadores de los acontecimientos. El testimonio de los entrevistados permite complementar la información de fuentes documentales y evaluar su significado. Duverger (1962) señala el papel fundamental que en la ciencia política, tienen las entrevistas a los líderes partidarios, porque sólo ellos, afirmaba, tienen conocimiento de ciertos hechos y pueden informar sobre los mismos¹⁵. Según este autor, los líderes cuando hablan, están más inclinados a deformar la verdad que los hombres comunes, sea por altruismo o ideología, sea por un motivo de prestigio y para aparecer en una posición particularmente favorable. Sin embargo, para este trabajo aún el discurso del líder que busca mantener la “fachada”, es sumamente útil pues hace evidente los valores y el marco de referencia de lo que se

¹⁴ Duverger (1962) recomienda analizar los documentos, respondiendo a las preguntas propuestas por Lazarsfeld: ¿quién dice qué, a quién, con qué resultado? El análisis de los documentos está centrado en responder al “qué” pero sólo adquiere sentido respondiendo a las otras preguntas. Hay que tener cuidado, también en distinguir entre el resultado deseado –del actor– y el resultado conseguido, que no siempre son idénticos.

¹⁵ Duverger (1962) distingue entre las entrevistas (*interviews*) de opinión y las documentales. En las primeras se pregunta a las personas lo que son y lo que hacen y en las segundas se les pregunta lo que saben. También hace una distinción entre las entrevistas al hombre de la calle y a los líderes.

concibe dentro de su organización como lo bueno y lo deseable¹⁶. En cualquier caso, hay que enriquecer esta información con entrevistas a líderes intermedios que al participar activamente en los procesos poseen mucha información y tienen mayor disposición a hablar sobre los trasfondos organizacionales.

Por su parte, Crozier y Friedberg (1990) recomiendan que para inducir que los individuos a develar su móvil de acción¹⁷, es necesario que la entrevista abarque las percepciones del entrevistado sobre: a) sus actividades; b) sus interrelaciones; c) su evaluación de la situación (satisfacción /insatisfacción; esperanza /decepción); d) sus posibilidades. El modelo de entrevista que usaremos para este objetivo es el de *entrevista enfocada*¹⁸, pues existe de antemano un tema o foco de interés hacia donde se orienta la conversación y en razón del cual se ha seleccionado al entrevistado (Sierra, 1998).

La información generada y recolectada contribuirá a reconstruir estos procesos y a proponer una interpretación, detallada y sustentada en datos empíricos, sobre las estrategias políticas de cada uno de los partidos que permita, a partir de la comparación, resaltar algunos rasgos problemáticos de la definición de estrategias políticas de la izquierda partidaria.

¹⁶ La fachada (*front*) es el concepto diseñado por Goffman(1994:33) para referirse a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada es una dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación. Un rasgo significativo de la información transmitida por la fachada es su carácter abstracto y general. La fachada esta en función de las expectativas estereotipadas que le dan origen y sentido. La fachada se convierte en una "representación colectiva" y en una realidad empírica por derecho propio.

¹⁷ Hay que recordar que por más "irracional" que parezca la conducta o la interpretación de los actores, lo que hay que descubrir son las circunstancias con relación a las cuales adquieren sentido y significado esas conductas, y esto sólo es posible reconstruyendo "desde dentro" la lógica propia de las situaciones, tal como la viven y la perciben los actores. (Hay que recordar que el modelo estratégico esta fincado en la idea de racionalidad limitada) Weber, (1997), Crozier/ Friedberg, 1990; Taylor y Bogdan 1987).

¹⁸ Hay diversas formas de clasificación de la entrevista abierta o cualitativa, en muchos casos se le agrupa bajo el concepto de *entrevista en profundidad*; sin embargo, como distingue Sierra (1998) la *entrevista en profundidad* supone un interés por conocer la vida, experiencias, valores del entrevistado en términos generales, esta interesada por el sujeto en su individualidad. Es por ello que recupero la diferencia con la *entrevista enfocada* que para los fines de este trabajo es mucho más pertinente. Sobre técnicas de entrevista cualitativa: Garcia/ Alvira/ Ibáñez (1983); Tylor/ Bogdan (1987) Denzin/ Lincoln (1994) Para una reflexión más profunda sobre el papel de la entrevista en la construcción de conocimiento ver: Arfuch (1995).

Capítulo V

Emergencia histórica del PT y del PRD: las características del régimen autoritario, la tradición de izquierda y la transición

La importancia del origen

“¿Cuándo se hace históricamente necesario un partido? Cuando las condiciones de su “triumfo”, de su indefectible conversión en Estado, están al menos en vías de formación y permiten prever normalmente sus ulteriores desarrollos” se preguntaba y respondía Antonio Gramsci (1992). Siguiendo esta intuición, considero que el nacimiento del PT y del PRD debe ser estudiado en tanto producto de las condiciones históricas –estructurales y sociales–, así como de la voluntad política de quienes se aventuraron a construirlos. Las características del momento histórico que los hizo posibles delinearon sus proyectos y moldearon sus estructuras organizativas. Asumiendo esta lógica de pensamiento, las razones de sus orígenes partidarios son la causa de sus posibilidades de convertirse, potencialmente, en estado y son también la razón de sus limitaciones para transformar sus sociedades. Por tanto, estudiar los orígenes políticos del PT y del PRD es necesario para evaluar sus posteriores desarrollos.

En otra línea de ideas, Ángelo Panebianco (1993), otro italiano preocupado por explicarse cuándo y por qué aparece un partido, funda su propuesta de análisis organizacional en el supuesto de que “toda organización lleva sobre sí la huella de las peculiaridades que se dieron en su formación y de las decisiones político-administrativas más importantes adoptadas por sus fundadores, es decir, las decisiones que han “modelado” a la organización“(Panebianco, 1993:109:). De este modo, la historia partidaria y las relaciones que en cada momento establece con su entorno son los factores que inciden mayormente sobre la estructura organizativa de los partidos y los que explican su fisonomía y funcionamiento.

Al articular estas dos posturas para analizar el surgimiento del PT y del PRD, tenemos que definir las condiciones sociales en que surgen y se hacen necesarios, es decir, la caracterización del momento político que da sentido a su proyecto político, y

por otra parte, caracterizar la forma específica en que se constituyen como organización.

Destaco tres elementos del momento histórico que marcan el contexto general dentro del cual surgieron estos partidos: Primero, comparten haber nacido dentro de contextos autoritarios y en el marco de luchas por la democracia que involucraron la participación de masas. Segundo, nacen al mismo tiempo que se difunden por el mundo, particularmente en América Latina, las políticas neoliberales. Por último, estos partidos se forman en un ambiente de crisis del ideario socialista que se agudizará tras el derrumbe de los regímenes de la Europa Oriental, lo cual supuso asumir el desafío de redefinir la propia idea de la izquierda.

Asimismo, es de destacarse que tanto en el caso de Brasil y México, como en el de otros procesos de transición política en la región, los nuevos partidos y las elecciones se convirtieron en vehículos para la expresión social de repudio al régimen autoritario y en instrumentos de reforma del sistema. El PT y el PRD nacieron como partidos electorales, convirtiéndose en vehículos de expresión de grupos sociales y de segmentos de clase que no contaban con mecanismos representativos de sus intereses en los espacios institucionales. Al mismo tiempo, se convirtieron en canales para demandar la democratización de sus regímenes políticos. Este tipo de estructuras partidarias que muestran una gran capacidad de expresar demandas sociales, por lo menos al inicio, levanta dudas sobre el declive de la forma partido como arena para la actividad política, y más aun para la constitución de proyectos e identidades colectivas.

Los orígenes del PT y del PRD son resultado de la lucha de amplios sectores de la sociedad brasileña y mexicana por transformar el régimen político. En el momento de su emergencia política los partidos definen sus “valores-clave”, sus ideas fuerza, sus horizontes históricos que son el ingrediente fundamental de su identidad colectiva. Estos partidos, como ya se mencionó, construyeron sus proyectos políticos en un contexto donde su propia pertenencia a la izquierda debía ser definida no sólo a luz de la crisis del proyecto socialista, sino de frente a las distintas tradiciones políticas nacionales. Los procesos de construcción organizacional de éstos partidos están marcados por el problema de la articulación orgánica de distintos grupos con proyectos y tradiciones heterogéneas.

Panebianco (1993) señala tres factores que contribuyen a definir el modelo originario y que son de utilidad para caracterizar la forma específica del nacimiento del PT y el PRD:

a) El modo en que se inicia y se desarrolla la construcción de la organización: por penetración territorial, donde el centro controla, estimula y dirige el desarrollo de la periferia; por difusión territorial, en el cual las élites locales constituyen a las agrupaciones que después se integran a la organización nacional; o por una combinación de ambas (agrupaciones locales se constituyen autónomamente en varias zonas del territorio y se unen a una organización nacional que a su vez desarrolla las agrupaciones locales ahí donde no se han constituido). Panebianco (1993) reconoce como una variación del nacimiento por difusión cuando el partido se forma por la unión de dos o más organizaciones nacionales.

b) La presencia o ausencia de una institución externa que “patrocine” el nacimiento del partido, y funcione como fuente de legitimación de los líderes. Su existencia permite distinguir entre partidos de legitimación externa y partidos de legitimación interna.

c) El carácter carismático o no carismático de la formación del partido: cuando el partido lo es, se convierte en un vehículo de afirmación de un líder que aparece como el creador e intérprete indiscutible de un conjunto de símbolos políticos que llegan a ser inseparables de su persona¹.

Por su parte, Alcántara (2004a), en la línea establecida por Maurice Duverger, propone tres consideraciones que se suman a las establecidas por Panebianco para explicar el origen de los partidos latinoamericanos: 1) considerar si el liderazgo y los recursos organizativos procedían o no de una formación anterior; 2) el carácter electoral o no electoral del partido; 3) la existencia de una organización extra-partidaria de apoyo y el nivel de soberanía del partido.

¹Panebianco (1993) considera que el carisma de situación está determinado por un estado de stress agudo en la sociedad que predispone a la gente a seguir un liderazgo ofrecido como un recurso o medio de salvación del malestar, y no por los componentes mesiánicos de la personalidad del líder. Para los militantes, el líder se convierte en el intérprete autorizado de la política del partido, lo que le garantiza un enorme control sobre la organización en vías de formación. Sin embargo, el carisma de situación tiene una capacidad inferior de plasmar a su gusto las características de la organización, pues está forzado a negociar con otros líderes que se reservan el control de zonas de incertidumbre.

Estas consideraciones sobre la estructura de la organización contribuyen a definir los recursos disponibles por el partido en términos de organización, prestigio y proyecto. Por otra parte, para rescatar la dimensión política del origen, es necesario atender el papel de la estructura de oportunidades políticas en el que surgen los partidos; ello supone caracterizar la fortaleza del régimen autoritario, el carácter de los oponentes políticos y los condicionantes tales como la represión y las determinaciones de las leyes electorales, todos esos elementos que pueden contribuir a la defunción de sus proyectos políticos y al despliegue de estrategias políticas.

Para la reconstrucción histórica de este proceso tomaré en cuenta los siguientes elementos:

- Identificar las características del momento fundacional de los partidos y ubicar esta coyuntura en el marco de un proceso político de cambio de régimen.
- Definir la manera en que estos partidos recuperaron y transformaron ciertas tradiciones políticas de sus países y constituyeron un nuevo proyecto político.
- Caracterizar la estructura organizacional original de los partidos (grupos políticos y modelo de organización).
- Caracterizar sus estrategias políticas en sus primeras campañas electorales y hacer un balance de estos primeros resultados.

En este capítulo se presenta un panorama general sobre los regímenes políticos en Brasil y México, y se hace un breve repaso sobre la historia de la izquierda en estos países. El análisis se centra en el periodo que abarca desde la caracterización de la coyuntura política que abre el periodo de transición, hasta la primera concurrencia a elecciones presidenciales de los partidos. Esto significa, analizar para el caso brasileño, el periodo que va de 1974, cuando se inicia la apertura del régimen militar, a 1989, cuando se registra la primera elección presidencial abierta, y en el caso de México, el periodo de 1976, año de la primera reforma política, a las primeras elecciones donde participa el PRD en 1991.

A fin de facilitar la presentación del análisis del momento de surgimiento de los partidos, lo he dividido en dos capítulos que comparten el título de “Emergencia histórica del PT y el PRD” pero diferenciados con dos subtítulos. El presente, llamado

“Características del régimen, la tradición de izquierda y la transición” y el consignado en el Capítulo VI subtulado “Modelo organizacional y estrategias de campaña”.

a) La transición del régimen militar brasileño, la izquierda y el origen del PT

La historia política de Brasil se divide generalmente en cuatro grandes períodos: la *República Velha* que va de la Independencia (1889) a la "revolución" de 1930; el segundo que incluye al *Estado Novo* (1930-1945) y al período democrático-populista que le siguió hasta su fin con el golpe de 1964 instaurando un régimen militar-autoritario que se prolongó hasta 1985 cuando se fundó la *Nova Republica*. El Partido de los Trabajadores nació en 1979-1980 en el contexto de la apertura política del régimen militar.

El golpe de 1964, a diferencia de otros golpes militares en la región, logró constituir un régimen político con un alto grado de institucionalización. La alianza de las Fuerzas Armadas con ciertos sectores de la burguesía nacional se sustentó en reglas políticas que permitieron la implementación de un proyecto de modernización autoritaria del Brasil durante poco más de veinte años². Este régimen, inspirado en la Doctrina de la Seguridad Nacional, puede ser subdividido en las siguientes etapas: el primero de 1964 a 1968, donde las Fuerzas Militares deciden no regresar el poder a los civiles, manteniéndose en él y estableciendo nuevas reglas³, haciendo uso de un alto nivel de violencia política; el segundo, a partir de 1969, cuando el régimen se institucionaliza y

² Referencias bibliográficas sobre la crisis que precipitó el golpe y analiza el régimen militar: Bambirra y Dos santos (1991); Marini, (1975); Skidmore, (1988 y 1985); Trindade, (1989); Ansaldi, (1995); Stepan, (1973).

³ Este proceso de conformación del régimen se basa en tres aspectos: a) una legislación inspirada en los principios de Seguridad Nacional que se manifiesta en una nueva Constitución (1967), y principalmente en legislación *ad hoc* como los *Actos Institucionales* (AI). Particularmente tres de ellos son relevantes: el AI-1 que da inicio al régimen, el AI-2 que establece las bases de control político desapareciendo los partidos y las elecciones directas y el AI-5 que es el instrumento de control social del régimen; b) un proceso de modernización económica autoritario que intenta, a través de la congelación de salarios, la prohibición de las huelgas y la sobre explotación, elevar la tasa de ganancia de la industria, y crear condiciones optimas para la inversión de capital extranjero y la producción para la exportación. Esto funda la alianza con la tecnoburocracia y con el gran capital (O'Donnell, 1972); c) una disciplina al interior de las Fuerzas Armadas que permite la unidad del grupo, basada en el criterio de la no perpetuación en el poder de ningún general, la no reelección y la elección de los sucesores por consenso. Así como por la promoción de circulación de las élites políticas y militares, y el fomento de una ideología basada en la defensa de la legalidad y la lucha contra el peligro comunista.

vive un periodo de estabilidad que se acompaña con un alto crecimiento económico; y un tercero, que va de 1974 hasta su desaparición en 1985, caracterizado por un continuo proceso de deslegitimación y liberalización controlada del régimen que se acompaña con un proceso creciente de participación y presión social.

La instauración del régimen militar supuso: 1) el fortalecimiento del ejecutivo y la debilidad del legislativo y del poder judicial; 2) el control gubernamental absoluto de los procesos electorales; 3) la desaparición de los partidos políticos pre-existentes al golpe; 4) la creación de sólo dos organizaciones políticas permitidas bajo la tutela estatal⁴. Esta ingeniería política e institucional supuso necesariamente el uso de la fuerza y la violencia. La *Operação Limpeza* y las *cassações* –suspensión de derechos políticos- dejaron fuera de la vida pública y en el exilio a la gran mayoría de los políticos de izquierda y tendientes al populismo. A la vez, las organizaciones de izquierda y los espacios de resistencia y lucha civil como los sindicatos, las universidades, los periódicos y revistas independientes fueron prohibidos o controlados⁵. Evidentemente, fue perseguida toda actividad política identificada con la

⁴ El *Ato Institucional 2*, ordenó la extinción de los partidos políticos existentes constituyéndose en marzo de 1966 dos nuevas organizaciones políticas toleradas por los militares – no podía llevar el nombre “partido” - a partir de los tres viejos partidos de periodo populista: la conservadora y oficialista *Alianza Renovadora Nacional* (ARENA) que reunió a los miembros de derechista UDN y al sector más conservador del PDS; y el *Movimiento Democrático Brasileño* (MDB) que reclutó a los cuadros del PTB y a algunos miembros del PDS. (Ansaldi, 1996:110). Con la reforma electoral del 1979, ARENA cambió su nombre a *Partido Democrático Social* (PDS) y se constituyó en el partido que brindó respaldo parlamentario y electoral al régimen. Por su parte el MDB reconvertido en PMDB se convirtió en la oposición permitida al régimen.

⁵El nuevo gobierno debía exterminar todo aquello que pudiese poner en riesgo al golpe militar, por tanto, diseñó un efectivo mecanismo de terror y aniquilación de posibles enemigos. Las fuerzas golpistas basadas en el AI-1 echaron a andar, el 27 de abril de 1964, los *Inquéritos Policial-Militares* (IPMs), interrogatorios creados con el objetivo de identificar e investigar a los funcionarios civiles y militares comprometidos, en actividades consideradas subversivas. En el marco de la *Opração Limpeza* fueron cesadas de cargos civiles y militares alrededor de cuatro mil personas. Las *cassações*, es decir, la suspensión de los derechos políticos podían implicar: poner fin a un mandato popular, a un privilegio de fuero, a suspender el derecho a votar y a ser elegido en cualquier ámbito de la vida pública, a prohibir la actuación o manifestación política, a recibir el castigo de "libertad vigilada", así como tener prohibida la visita a determinados lugares o imponer un domicilio de residencia (Ansaldi, 1996:101). Durante los primeros sesenta días del golpe, fueron *cassados* tres ex presidentes, seis gobernadores, 55 legisladores principalmente del PTB, diplomáticos, líderes sindicales, oficiales militares, intelectuales y funcionarios públicos. Los IMP's hacían uso de la tortura para arrancar confesiones. La desaparición de personas también fue una práctica en estos primeros meses del gobierno militar. La violencia fue un instrumento cotidiano del Estado dirigida a la destrucción de las organizaciones y líderes potencialmente subversivos; así las organizaciones que sufrieron la represión de los militares fueron, entre otras, la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), las organizaciones estudiantiles católicas Movimiento de Educación de Base (MEB) y Juventud Universitaria Católica (JUC, los partidos de izquierda, el pro-soviético PCB, el maoísta PC do B, el trotskista Organización Revolucionaria Marxista-Política Operaria (ORM-POLOP), así como las Ligas

izquierda y con, la hasta entonces su mayor organización política, el *Partido Comunista Brasileño* (PCB).

Breve repaso de la historia de la izquierda

El PCB sobrevivió, desde su fundación en 1922, a prolongados periodos de ilegalidad y represión, pero nunca tuvo una participación política o parlamentaria significativa. Sin embargo, como muchos otros partidos comunistas de la región, es un referente fundamental en la conformación de la identidad de izquierda en Brasil.

El PCB nace de la ruptura de los grupos anarquistas que se dividieron a raíz de las distintas posiciones frente a la revolución rusa de 1917⁶. Como en otros países latinoamericanos, el anarquismo y el anarco-sindicalismo fueron las corrientes más influyentes entre los obreros e intelectuales que pugnaban por la transformaciones sociales radicales de los modelos oligárquicos de dominación, reinantes en la región a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. La preponderancia de las corrientes anarquistas en América Latina, por sobre las socialistas, está en directa relación con el impacto de las primeras en las antiguas metrópolis España y Portugal. Para 1920, la mayoría de los sindicatos de México, Perú, Chile, Argentina y Brasil estaban dominados por anarco-sindicalistas. En Brasil esta corriente era mayoritaria, pero estaba dispersa en distintas organizaciones políticas y sindicales que, sin embargo, jugaron un importante papel en la primera ola de movilizaciones entre 1917 y 1920 que, si bien es cierto fueron derrotadas, sentaron las bases de la tradición de lucha obrera en el Brasil (Dulles 1980).

Las raíces más antiguas del socialismo en Brasil se remontan a 1839, cuando empezó a publicarse en Rio de Janeiro el periódico *O Socialista*. Durante la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, se registraron varios intentos de formación de partidos socialistas, principalmente en las ciudades de Rio, São Paulo y Rio Grande do Sul (Batalha 1995). En este contexto se fundó, en 1906, la

Campeasinas y a los sindicatos. En los primeros meses del golpe se estima que fueron encarceladas unas 50 mil personas. Un excelente trabajo sobre la represión de régimen es el libro de Moreira Alves (1989).

⁶Detallados estudios de este periodo se encuentran en los capítulos IV y V de Dulles (1980) y en Bandeira (1967).

Confederación Obrera Brasileña (COB) la cual agrupaba alrededor de 30 organizaciones obreras, principalmente de Sao Paulo. Tras la revolución bolchevique, el pensamiento y las organizaciones socialistas se multiplicaron y alcanzaron un mayor grado de influencia y coordinación que culminó en la formación del PCB en 1922 (Bandeira 1967)⁷. No hay que perder de vista que el surgimiento del PCB se da en el marco de una derrota política a las movilizaciones obreras (Roio, 2007) y a la división de las organizaciones anarcosindicalistas bajo el influjo de la Revolución de Octubre.

Chilcote (1982) identifica cinco periodos de la vida del PCB: en un primer periodo que va de 1922 hasta 1929, año de su Tercer Congreso, se instituyó la línea de la *Comintern* de repudio a todo movimiento democrático y reformista, provocando la expulsión de militantes opuestos a la desvinculación del partido de las organizaciones sindicales y la salida de militantes trotskistas que se agruparon posteriormente en la Liga de los Comunistas⁸. El segundo momento, va de la revolución de 1930 a la formación del *Estado Novo*. El tercer periodo, caracterizado por la represión e inactividad, coincide con el *Estado Novo* (1937-1945). El cuarto periodo, inicia con el fin de la 2ª Guerra Mundial, que propició un crecimiento de la oposición a Getulio Vargas y de las demandas por la vuelta a la democracia. El quinto periodo, va de 1956 a 1972, año en que termina el estudio de Chilcote. Es pertinente introducir un sexto periodo que iría de 1974 a 1988, cuando el partido sale de la ilegalidad.

Antes de hacer un breve repaso por la historia del PCB, es necesario advertir que la historia de partido está intrínsecamente relacionada con la personalidad de Luiz Carlos Prestes quien, tras su larga marcha a lo largo de Brasil entre 1924 y 1927, se constituyó

⁷ En el primer congreso del PCB, celebrado del 25 al 27 de marzo, participaron nueve delegados en representación de los 73 miembros del partido. Aprobándose los 21 puntos marcados por la Comintern y retomando, en gran medida, los estatutos del Partido Comunista Argentino, se eligió al primer comité ejecutivo central. Para una lectura directa de los documentos del PCB consultar la interesante y completa antología de Carone (1982).

⁸En Brasil existen tempranamente grupos opositores a Stalin y cercanos a las posiciones de Trotsky, ejemplo de ello es la Oposición Sindical del Partido Comunista Brasileño que fue expulsada del partido en el tercer congreso. En enero de 1931 se fundó, en Sao Paulo, la Liga Comunista Internacional que era base de la sección brasileña de la Oposición Internacional de Izquierda y que junto con otros grupos en 1938 fundan el Partido Socialista Revolucionario, sección brasileña de la recién nacida IV Internacional (Almeyra, 2007).

en un héroe nacional y dirigió el partido comunista hasta su salida de él en 1982⁹. Este rasgo personalista, propio de la cultura política brasileña, es una diferencia sustantiva del PCB frente a la mayoría de los partidos comunistas de la región que no contaron con un liderazgo carismático de esta magnitud¹⁰.

En 1927 el Comité central decidió establecer contacto con Prestes para que liderara una alianza entre PCB y el movimiento democratizador que él encabezaba. En un primer momento, el líder aceptó convertirse en el candidato presidencial del PCB, pero en las negociaciones sobre los contenidos del programa político comunista (la nacionalización de la tierra y de las empresas imperialistas, la legalización del partido y el desconocimiento de la deuda) declinó la oferta por considerar que era un programa demasiado radical, y mantuvo su programa democratizador basado en la exigencia del voto secreto, la alfabetización y la libertad de prensa y de organización. Al mismo tiempo, Getulio Vargas acrecentaba su popularidad y llegaba al poder en 1930¹¹.

En marzo de 1931, Prestes se declaró comunista y se separó de sus antiguos compañeros tenientes, acusándolos de ser trotskistas agentes del imperialismo¹². Luego estuvo cuatro años en la URRS y volvió en 1935, para entonces, el PCB ya había adoptado la política del frente nacional por lo que se dio un acercamiento con distintas organizaciones obreras, a través de la *Aliança Nacional Libertadora* (ANL) (de la que

⁹ A la dominación oligárquica de la *República Veja* (1890-1930) le sobrevino el *movimiento tenetista* (1922) que agrupaba a jóvenes capitanes y tenientes que repudiaban el autoritarismo del régimen, exigiendo reformas políticas y sociales que dieran cabida a los intereses de la naciente pequeña burguesía y a las aspiraciones de los sectores trabajadores urbanos. La culminación de este movimiento fue el épico episodio histórico conocido como la *Columna Prestes* (1924-1926). En octubre de 1924, el capitán Luís Carlos Prestes, junto con un grupo de militares rebeldes, partió de Santo Angelo, en Río Grande do Sul, hacia el estado de Paraná donde unificó fuerzas con miliares paulistas. La *Columna Prestes* recorrió 25.000 km, del territorio brasileño, durante dos años y cinco meses, promoviendo elecciones en las ciudades que ocupaban y divulgando la necesidad de acabar con el gobierno autoritario de Washington Luís. Luis Carlos Prestes, el "Cavaleiro da Esperança", fue una de las figuras más importantes de la izquierda brasileña en el siglo XX. Prestes se sumó, en los años treinta, al Partido Comunista donde militó hasta 1982 cuando se separó de él por diferencias políticas (Drummond, 1987; Prestes, 2001).

¹⁰ Para una revisión exhaustiva del pensamiento de Luiz Carlos Prestes en la recopilación de sus textos y correspondencia en Prestes/Prestes (2002). Para una crítica sobre el papel en tanto símbolo del llamado "Caballero de la Esperanza" ver Ferrareira (2002).

¹¹ Getulio Vargas gobernó Brasil en cuatro ocasiones; la "era Vargas" se divide en tres periodos: el gobierno provisional 1930-1934 y el gobierno constitucional 1934-1937 donde Vargas fue electo. En 1937 y hasta 1945 Vargas instaura mediante un golpe el Estado (Novo 1937-1945). En 1951 gana nuevamente las elecciones y en 1954, en medio de una profunda crisis política, decide suicidarse.

¹² Para mayor información sobre la influencia del pensamiento de Trotsky en la izquierda brasileña consultar Karepovs/ Marques Neto/ Lowy (1995) y Almeira (2007).

Prestes fue presidente honorario) que retomaba la mayoría de los puntos del programa propuesto por el PCB en la anterior campaña. En una carta abierta, Prestes llamó al pueblo a sublevarse en contra del gobierno de Vargas. El 23, 24 y 27 de noviembre de 1935, la ANL encabezó levantamientos armados en Natal, capital de Rio Grande do Norte, Recife y en Rio, respectivamente, que fueron rápidamente controlados por el gobierno, y que sirvieron de pretexto a Vargas para perseguir a los comunistas y dotarse de poderes extraordinarios que terminaron por asentarse jurídicamente con la formación del Estado Novo (1937-1945) (Carone, 1982:172-181). La línea política del frente amplio antifascista, promovida por Moscú en el contexto de la 2ª Guerra Mundial, se correspondió con una política de apoyo al régimen autoritario de Vargas que, sin embargo, continuó con el encarcelamiento de comunistas, incluido el propio Prestes detenido en marzo de 1936.

El fin de la guerra propició un crecimiento de la oposición a Vargas y de la presión para volver a la democracia. En esta coyuntura, se dio una amnistía general (que permitió a los cientos de presos comunistas regresar a las calles), y se elaboró un nuevo código electoral que permitió al partido una vida legal de 1945 a 1947. En las elecciones de diciembre de 1945, con un Prestes recién liberado a la cabeza de las campañas, el PCB obtuvo el 9% de los votos que se tradujeron en la elección de 14 diputados y un senador. Durante esta fase de legalidad, el PCB alcanzó los doscientos mil militantes, convirtiéndose en el partido comunista más grande de América Latina (Chilcote, 1982:102). En estos años el partido manifestó una posición abierta a las alianzas con la burguesía nacional para alcanzar el desarrollo. Esta línea política se correspondía con un discurso antiimperialista y nacionalista, y con un pleno apoyo a Moscú.

Con su vuelta a la ilegalidad y la instauración de la Cominform en 1947, el PCB retomó un discurso radical, antiimperialista y revolucionario, pero que no rechazaba el colaboracionismo con las burguesías nacionales en contra del imperio. Esta posición permitió un acercamiento con sectores del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), particularmente con Joao Goulart, Ministro del Trabajo de Vargas.

En su IV congreso, en 1954, el PCB dio un nuevo giro reformista. El impacto del XX Congreso del Partido Comunista soviético, en 1956, provocó la división del PCB: un grupo consideraba inadmisibles la crítica al estalinismo y repudiaba la línea del partido contenida en la *Declaração de Março* (1958), por considerarla revisionista, abiertamente reformista y por avalar la vía electoral para la implantación del socialismo¹³. El otro, que finalmente se impuso, consideraba que el partido debía ajustarse a las necesidades políticas de su propia realidad. Dos años después, en su V Congreso, la crisis interna se radicalizó (Mazzeo, 2007), llevando al partido a mostrar su “renovación”, al cambiar su nombre a Partido Comunista Brasileiro. En respuesta, surgió en 1962 el *Partido Comunista de Brasil* (PCdoB) que se reivindicaba el verdadero heredero de la tradición comunista en el país. Este nuevo partido fue formado por los ortodoxos militantes comunistas que renunciaron al PCB y que, en congruencia con su defensa de Stalin, se apartaron de la renovada línea de Moscú y se declararon maoístas en 1966¹⁴.

Al respecto, cabe destacar que las posiciones “desarrollistas” de toda la izquierda comunista se acompañaron de una discusión central para el marxismo latinoamericano, en torno al carácter capitalista o feudal de la región. En oposición a la línea política de Moscú y a la interpretación de un marxismo francamente positivista, que veía al campo brasileño como expresión de relaciones feudales, Caio Prado Junior¹⁵ aseguraba que las plantaciones y las relaciones sociales en ésta no podían ser

¹³En *Declaração de Março* (1958) se continuaba afirmando, en un clásico ejemplo de etapismo estalinista, la necesidad de una etapa democrático-burguesa en Brasil que sería alcanzada en alianza con la burguesía nacional. Sin embargo, se diferenciaban de los ortodoxos en la definición sobre el modo en que se daría la transformación antiimperialista y antifeudal que requería Brasil: los renovadores apostaban por las reformas y la vía electoral, y ponían en un segundo término a la revolución.

¹⁴ Este grupo más adelante adoptó la estrategia foquista y apoyaron las iniciativas del MR-8 y de la ALN, pero principalmente impulsaron la formación de la *Força Guerrilheira do Araguaia* que mantuvo operaciones de hostigamiento en Pará hasta 1971. El PCdoB no estuvo exento de rupturas, en 1968 se separó el *Ala Vermelha* (1968) que también optó por la estrategia foquista y, años más tarde, el Partido Revolucionario Comunista (PRC), liderado por José Geonino y Tarso Genro, que terminarían por unirse al PT en los ochenta. En 1976 tras el fracaso de la guerrilla y la muerte de Mao el PCdoB rompió con el maoísmo y definió una estrategia menos radical que lo llevó a entrar en alianza con el PMDB hasta 1988. A partir de 1989 hace alianza política con el PT.

¹⁵Caio Prado (1907-1990) participó de la revolución de 1930, presidió la ANL de São Paulo y fue electo diputado por el PCB en 1945 y en 1947. Sus obras más relevantes son: *Formação do Brasil contemporâneo. Colônia* (1942), *História econômica do Brasil* (1945), *A Revolução Brasileira* (1966). El debate sobre la caracterización de la situación brasileña continuó y se vio alimentando del pensamiento de la CEPAL, fundamentalmente por Celso Furtado en su libro *Formação econômica do Brasil* (1954) donde resalta que el carácter específico de Brasil y de la región latinoamericana se debía a su condición

caracterizadas como feudales y que por el contrario, debían ser analizadas como manifestaciones del capitalismo. La disputa sobre el carácter feudal del campo brasileño tuvo una enorme relevancia en la definición de las posibilidades de una eventual revolución socialista en Brasil (Dória, 1998; Mazzeo, 2007). El PCB, que discutió formalmente este asunto hasta su V Congreso, fue generalmente proclive a adoptar la interpretación etapista de una política de apoyo a la industrialización y de alianza con la burguesía nacional. Fundado en esta postura teórica, el PCB, como buena parte de los partidos comunistas en América Latina, desarrolló una política reaccionaria que a su vez propició el fortalecimiento de otras organizaciones y el crecimiento de conflictos entre las fuerzas de izquierda.

Podemos coincidir con Chilcote (1982) en su afirmación de que “el PCB fue en general claramente conservador en su actividad política” y asumió una actitud típicamente socialdemócrata. “Con el correr de los años, en vez de volverse revolucionario y militante, en la medida en que crecía su organización, el partido se fue volviendo más tímido, como resultado directo de la amenaza continua del estado contra su existencia” (Chilcote, 1982:26). Sin embargo, también es cierto que el PCB, en algunos momentos, atendió a las tareas de denuncia y lucha en contra de las condiciones de opresión del pueblo brasileño. Otro elemento a destacar es la constante disposición del PCB a participar en las elecciones, ya sea postulando candidatos en sus cortos periodos de legalidad o apoyando alguna alianza en particular desde la clandestinidad.

En un balance general sobre el impacto de la izquierda en la sociedad brasileña hasta los años setenta, si bien es cierto que los comunistas lograron influir en algunos sindicatos a lo largo de su historia, no lograron constituir una base lo suficientemente amplia para retar la organización sindical y política de los grandes partidos populistas. El ideario *trabalhista*, particularmente del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), fue el

periférica en el sistema capitalista. A partir de esta primigenia tesis, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto publicaron, a fines de los sesenta, *Dependencia e desenvolvimento na America Latina* y Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*. Otro eje de discusiones interior de la izquierda y del marxismo se refería a la caracterización del populismo brasileño y de las formas políticas que propiciaron y propiciarían la modernización del país, en esta línea destacan los trabajos de Octavio Ianni, Francisco Weffor, Paul Singer y Florestán Fernández.

hegemónico al interior del movimiento obrero, y le imprimió su carácter político basado en su apuesta por el desarrollo y la industrialización, su diferenciación con el socialismo y el comunismo, su tradición pactista y estatista, así como sus fuertes rasgos carismáticos y autoritarios (Gomes, 1994; D'Araujo, 1996). El *trabalhismo*, versión brasileña del laborismo impulsada por Vargas, fue la expresión ideológica del populismo y la cultura política más influyente en la clase obrera brasileña y en el progresismo político durante el siglo XX.

Apertura política y lucha por la democracia

El golpe militar de 1964, como señale, trajo un nuevo periodo de clandestinidad y persecución para el PCB y para todas las fuerzas progresistas o de izquierda. De igual forma se condenó a las organizaciones y personalidades asociadas con el *trabalhismo*, poniendo fin a esta larga tradición política, e inaugurando un nuevo momento en la historia política del Brasil. Sin menoscabo de sus rasgos violentos y autoritarios, el régimen militar brasileño se distinguió por mantener en funcionamiento por largos periodos al Parlamento, los partidos políticos y las elecciones. La existencia de una vida política controlada por “un partido del sí y un partido del sí, señor” según el decir popular de la época (Moreira Alves, 1989:269), representados por el *Movimiento Democrático Brasileño* (MDB) y *Alianza Renovadora Nacional* (ARENA) respectivamente, y la organización recurrente de elecciones indirectas para gobernadores y presidente fueron un rasgo definitorio de la dinámica política del régimen autoritario. Las elecciones y el parlamento jugaron papeles contradictorios, pues si bien fueron instrumentos de legitimación del régimen militar, en algunas coyunturas críticas se convirtieron en espacios que evidenciaban el carácter autoritario del régimen, y que, por tanto, abonaban a su descrédito. Asimismo, con la existencia de sólo dos actores políticos en disputa, las elecciones se convirtieron, poco a poco, en un canal de expresión plebiscitaria sobre el régimen y sus políticas.

Si el régimen militar brasileño, en razón de sus prácticas políticas, debe ser catalogado como autoritario y, si en términos ideológicos, puede ser caracterizado como de Seguridad Nacional, es pertinente conceptualarlo como burocrático-autoritario en términos de su composición política y de clase pues, siguiendo la tesis de O'Donnell

(1972), éste se sustentó en una alianza entre las Fuerzas Armadas, la burocracia tecnócrata, la burguesía local y las empresas multinacionales. Esta alianza tuvo como objetivo promover la industrialización y modernización económica en campos estratégicos que, en algunos casos, se convirtieron en negocios administrados por las Fuerzas Armadas. El crecimiento económico a tasas de más del 10%, basado en un férreo control de la política salarial, que vivió Brasil en el periodo 1968 a 1973, generó un modelo de concentración de la renta que benefició a los miembros de la alianza y a las clases medias. Éstas se convirtieron en base de apoyo del régimen excluyendo de los beneficios del “milagro económico” a la gran mayoría de la población.

Durante los primeros años de gobierno militar, no se registró una activa resistencia política. Fue hasta finales de 1967 que se presentó la primera oleada de protestas encabezadas, por un lado, por la vieja guardia política que intentaba unirse bajo la consigna de restaurar las elecciones directas a la presidencia¹⁶, y por otro, por estudiantes universitarios ligados a la izquierda. A principios de 1968, en Rio de Janeiro, los estudiantes se movilizaron en contra del aumento de las cuotas universitarias, de los cortes presupuestales en educación y por mejores condiciones en las escuelas y para los trabajadores¹⁷. Del mismo modo, los trabajadores metalúrgicos

¹⁶ El *Frente Amplio* (FA) fue un movimiento organizado bajo el liderazgo del ex-gobernador derechista, Carlos Lacerda, cabeza civil del golpe de 1964, en alianza con sus antiguos enemigos el ex-presidente Juscelino Kubitschek (*Pacto de Lisboa*) y el presidente depuesto Joao Goulart (*Pacto de Montevideo*). Con el fin de trabajar juntos con vistas a restablecer la democracia y, en particular, restaurar las elecciones directas para la Presidencia de la República. En septiembre de 1967, el *Frente Amplio* llegó a tener una presencia en la escena política, Goulart insistía en sumar, al movimiento, a los sectores trabajadores y de izquierda a fin de contrarrestar la presencia de Lacerda, quien por su parte se oponía a ella. El régimen consideró el Frente a pesar de sus evidentes contradicciones, pues podría convertirse en la base para el retorno de los populistas, por lo que el Ministerio de Justicia decretó la prohibición de las actividades del Frente Amplio (5 de abril de 1968).

¹⁷ El 28 de marzo, hubo una manifestación estudiantil que fue reprimida por la policía militar. El estudiante Edson Luis de Lima Souto murió a causa de un disparo policial. Los compañeros de Edson condujeron su cuerpo a la asamblea estatal (controlada por el MDB), donde montaron guardia. El funeral del día siguiente se transformó en una gigantesca marcha por el centro de la ciudad. El día 4 de abril fue celebrada una misa en la iglesia de la Candelaria, localizada en el corazón de Río de Janeiro, al salir de la iglesia, la multitud fue atacada a sablazos por la policía montada, actitud que sólo hizo crecer el movimiento de protesta. Se realizaron marchas de solidaridad en muchas otras ciudades, inclusive Salvador y Porto Alegre (Skidmore, 1988:152-153). En Brasilia, una huelga estudiantil degeneró en conflicto al inicio de abril. El peligro que para los militares representaba la movilización estudiantil, dirigida por la izquierda, ameritaba tomar medidas más enérgicas. A fines de agosto, manifestaciones en la Universidad de Minas Gerais forzaron la suspensión de las clases. En la Universidad de Brasilia, el 30 del mismo mes, la policía ocupó el campus, reprimió manifestaciones y detuvo a alumnos y profesores. Ante los excesos policiales de agosto, en Brasilia, el Congreso reforzó el clamor contra la violencia de la represión. El hecho de que los eventos hayan tenido lugar en la capital federal les confirió una mayor

iniciaron huelgas en Rio y Minas Gerais. A la creciente agitación social se sucedieron en el país bombazos que marcaron el inicio de la lucha armada en contra del régimen y los conflictos al interior del Congreso¹⁸.

En respuesta, el régimen reforzó su política de control social con la promulgación del *Ato Institucional no.5* (13 de diciembre de 1968) que concedía, poderes al ejecutivo sin plazo de vigencia mayores, y establecía el carácter permanente del control gubernamental y de la suspensión de garantías constitucionales. Con la nueva legislación, el presidente podía cerrar los Congresos (nacional, estatales y municipales), cesar mandatos en todos los niveles de la administración, suspender hasta por diez años los derechos políticos de los ciudadanos, remover o dimitir jueces, establecer estado de sitio, legislar por decreto y mandar acusados políticos a tribunales militares. Estas medidas lograron acabar con la oposición visible, creando las condiciones para el desarrollo de corrientes opositoras en la clandestinidad. Por su parte, el PCB decidió, en 1966, apoyar al Movimiento Democrático Brasileño (MDB) por considerar que su programa contenía reivindicaciones de las fuerzas democráticas. Fue en este contexto que se registraron las salidas de personajes y de grupos comunistas, quienes denunciaron el burocratismo y conservadurismo del partido y optaron por opciones políticas más radicales en términos programáticos y estratégicos.

Al cancelarse la actividad política opositora mediante la movilización, el descontento encontró el camino de las armas. Para las jóvenes generaciones de izquierdistas, la lucha armada se convirtió en una opción viable a causa del entusiasmo que despertó la experiencia cubana y la reciente emergencia de focos guerrilleros en

importancia. Las manifestaciones y la violencia policial habían exacerbado la tensión entre el Ejecutivo y el Congreso (incluidos muchos parlamentarios del ARENA) y perjudicado el intento de Costa e Silva de conciliar con la oposición (Skidmore, 1988:152-153).

¹⁸ A fines de agosto y principios de septiembre de 1968, el diputado de oposición y ex periodista, Márcio Moreira Alves, pronunció una serie de discursos denunciando la brutalidad policial y la tortura a presos políticos, sugirió que los padres protestaran contra el régimen militar impidiendo que sus hijos asistieran al desfile del Siete de Septiembre, día de la Independencia. Alves propuso la "Operación Lisístrata", la cual, consistía en que las mujeres brasileñas, como sus antepasadas en la comedia de Aristófanes, boicotearan a sus maridos, no teniendo relaciones íntimas, hasta que el gobierno suspendiera la represión, los lectores de los periódicos que vieron la noticia la consideraron graciosa y nada más que eso. El propio Alves dijo después que la propuesta no pasaba de ser un chiste, pero los militares, no olvidaron el consejo del diputado a sus mujeres. El "discurso Lisístrata" fue reproducido y enviado a todos los cuarteles del país, dejando lívidos a los oficiales que lo leían. Los tres ministros militares exigieron que el Congreso suspendiera la inmunidad parlamentaria de Márcio Alves para que fuera procesado por insulto a las Fuerzas Armadas (Skidmore, 1988:162-163).

los países vecinos. Además, como atinadamente señalan Sader y Silverstein (1991), estos jóvenes tenían poca experiencia en la organización y dirección de movimientos masivos, lo cual contribuyó a ver en la lucha armada una mejor solución al problema de la estrategia política. El primer grupo guerrillero surgió a principios de 1967, en Camparáo, fue dirigido por Leonel Brizola desde Uruguay, y fracasó en su primer intento de ataque. Más adelante, apareció la *Alianza de Liberación Nacional* (ALN), creada por Carlos Marighella, quien había sido expulsado del PCB¹⁹, y que actuaba junto con el *Movimiento Revolucionario 8 de Octubre* (MR-8), también disidencia del PCB, y la *Vanguardia Popular Revolucionaria* (VPR), integrada por marxistas independientes (Ansaldi, 1996:134). La acción más notoria de estos grupos fue el secuestro del embajador de Estados Unidos C. Burke Elbric, el 4 de septiembre de 1969, a manos de la *Acción Libertadora Nacional* (ALN), dirigida por Mariguella y por el *Movimiento Revolucionario 8 de octubre* (MR-8), encabezado por el capitán Carlos Lamarca, quien había desertado del ejército meses antes.

Entre 1968 y 1971, estas organizaciones realizaron 52 asaltos bancarios en Sao Paulo y 23 en Rio, obteniendo alrededor de 600 y 300 mil dólares (Chilcote, 1982). Muchos otros secuestros y acciones fueron ejecutados por éstas y otras fuerzas armadas como la *Vanguardia Armada Revolucionaria* (VAR-Palmares) que intercambiaban secuestrados por presos políticos. Marighella murió en un tiroteo con la policía en 4 de noviembre de 1970, en iguales circunstancias, Carlos Lamarca murió en Bahía, el 17 de septiembre de 1971. Pero tal vez el caso más importante fue el de la guerrilla de Araguaia que, inspirada en el modelo chino, y cercana al PCdoB, se instaló a partir de 1970 en el estado de Pará (Moreira Alves, 1986:157-166). Las movilizaciones militares en busca de los pequeños grupos guerrilleros (la guerrilla de Araguaia contó con 69 miembros y durante el periodo de acciones guerrilleras se calculó que unas 6000 personas estuvieron relacionadas con acciones clandestinas) no sólo tenían la intención de eliminar a los subversivos, sino de amenazar a la sociedad, evitando que se pudiera gestar en ella algún tipo de respuesta civil al régimen.

¹⁹En 1967 el partido expulsó a Marighella, quien ya había renunciado a él, por su participación en la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) la cual coordinaba a los grupos armados de la región. El PCB se manifestaba contrario a las acciones guerrilleras y llegó a considerar que el Che Guevara era “un aventurero ciego por sus propias ilusiones” (Chilcote, 1982).

Los militares estabilizaron su dominación sobre la sociedad brasileña por medio del "efecto combinado de explotación económica, de la represión física, del control político y de la rígida censura (y) estableció una cultura del miedo que cohibió la participación en actividades de oposición comunitaria, sindical o política" (Moreira Alves, 1986:168-169). Moreira Alves (1986) señala varios puntos a través de los cuales se impulsa la cultura del miedo: a) el silencio impuesto a través de la censura, por lo que la experiencia del terror no pudo ser difundida, b) el profundo sentimiento de aislamiento en las víctimas de la explotación económica y de la represión, c) el cierre de todos los canales de oposición con los efectos desesperanzadores en la población.

En 1974, asumió la presidencia el Gral. Geisel quien inició un proceso de distensión basado en el progresivo fortalecimiento de la vía electoral. Para ello, se permitió que las organizaciones políticas hicieran uso de los medios de comunicación en las campañas a las elecciones legislativas de ese mismo año. El MDB basó su campaña en la crítica al gobierno y aumentó drásticamente su votación, obteniendo la mayoría de las diputaciones. Pero, si bien se permitió al MDB realizar sus campañas, el régimen inició una nueva campaña anticomunista que resultó en nuevas desapariciones y encarcelamientos. Asimismo, el gobierno reevaluó su decisión de apertura en los medios y promulgó la *Ley Falcao* que limitaba la participación de los partidos en los medios a la presentación del nombre y currículum de los candidatos, prohibiéndose la discusión de ideas y su debate. A pesar de estas nuevas restricciones y del apoyo gubernamental a las candidaturas de ARENA, la oposición logró la mayoría en las cámaras municipales de 59 de las 100 ciudades más importantes, y el control de diez de las más grandes ciudades del país en las elecciones municipales de 1976 (Rodríguez, 1997:96).

Previendo posibles resultados adversos en las elecciones legislativas de 1978, el gobierno diseñó una serie de reformas institucionales y electorales, conocidas como el "paquete de abril", que restringían la acción de la oposición y garantizaba al régimen el control del congreso, con lo cual esta jornada electoral se convirtió en una nueva fuente de ilegitimidad. La estrategia de distensión, basada en una controlada ingeniería electoral, que debía haber dotado al régimen de credibilidad democrática, provocó una dinámica contraria: en cada nueva elección, en la cual el régimen

intentaba controlar el avance de la oposición, fomentaba su descrédito y el crecimiento de las fuerzas opositoras. Este fue el rasgo distintivo de la larga transición brasileña (Ansaldi, 1996; Martins, 1988; Bresser, 1985; Lamounier, 1990; Rodríguez, 1997; Skindmore, 1998).

Simultáneamente dio inicio, a partir de 1977, en los municipios de Santo Amaro, Sao Bernardo y Sao Caetano, vecinos a la ciudad de Sao Paulo y conocidos como el ABC paulista, un movimiento por la mejora salarial y la autonomía sindical, que se convirtió en la movilización de clase más importante de la historia brasileña. En la lucha contra el autoritarismo y en pos de demandas económicas, se formó una nueva dirigencia obrera, el “*novo sindicalismo*”, la cual educada al calor de las huelgas y de la resistencia frente a los militares, terminó por deslegitimar a los “*pelegos*”, líderes sindicales sumisos al gobierno y a los patrones, y a poner en crisis la vieja legislación corporativa del *Estado Novo* que, refuncionalizada por los militares, había contribuido a mantener los bajos salarios durante el periodo de crecimiento económico²⁰.

La aparición del movimiento obrero organizado, que no se veía en Brasil desde 1968, tuvo como particularidad que su movilización no redujo sus reivindicaciones a demandas salariales, sino que exigió mejores condiciones de trabajo, garantías sociales y libertad sindical²¹. Fue este último punto el que conectó al movimiento obrero con la cuestión política nacional, llevándolo a plantear, como una de sus demandas, el fin del régimen de represión. Personificado en Ignacio “Lula” da Silva, quien era entonces el dirigente del *Sindicato de Metalúrgicos de Sao Bernardo y Diadema*, el *novo sindicalismo* logró que cambiaran las relaciones entre dirigencia y base, éstas se caracterizaron por una política basista y de principios que priorizaron la implementación de mecanismos de democracia directa en la toma de decisiones, lo que contribuyó a crear un fuerte sentimiento de solidaridad que permitió enfrentar las

²⁰ Los militares dejaron casi intacta la legislación sobre los sindicatos y el trabajo, elaborada por Vargas, en 1943, durante el *Estado Novo*, inspirada en la legislación fascista de Mussolini y que permitía un férreo control estatal sobre los sindicatos. La ley establecía un control vertical de las organizaciones mediante el Ministerio del Trabajo, que estaba facultado para intervenir en cualquier sindicato y substituir a sus dirigentes. Asimismo, tenía un control estricto sobre los recursos económicos con capacidad incluso de retener sus bienes.

²¹ La huelga en la fábrica de Saab-Scania, en Sao Bernardo do Campo, por un aumento del 20% por encima de el índice oficial de salarios, fue el inicio de la mayor oleada de huelgas en la historia brasileña. Dos novedades las caracterizaron, por un lado que fueron huelgas al interior de las fábricas, lo cual evitaba la confrontación con la policía y por otro, que la dirección obrera estableció negociaciones de manera directa con las empresas excluyendo la rectoría estatal.

negociaciones con las empresas y con el estado en nuevos términos. Las huelgas metalúrgicas fueron una experiencia política novedosa y determinante, en un país marcado por el control corporativo y las relaciones clientelistas de las organizaciones y movimientos (Ribeiro, 1987; Meneguello, 1989; Keck, 1986; Durand, 1989), y desataron la mayor oleada de huelgas y de movilizaciones en la historia del país. Se calcula que durante 1979 más de tres millones de trabajadores, entre metalúrgicos, médicos, profesores y trabajadores bancarios, participaron en huelgas en 15 estados (Moreira, 1989:253). Considerando la participación, en agosto de 1981, de sindicatos en la *Primeira Conferencia das Classes Trabalhadoras* (CONCLAT), aproximadamente el 24% de los trabajadores se encontraba cercano a las posturas del *novo sindicalismo*²².

En este nuevo contexto de movilización social, el régimen tomó dos decisiones políticas decisivas: promulgó una ley de amnistía –que permitió el regreso de los exiliados políticos, pero dejó sin castigo a los militares– y reformó, en diciembre de 1979, la ley electoral, permitiendo la formación de nuevos partidos políticos, con el objetivo de dividir a la oposición y preparar el espacio institucional para el relevo militar.

La experiencia y continuidad de las luchas obreras y la importancia que había adquirido, en la vida pública, la nueva dirigencia sindical, le permitieron establecer contactos con sectores intelectuales, con la oposición partidista y con las organizaciones de izquierda. La lucha contra el régimen militar por mejores condiciones económicas requería que esta nueva coalición política, que encabezaba el *novo sindicalismo*, encontrara un cause organizativo. El ambiente entre estos grupos que no confiaban en la oposición legal, favoreció la formación de un nuevo partido político a pesar de que, en reiteradas ocasiones, estos esfuerzos se habían considerado una especie de distractor de las energías necesarias para derrotar al régimen militar

²² La realización de la CONCLAT entre el 21 y 23 de agosto de 1981 fue un hecho histórico para el movimiento obrero en Brasil. Se reunieron 5,247 delegados de 1,126 sindicatos y asociaciones profesionales que discutieron políticas salariales, seguridad social y autonomía sindical, así como líneas de acción en protesta con la política económica del gobierno. La CONCLAT fue el preámbulo organizativo para la organización de la Central Única de Trabajadores (CUT). Sin embargo, las diferencias entre el grupo, encabezado por los sindicatos metalúrgicos, que impulsaba una política de base y anti-estatal, y la de grupos que favorecían la negociación con el gobierno - correlato de las diferencias entre el PT y el PMDB -. Las disputas llevaron a que en junio de 1983, bajo la dirección del *novo sindicalismo*, se formara la CUT, mientras que la otra sección, formada en noviembre del mismo año, sustituyera la palabra Conferencia por Coordinación y se quedara con la siglas CONCLAT. En 1986 este mismo grupo en reacción al avance de la CUT creó la CGT (Keck, 1991).

mediante el apoyo al MDB. Con la reforma política, lo deseable devino factible. Así, siendo el invitado no esperado de la controlada transición política, en enero de 1979, en el marco del IX Congreso de los Trabajadores Metalúrgicos, Mecánicos y de Material Eléctrico del Estado de Sao Paulo, la iniciativa adquirió forma mediante un llamamiento a construir el *Partido de los Trabajadores* (PT). Finalmente, el 10 de febrero de 1980, en el Colegio Sion en Sao Paulo, unas 1200 personas, entre las que se encontraban destacadas personalidades de la cultura y de la política brasileña, algunos viejos militantes de izquierda y fundamentalmente los cuadros de dirección del *novo* sindicalismo, aprobaron por aclamación el manifiesto político que dio nacimiento al PT (Keck, 1986).

Es de destacarse que, si bien es cierto que al PT ingresaron grupos de militantes y agrupaciones de izquierda, incluidos algunos que salieron del PCB y del PCdoB, no existe continuidad organizativa entre las viejas organizaciones de izquierda comunista y el nuevo partido. El PCB continuó aliado al MDB durante todo el proceso de transición. Su interés por impulsar el regreso de un gobierno civil apoyando a la oposición, aceptada por el gobierno, hizo que su papel en la transición se desdibujara; “anclado en sus lealtades internas y externas, el PCB [observaba] el curso de la transición indiferente al movimiento del mundo, sin darse cuenta de que su base de sustentación –el movimiento obrero y sindical– ya se [había apartado] definitivamente de su influencia” (Vianna, 2001:234)²³. A pesar de su retorno a la legalidad en 1985, sus acciones y el impacto político de las mismas, muestran que el PCB no logró conectarse con el nuevo espíritu de la época.

Durante los años sesenta y setenta, como en el resto del mundo, la izquierda brasileña vivió una redefinición de su identidad. En Europa, fueron las décadas del nacimiento de la “nueva izquierda” que se caracterizaban por diferenciarse de las

²³ Si bien la amnistía de 1979 permitió el retorno y la excarcelación de dirigentes comunistas, el partido continuó en la ilegalidad hasta 1985. En 1989, tras el derrumbe de la URSS, el PCB realizó su décimo congreso que, tras fuertes conflictos alrededor de la necesidad del cambio de nombre y orientación política que lo llevaron a disputar en tribunales su registro como partido, refirmó su identidad y nomenclatura comunista, reivindicándose revolucionario y clasista, y asumiéndose como un crítico a las estrategias reformistas. Participó en Alianza, en la segunda vuelta, con la candidatura de Lula en 1989 y 1994-1998 y 2002. En 2005, rompió su alianza con el gobierno de Lula por considerarlo continuista de las políticas neoliberales. En las elecciones de 2006, junto con el recién creado PSOL, apoyó la candidatura de la ex-petista Heloisa Helena. Para una compilación de los documentos partidarios ver: PCdoB (2000).

izquierdas tradicionales representadas por los partidos comunistas, y por criticar al marxismo oficial. En Brasil, es posible distinguir signos de renovación en grupos, tales como la *Acao popular Marxista Leninista* (APML) de orientación católica, las trotskistas *Política Operaria* (Polop) y *Libertade e Luta* (Libelu) que, junto con movimientos de minorías como las mujeres o los negros, reconfiguraron la identidad y el discurso de izquierda que continuó en los márgenes del sistema político. Sin embargo, de acuerdo con Nascimento Araujo (2000), la izquierda comunista no vivió un proceso de reconversión radical que significara una revisión crítica de los postulados y de las estrategias del PCB debido, en gran medida, al telón de fondo del régimen militar y a la amenaza constante que éste significaba para los comunistas.

Si las izquierdas pre-golpe no lograron incidir en la lucha en contra del régimen militar, el PT sí logró consolidarse como el actor que, desde las fuerza de la izquierda, canalizó el impulso de la transición. Pero el surgimiento del nuevo partido de la izquierda no fue resultado de la continuación de un proceso de crecimiento de las fuerzas de izquierda ni de un auge internacional del movimiento socialista. Al contrario, su surgimiento se da justamente en el contexto de una profunda crisis de la izquierda (Sader /Silverstein, 1991).

El régimen militar había destruido la red de organizaciones populares, surgidas en las décadas anteriores, persiguiendo a la izquierda y anulando toda participación política. Pero la persecución provocó que algunos obispos de la Iglesia Católica, influidos por la teología de la liberación, iniciaran la defensa de los derechos humanos de los perseguidos políticos y que, en los primeros años setenta, e impulsaran la creación de las *Comunidades Eclesiales de Base* (CEB's) que reconstruyeron el tejido social mediante organizaciones horizontales que reivindicaban sentidas demandas sociales de la población (techo, tierra, mejoras salariales, etc.) (Petrini, 1984)²⁴. En 1981, existían en Brasil aproximadamente ochenta mil comunidades de base, principalmente asentadas en las regiones rurales y en las periferias pobres de las grandes ciudades (Moreira, 1989:231). Las CEB's fueron espacios seguros para la

²⁴ Moreira (1989) señala que algunos autores reconocen como el origen de las CEB's al *Movimiento de Educación de Base* de la Diócesis de Natal en 1960, mientras que otros reconocen como su antecedente más lejano al trabajo misionero de la diócesis de Barra do Piraí en Rio en 1956. En general, existe un acuerdo en que las CEBs se propagaron a partir de 1969 como repuesta a la represión. En 1975, se realizó el *Encuentro Nacional de CEBs*. En ese entonces se decía que existían alrededor de cincuenta mil comunidades de base.

socialización política, y permitieron el surgimiento de la mayoría de los movimientos populares, incluidas las huelgas del ABC y el Movimiento de los Sem-Terra, que se fundó en enero de 1984.

La reforma partidaria de 1979 tenía la intención de dividir el voto opositor en las elecciones generales de 1982, donde se elegirían a las autoridades municipales, al legislativo y, por primera vez, desde el inicio de la dictadura a los gobernadores. La nueva ley electoral permitía la existencia de seis partidos, cinco de ellos opositores al régimen: el oficialista ARENA cambió su nombre a *Partido Democrático Social* (PDS); por su parte, el MDB se convirtió en el *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB), agregando únicamente la palabra partido a sus ya históricas siglas que mantuvieron agrupados a los sectores liberales y de izquierda del partido, pues los grupos cercanos al sector empresarial se separaron de la organización para formar el *Partido Popular* (PP) que intentaba convertirse en la oposición moderada que encabezaría un pacto con las Fuerzas Armadas y que diera cause a una transición civil conservadora. El viejo *trabalhismo* fue intencionalmente dividido: Ivette Vargas, sobrina de Getulio, en acuerdo con los militares, se quedó con las históricas siglas del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) que se convirtió en un partido de apoyo al régimen. Por su parte, el influyente líder *trabalhista* Leonel Brizola²⁵ intentó, bajo las siglas del *Partido Democrático Trabalhista* (PDT), reagrupar a las fuerzas que se identificaban con la identidad política más importante del siglo XX en Brasil. Como puede observarse, el PT es el único partido que no era heredero de organizaciones políticas pre-existentes, y que no era producto de un acuerdo entre miembros de la clase política.

El régimen estaba interesado en no perder la mayoría en el Congreso, pues éste asumiría, en 1985, el papel de Colegio Electoral para designar al sustituto en la presidencia del Gral. Figueiredo. Para ello, y siendo congruentes con la tradición de manipulación electoral basada en una “estrategia de concesiones limitadas con estrecho control de los resultados políticos” (Martins, 1988), los militares aprobaron, a fines de 1981, una serie de reformas electorales complementarias a las de 1979 conocidas como *pacote de novembro*. En ellas se prohibieron las coaliciones partidarias

²⁵ Leonel Brizola era el líder vivo más importante del *trabalhismo*. Fue líder de la izquierda del PTB, cercano colaborador del presidente Goulart y gobernador de Rio Grande do Sul antes del golpe de 1964.

y se obligó a los partidos a presentar candidatos en todos los cargos que se disputaran en cada municipio. Se introdujo además la vinculación del voto, esto es, la obligación de elegir al mismo partido en todos los cargos locales, estatales y federales bajo pena de anular el voto. Por último, la ley condicionó la renuncia de un candidato a su candidatura y al retiro del partido de las elecciones.

La reforma estaba basada en dos supuestos básicos: la división del voto de oposición mediante la prohibición de alianzas o candidaturas comunes y la introducción de voto vinculado, y la proyección de la votación por autoridades locales donde las relaciones clientelares del PDS eran más efectivas en la escala nacional (Ansaldi, 1996). En el mismo sentido, el presidente Figueredo envió al congreso una Enmienda Constitucional que exigía la mayoría de dos tercios del Congreso para la aprobación de enmiendas constitucionales, con lo que se impedía de *facto* que la oposición, aun ganada la mayoría legislativa, pudiera aprobar enmiendas constitucionales.

Como respuesta a estas reformas gubernamentales, que fueron leídas como un paso atrás en la política de apertura²⁶, el PP decidió fundirse con el PMDB, convirtiéndose en su fracción de derecha. Con la unión de los dos partidos de oposición con mayor influencia en el legislativo y con mayor capacidad organizativa a nivel nacional, en los hechos, se reinstalaba el bipartidismo²⁷. Previamente a las elecciones, los partidos de oposición -PP, PMDB, PT y PTB- dieron a conocer un documento en el que acordaban defender puntos programáticos comunes para una agenda de reformas democratizadoras: el derecho al voto de los analfabetos, el reconocimiento de la autonomía sindical y al derecho de huelga, una política justa de

²⁶ Es necesario resaltar que existían grupos al interior de las fuerzas armadas que se oponían a la apertura y que, a partir de 1980, realizaron una serie de atentados terroristas los cuales incluían el allanamiento de locales de grupos opositores, así como el secuestro o el envío de cartas bomba a militantes de oposición. Estos actos culminaron con la detonación de bombas en el centro de convenciones de Riocentro, el 30 de abril de 1981, cuando se realizaba un concierto de músicos de protesta al que acudieron unos 20 mil jóvenes. Ante la evidencia pública de la participación de miembros de las fuerzas armadas en el atentado los actos de la ultraderecha militar cesaron (Moreira, 1989).

²⁷ En términos electorales el bipartidismo continuó ya que en las elecciones de 1982, los tres partidos menores (PDT, PTB y PT) obtuvieron en suma el 5% de la votación solo en cuatro estados. Mientras que en los demás estados, la lucha entre las fuerzas tradicionales perduró bajo nuevas siglas, PDS antes ARENA y PMDB antes MDB. (Lamounier/Meneguello, 1986:55),

distribución de ingresos y el fin de los privilegios concedidos a las grandes empresas multinacionales.

La oposición consiguió diez gubernaturas: nueve del PMDB y una del PDT. En conjunto, los partidos de oposición (PMDB, PT, PTB y PDT) obtuvieron el 50% de los votos en las elecciones de senadores; 48.2% del total de los votos en las elecciones legislativas y el 47.2% en los emitidos para las asambleas estatales; por sobre el 36.5%, 36.7% y 36% que obtuvo el PDS (Cuadro V-1) Sin embargo, el gobierno mantuvo la mayoría por 38 votos en el Colegio Electoral que elegiría al presidente en 1985.

Cuadro V-1
Resultados de la elección directa de 1982

Partido	Diputados	Senadores	Gobernadores
<i>Partido Democrático Social (antes ARENA)</i>	235	46	12
<i>Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB)</i>	200	21	9
<i>Partido Democrático Trabalhista PDT</i>	24	1	1
<i>Partido Trabalhista Brasileiro (PTB)</i>	13	1	-
<i>Partido dos Trabalhadores (PT)</i>	8	-	-

Fuente: Moreira (1989).

La sucesión de 1985, generó expectativas y re-alineaciones al interior de los bloques opositores y gubernamentales, pues mientras los políticos del PDS ganaban autonomía y consideraban cercana la posibilidad de que un civil extraído de sus filas llegara a la presidencia, entre las fuerzas opositoras crecía la expectativa por conquistar las elecciones directas para presidente, donde tenían posibilidades de alzarse con el triunfo. Estas tensiones se acrecentaron durante el proceso de selección del candidato, cuando sorpresivamente el presidente Figueiredo declinó asumir el papel de conductor de la designación, y delegó la decisión a la Convención Nacional del PDS²⁸. El

²⁸ La lucha por la sucesión presidencial, al interior del PDS se dio entre tres candidatos: el vicepresidente Aureliano Chaves, el ministro del Interior Mario Andreazza y el diputado Paulo Maluf, ex gobernador de Sao Paulo. Andreazza era el hombre que apoyaba al presidente y un amplio sector del partido y de los militares, sin embargo, no era aceptado por algunos grupos de la opinión pública por sospechas y acusaciones de corrupción. Por otra parte el vicepresidente Chaves no contaba con el apoyo de los

conflicto por la candidatura provocó que una fracción del partido oficial encabezada por Marco Maciel (ex-gobernador de Pernambuco), quien estaba interesado en obtener la candidatura, decidiera separarse para formar un nuevo partido, el *Partido Frente Liberal* (PFL), al que se sumó el propio presidente del PDS, el senador José Sarney. La salida de los sectores liberales del PDS, es un dato esencial en el proceso de liberalización y de transición, pues el rompimiento del grupo en el poder fue una señal evidente de cambio en el régimen²⁹. Por otra parte, como resultado de la intensa campaña de compra de apoyo a partir de generosas promesas de cargos, la Convención del PDS postuló a Paulo Maluf³⁰ como su candidato a la presidencia.

Las expectativas por las elecciones de 1985 provocaron cambios en la estrategia política del conjunto de las fuerzas de oposición con miras a estar mejor colocadas para disputar la sucesión. Fue así que éstas impulsaron la campaña por elecciones directas para presidente y vicepresidente, conocida por su lema *Directas já!*, en gran medida, ésta determinó el desarrollo del proceso de transición brasileña, pues logró incluir en el controlado proceso de liberalización a un actor hasta ese momento relegado: las masas populares.

En enero de 1983, dos años antes de la fecha de las elecciones, el diputado por el PMDB, Dante de Oliveira, presentó a la Cámara un proyecto de enmienda constitucional que restableciera las elecciones directas para presidente y vicepresidente en 1985, lo que provocó que algunos sectores y personalidades de la vida pública brasileña se pronunciaran a favor de la enmienda. Frente a la negativa oficial, los gobernadores de Sao Paulo, Franco Montoro (PMDB), de Rio, Leonel Brizola (PDT) y el presidente del PT Ignacio “Lula” da Silva, crearon el 28 de junio, en Río de

militares y esto le restó posibilidades aun y cuando era considerado como el candidato oficial más viable para la transición; y por último, Paulo Maluf quien se caracterizaba por realizar una política basada en relaciones de clientelismo y en “su imagen de líder fuerte”.

²⁹ En la prensa de la época es posible sentir, desde inicios de 1984, la tendencia de grupos dentro del PDS para apoyar una salida intemedia, que permitiera la transición. Así también es notable la cantidad de llamados a la disciplina y, después de la fractura, las numerosas declaraciones de pedesistas denunciando el oportunismo del ala liberal, señalando que era más cómodo “cambiar de partido, que abandonar su estatus de hombres de poder”. *Archivo periodístico Gregorio Selser*, (Brasil: situación económica, política y social 1984-1985) Instituto Mora.

³⁰ Proveniente de la alta burguesía paulista, Maluf se inició en la política bajo la sombra de su amigo el Gral. Costa e Silva quien lo apoyo para postularse como candidato a gobernador de su estado en 1978. Durante su gobierno, Maluf echo a andar una efectiva campaña de relaciones públicas basadas en el clientelismo estatal, realizando obras públicas en las zonas mas empobrecidas de Sao Paulo a cambio de apoyo político.

Janeiro, un *Comité Suprapartidario Pro- Directas* con el objetivo de generar el apoyo social y político suficiente para obligar al gobierno a restaurar las elecciones directas. En los meses subsiguientes, *Directas já!* sumó a su causa a intelectuales, futbolistas, artistas, figuras públicas y organizaciones sociales, que empezaron a conquistar nuevamente las calles y las plazas durante tantos años clausuradas para la movilización ciudadana. Además, es necesario no perder de vista que durante 1983 se registró nuevamente una ola de movilizaciones obreras y sindicales en contra de la política económica del régimen que intentaba contrarrestar la creciente inflación con base en el control salarial. Estas movilizaciones y huelgas no estuvieron exentas de violencia y represión, y son parte importante del contexto de la transición política, a pesar de que la literatura especializada ignore su aporte.

La campaña *Directas já!* alcanzó dimensiones nunca antes vistas, pues incorporó a nuevos actores y sectores de clase que no estaban organizados. En febrero de 1984, el comité supra-partidario impulsó la *Caravana das Directas* que, encabezada por Ulysses Guimarães (PMDB), Doutel de Andrede (PDT) y Lula (PT), recorrió las ciudades del norte, nordeste y centro-oeste del país y estuvo apoyada por más de doscientas organizaciones civiles. El 16 de abril de 1984, mientras se congregaban más de 400 mil personas, en el cierre de la Caravana, en Sao Paulo, el gobierno anunció que había enviado al congreso una enmienda que disponía la reducción del mandato presidencial a cuatro años y la elección directa de presidente en 1988. La intensa movilización social desatada por campaña *Directas já!*, si bien no consiguió su objetivo inmediato, llevó al régimen al punto más bajo de su legitimidad, y sentó las bases para una renovada sociedad civil brasileña.

Al interior del PMDB se enfrentaban, en aquel momento, dos estrategias y dos posibles candidatos: una línea de conciliación y negociación con los militares en el Colegio Electoral que encabezaba Tancredo Neves, y una línea menos transigente con el gobierno y más activa en la campaña por elecciones directas que estaba identificada con Ulysses Guimarães. La élite política brasileña prefirió como aliado político para la transición a los sectores conservadores que a las masas populares movilizadas y decidió impulsar la transición a través de pactos cupulares. Los nueve gobernadores del PMDB y Leonel Brizola propusieron la candidatura de Tancredo Neves a la presidencia. Semanas después, se consolidó la alianza con el PFL en la llamada *Alianza*

Democrática (AD), llevando a José Sarney como candidato a la vicepresidencia. Ulysses Guimarães, dirigente del PMDB y líder opositor a lo largo de todo el régimen militar, fue nombrado jefe de campaña.

La división en las filas del PDS garantizó el traspaso del poder. El Colegio Electoral eligió a Tancredo Neves como nuevo presidente de Brasil el 15 de enero de 1985, con 480 votos de los 686 del Colegio Electoral, de ellos 166 fueron de legisladores del PDS. Maluf recibió sólo 180 votos, hubo 17 abstenciones y 9 votos ausentes de legisladores de izquierda, principalmente del PT. La discusión interna sobre el voto de los diputados petistas en el Colegio Electoral fue el primer gran momento de definición política para el PT. Algunos diputados, incluido el líder de la bancada Aírton Soares, impulsaban el apoyo a Tancredo Neves, mientras que los demás consideraban que avalar la elección indirecta traicionaba los compromisos asumidos en la campaña *Directas ja!* La importancia del tema y el impacto político que la decisión podría acarrear al joven partido, llevó a que el asunto se discutiera entre las bases, para lo cual se realizaron convenciones partidarias, en ellas se ratificó la posición de no participar en el Colegio Electoral. Pese a ello, los diputados Aírton Soares, José Eude y Bete Mendes decidieron presentarse a votar en el Colegio Electoral y el Directorio Nacional del PT les pidió de manera inmediata su renuencia al partido. A raíz de esta decisión, el PT fue acusado de promover una política divisionista entre las fuerzas opositoras y de hacer una política purista y autoritaria.

La figura de Tancredo Neves representaba, pese a todo, un programa de reformas que incluía la reinstalación de elecciones directas, la redacción de una nueva constitución y la realización de reformas en materia económica. Sin embargo, el hombre garante de la transición pactada murió días antes de la simbólica toma de posesión. Como una broma cruel de la historia, José Sarney, el antiguo presidente del PDS y miembro activo de la política oficial durante los veinte años de dictadura, se convirtió en el primer presidente civil desde 1964³¹ (Rodríguez, 1997).

³¹ Fue tal la sorpresa y la molestia por el ascenso de Sarney que el Gral. Figueiredo, último representante de la revolución de 1964, se rehusó a estar presente en la toma de posesión.

El primer gobierno civil

La alianza entre el PMDB y el PFL se mantuvo durante todo el mandato de Sarney (Meneguello, 1989), lo cual es un indicador de que los actores de la transición, reunidos en la *Alianza Democrática*, mantuvieron su compromiso y lograron mantener una mayoría estable en el Congreso, a pesar de los fuertes conflictos que enfrentaron. El gobierno de Sarney estuvo marcado por la crisis económica y por la reestructuración institucional y legal del régimen político brasileño que culminó el 5 de octubre de 1988 con la promulgación de una nueva Constitución.

Al inicio de la década de los ochenta, el milagro económico brasileño había terminado y el crecimiento había dado paso a la crisis económica que, para 1983, daba signos claros de volverse inmanejable. Entre 1962 y 1967, el crecimiento real del PIB había sido en promedio del 3,7% (3,9% industria y 4% agricultura) y para 1973, en pleno “milagro”, el crecimiento registrado había sido de 14% (15,8% industria y 3,5% agricultura) (Altemani, 2005:141). Sin embargo, este crecimiento no significó redistribución, muy por el contrario:

el 80% de los brasileños con menos ingresos recibieron el 27,5% del producto nacional bruto en 1970, mientras que en 1960 les correspondía el 35%; entre tanto, el sector más rico (5%) aumentó su participación en el mismo periodo del 34% al 50%” (Schilling, 1978:47).

Entre 1977 y 1980 el salario mínimo se reajustó en 203% mientras que los alimentos aumentaban en 428%. Según las mismas estadísticas gubernamentales, la política económica de la dictadura había dejado un país donde el 70% de la población estaba desnutrida (Moreira, 1989:293).

Asimismo, la política económica de los militares dejó a los brasileños una enorme deuda externa que se convirtió en factor estructural de presión de la economía del país, provocando una considerable dependencia del capital internacional y de la consabida aplicación de los programas de ajuste. En 1968, el endeudamiento brasileño era de US\$3,861 millones, y para 1979 había crecido a US\$49.904 millones. Después de las elecciones de 1982, el gobierno militar inicio negociaciones con el FMI firmando, a inicios de 1983, su primera carta de intención. Para 1984, el gobierno firmaba su quinta carta de intención, pues le era imposible cumplir con los acuerdos establecidos

y la situación económica se había agravado a causa de las políticas impuestas por el organismo internacional. Éstas habían generado recesión, disminución de las importaciones y en el gasto del gobierno, todas ellas consecuencias compartidas por otros países de la región³².

Asimismo, la política de reducción de la inflación bajo los criterios de ortodoxia monetarista, contribuyó a una política salarial aún más restrictiva, favoreciendo el establecimiento de salarios por debajo del costo de la vida. Cuando la inflación llegó al récord de 235%, en 1985, las presiones económicas se convirtieron en presiones políticas: sectores del PMDB, en voz del entonces senador Fernando Henrique Cardoso, acusaron a Sarney de traicionar el programa de la transición. Mientras las presiones políticas entre la elite política se agudizaban, el movimiento sindical iniciaba una nueva ola de movilizaciones en rechazó a la política económica. El Ministerio del Trabajo calculó que en los primeros once meses de 1985 más de seis millones de trabajadores participaron en huelgas. De éstas, el 60% fueron lideradas por la CUT y el 40% restante recibió algún apoyo de esta central obrera (Keck, 1991:205). Como respuesta a estas presiones políticas, a la inestabilidad económica y al creciente malestar público, se introdujo el *Plan Cruzado*, el 28 de febrero de 1986, un heterodoxo plan de choque que “congeló” de manera ficticia los precios de los bienes de consumo. Los efectos del plan hicieron crecer la popularidad del gobierno, con lo cual, la alianza entre el Sarney y el PMDB se restableció.

El control de precios provocó el consumo masivo de bienes que sobrecalentó aún más la economía y aumentó las presiones inflacionarias. Sin embargo, fue hasta pasadas las elecciones cuando el gobierno intentó remediar la situación con el lanzamiento del anti-popular *Cruzado II* que indexó los precios a la inflación. En 1987, el *Plan Cruzado II* fue sustituido por el *Plan Bresser* que, junto con los planes que le siguieron, fracasó en controlar la inflación.

³² En el contexto de la crisis de la deuda externa, José Sarney y Raúl Alfonsín (1983-1989) afirmaban en la *Declaración de Iguazu* (30/11/1985), la necesidad de actuar de manera conjunta en el adverso contexto internacional, apostando por la integración económica que suponía incrementar las relaciones económicas bilaterales y desarrollar infraestructura compartida; un año después se firmó el *Acta de Amistad Argentino-Brasileña: "Democracia Paz y Desarrollo"* (10/12/1986) ambos antecedentes directos de los *Tratados de Asunción* (1991) que formalizan la existencia del Mercosur ya durante el gobierno de Collor.

Las reformas políticas eran también el gran compromiso del gobierno de Sarney. En mayo de 1985, inmediatamente después de la toma de posesión, se presentó una reforma que abolió el marco legal del estado de seguridad nacional (AI-5) y una reforma electoral que estableció la elección directa en dos turnos para la presidencia de la república; las elecciones directas para las *prefeituras* excluidas de las elecciones de 1982 por causas de “seguridad nacional”, y la plena libertad de organización partidaria, lo que permitió el regreso a la legalidad de los comunistas y el derecho al voto a los analfabetos (Meneguello, 1998).

Las elecciones en las capitales estatales, en 1985, fueron una especie de sanción pública de la transición; en ellas se registró un apoyo mayoritario al PMDB que ganó 19 de las 24 *prefeituras* en disputa. El PT obtuvo la mayoría en Fortaleza, capital del nordestino estado de Ceará, sin recurrir a ninguna alianza y el viejo partido de la dictadura, el PDS, sólo obtuvo la victoria en Maranhao, la capital del estado de Sao Luis³³.

La demanda por la democratización del país y por la abolición de la estructura legal, que había justificado el estado de seguridad nacional, rebasaba con mucho una solución basada únicamente en el retorno a una normalidad democrática sustentada en la Constitución de 1946. Existía un consenso entre los actores políticos sobre la necesidad de una nueva constitución, pero los desacuerdos se agudizaban ante las definiciones sobre los tiempos, formas y mecanismos de representación del constituyente. Así, mientras Sarney intentaba convertir el asunto en un problema técnico-jurídico formando una comisión de juristas especializada, los sectores de izquierda, los movimientos sociales y varias organizaciones de la sociedad civil presionaban para abrir la constituyente a la sociedad y evitar la elitización del proceso. La solución intermedia fue que el propio Congreso, a renovarse en 1986, sirviera igualmente como Asamblea Constituyente.

Dadas las circunstancias, las elecciones de 1986, en las que se eligieron diputados, senadores y gobernadores, se convirtieron en un objetivo estratégico para todas las fuerzas políticas. Fue justamente en este contexto donde el Plan Cruzado,

³³ El PDT ganó Porto Alegre y Rio; en Recife triunfó la alianza entre PSB/PTB/PCB, mientras que en Sao Paulo la candidatura del ex-presidente Janio Quadros, apoyada por el PTB y PFL, ganó el gobierno de la ciudad.

implementado meses antes de los comicios, adquirió su evidente cariz político: creó un ambiente favorable para las fuerzas políticas pro-gubernamentales que obtuvieron el triunfo. En un hecho inédito en la historia política brasileña, la representación del PMDB, por sí sola, obtuvo la mayoría en el Congreso (Cuadro V-2) y ganó 22 gobiernos estatales perdiendo sólo un estado a manos de su aliado el PFL.

Cuadro V-2

Representación por partido en el Congreso tras las elecciones de 1986

Partido	Diputados 1986	Senadores 1986	Senadores 82 (1/3 del senado)	Congreso
PMDB	260 (53.4%)	36 (73.5%)	7 (30.3%)	303 (54.2%)
PFL	116 (23.8)	9 (18.4)	8 (34.7)	133 (23.7)
PDS	33 (6.9)	2 (4.1)	3 (13.0)	38 (6.8)
PDT	24 (4.9)	1 (2.0)	1 (4.4)	26 (4.7)
PTB	17 (3.5)	-	1 (4.4)	18 (3.2)
PT	16 (3.3)	-	-	16 (2.9)
PL	6 (1.2)	-	1 (4.4)	7 (1.3)
PDC	5 (1.0)	-	1 (4.4)	6 (1.1)
PCB	5 (1.0)	-	-	5 (0.8)
PCdoB	3 (0.6)	-	-	3 (0.5)
PSB	1 (0.2)	-	1 (4.4)	2 (0.4)
PSC	1 (0.2)	-	-	1 (0.2)
PMB	0 (0)	1 (2.0)	-	1 (0.2)
Total	487 (100%)	49 (100%)	23(100%)	559 (100%)

Fuente: Martínez-Lara (1996:65).

Los trabajos de la Asamblea constituyente iniciaron en febrero de 1987 y concluyeron en septiembre del siguiente año. La constituyente (1987-88) fue un espacio de lucha entre las distintas fuerzas políticas y sociales, el texto constitucional reflejó la correlación de fuerzas existente en ese momento. Como argumenta Marini (1986:20):

Una constitución no es nunca un producto meramente técnico o un ordenamiento de soluciones teóricamente más adecuadas a los problemas del pueblo. En su esencia es un conjunto de principios y normas de organización, destinado a regir el proceso mediante el cual las clases se relacionan, de acuerdo con la participación real que tienen en la vida económica y social, el grado de consciencia con que defienden sus intereses, de su fuerza y del nivel cultural que ellas han adquirido. En este sentido,

no hay una Constitución que sea, intrínsecamente, mejor que otra; hay constituciones históricamente más o menos adecuadas a las sociedades a las que se aplican (...)

El nuevo texto constitucional fue promulgado el 5 de octubre de 1988.

No cabe duda, y este es un rasgo notable de la democratización brasileña, que la fuerza acumulada de los movimientos se encauzó a la Asamblea Constituyente, y en el proceso, esta joven sociedad civil, aprendió a luchar, a argumentar y a negociar por sus demandas, saliendo de este proceso fortalecida y acrecentada. Dagnino (2002) indica que en la elaboración de la Constitución fueron presentadas 122 enmiendas populares que fueron validadas por más de doce millones de firmas de ciudadanos de todo el país. Este dato es indicativo de la efervescencia cívica que organizaciones, movimientos y redes de todo tipo canalizaron en mandatos políticos en vinculación con parlamentarios principalmente del PT y de un sector del PMDB.

La presentación de iniciativas populares requería del respaldo de por lo menos 30 mil firmas. Más de seis millones de firmas fueron recogidas entre trabajadores para demandas económicas y laborales; más de 4 millones para garantizar derechos de distintos tipos, y casi un millón doscientos mil firmas respaldaron una reforma agraria (Hochstetler, 2000:172). Otro indicador de la elevada efervescencia política es el hecho de que el 68,2% de las asociaciones de Sao Paulo fueron creadas entre 1970 y 1986, mientras que en Rio el 65% nacieron entre 1971 y 1987 (Dagnino, 2002).

Si bien, el bloque de izquierdas cercano a los movimientos logró importantes victorias, el carácter general de la constitución fue impuesto por el “*centrao*”, una alianza supra-partidaria de centro-derecha. El más nítido ejemplo de cómo la correlación de fuerzas, a pesar de la movilización, favoreció las salidas políticas de centro-derecha fue la imposibilidad de resolver satisfactoriamente la demanda de una reforma agraria que solucionara el histórico problema de la concentración de la tierra en Brasil³⁴.

³⁴La concentración de la tierra es una de las causas de la pobreza en Brasil. A partir de 1964, se empezó a formar una exitosa burguesía agraria, el *agro-bussines*, que modernizó los procesos de producción agrícola y concentró aún más la propiedad de la tierra para la producción de soya, café y caña dirigida a la exportación. A fines de los años setenta, la Pastoral de la Tierra inició un trabajo político de organización a partir de demandas campesinas que se fueron convirtiendo en demandas a favor de una reforma agraria. Así se formó el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) que iniciaron un fuerte activismo, el cual incluía la toma de tierras, a favor de una reforma que acabara con la alta

Como consecuencias del desgate, de las diferencias y de las disputas que implicó la elaboración de la Constitución, el PMDB se dividió. Encabezados por Mario Covas y Fernando Henrique Cardoso, 40 diputados y ocho senadores se separaron de la bancada oficial y fundaron el *Partido de la Socialdemocracia Brasileña* (PSDB), el 25 de junio de 1988. Los *tucanos* –tucanes-, como se les conoce popularmente, rápidamente se convirtieron en una fuerza política emergente con una fuerte implantación en el Brasil moderno y rico que, poco a poco, vio crecer su influencia en todo el país mediante los acuerdos con la clase política local de los estados pobres.

La crisis política, que representó la fractura del PMDB sumada al desprestigio creciente del gobierno de Sarney, se reflejó sólo parcialmente en las elecciones municipales de 1988 debido a que, por su carácter local, existe una mayor desigualdad en la implantación de los partidos, del control político tradicional sobre los votantes y de las agendas políticas particulares. Estos comicios fueron los primeros en ser regidos por las disposiciones de la nueva constitución como el voto obligatorio para mayores de 18 años, el voto opcional para los jóvenes entre 16 y 18 años, y el voto para las fuerzas armadas. Sin embargo, si tomamos en cuenta el número de población gobernada por partido, observamos que la pluralidad política aumentó: el 23% de la población era gobernada por el PMDB y el 14.2% por el PFL. El PT pasó al tercer lugar con el 11.2% gracias a su triunfo en la prefectura de Sao Paulo. El PDT, a su vez gobernaba el 10.7%, el PTB el 5.3% y el PDS tan sólo el 4.9%, confirmándose así su definitivo desplome.

Los reiterados fracasos del gobierno Sarney por controlar la crisis económica, prefiguraron un contexto propicio para que las elecciones de 1989, las primeras con voto directo en 29 años, se realizaran en un clima de oposición al gobierno. Expresión del entusiasmo político y de la crisis de la alianza que había encabezado, la transición fue el registro de 21 candidatos a la presidencia. De entre ellos, rápidamente, se colocó a la cabeza el derechista ex-gobernador de Alagoas, Fernando Collor de Mello,

concentración de la propiedad. En repuesta, y en el contexto de esta discusión, en el congreso se formó la ultra-conservadora Unión Democrática Rural (UDR) donde se agrupa a la poderosa burguesía terrateniente que realizó un importante lobby en la constituyente para evitar cualquier reforma. Modernización del campo, Brasil es una de los grades productores de soya, café y alcohol de caña. Para una revisión minuciosa de las negociaciones sobre el asunto en la constituyente ver Martínez Lara (1996:150-169).

gracias a su alianza con *O Globo*, la televisora más poderosa de Brasil. De manera un tanto sorprendente, Lula logró obtener el segundo lugar en la primera vuelta electoral. La disputa por la presidencia entre Collor y Lula fueron la prístina imagen de las contradicciones más profundas de la sociedad brasileña: el hijo de la poderosa burguesía agraria, cobijado por la fuerza de los medios, derrotó por cinco puntos porcentuales al obrero metalúrgico. El apoyo electoral a Collor mantuvo la misma tendencia que el voto de ARENA en 1978 y del PDS en 1982.

La victoria de Collor evidenció el carácter conservador de la transición en Brasil³⁵, pero la llegada de Lula a la segunda vuelta confirmó que, a pesar de los intentos de control del proceso de cambio de régimen, existía la posibilidad de cambiar el rumbo, el ritmo y el carácter del proceso de democratización. El PT, el invitado no esperado en la transición pactada, se constituyó en el actor político más relevante del cambio político en Brasil.

³⁵ El análisis detallado de la campaña presidencial de 1989 se encuentra en el capítulo VI.

b) El régimen post-revolucionario, la izquierda y el origen del PRD

El régimen surgido de la revolución social y política de 1910, la única en América Latina que, mediante un movimiento de elites apoyadas por las masas, enfrentó a la oligarquía terrateniente, se sustentó en el acuerdo constitucional de 1917. Éste garantizaría la propiedad privada, la propiedad estatal del subsuelo, la intermediación estatal en las relaciones capital-trabajo y reconocería formalmente los derechos liberales fundamentales. La Revolución se convirtió en el mito fundador del Estado mexicano, en el eje para la caracterización de los actores políticos, y en fuente de legitimidad del nuevo régimen político. El mecanismo político que permitió la consolidación del régimen fue un partido que, en principio, agrupó a los jefes revolucionarios (Partido Nacional Revolucionario, PNR). Más adelante, incluyó a las masas organizadas en grandes centrales sindicales y campesinas (Partido de la Revolución Mexicana, PRM) para posteriormente institucionalizarse como mecanismo de traspaso del poder y reproducción de una clase política que, a cambio de sus privilegios e inamovilidad, promovería el desarrollo del país y se mantendría como árbitro en los conflictos sociales (PRI)³⁶.

Este particular y largo régimen post-revolucionario (1929-2000) ha sido catalogado como autoritario de tipo estatal orgánico (Linz, 1975) o de corporativismo estatal inclusivo (Schmitter, 1974; Collier y Collier, 1979), con la cualidad de estar altamente institucionalizado (Huntington, 1968). A esta caracterización, basada en el papel del estado en la vida social y en la forma de representación de intereses³⁷, deben sumarse algunas consideraciones sobre las características de su sistema de partidos. En términos generales, se considera que hasta los años setenta, el PRI fungió como

³⁶ Existe una extensa bibliografía sobre el régimen post-revolucionario entre las fuentes consultadas destacan: Roux (2005), Krauze (1997), Brachet-Marquez (1996), Aguilar (1989), Carpizo (1985), Córdova (1973).

³⁷ En una interpretación de inspiración marxista, el régimen posrevolucionario es considerado bonapartista, dado que el gobierno juega un papel central en la definición del proyecto nacional a causa de que ninguna de las fuerzas sociales –burguesía, proletariado, campesinado, oligarquía– es capaz de imponer su proyecto a las otras. En esta situación de suma cero, entre las diversas clases el gobierno, es capaz de asumir el papel rector (Rodríguez Araujo, 1979). El problema de esta definición es que no permite explicar la institucionalización del régimen pues por definición, el concepto de coyuntura es difícil de utilizar en procesos de mayor duración como los que supone la institucionalización política

partido de Estado y, en términos prácticos como partido único. La definición de Sartori (1992) del sistema priista, como de “partido hegemónico” que permite la existencia de otros partidos “secundarios”, pero que no supone la competencia real por el poder³⁸, es pertinente únicamente para explicar el sistema de partidos a partir de la reforma política de finales de los setenta. Sin embargo, Sartori acierta al resaltar el carácter “inclusivo y agregador” del PRI, atribuido a su alto grado de pragmatismo político en oposición a una conducta normada ideológicamente que en ocasiones resulta más rígida y excluyente.

La estabilidad del régimen ha sido la característica más destacada en los análisis de la política mexicana del siglo XX. Ésta ha sido explicada a partir de la legitimidad derivada de su origen revolucionario y del pacto constitucional en el que se basa (Meyer/Reyna, 1989), y/o como resultado del proceso hegemónico que legitimó al proyecto revolucionario como el único viable para la nación (Córdova, 1973). Sin embargo, la estabilidad no puede ser confundida con ausencia de conflictividad social y política. Los conflictos deben ser incluidos en un análisis que intente comprender los procesos de reforma y cambio al interior del régimen (Brachet-Marquez, 1996).

A partir de los años sesenta, los acelerados cambios estructurales, sociales y culturales derivaron en un periodo de crisis y reformas que empezaron la transformación del régimen, es decir, de las reglas –formales o informales– que normaban los canales, los medios de acceso al gobierno y a los actores participantes (O’Donnell y Schmitter 1986).

El inicio del proceso de liberalización del régimen³⁹ se identifica generalmente con la reforma política de 1977 (Cornelius/Craig, 1996; Middlebrook, 1986), la cual es vista como una respuesta gubernamental a la crisis política derivada del movimiento estudiantil de 1968 (Gómez Tagle, 1988; Loaeza, 1987; Semo, 1993; Zermeño, 1996).

³⁸ En el sistema de partido hegemónico “no (se) permite el enfrentamiento abierto ni el disenso efectivo, y tampoco se aproxima a la “oligarquía competitiva” de Dahl. Los partidos de fuera no pueden jamás convertirse en partidos de dentro, y su oposición es una oposición tolerada” (Sartori, 1992:278).

³⁹ La liberalización es “el proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o terceros. En el plano individual, estas garantías incluyen los elementos clásicos de la tradición liberal. En el plano de los grupos, abarcan la libertad para expresar colectivamente su discrepancia respecto a la política oficial sin sufrir castigo por ello, la falta de censura en los medios de comunicación y la libertad para asociarse voluntariamente con otros ciudadanos” (O’Donnell y Schmitter 1986).

La apertura política se explica, en parte, por las presiones a las cuales el régimen se vio sujeto desde finales de los sesenta, que se intensificaron en las dos décadas posteriores, ejercidas por tres distintos grupos sociales: primero, las elites económicas presionaron a los distintos gobiernos a favor de reformas que los beneficiaran en su incorporación a la nueva dinámica capitalista, lo que se traduciría en una reducción del peso del Estado en la economía y en el aumento de su influencia en la toma de decisiones en materia de política económica. En segundo lugar, las clases medias demandaban medios democráticos para la expresión de sus intereses y la efectividad de sus derechos ciudadanos. Por último, los sectores populares inconformes por los efectos de la crisis económica y las políticas de ajuste empezaron a utilizar sus protestas por nuevos canales políticos (Cansino, 2000).

El proceso de liberalización que aquí se reconstruye dará cuenta de la emergencia de nuevos actores políticos, del logro de nuevos derechos y de la apertura de nuevas arenas de acción política, en particular la arena electoral que había sido vetada, formal o informalmente, para la mayoría de los actores políticos y más importante aun, como medio de expresión del descontento social. Pero, antes de reconstruir el proceso de cambio político, presentaré un panorama sobre la historia de la izquierda en México.

Breve repaso por la historia de la izquierda

En noviembre de 1919, se fundó el *Partido Comunista Mexicano* (PCM), enfrentando como primer desafío diferenciarse del medio anarquista y anarcosindicalista predominante en los grupos radicales desde principios de siglo⁴⁰. El PCM iniciaba su vida con algunos cientos de miembros, con presencia en no más de seis estados y con una estructura organizacional precaria (Carr, 1996).

En sus primeros años, el PCM se fue relacionando con diversos grupos urbanos (destaca el movimiento inquilinario en Veracruz y la Ciudad de México), buscando penetrar en las filas de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), principal

⁴⁰ En la tradición del anarquismo y el anarcosindicalismo se encuentra una fracción importante de oposición a la dictadura de Porfirio Díaz de los cuales la organización más representativa es el Partido Liberal Mexicano (PLM), fundado por Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia, en 1905. El manifiesto del partido circuló ampliamente en fábricas y talleres de manera clandestina. La influencia del PLM, en gran medida, se debió a la edición de su periódico *Regeneración*. Según Garrido (1982), el éxito del PLM se debió a la ausencia de partidos obreros socialistas a principios de siglo. Ricardo Flores Magón fue asesinado en Estados Unidos en 1922.

central obrera de la época, logrando alguna presencia en el sindicato de ferrocarriles, de mineros y de petróleos. Así mismo, los nuevos comunistas lograron hacerse de bases sociales en las ligas campesinas de varios estados –principalmente en Michoacán, Veracruz y Puebla– (Martínez, 1985; Taibo, 1986; Carr, 1996). Pero en el intenso ambiente de discusión sobre lo que sería la construcción de la nación tras el periodo revolucionario, la influencia del PCM durante su primera década estuvo más ligada a las vanguardias culturales y artísticas que se identificaban con él, y que marcaron gran parte del debate intelectual de la época. Personalidades como Silvestre Revueltas, Diego Rivera, Tina Modotti, David Alfaro Siqueiros, entre otros, pertenecieron al partido y le dieron un primer impulso que le permitió sobrepasar sus difíciles inicios. En este tenor se le presentó un segundo reto: el de definir una postura frente a la Revolución Mexicana, y frente al régimen que le había seguido. Este reto, por demás, acompañaría a la izquierda mexicana durante todo el siglo XX.

Como se verá a lo largo de esta somera revisión, la izquierda –comunista y no comunista– se ha debatido entre una valoración positiva del potencial reformador del régimen y otra que estima que el Estado posrevolucionario es un representante de la burguesía. De estas dos posiciones se derivan también dos estrategias diferenciadas: una considera que es necesario apoyar a los sectores progresistas del Estado para “empujar la revolución hacia la izquierda” (Moguel, 1987) y que, fundada en el mito de una Revolución siempre en proceso, justificó todo tipo de colaboracionismos (Concheiro, 2007:533). Otra considera que la estrategia adecuada es la oposición abierta al régimen que puede dirimirse en una lucha, ya sea por la vía civil o por la armada, a fin de superar su condición capitalista.

En el caso de la izquierda comunista, debemos considerar también la influencia de las políticas del *Comintern* sobre las estrategias del partido, a pesar de que, en sus primeros años de vida el PCM, como otros partidos comunistas, no tenía una comunicación efectiva con la Internacional a causa de limitaciones en sus recursos económicos, del desconocimiento de la tradición marxista, y hasta de problemas de lenguaje (Löwy, 1999).

En sus orígenes, el PCM manifestaba su oposición a la lucha electoral, y hacía gala de un antiparlamentarismo feroz. Estas posiciones políticas corresponden con la

presencia de ideas anarquistas y anarcosindicalistas que permeaban a una gran parte de los miembros del partido. Sin embargo, siguiendo las políticas de la *Comintern* que recomendaba el uso de los canales institucionales en la lucha por el comunismo, el PCM adoptó, a finales de 1921, la tesis según la cual era posible transformar a la Revolución Mexicana en una revolución proletaria, por lo que participó en sus primeras elecciones a la presidencia, apoyando la candidatura de Plutarco Elías Calles en 1923 y la del PNR en 1928 que presentó, por segunda ocasión, a Álvaro Obregón.

En esta misma época, se formó el *Partido Socialista de Yucatán* (PSY) bajo la dirección de Felipe Carrillo Puerto. Este partido nació en oposición a la oligarquía yucateca durante la gubernatura de Salvador Alvarado. El PSY se basaba en unidades de base, llamadas ligas de resistencia, que agrupaban a numerosos contingentes campesinos y obreros, a profesores y a pequeños comerciantes. A principios de 1921, cambió su nombre a *Partido Socialista del Sureste* (PSS) y adoptó una clara filiación marxista. El PSS mantuvo una amplia influencia en todo el sureste y la costa del golfo de México (Garrido, 1982). Más tarde, en marzo de 1923, se formó la *Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz*, dirigida por Úrsulo Galván, que planteaba la necesidad de una actividad más radical de las fuerzas campesinas. Tres años después bajo este mismo impulso, surgió la *Liga Nacional Campesina* (LNC) con la participación de 16 ligas estatales que contaba, tan sólo en Veracruz, con 50 mil hombres armados y con 20 mil en Zacatecas. En 1926, la LNC se afilió a la Internacional Comunista (Garrido, 1982).

La efervescencia política, de la primera mitad de los años veinte, poco a poco fue disminuyendo a medida que el proyecto de Calles, de controlar a las organizaciones sociales, iba cobrando éxito⁴¹. El caso más evidente de esta política fue la consolidación de la CROM como la más importante central obrera⁴². El control sobre

⁴¹ Brachet (1996:113) identifica el año de 1924 como el fin del potencial de resistencia obrera ante el fortalecimiento del régimen que había ya logrado la centralización del estado, la desmilitarización y el apoyo del gobierno de los Estados Unidos. El movimiento obrero independiente se ve afectado también por el trato preferencial, en términos de salarios, prestaciones y defensa de derechos, del gobierno hacia la CROM.

⁴² La *Confederación Regional Obrera Mexicana* (CROM) nació en 1918 como un intento de frenar la influencia anarcosindicalista en el movimiento obrero. Su dirigente Luis N. Morones había formado parte del Congreso Socialista del que se desprendió el grupo que formó el PCM, por su parte el grupo de Morones en reacción fundó el Partido Laborista Mexicano, órgano político de la CROM y aliado de Calles. El éxito de Morones y Calles era rotundo para 1928 cuando la CROM contaba con casi dos millones de afiliados. mientras que la anarquista CGT tenía ya una mínima fuerza.

las organizaciones campesinas no fue igualmente exitoso, pues gran cantidad de ellas continuaban en franca lucha por el reparto agrario⁴³.

El ambiente político cambió sustancialmente con el asesinato de Obregón en 1929 y el final del gobierno de Plutarco Elías Calles. El grupo de generales en el poder no cejaba en sus intentos de consolidación, pero enfrentaba fuertes resistencias político-militares, como la rebelión escobarista, y sociales, como la guerra cristera, a las que respondió con un control político y social. Ante el nuevo escenario de hegemonía callista en el ámbito obrero, el PCM inició una nueva fase ofensiva, influenciado por el cambio en la línea política del movimiento comunista internacional que dejaba de lado la política de frente y de cooperación, y apostaba ahora por la “bolchevización” del movimiento comunista. En esta nueva lógica, el PCM formó su propia coalición electoral *-Bloque Obrero-Campesino-* que postuló candidatos comunistas a las elecciones, y constituyó, en 1928, la *Confederación Sindical Unitaria de México*. No obstante, este periodo “revolucionario” no tuvo el éxito de sus primeros años, pues los comunistas padecieron una ola de represión entre 1929 y 1930 que golpeó sus bases de apoyo también mermadas por la política de “depuración” del partido (Concheiro, 2007)⁴⁴. Para el comunismo mexicano se abrió un primer periodo de clandestinidad que se prolongaría hasta 1934.

La experiencia de las nuevas organizaciones de izquierda –PCM, PSY, las Ligas Campesinas–, durante los años veinte fue un valioso aprendizaje de organización de masas que se distinguió, tanto del medio dominado por partidos de caudillos, como de los viejos partidos de club. Si bien, no lograron competir con la hegemonía obregonista y callista, éstas organizaciones, con influencia relativa sobre algunas regiones del país, sí fueron un referente político y un contrapeso al viraje conservador de los primeros gobiernos posrevolucionarios (Garrido, 1982; Vázquez, 2007).

⁴³ El movimiento campesino, por el contrario, siguió contando con un amplio margen de independencia frente a los caudillos sonorenses, que no pudieron cumplir sus promesas en lo relativo a la reforma agraria. La tendencia revolucionaria del movimiento campesino no pudo ser sometida al poder central y varias organizaciones continuaron con la toma de tierras. (Garrido, 1982:61)

⁴⁴ El caso más representativo de esta política de persecución a los comunistas, atrapados entre su crítica a la nueva casta de revolucionarios y su diferenciación con los otros críticos al régimen, fue el fusilamiento de José Guadalupe Rodríguez el 14 de mayo de 1929, quien en su calidad de dirigente comunista participó en la resistencia armada a los cristeros y a las fuerzas escobaristas (Crespo, 2007).

La radicalización que vivió el movimiento comunista, durante la primera mitad de los años treinta, le heredó un marcado sectarismo político que terminó por aislarlo de sus potenciales aliados (Carr, 1996). Con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia, en 1934, no sólo fueron liberados los presos comunistas y se dio fin a la persecución, sino que se abrieron nuevas oportunidades para el crecimiento de las fuerzas de izquierda con la emergencia de una intensa movilización de las masas obreras y campesinas⁴⁵. Sin embargo, a pesar de que el comunismo y la izquierda, en general, nunca vivieron un mejor momento de libertad de expresión y organización, el saldo político para las fuerzas comunistas al final del gobierno cardenista no fue del todo positivo. Durante casi los dos primeros años de su gobierno, el PCM continuó con su política de enfrentamiento y caracterizó al gobierno de Cárdenas como socialfascista. Sin embargo, cambió su postura en 1936 y se sumó abiertamente a la ola de movilizaciones sociales, oponiendo mínima resistencia al proceso de unificación de las centrales obreras y campesinas (Garrido, 1983). En este proceso ascendente de movilización social, los líderes comunistas acrecentaron su influencia local, pero no consiguieron convertirse en los principales dirigentes de las organizaciones obreras y campesinas, ni tampoco consiguieron cargos de representación política (Carr, 1996).

Las fuerzas progresistas que se habían mantenido independientes frente al régimen —en especial las ligas campesinas— se sumaron a la recién creada *Confederación Nacional Campesina* (CNC), en el contexto de la mayor reforma agraria en la historia del país. Al final de un sexenio marcado por la movilización de masas, la reforma agraria, el impulso a la educación socialista y la expropiación petrolera, Cárdenas se concentró en la consolidación del *Partido de la Revolución Mexicana* (PRM) como instrumento de representación y legitimidad de las reformas por él impulsadas. Al PRM no se le opuso ninguna fuerza política de izquierda.

Dos asuntos minaron la fuerza opositora del PCM y disminuyeron considerablemente su legitimidad e influencia entre las bases obreras al fin del periodo cardenista. Por un lado, la estrategia que el partido desplegó al interior de la *Confederación de Trabajadores de México* (CTM), la nueva central obrera, fundada en

⁴⁵ Sobre el gobierno de Lázaro Cárdenas hay un sin número de trabajos de entre ellos: Córdova (1974) Gilly (1994), Sosa (1996), Anguiano (1975).

febrero de 1936, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano⁴⁶, tras la consigna de “unidad a toda costa”. Ésta, a su vez, se tradujo en la aceptación de las políticas antidemocráticas de la dirigencia del partido, mediante negociaciones cupulares, a cambio de puestos gubernamentales de segundo nivel para los miembros del partido (Anguiano, 1975). Por otro lado, la supuesta “neutralidad” que el partido asumió frente a la designación de Manuel Ávila Camacho como candidato oficial a la presidencia se convirtió en la claudicación a cualquier intento por promover la candidatura del Gral. Francisco Múgica, quien representaba el ala izquierda del proyecto cardenista⁴⁷. La debilidad de la oposición de izquierda permitió que la inconformidad obrera frente a la política cardenista se desplazara a la derecha y se manifestará electoralmente apoyando la candidatura opositora de Juan Andreu Almazán⁴⁸.

Es posible observar efectos contradictorios de la estrategia política del PCM frente al gobierno de Cárdenas: en 1934 el partido contaba con 1250 miembros, en 1936 ya alcanzaba los cinco mil, y para 1939, se presume que llegó a once mil miembros (Carr, 1996). Sin embargo, este explosivo crecimiento no se tradujo en bases organizativas estables, con lo cual, para 1941 la militancia se había reducido a 4500 miembros. La reducción agudizó la crisis política por la que atravesaba el partido y propició el aumento en las deserciones y las expulsiones. El cardenismo, con su política antiimperialista, nacionalista, reformista y de amplia movilización, se consolidó como una corriente profunda en política pos-revolucionaria (Gilly, 1994). Si bien, el cardenismo se constituyó en el referente de un proyecto de socialismo a la mexicana, éste junto con sus organizaciones, siempre se mantuvo asociado al Estado y a la

⁴⁶ Lombardo Toledano profesaba una mezcla de marxismo con tesis nacionalistas revolucionarias con alto grado de populismo. Años más tarde fundará el Partido Popular, después Partido Popular Socialista que jugara el papel de izquierda leal al régimen.

⁴⁷ Cabe señalar que los intentos de ruptura y de denuncia en contra de la CTM, así como la defensa de la candidatura de Múgica, fueron tachados por la dirección del partido de provocaciones trotskistas. Hay que tener presente el importante papel que la línea política del comunismo internacional, en apogeo estalinista, jugó en esta coyuntura histórica para la izquierda mexicana. Hay que recordar que Trotsky, quien estaba asilado en México, se había convertido en el enemigo principal del comunismo internacional. Ver: Carr, 2007b), Gall (2007) Pérez (1985).

⁴⁸ La oposición activa al gobierno de Cárdenas vino fundamentalmente de los sectores de derecha. Ésta se manifestaba en la reducción masiva de inversiones, la fuga de capitales y el bloqueo de créditos. Por otra parte, se propagaron grupos organizados de derecha – de corte sinarquista - y se fundó el Partido Acción Nacional en contra de las tendencias socialistas del gobierno y en favor de un estado liberal. La candidatura del Gral. Juan Andreu Almazán fue apoyada por un amplio sector de clases medias urbanas, y es ampliamente reconocido el fraude electoral del que fue objeto.

Revolución perdiendo autonomía de este modo. La incapacidad del comunismo mexicano para tomar posición ante el cardenismo, unas veces tachándolo de reformismo autoritario y nacionalista, y otras de factor político para la profundización socialista del programa de la revolución, es un rasgo de larga duración en la conformación de la identidad de izquierda en México.

En su Congreso extraordinario de marzo de 1940, el PCM ratificó su política de alianza a toda costa con el gobierno, en plena sintonía con la línea política de la Conmiterm y con la política de “unidad nacional” que desplegaba el gobierno de Ávila Camacho en el contexto de la 2a Guerra Mundial. La política moderada del PCM se correspondió, en lo interno, con una nueva “depuración” del partido, síntoma de su estalinización y sometimiento a la línea soviética. Destacan las expulsiones de Valentín Campa y de Hernán Laborde, acusados de “trotskistas y corrompidos” (Unzueta, 1985:191), por oponerse al asesinato de León Trotsky, que finalmente acaeció el 20 de agosto del mismo año a manos de agentes de Stalin.

La crisis de la izquierda mexicana se profundizó con la llegada de Miguel Alemán a la presidencia en 1946, quien asumió un discurso modernizador que correspondía a su juventud, y a su carácter de primer presidente civil. La política de Alemán favoreció la industrialización del país, mediante el apoyo al empresariado y el sometimiento de los sindicatos. El primer presidente bajo las siglas del *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) abandonó la retórica progresista y radical de sus antecesores, y se dispuso a eliminar de igual forma a los representantes de esta corriente al interior de las organizaciones obreras y campesinas. Igualmente, en el contexto internacional, el inicio de la Guerra Fría, abrió un nuevo periodo de persecución política alentada por la retórica anticomunista reinante. La confusión, la marginalidad y el dogmatismo político continuaron reinando en el PCM hasta fines de los años cincuenta.

En 1950 se constituyó, como una reacción radical a la moderación comunista⁴⁹, el *Partido Obrero-Campesino Mexicano* (POCM) en el que militaron Valentín Campa, Demetrio Vallejo y otros líderes sindicales que jugarían un papel primordial en la intensa ola de protestas obreras de fines de los cincuenta. No obstante, la protesta

⁴⁹ En este mismo tenor, pero con una elaboración teórica más profunda y arraigada en la tradición marxista, aparece la crítica de José Revueltas al comunismo mexicano a causa de su incapacidad para elaborar una política coherente a sus propias circunstancias causada por su profundo dogmatismo e incapacidad crítica. (Revueltas, 1992).

más articulada en contra de las reformas alemanistas provino de las propias filas del régimen. En la coyuntura política, que se abrió frente a las elecciones de presidenciales de 1952, una fracción encabezada por el Gral. Miguel Henríquez Guzmán decidió competir por la candidatura del PRI abanderando la recuperación del proyecto cardenista. Tras su salida del partido oficial, el movimiento heriquista se alimentó del descontento que la política económica de los dos últimos sexenios había provocado en vastos sectores populares, medios y entre los pequeños y medianos empresarios (Reyna, 1985), organizándose en la *Federación de Partidos del Pueblo* (1945). Este movimiento fue la última fractura, al interior del partido oficial, que puso en cuestión al sistema hasta 1988.

El cambio político se tradujo también en el ascenso de una nueva dirigencia obrera encabezada por Fidel Velázquez, quien asumió el control de la CTM, en 1947, para consolidarla como un instrumento de control de la clase obrera. El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se desarrolló en cierta estabilidad política hasta el final de su mandato, cuando el país vivió una nueva escalada de movilización obrera en la que participaron ferrocarrileros, electricistas, telefonistas, mineros y maestros. En esta coyuntura, las fuerzas de izquierda jugaron un papel predominante y la ofensiva obrera abrió un nuevo periodo de reformas. El PCM salió definitivamente de esta central obrera hasta 1948.

Adolfo López Mateos (1958-1964) asumió la presidencia en medio de una crisis política. Su gobierno recuperó la retórica izquierdista de antaño y mostró disposición a negociar, con el movimiento obrero, aumentos salariales y políticas de bienestar social. Aunque, este giro a la izquierda se vería, limitado por los poderosos intereses de una consolidada burguesía nacional que veía recelosa la nueva oleada de movilización obrera y particularmente, el entusiasmo que la Revolución Cubana había despertado dentro de los sectores de trabajadores y de la izquierda⁵⁰.

Fue el poderoso movimiento ferrocarrilero de 1958-59 quien despertó la inquietud de las elites empresariales y oficiales por su radicalismo. Ante la negativa del movimiento a renunciar a sus demandas y a la ineffectividad de la estrategia de cooptación del régimen, el gobierno utilizó entonces su segunda opción: la represión.

⁵⁰ Para una interpretación de este nuevo periodo ofensivo de las luchas obreras y las consecuencias que produjo en la elaboración de reformas de bienestar social véase Brachet (1996).

La violencia en contra del movimiento dejó un sin número de presos políticos y miles de trabajadores despedidos. A pesar de su derrota, el movimiento ferrocarrilero demostró la capacidad ofensiva de los sindicatos independientes frente al Estado, y recuperó la confianza en el potencial opositor de las fuerzas de izquierda, ambas enseñanzas serían de gran importancia para los movimientos posteriores.

La revolución cubana de 1959 y su giro comunista, pocos años más tarde, marcó el inicio de una nueva etapa política para la izquierda en América Latina, caracterizada por un renovado impulso ofensivo de las izquierdas y por un auge de “soluciones” más creativas al problema de la instauración del socialismo en la región (Löwy, 1999). En apoyo a la Revolución Cubana nació, en 1961, el *Movimiento de Liberación Nacional* (MLN) que reunía alrededor de la figura del ex-presidente Cárdenas, al PCM, al Partido Popular Socialista (PPS), fundado por Vicente Lombardo Toledano, y a una gran cantidad de personalidades políticas y culturales del país. En su programa político, el MLN se pronunciaba paralelamente por el renacimiento de la reforma agraria, la defensa de la soberanía y la independencia nacional, todos estos objetivos históricos de la agenda cardenista, pero incorporó también nuevas demandas de corte democrático, como la liberación de los presos políticos y la denuncia del centralismo autoritario de las centrales obreras y campesinas.

Esta plataforma política no fue defendida igualmente por todas las fuerzas políticas que se encontraban en el MLN. A esto se debe que el movimiento nunca definió una política de oposición frontal al gobierno con el que compartía, además, gran parte de sus posiciones frente a Cuba (Colmenero, 1975; Arguedas, 1977). Rápidamente, el MLN empezó a desintegrarse. En 1962, el partido de Lombardo denunció que el PCM veía en el movimiento una oportunidad de aumentar sus bases sociales de cara a su posible participación en las elecciones de 1964, y abandonó el MLN. El PCM, interesado efectivamente en volver a la arena electoral propuso la formación del *Frente Electoral del Pueblo* (FEP). En octubre de 1963, la Secretaría de Gobernación negó el registro electoral al Frente, pero esto no impidió que Ramón Danzós Palomino fuera impulsado como candidato presidencial, sin registro, en las elecciones de 1964.

La incapacidad del MLN para sobrevivir a las disputas internas y mantenerse como un frente de organizaciones de izquierda se explica por su vaga definición ideológica y

programática⁵¹, por la “indecisión” del cardenismo de asumir una ruptura con el régimen, y por la debilidad organizativa que tenía al no haber logrado incorporar a ninguna de las grandes centrales obreras o campesinas a su proyecto. Sin embargo, y pese a su corta vida, el MLN y el FEP fueron claros síntomas del grado en que cada vez más numerosos sectores cuestionaban al régimen⁵².

No es casual que en estos mismos años, el presidente del PRI, Carlos Madrazo, intentara reformar al partido democratizando la nominación de candidaturas a puestos de elección popular para las elecciones de 1964. Esta política intentaba reactivar al partido oficial como canal efectivo de mediación política con la sociedad en general, y con sus propias bases, en claro reconocimiento a los problemas de legitimidad que enfrentaba⁵³. Sin embargo, el impulso reformador desde arriba y desde dentro del sistema fracasó, pues fue vetado por el entonces presidente. En sentido opuesto a este impulso reformador el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz se caracterizó por una retórica y una práctica altamente autoritaria que sólo exacerbó la oposición al régimen.

1968 y la luchas por la democracia.

El punto de arranque del abierto cuestionamiento al carácter autoritario de régimen⁵⁴, se dio en el verano de 1968 cuando un movimiento estudiantil surgió en la ciudad de México en reacción a la represión policiaca de la que fueron objeto los estudiantes que participaron en una riña entre escuelas vecinas⁵⁵. Un incidente menor

⁵¹ En el contexto del MLN se editó la revista *Política*, que si bien no era un órgano de difusión formal de las posturas de la organización, se caracterizó por su cercanía a los debates planteados. Una de las virtudes de esta nueva revista fue su intento de desarrollar una posición crítica al régimen y de hacer propuestas políticas que introducían referencias al socialismo y al nacionalismo cardenista.

⁵² Además del surgimiento del MLN y del interés de la izquierda comunista por participar electoralmente, en este mismo periodo el PAN amenazaba, después de las irregularidades en las elecciones de 1958 y sobre todo después del fraude que padeció en elecciones locales de Baja California, con abstenerse de la participación electoral. Esto hace al bienio 1962-1963 fundamental para entender el proceso de cambio político que vivió México hasta 1988 (Lujambio, 2000).

⁵³ Carlos Madrazo renunció a la presidencia del PRI, en noviembre de 1965, tras fracasar en sus intentos reformadores que no fueron apoyados por Díaz Ordaz. Murió el 4 de junio de 1969 en un accidente aéreo. Siempre quedó la sospecha de que se trató de un atentado político.

⁵⁴ El primer encuentro del presidente Gustavo Díaz Ordaz con un movimiento social se dio inmediatamente después de asumir la presidencia y provino de los nuevos sectores medios. El movimiento médico de 1964 surge con las demandas de reivindicación económica, pero frente a la intención de los representantes sindicales de controlar las protestas, el movimiento médico asumió también la bandera de la democracia sindical (Pozas, 1993). El gobierno respondió con una fuerte represión y castigo a cientos de participantes retirándoles su derecho de ejercer la medicina en el país.

⁵⁵ Sobre el movimiento estudiantil de 1968 hay una vasta literatura entre ellos: Zermeño (1978) y Guevara Niebla (1988); para reconstrucciones de corte testimonial Poniatowska (1971). Para reflexiones en torno al impacto del movimiento Bellinghausen(1988).

derivó en un amplio movimiento que evidenció la intolerancia del régimen a la disidencia.

La novedad del movimiento estudiantil era que sus demandas no se restringían al ámbito académico, ni a demandas sociales o distributivas, y se dirigieron, específicamente, en contra de la política represiva del estado⁵⁶. Otra característica novedosa radicó en la forma de organización del movimiento: formado casi totalmente por estudiantes que iniciaban su vida política, constituyó un órgano de dirección colectiva, el *Consejo Nacional de Huelga* (CNH), que se basaba en la elección directa por asamblea de dos representantes al Consejo por escuela. Los representantes eran rotativos y podían ser removidos de su cargo si no cumplían con los mandatos de sus asambleas. La representación de grupos o partidos políticos estaba prohibida al interior del CNH (Zermeño, 1978). Esta estructura organizativa y la decadencia de la influencia comunista en las universidades (Carr, 1996) posibilitó que el movimiento estudiantil no fuera dirigido por el PCM, ni por ninguna otra organización política de izquierda constituida, lo cual no supone desconocer la influencia o la pertenencia individual de varios dirigentes a organizaciones constituidas, sino remarcar que el movimiento definió sus propias pautas de acción, y con ello formó una generación que, posteriormente, participaría activamente en nuevas protestas en una “cultura política” distinta de la de la izquierda tradicional. Los conflictos entre las bases juveniles del PCM – la juventud comunista – que participaban en el movimiento y la dirección partidaria son un ejemplo notable. Así mismo, las deserciones de las bases juveniles del PCM, desilusionadas y radicalizadas por la represión, serían un indicio más de la ruptura generacional (Zermeño, 1978; Carr, 1996).

Para agosto de 1968, el movimiento ya en su fase de maduración y expansión, inició una estrategia de acercamiento con nuevos actores sociales –sectores populares y de las clases medias–. Existen diversas interpretaciones sobre la relevancia que tuvo la participación de sectores populares en el movimiento (Carr, 1996; Brachet-Márquez, 1996, Zermeño, 1978, Cockroft, 1983). Si bien, es aceptado que, en los últimos meses del movimiento, el apoyo popular era notorio en las movilizaciones estudiantiles, de

⁵⁶ El pliego petitorio del movimiento exigía: la eliminación de las cláusulas sobre la “disolución social” del Código Penal; la destitución de los jefes de la policía del DF, la desaparición del cuerpo de granaderos, el pago de indemnizaciones y la liberación de todos los presos políticos.

ahí es difícil saltar conceptualmente a afirmar que el movimiento del 68 fue popular-estudiantil, es decir, un movimiento plural y articulado entre diversos sectores sociales. La prueba, en mi opinión, de que la incorporación de sectores populares al movimiento no se consolidó, fue que en ningún momento el movimiento alteró su pliego petitorio, ni reconfiguró su estructura de representación para dar cabida a nuevas demandas y actores.

La masacre de cientos de estudiantes, el 2 de octubre de 1968, alteró de manera definitiva la relación del régimen con amplios actores sociales, y desató una crisis política que incrementó la movilización y conflictividad política a lo largo del país. Síntomas de esta situación fueron la oleada de movilizaciones estudiantiles a lo largo y ancho del país, el aumento en las huelgas y conflictos laborales que en muchos casos propiciaron la formación de nuevos sindicatos⁵⁷. También fue significativa la movilización campesina y de comunidades indígenas dirigida a la ocupación de tierras, así como el aumento en las tomas de presidencias municipales y de palacios de gobierno, como protesta ante actos gubernamentales. El síntoma inequívoco de ruptura con el régimen fue el nacimiento y/o fortalecimiento de los movimientos guerrilleros.

En los años posteriores a Tlatelolco, el PCM volvió a una postura de izquierda radical que rechazaba los canales institucionales, llamaba a un abstencionismo activo y llegó a plantear la necesidad de la lucha armada para derrotar al régimen⁵⁸. Este giro se complementó con una nueva conceptualización de México como un país capitalista y periférico, lo que derivó en el abandono de su tradicional postura frente a la burguesía nacional, dejando así de considerarla progresista y aliada en la democratización del país (Carr, 1996). Pero, los comunistas regresarían pronto de este viraje radical. Ya a fines de 1974, su secretario general, Arnaldo Martínez Verdugo, señalaba la conveniencia política de que el PCM participara en las elecciones de 1976⁵⁹. De esta

⁵⁷ El desarrollo del sindicalismo independiente es tal vez uno de los elementos centrales para advertir la crisis del régimen y el fortalecimiento de la esfera social. El sindicalismo pretendía ya no sólo mejoras salariales sino autonomía lo que es sin duda, una demanda política. Un buen ejemplo, es la Tendencia Democrática del Sindicato de Electricistas y los nuevos sindicatos universitarios.

⁵⁸ En septiembre de 1970, la opción guerrillera se expresó vigorosamente en el Encuentro del Pacífico, en que los comunistas disidentes propusieron que el PCM se prepara para la lucha armada. La juventud comunista se oponía, mayoritariamente, a la línea del partido y optaba por la acción radical.

⁵⁹ “Es especialmente importante, que el partido y el conjunto de las fuerzas de izquierda empiecen a examinar su participación en la próxima campaña electoral[...]. Lo principal ahora consiste en el

manera, no resultó sorpresivo que el PCM abandonara, definitivamente, el abstencionismo electoral y postulara a Valentín Campa como su candidato independiente – sin registro - a la presidencia en las elecciones de 1976 (Gómez Tagle, 1989). Campa visitó en su campaña veintiséis estados, y en la campaña colaboraron algunas otras organizaciones de izquierda, incluso algunas trotskistas (Carr, 1996).

En este periodo, surgieron tres importantes organizaciones que representaban sectores de la izquierda distintos del PCM. En 1974, nació el *Partido Mexicano de los Trabajadores* (PMT) que, bajo la influencia moral del recién excarcelado Demetrio Vallejo, agrupaba a intelectuales, entre los que destaca Heberto Castillo, y a una fracción de los líderes obreros organizados en el *Comité Nacional de Auscultación y Organización* (CNAO). El PMT se proponía ser un partido revolucionario anti-imperialista y de masas que recuperara las tradiciones de lucha del pueblo mexicano, y las continuara en favor de los explotados. No se consideraba socialista y rechazaba la retórica de corte marxista (González Casanova, 1985). Otro partido, el *Partido Socialista de los Trabajadores* (PST), resultado de una fractura de las filas del CNAO, que defendía la agenda socialista, se formó en 1975, bajo la dirección de Graco Ramírez y Rafael Aguilar Talamantes. Finalmente, la última organización que nace en este periodo es el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT). Se formó, en 1976, como representante de la izquierda radical con la confluencia del *Grupo Comunista Internacionalista*, la *Liga Socialista*, *Fracción bolchevique leninista* y la *Fracción trotskista leninista de la Liga Obrera Marxista* (Gómez Tagle, 1997). De clara inspiración trotskista, el PRT se proponía preparar las condiciones para la segunda revolución mexicana, en el contexto del fin de bonapartismo de Estado y de la plena caracterización del régimen como pro-capitalista. El PRT, desde su inicio, consideraba el uso de los canales de la democracia burguesa (Moguel, 1988), pertinente para el logro de sus objetivos revolucionarios.

Liberalización política y unidad de la izquierda

El inicio de la década de los setenta se caracterizó por una baja sustantiva en el ritmo de crecimiento económico y en un paulatino aumento de la inflación. Asimismo,

encuentro de formas unitarias que articulen la más amplia intervención de la izquierda en el proceso electoral para la sucesión presidencial” Citado en Moguel (1988:107).

la guerrilla rural y urbana, la insurgencia sindical, la rebelión empresarial y el surgimiento de nuevos partidos políticos eran un claro signo de que el entramado corporativo, sostén del régimen priista, resultaba insuficiente para encuadrar y pretender representar a los distintos grupos sociales.

En las elecciones de 1976, la crisis política se manifestó en el hecho histórico de que sólo un candidato, el oficial, “compitió” en las elecciones. Esto significó el límite del sistema de partidos que hasta entonces funcionaba: el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), como era su costumbre, postularon al candidato priista⁶⁰ y el PAN, representante del ideario conservador, no presentó candidato, a consecuencia de una fuerte crisis interna⁶¹. En el recuento de los votos, el candidato priista, José López Portillo, obtuvo el 93% de los sufragios. Sin embargo, el número de votos anulados aumentó a 5% y también se registró un aumento de votos en la categoría de “otros candidatos”. Muchos de estos votos fueron en realidad a favor del PCM aun en ilegalidad (González Casanova, 1985). Esta situación evidenció la necesidad de incorporar las nuevas fuerzas políticas al sistema de partidos y dar impulso y credibilidad a los procesos electorales (Molinar, 1991).

En 1977, el gobierno impulsó la aprobación de la *Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales* (LFOPPE) como una respuesta institucional a la crisis política durante la década de los setenta. La reforma electoral abrió la posibilidad para que nuevas organizaciones accedieran al sistema de partidos y lograran, mediante una combinación de sistema de mayoría y de representación proporcional, representación en el Congreso. La ley permitió el ingreso de nuevos partidos al sistema, bajando a 1.5% de la votación federal el mínimo de votos necesarios para obtener el registro definitivo, creó la figura de registro condicionado, al igual que la figura de “asociación política” y declaró a los partidos entidades de interés público. Se fundó la *Comisión Federal Electoral* que concentró la mayoría de las atribuciones en la

⁶⁰ El Partido Popular Socialista, encabezado por Vicente Lombardo Toledano, representó durante algún tiempo la oposición política y legal de las fracciones sindicales inconformes con el control administrativo de los líderes obreros, pero siempre dentro de los límites del sistema. Por su parte, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) intentó representar, en sus inicios, la corriente carrancista, pero se desdibujó rápidamente del panorama político al ser considerado “mas priista que el PRI” (González Casanova, 1985).

⁶¹ El PAN significó, desde su creación, una oposición legal y funcional frente a la antigua reacción derrotada, cuyos sobrevivientes encontraron en ese partido la forma de expresar sus ideas y de presionar por sus intereses con un lenguaje liberal, católico y legal. En 1970 el PAN discutió por primera vez la conveniencia de participar en las elecciones. (Jarquín/Romero, 1985 y Loeza, 1999).

organización y vigilancia electoral, pero se conservó la representación partidaria con derecho a voto en todos los órganos colegiados.

La reforma redundó a los partidos en dos claros beneficios: subsidios económicos y garantías de representación en la Cámara de Diputados. Por ello, y a pesar de los distintos niveles de entusiasmo y crítica que la nueva ley electoral despertó, los nuevos y viejos partidos decidieron participar en las elecciones de 1979.

La reforma fue cuestionada desde dos frentes: por un lado, las elites empresariales⁶² y sindicales veían como una acción riesgosa para sus intereses a la reforma política, sobre todo por el beneficio que brindaba a las organizaciones de izquierda. Particularmente, los dirigentes del sindicalismo estatal temían que la izquierda legalizada compitiera contra ellos por sus clientelas y veían amenazado su papel como medios de representación política. El otro núcleo de críticas provenía de la oposición. El PAN y el PMT denunciaban que la nueva ley no representaba avances fundamentales pues no ofrecía garantías reales a la oposición de respeto de sus triunfos electorales, ni propiciaba condiciones para una competencia equilibrada (Molinar, 1991).

Al interior de las fuerzas de izquierda, el debate sobre la reforma política (Rodríguez Araujo, 1979; Semo, 1993) se dio en función de dos posiciones básicas: una minoritaria y dispersa a lo largo de todo el mosaico de organizaciones, veía en la reforma un “trampa” del régimen para legitimarse nuevamente por medio de la cooptación de los líderes de los partidos y consideraba un error participar en las elecciones. La otra posición, compartida por la mayoría de la izquierda, consideraba que la nueva legislación, a pesar de continuar beneficiando al régimen y a su partido, brindaba una buena oportunidad para que sus organizaciones acumularan la fuerza necesaria y presionaran al régimen a continuar con reformas democráticas e impulsar un proyecto económico que beneficiara a las mayorías trabajadoras⁶³.

⁶² Una medida que aminoró las resistencias de los sectores empresariales fue la implementación de una Reforma Administrativa que tenía por objeto disminuir el conflicto con los empresarios y las cúpulas de trabajadores, restableciendo los canales de comunicación con el empresariado a través de mecanismos que permitieran su inclusión en la toma de decisión sobre políticas gubernamentales (Cansino, 2000).

⁶³ A este respecto véase la compilación de entrevistas y encuestas a miembros de los diversos partidos de izquierda publicada por Editorial Nuestro Tiempo (1979) y los trabajos de Rodríguez Araujo (1979), González Casanova (1985) y Moguel (1988).

El nuevo contexto permitió la conformación, en 1979, de la *Coalición de Izquierda* (CI) que integró al PCM, al *Partido del Pueblo Mexicano* (PPM), al *Movimiento de Acción y Unidad Socialista* (MAUS) y al *Partido Socialista Revolucionaria* (PSR)⁶⁴. Por su parte, el *Partido Mexicano de los Trabajadores* (PMT) intentó obtener su registro por sí sólo, pero el Consejo Electoral rechazó su solicitud por no cumplir con los requisitos⁶⁵.

Los resultados de las elecciones intermedias de 1979, las primeras bajo la nueva legislación, ayudaron a reafirmar la segunda posición. El PRI obtuvo el 74% de los votos y la votación opositora alcanzó casi el 20%. El PAN se quedó con el 11.47% de los votos y el PCM el 5.31%, mientras que el recién formado PST conseguía el 2.26%. La Cámara de Diputados quedó compuesta por 296 diputados del PRI y 104 diputados de oposición. De estos últimos, el PCM integró a 18 diputados, su primera bancada legislativa en la historia, y el PST se quedó con diez curules (Gómez Tagle, 1997). Estos resultados fueron considerados como alentadores, y en las filas de la izquierda se fortaleció el proyecto de unidad de fuerzas con miras a los comicios presidenciales de 1982.

En este esfuerzo, el acontecimiento más relevante es la autodisolución del PCM durante su XX Congreso en 1981. Sin bien es cierto que desde finales de los años setenta, el PCM se había alejado de la ortodoxia comunista y acercado al modelo eurocomunista⁶⁶ (Bartra, 1986), los cambios que se presentaron en su organización, en los años ochenta, difícilmente pueden interpretarse como impulsados por el interés de construir un partido de izquierda moderno, del tipo de la “nueva izquierda” europea. El acceso a la arena electoral trajo a la mesa de discusión la cuestión de la unidad con otras fuerzas, dejando en segundo plano las consideraciones programáticas y la disputa por la renovación ideológica. Es preciso reconocer que el comunismo mexicano

⁶⁴ El MAUS se formó de una escisión del Comité Nacional de Auscultación y Coordinación en 1972. El Partido del Pueblo Mexicano (PPM) se fundó en 1977, era una escisión del PPS y mantenía una filiación nacional revolucionaria (Gómez Tagle, 1989).

⁶⁵ El PMT, desde su fundación, intentó conseguir su registro oficial, que exigía un mínimo de 65 mil militantes, por lo que inició una campaña masiva de afiliación bajo el lema “primero afiliarse y después concientizar”. Esta estrategia fracasó y retrasó su entrada a la arena electoral, pues no solicitó su registro condicionado y no alcanzó el número de votos necesario. Después de siete años de vida, el PMT contaba tan sólo con 18,330 miembros -le faltaban 46,670 afiliados para lograr su registro-. El fracaso se aduce a que era muy difícil encontrar personas que contaran con credencial de elector (Moguel, 1988:83).

⁶⁶ Esta actitud “revisionista” del PCM (Semo, 1993) se caracterizó por cuestionar a los regímenes del socialismo real, abandonar el concepto de dictadura del proletariado y avanzar en la incorporación de nuevas demandas a su agenda política, tales como el feminismo, la libertad sexual o la lucha gay.

fue el primero, y en esas circunstancias el único, en llevar su auto-revisión hasta el punto de su desaparición (Concheiro; 2007:529), adelantándose casi por una década a la desaparición de los partidos comunistas tras la caída del bloque soviético y poniendo en cuestión, definitivamente la tesis de que la crisis de la izquierda comunista en México era producto de causas externas.

La disolución del PCM dio pie a la fundación del *Partido Socialista Unificado de México* (PSUM), en noviembre de 1981, y significó la institucionalización de la *Coalición de Izquierda* (CI). Al nuevo partido, se sumó el *Movimiento de Acción Política* (MAP) que estaba integrado por intelectuales como José Woldenberg, Carlos Pereyra, Arnaldo Córdova, Rolando Cordera, casi todos de la UNAM, y ligados a la tendencia democrática de Rafael Galván. Por otra parte, la alianza con el PRT no se concretó a causa de la reticencia del MAUS y el PPM, políticamente más atrasados que los comunistas, a colaborar con los trotskistas.

Al interior del PSUM, los grupos provenientes del PCM y del MAP se consolidaron como las fuerzas políticas más influyentes, y controlaron la mayoría en la dirección colectiva que condujo el partido hasta su Primer Congreso Nacional en 1982 (Carr, 1996). La corta vida del PSUM –1981 a 1987–, estuvo marcada por conflictos internos a causa de la disputa por el control de los puestos de dirección. En particular, el enfrentamiento se dio con Gascón Mercado y sus bases del ex-PPM que pugnaban por una representación de las organizaciones en el Comité Central de acuerdo a la fuerza que tenían antes de la unificación. Finalmente, éstos salieron del PSUM en 1985, así como la mayoría de los miembros del PSR. Podemos estar de acuerdo con Carr (1996) en que el PSUM no llegó a formarse en un nuevo partido, no fue algo más que la mera suma de las organizaciones anteriores.

En las elecciones de 1982, el PSUM postuló para presidente a Arnaldo Martínez Verdugo, dirigente del partido comunista desde 1960, quien obtuvo el 3.48% de la votación en la elección presidencial. En la votación para diputados, consiguió 925 mil votos (4.40%), lo que representó 17 diputaciones. Por su parte, el PST obtuvo el 1.45% para su candidato Candido Díaz Cerecero y el 1.79% – poco más de 375 mil votos– en la votación de diputados, que le valieron 16 curules. El PRT, con su escaso 1.26% de votos, no tuvo derecho a diputados, pero gracias al 1.75% que obtuvo su candidata a la presidencia, Rosario Ibarra, conservó su registro. Así, el conjunto de la oposición logró

en 1982 el 30.7% de los votos y consiguió 101 diputaciones, pero el PRI mantuvo una contundente mayoría con el 68.4% de los votos y 299 diputaciones.

En las elecciones de 1985, la izquierda alcanzó su punto máximo de fragmentación, cuando seis partidos compitieron por la franja de votos que van del PRI a la izquierda: el PSUM, el PMT, el PST, el PRT y el PST, además del tradicional PPS. A pesar de que se registró un crecimiento en los votos con respecto a 1982, cada partido, en lo individual, obtuvo menos votos, haciendo evidente el problema que representaba la subdivisión de la izquierda. Los datos son reveladores: la izquierda independiente en 1979 había obtenido el 5% (PCM); en 1982 (PSUM y PRT) el 6%, y en 1985 (PSUM, PRT, PMT) el 6% (Gómez Tagle, 1997; Moguel, 1988). En su corta vida electoral, la izquierda había demostrado un mínimo crecimiento neto, lo que abría serias dudas sobre su teoría de la acumulación de fuerzas. Su dispersión electoral había reducido los márgenes electorales de los partidos al punto de poner en riesgo su registro político (Cuadro V-3).

Cuadro V-3

Resultados electorales de la izquierda, 1979-1985

	PCM-PSUM	PPS	PST	PRT	PMT
1979	5.31%	2.6%	2.1%	-	-
1982	3.48	1.53	1.46	1.75%	-
	4.40*	1.89	1.79	1.26*	
1985	3.23	2.0	2.47	1.27	1.55%

Fuente: Gómez Tagle, 1997.

En este contexto, Heberto Castillo, líder del PMT, lanzó una convocatoria a la formación de un partido unificado de izquierda. Las negociaciones se dieron, principalmente, entre el PCM y el PMT y fueron estrictamente cupulares. Finalmente, el PMT desistió de su idea, ya que no quiso aceptar la filiación socialista de la nueva organización, aunque se afirma también que la imposibilidad del acuerdo se debió al personalismo del dirigente pemetista (Carr, 1996). Pese a ello, importantes figuras del PMT, como Demetrio Vallejo, se incorporaron al nuevo partido.

Las elecciones de 1982 demostraron que tanto la oposición de izquierda como de derecha intentaban fortalecer a través de los procesos electorales. Sin embargo, la coyuntura electoral de 1985-86 significó el fin del efecto legitimador de la reforma política del 1976 (Cornelius/Craig, 1988) y la necesidad de un nuevo periodo de reformas electorales. Previo a la elección de 1985, se dio una reforma a la LFOPPE que tenía como objetivo frenar el crecimiento de la oposición –sobre todo del PAN– mediante la modificación de la fórmula electoral de proporcionalidad y de las circunscripciones. Igualmente, con el fin de evitar una sobrerrepresentación de partidos en la Comisión Federal Electoral que afectara el predominio del PRI, se modificaron también los criterios para obtener o perder el registro electoral (Valdés, 1995), así como el artículo que normaba las coaliciones políticas, alentando así su formación. El retroceso en la liberalización del régimen no se reflejó únicamente en las reformas legales, debido a que el gobierno decidió, nuevamente, cerrar el paso a los triunfos electorales de la oposición valiéndose del fraude electoral. El caso paradigmático fueron las elecciones de 1986, en Chihuahua, donde le fue arrebatada su victoria al PAN.

Con la intención de corregir la ilegitimidad creciente, que derivaba de la poca confiabilidad en las elecciones, se aprobó en 1986, un nuevo Código Federal Electoral (CFE), en donde se introdujeron modificaciones constitucionales. Éstas permitieron: a) centralizar las funciones de los organismos electorales en manos de sus presidentes y, en el caso de la Comisión Federal Electoral, en manos del secretario de Gobernación; b) establecer un sistema de representación proporcional para los partidos en los organismos electorales de acuerdo con los votos obtenidos, lo que aseguraba al PRI la mayoría absoluta sobre la oposición; c) desaparecer la figura de registro condicionado, fijando en 1.5% como mínimo para mantener el registro o la inmediata cancelación del registro⁶⁷; d) aumentar a 500 el número de diputados –300 de mayoría y 200 de representación proporcional–; e) reconocer al partido mayoritario y el derecho a la proporcionalidad (Molinar, 1991; Valdés, 1995). La contradicción entre la política de liberalización del régimen con base en reformas electorales y las medidas de control

⁶⁷En particular este endurecimiento de la ley afectaría al PPS y al PARM que, amparados siempre bajo la sombra de los candidatos priístas, vivían con el aumento de la competencia y con la emergencia de nuevos partidos, provocando una baja en sus votos lo que amenazaba su existencia. Esta nueva situación contribuiría, en gran medida, a explicar su conducta durante el proceso electoral de 1988.

político mediante los fraudes y las contra-reformas electorales fue minando la legitimidad del régimen y, pese a todo, permitió la consolidación de los actores políticos de oposición de izquierda y de derecha. No obstante, la diferenciación ideológica (izquierda-derecha) fue opacada por las demandas de democratización del régimen, lo que consolidó una estructura del voto a partir del eje régimen/anti-régimen (Molinar, 1991) que propiciaría en cada elección la concentración de votos en el candidato opositor con mayores posibilidades de ganar.

En noviembre de 1985, después de las elecciones, la izquierda inició de este modo un nuevo intento de unificación en el contexto de la acentuación de la reforma económica del régimen y en un momento de reflujo de la movilización social (Moguel, 1988; Brachet-Márquez, 1996). Se registró una reunión entre el PSUM, el PMT, el *PRT*, el *Partido Patriótico Revolucionario Socialista* (PRS), el PSD y el *Partido Humanista* (PH), en la que se adoptó una agenda política compartida: la suspensión del pago de la deuda externa, el congelamiento de los precios de los artículos básicos, la defensa del empleo, la desaparición del amparo en materia agraria, la reforma urbana y la amnistía a los presos políticos. Así también, se aceptó impulsar la ampliación del sistema de representación proporcional y la democratización del DF –ambas demandas que representaban beneficios electorales–. El proyecto de la unidad de las fuerzas de izquierda, para incorporarse por completo a la vía electoral, sustituyó el debate en torno a su crisis política y programática (Bartra, 1986; Semo, 1993). Con esta decisión, la izquierda política desdibujó su carácter socialista (Anguiano, 1997; Modonesi, 2003) precisamente en el momento en que, por primera vez, tenía garantías jurídicas para existir y desarrollarse, y en el que el país entraba a un nuevo modelo de capitalismo aún más excluyente y recesivo.

En marzo de 1987, el PSUM y el PMT, junto con el PRS, PDS y PH forman el *Partido Mexicano Socialista* (PMS) que partía de una base de 20 diputados federales, 36 diputados estatales, 15 municipios y 315 concejales. (Carr, 1996). El *PRT* no se incorporó al proceso de unificación; más efectiva que la construcción de un sólo partido con la pérdida de los registros (Gilly, 1988). Consideraba la creación de una federación de organizaciones de la izquierda revolucionaria, que integrara a la *Organización de Izquierda Revolucionaria- Línea de Masas* (OIR-LM), a la *Acción Cívica*

Nacional Revolucionaria (ACNR), a la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), al Movimiento de Lucha Popular y a la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR).

Nuevamente, las negociaciones y los acuerdos para la fundación del partido dejaron fuera de la discusión a las bases políticas. El proceso de fundación del PMS evidenció varios procesos que se implantaban al interior de las fuerzas de izquierda: el alejamiento de la tradición marxista y comunista; el resurgimiento de elementos del discurso nacional revolucionario; el predominio de los intereses electorales, y la redefinición de una agenda política basada en la demanda de democracia y la denuncia de la política económica del gobierno.⁶⁸

Durante este proceso de redefinición programática y estratégica, se dejaron de lado los avances que el “reformismo comunista” de los setenta y los grupos trotskistas habían introducido en la agenda política de la izquierda, como las demandas feministas, del movimiento gay, las reivindicaciones a favor de la cultura y de la transformación de la vida cotidiana. Se vivió una especie de regresión a la agenda del desarrollo por etapas que apelaba a la implantación de una política de economía mixta para el desarrollo del país, lo que conllevaba una diversificación de la política de alianzas, hasta incluir la representación de los intereses de los pequeños y medianos empresarios golpeados por la crisis. Lo novedoso en esta readaptación, de una cada vez más irreconocible “ruta mexicana al socialismo”, era que las fuerzas democratizadoras se planteaban transitar por los canales institucionales y mediante ellos llevar a cabo la reforma democrática del régimen.

La crisis y la izquierda social.

Mientras que el proceso de apertura se echaba a andar, la crisis económica se agudizaba. Con la llegada al gobierno, en 1982, de Miguel De la Madrid se inició un plan de control inflacionario con fuertes consecuencias recesivas para las clases populares que se convirtieron en el detonante para el surgimiento de una gran cantidad de organizaciones sociales - sindicatos, organizaciones campesinas y

⁶⁸ Sobre esto último, Carr (1996) señala que “fue infortunado (sic) que los atrevidos pasos en dirección hacia una mayor unidad de la izquierda coincidieran con la peor crisis económica del país y con signos de un cambio radical en la dirección de la acción gubernamental. Estos dos procesos acrecentaron las dificultades inherentes a cualquier experiencia de unificación. Pusieron a la izquierda a la defensiva y exacerbaban las añejas disputas sobre el carácter del estado y en torno a la estrategia que se debió desplegar para responder a la crisis.”

populares- que una y otra vez intentaron actuar de manera conjunta en contra de la política económica, construyendo frentes y coordinadoras populares, de entre las cuales, sin duda, la CONAMUP fue la más representativa.

A partir de 1982, la movilización de las diferentes organizaciones populares creció, llegando a convocar de manera conjunta al Primer Paro Cívico Nacional realizado el 18 de octubre, el cual se estima movilizó a más de dos millones de personas que expresaban su descontento hacia la carestía y la inflación. En 1983, se abrió una nueva oleada de huelgas que llevó al gobierno a otorgar la aplicación de un aumento de emergencia promedio del 15.6% (Zermeño 1996). En junio del año siguiente, se convocó nuevamente a un Paro Cívico que tuvo un menor alcance, por lo que las organizaciones políticas pasaron de una actitud ofensiva a una de resistencia. A pesar de los intentos de acción coordinada, la movilización no consiguió cambiar la política económica del gobierno.

En la mitad de los años ochenta, un acontecimiento inesperado, el terremoto de 1985, tuvo importantes consecuencias en la sociedad mexicana. La reacción espontánea de la ciudadanía por organizarse para hacerse cargo de la situación desastrosa en la que había quedado la ciudad de México fue un reencuentro de la sociedad consigo misma y con su capacidad de actuar y decidir conjuntamente frente a un Estado paralizado durante los primeros días. Este hecho, de toma de conciencia de la potencialidad de la ciudadanía organizada, fue clave en el surgimiento de innumerables organizaciones no gubernamentales y grupos sociales. El régimen, por su parte, no reaccionó ante la catástrofe, pero sí lo hizo frente a la auto-organización social, clausurando una semana después el espacio de solidaridad que la ciudadanía había creado: el ejército tomó bajo su mando el control de la situación, regresando a sus casas a la sociedad organizada. Sin embargo, ésta había aprendido a salir de su casa, y como se demostró después, continuó saliendo cuando lo consideró necesario.

La crisis en el PRI y la corriente democrática

La crisis económica y los programas de reajuste neoliberal, impulsados por De la Madrid, provocaron no sólo las movilizaciones de masas populares a través de los Frentes y la denuncia de los partidos de izquierda, sino también una división al interior de PRI. Por primera vez, desde 1958, se presentó un conflicto en el proceso de

selección de candidato a la presidencia en el partido oficial. En 1986, un grupo de priistas inconformes confluyeron, a iniciativa de Rodolfo González Guevara, en lo que se conocerá como la *Corriente Democrática* (CD). La CD, involucró a una pluralidad de priistas, quienes conforme se agudizó el conflicto con la dirigencia salieron de la corriente. Resultó claro, que después de la temprana retirada de González Guevara, la CD quedó bajo la dirección de Porfirio Muñoz Ledo, ex-presidente del PRI y ex-Secretario de Gobernación, y de Cuauhtémoc Cárdenas, gobernador de Michoacán y único hijo del Gral. Lázaro Cárdenas. La CD nació con demandas relacionadas: 1. Recuperar la función “histórica” del partido como mediador entre el Estado y la sociedad, pues se había visto reducido a una simple máquina electoral y a ser un órgano legitimador de las políticas gubernamentales; 2. Retomar el proyecto de reformas de la Revolución Mexicana, en un momento en que se daba una redefinición de la política económica y de la relación del país con el exterior –sobre todo con los organismos financieros internacionales– ; 3. Democratizar la estructura interna del partido, en particular el mecanismo de selección del candidato a la presidencia, en la coyuntura electoral de 1988. Como puede observarse, la CD tenía objetivos circunscritos al ámbito partidario y planteaba realizarlos al interior de la institucionalidad partidaria. Tanto es así, que el cuestionamiento a la facultad del presidente saliente de designar a su sucesor, la más importante regla no escrita del régimen post-revolucionario no se apoyaba en los estatutos del partido, que garantizaban la selección democrática del candidato presidencial.

La Corriente Democrática⁶⁹ estaba integrada por políticos cercanos a posturas nacionalistas-revolucionarias que rechazaban las políticas de ajuste que seguía el gobierno a fin de cumplir con el pago de la deuda, y pugnaban por el desarrollo nacional basado en el papel activo del Estado. Se buscaba, en palabras de la propia CD, la transformación del país recuperando el “proyecto histórico constitucional y la movilización de las fuerzas sociales que sustentan nuestro partido”⁷⁰.

La exigencia concreta de la CD era la apertura de espacios de diálogo y debate al interior del partido donde se discutieran abiertamente los nombres y programas de los

⁶⁹Esta sección se basa en Garrido (1993), donde se presenta una detallada reconstrucción del surgimiento y desarrollo de la CD.

⁷⁰ Documento de Trabajo n. 1 de la Corriente Democrática.

aspirantes, y se decidiera, de manera democrática, quien iba a ser el candidato presidencial en 1988. Para ello, se proponía el libre registro de pre-candidaturas, las cuales serían sujetas a votación democrática en una Asamblea. Para estos fines, Porfirio Muñoz Ledo postuló a Cárdenas como precandidato a la presidencia en mayo de 1987.

La disputa encabezada por la CD duró más de un año; a pesar de que se abrió un proceso novedoso, pero anti-estatutario, de selección interna de pre-candidatos (dentro del cual no se incluyó a Cárdenas), no progresó la demanda por democracia al interior del PRI. En octubre de 1988, Carlos Salinas de Gortari, Secretario de Programación y Presupuesto, entusiasta seguidor de las políticas de ajuste neoliberal, fue designado candidato priista. Su nominación significaba la consolidación de una nueva élite gobernante que pretendía reformar al país.

Tras la postulación del candidato oficial, la CD inició una nueva fase política que tenía como ejes: a) propagar el rechazo a la imposición de Salinas entre el priismo; b) constituir “núcleos democráticos”, en todo el país, afiliando a ciudadanos; c) establecer vínculos estrechos con dirigentes y miembros de otros partidos; d) recoger demandas de la población; e) promover amplias relaciones con todas las fuerzas políticas y sociales de carácter popular y democrático (Garrido, 1993:193). El 14 de octubre de 1987, la CD consiguió que la candidatura de Cárdenas fuera registrada bajo las viejas siglas del PARM. Como señalé anteriormente, la nueva ley electoral había provocado preocupación entre los dirigentes de los disminuidos partidos “paraestatales” por obtener un rango de votos que asegurara su registro (Cuadro V-4). De hecho, meses antes, la dirigencia parmista había anunciado su intención de no continuar postulando a los candidatos del PRI (Garrido, 1993). La candidatura de Cárdenas parecía ofrecer una salida a este problema; además se sumaba el hecho de que el PARM compartía gran parte del ideario revolucionario. Bajo la misma lógica política, un mes después (22 de noviembre), el PST postuló también a Cárdenas como su candidato y, haciendo gala del mejor oportunismo político, cambió su nombre a *Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional* (PFCRN). El 13 de diciembre, el viejo lombardismo, representado en el PPS, se sumó a esta alianza.

Cuadro V-4

Resultados electorales de los partidos paraestatales, 1979-1985			
	PARM	PPS	PST
1979	1.8	2.6	2.1
1982	1.4	1.9	1.8
1985	1.7	2.0	2.5

Fuente: Bruhn (1997)

El surgimiento del FDN

El 13 de enero de 1988 se formó el *Frente Democrático Nacional* (FDN) al cual, además de la CD, el PARM, el PPS y el PFCRN, se sumaron el PSD, el Partido Socialista Revolucionario, el Partido Verde, la Unidad Democrática, las Fuerzas Progresistas de México y el Consejo Nacional Obrero y Campesino. La novedad de este nuevo cardenismo opositor radicaba en sumar a las demandas clásicas cardenistas las reivindicaciones democráticas como el fin del presidencialismo, el respeto al voto y la independencia de las organizaciones obreras y campesinas.

La emergencia del neocardenismo tuvo efectos importantes en la izquierda unificada. A principios de 1987, cuando la candidatura de Cárdenas fue propuesta al interior del PRI, el PMS abrió su periodo para registro de precandidatos, y Cárdenas fue invitado a participar. Sin embargo, en ese momento la CD aún tenía sus esfuerzos centrados en la búsqueda de la candidatura priista (Bruhn, 1997).

En la búsqueda por un buen resultado electoral y en pleno proceso de organización partidaria, el PMS tomó la decisión de designar a su candidato presidencial por medio de elecciones primarias. Se postularon cuatro candidatos: Heberto Castillo quien, desde el principio, era el virtual ganador; Eraclio Zepeda de militancia comunista; José Hernández Delgadillo representante de una candidatura comunista ortodoxa; y Antonio Becerra que se encontraba en el extremo derecho del partido (Garrido, 1993). La organización de elecciones primarias tenía por objetivo denunciar los métodos autoritarios de los otros partidos y mostrar signos de una política democrática e incluyente (Moguel, 1988). La novedad histórica de esta elección primaria radicaba en el hecho de que la consulta no se restringía a la militancia pemetista, sino que también

abarcaban a la ciudadanía en general (Garrido, 1993). El 6 de septiembre de 1987, Heberto Castillo fue elegido candidato de la izquierda unificada⁷¹. Pero la salida de Cárdenas del PRI y su postulación por el PARM hicieron que el debate resurgiera en las filas del PMT y en las fuerzas de izquierda en general. Si bien, Heberto Castillo calificó la actitud de Cárdenas como un “error político” (Garrido, 1993), otros sectores argumentaron sobre la necesidad de la unificación en una candidatura de centro-izquierda, y vieron con interés la candidatura de Cárdenas. Poco a poco se fueron sumando organizaciones de la izquierda social al FDN: la *Asamblea de Barrios*, la *Coordinadora Nueva Tenochtitlán*, la *Coordinadora Única de Damnificados*⁷², la *Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo* (COCEI), así como la *Asociación Cívica Nacional Revolucionaria* (ACNR), que nucleaba a diversos ex-guerrilleros, y la *Organización Revolucionario Punto Crítico*.

En la lógica de construir un frente electoral amplio de centro-izquierda se sugirió la realización, durante la primera quincena de octubre, de nuevas elecciones primarias en las que participarían Cuauhtémoc Cárdenas (FDN), Heberto Castillo (PMS) y Rosario Ibarra (PRT), pero las negociaciones no prosperaron, pues el PRT no aceptó la propuesta por considerarla una “vergonzosa campaña favorable a Cárdenas” (Borjas, 2003:200). El PMT se retiró de la negociación, aduciendo que sólo formaría parte de un proceso de unificación si participaba toda la izquierda, a sabiendas de la negativa del PRT (Garrido, 1993; Cuellar, 1993). El costo de esta estrategia resultó alto para dichas fuerzas políticas. En marzo de 1988, importantes miembros del PRT abandonaron sus filas, crearon el *Movimiento al Socialismo* (MAS) y se unieron a la candidatura de Cárdenas. El MAS sumó a sus filas a influyentes dirigentes e intelectuales de izquierda que se encargaron de elaborar un discurso coherente, el cual articulaba a la candidatura de Cárdenas con la identidad y los valores de la izquierda social, permitiendo al neocardenismo ubicarse dentro de la tradición histórica de la izquierda. Los argumentos planteados fueron los siguientes: 1) la CD vivía un proceso de

⁷¹ El proceso electoral interno registró la participación de más de 200 mil ciudadanos que votaron en las 2500 casillas que la Comisión Nacional de Elecciones instaló en las principales ciudades del país, lo que implicó la movilización de alrededor de 20 mil militantes pemetistas. Para finales de agosto de 1987 este partido contaba con 43,750 miembros (Garrido, 1993). Los resultados fueron los siguientes: Heberto Castillo 55.17%; Eraclio Zepeda 20.88%; Antonio Becerra 13.75% y José Hernández Delgadillo 10.20% (Garrido, 1993).

⁷² Todas ellas organizaciones del movimiento urbano-popular, y de demandantes de vivienda, formadas a partir de los terremotos de 1985 en la Ciudad de México

radicalización que la convertía en un actor de oposición legítima al régimen; 2) la candidatura de Cárdenas movilizaría el acendrado nacionalismo de las masas populares; 3) las fuerzas socialistas debían acompañar la movilización, dándole cause y organización; 4) se debía asumir que el movimiento había desbordado a las organizaciones partidarias.

Por su parte, Castillo se rehusó a retirar su candidatura, argumentando que el Congreso del PMS era la instancia donde se debería tomar una postura sobre la cuestión (Brunh, 1997). En noviembre de 1987, durante el primer Congreso Nacional Ordinario del PMS, se decidió, después de un largo debate, continuar con la candidatura de Castillo. No obstante, el crecimiento de la movilización social alrededor de la candidatura de Cárdenas, durante la primavera de 1988, terminó por inclinar la balanza, haciendo que el PMS se viera obligado a cambiar de opinión. Fue particularmente relevante el apoyo que el *Consejo Estudiantil Universitario* (CEU)⁷³ dio al candidato del FDN; el masivo acto de campaña, en la Ciudad Universitaria, del 26 de mayo, fue determinante para que el 7 de junio, un mes antes de las elecciones, Heberto Castillo declinara a favor de Cárdenas.

El PMS condicionó su apoyo a la firma de un acuerdo de doce puntos con la CD. En este programa se establecía que el objetivo compartido radicaba en “eliminar el sistema presidencialista y el corporativismo” y dar pie a “un periodo de transición a la democracia, que debería culminar en el establecimiento de un régimen de partidos en el que el gobierno surja de la asamblea de representantes del pueblo, elegida democráticamente, y se someta a su autoridad” (Cuellar, 1993). De igual modo, ambas organizaciones se comprometían a mantenerse en la oposición en caso de perder las elecciones, no aceptar cargos en el gobierno y fortalecer su alianza.

La campaña electoral y la elección de 1988

Las campañas electorales, de los distintos partidos, fueron profundamente desiguales en recursos económicos y organizativos. El PRI movilizó en su apoyo a sus amplias clientelas políticas y continuó haciendo uso de todos los recursos del Estado,

⁷³ El CEU se formó y afianzó como la mayor organización estudiantil en la UNAM, dentro del contexto de las luchas (1986-1987), en contra de una reforma a la institución, iniciada por el rector Jorge Carpizo, que incluía entre otras cosas, el aumento de cuotas. Tras una exitosa huelga, el CEU logró acordar con las autoridades la realización de un Congreso Universitario que diera pie a una reforma universitaria.

incluidos los programas sociales, para asegurar la mayoría de los votos. Por su parte, el PAN nombró a Manuel Clouthier como su candidato a la presidencia, en el mes de noviembre. El carismático empresario sinaloense era el ejemplo vivo del neopanismo “agresivo, populista y contradictorio” (Gómez Tagle 1989) que representaba a los segmentos del empresariado que intentaban romper con el Estado y su partido, para buscar una representación política directa. El PAN se había consolidado como un actor central a partir de las elecciones de 1982 cuando, por primera vez, el viejo partido empezó a jugar y a ganar. La inconformidad de las clases medias y de los sectores del empresariado con el gobierno, le había dado una fuerte base social que encontró en las elecciones un mecanismo de presión para la renegociación de privilegios con el gobierno. Los triunfos panistas, principalmente en el norte del país, fueron hechos inéditos en la vida política nacional, y un avance importante en la liberalización del régimen. Por otra parte, los reiterados fraudes electorales en su contra, llevaron al panismo a encabezar los primeros conflictos postelectorales que, lejos de solucionarse por vías legales, empezaron poco a poco a resolverse mediante los acuerdos entre la clase política oficial y la opositora, pervirtiendo de esta forma los mecanismos democráticos.

La desigualdad en la contienda se reflejó de manera prístina en los medios de comunicación. De acuerdo con Adler (1993), el 80% de la cobertura del noticiero más importante de la televisión, *24 horas*, fue para el candidato oficial (Cuadro V-5). Pero a la desigualdad cuantitativa había que sumar la desigualdad cualitativa pues, mientras la cobertura a Cárdenas lo presentaba como un candidato al que sólo apoyaban los estudiantes, el candidato del PRI, quien basó su campaña en el slogan “Que hable México”, siempre era presentado rodeado de multitudes.

Cuadro V-5

Cobertura de “24 horas” a los candidatos presidenciales durante la campaña de 1988 (4 de abril al 24 de junio)

Candidato	Número de notas	Promedio del tiempo de la nota	Tiempo total en el noticiero
Carlos Salinas de Gortari	74	1'55''	141'40''
Cuauhtémoc Cárdenas	10	55''	8'51''
Manuel Clouthier	7	31''	4'9''
Heberto Castillo	9	50''	7'30''
Rosario Ibarra de Piedra	7	38''	4'23''
Gumersindo Magaña	3	48''	2'23''

Fuente: Adler (1993:155)

Al crecer la campaña neocardenista, a lo largo del país, la respuesta del régimen no se hizo esperar. Cientos de militantes fueron perseguidos y encarcelados durante la campaña. Tan sólo cuatro días antes de las elecciones, la violencia gubernamental se elevó con el asesinato de Francisco Xavier Ovando, Coordinador de Acción Electoral del FDN, y Román Gil, miembro del comité de campaña de Cárdenas. Estos crímenes, aún impunes, fueron la muestra más evidente de que había fracciones del régimen que estaban dispuestas a evitar, a toda costa, el triunfo de la nueva fuerza política.

De acuerdo con los todavía dudosos datos oficiales, la candidatura de Cárdenas obtuvo 5, 956,988 votos (poco más del 30% de la votación). Obtuvo la mayoría en los estados de Michoacán, Morelos, Baja California, Estado de México y en la Ciudad de México, convirtiéndose en la segunda fuerza electoral del país, desplazando al PAN que obtuvo sólo el 17% de los votos. El PRI, por su parte, registró la votación más baja en la historia (Cuadro V-6).

Cuadro V-6

Resultados oficiales de la elección para presidente en 1988					
	PRI	PAN	FDN	PDM	PRT
Votos	9 687 926	3 208 584	5 843 779	190 891	74 857
%	50.71	16.79	30.59	1	0.39
Fuente: Gómez Tagle (1997).					

La crisis política que reflejaban estos resultados electorales se agudizó cuando, en un nítido acto de autoritarismo, Manuel Bartlett, entonces Secretario de Gobernación, detuvo el conteo de los votos, por varias horas, al observar el masivo voto a favor del candidato del FDN. La oposición denunció una operación de fraude electoral y presentó querellas ante la Comisión Federal Electoral en el 85% de los distritos electorales, así como en el cómputo de los votos de alrededor del 40% de las casillas. La instancia oficial únicamente anuló el 0.56% de las casillas (Gómez Tagle, 1989). En esta coyuntura, el FDN sostuvo que con el 60% de los votos ya computados, su candidato concentraba el 42%, el PRI 36% y el PAN 23%, por lo tanto era el ganador de la elección pues, la única manera en que el PRI pudiera ganar era obteniendo el 67% en el 40% de las actas no computadas, y ese resultado era estadísticamente muy poco

probable (Barberán, 1988). De este modo, el FDN declaró que Cárdenas había ganado la elección y que desconocía la supuesta victoria del candidato oficial. El fraude electoral de 1988 profundizó la crisis de legitimidad del régimen autoritario, consolidando los rasgos opositores del neocardenismo.

Una preocupación de la CD, a lo largo de la campaña, fue insistir en la necesidad de conformar un Congreso plural en el que las fuerzas democráticas conquistaran la mayoría (Cuadro V-7). Pero el lento tejido de las alianzas, particularmente con el PMS, provocó en cientos de municipios que candidatos al Congreso, ligados a la campaña presidencial de Cárdenas, compitieran entre sí, fragmentando el voto progresista, pues únicamente se lograron formalizar alianzas en 142 casos, y de ellos sólo en cinco se conjuntaron los cuatro partidos del FDN (Borjas, 2003:209). En el Senado, el FDN logró llevar al Congreso sólo a cuatro representantes.

Cuadro V-7

Resultados electorales de diputados en 1988				
Partido	Votación (%)	Diputados de mayoría	Diputados plurinominales	Total de escaños
PRI	51.20	249	11	260
PAN	18	31	71	102
PDM	1.28	0	0	0
PRT	0.53	0	0	0
PPS	9.06	0	37	37
PFCRN	9.37	0	38	38
PARM	6.17	5	30	30
PMS	4.36	0	18	18
Coaliciones	-	15	0	15
Total	100	300	200	500

Fuente: Borjas (2003)

La tardanza en la constitución de la alianza FDN-PMS provocó que el PMS fue, de todos los partidos que postulaban a Cárdenas, el que más bajo porcentaje de votos obtuvo (3.57%), pues la capitalización de los votos neocardenistas pasó a las manos de los partidos paraestatales (Cuadro V-8).

Cuadro V-8		
Porcentaje de votos por el FDN		
	Presidente	Diputados
PPS	10.53	7.13
PARM	6.27	4.72
PFCRN	10.51	7.24
PMS	3.57	3.44
Fuente: Gómez Tagle (1997)		

Si se comparan los porcentajes de votos alcanzados por la izquierda en las anteriores elecciones, las de 1988 representan su más bajo desempeño político (Cuadro V-9). Con estos resultados, se hace evidente la paradoja que en las elecciones donde un candidato de centro-izquierda ha obtenido el mayor número de votos, la izquierda partidaria haya sido derrotada en el proceso electoral.

Cuadro V-9				
Resultados electorales de la izquierda independiente y satélite*				
	1979	1982	1985	1988
<i>Izquierda Independiente</i> PCM/ PSUM/ PMT /PRT	5.0%	4.87	6.05 %	3.99 %
<i>Izquierda satélite</i> PPS /PST/ PFCRN	4.7%	2.96	4.05%	21.04 %
Fuente: Carr (1996:314)				
*Porcentaje del total de votos emitidos.				

Las movilizaciones contra el fraude electoral

Las concurredas movilizaciones en contra del fraude electoral se prolongaron durante agosto y septiembre. En la lucha contra el fraude electoral se conjuntaron distintos repertorios de acción que iban del mitin a la toma de carreteras y oficinas de gobierno y a la presentación de recursos legales de inconformidad. Sin embargo, Cárdenas hizo reiterados llamados a que esta lucha se mantuviera dentro de los canales legales. El movimiento postelectoral se articuló a partir de la denuncia de fraude y de la demanda de un nuevo recuento de las boletas electorales y de las actas de escrutinio que, de acuerdo con los datos del FDN, darían el triunfo al C. Cárdenas. En

un segundo momento, una vez que la Cámara de Diputados calificó los comicios (10 de septiembre) y ratificó el triunfo de Salinas de Gortari, Cárdenas le propuso a Salinas renunciar al cargo para que un gobierno interino convocara a nuevas elecciones. Ante la negativa del priista, Cárdenas, junto con el movimiento que representaba, se vio obligado a desconocer la legitimidad y la legalidad del nuevo presidente, declarando que se le había arrebatado la presidencia.

Ante los llamados constantes del gobierno a la negociación política, los miembros de la *Corriente Democrática* expusieron de manera reiterada que no habría espacio para la negociación con el gobierno, manteniendo su exigencia para la realización de nuevos comicios. De este modo, dentro del movimiento neocardenista “se canceló cualquier suspicacia que hacia adentro o hacia afuera pudiera surgir respecto a la posibilidad de los líderes a ser asimilados” (Borjas, 2003:214), asimismo, se afianzó la alianza con la izquierda política y social, consolidándose el carácter opositor del movimiento.

En este contexto, distintos líderes de la izquierda, entre los cuales destacan Heberto Castillo y Arnaldo Martínez Verdugo, ex-presidente del PCM, comenzaron a plantear la necesidad de fundar un nuevo partido que capitalizara la fuerza política del FDN, encauzara la lucha en contra del fraude y viera por la democratización del país; incluso, decían estar dispuestos a aceptar la desaparición del PMS. Fue en el mitin del 14 de septiembre en el Zócalo de la Ciudad de México cuando, en un largo discurso, Cárdenas explicó a sus seguidores las razones por las que el FDN ya no respondía a las exigencias de esta nueva etapa política, planteando la necesidad de formar “una organización que sea la expresión política del voto ciudadano del 6 de julio”. En concordancia con este diagnóstico, el 21 de octubre, se publicó en diversos medios impresos el “Llamamiento al pueblo de México”, en el cual Cuauhtémoc Cárdenas, junto con cientos de militantes de izquierda, invitaba a la construcción del *Partido de la Revolución Democrática*.

Las elecciones de 1988 marcan, de acuerdo con Sirvent (1990), el inicio de una nueva fase en la transición política debido a que: 1. A pesar de su poca credibilidad, los resultados electorales demostraron una distribución nueva del voto ciudadano, marcada por la estrepitosa caída en la votación histórica del PRI; 2. Por primera vez en

la historia del régimen, el partido oficial obtuvo apenas más de la mitad de los curules en la Cámara de Diputados; 3. El *Frente Democrático Nacional* se convirtió, formalmente, en la segunda fuerza política del país, dejando en tercer lugar al Partido Acción Nacional, que históricamente había ocupado el segundo lugar; 4. La fuerte beligerancia de los partidos, el manejo fraudulento por el gobierno y por el PRI del proceso electoral, la manipulación de los resultados, provocaron el desprestigio de las reglas electorales aprobadas apenas un año antes.

Así, las elecciones de 1988 reflejaron, a través de la “insurrección electoral” de la sociedad, la desaprobación del nuevo proyecto económico del PRI y el deseo de amplios sectores por cambiar el funcionamiento autoritario del régimen, que si bien no fue satisfecho en esa ocasión, dejó un importante avance: se había abierto el proceso para constituir, por primera vez en la historia de México, un sistema competitivo de partidos en el que la izquierda tenía cabida.

Ejercicio de comparación: los efectos de la tradición y de la transición en la conformación de un nuevo actor político

Una década separa el nacimiento del PT (1979-1980) de la creación del PRD (1988-1989), diez años en los que la tradición socialista en el mundo se transformó radicalmente. En América Latina (1979-1989), este decenio estuvo signado por una profunda crisis económica que derivó en reformas de corte restrictivo, y por una crisis de legitimidad de los regímenes autoritarios que se vieron obligados a iniciar políticas de liberalización. Fueron diez años de movilizaciones sociales y de reivindicaciones democráticas, pero que, sin embargo, pueden ser considerados conformando un mismo momento histórico en la región: el de la centralidad de las reivindicaciones democráticas, y el de la aparición y del desarrollo de las políticas de reforma neoliberal. Por ello, a pesar de esta distancia temporal, el PT y el PRD son actores que compartieron desafíos comunes. El contraste en las formas con que enfrentaron a este panorama común es la materia del ejercicio de comparación que a continuación presento.

Tipo de coyuntura en el que nacieron el PT y el PRD

Partí del supuesto de que para comprender el surgimiento de un actor político, en este caso el PT y el PRD, es preciso dar cuenta del momento que los vio nacer, pues es la naturaleza del conflicto político y social que caracteriza a su origen la que los dota de su sentido histórico, la que define sus límites y posibilidades, y el punto a partir del cual se trazan sus horizontes políticos. A través de la reconstrucción histórica de cada caso, he podido constatar que son tres conjuntos de problemáticas que definen el contexto dentro del que surgieron estos partidos: la lucha por la democratización; la resistencia a las reformas neoliberales y la redefinición de su identidad de izquierda frente a la tradición de izquierda nacional.

Lucha por la democratización

El primero de ellos es tal vez el rasgo más destacado: tanto el PT como el PRD se distinguen por ser al mismo tiempo resultante de las luchas por la democracia en sus países e impulsores del proceso de cambio de régimen político. En tal sentido, son tanto producto como productores del proceso de transición política. Ambos

comparten un carácter opositor que podría calificarse de extra-sistémico: son actores que impugnan al régimen político que los vio nacer promoviendo su transformación. Surgen como actores con vocación política autónoma que desarrollan políticas reflexivas (Beck, 1998), es decir, dirigidas a la transformación del proceso político.⁷⁴ Sin embargo, ni el PT, ni el PRD apostaron por estrategias políticas fuera del régimen legal-electoral, lo que somete a las tendencias normalizadoras del sistema y los diferencia ampliamente de las organizaciones radicales de izquierda tanto en Brasil como en México que optaron por mantenerse fuera del sistema. Por tanto, es posible interpretar que en el origen del PT y del PRD encontramos el mismo tipo de conflicto político: la lucha por la democracia y en contra de un régimen autoritario. Además, ambos se definen estratégicamente por hacer de la arena electoral un escenario privilegiado de la confrontación política y por consolidarse como recias oposiciones al gobierno.

La importancia política de estos partidos deriva de que ambos representaron soluciones organizativas estables a las fuertes oleadas de movilización social en contra de los regímenes autoritarios. Es decir, son producto del descontento y de la movilización “desde abajo” que se propuso abrir y ensanchar los canales de participación en la vida política. Este impulso aprovechó la liberalización que “desde arriba” operaban los regímenes autoritarios con el fin de resarcir la legitimidad perdida. Cabe resaltar que, tanto en Brasil como en México, la modificación de las reglas electorales fue el instrumento de la liberalización. Las nuevas legislaciones fueron, por un lado, el garante del nacimiento de estos partidos (en el caso del Brasil la reforma de 1979 y de México la de 1976 y 1985) y por otro, significaron un límite a su desarrollo, debido a los factores de inequidad en la contienda electoral. Si bien, son partidos que surgen con un impulso desde abajo y desde afuera del sistema, en su nacimiento aprovechan los cambios generados desde arriba, constituyéndose organizativamente, pero también estratégicamente “dentro” del sistema.

⁷⁴Como apunte en el capítulo 1, Beck (1998), distingue entre una política dirigida por las reglas y una política modificadora de las reglas. La primera “puede ser completamente creadora y no conformista, pero opera dentro del sistema de reglas del juego de la sociedad (modernidad simple). En cambio, la política que modifica las reglas apunta a una política de la política, en el sentido de una modificación de las reglas del juego” (Beck, 1998:178). Esta última sería para Beck una política reflexiva.

Resistencia a las reformas liberales

El surgimiento de estos partidos coincide con un periodo de crisis económica que puso fin al ciclo de desarrollo basado en la industrialización, y que constituyó el prelude de las reformas neoliberales en la región latinoamericana. En los casos de Brasil y México, este reajuste estructural contribuyó a la pérdida de legitimidad de los regímenes pues buena parte de ella estaba asociada al crecimiento económico. Aún más importante, el fin de un modelo económico representó, también el fin de los pactos y de las alianzas políticas que les daban sustento. Esta situación es mucho más visible en el caso mexicano donde la ruptura del régimen con ciertos sectores sociales y políticos significó la llegada de una nueva clase política –la de los reformadores neoliberales– y la salida de la *Corriente Democrática* (CD) del partido oficial. La inflación galopante de los primeros años, generó repudio social que llegó a manifestarse en movilizaciones de sectores medios y populares afectados por la caída de su capacidad adquisitiva. De esta inconformidad social se nutrieron el PRD y el PT.

No obstante, el hecho de que el tema económico tuviera tanta relevancia en el contexto político de formación de los dos partidos no propició que de manera temprana éstos elaboraran, además de las críticas a las nuevas políticas, propuestas alternativas de solución a la crisis. La ofensiva neoliberal con su discurso anti-estatista y privatizador colocó a estos partidos en una situación de defender, por ejemplo, algunos derechos consagrados o a las empresas públicas. Esta situación es más evidente en el caso del PRD cuya postura frente a la política económica fue sistemáticamente acusada por los “modernizadores neoliberales” de estatista y anclada en el pasado desarrollista. En el caso de Brasil, buena parte de la tradición interventora del estado en la economía, heredada del Estado Novo, se había mantenido en clave conservadora durante el régimen militar. Recordemos, por ejemplo, el control que el gobierno tenía sobre la política salarial⁷⁵. Por ello, buena parte de los líderes petistas, desde su formación como dirigencia sindical, repudiaron el intervencionismo del gobierno en la vida económica, por lo cual su discurso no pudo ser identificado con políticas del pasado. La incapacidad del PT y del PRD para contraatacar la ofensiva neoliberal, en materia económica, puede ser resultado de los

⁷⁵ Una postura contradictoria en todos los neoliberales latinoamericanos es que rechazan al Estado interventor, excepto cuando se trata de limitar los salarios por la fuerza estatal.

efectos ideológicos, políticos y teóricos de la crisis del horizonte socialista. Pero me parece que ante todo, hay una decisión estratégica en el trasfondo: se priorizó el tema de la transformación democrática por encima del de la transformación económica. Incluso considerando que la democracia sería el medio para cambiar las condiciones desiguales de las sociedades brasileña y mexicana.

Cuentas y saldos con las tradiciones de izquierda en Brasil y México

El tercer conjunto de problemas, que comparten el PT y el PRD, es que se formaron en medio de la crisis del ideario socialista y de sus representantes políticos, siendo el fin de los regímenes comunistas de la Europa oriental la puntilla de la misma. El hecho de que la significativa “caída del muro” haya coincidido con la formación del PRD y con la primera emblemática contienda presidencial del PT nos recuerda que estos partidos, colocados a la izquierda en sus respectivos sistemas políticos, tuvieron que asumir el desafío de redefinir, en este contexto, su propia identidad de izquierda y saldar cuentas con el comunismo nacional.

Carr (2007) acierta cuando afirma que “todos los partidos comunistas, sin importar cuán estalinizados y serviles fueran, invariablemente asimilaron muchas de las características peculiares de la cultura nacional y las tradiciones radicales no marxistas y comunistas de su país” (Carr, 2007:522). Por ello, no es posible tratar a la crisis del comunismo internacional como un único fenómeno, ni asignarle el mismo peso en los distintos países. Ni el Brasil, ni en México las organizaciones comunistas llegan a esta coyuntura siendo factores centrales de la vida política. El PT y PRD no son resultados del desarrollo de las fuerzas comunistas tradicionales, ni tampoco son respuestas a la crisis del comunismo internacional. Por el contrario, representan la ruptura o superación del desarrollo de la izquierda comunista.

La novedad histórica que significaron el PT y el PRD para la izquierda en Brasil y en México, así como la redefinición de sus identidades políticas, deben comprenderse en el marco de las rupturas y continuidades de las políticas de izquierda locales, no como efecto de la crisis del comunismo internacional de los años ochenta. Esto significa que el PT y el PRD, representantes ambos de la nueva izquierda latinoamericana, son muchas más respuestas a la coyuntura nacional que reacciones hacia un evento externo. En la reconstrucción histórica que he realizado, no encontré

evidencia de un efecto directo de la crisis del comunismo internacional en la conformación de estos partidos.

Sin embargo, no se puede desconocer que las críticas a los partidos comunistas y al “comunismo real”, en occidente, que se desarrollaron a partir de 1968, fueron el telón de fondo dentro del cual se constituyeron los discursos renovadores de las izquierdas. Al respecto, es de destacarse la temprana decisión del comunismo mexicano de reformarse a sí mismo a inicio de los años ochenta, por lo que la caída del muro no tuvo un impacto político en la estrategia, el discurso o la organización de la izquierda comunista en México. En contraste, el comunismo brasileño, tanto en su versión pro-soviética (PCB), como la maoísta (PCdoB,) no realizó ningún ejercicio de reforma a su discurso previo a la crisis del “bloque socialista”. Por esta razón, a la debilidad organizativa y programática del comunismo en Brasil, hubo que sumarse, en los años ochenta y noventa, el duro trabajo de saldar cuentas con el estalinismo, al igual que con las prácticas burocráticas y autoritarias de los regímenes de Europa del este.

En términos generales, acierta la afirmación de Roio (2007:217) sobre que la trayectoria del movimiento comunista en Brasil está marcada por la derrota. En efecto, las organizaciones y políticas de izquierda comunista o no comunista no tuvieron relevancia en los grandes momentos de la política brasileña durante los primeros dos tercios del siglo XX. La revolución del treinta, a pesar de la destacada participación de Luiz Carlos Prestes, relegó al comunismo brasileño a un segundo plano e instaló al *trabalhismo* como la principal identidad política entre las clases trabajadoras. Paradójicamente, la marginalidad del comunismo brasileño se acompañó de uno de los liderazgos más fuertes y carismáticos del comunismo latinoamericano. Pero la debilidad del movimiento comunista brasileño lo hizo susceptible a seguir la línea de la 3ª internacional con mayor rigor. Dentro del comunismo mexicano, en cambio, no podemos encontrar una figura de la importancia de Prestes.

Éste que, como señala Concheiro (2007:530), “oscila entre el atraso y la anticipación, entre la marginalidad y la vanguardia”, tenía rasgos que lo diferenciaban de otras experiencias, debido principalmente a su posicionamiento frente a la revolución mexicana. En términos de base social, la incorporación de las masas trabajadoras a las organizaciones corporativas del régimen posrevolucionario propició

que “en México [el comunismo] no lograra conformarse como una fuerza relevante propiamente obrera. Ello, sin duda, representó su mayor debilidad, y lo condenó a ser, la mayor parte del tiempo, una corriente pequeña y marginal” (Concheiro, 2007:527).

En Brasil, el comunismo tampoco fue capaz de hacerse de una base trabajadora, pues fue el *trabalhismo* la identidad hegemónica en el movimiento obrero. El golpe de 1964 y su beligerancia frente a las organizaciones, las dirigencias y el discurso *trabalhista*, propició que esta tradición política se redujera considerablemente. La derrota del *trabalhismo* y el débil enraizamiento comunista dejaron el campo libre para que, años más tarde, una nueva identidad política de izquierda obrera se consolidara en Brasil. De hecho, el “*novo sindicalismo*”, encabezado por Lula a finales de los setenta, se diferencia tanto de los líderes *pelegos* (charros) y de la identidad *trabalhista* como de las pequeñas organizaciones comunistas existentes. La aparición de un movimiento de masas trabajadoras con una dirección obrera autónoma, lejos de ser un síntoma de continuidad, es el punto de quiebre de la tradición de izquierda en Brasil: por primera vez una identidad de izquierda autónoma sin filiaciones a identidades previas gozaba de una amplia base trabajadora.

Desafortunadamente para la izquierda mexicana, ni la emergencia de un nuevo sindicalismo en los años setenta, ni la oleada democratizadora de fines de los ochenta, logró vencer las férreas resistencias del corporativismo oficial. En contraste con el PT que se caracterizó por una retórica que partía de las reivindicaciones de los trabajadores, el perfil de clase de su dirigencia, su identidad obrera en símbolos e iconografía, y por el escenario de los actos públicos petistas que eran los barrios obreros y los mitin fuera de la fábrica, en el caso del PRD, era notable la ausencia de trabajadores en su base y en su dirigencia. En términos discursivos y simbólicos, no existe en el PRD referencia a valores, imágenes y retórica de clase. En el ejercicio de reconstrucción histórica de los orígenes del PRD, no encontré un sólo evento político de importancia que se haya realizado a las afueras de una fábrica, en un barrio obrero o en acuerdo con un sindicato. La única referencia a una alianza sindical de importancia, la establecida entre Cárdenas y Joaquín Hernández Galicia (“La Quina”), el líder del poderoso sindicato de Pemex, nunca fue explícita, y fue rápidamente desestructurada con la detención del líder sindical. Habría que añadir que, por las

características, de tipo charro, del liderazgo de La Quina, esta alianza no significaba la defensa de una agenda democratizadora del sector sindical.

En términos ideológicos, el socialismo tiene, para los dos nuevos partidos, pesos sustantivamente diferentes. En el caso de PRD, el socialismo no es una aspiración confesa, ni tampoco un horizonte para la acción. Pero esto no significa necesariamente una ruptura con la tradición de izquierda mexicana. Por el contrario, en concordancia con la posición ideológica de la izquierda en México, el proyecto del PRD retoma el programa de la revolución e intenta profundizarlo a partir de la incorporación de reivindicaciones democráticas y ciudadanas. Los principales elementos de identidad del PRD, como partido de izquierda, son su cardenismo y su reivindicación generacional programática del movimiento del 68.

Como he explicado, el programa de reformas de la revolución afectó a la definición de un proyecto de la izquierda en México. Su inconsistencia se expresa en líneas programáticas difusas que se empalman con el nacionalismo revolucionario o en la reducción del programa de izquierda a consignas políticas doctrinarias, característica que comparte con la izquierda comunista brasileña. Si bien, el socialismo y/o el comunismo fueron una aspiración de la izquierda en México y Brasil, nunca se constituyeron en un horizonte político compartido por las grandes mayorías. Durante el régimen militar brasileño, el proyecto comunista fue más un rasgo de identidad que un programa para la acción política. En el caso de México, las aspiraciones socialistas se han confundido permanentemente con un programa de reformas que profundizaran el proyecto revolucionario. El cardenismo como corriente ideológica es un claro ejemplo de este traslape.

Algunos han visto en el surgimiento del PRD la derrota de la tradición de izquierda socialista (Semo 2002, Modonesi, 2003), afirmando que la alianza con Cuauhtémoc Cárdenas significó, para un amplio sector de la izquierda organizada, abandonar la agenda del socialismo para centrarse en la lucha por la democracia. No comparto esta tesis por cuatro razones: 1) a la supuesta "derrota" del proyecto socialista no precede un momento de desarrollo hegemónico. A lo largo del siglo XX fueron débiles y marginales las fuerzas y el discurso socialista; 2) el empalme entre reivindicaciones de la izquierda y el programa de reformas de la revolución de 1910 hacen del cardenismo una versión de izquierda a la mexicana con amplia implantación

en los sectores populares del país, particularmente campesinos del país. Su reaparición, en los años ochenta, es un rasgo de continuidad de la propia tradición de izquierda, no una ruptura; 3) el programa de la izquierda mexicana fluctuó entre su acercamiento y alejamiento de las tesis nacionalistas revolucionarias. Si bien, en el PSUM podemos observar un alejamiento de este discurso y la incorporación de elementos de la nueva izquierda socialista (eurocomunismo), el surgimiento del PMS se acompaña de un regreso del nacionalismo revolucionario, 4) el proceso de unificación de la izquierda, iniciado en los primeros años ochenta, es ya un síntoma de la importancia del discurso democrático y de la participación electoral. Por todo ello, ni el desdibujamiento de la agenda socialista frente a una retórica cercana al nacionalismo revolucionario, ni la centralidad de la democracia y la vía electoral, pueden ser atribuidas a un efecto del neocardenismo sobre las organizaciones de izquierda, pues ambas decisiones precedieron a su aparición. Muy por el contrario, la actualización del cardenismo en clave democrática, a fines de la década de los ochenta, representó la oportunidad para una identidad de izquierda que ocupara una posición central en la vida política.

En el PT, el socialismo está presente en los textos y en los discursos. La incorporación del socialismo como un horizonte a ser alcanzado fue producto de un amplio debate, y significó una ruptura con las concepciones altamente normativas que la izquierda comunista brasileña había tenido previamente. Así, donde podríamos observar una continuidad en el discurso, lo que observamos en realidad es una ruptura en la propia tradición.

Las estrategias

En términos estratégicos, también podemos observar que en el caso del PT, existe una superación de las estrategias de la izquierda: por un lado, se opta por la participación legal, y por otro, se constituye como una fuerza estrictamente opositora al régimen militar y a la transición pactada que éste dirige. Lejos de sumarse a una alianza democratizadora, por ejemplo junto con el PMDB, el PT se constituye como actor autónomo sin importarle el costo político-electoral de su independencia. Su participación en la vida pública, confronta al poder establecido en la forma y en el fondo: plantea una agenda radical de transformaciones, y la promueve desarrollando

una política de base, y de ahí poniendo en jaque la pretensión moderada y controlada de la liberalización y el elitismo tradicional de la política en Brasil.

Por su parte, un constante problema de la izquierda mexicana ha sido su definición frente al régimen posrevolucionario (Carr, 1996, Gilly, 1988, Moguel, 1988, Bartra, 1986). Se ha debatido entre dos estrategias: cuando ha caracterizado al régimen como esencialmente reformador, la izquierda ha apostado a una política de cooperación directa o a una estrategia que tuviera como objetivo “llevar la revolución hacia la izquierda”. En cambio, cuando ha caracterizado al régimen como un impedimento para el desarrollo de las reformas sociales, la izquierda ha optado por una estrategia de enfrentamiento. El dilema entre cooperación y oposición con el régimen no se ha resuelto a través del debate teórico-ideológico; más bien, ha existido un predominio de soluciones pragmáticas que están en función de la presencia o ausencia de movilización social y de la actitud que los distintos gobiernos han adoptado frente a los grupos movilizados. Con ello, quiero señalar la predominancia de las soluciones coyunturales frente a las definiciones políticas constantes.

La izquierda mexicana comparte el pragmatismo del sistema, pero al ser incapaz de consolidar una fuerza política propia, lo hace desde una posición de debilidad que la ha vuelto poco efectiva, susceptible a las variaciones en la correlación de fuerzas, llevándola a definir estrategias encerradas en parámetros coyunturales, que por su estrechez impidieron el desarrollo de políticas a largo plazo.

Es necesario advertir que si bien la propia izquierda mexicana ha sido responsable de las carencias del PRD, los límites que el régimen posrevolucionario ha impuesto a su desarrollo fueron una influencia determinante. En cambio, el régimen político, en su configuración ideológica y en algunas de sus prácticas políticas, abrió la posibilidad a la izquierda mexicana de asumir sus dilemas históricos con nuevos márgenes de libertad. Esto es tal vez la clave de la diferencia en la evolución del comunismo mexicano y del brasileño después de 1968. En México, la liberalización del régimen permitió que las izquierdas encontraran un campo fértil para desplegar su acción política dentro de marcos legales, lo cual brindó un contexto favorable para la reforma interna del comunismo mexicano. Es comprensible, desde esta perspectiva, la centralidad de la democracia en el discurso renovado de la izquierda. Por el contrario, los años posteriores al 68 fueron para el comunismo brasileño los de la más severa

represión. Ese contexto hostil continuó hasta mediados de los años ochenta, en medio de la persecución de los actores políticos, la izquierda brasileña difícilmente hubiera encontrado un espacio para iniciar un proceso de crítica interna y autoreforma.

Resulta evidente que el PT y el PRD son novedades dentro de las tradiciones de izquierda brasileña y mexicana, respectivamente, por dos razones: porque logran conformar una presencia organizativa a nivel nacional, de carácter masivo, y porque se convierten en los principales partidos de oposición al régimen, logrando efectos políticos relevantes. Estos partidos son muestra de cómo actores políticos que actúan dentro de los límites del sistema pueden, en determinadas coyunturas, dejar de ser marginales y lograr una centralidad política.

Ambos se convirtieron rápidamente en los partidos de izquierda más grandes en la historia de sus respectivos países, y vivieron de manera temprana con la experiencia de haber participado en unas elecciones, en las que estuvieron a punto de asumir la presidencia de sus países (1989 para el PT y 1988 para el FDN-PRD). En los dos casos, la derrota electoral estuvo marcada por la inequidad en las campañas y el ataque virulento de las fuerzas del régimen establecido. Asimismo, sus campañas políticas fueron un momento de amplia movilización popular que significó un retorno de los sectores populares a la política, constituyéndose como opciones de cambio que cuestionaban y, en cierta medida, dinamizaron el pausado y controlado ritmo de la transición brasileña y de la mexicana.

Novedad histórica del PT y del PRD como actores políticos y organizaciones de izquierda

Una constante más en la historia política de la izquierda, tanto en Brasil como en México, ha sido su incapacidad para consolidar sus organizaciones. Si bien el PCB y el PCM tuvieron una larga persistencia temporal, su estructura organizativa tuvo siempre un carácter inestable, debido en parte a las presiones y hostilidad de los gobiernos en turno. Esta carencia organizativa se ha expresado, por una parte, en marginalidad política acompañada de una tendencia a la pulverización organizacional, reflejo de la incapacidad de las organizaciones para resolver conflictos internos de lucha por el poder o de desavenencias ideológicas. Ante este panorama el discurso de la unidad de las izquierdas aparece de manera constante.

En el caso de Brasil, fue precisamente la posible articulación de las fuerzas de centro-izquierda, las que precipitaron el golpe de 1964. En los años del régimen militar, los esfuerzos de confluencia de la oposición de izquierda y centro-izquierda se dieron alrededor del MDB. Con el surgimiento del PT, el tema de la confluencia de la izquierda reaparece, pero ya no es el punto central del debate, debido a que la dirigencia obrera goza de una fuerte capacidad de movilización y de la legitimidad política necesaria para encabezar la formación del partido. Las pequeñas agrupaciones de izquierda que se sumaron al PT contribuyeron a dotarlo de un carácter de izquierda, pero no aportaron significativos insumos organizacionales, debido a su marginalidad política y social.

Cabe resaltar que la definición estratégica, primero de la dirección del *novo* sindicalismo, y después del PT, de no aliarse con el MDB-PMDB en un amplio frente anti-militar, dentro de las elecciones de 1982 y 1985, (donde participaron, de manera simbólico, las fuerzas comunistas), dotó al PT de un carácter de rígida oposición a “la transición pactada”, colocándolo fuera del acuerdo moderado, como un actor que, desde una nueva posición, exigía reformas más profundas en el régimen.

En el caso mexicano, podemos reconocer que la izquierda ha tenido una especie de tradición “frentista” que en buena medida intentaba resolver el problema de la unidad mediante la creación de organizaciones laxas. Si bien, el frente ofrece una solución política que permite conservar la independencia organizativa de sus miembros al tiempo que estabiliza una alianza y da pie a una acción política concreta, la persistencia de esta solución organizativa –el MLN, las Coordinadoras, FDN-, me parece fruto de la debilidad de las organizaciones que lo constituyen y de la inestable relación de fuerzas que existe entre ellas. El miedo a ser rebasado por bases emergentes, nuevos liderazgos u otras organizaciones, lleva a la izquierda mexicana a intentar permanentemente reguardar lo propio. Pero al mismo tiempo, la hostilidad del régimen y la debilidad de las organizaciones de izquierda las lleva a buscar aliarse de manera pragmática

El proceso de unificación de la izquierda mexicana previo a la aparición del PRD, que dio como resultado al PSUM y al PMS, en buena medida fue una respuesta al incentivo de la participación electoral (fundamentalmente a las cuotas de representación proporcional y de financiamiento público), y resultado de un acuerdo

entre las dirigencias de las organizaciones participantes. Su tardía incorporación al FDN habla de una actitud política mucho más interesada en el mantenimiento de las pequeñas estructuras organizativas que en la articulación política en contra del régimen reinante. Heberto Castillo mantuvo su candidatura hasta el punto en que era ya evidente que hasta los potenciales votantes de izquierda apoyarían a Cárdenas. Es desde esta urgencia donde se planteo sumarse al frente, el miedo a ser apabullado por la CD y por el neocardenismo. Razón por la que, a pesar de que el PRD haya heredado registro y edificios⁷⁶ del viejo PCM, es incorrecto trazar una línea recta entre el PCM, el PSUM, el PSM y el PRD, pues entre el PSM y el PRD existe un punto de quiebre: la emergencia de un movimiento de masas en busca de la democratización del país en la coyuntura de 1987-88. Por ello, a pesar de la continuidad, hay en el PRD también rasgos de fractura y novedad.

El PRD es resultado y heredero de esta particular tradición frentista, y es al mismo tiempo la más seria apuesta de la izquierda por superarla. Por primera vez, estamos frente a la perspectiva de estabilizar la alianza, por tanto, de renunciar a la organización previa. El sorprendente resultado electoral de 1988 fue el incentivo que permitió esta definición estratégica. Al respecto, vale resaltar que el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas es una novedad en este proceso de unificación donde nunca se había registrado un mandato sobresaliente en esta larga tradición frentista. Cabe añadir que la única referencia de una figura notable alrededor de la cual se amalgamaron organizaciones y movimientos de izquierda fue justamente el Frente de Liberación Nacional (FLN) encabezado por el Gral. Lázaro Cárdenas.

Es importante detenernos en el papel que los liderazgos han jugado en la construcción del PT y del PRD, así como también en el contraste entre el liderazgo de Lula y el de Cárdenas. En primera instancia, habría que insistir en que, como mostré en ambos casos, no estamos frente a partidos carismáticos. El PT y el PRD son partidos con proyectos e identidades colectivas que, desde su origen, no se restringen a ser meras estructuras de apoyo al carisma de un líder. Su supervivencia por más de veinte años confirma que el carisma no fue su razón de ser. Ahora bien, ello no supone que en su proceso de formación el carisma de sus principales dirigentes, Lula y Cárdenas,

⁷⁶ El edificio de Monterrey 50, sede formal del partido hasta 2005 era, como muchos otros, de los locales del PRD propiedades del viejo PCM.

no haya sido crucial para convocar, amalgamar, organizar y movilizar a los miles de nuevos militantes que decidieron sumarse a los partidos. En ambos casos, encontramos liderazgos fuertes que asumieron sin titubeos su papel de dirección política, centralizaron las funciones de “voz” del partido, se constituyeron, gracias a su calidad moral, en garantes de los acuerdos entre los grupos, y en buena medida se constituyeron en la “cara” del partido ante la sociedad: su propia imagen se incorporó a la iconografía del partido, quedando como patrimonio del mismo.

Sin embargo, existentes diferencias entre el liderazgo de Lula y el de Cárdenas, debido no sólo a las características personales de cada uno, sino a las rupturas o las continuidades en la cultura política de cada país. En principio, es evidente la diferencia entre un tornero mecánico perteneciente a una familia migrante y pobre que hace una carrera política a partir de la participación de base desde la oposición y el ingeniero hijo de una de las familias políticas más connotadas e influyentes del México posrevolucionario que desarrolla una vida política sin sobresaltos dentro de los cauces del régimen hasta que, empujado por los cambios de rumbo político, se ve orillado a la ruptura. Un liderazgo, ha nacido, “desde afuera y desde abajo” del sistema, mientras que el otro ha surgido de las contradicciones internas del régimen postrevolucionario. Cardenismo y neocardenismo son identidades políticas indisociables de las crisis de nacimiento y muerte del propio régimen revolucionario. Su voluntad reformista dentro del margen del sistema es resultado de las propias contradicciones del régimen, de ahí su enorme potencia, pero también sus límites.

Cuauhtémoc Cárdenas, junto con los miembros de la CD, particularmente Porfirio Muñoz Ledo, fueron, antes de ser oposición, miembros de los círculos en el poder, hombres acostumbrados a mandar, a gobernar y a disponer de los recursos del estado. Su incorporación al PRD representó, para estos miembros de la élite política, bajar a una organización pobre con oficinas sin lustre. Las redes sociales y los recursos políticos –y económicos- de los dirigentes de la CD, sin embargo, eran inigualables a los de cualquier otro miembro del nuevo partido. Una fuerte diferenciación social marcó también la diferencia entre los máximos dirigentes perredistas y sus cuadros operativos. Esta puede ser una dimensión sociológica que contribuyó a restituir en el PRD algunas formas elitistas de hacer política, propias del presidencialismo priista.

En contraste, en el PT, como señale en su momento, sólo un bajísimo porcentaje de la dirección nacional podía ser considerado anteriormente como político profesional. La mayor parte de ella estaba constituida por líderes populares. Sus recursos económicos, sociales y políticos eran similares. Lula da Silva se distinguió de sus compañeros, en gran medida, por su carisma y talento personal. Buen negociador, se forjó como orador eficaz en las plazas y asambleas. Su capacidad de liderazgo, probada en las huelgas metalúrgicas de 1978-1979, le dio una calidad moral indiscutible. Ésta permitió que, pese a su indiscutible liderazgo, la ruptura generada entre el *novo sindicalismo* y el sindicalismo tradicional, entre la política dentro del sistema MDB y la venida de fuera del sistema PT, se expresara también en términos de una cultura organizacional que intentó romper con el elitismo político, este rasgo también arraigado en Brasil.

En conclusión, ¿qué tan novedosos son, en sus respectivos contextos, el PT y el PRD? Es evidente que en el caso del PT, estamos ante la creación de un actor político nuevo que claramente se constituye “desde fuera y desde abajo” del sistema. Su dirección, su principal liderazgo, su proyecto y su estructura organizativa son fenómenos emergentes, sin ninguna atadura política, simbólica u organizacional con el pasado. Desde estas condiciones, representa un factor de fuerte renovación de la vida política brasileña. No hay duda de que el PT es una de las grandes novedades de la historia política latinoamericana del siglo XX.

En el caso del PRD, de acuerdo con Alcántara (2006), estamos frente a un partido de origen mixto, es decir, de un partido resultado de la articulación de organizaciones previamente existentes. Debido a ello, el PRD no goza de las libertades creativas de un partido nuevo

un partido nuevo proyecta una señas de identidad diferentes de aquel que recoge un legado anterior probablemente asumiendo las características del momento existentes en el entorno del sistema. Se encuentra, por tanto, libre de ataduras o de herencias emergiendo gracias a una coyuntura crítica específica tanto en términos estructurales como de liderazgo (Alcántara, 2006:72).

Concuerdo, sólo parcialmente, con Alcántara: si bien es cierto que el PRD es heredero del PMS y de la CD, ambas son organizaciones muy nuevas que, al año de su creación no lograron institucionalizarse. Por lo tanto, no pudieron haber trasladado al

PRD una estructura organizacional establecida. Contrario a esto, es la “coyuntura crítica” de las elecciones de 1988, incluyendo al conflicto post-electoral, la que delineó la estructura organizativa del nuevo partido: fue en este contexto que se redefinió la importancia de las organizaciones y de los liderazgos previos. En este sentido, el PRD debe ser considerado como un nuevo partido.

En el PRD, efectivamente, perviven fuertes legados políticos que definen su identidad y su proyecto político, pero esta herencia no anida en su estructura organizativa. Los rasgos de continuidad con una tradición de izquierda en México que el PRD hereda, fundamentalmente su cardenismo, perviven en su discurso, condicionando su práctica política que permanentemente busca legitimarse en las luchas históricas del pueblo mexicano. El PRD actualiza una tradición política que si bien lo “contagia” de sus contradicciones y límites, también lo potencia y lo legitima frente a amplios sectores de la sociedad.

Los efectos de la aparición del PT y el PRD en los procesos de liberalización en Brasil y en México.

La noción de transición se refiere al periodo de tiempo que va del inicio en el cambio del viejo régimen a la instauración de un nuevo régimen, sin importar de qué tipo sea. Se trata de un periodo en que se pierde la certidumbre sobre las reglas del juego, mientras éstas son materia de disputa, y la transición es un proceso discontinuo e interactivo que, justamente por estas características, no logra controlar de manera absoluta ningún actor. De hecho, podemos distinguir al actor que inicia el proceso, pero esto no significa que este mismo sea quien defina el fin, ni el ritmo del proceso (O'Donnell y Schmitter 1989; Brachet Márquez 1997). Los periodos de transición deben ser estudiados como momentos de conflicto y confrontación.

En esa lucha, el PT y el PRD jugaron un papel determinante en la desarticulación de los regímenes autoritarios que los vieron nacer y en el impulso de la causa democrática. Son, como ya he señalado, a la vez producto y productores de este proceso. El PT y el PRD son actores que redirigieron y aceleraron el proceso de liberalización que el gobierno inició e intentó controlar. Su presencia en la arena política permitió que los intereses de sectores sub-representados y de los inconformes tuvieran una expresión formal. Sus reivindicaciones ampliaron las expectativas sobre

las características democráticas que debiera tener el nuevo régimen, y contribuyeron a evidenciar el autoritarismo y la desigualdad prevaleciente; ayudando así a deslegitimar al régimen militar y al priista.

En el caso brasileño, la controlada y pausada liberalización del régimen militar aceleró su ritmo debido, en gran medida, a la irrupción del movimiento *Directas ja!* Que, aunque no logró su cometido, fue un factor determinante en precipitar la llegada de un gobierno civil. El principal actor opositor de la transición pactada había sido el PMDB. Pero el PT apareció cuando en la escena política, se convirtió rápidamente no sólo en opositor al régimen militar sino también a los actores que habían pactado con él. Con la instauración del gobierno civil y la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la transición brasileña entró de lleno en la fase constructiva de un nuevo régimen con reglas democráticas. En este nuevo contexto, el PT, libre de los costos del pacto con los militares y de las políticas de ajuste antiinflacionario, logró consolidarse como un actor opositor con una agenda de reformas democráticas que defendía activamente en el Congreso y en la plaza pública.

En el caso mexicano, la candidatura de Cárdenas, en 1988, encarriló el malestar social en la vía electoral. A pesar del fraude electoral, el sorprendente resultado obtenido por la candidatura opositora contribuyó a fijar en el imaginario político de la población inconforme la posibilidad de cambiar el país a través de “la fuerza de los votos”. Esta definición estratégica de la sociedad mexicana y de las organizaciones populares y de izquierda consolidó una lógica de presión y apertura que marcó el inicio de la transición democrática mexicana. La liberalización del régimen priista se aceleró con la presencia del PRD cuyo discurso organizó el descontento e identificó como responsable de la situación del país al “PRI-gobierno”.

El énfasis anti-priista de la estrategia y del discurso del PRD, en gran medida provocada por la persecución de la que fue víctima, propició que las definiciones políticas se organizaran a partir del eje régimen/anti-régimen. Esta situación, afirman algunos (Molinar, 1991), propiciaría la concentración de votos anti-régimen en el candidato opositor con mayores posibilidades de ganar, independientemente de su posición en el espectro izquierda-derecha. En 1988, el eje régimen/anti-régimen benefició al candidato del centro-izquierda, mientras que en diversas elecciones locales el anti-priismo apoyo al PAN.

Del mismo modo, el partido de la derecha fue favorecido por la lógica presión-apertura de la fase liberalizadora. Como he explicado, existió una marcada diferencia entre la postura del régimen ante las oposiciones de derecha y las de izquierda: a una se le reconocieron los triunfos electorales y se les invitó a la negociación, mientras que a la otra se le persiguió y excluyó. La liberalización del régimen se prolongó, y negó su paso a la democratización en gran medida porque el gobierno mantuvo los suficientes recursos para mantener el control del proceso. La violencia política, el convencimiento social (programa Solidaridad y la campaña de propaganda salinista) y la apertura selectiva (acuerdos con el PAN) permitieron que el régimen no se democratizara y que, en este contexto, el PRD se consolidara como oposición, en un ambiente adverso que limitó el desarrollo de un proyecto democratizador.

Si la transición es ese periodo entre la crisis de un viejo régimen y la emergencia y desarrollo de uno nuevo, entonces buena parte de las posibilidades de éxito de las estrategias que los actores antagonistas al viejo régimen implementan dependen de la fortaleza y de los recursos que disponga el régimen en resistencia. En otras palabras, depende del nivel de *enraizamiento*⁷⁷ del régimen en la sociedad que se desenvuelve y de su disponibilidad para construir consensos y usar la violencia. Al respecto, como intenté mostrar en la reconstrucción de cada caso, hay fuertes diferencias entre el régimen militar surgido del golpe de 1964 en Brasil y el régimen surgido de la Revolución Mexicana. Las fuentes de legitimidad de uno y otro son diametralmente opuestas.

Los recursos a disposición son también distintos. El milagro brasileño tuvo un fuerte impacto en la sociedad y permitió al gobierno dotarse de una base social que se deterioró rápidamente cuando la jauja económica vio su fin. Los casi veinte años del régimen militar pusieron fin a la lógica política del Estado Novo, lo que incluyó un duro golpe a las identidades y organizaciones políticas tradicionales, principalmente al *trabalhismo*. Pero estos veinte años no consiguieron instaurar una nueva lógica política, ni identidades y organizaciones políticas estables. El partido oficial del régimen ARENA-PDS rápidamente desapareció de la escena política, por lo que la poderosa y arraigada identidad de derecha en Brasil tuvo que buscar nuevos actores que la representaran en la escena electoral. Al final del proceso de liberalización, el régimen

⁷⁷ Retomo el término en la acepción que le da Evans (1995).

militar no fue defendido por nadie. El Gral. Figueiredo, último en hacerse cargo del ejecutivo, salió discretamente por la puerta de atrás del Congreso donde los políticos discutían qué hacer con la nueva república hundida en la crisis económica. Es una imagen fiel de las razones por las cuales, en Brasil, la liberalización llevó a la democratización del régimen.

En México, en cambio, el poderoso régimen priista y su profundo enraizamiento en la sociedad fue capaz de remontar la oleada de movilizaciones en pro de la democratización del régimen. Fue también capaz de usar los recursos a su disposición para reencauzar el modelo económico del país en clave neoliberal. En este caso, los cambios se dieron al interior del propio régimen. No hubo rupturas que permitieran la disolución de las identidades previas: la revolución mexicana, sus símbolos y banderas continuaron encuadrando la vida política. Los oponentes al régimen, por tanto, tuvieron que lidiar con un régimen que cambia apelando permanentemente a su continuidad, y se ven por tanto en la necesidad de disputar la herencia de la legitimidad revolucionaria. El quiebre que representó el movimiento de 1968 es una fractura que evidencia el carácter autoritario del régimen, pero no puso en jaque su estructura organizativa, ni sus bases de legitimidad.⁷⁸ La fortaleza y lo dúctil del régimen hizo que los esfuerzos de sus antagonistas siempre aparecieran como insuficientes.

Por último, si las estrategias de los actores están en relación a la fortaleza o debilidad de sus oponentes y de las ventajas o desventajas que da la arena política, también es cierto que la efectividad de sus estrategias aumenta si encuentran aliados poderosos que apoyen sus agendas y sostengan las acciones emprendidas. En el caso del PT, es indiscutible que la vasta red de sindicatos conglomerados alrededor de la CUT fue un apoyo organizativo sustantivo en los inicios del partido: bases militantes organizadas y estables con capacidad de movilización de recursos. Igualmente, la presencia de la CEB's y el activismo social de los sectores progresistas de la Iglesia Católica le permitió al PT articularse con un ejército de activistas organizados a lo largo del país que animaron gran parte de los movimientos sociales de la época y que,

⁷⁸ Piénsese al respecto en las virtudes de la imagen del “ogro filantrópico” creada por Octavio Paz (1990).

enraizados en sus barrios y territorios, representarían una estructura organizativa clave en la lucha por la democratización de Brasil.

En el caso del PRD, sus aliados fueron más débiles: el movimiento urbano popular y el movimiento estudiantil universitario en la Ciudad de México y algunas organizaciones campesinas en el resto de país. Ninguno de ellos, tenía una implantación nacional, estaba estructurado organizativamente, disponía de recursos organizativos o económicos autónomos. Como señalé anteriormente, la ausencia de un fuerte apoyo sindical es un rasgo de debilidad del PRD. Del mismo modo, en el caso mexicano, la izquierda, por pauta casi general, no sólo no encuentra apoyo en la Iglesia Católica, sino que ésta es muchas veces una institución hostil.

Como hemos observado, la definición del carácter y de los alcances políticos del PT y del PRD son, en gran medida, reflejo del contexto en el que surgen: del tipo de conflicto y beligerancia del mismo, de la fortaleza de sus oponentes y aliados, y de su capacidad para re-articular la tradición de la que provienen. La voluntad política es así la capacidad del actor de sobreponerse a éstas determinantes y convertir este contexto dado en posibilidades para desplegar sus estrategias.

Capítulo VI.

Emergencia histórica del PT y del PRD: modelos de organización y estrategias políticas

En este capítulo analizaré las características programáticas y organizativas del PT y del PRD en su nacimiento. Identifico sus estrategias políticas durante su periodo de surgimiento y, me detengo en la reconstrucción de sus primeras campañas electorales. En el apartado final muestro el ejercicio de comparación de los casos.

I. Modelos de organización

El PT. Proyecto político y horizonte histórico

El proyecto del PT es un ejemplo de ruptura e innovación en la tradición de la izquierda brasileña. Como he mostrado en el capítulo anterior, existe una distancia política y generacional entre el PT y la vieja izquierda representada por el PCB. El nuevo partido se caracterizó por incorporar a su proyecto el horizonte socialista, un componente clasista y popular, un discurso y práctica reivindicativos, al mismo tiempo, un carácter democrático-electoral.

El *ethos* político del PT se funda en la experiencia de las luchas obreras de 1978-1979, en la zona conurbada de Sao Paulo, conocida como el ABC –Sao André (A), Sao Bernardo (B), Sao Caetano (C) y Diadema-; por ello no es casual que el primer documento del partido, la *Carta de Principios*, fuera presentado públicamente en la plaza de Sao Bernardo do Campo, en el marco de la conmemoración del 1º de mayo, en 1979. En dicha carta se afirma que:

Los trabajadores entendieron a lo largo de este año de luchas que sus reivindicaciones más sentidas se topaban con obstáculos cada vez mayores, y es por eso, que dialécticamente, vamos siendo obligados a construir organizaciones cada vez mejor articuladas y más eficaces. (...) Es por eso que la idea de un partido de los trabajadores, emanado de las huelgas del año pasado y anunciado en la reunión intersindical de Porto Alegre, el 19 de enero de 1979, tiende a ganar hoy, una irresistible popularidad. Porque se trata, hoy, más que nunca, de una necesidad objetiva para los trabajadores¹ (PT, 1998:49-50).

¹ El texto que argumenta el nacimiento del PT continúa: “los trabajadores entendieron a lo largo de este año de luchas que sus reivindicaciones más sentidas chocaban con obstáculos cada vez mayores y es por eso, dialécticamente, que van siendo obligados a construir organizaciones cada vez más articuladas y

Es claro que para las masas trabajadoras y los sectores populares la decisión de construir un partido se justifica como una necesidad estratégica que busca organizarse mejor, lo cual significa reconvertir las reivindicaciones sociales del movimiento – aumento salarial, democracia sindical, fin de la represión– en un proyecto político para la nación. El partido adquiere así una dimensión práctica para el movimiento: es el instrumento que le permitirá organizar mejor su base social y, al mismo tiempo, conformar una plataforma para disputar e incidir en el espacio público nacional, siempre en el marco de la participación electoral democrática. Es por ello que el *Manifiesto* que llama a la constitución del partido, publicado el 21 de octubre de 1980, en el *Diário Oficial da União*, inicia con el siguiente párrafo:

El Partido de los Trabajadores surge de la necesidad sentida por millones de brasileños de intervenir en la vida social y política del país para transformarla. La más importante lección que el trabajador brasileño aprendió en sus luchas es que la democracia es una conquista que, finalmente, o se construye con las propias manos o no viene² (PT, 1998:65).

Si bien, la democracia es el objetivo que debe ser construido, en su *Carta de Principios* encontramos el horizonte político del proyecto: “El PT se define programáticamente como un partido que tiene como objetivo acabar con la relación de explotación del hombre por el hombre” (PT, 1998:54). Sin embargo, a pesar de que la enunciación de “el fin de la explotación” como objetivo central, lo identifica como un proyecto político socialista, el PT se negó a definir con precisión qué entendía específicamente por socialismo, y sobre todo a pronunciarse o adoptar alguna de las corrientes ideológicas dentro de la izquierda. Al respecto, vale la pena detenerse en las observaciones de uno de los intelectuales más cercanos al PT en ese momento:

Se vuelve inevitable, entretanto, anotar algunas palabras sobre el despropósito que, en este momento, persigue la cabeza de algunos compañeros: se debe definir al PT como un partido marxista-leninista. Llego a dudar de que haya alguien que piense en esto en serio. Se trata

eficaces (...) Es por eso que la idea de un partido de los trabajadores, surgido desde la base de las huelas del año pasado y anunciado en la reunión intersindical de Porto Alegre, el 19 de enero de 1979, tiende a ganar hoy una irresistible popularidad. Porque se trata, hoy, más que nunca, de una necesidad objetiva para los trabajadores (PT, 1998: 50).

²“En el mismo documento se afirma: “El Partido de los Trabajadores surge de la necesidad sentida por millones de brasileños de intervenir en la vida social y política del país para transformarla. La más importante lección que el trabajador brasileño aprendió en sus luchas es que la democracia es una conquista que, finalmente, o se construye con sus propias manos o no se consigue”.

de una idea que atropella la originalidad de la experiencia del PT, la intención marrullera (y definitivamente no-marxista) de pretender definir una ideología por decreto. Se quieren aprovechar, de modo oportunista, de una angustia de identidad que el partido vive en este momento, como parte necesaria de su proceso de formación (Weffort, 1988).

Para mostrar la particularidad e indefinición del socialismo petista, García (1992a) recuerda que cuando le preguntaban a Lula, al inicio de su carrera política, si se consideraba un socialista, el joven dirigente obrero respondía: “yo soy tornero mecánico”. De esta manera, la identidad socialista, antes que convertirse en una formulación ideológica precisa, se asumía más como reivindicación de la identidad de la clase trabajadora/popular, y con ella de sus demandas y valores.

Esta indefinición ideológica, con respecto al socialismo, dota al proyecto petista de la “flexibilidad” necesaria para desenvolverse en la arena política institucional, a la vez que le otorga la suficiente “elasticidad”³ para la aglutinación organizacional de diversos grupos ideológicos sin que ello signifique un vacío identitario. El hecho de que el PT no asumiera formalmente al marxismo como ideología y que no se apegara a ninguna tradición de izquierda específica –leninismo, trotskismo, maoísmo, guevarismo–, permitió que en su seno se dieran la integración de diversos sectores recién nacidos a la política, así como la convivencia de diversas corrientes de la izquierda. Este pluralismo ideológico o este “carácter laico”, según señala García (1992a:96), es también el rasgo que lo distingue de la tradición clásica socialdemócrata, la cual generalmente tiene una filiación marxista. En el importante texto *O socialismo petista*, síntesis de esta primera fase de discusiones programáticas, aprobado en el 7º Encuentro Nacional (1990), se afirma:

Otra dimensión visceralmente democrática del PT es su pluralismo ideológico-cultural. Somos, de hecho, una síntesis de culturas libertarias, unidad en la diversidad. [...] El ideario del Partido no expresa, unilateralmente, ninguno de esos caudales. El PT no posee filosofía *oficial*. [...] Lo que une a esas varias culturas políticas libertarias, que no siempre están textualmente codificadas, es un proyecto común de una nueva sociedad, que favorezca el fin de toda explotación y opresión (PT, 1998:430).

³ De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, por *flexibilidad* debe entenderse la cualidad de flexible, es decir, de doblarse fácilmente, que no se sujeta a normas estrictas. Mientras que por *elasticidad* la cualidad de los cuerpos sólidos de recobrar más o menos completamente su extensión y forma, tan pronto como cesa la acción de la fuerza que las deforma.

El temprano ideario socialista del PT buscaba garantizar a las mayorías los derechos sociales básicos. En un país como Brasil, esto significaba, según afirmaba Lula en sus primeros años como político, que “la gente comiera tres veces al día, tuviera un trabajo, tierra, salud, escuela, en fin, que gozara de una vida digna”. Desde esta perspectiva, la lucha por la conquista de estos derechos derivaría, concretamente, en la construcción de una “ruta brasileña al socialismo”. De este modo, no fue necesario que el proyecto petista describiera con detalle las características teórico-ideológicas del futuro régimen socialista y definiera a priori las vías para llegar a él. Esto significó un deslinde de cierta política comunista que quedó atrapada en eternas discusiones sobre los modos de “transición hacia el socialismo” y sobre las características del nuevo régimen.

No obstante, en la identidad política del partido existen reminiscencias de una especie de “leninismo difuso” Gonçalves (1995), promovido por los grupos de la izquierda política. Dicho componente aparece de manera poco sistemática, manifestándose más en el plano de la retórica que en las prácticas políticas efectivas, dada la “poca claridad de los otros líderes del PT en cuanto a lo que se entendía por socialismo y democracia” (1995:69). Este “leninismo difuso” del PT no se debe, en mi opinión, a la falta de capacidad ideológica de sus cuadros dirigentes sino a una decisión estratégica, política e ideológica de la dirección obrera. Vale recordar que entre los sindicalistas en la zona del ABC paulista habían militantes de grupos de izquierda, principalmente trotskistas, que gracias a la interacción con los grupos ligados a la Pastoral del Trabajo, y fundamentalmente en la experiencia del movimiento de masas, abrieron sus estructuras ideológicas para incluir a bases menos politizadas. De ahí que integraron a su racionalidad política cierto pragmatismo político que les permitió una efectiva toma de decisiones. El diseño de una ideología “difusa” es consecuencia de la experiencia y del aprendizaje del movimiento.

Una vez definiéndose al socialismo como horizonte político y a la lucha democrática como el camino privilegiado, el debate estratégico dentro del PT se concentró, fundamentalmente, en la política de alianzas.⁴ Al respecto, el primer gran asunto fue definir qué posición tomar frente a la burguesía. Durante sus primeros años

⁴ Para conocer las distintas posturas frente a este debate, consultar *Teoria & debate* no. 1, diciembre de 1987.

de vida, el PT privilegió una alianza con los trabajadores rurales y urbanos, con los pequeños propietarios rurales y con la pequeña burguesía urbana. La exclusión de la burguesía nacional de un proyecto de alianza política, supuso un distanciamiento de la tradición comunista y de los proyectos nacionalistas:

A diferencia de la revolución “nacional y democrática” soñada por el PC y el PCdoB durante años, el gobierno democrático-popular, propuesto por el PT, excluye la participación de la burguesía, que no tiene interés en la lucha democrática, antiimperialista y antimonopolio en Brasil. Además, no concibe la revolución por etapas, en fases distintas, en la primera de las cuales los trabajadores cederían en su programa y en su pretensión de hegemonía a fin de prepararse para el segundo tiempo.

Para nosotros, un gobierno democrático-popular, en las condiciones brasileñas, es un gobierno de choque contra el capitalismo y la dominación burguesa, bajo la hegemonía de los trabajadores (Dirceu, 1987).

Ésta es una de las mayores diferencias con la tradición de la política de la izquierda comunista brasileña, y fue producto de un largo debate sobre las características que debía de tener un frente político popular⁵ capaz de luchar por la transformación de Brasil.

Debido al influjo de grupos trotskistas dentro del partido (y posteriormente a la crisis del bloque soviético), la crítica al estalinismo fue generalizada. Gracias a ello, fue posible que el nuevo partido no sólo se deslindara de la política del frente nacional, sino también de su dogmatismo teórico y de sus prácticas políticas centralizadas:

Un gran desafío del PT es romper definitivamente con el estalinismo, con esa tradición dogmática y autoritaria, no solamente en el plano político –en este sentido, la propia existencia del PT como partido de clase independiente de la burguesía ya es señal de ese rompimiento– más también en el plano ideológico, creando nuevos referentes culturales y ético-políticos de la práctica revolucionaria y del comportamiento social; en suma: "inventando" una nueva tradición de izquierda en el país (De Franco, Augusto, 1989).

La crítica del PT se extiende también hacia los regímenes comunistas de Europa del Este.

⁵ Para una discusión sobre las particularidades del Frente Nacional en América Latina, especialmente, sobre la necesidad de la construcción de un frente popular en Brasil a fines de los años ochenta, ver Fernández (1989).

Desde su fundación, el PT identificó en la mayoría de experiencias del llamado socialismo real una teoría y una práctica incompatibles con nuestro proyecto de socialismo. Su profunda carencia de democracia, tanto política como económica y social; el monopolio del poder por un partido único, aunque formalmente exista pluralismo partidario; la simbiosis entre Partido/Estado; el dominio de la burocracia en tanto casta privilegiada; la inexistencia de una democracia de base y de auténticas instituciones representativas; la represión abierta o velada del pluralismo ideológico y cultural; la gestión de la vida productiva por medio de una planeación verticalista, autoritaria e ineficiente – todo eso niega la esencia misma del socialismo petista⁶ (PT, 1998:432).

Si para constituir su propio proyecto fue necesario que el PT se diferenciara del estalinismo y del comunismo, muy pronto el nuevo partido requirió diferenciarse también de la tradición socialdemócrata que entre los observadores y críticos rápidamente se convertía en el referente privilegiado para comprender al PT. En *O Socialiamo petista* se lee:

Las corrientes socialdemócratas no representan, hoy, ninguna perspectiva real de superación histórica del capitalismo. Ellas ya creyeron, equivocadamente, que a partir de los gobiernos y de las instituciones del Estado, sobretodo del Parlamento, sin la movilización de las masas desde la base, sería posible llegar al socialismo. Confiaban en la neutralidad de la maquinaria del Estado y en la compatibilidad de la eficiencia capitalista con una transición tranquila para otra lógica económica y social. Con el tiempo, dejaron de creer, inclusive, en la posibilidad de una transición parlamentaria al socialismo y abandonaron no la vía parlamentaria sino el propio socialismo (PT, 1998:431).

La crítica petista a la experiencia de la política de los partidos socialdemócratas europeos coincide con la de la nueva izquierda⁷, surgida después de 1968, donde se

⁶ Y sigue el texto: “Fue así que desde su fundación, el PT identificó en la mayoría de las experiencias del llamado socialismo real una teoría y una práctica incompatibles con nuestro proyecto de socialismo. Su profunda carencia de democracia, tanto política como económica y social, el monopolio del poder por un único partido, aun donde formalmente esta vigente el pluralismo partidario; la simbiosis partido-Estado; el dominio de la burocracia en cuanto camada o casta privilegiada; la inexistencia de una democracia de base y de auténticas instituciones representativas; la represión abierta o velada de pluralismo ideológico y cultural; la gestión de la vida productiva por medio de una planeación vertical, autoritaria e ineficiente-todo esto niega la esencia misma del socialismo petista”.

⁷ Para una discusión sobre los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) es recomendable el seminal texto de Offe (1988), así como los de Souza Santos (2001), Scott (1990) y Melucci (1999). Para conocer el debate sobre la nueva izquierda europea ver: Glotz (1987); Oelgart (1971); Green (1972) y Mandel (1978). Son también de primera importancia los debates registrados en las primeras ediciones de la influyente *New Left Review*.

marca distancia con respecto a los viejos partidos y sindicatos socialdemócratas, reclamándoles su creciente burocratización, su distanciamiento de los movimientos sociales y de la ciudadanía, así como su política de privilegio a los espacios institucionales de acción política y la moderación de sus planes de reforma social. Los petistas consignan que el error histórico de esta tradición ha sido su renuncia a la movilización social. De ahí que el PT reivindique en su origen un *ethos movimientista*, el cual puede advertirse en la inclusión de lógicas participativas y de promoción de horizontalidad en la vida organizacional del partido. También se advierte el carácter estratégico que se le da a la movilización como instrumento privilegiado de la lucha social, que también cumple con una importante función pedagógica para los participantes que de este modo se politizan. De esta forma, para el PT, la movilización tiene un carácter estratégico, pues permite convertir al partido en canal de expresión de los excluidos, al tiempo que transforma a esos excluidos en ciudadanos. Ya en su *Manifiesto* se lee:

Queremos la política como actividad propia de las masas que desean participar, legal y legítimamente, de todas las decisiones de la sociedad. El PT quiere actuar no solo en los momentos de elecciones, sino, principalmente en el día a día de todos los trabajadores, pues sólo así será posible construir una nueva forma de democracia, cuyas raíces están en las organizaciones de base de la sociedad y cuyas decisiones sean tomadas por las mayorías (PT, 1998:66).

Por otra parte, el PT construye su identidad política, su idea de “nosotros”, teniendo como base una noción amplia del trabajador explotado que no se restringe a la del trabajador fabril, a pesar de que éste juegue un papel central. Al respecto, Vianna advierte que durante el proceso de transición política, la izquierda vivió un “abandono progresivo de la categoría de clase a favor de la categoría de ciudadano” (2001:233). Efectivamente, durante la lucha por la democracia hay una importante reivindicación de la ciudadanía que pone el acento en la noción de sujeto de derecho y en la idea de la participación, y que alimentó el *ethos movimientista* y democrático de una nueva izquierda. Pero me parece que, más que ante un “progresivo abandono de la categoría de clase”, en el discurso político de la primera gran organización de la izquierda, dirigida fundamentalmente por obreros en la historia brasileña, estamos ante una “apertura” de la categoría de clase. Esta apertura del “nosotros” se debe a la

cercanía del movimiento obrero paulista a movimientos sociales de diverso signo, expandiendo el concepto de clase hacia la noción de “lo popular”, permitiéndole al PT construir una identidad política popular-ciudadana que se enfrenta al elitismo y autoritarismo propios de la cultura política brasileña, pero que por su carácter democrático y participativo, se aleja del *trabalhismo* histórico caracterizado por el corporativismo y la relación directa entre líder y masa.

La discusión sobre el carácter del PT no puede evitar la polémica tradicional en la izquierda sobre la tesis de un partido único de la clase obrera. Una concepción democrática del partido rechaza esta visión, con el claro reconocimiento de la diversidad al interior de la clase obrera y de la diversidad al interior de un bloque histórico revolucionario. Esta concepción de pluralidad al interior de la clase obrera, de diversidad política legítima, es la base para una unificación consecuente de la clase obrera y para una comprensión democrática de las relaciones internas en un partido político. Defendemos concepción de un partido político socialista plural. [...] Nuestra experiencia petista confirma esta tesis: el PT no sería lo que es si en él no conviviesen sindicalistas, militantes de izquierda de orígenes diversos, militantes del movimiento popular, miembros de las pastorales de la Iglesia Católica y sectores progresistas de otras creencias religiosas (Pont, 1989).

La incorporación de los movimientos al partido también trajo a su discurso un “carácter reivindicativo y anti-sistema” (Gonçalves, 1995:62-64) que se refleja en sus repertorios y discursos políticos, pero que, sin embargo, no se convirtió en el elemento definitorio de sus estrategias políticas. Esto, en gran medida, se debió a que otro elemento sustantivo de su *ethos* político es el pragmatismo político, derivado de las experiencias sindicales de lucha y negociación política, donde la lógica de la reivindicación se transforma en una lógica de lucha, pero también de negociaciones y acuerdos políticos efectivos.⁸ Esta dimensión pragmática se corresponde con su temprana y genuina vocación de poder que, pese a su carácter de izquierda socialista,

⁸ Gonçalves (1995) argumenta que los sindicalistas llevaron al PT una mezcla de orientaciones que reunía un carácter movimientista, reivindicador de intereses, un carácter extra-estatal, presente en la búsqueda de autonomía y una constante desconfianza en los políticos y las instituciones, un carácter participativo, congruente con la propia forma de organización de los sindicatos liderados por los auténticos. Para una reconstrucción de la conformación de la dirección obrera y su papel en la formación del PT ver: Ribeiro de Oliveira (1988). Para una reconstrucción de las luchas obreras en el ABC paulista ver: Durand Ponte (1987); Ribeiro de Oliveira (1988), French (1992). Sobre la política sindical brasileña: Rands (1999); Oliveira/Moreira (1998). Para una perspectiva latinoamericana ver: Zapata (2003).

intenta construir y conquistar en el marco de las reglas institucionales y con medios pacíficos. Desde un inicio, el objetivo del partido fue, como afirma su *Manifiesto*, “llegar al gobierno y a la dirección del estado para realizar una política democrática, desde el punto de vista de los trabajadores, tanto en el plano económico como en el plano social” (PT, 1998:67).

El carácter democrático del nuevo partido es otro rasgo que debe destacarse. Tras las críticas a las formas *trabalhistas* de organización sindical y partidaria, y a las formas políticas de la izquierda comunista. Ante un contexto donde la reivindicación democrática es uno de los ejes del conflicto político, el PT busca construir un discurso que propone una idea de la democracia deseable para el Brasil, y que también incorpora los valores de la democracia a la vida interna del partido. La lucha por la democracia es tal vez el eje central del proyecto partidista; como se constató con el impulso que los petistas dieron a la campaña *Directas ja*. El compromiso con la democracia, es también un punto de diferenciación con un pasado de la izquierda comunista con el cual el nuevo partido no desea identificarse, en *O Socialismo petista* se afirma que, “la democracia tiene para el PT un valor estratégico. Para nosotros ella es, al mismo tiempo, medio y fin, instrumento de transformación y meta a ser alcanzada” (PT, 1998: 429). Pero también advierte en su *Manifiesto*, haciendo alusión a los riesgos y experiencias socialdemócratas, que “la participación en elecciones y sus actividades parlamentarias se subordinarán al objetivo de organizar a las masas explotadas en sus luchas” (PT, 1998:66).

En resumen, que el PT incluyera en su proyecto político al socialismo como horizonte, y no como credo o receta, permitió asumir los retos de la dirección política de un movimiento, posibilitando que amplias bases de trabajadores se sumaran al nuevo partido. Su vocación democrática lo hace crecer en el campo electoral, asumiendo los altos riesgos de la política institucional, los cuales intentará sortear mediante su *ethos movimientista*. El socialismo difuso, característico del proyecto del PT, permitió la incorporación de diversos grupos, fijó un horizonte de acción política y de comportamiento ético, pero dejó un margen de interpretación que le permitía actuar políticamente en un contexto institucional cambiante.

El PT. Modelo de organización: restricciones y recursos

En la *Carta de Principios* del PT se señala que “un partido que anhela una sociedad socialista y democrática tiene que ser él mismo democrático en las relaciones que establece a su interior” (PT, 1998:54). Los primeros estatutos del partido (aprobados en el 1er Encuentro Nacional realizado del 31 de mayo al 1o de junio de 1980) intentan responder a esta demanda de democracia interna. Dicha forma de organización es deudora de este mandato ético/programático, pero también lo es de una estrategia de integración de distintos grupos y culturales políticas en el seno de una misma organización⁹, así como de un ajuste a la demandante ley electoral que dio origen al partido. Estos elementos ideológicos, pragmáticos y formales-jurídicos son los que determinaron la organización interna del PT.

Para ser coherente con la demanda ideológica que llevó al deslinde con los partidos de la tradición política previa, de igual modo que lo hizo el *novo sindicalismo* frente al sindicalismo *pelego*,¹⁰ el PT tenía que mostrar la diferencia política con sus antecesores (el PCB y el MDB) en sus formas de organización interna. En *O socialismo petista* se condensa esta idea:

Refractarios al monolitismo y verticalismo de los partidos tradicionales –inclusive de muchas organizaciones de izquierda–, el PT se esfuerza por practicar la democracia interna como requisito indispensable de su comportamiento democrático en la vida social y en el ejercicio del poder político.

Lo mismo vale para la relación del Partido con sus bases sociales y con la sociedad civil en su conjunto. Aunque haya nacido por la fuerza de los movimientos sindicales y populares y con ellos mantenga un poderoso vínculo de inspiración, referencia e interlocución, buscando proponerles una dirección política, el PT se niega por principio, a asfixiar su autonomía y, más aún, a tratarlos como clientela o correa de transmisión (PT, 1998:429-430).

El hecho de que el PT sea un partido que, contrariamente a la tradición política brasileña, no se organiza desde arriba, ni desde dentro del sistema político, sino fuera

⁹ En el *Manifiesto* se afirma: “Queremos, por eso mismo, un partido amplio y abierto a todos aquellos comprometidos con la causa de los trabajadores y con su programa. En consecuencia, queremos construir una estructura interna democrática, apoyada en decisiones colectivas y cuya dirección y programa sean decididos por sus bases” (PT, 1998:66).

¹⁰ *Pelegos* es el nombre popular en Brasil para llamar a los líderes sindicales proclives a favorecer los intereses de los empresarios y el gobierno en contra de los intereses de sus representados a cambio de favores políticos o económicos. En el argot mexicano la traducción serían “los charros”.

de la clase política¹¹ y desde los sectores subalternos de la sociedad, es un factor determinante para caracterizar al PT en términos políticos. Lo es también para observarlo en términos organizativos, pues tal origen necesariamente le exigió un extraordinario esfuerzo para articular entre sí los distintos grupos y sectores a lo largo del extenso territorio, en un contexto hostil y de gran desigualdad en la distribución de recursos económicos.

Al analizar la estructura real del poder en el interior del PT se hace evidente que la coalición dominante del partido se integró con la dirección sindical, la cual de antemano contaba con mayores recursos políticos que los otros actores, siendo el sector que tomó la iniciativa de construir el partido. Esta ventaja le permitió controlar las diversas áreas de incertidumbre de la organización. Vale la pena citar al respecto la *Carta de Principios* (1979):

Nosotros, dirigentes sindicales, no pretendemos ser dueños del PT, justamente porque creemos sinceramente que existen entre los trabajadores, los militantes de base más capacitados y comprometidos a quienes les tocará la tarea de construir y liderar nuestro partido. Estamos tan sólo intentando usar nuestra autoridad moral y política para intentar abrir un camino propio para el conjunto de los trabajadores. Tenemos conciencia de que, en este papel, en este momento, somos insustituibles, y solamente en vista de ello es que nos reivindicamos el papel de lanzadores del PT (PT, 1998:50).

No es de extrañar que de los 17 miembros de la *Comisión Provisoria* para la formación del PT (octubre de 1979), diez fueran dirigentes sindicales (PT, 1998:62). De los restantes, uno era diputado federal y los demás eran intelectuales, periodistas, miembros de CEB y de movimientos sociales (Sader/Silverstein, 1991). En la segunda *Comisión Nacional Provisoria* (febrero de 1980) —que enfrentó el reto de la organización del partido a lo largo y ancho del territorio brasileño— 75% de sus miembros fueron sindicalistas (Keck, 1991).

¹¹ En 1979 sólo dos parlamentarios dejaron el MDB para ingresar al PT: Edson Khair, de Rio de Janeiro, y Antonio Carlos de Oliveira, de Matto Grosso do Sul. En 1980 seis diputados, miembros de la Tendencia Popular del MDB paulista, salieron de ese instituto político a causa de una disputa interna y se integraron al PT, ellos eran: Eduardo Suplicy, Irma Passoni, Marco Aurelio Ribeiro, Geraldo Siquiera, Joao Batista Breda y Sergio Santos. Asimismo, se sumaron el diputado federal por Sao Paulo, Aiton Soares, y otro por Rio de Janeiro, Jose Eudes. Todos los parlamentarios se declaraban opositores al régimen militar y contribuyeron con apoyos materiales a la construcción del partido; sin embargo, no ocuparon un papel relevante en la definición de las políticas partidarias (Keck, 1991).

Los movimientos sociales –principalmente los urbanos– fueron un elemento importante en la conformación del PT y en las diversas luchas por la democratización de Brasil. Sin embargo, por su carácter en muchos casos meramente reivindicativo y su enraizamiento local, no lograron impulsar dirigencias ni líneas políticas nacionales. A pesar de ello, influyeron y nutrieron las bases y las instancias organizativas locales del partido.¹² Por otra parte, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), constituyeron una parte sustantiva de la formación del PT porque ofrecieron el espacio de florecimiento o de impulso para los movimientos sociales. Incluso, con la pastoral del trabajo, del MST y con la pastoral de la tierra, proveyeron una de las bases para el desarrollo de la política sindical. Las CEB aportaron un importante ingrediente democrático participativo a la acción política, y contribuyeron para afirmar ideológicamente la política de base del PT. Asimismo, las CEB y sus representantes más destacados, como Frei Beto, reiteradamente señalaron la importancia de la vinculación entre ética y política, destacando la importancia de los principios, así como del diálogo y la participación.¹³

También ingresaron al PT la mayoría de las organizaciones de izquierda (con excepción del PCB, PC do B y MR-8), a pesar de la desconfianza que les causaba la dirección de obrera, a quien acusaban de ser un nuevo tipo de “pelegos” (líderes vendidos a los patrones), debido a que apreciaron la importancia de la coyuntura política y la fortaleza del movimiento social:

En cuanto a la izquierda marxista, se unió al PT con la perspectiva de finalmente participar en la constitución de un partido de la clase obrera, autónomo frente al estado y al capital y dotado de una orientación política revolucionaria y socialista, adversa al “reformismo” que se había apoderado del viejo PCB. [...] Del mismo modo, antiguos socialistas, trotskistas y grupos que habían participado en las luchas armadas encontraron en el PT la posibilidad de participar en la lucha política, ahora vinculados a un movimiento de masas y en ascenso (Roio, 2007:229).

La posición de estos agrupamientos dentro del PT variaba mucho: algunos de ellos se disolvieron al entrar al partido, mientras que otros, haciendo uso de la

¹² Existe un extensa bibliografía sobre los movimientos sociales en Brasil y su importante papel en la transición a la democracia: Mainwaring (1986); Sader (1988); Hellmann, (1995); Aquino (1999); Moreira Alves (2001); Dagnino (2002).

¹³ Para la historia de las CEB y del papel político de la Iglesia católica en Brasil ver: Dawson (1999), Burdick (1993), Mainwaring (1986) y Petrini (1984).

estrategia de "entrismo", veían en el PT una organización táctica en vías a la formación de una organización verdaderamente revolucionaria¹⁴. Los grupos más importantes dentro del PT que mantuvieron una identidad de izquierda radical son Convergência Socialista,¹⁵ Causa Operária y el PCBR.

Los militantes de izquierda jugaron un importante papel en la construcción del PT, en la difusión de su programa, y en las campañas de filiación¹⁶. Los "grupelhos", como se les llamaba dentro del PT, tuvieron una injerencia parcial en la formación de las convicciones ideológicas del partido, y sus posiciones políticas, si bien nunca fueron las determinantes para definir las estrategias del partido, influyeron en fijar el horizonte socialista, fundamentalmente en colocar los problemas de las alianzas políticas (en especial con la burguesía) y de los límites de la negociación con el gobierno como temas centrales en las discusiones al interior del partido. Así pues, aunque de manera sutil o indirecta, estas organizaciones jugaron un rol importante en la definición de la vida interna del PT.¹⁷

Las corrientes de izquierda, dentro del PT, fueron un elemento dinamizador de la vida interna del partido. Fue a causa de su activismo que la comisión organizadora emitió, en 1980, una resolución política extraordinaria para normar su comportamiento (*O PT e Suas Relações com as Demais Correntes Políticas de Esquerda*). La interacción entre la coalición dominante y los grupos de izquierda fue, en

¹⁴ En el artículo de Apolonio de Carvalho, "Momento de Exclusão" (1990), publicado por la revista del partido, el autor denuncia las prácticas políticas de las corrientes de izquierda dentro del PT, señalando que para estos grupos "el PT es una simple legenda, eventual ou de aluguel". En esencia, una simple iniciativa de alcance táctico. Para otras, "vale la pena invertir en su construcción, esperando imponer al conjunto su hegemonía y su modelo de partido revolucionario". Otras, aún más, se integran a él "para desintegrarlo". Las corrientes que identifica como un riesgo para el PT son: Convergência Socialista, Causa Operária y el PCBR. Carvalho finalmente plantea la necesidad de que el PT expulse a dichas corrientes, la propuesta generó un fuerte debate interno y la reacción de los miembros de estas corrientes, fundamentalmente de CV. Para mayor detalle, ver la entrevista a Valerio Arcary, dirigente de Convergencia Socialista (Arcary, 1990b).

¹⁵ *Convergência Socialista*, la más influyente de las corrientes de izquierda, nació en 1978 con el objetivo de unir a los socialistas dispersos en los distintos agrupamientos clandestinos y que compartieran el interés de construir un partido socialista de los trabajadores.

¹⁶ Destaca Keck (1991:115) que un importe recurso de los militantes de izquierda era "la capacidad de hablar bien era un recurso valioso, dado el contenido altamente retórico del discurso político en Brasil y de la tradición de deferencia para con las personas que podían interactuar con autoridad demostrando confianza".

¹⁷ Otro ejemplo de influencia indirecta de los grupos e izquierda en la organización del partido es que, a pesar de que muchos de los *grupelhos* actuaban dentro de sus propias organizaciones bajo la versión estalinista del centralismo burocrático, se convirtieron en promotores de la democracia de base petista como una estrategia política, la autora lo llama "basismo táctico", para contraponerse a la coalición dominante del partido (Keck, 1991).

gran medida, el motor para la construcción de la reglamentación sobre las corrientes internas del partido, pues gran parte de las primeras tendencias internas tuvieron su origen en los grupos de la izquierda que ingresaron al PT contando de antemano con una organicidad previa la cual, en muchos casos, los convirtió en partidos dentro del propio partido.

Un momento definitorio en la institucionalización de la vida interna del PT fue la creación de la tendencia *Articulação*,¹⁸ en 1983. Su organización debe entenderse como un intento por los sectores hegemónicos del partido por contrarrestar la acción de las tendencias revolucionarias o izquierdistas y asegurar en términos institucionales la coalición dominante. En 1987, *Articulação* sufre su primera escisión, surgiendo la tendencia *Poder Popular y Socialista* (PPS), albergando a liderazgos ligados con los movimientos populares que contaban con un ideario participativo. El PPS, a diferencia de las anteriores tendencias opuestas a la corriente hegemónica, no tenía como vocación ser un partido dentro del partido sino convertirse en una auténtica corriente intrapartidaria en disputa por la dirección política del PT, al que consideraba un partido estratégico. PPS dirigió sus críticas tanto al centralismo de *Articulação* como a la postura táctica de las corrientes de izquierda. Años después, PPS cambió su nombre a *Vertiente Socialista* (VS).

Durante los primeros años del partido, los debates en torno a las tendencias fueron comunes: mientras unos criticaban el comportamiento utilitarista del partido, otros criticaban el centralismo y anticomunismo de la dirección del PT. En 1987, el V Encuentro Nacional *Articulação*, en una decisión que resultó estratégica para la institucionalización del partido, impulsó la reglamentación de las tendencias. De esta manera, ella misma se convierte en parte de un todo y su presencia política pasa de ser total a ser hegemónica.

Articulação retrocede de una imagen global hacia la figura de una nueva corriente política interna. Es un reconocimiento tácito o un primer gesto, todavía parcial, de la condición de un frente político de masas. A partir de ahora, la defensa de su identidad original y de la autenticidad de sus principios pasó a ser, a los ojos de las demás corrientes, un privilegio concedido a la nueva "corriente" *Articulação* –o una

¹⁸ Esta corriente surgió en 1983 en Sao Paulo denominada como la *Articulación de los 113*, en referencia al número de firmas que recogió su documento de fundación.

discriminación arbitraria—. En cierta medida, el anfitrión se confunde con sus huéspedes (De Carvalho, 1990).

En la reglamentación se prohibió que las corrientes tuviesen una representación dentro de los órganos directivos, invitándolos a ser reflejo del peso de sus afiliados. Por ello, durante mucho tiempo, no fue proporcional la representación de las planillas elegidas en los encuentros partidarios. Sin embargo, en la competencia por los puestos de poder internos, las planillas se formaban tomando a las corrientes internas como criterio básico de demarcación y de identificación de los afiliados. De este modo, las planillas inscritas en los encuentros nacionales, aun cuando frecuentemente conjuntaban más de una tendencia, deben ser interpretadas como una traducción de las divisiones ya existentes en el PT.

No en pocas ocasiones, la propia disputa entre las corrientes petistas terminó por repercutir en escisiones al interior de los movimientos sociales y sindicales, sin que estos, fueran un mero reflejo de lo que sucedía en el partido. A pesar de la diferenciación interna que delineaba los conflictos, éstos no llegaron al grado de provocar rupturas en el partido. Tres elementos ayudan a comprender este modelo de convivencia: la presencia de una corriente hegemónica institucionalizada, la creación de reglas claras de convivencia que incluían sanciones a quien no las cumpliera, y una fuerte presencia de incentivos colectivos y selectivos contruidos alrededor las posibilidades de crecimiento del partido.

La defensa de la pluralidad al interior del PT no es contradictoria con la necesidad de una acción política unificada y tampoco significa hacer del partido una federación de fracciones. La diversidad interna, que se expresa en un rico y permanente debate que vivimos en el PT, se debe combinar con una unidad en la acción, con el respeto a las decisiones mayoritarias, y al cumplimiento de las resoluciones de los congresos (Pont, 1989).

Es de destacarse el importante papel que cumplió la ley electoral en la estructura organizativa del partido. En el caso específico de la reglamentación de la disciplina partidaria, la ley establecía las causales de expulsión y suspensión de militantes, así como las condiciones bajo las cuales los parlamentarios podían perder sus mandatos por infringir la línea política de su partido. Este hecho contribuyó a que los petistas tomaran en serio el respeto a los acuerdos y reglas partidarias. Sin embargo, la

disciplina petista no se limitó a ser un asunto formal-legal, el PT, muy pronto, convirtió la disciplina en un asunto esencialmente político y ético. Recordemos que el partido dio una muestra efectiva de lo que quería decir con *disciplina partidaria* cuando, en 1985, decidió la expulsión de los tres diputados que votaron en el Colegio Electoral por Tancredo Neves, contraviniendo la línea política del partido de oponerse a la transición pactada y cupular.

Al tener como objetivo estratégico la participación en las elecciones, el PT adquirió, desde el primer momento, el compromiso de cumplir con las normas electorales, a pesar de su permanente cuestionamiento de la legitimidad de las instituciones electorales que el régimen autoritario controlaba. La minuciosa ley electoral de 1979 dotaba al Estado de la facultad para declarar a los partidos legales o ilegales (Keck, 1991:105). De esta manera, cumplir con todas las exigencias señaladas por la ley era un problema de sobrevivencia política. La ley establecía que un nuevo partido obtendría su registro de manera inmediata si entre sus fundadores se incluían por lo menos 10% de los representantes al Congreso Nacional, lo que benefició la reconversión de la oficialista ARENA, en PDS y del MDB, en PMDB. También un partido obtenía el registro en las elecciones legislativas inmediatas, si conseguía como mínimo 5% del total de votos en por lo menos nueve estados, con un mínimo de 3% en cada uno de ellos.

La ley fue diseñada por el régimen militar para controlar a los partidos, incluido el partido oficial –el PDS–, por lo que se detalló con especial cuidado la normatividad sobre la estructura interna de los mismos. Así se estableció que todos los partidos debían contar con órganos deliberativos y órganos de dirección; tenían obligación de constituir Consejos de Ética Partidaria, Fiscales, Consultivos, y Departamentos de Trabajadores, de Estudiantes y de Mujeres. Igualmente,, la ley establecía las atribuciones de las bancadas legislativas, los mecanismos de elección de las dirigencias partidarias, el funcionamiento de los congresos, los procedimientos de deliberación de los diferentes órganos, las causales de expulsión y suspensión de militantes, y las situaciones en las que era posible la pérdida de mandatos parlamentares.

Para obtener el registro provisional, el nuevo partido debía publicar su manifiesto, programa y estatutos, y presentarlos ante el Supremo Tribunal Electoral. Debía también contar con más de cien miembros fundadores, nombrar una Comisión

Directora Nacional Provisoria (CDNP) compuesta por entre siete y once miembros electos, y designar comisiones estatales que a su vez designarían comisiones municipales. Una vez cumplidos estos requerimientos, respaldados con actas notariales, el partido tenía doce meses para organizar y llevar a cabo convenciones partidarias en al menos una quinta parte de los municipios de por lo menos nueve estados, y una convención nacional para elegir a su dirección nacional.

En estas condiciones,, la construcción de una amplia base de afiliados organizados territorialmente se volvió, para el PT, un asunto estratégico y un recurso indispensable para contrarrestar el adverso contexto político. Esto, sumado a los elementos ideológicos ya descritos, hizo que el PT se diferenciara de los demás partidos brasileños por la importancia que dio a la participación política de sus principios en la vida interna del partido.

La reglamentación estatal de los partidos políticos en Brasil fue crucial para la evolución del Partido de los Trabajadores no sólo por a causa del tipo de estructuras que la ley volvió obligatorias, más también por la influencia que ella ejerció sobre la configuración de las relaciones de poder al interior del partido (Keck, 1991:104).

La campaña de afiliación¹⁹ al partido fue la primera gran tarea organizativa del PT. La necesidad de construir un partido nacional, y las exigencias de la ley electoral reconvertidas en inesperados incentivos políticos, lo llevó a buscar, a establecer contactos con organizaciones locales y a promover su integración nacional. Las zonas de incertidumbre derivadas del control sobre la nueva militancia se redujeron, dado que la información debía ser registrada ante una autoridad electoral que tenía el derecho de verificarla, con lo cual cualquier intento de algún grupo por manipular los registros de afiliación ponía en riesgo el registro del partido. Las campañas de afiliación y la organización del partido se convirtieron en una oportunidad de movilización que dotó de experiencia política a éste y a sus militantes. Esta intensa campaña de afiliación permitió al PT contar con cerca de treinta mil afiliados para mayo de 1980.

¹⁹ El proceso de afiliación también estaba estrictamente normado: era necesario utilizar una ficha oficial aprobada por el tribunal con tres copias (una para el Tribunal, una para el partido y una para el militante). La ley también preveía el número de miembros que el partido debía reclutar en cada localidad para ser reconocido y tener derecho a presentar candidatos a elecciones.

Cabe recordar que este rápido crecimiento, organizado fundamentalmente por las CEB's en las zonas pobres y rurales, se dio en el contexto de la ley de seguridad nacional, que dotaba a los militares y a sus socios políticos de una enorme cantidad de recursos políticos para disuadir la participación. Así pues, durante este periodo de formación del partido (1980-1981), se registraron detenciones, espionajes y allanamientos a militantes y locales del PT (Sader/Silverstein, 1991:50-51). A fines de 1982, el partido tenía 245 mil miembros que, sin embargo, no se distribuían uniformemente en el territorio, concentrándose, por el contrario, en ciertos estados: 64 mil afiliados en Sao Paulo, 35 mil en Minas Gerais, 36 mil en Rio y 16 mil en Rio Grande do Sul (Sader/Silverstein, 1991; Meneguello, 1989). Por su parte, De Carvalho (1990) apunta que, a pesar de la disparidad de las condiciones políticas en las distintas regiones del país, en 1983 las bases petistas se distribuían casi homogéneamente a lo largo de los 23 estados: en diez estados de nordeste y del norte los afiliados se concentraban en las áreas rurales; en once estados del sudeste, centro-Oeste y extremo-sur, la mayoría de los militantes, miembros de las clases medias, se situaban en los centros urbanos, y en los dos estados restantes (Santa Catarina e Sergipe), la militancia se distribuía entre zonas rurales y ciudades. Para 1990, según algunos cálculos, el partido ya contaba con 600 mil afiliados (Arcary, 1990b), entre los cuales se contaban los 300 mil militantes activos de los sindicatos afiliados a la CUT, unos 50 mil *sem-terra* y otros 20 mil del movimiento estudiantil.

El PT combina una política de base (horizontal) con una estructura de cuadros políticos que, en parte debido a las exigencias de ley electoral, constituyó una estructura vertical con canales de comunicación bien instituidos. Sader y Silverstein (1991:50) consideran que el modelo organizativo del partido era una mezcla entre organización y control de base (*grassroots control*), con el modelo leninista de vanguardia.²⁰ El comité de base fue el instrumento organizativo que permitió al PT combinar estas políticas. Requería de un mínimo de 21 miembros que debían

²⁰ Al respecto vale la pena la evaluación que hace Weffort: "Como decíamos en 1980 y 1982, queremos un partido de masas no sólo para las elecciones, para el parlamento y para la administración del Ejecutivo. Un partido de masas debe tener una existencia permanente en los movimientos populares, en los debates culturales, en la defensa de los derechos de las minorías, etc. Debe tener presencia en las escuelas, las universidades, los sindicatos, en las sociedades de los amigos Del barrio, en los movimientos culturales, etc. Tenemos que no sólo decir eso, sino tomarlo en serio. Tenemos que llevar de nuevo estas ideas a la práctica" (1988).

registrarse tomando en cuenta su pertenencia geográfica (zonal, distrital o municipal), aún y cuando se consideraran los núcleos de base por categoría y movimiento social o por establecimiento de trabajo. El comité debía reunirse por lo menos una vez al mes, nombrar un coordinador, un secretario y un tesorero que serían sustituibles en cualquier momento. De igual forma, para ser considerados como tales, debían presentar a las instancias del partido una propuesta de contribución financiera.

El espacio de los encuentros nacionales fue la forma extra-legal que el partido se dio para integrar a sus bases y a los distintos grupos en la deliberación de sus políticas. Su papel fue constituir una especie de pre-convención, instancia reconocida legalmente, pero que restringía la participación. El PT realizaría encuentros para discutir su plan de acción como mínimo una vez cada seis meses en el nivel municipal, distrital y de zona, y una vez al año en los estados, los territorios y a nivel nacional.

En el *1er Encuentro Nacional*, realizado en Sao Paulo el 8 y 9 agosto de 1981, los miembros de la *CDNP*, los parlamentarios y los delegados directos enviados por las direcciones regionales, así como los 214 delegados²¹ provenientes de 16 estados, acordaron el posicionamiento del partido frente a las elecciones de 1982, ante el creciente problema del desempleo. En este encuentro se eligió al primer *Diretório Nacional (DN)*, compuesto por 92 miembros, y la *1ª Comisión Ejecutiva Nacional (CEN)*, además se estableció el reglamento interno del partido. Lula fue nombrado presidente del partido en un claro reconocimiento a la importancia de su liderazgo. La estructura del CEN organizada de la siguiente forma: presidente, líder de la bancada en la Cámara de Diputados, tres vicepresidentes, un secretario general, dos secretarios, dos tesoreros, cuatro vocales y cinco suplentes. Era coherente con la coalición dominante compuesta por liderazgos fuertes, la mayor parte de ellos provenientes del sindicalismo, que disponían más o menos de los mismos recursos. La importante variable regional, en un país con las dimensiones de Brasil, estuvo presente en la conformación de la primera dirección. Si bien el núcleo de la organización petista estaba en Sao Paulo, también se integraron cuadros provenientes de los importantes estados de Rio Grande du Sul (RS), Rio de Janeiro (RJ), Minas Gerais (MG), así como de

²¹ Se elegía un delegado por cada mil afiliados, con un mínimo de 1 delegado por estado. La fracción por arriba de 500 afiliados suma un delegado, por ej. 1530 afiliados igual a 2 delegados. (Boletín Nacional del PT no.3, julio de 1981).

Brasilina (DF) Pernambuco (PE) y Maranhão (MA). De este modo, el 27 de septiembre de 1981, se celebró, en los términos a los que la ley electoral obligaba, la 1ª Convención Nacional que, con un quórum de tan sólo 47 delegados, refrendó todos los acuerdos tomados en el 1er Encuentro Nacional.

El 27 y 28 de mayo de 1982, con la presencia de 369 delegados, se realizó el 2º Encuentro Nacional para definir la plataforma electoral del partido, los criterios para la elección de los candidatos y su estrategia de campaña. Dos años después, en el 3er Encuentro Nacional (6-8 abril de 1984), se eligió al 2º DN (68 miembros) y a una nueva dirigencia que fue nuevamente presidida por Lula (Cuadro VI-1). Asimismo, se aprobaron un nuevo reglamento interno para el PT y los lineamientos para definir las acciones a tomar por el partido en la construcción de su organización, poniendo especial atención al problema financiero del partido. Todo ello fue enmarcado en la campaña de *Directas Ja!*

Cuadro VI-1	
2ª Comisión Ejecutiva Nacional del PT²²	
Presidente	Luiz Inacio Lula da Silva (SP)
Líder/Cámara de diputados	Aírton Soares (SP)
1er vice-presidente y secretario Sindical	Olívio Dutra (RS)
2º vicepresidente y secretario de política agraria	Manoel da Conceição (PE)
3er vicepresidente	Apolonio de Carvalho (RJ)
Secretario General	Francisco Weffort (SP)
1er secretario y secretario de organización	Domingos de Freitas Diniz Neto (MA)
2º secretario y secretario de relaciones internacionales	Luiz Eduardo Greenhalg (SP)
1er tesorero	Clóvis Ilgenfritz da Silva (RS)
2º tesorero	José Ibrahim (SP)
1er vocal	Hélio Doyle (DF)
2º vocal y secretario de Política Municipal	Luiz Soares Dulci (MG)
3er vocal y secretario jurídico	Hélio Bicudo (SP)
4º vocal	Jacó Bittar (SP)
1er suplente y secretario de cultura y educación política	Sidney Lianza (RJ)
2º suplente y secretario de movimientos populares	Virgílio Guimarães de Paula (MG)
3er suplente y secretario de afiliación y “nucleação”	Paulo Delgado (MG)
4º suplente	Cid Benjamin (RJ)
5º suplente	Perseu Abramo (SP)
Fuente: PT (1998:116)	

²² El cambio más significativo entre la 1a y la 2ª Comisión Ejecutiva fue la salida de Jacó Bittar de la secretaria general, debido a que fue designado presidente de la Comisión Ejecutiva Nacional de la CUT. Además, se registraron cambios en los cinco puestos de suplentes. En términos organizativos, se asignaron atribuciones específicas a los vicepresidentes, secretarios y vocales.

El 12 y 13 de enero de 1985, se realizó un Encuentro Nacional Extraordinario con la presencia de 148 delegados. La agenda incluyó discutir y aprobar el documento “*Contra o continuismo e o pacto social - Por uma alternativa democrática e popular*”, que repudiaba la elección del presidente por el Colegio Electoral, reivindicando nuevamente la necesidad de elecciones directas. Fue en el 4o Encuentro Nacional (30 mayo y 1 de junio 1986) donde se eligió al 3er DN (ampliado a 80 miembros), al líder de la bancada parlamentaria y al presidente del partido –posición que nuevamente fue ocupada por Lula. Por primera vez, se presentaron dos planillas distintas: la formada por *Articulação* y la que defendía *Alternativa Operario e Popular*, encabezada por Raúl Pont. La primera recibió 226 votos frente a los 87 obtenidos por la oposición (se registraron 7 votos en blanco y 6 votos nulos de un total de 326 votos). En este mismo evento se aprobaron la política electoral para los comicios de 1986 y extensos documentos políticos sobre las tareas organizativas del partido, su línea sindical y su política en el proceso Constituyente.

En el 5º Encuentro Nacional (4-6 diciembre de 1987), se presentaron cuatro planillas para la renovación del DN (82 miembros) y del CEN. Nuevamente, la apoyada por *Articulação* se llevó el mayor número de votos: 212 de los 368 delegados. Lula, entonces diputado constituyente, fue sustituido en la presidencia del partido por Olívio Dutra. En esta oportunidad, y ante la creciente participación de las corrientes en la vida interna del partido, se aprobaron las leyes de proporcionalidad y de regulación de las tendencias. Como resultado de las discusiones internas, también se aprobó el plan de acción política, dentro del que resalta un documento sobre la política de alianzas del PT en el contexto de las elecciones municipales, de su participación en la Constituyente y frente al horizonte de elecciones directas para elegir al presidente de la nación. En junio de 1989, se realizó el 6º Encuentro Nacional, con 543 delegado, mismo que aprobó la primera candidatura de Lula a la presidencia de la república y definió su plataforma electoral, así como los criterios generales para elaborar el primer programa de gobierno nacional.

Para terminar con el análisis de la estructura organizativa del PT, sólo resta señalar que la Ley electoral también reglamentaba las finanzas y los métodos contables de los partidos. El gobierno disponía de un Fondo Especial para la Asistencia Financiera de los Partidos Políticos (financiamiento estatal), del cual el 10% era

dividido por partes iguales entre los partidos, y el 90% restante se repartía proporcionalmente de acuerdo con su bancada en la Cámara de Diputados. Esta situación beneficiaba al partido oficial y a los partidos formados desde los grupos políticos, a la vez que dejaba al PT en una situación de inequidad por no contar con parlamentarios. Además, se estableció que, como una medida de fortalecimiento de los poderes locales, el 80% de estos recursos debía destinarse a las secciones regionales en términos proporcionales a sus bancadas en las Asambleas Legislativas Estatales.

La ley electoral permitía el financiamiento privado, pero prohibía las donaciones por parte de organizaciones, así como el vínculo orgánico entre sindicatos y partidos. Por tal razón, el PT no contó con el fundamento financiero típico de los partidos de base obrera. De este modo, la escasez de recursos económicos fue el signo de la fundación y primer desarrollo del PT. Es sintomático que en la mayor parte de los encuentros partidarios registrados en este primer periodo se hayan hecho llamados para atender la imperiosa necesidad de recaudar, contabilizar, distribuir y gastar con mayor eficiencia las cuotas de los militantes. Éstas se convirtieron en un recurso estratégico para el partido, y contribuyeron a la institucionalización de éste y de sus comités de base. Asimismo, en cuanto el partido logro conquistar cargos de representación en los distintos espacios legislativos o de gobierno, dispuso que el 30% de los ingresos de esos funcionarios o representantes se destinaran a él. Esta medida tuvo el efecto complementario de reforzar la disciplina interna y la identidad entre dirigentes y militantes de base.

El PT, a pesar de encontrarse sometido a la dura presión de un contexto hostil y demandante, logró en pocos años fijar las bases de su institucionalización. La conformación de una coalición dominante legítima que enfrentó contrapesos y presiones, así como la presencia de grupos de base organizados y afianzados territorialmente, permitieron que la vida interna del partido avanzara rápidamente hacia la construcción de reglas explícitas que normaran su vida interna. El proyecto – difuso en términos ideológicos pero al mismo tiempo definido en sus principios y demandas básicas (democracia y justicia social para el pueblo brasileño)– dotó a los dirigentes del espacio político necesario para conjuntar diversos grupos dentro del

partido, y a los militantes, de los incentivos colectivos necesarios para dar sentido a su acción política y construir una identidad petista.

3. El PRD. Proyecto político y horizonte histórico

Durante la campaña presidencial de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas se presentó a sí mismo como el “candidato de las fuerzas revolucionarias y progresistas” que defendía el proyecto y las conquistas revolucionarias de la embestida liberalizadora de la nueva élite priista.²³ Paradójicamente, el proyecto político del nuevo candidato opositor definía como su horizonte político el cumplimiento de la *Constitución de 1917*, pero aunaba a esta exigencia el objetivo de democratizar al país. La suma de reivindicaciones históricas y nuevas banderas democráticas delineó la identidad neocardenista como un proyecto con un horizonte enraizado en el pasado.

Gran parte de los discursos de Cárdenas están llenos de referencias a la historia nacional, donde la conmemoración de ciertas fechas y eventos, la referencia a líderes históricos y a determinados episodios contribuyen para construir un imaginario donde el neocardenismo es el legítimo heredero de las luchas del pueblo mexicano que se presentan como un proceso donde no hay rupturas ni quiebres.

Las luchas en las que nos toca participar a las generaciones actuales tienen raíz en las luchas del pueblo mexicano, de mucho tiempo por su emancipación; las luchas se dieron desde la defensa de las naciones indígenas, las que se dieron a lo largo de la colonia, y ya más directamente por la Independencia, por la Reforma, contra la intervención y la Revolución Mexicana. A partir de la Independencia hay una continuidad más clara que se prolonga hasta las luchas actuales. Evidentemente en cada momento se van actualizando objetivos, procedimientos; son distintos los actores, pero hay una continuidad por alcanzar libertades fundamentales, por lograr autonomía en nuestras decisiones. Hay que entenderlo en las raíces indígenas y en las luchas originales de México. Hay valores que nos

²³ “Estamos convocando a luchar por recuperar el camino de la Revolución Mexicana, la ejecución por el pueblo de su proyecto nacional, que es el de una sociedad democrática y pluralista en lo político, con una justa distribución de la riqueza nacional y que ofrezca oportunidades reales de mejoramiento y superación para todos los mexicanos; es el proyecto de una nación cuyo desenvolvimiento no esté limitado por ataduras económicas y políticas, con pleno dominio sobre sus recursos naturales, las formas de su aprovechamiento y las modalidades que adopte su economía; una nación donde se valore la rica diversidad de sus culturas y se estimule su expansión, la de la ciencia y el arte” (Discurso de C. Cárdenas, en Morelia, Michoacán, el 29 de noviembre de 1987 en el arranque de su campaña). [Las cursivas son mías].

siguen dando identidad y cohesión frente a las agresiones del exterior y a los muchos esfuerzos desnacionalizadores que, al mismo tiempo, tienen como propósito debilitarnos en nuestra resistencia frente a las pretensiones de dominación. Hay una continuidad en estas luchas y así habrá que entenderlo, así como entender que estamos nutridos por muchas corrientes culturales y políticas: unas generadas en el país, otras que vienen de fuera pero que representan anhelos y objetivos comunes de los pueblos en lucha por su emancipación” (Cárdenas, 1988:35).

El discurso neocardenista se construye con un pie en la memoria de la gesta revolucionaria. De esta experiencia histórica se reivindica, ante todo, el carácter institucional de las conquistas de la Revolución. Por ello se afirma, una y otra vez, que la lucha política debe centrarse en garantizar el cumplimiento de la *Constitución* de 1917. Es sintomático que en el marco de los discursos públicos nunca se haya hecho mención de la lucha armada o, en el caso específico del gobierno del Gral. Cárdenas, de la educación socialista, y que en los casos en que se hizo referencia a la “lucha social” ésta se englobara en la noción general de la movilización social. El otro pie del proyecto se planta entre la crítica a la política de la nueva tecnocracia neoliberal —que sólo a partir de lo anterior puede ser leída como “traición” a los principios de la revolución, y por tanto ser impugnada históricamente como un proyecto inviable para la nación— y la denuncia del autoritarismo aunada a la demanda de democracia política.

Es de destacarse que la conexión entre estas demandas y los actores políticos que las enarbolan se teje a partir de una interpretación de la historia y de un uso estratégico de la memoria. El historiador Adolfo Gilly²⁴ jugó un papel relevante en la construcción del proyecto político del neocardenismo, pues su interpretación de la revolución y del cardenismo histórico, le permitió articular un discurso coherente con la tradición cardenista de las demandas democráticas y de justicia social que surgían frente al neoliberalismo autoritario.

²⁴ Destacado historiador y militante político de izquierda que ha trabajado, por muchos años, la reconstrucción de la historia de la Revolución Mexicana en clave marxista y socialista (ver sus libros *La Revolución Interrumpida* y *El cardenismo: una utopía mexicana*). Dejó su militancia política dentro del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) para incorporarse a la campaña de C. Cárdenas y se convirtió en el intelectual más influyente del neocardenismo.

Gilly (1988:145) identifica al *cardenismo* —esto es, “las ideas sociales de Cárdenas, no la práctica de su Estado o las ideas de sus seguidores”— como la más importante de las cuatro corrientes fundamentales de la izquierda mexicana, pues fue la única que logró convertirse en una corriente política nacional y configurar un proyecto de nación que se convirtió en gobierno y que significó un proyecto de reforma socialista de la nación:²⁵

El cardenismo de 1934-1935 propone un país de comunidades agrarias, educación socialista, Estado industrializador apoyado por los trabajadores, capitalismo subordinado a dicho Estado. Su sustento político será la alianza de los políticos-intelectuales, la *intelligentsia* mexicana (que incluye por supuesto a todo un sector de los militares de la revolución), con el campesinado, en una versión mexicana de los ideales populistas. Esa izquierda se vuelve corriente nacional de ideas y corriente organizada de masas y gobierna México (aunque debe mediar permanentemente con otras tendencias que también forman parte del Estado). Su proyecto de nación, cuyos pilares son la organización corporativa de los sectores sociales, la reforma agraria ejidal y la expropiación petrolera, concibe un Estado paternal, independiente y soberano, apoyado en los campesinos y en una comunidad nacional organizada, y dueño de la renta agraria y de la renta petrolera como las grandes palancas para la industrialización y la modernización del país (Gilly, 1988:145).

En términos ideológicos, Gilly (1985:176) reconoce esta corriente de la izquierda mexicana como heredera del liberalismo radical del siglo XIX y del ala jacobina de la revolución mexicana, además ubica como uno de sus aportes fundamentales el programa de educación socialista. Esto es, resalta de la experiencia histórica del cardenismo sus rasgos radicales, no sólo por plantearse el horizonte político del socialismo, sino porque asume que su posibilidad de realización depende de la capacidad política de los actores sociales que luchan por él, y no de la acumulación de fases históricas. Esto último no es un elemento menor, pues constituye la base de la diferencia del cardenismo con el lombardismo, por un lado, y con el comunismo y

²⁵ Las otras tres corrientes son: el lombardismo, el comunismo y el marxismo radical, que se identifica con el legado de Trotski. El lombardismo también se consolidó como una corriente nacional y se transformó en ideología dominante de amplios sectores de trabajadores urbanos y rurales y de la intelectualidad mexicana; el comunismo y el marxismo radical no superaron los marcos de sus organizaciones, no llegaron a convertirse en proyectos nacionales (Gilly, 1988:142).

marxismo radical por el otro.²⁶ Es importante resaltar que nuestro autor advertía sobre la posibilidad de reconocer rasgos socialistas dentro del proyecto socialista, pero que era un error, en el que por cierto habían caído las interpretaciones de izquierda sobre el cardenismo, “pretender que Cárdenas se comportara como marxista, cuando no lo era, o como dirigente político obrero, cuando tampoco lo era” (Gilly, 1988:146). Considero que los rasgos radicales del cardenismo, su potencialidad socialista y su vocación de ruptura, fueron excluidos del discurso neocardenista y de la posterior elaboración programática del PRD. El cardenismo se convirtió, y en cierta medida se redujo a ser un discurso identitario y una fuente de legitimidad política.²⁷

A lo largo de la campaña de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas recibió cientos de cartas, mayoritariamente escritas por pobladores del campo. En ellas se confirmaba el peso que la memoria histórica tenía como fuente de movilización social y de construcción de esta nueva identidad política.

[...] esos recuerdos, que de manera compleja se entretajan como memoria colectiva, están referidos a experiencias históricas vividas o sencillamente asimiladas a través de lo que dijeron los padres o los abuelos. Es la revolución mexicana y la Constitución de 1917; es el gobierno de Lázaro Cárdenas. En suma, son aquellas experiencias en las que los individuos que escriben las cartas se sintieron protagonistas; aunque en ellas no siempre y no todos hayan participado. Esos recuerdos están llenos de historia, pero también están envueltos en los mitos, las creencias y los valores compartidos por los de abajo. Por eso, esos recursos poseen un marcado cariz mesiánico, religioso. Hay quienes

²⁶ “Dos de esas corrientes consideran necesaria una etapa de desarrollo socialista [sic] del país y de crecimiento y organización del movimiento obrero para poder después plantearse el socialismo: la que encabeza Vicente Lombardo Toledano, con ideólogos como Narciso Bassols, y la que representa el Partido Comunista. La primera ubica al Estado mexicano, apoyado por los trabajadores, como el sujeto y guía de ese desarrollo. La segunda ubica como sujeto a los trabajadores, aliados con el Estado mexicano. [...] Las otras dos corrientes, por razones a veces contradictorias, consideran posible, no seguro, evitar el paso por una prolongada etapa de desarrollo del capitalismo: el populismo cardenista, cuyos ideólogos más nítidos serían los ideólogos de la educación socialista (Rafael Ramírez, Alberto Bremauntz, Ignacio García Téllez), y el marxismo radical, encarnado desde 1929 en la escisión trotskista de la Tercer Internacional y desde 1937 por la actividad en México del propio Trotsky” (Gilly, 1988:142).

²⁷ Gilly recupera la siguiente frase de una carta escrita por un campesino zacatecano a Cuauhtémoc Cárdenas: “Dicen que anda un hijo del general...Hay que apoyarlo”. Y a partir de ella hace la siguiente interpretación, que creo ratifica la dimensión identitaria, y casi mítica del neocardenismo: “[...] en los dos términos, noticia y conclusión [...] está planteado el nudo del problema y fijado, como en instantánea, el nacimiento del mito y la conformación, con él, de la utopía: el mito del hijo que regresa para reivindicar al padre traicionado, la utopía de quienes esperaban al padre que nunca regresó y ahora siguen al hijo para vengar y borrar los agravios desde entonces” (1989:38).

recuerdan al gobierno de Lázaro Cárdenas como la gran época de defensa de los pobres y de lo nacional” (Roux /Ávalos, 1989:11).

De esta manera, el liderazgo de Cárdenas concentra el peso simbólico del carisma heredado sustentado en la encarnación del linaje familiar, en la exaltación del relieve moral de un legado y en la evocación de la ideología revolucionaria. Es un liderazgo capaz de articular una amplia base social porque ofrece una imagen segura, arraigada en formas conocidas de hacer política (Peschard, 1995).

Caracterizar el proyecto político, la identidad y el horizonte histórico del PRD exige diferenciar y señalar las continuidades entre el cardenismo y el neocardenismo.

Para Gilly:

El cardenismo en sus dos momentos de ascenso, el de mitad de los años treinta y el de finales de los años ochenta, es el mismo y es totalmente diverso. Es el mismo por cuanto las dos veces encarna la rebelión desde debajo de las antiguas solidaridades contra la crisis y la destrucción provocadas por la modernización a través del capital y del poder; las dos veces propone no el regreso al pasado, sino una modernidad diferente, desde abajo y para todos, en cuyo movimiento busca sostén para sus fines. Es diverso por cuanto las medidas y las propuestas para alcanzar ese objetivo son diferentes y hasta opuestas en una y otra época. [...] Los métodos, en cambio, se parecen: el más notorio, la insistencia en convocar y en mantener la movilización desde abajo (1989:64).

Efectivamente, existe una continuidad política entre ambas identidades, respecto a proyectos de modernización nacional. Sin embargo, y ésta es la primera diferencia que observo, en el neocardenismo el horizonte socialista del cardenismo histórico cede ante un proyecto de democratización cuyo horizonte y límite es la Constitución de 1917. En segundo lugar, coincido con Gilly en que “las medidas y las propuestas [...] son diferentes y hasta opuestas”, debido a que el neocardenismo fija como uno de sus temas de agenda la transformación democrática de la sociedad, criticando el corporativismo (asociado a la política del gobierno del Gral. Cárdenas), proponiendo la construcción de un partido de ciudadanos y no de organizaciones. No obstante, es preciso advertir que, como indiqué arriba, los horizontes políticos de ambos proyectos no son equivalentes pues, a pesar de compartir algunas características, su nivel de radicalidad es distinto, por lo cual resulta obvio que las estrategias y recursos organizativos también difieran.

En este sentido, vale la pena señalar que existe un amplio debate sobre el corporativismo cardenista y sus consecuencias para el sistema político mexicano,²⁸ siendo un lugar común ubicar el nacimiento de las grandes corporaciones campesinas y obreras dentro del gobierno cardenista, a partir de su resultado autoritario, olvidándose de explicar las razones políticas de su surgimiento en el marco del juego político de ese momento histórico sin presuponer sus resultados en el largo plazo. Una interpretación que evita cometer este error pone en nueva perspectiva la política cardenista.

Lo que sucedió, no obstante, fue la confluencia de una presidencia reformista –cuya selección había resultado de fuertes presiones, tanto desde abajo como desde dentro del partido oficial– con una fuerte organización obrera que se convirtió en el aliado incondicional del gobierno. Esta coincidencia, lejos de reflejar el mero control del presidente sobre los trabajadores (como lo han afirmado algunos autores), debe ser entendida en el contexto de la amenaza a la estabilidad gubernamental. A cambio del apoyo sindical incondicional, el gobierno de Lázaro Cárdenas estaba dispuesto a permitir que la clase obrera cambiara el pacto de dominación. En otras palabras, se había legalizado la “lucha de clases”, para usar los propios términos del gobierno (Brachet-Márquez, 1996:105).

De este modo, las diferencias entre las “medidas y propuestas” cardenistas y neocardenistas están atadas a los dos tipos de crisis que enfrentan: el Gral. Cárdenas desde el control del gobierno construye un pacto interclasista que permite estabilizar y legitimar un régimen naciente, mientras que el neocardenismo se presenta como el intento de construir un bloque político interclasista que, desde la oposición, enfrenta la crisis de legitimidad de un régimen decadente, y disputa su reforma con el bloque político neoliberal.

Si bien, la corriente cardenista es la principal afluyente del proyecto político del PRD, la otra fuente de identidad es el proyecto de la izquierda mexicana. Como he mostrado en capítulos anteriores, durante el proceso de incorporación y unificación de la izquierda política se registró un desdibujamiento ideológico de las corrientes socialistas que abandonaron el discurso clasista y la explícita lucha anticapitalista y

²⁸ Sobre el periodo cardenista ver: Gilly (2001), Angiano (1986), Córdova (1985), Sosa (1996). Para interpretaciones del régimen posrevolucionario: Middlebrook (1995); Brachet-Márquez (1996); Krauze (1997); Roux (2005); Crespo (2006).

socialista. El PSUM, y con mayor nitidez el PMS, es una alianza entre el comunismo histórico —que a pesar de sus intentos de renovación en los setenta no logra desarrollarse como fuerza política nacional— y el lombardismo, en busca del crecimiento electoral

La crítica de la izquierda mexicana en su conjunto, expuesta a través de intelectuales y dirigentes sindicales y populares de varias tendencias, generó evidentes necesidades hacia la organización como respuesta a los vacíos que dejaban inevitablemente los partidos y los grupos más tradicionales de la izquierda. [...] Hacia finales de la década pasada las organizaciones y tendencias más importantes de la izquierda mexicana coincidían en la necesidad de la unidad y, de esa forma, en la constitución de un partido político nuevo (Gómez, 1984:194).

La convivencia de estas dos corrientes, igual que sus posibilidades por sumar votantes a su causa dependían, según la interpretación de sus dirigencias²⁹, de desdibujar su perfil ideológico. La candidatura de Heberto Castillo se sustentó ideológicamente en una mezcla de resabios lombardistas y dejos comunistas clásicos que resultaron en un programa desarrollista, anti-imperialista, estado-céntrico y democratizador del sistema político mexicano. La candidatura de Cárdenas, en términos programáticos, no representaba de este modo una diferencia sustantiva con respecto a la de Castillo. La posibilidad de que el PMS se sumara a la campaña cardenista era asimismo coherente con la política de unidad desplegada desde el inicio de los ochenta, y significaba una posibilidad estratégica de vencer al régimen priista. Finalmente, ante la creciente popularidad de la candidatura de Cárdenas, la izquierda social, recelosa de las prácticas burocráticas de los partidos de izquierda, privilegió el objetivo estratégico de vencer al PRI-gobierno mediante el apoyo a Cárdenas por sobre la difusión de un proyecto socialista con un candidato propio.³⁰ De este modo, la

²⁹ Pablo Gómez, destacado integrante del PCM, señalaba que “la formación de un partido en el que pudieran tomar parte militantes socialistas de varias tendencias y corrientes dentro de un amplio abanico del marxismo contemporáneo es, sencillamente, construir una organización de nuestro tiempo (...)” (Gómez, 1984:195).

³⁰ La discusión sobre si era conveniente privilegiar el objetivo estratégico de vencer al candidato priista mediante la candidatura de Cárdenas por sobre la difusión de un proyecto socialista con candidato propio, fue en realidad el debate dentro del PRT durante 1987 y de hecho fue la causa de la salida de prominentes militantes que decidieron apoyar la candidatura de Cárdenas mientras que el partido decidió mantener la candidatura de izquierda socialista de Doña Rosario Ibarra de Piedra, lo que les costó perder el registro. Al respecto véase el argumento de Gilly :“Como antes sucedió con los proyectos socialistas del populismo mexicano, un nuevo proyecto de la izquierda requiere, además del

presión desde abajo venció tanto las resistencias de los aparatos partidarios como los resabios sectarios de algunos grupos y militantes que cedieron o quedaron excluidos de un proyecto que ponía en el centro la democratización y la conquista de la justicia social, dejando de lado cualquier referencia a un horizonte socialista.³¹

Si es verdad, como Carr afirma, que “desde fines de los sesenta la izquierda independiente arguye que la Revolución Mexicana ha agotado finalmente su potencial progresista y antiimperialista, y que la estrategia de “inclinarse al PRI hacia la ‘izquierda’ ya no es viable” (1996:306), resulta paradójica la confluencia del viejo comunismo, de los lombardistas e incluso de los sectores de izquierda no comunistas, alrededor del cardenismo para construir una fuerza política que se oponga al PRI.

Tras el fraude electoral, vencer al sistema priista y lograr el respeto al voto, se consolidaron como los principales objetivos políticos, pues el masivo apoyo electoral a la candidatura de Cárdenas provocó que la izquierda, acostumbrada a permanecer abajo del 5% de la votación, se propusiera como un objetivo factible derrotar al PRI en las urnas. Este fuerte incentivo político permite explicar por qué la izquierda política y social renunció tan fácilmente a incorporar al PRD las banderas socialistas, a fin de no radicalizar el discurso del nuevo partido, y de este modo evitar contraponerlo con la perspectiva política de las amplias bases sociales que habían dado su voto en 1988 —y que era indispensable reconvertir en militantes y simpatizantes perredistas.³²

debate de las ideas, su combinación con una experiencia y un pensamiento sociales en los cuales, hasta hoy, las tendencias socialistas están apenas insertadas” (1988:152).

³¹ “La excelente votación de la coalición FDN y el tamaño del voto de la izquierda satélite se puede considerar prueba de que el “nacionalismo revolucionario” en sus versiones cardenista y lombardista es la única corriente consistente y vital dentro de la tradición socialista mexicana, y ciertamente la única corriente capaz de movilizar generaciones sucesivas de estudiantes, profesionales y trabajadores calificados. [...] el ascenso del neocardenismo implica un repudio a los intentos por establecer una clara separación entre la agenda socialista y la ideología de la Revolución Mexicana” (Carr, 1996:315).

³² En el *Llamamiento al pueblo de México* se declara que: “Estamos nuevamente ante una de esas fronteras de nuestra historia. El 6 de julio el pueblo mexicano votó por la igualdad, por la justicia, por la libertad y por cambios democráticos en el régimen político imperante. Ese voto fue ignorado y burlado por el fraude y la imposición. [...] México requiere que formemos una organización que sea la expresión política de cambio social y cultural que estamos viviendo, el partido de la democracia, de la constitucionalidad, de la Revolución Mexicana, de la dignidad del pueblo y del progreso. [...] Con nuestra organización mantendremos y defenderemos el programa que levantó el Frente Democrático Nacional y que la mayoría de los mexicanos aprobaron con su voto. [...] Será una alianza en la cual convergerán, sobre grandes principios comunes, diversas corrientes de ideas, ninguna de las cuales se considera excluyente de las otras: demócratas y nacionalistas, socialistas y cristianos, liberales y ecologistas” (Cárdenas, 1990:33).

Para comprender esta reducción o este giro programático de la izquierda es preciso considerar, por una parte, que frente a la emergencia y consolidación de una “contrarrevolución” neoliberal, necesariamente, se redefinieron las coordenadas de las alianzas y de los antagonismos políticos que integraron el amplio frente social de apoyo a Cárdenas. Por otra parte, este giro se dio frente a la oportunidad histórica de derrotar al PRI mediante la estrategia electoral. Sólo desde esta perspectiva, no se ve como un contrasentido o un arcaísmo histórico que el PRD se haya constituido como el nuevo heredero de la revolución. El PRI y el régimen que representaba se habían convertido en el enemigo, pero paradójicamente se retomaban el discurso, los símbolos priistas, e incluso los colores, verde, blanco y rojo, en la primera propuesta de logotipo del PRD,³³ además de la constante disputa acerca de la herencia revolucionaria que un nuevo PRI estaba traicionando. Al respecto, Ifigenia Martínez declaraba que la Corriente Democrática era “la izquierda del PRI”, mientras que Porfirio Muñoz Ledo aclaraba que ellos eran la “corriente populista-nacionalista de la Revolución Mexicana” (Carr, 1996:308). Es por esta razón que el PAN y los grupos políticos “modernizadores” inmediatamente tacharon al PRD de ser una refundación del PRI.

En términos del proyecto económico, el nuevo partido defendía un programa desarrollista basado en la economía mixta, que incluso se proponía representar los intereses de los pequeños y medianos empresarios afectados por la política económica de apertura comercial, de exportación y de capital financiero, apoyada por la nueva cúpula priista y un sector del PAN. La otra diferencia frente al PRI y al proyecto de la Revolución radicaba en que el PRD puso en el centro de su identidad política la demanda por la democratización de la nación. Dicho reclamo implicaba, fundamentalmente, reivindicaciones sobre la reorganización del sistema político y del Estado,³⁴ de la vida social, e incluso de aspectos de la vida cotidiana. No obstante,

³³ En el 2º Consejo Nacional (noviembre de 1993) se acuerda que “se utilizarán para el sol mexicano y las siglas del PRD el color negro delimitados por un marco de proporciones cuadradas del mismo color y teniendo al fondo una pantalla de color amarillo directo, mientras subsista la prohibición de la autoridad electoral para utilizar los colores a que hace referencia el artículo 4, fracción IV de estos estatutos” donde se indica el uso de los colores verde, blanco y rojo en el sol azteca.

³⁴ Uno de los puntos que la CD y el PMS firmaron como base de su acuerdo electoral da cuenta del horizonte de reformas democráticas que se tiene en mente: “Eliminar el sistema presidencialista y el corporativismo, sustentos principales de la antidemocracia en el país, mediante un periodo de transición a la democracia, que debería culminar en el establecimiento de un régimen de partidos, en el que el

como efecto político y simbólico del fraude de 1988, esta demanda se tradujo, en cierta medida, se redujo a dos peticiones en concreto: la exigencia de respeto al voto y poner fin al régimen priista. Ambas se articulaban en el objetivo estratégico de vencer al PRI en las elecciones presidenciales.

El proyecto perredista retoma los valores progresistas y nacionalistas sin incorporar, explícitamente, ninguna crítica socialista a dichos objetivos, a pesar de que en el fondo de su diagnóstico del país y de su horizonte de lucha existe un germen igualitario –crítico de los añejos y nuevos sistemas de privilegios– que entraña posibilidades de radicalidad del proyecto. Este fondo se expresa claramente en su lema partidario: ¡Democracia ya! Patria para todos.

Finalmente, aunque el PRD construyó sus objetivos (cumplimiento de la Constitución de 1917³⁵) y sus estrategias (participación electoral) en el marco de la institucionalidad, el conflicto postelectoral de 1988 lo dotó de un cariz anti-sistema que se fortaleció a partir de su asociación con algunos movimientos y se hizo visible en sus prácticas y repertorios (que recurrían sistemáticamente a la movilización). Asimismo, la experiencia electoral de 1988 hizo del PRD, un partido con vocación de poder que vislumbraba la posibilidad, en el corto plazo (las elecciones presidenciales de 1994), de obtener el control del gobierno nacional con el apoyo de las mayorías populares. De esta forma, cuando en su nacimiento se afirma que el partido “va a ser capaz de contribuir de manera definitiva a cambiar, a favor del pueblo, la correlación de las fuerzas políticas del país” (Cárdenas, 1990:32), el PRD asume un carácter político opositor y transformador del régimen a pesar de sus límites programáticos. Como consecuencia, entraba con toda fuerza a la disputa, frente a los sectores neoliberales, sobre el sentido de los cambios y de las reformas al pacto de dominación que sostuvo al régimen postrevolucionario. De ahí la importancia histórica de su surgimiento, y de ahí mismo los límites de su acción política.

gobierno surja de la asamblea de representantes del pueblo, elegida democráticamente, y se someta a su autoridad” (*Programa de 12 puntos firmado entre la CD y el PMS*, junio de 1988).

³⁵ Dos ejemplos de la insistencia en este punto: “Convocamos a organizar la unidad revolucionaria que entre todos hemos conformado, y hacerlo bajo la bandera primigenia de la Constitución de 1917 y los grandes principios de la Revolución Mexicana” (Cárdenas 1990:25). “Los proyectos de declaración de principio, programa de acción y estatutos, es decir, los documentos básicos del partido, que deberán corresponder en letra y espíritu al texto constitucional de 17 y a sus reformas revolucionarias” (Cárdenas, 1990:31).

4. El PRD. Modelo organizacional: restricciones y recursos

Como lo señalé, el nacimiento del PRD fue resultado de una decisión estratégica – buscar la derrota del sistema a través de la lucha electoral- y de un diagnóstico que señalaba la debilidad orgánica del movimiento surgido al calor de las elecciones de 1988. Sobre esto, Cárdenas apuntaba:

la unidad que se logró en el FDN fue muy importante, muy sólida, pero muy débil en lo que hace a la estructura organizativa para tomar decisiones, para concertar acciones comunes que vayan más allá del 6 de julio; incluso, para concertar acuerdos que debían haberse tomado para la elección misma (1988:21).

Así pues, el reto de la construcción de una organización partidaria capaz de vencer electoralmente al PRI fue el *leitmotiv* de la construcción del PRD. La experiencia de las elecciones de 1988 dejó una fuerte impronta en el *ethos* y en la organización del nuevo partido. En el *Llamamiento al pueblo de México*, publicado en la prensa nacional el 21 de octubre de 1988, Cárdenas convoca a

La organización de ciudadanos que proponemos construir, necesita la capacidad de acción y decisión propias de un partido y la flexibilidad, inventiva y autonomía de sus diferentes componentes, propias de un movimiento. [...] Queremos que nuestra organización sea un instrumento de la sociedad, y no tan sólo de sus miembros o dirigentes, y para ello tendrá que dar en sus normas democráticas, en su vida interna, en la transparencia de sus recursos, en la autonomía de sus componentes regionales, en la libertad de tendencias y corrientes en su seno, en la unidad y el respeto a las decisiones colectivas y, sobre todo, en la conducta personal de cada uno de sus miembros, la imagen tangible de aquello que propone para el país y para la sociedad” (Cárdenas, 1990:36).

El proceso de construcción del PRD estuvo también determinado por el peso de la estructura política y legal del sistema electoral. En términos estrictamente políticos, la construcción del PRD debía ser un momento de nueva movilización política que permitiera encauzar organizativamente el apoyo electoral a la campaña de Cárdenas y que consolidara la alianza estratégica entre las diversas organizaciones políticas que habían decidido participar. Ambos requerían de un proceso rápido, que además contribuyera a enfrentar la hostilidad del régimen. Éste fue el escenario político a partir del cual el PRD tuvo que definir la estrategia para conseguir su registro legal. Dos

opciones se presentaron de inmediato: buscar el registro como nuevo partido o buscar el registro mediante el procedimiento de fusión con una organización que contara con un registro previo: en este caso, el viejo registro del PCM que ostentaba el PMS.

Cuadro VI-2

Requisitos para el registro de nuevos partidos

Requisitos para el registro de un nuevo partido	Requisitos para fusionarse con organización con registro
Presentar documentos básicos del partido: Declaración de principios, estatutos y programa de acción	Prevalecería la antigüedad del partido con el primer registro
Realizar mínimo 17 asambleas estatales	Las prerrogativas se daría en función de la votación obtenida por los partidos fusionados
151 asambleas distritales para comprobar la filiación de al menos 65 mil personas.	El nuevo partido gozaría de todas la prerrogativas y podría participar inmediatamente en elecciones
La Comisión Electoral resolvería en 120 días y la decisión sería inapelable.	El tramite es de obvia resolución
En caso de obtener el registro el partido debería esperar un año para participar en elecciones	Se participa en elecciones de manera inmediata

Fuente: Elaborado a partir de Borjas (2003).

En un primer momento, la dirección del partido intentó conjuntar ambos caminos. Por un lado, inició una activa campaña de afiliación y organización del partido que permitió movilizar a sus militantes.³⁶ Por otro lado, los cuadros dirigentes iniciaron el trabajo de negociación para la fusión de las distintas organizaciones del FDN interesadas en formar al PRD usando el registro del PMS.³⁷ Para ello, se tomaba en cuenta que el artículo 44 del Código Federal Electoral disponía que “para poder participar en elecciones, los partidos políticos deberán obtener su registro, por lo

³⁶ Cárdenas explicó a sus seguidores esta decisión en los siguientes términos “Quienes hemos discutido este asunto, incluyendo a los compañeros del PMS, hemos considerado en opinión que consensa la mayoría, que es necesario formar nuestros comités de base, celebrar las asambleas previstas por la ley para solicitar el registro, etc., porque será esta acción la que nos dé solidez, nos haga crecer, nos haga realmente organizarnos y nos legitime ante nosotros mismos y ante la nación entera. [...] cometeríamos un error si decidiéramos simplemente notificar a las autoridades que el PMS se cambia al PRD, sin llevar a cabo el trabajo real de construcción del partido” (Cárdenas, 1990:63).

³⁷ Es preciso recordar que los partidos satélite (PARM, PPS y PFCRN) pronto mostraron su reticencia a participar de la política opositora, mostrando su interés en conformar sus propias bancadas y, en algunos casos, establecer acuerdos con el gobierno, de esta forma, dando a conocer su desinterés en sumarse organizativamente a un nuevo partido. Las verdaderas razones del boicot de estos partidos a la construcción del PRD (el hecho de que el nuevo partido sería un nuevo competidor de votos que pondría en riesgo sus registros) fueron disfrazadas de posicionamientos ideológicos: por el PPS y el FCRN plantearon la necesidad de que la nueva organización se declarara marxista-leninista y que asumiera la lucha por el socialismo; mientras que el PARM hacía eco de posturas anticomunistas y repudiaba su alianza con grupos que profesaran dicha filiación política.

menos, con un año de anticipación al día de la elección”. Esta disposición implicaba que el PRD perdería la posibilidad de participar en los quince procesos electorales de 1989, particularmente en la contienda por la gubernatura de Michoacán, pues el requisito para la participación de nuevos partidos se repetía en la mayoría de las normas electorales locales.

En enero de 1989 se iniciaron los trabajos del Comité Nacional Promotor, y el 5 de febrero se reunió en pleno la Asamblea Nacional Promotora, que presentó los documentos básicos del partido y determinó que durante el mes de abril se realizarían las asambleas por distrito necesarias para obtener el registro. Allí, además de registrarse el número de afiliados, se aprobarían los documentos básicos y se elegirían a los representantes de la Asamblea Nacional Constitutiva del PRD que se reuniría del 5 al 7 de mayo del mismo año.

Como resulta evidente, las dos estrategias suponían formas de acción políticas distintas: la movilización de base, y la negociación entre elites de los grupos políticos que suponían también distintos tipos de relación entre dirección y base, entre grupos organizados y no organizados. La campaña abierta de afiliación ofrecía espacio a los militantes no organizados previamente, y posibilitaba la emergencia de nuevos liderazgos, mientras que la estrategia de fusión privilegiaba formas de acción política y de organización corporativas, dotando a los liderazgos locales ya constituidos de un nuevo poder de negociación política: la relación con el Comité Nacional Promotor.

En las entrevistas realizadas con militantes perredistas, se señala constantemente lo problemático de la convivencia entre los militantes con organización previa y los militantes de organizaciones establecidas durante el proceso de afiliación y constitución de asambleas distritales o estatales del PRD. Los roces entre unos y otros se daban sobre cuestiones aparentemente intrascendentes, tales como el control sobre la papelería y los directorios de afiliados. Sin embargo, la información sobre los afiliados se convirtió en una de las principales piezas de cambio en la negociación con la dirección del partido. “Controlar” determinado número de afiliados era la llave que abría la interlocución política por la muchas veces ineficiente vía institucional del Comité Nacional Promotor, o por la vía “informal” de buscar la interlocución directa con Cárdenas. Al respecto, los siguientes fragmentos de discurso, dado por el ex-candidato presidencial, en febrero de 1989, son iluminadores:

En algunas entidades, por fortuna pocas, no se han generado el impulso y la iniciativa que permitieran formar los comités. La falta de recursos ha hecho, hasta ahora, casi imposible el desplazamiento de compañeros del Comité Nacional Promotor para apoyar nuestro proceso de promoción y organización. En otros casos, se han creado varios comités en un mismo Estado o región y no ha sido posible lograr la coordinación entre ellos [...]

Se puso en marcha la afiliación al partido. Los primeros problemas se presentaron por la extremada escasez económica. Esfuerzos personales de compañeros empiezan a destrabar el problema. También la decisión tomada de que las hojas de afiliación se reproduzcan y manejen localmente, descentralizadamente, de modo que iniciativas y recursos puedan multiplicarse para este fin. Algunos compañeros, al extremar su cuidado por el partido, han centralizado y casi individualizado el manejo de las afiliaciones, han sido parcos en su distribución y han reducido la posibilidad de incorporación. Es una actitud equivocada. A partir de esta reunión, habrán de salir nuevas iniciativas para intensificar la afiliación y la formación de comités de base, de todo tipo y por todos lados. A todos corresponde apoyar y apurar la afiliación (Cárdenas, 1990:59-61).

Esta doble estrategia también introdujo incentivos y procesos contradictorios en la estructuración de la nueva organización que, como veremos más adelante, se convirtieron en contradicciones permanentes dentro del PRD. Por otra parte, es justo decir que esta doble estrategia respondía de manera coherente a los retos lanzados por el contexto político: consolidar al PRD como una opción legítima representante del voto cardenista, y sortear los golpes políticos que el régimen le asestaba previsiblemente a la nueva organización. El discurso pronunciado por Cuauhtémoc Cárdenas, en ocasión del 18 de marzo de 1989, incluye el siguiente pasaje:

Tomemos el 5 de mayo las plazas y las calles del país. Que la nación, nosotros mismos, el gobierno, los notarios, verifiquemos nuestra presencia y con ella si existe o no el PRD, si contamos con 65 mil afiliados en la República y con 3000 en cada entidad federativa [...]. Si el gobierno no registra al PRD habiendo satisfecho los requisitos de ley y ratificando nuestra legitimidad de la que no tengo ninguna duda, será una gran movilización popular y partidaria el 5 de mayo, vayamos por la vía administrativa de cambiar de denominación, documentos y emblema al PMS y hagamos que las boletas que se impriman para los comicios de julio aparezcan los nombres de nuestros candidatos junto al emblema del PRD, nuestro partido de la Revolución Democrática (Cárdenas, 1990:79).

El 5 de mayo de 1989, en el marco de una masiva concentración en el Zócalo, la Asamblea Nacional Constitutiva del PRD aprobó dar inicio a los trámites de registro, una vez que se informó que se tenían actas de 242 asambleas distritales en todo el país y se había rebasado por mucho el número de afiliados exigidos por la ley. En congruencia con la estrategia del doble camino, el registro legal finalmente se dio con el cambio de nombre del PMS al PRD el 15 de mayo del mismo año. El 26 de ese mes, las autoridades electorales reconocieron oficialmente al nuevo partido.

Desde su nacimiento, coexisten en el PRD dos problemas organizativos: un fuerte desequilibrio en su implantación territorial y tensiones permanentes de integración organizacional; ambos fueron impulsados por las fuerzas contradictorias que desató la doble estrategia de registro. Sobre el problema de la implantación territorial habría que señalar que si bien la candidatura de Cárdenas, en 1988, había logrado un impacto nacional, la votación mayoritaria se concentraba en algunos estados (DF, Michoacán, Estado de México). Por ello es comprensible que para febrero de 1989 únicamente se habían logrado constituir 17 Comités Promotores Estatales.

La hostilidad de las autoridades federales, estatales y municipales hacia la constitución de los comités del PRD, la carencia de recursos económicos a disposición del partido y la doble estrategia para obtener el registro se convirtieron en incentivos desfavorables para la promoción de la afiliación perredista a lo largo y ancho del país, propiciando que la construcción del partido se focalizara en las plazas con alta incidencia de votación cardenista que brindaban cobertura política a los nuevos militantes. Esta situación puso freno al crecimiento por penetración territorial en lugares con poca presencia de votantes y militantes cardenistas (Panebianco, 1993). En octubre del 1989, Porfirio Muñoz Ledo informaba que únicamente se habían constituido tres comités estatales. Para 1990 se tenía registro de comités en nueve estados. Por tanto, Borjas acierta cuando afirma que:

El proceso de fundación del PRD no conllevó un trabajo efectivo de implantación territorial, que se tradujera en la constitución formal de los comités de base y que se ocupara de evitar las dificultades internas, resultado de la convergencia de distintas tendencias cuya resolución, por tanto, se trasladaba y decidía en el ámbito nacional del partido (2003:285).

En cuanto al problema de la integración del PRD, éste generalmente se entiende como el problema de la integración de los grupos consolidados (Sánchez, 1999; Vivero, 2006). Esto, que he señalado como el proceso “desde arriba”, deja de lado el proceso de integración “desde abajo”, es decir, el de los militantes sin organización previa, que constituían en realidad la mayoría de la fuerza electoral neocardenista. La integración, provocaba un conflicto entre los grupos por controlar más espacios en la nueva organización, así como un conflicto, mucho más difuso, entre los grupos y los militantes sin adscripción previa que deseaban incorporarse al partido. Estos nuevos militantes eran también fuente de disputa entre los grupos consolidados que intentaron cooptarlos. Al respecto, en su discurso con motivo de la Asamblea Constitutiva del PRD, Cárdenas afirma que:

El PRD combate y rechaza toda forma de corporativismo impuesto por el Estado, mediante la vía de la corrupción de dirigentes o por la fuerza, como procedimiento de control y mediatización de la demanda social. Para el PRD es condición vital la independencia de las organizaciones sociales. Sólo independientes son útiles a sus integrantes, sólo independientes pueden defender con fuerza y contribuir a las luchas liberadoras de la nación. Al PRD no le interesa ni le sirve que las agrupaciones sociales como tales se incorporen a él. El PRD es un partido de ciudadanos (Cárdenas, 1990:89).

La disyuntiva entre hacer del PRD un partido de organizaciones o un partido de ciudadanos se resolvió en términos concretos por la doble vía para la afiliación, que terminó favoreciendo el modelo de la integración “desde arriba” y por la vía informal, propiciando la formación de grupos de presión que recurrían a prácticas corporativas y clientelares.³⁸ A estos grupos de presión se les empezó a llamar equivocadamente *corrientes*. Muy pronto se dejaron sentir los efectos de esta nueva situación:

Quiero referirme a un problema que también está afectando al partido, en general y a nuestro proceso de organización, en lo particular: ha habido en los trabajos de organización actitudes

³⁸ Campuzano (2002) tiene razón cuando identifica que la dinámica de surgimiento del PRD tuvo tres efectos: “Primero, debilitó la articulación entre los comités estatales y los órganos superiores, ya que estos últimos respondían a una lógica de formación heterogénea. Segundo, dificultó la cohesión organizativa a través de las reglas formales, que no eran compartidas por todos los integrantes. Tercero, al convertirse las redes sociales en mecanismos de integración se fortalecieron las reglas informales frente a las formales y esta dinámica fortaleció al líder que fincaba su poder en éstas” (Citado por Vivero 2005:69).

sectarias que han estado bloqueando el desarrollo del PRD. Se ha dado, de formas muy distintas, en las instancias organizativas, en la constitución de comités municipales, cuando hay que designar delegados ante instancias superiores. [...] Debemos poner fin a esas actitudes que el PRD no puede tolerar, porque está en juego la vida misma del partido y todo lo que representa el cambio democrático del país. Ya no existen ni deben existir como estructuras u organizaciones ni la CD, el PMS, el MAS, Punto Crítico o cualquiera de las organizaciones anteriores al PRD que teníamos el compromiso, quiero recordarlo, de disolver esas organizaciones y de invitar a quienes militaban en ellas a incorporarse al PRD. Algunas organizaciones hemos cumplido, otras no han cumplido. [...]. Las corrientes que existen en el interior del PRD, son corrientes de opinión para formular y defender tesis, no para formar aparatos y estructuras en el seno del PRD (Cárdenas, 1990:123).

Las organizaciones que se fusionaron al PRD fueron: Asamblea de Barrios, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, Movimiento al Socialismo, Organización Revolucionaria Punto Crítico, Consejo Nacional Cardenista, Convergencia Democrática, Consejo Nacional Obrero y Campesino de México, Partido Verde, Partido Liberal y la Corriente Democrática. Por su parte el PMS, aunque cedió su registro, no se conformó como mayoría dentro del nuevo partido.³⁹ Sin embargo, algunos de sus miembros obtuvieron puestos destacados en la nueva organización y lograron cinco carteras en el primer CEN.⁴⁰ De igual forma, la CD, aunque contaba con los dos liderazgos más importantes del partido –Cárdenas y Muñoz Ledo– no tenía la legitimidad ni la suficiente confianza de otros grupos como para conformarse en la corriente hegemónica del PRD, a pesar de que logró importantes carteras en el primer CEN.⁴¹

³⁹ A principios de 1988, el PMS contaba con 15 gobiernos municipales y 315 concejales municipales, 36 representantes en legislaturas estatales y 20 diputados federales (Carr, 1996:307). Sin embargo, a sus dos dirigentes más importantes, su ex candidato presidencial y el jefe del comunismo mexicano, Heberto Castillo y Arnaldo Martínez Verdugo, les correspondieron las poco atractivas carteras de Movimientos Sociales y Estrategia y Propaganda.

⁴⁰ El 1er Comité Ejecutivo Nacional (CEN) quedó compuesto por: Raúl Álvarez Garín, Cristóbal Arias, Rodolfo Armenta, Cesar Buenrostro, Marcos Rascón, Ignacio Castillo Mena, Rosalbina Garavito, Samuel del Villar, Saúl Escobar, Humberto Zazueta, Luis Javier Garrido, Heberto Castillo, Gilberto Rincón Gallardo, Andrés Manuel López Obrador, Ricardo Pascoe, Ifigenia Martínez, Moisés Rivera, Porfirio Muñoz Ledo, Camilo Valenzuela, Graco Ramírez, Adolfo Gilly, Antonio Santos, Roberto Robles Garnica, Celia Torres, Mario Saucedo, Adriana López Mojardín, Ricardo Valero, Martha Maldonado, Rosalío Wences Reza, Lucas de la Garza, Arnaldo Martínez Verdugo y Leonel Durán. (Corona, 2004:91).

⁴¹ La CD jugó un papel central en el origen del PRD. En junio, Cárdenas fue electo coordinador general provisional del CEN; Muñoz Ledo, secretario de organización; en la Coordinación Legislativa se nombró a Ifigenia Martínez, y en Relaciones Internacionales, a Ricardo Valero. Acción Electoral quedó en manos de Gilberto Rincón Gallardo.

Por último, la llamada izquierda social —etiqueta que englobaba organizaciones de diversa dimensión e importancia política⁴²— lograron 11 carteras en la primera conformación del CEN.

Como es evidente, la clasificación de los grupos en función de su origen previo (izquierda política, izquierda social y Corriente Democrática), que es correcta para comprender la formación del FDN, resulta poco útil para comprender la configuración del PRD, pues este proceso somete a todos los actores a nuevos rejuegos políticos alrededor de dos estrategias: el control de espacios en la organización y la cercanía con el liderazgo de Cárdenas.

Formalmente, el PRD buscó convertirse en un partido de ciudadanos basado en filiações individuales y no corporativas, en el cual el eje de la vida partidaria fuera la participación dentro del comité de base. Sin embargo, y a pesar de que efectivamente se registraron miles de afiliaciones individuales de militantes sin organización previa, quienes se incluyeron en los comités de base, una parte del proceso de crecimiento del PRD se dio mediante las alianzas con organizaciones que integraron grupalmente a sus miembros, gracias a lo que sus líderes adquirieron el control sobre la organización local del partido. Para Borjas (2003), la afiliación grupal también trajo como consecuencia un fortalecimiento del liderazgo de Cárdenas, quien reservó para sí la negociación con los jefes locales y regionales, logrando una red de alianzas políticas bajo su control.

Esta relación desde arriba y desde el centro a la periferia puso trabas a la conexión horizontal entre los grupos y los liderazgos. La falta de comunicación y la competencia por cuotas de poder entre los distintos grupos al interior de la organización, debilitaba el partido, al tiempo que fortalecía el liderazgo de Cárdenas. Esta negociación desde arriba, entre el centro y la periferia, no sólo benefició a Cárdenas, sino a todos los jefes de las corrientes, que poco a poco se consolidaron como interlocutores para los liderazgos locales, en la medida que fueron capaces de distribuir bienes selectivos -puestos, prebendas, interlocución, etc.- con los gobiernos. Por otra parte, he insistido en la necesidad de considerar la existencia de procesos de integración desde abajo que, en este caso, también contribuyeron a fortalecer el

⁴² Bajo este rubro se integran desde la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ex-guerrillera) o la Asamblea de Barrios hasta frentes políticos sociales de carácter local como el Comité de Defensa Popular (CDP) en Chihuahua; el Campamento Tierra y Libertad en Monterrey o la COCEI en Juchitán.

liderazgo de Cárdenas en términos morales, como productor o representante de la distribución de los bienes colectivos, únicos bienes que contaban para estos militantes sin corriente. De este modo, a quererlo o no, “el establecimiento de contactos directos con el ex-candidato presidencial se volvió casi una regla” (Prud’homme, 1996:12) que se consolidó como un canal alternativo a las vías institucionales de comunicación.

Una pieza central en esta caracterización del proceso de conformación y funcionamiento del PRD es comprender el papel del liderazgo de Cárdenas. Tomemos en cuenta que en un inicio, Cárdenas conjuntó en su persona tanto el liderazgo político-carismático como el liderazgo organizativo-institucional, ocupando el cargo de coordinador nacional del PRD que hacía las veces de presidente de partido entre mayo de 1989 y hasta noviembre de 1990, cuando se realizó el 1er congreso partidario⁴³ donde fue ratificado como presidente de partido.

Ya he abundado sobre el papel que Cárdenas desempeñó como símbolo y portador de memoria histórica, pero es necesario comprender que esta cualidad se tradujo, en términos organizativos, como la capacidad casi monopólica de producir bienes colectivos para el partido y sus militantes, fundamentalmente para aquellos simpatizantes independientes que requerían de ellos para mantenerse ligados a la organización. Sólo desde esta perspectiva adquiere sentido práctico el calificativo de “líder moral” del PRD. Tal liderazgo moral de Cárdenas, además de colocarlo en la cúspide de la coalición dominante, le permitió controlar los límites de la negociación con el exterior y la administración del conflicto al interior de la organización, en gran medida porque él era quien podía establecer la línea que separaba a “los amigos de los enemigos”, así como el límite entre “la congruencia y la traición”, ejes centrales de la identidad política, particularmente, visibles en contextos de alta polarización política como los que vieron nacer al PRD.

Con respecto a la conformación de la coalición dominante, Borjas (2003) incluye en ella a Cárdenas y a P. Muñoz Ledo. Éste último, como jefe del Senado, tenía visibilidad política y participaba activamente en el debate público, hecho que lo había convertido en un interlocutor y representante del partido hacia el exterior, dotándolo

⁴³ Es importante señalar que el cambio más importante a los documentos básicos presentados durante la Primera Asamblea del PRD es la desaparición del cargo de Secretario General del partido, que presumiblemente tuvo como objetivo desdibujar la presencia institucional de Porfirio Muñoz Ledo. El cargo reaparecerá hasta 1993.

de poder al interior del mismo. De esta coalición, formaba parte también Heberto Castillo, quien encuadraba en el ámbito interno de la organización. Prud'homme (1996), por su parte, considera que la coalición dominante se componía de los aliados y de los leales al líder; los primeros con poderes relativos con los que se requería negociar (ej. Muñoz Ledo), y los segundos con relaciones de índole personal con Cárdenas (por ejemplo, Adolfo Gilly). Sin embargo, dado que el factor central de la coalición dominante era el liderazgo incontestable de Cárdenas, no me parece pertinente incorporar en ella a otros actores que evidentemente no tenían el mismo peso en el partido, ni el mismo tipo de relación con el líder. Ello no implica una ausencia de conflicto, de liderazgos emergentes o competencia por el control de la organización y sus instancias de poder. Entonces la primera coalición dominante del PRD puede ser pensada como un ejemplo de *dominación bonapartista*,⁴⁴ cuyas características, en este caso carismáticas, de un sujeto en una situación de conflicto (carisma de situación) permiten la emergencia de un orden inestable, en el cual un liderazgo fuerte se ve obligado a negociar con todos los grupos a la vez. Sólo desde esta perspectiva puede comprenderse por qué nunca se conformó una corriente cardenista hegemónica dentro del PRD. Si la tesis de Prud'homme (1996) de una coalición dominante tan hegemónizada por el líder es verdadera, se debió haber institucionalizado el carisma en este tipo de desenlace.

Por otra parte, según la tesis de Borja (2003) se debieron haber desarrollado en el corto plazo tres corrientes fuertes. Ninguna de estas cosas sucedió y por ello pienso que es necesario otro enfoque para abordar el problema del liderazgo de Cárdenas y de la coalición dominante en el PRD. En otras palabras, una corriente cardenista hegemónica no se conformó justamente porque las condiciones del liderazgo bonapartista son las de un equilibrio inestable que el líder intenta controlar, pero que no puede transformar sin el riesgo de perder su dominio único o, en este caso, sin fracturar a la organización. Desde esta perspectiva, la institucionalización del PRD se

⁴⁴ Marx usa el término *bonapartismo* para referirse a un tipo de régimen que en apariencia se ubica por encima de todas las clases pero que al pretender actuar en nombre de todas ellas “no puede dar nada a una sin quitárselo a otra” (<1852>1973:322). El bonapartismo surge, de acuerdo con Engels, cuando “hay periodos en que las clases están tan equilibradas que el poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra” (Citado en Bottomore (1984:76). En términos de su práctica política es un tipo de gobierno encabezado por un líder que desarrolla políticas altamente pragmáticas y, en apariencia, contradictorias pero dirigidas a conservar el frágil equilibrio que lo mantiene en el poder.

vio supeditada a la decisión política de no superar activamente la situación bonapartista.

Considero que si Cárdenas hubiera tomado la decisión de enfrentar activamente el desafío de la institucionalización de su propio carisma mediante la construcción de una corriente, el PRD no se hubiera fracturado, puesto que había en el ambiente pocos incentivos externos para que los liderazgos intermedios del partido se escindieran. A pesar de los posibles costos iniciales, la existencia de una corriente cardenista hubiera beneficiado, en el mediano plazo, al ex-candidato ya que, como se sabe, el carisma de situación termina cuando la situación cambia. Es también posible que, el imaginario de “recuperar lo que nos robaron en 1988” en las elecciones de 1994, contribuyera a que la dirección perredista no actuara en función de un horizonte de lucha a largo plazo que exigiera consolidar organizativamente al partido.

La llamada izquierda social se acopló bien a la inestabilidad organizativa del partido. Las organizaciones populares, como por ejemplo, la Asamblea de barrios o la COCEI, tenían la capacidad de movilizar a sus bases sociales, hecho que les redituaba en poder dentro del PRD. Por otra parte, la mayoría de estas organizaciones eran demandantes de servicios estatales, por lo que su vinculación con el partido fue un medio para enfrentar sus propias negociaciones con las autoridades locales o estatales. En su relación con las entidades gubernamentales obtenían recursos, financiamiento, atención a demandas, mientras que en sus negociaciones con el PRD, obtenían poder político y, en algunos casos, cargos partidarios y candidaturas que podían redituar en el control de presupuestos –gubernamentales o partidarios– utilizables para fortalecer sus propias organizaciones. En resumen, sea producto de los incentivos del medio ambiente, o reflejo de una cultura política heredada del PRI, esta clase de organizaciones reprodujeron en el PRD las prácticas de corporativismo, clientelismo y alto pragmatismo político del viejo régimen priista, pero en un contexto organizativo laxo y poco institucionalizado.

Cabe anotar que los grupos de la izquierda social más alejados de las prácticas clientelares, como por ejemplo el movimiento universitario, no se constituyeron en corrientes de opinión al interior del partido se mantuvieron como fuerzas externas a él en tanto organizaciones. Únicamente algunos dirigentes se incorporaron al partido. Para estos grupos y para los ciudadanos politizados en la movilización de 1988, la idea

de un partido-movimiento resultaba atractiva, pues también se mostraban desconfiados hacia los grupos instituidos. Sin embargo, cometieron el error estratégico —tal vez también obnubilados por un promisorio horizonte electoral en 1994— de evaluar la movilización como estrategia política, y no darle un peso suficiente al papel de la organización permanente, dejando este campo a quienes portaban consigo los vicios ya sabidos: los ex-priistas de la CD, los *apartchiks* de los partidos de izquierda y los líderes de la izquierda social con clientela (movimientos urbanos-populares y campesinos, principalmente).

El PRD, no contó además, con modelos de organización y militancia modernos. Por un lado, no tenía vínculos fuertes con el movimiento y las organizaciones obreras, por otro, sus aliados de la izquierda política tampoco aportaron modelos de organización y militancia democráticas y modernas. Como ya se ha mencionado, si bien es cierto que el comunismo había vivido un proceso de modernización con la creación del PSUM (1985), éste se había desdibujado después de su alianza con los sectores lombardistas en el PMS (1987). En términos organizativos, la unificación de la izquierda fue un proceso conducido principalmente por las cúpulas partidarias que dejó fuera del debate a los militantes y simpatizantes. Además, al ser en realidad partidos de una sola elección, ninguno de ellos tuvo el tiempo de redefinir sus modelos de militancia y de organización en un sentido democrático.⁴⁵

Muy pronto, se presentaron críticas sobre el modo de funcionamiento y actuación del nuevo partido: aplicación de distintos criterios en la afiliación, mala comunicación entre el centro y las instancias estatales y locales, falta de recursos económicos, marcada desigualdad en la penetración política del partido en las regiones del país y la instalación de una lógica que privilegiaba las cuotas políticas en los espacios de representación. El nacimiento del PRD se acompañaba de una especie de permanente angustia sobre los riesgos de que el movimiento decayera y la burocratización alcanzara al partido. La tesis propuesta por Adolfo Gilly (1990) sobre hacer del PRD un partido-movimiento parecía la salida: porosidad de las fronteras del partido, alianzas políticas, estrategia de frente, candidaturas ciudadanas y

⁴⁵ Un ejemplo de estos esfuerzos fue que el PMS incorporó las elecciones primarias para la elección de sus candidatos como estrategias de democratización interna y de movilización de los militantes y los simpatizantes. Sin embargo, en su análisis Carr (1996:312) afirma que estas elecciones primarias se vieron empañadas por la intervención de la dirección nacional para favorecer a ciertos candidatos.

mantenimiento de la interlocución del líder con la base. Si bien, estas políticas tendían a dotar al partido de elasticidad, no podían resolver de fondo el problema de la burocratización.

En el verano de 1990, se realizó el 1er Foro Nacional de Estatutos, donde se propuso: 1) que la designación de candidaturas fuera resultado de elecciones internas, 2) que las corrientes no pudieran exigir representaciones de cuotas y, 3) que las organizaciones sociales mantuvieran su autonomía frente al partido. No obstante, estas propuestas debieron esperar para su adopción hasta la realización del 1er Congreso Nacional del PRD, realizado entre el 16 y el 20 de noviembre de 1990. A este Congreso asistieron 1700 delegados, de los cuales la gran mayoría fueron electos en asambleas de militantes (uno por cada 100 militantes), mientras otros tuvieron pase directo por representar a los Consejos Estatales (cinco por consejo) o por formar parte del Consejo Nacional. Entre los resolutiveos más importantes estuvieron: la elección del presidente del partido por el Congreso, la prohibición de la reelección del presidente del partido, la existencia de candidaturas externas y el reconocimiento de la existencia de corrientes.

También, en este 1er Congreso se determinó la línea política del partido. Su principal definición fue caracterizar al gobierno de Carlos Salinas de Gortari como ilegítimo, producto del fraude electoral e ideológicamente contrario a los principios del PRD, principalmente en relación con la política de ajustes estructurales. El gobierno y sus aliados se convirtieron, de esta manera, en los principales adversarios del partido. Resulta sintomática la ausencia de debate sobre el programa partidario, que fue sustituido por un horizonte donde se vislumbraban dos objetivos interrelacionados: el logro (o más bien la recuperación) de la presidencia en 1994 y la lucha por la democratización del régimen, representada como el fin de los gobiernos priistas.

En cierta medida, la virulencia del contexto político y las exigencias del proceso de transición, junto con la permanente exposición a procesos electorales, llevaron al PRD a privilegiar estas arenas de acción (sobrevivencia/confrontación con el régimen y competencia electoral) en la vida partidaria. Gradualmente, siempre en el trasfondo de la discusión sobre la coyuntura política, se implantaron dos estrategias contrapuestas: la cardenista, que insistía en un modelo de amplio movimiento democrático, en cierta medida laico con respecto a etiquetas ideológicas, y la lanzada por Muñoz Ledo, quien

apostaba por la construcción de un partido de centro-izquierda, cercano incluso a la definición de socialdemócrata.

El 1er Congreso se dio a la tarea de nombrar a las primeras autoridades del partido. Por resolución casi natural, Cárdenas se convirtió en presidente para un mandato excepcional de cuatro años (la regla serían tres años), hasta 1994, año de las elecciones presidenciales, mientras que, como era previsible, el nombramiento de los 250 miembros del Consejo Nacional, máxima autoridad del partido entre un Congreso y otro, se convirtió en fuente de conflicto y ejemplo visible de la inestable estructura bonapartista del PRD.

El Congreso definió que la composición del Consejo Nacional fuera la siguiente: tres militantes por estado; 96 consejeros electos por el Congreso y los diputados de partido. Haciendo gala de un repertorio clásico de la política priista, Cárdenas diseñó, junto con los líderes de los grupos políticos más activos, una “lista de consenso” de 96 militantes que intentó hacer elegir en bloque, ante lo cual se desató una airada protesta y el reclamo de una votación abierta. Se propusieron entonces 340 candidatos. Tras la votación, 80 de los 96 consejeros electos coincidieron con la lista original.⁴⁶ La herencia de esta primera e ilustrativa insubordinación de bases perredistas, fue la impugnación de la verticalidad en la toma de decisiones, la incorporación de 16 nuevos nombres al Consejo y, sobre todo, el inicio de un historial de conflictivas elecciones internas.

Un mes después del Congreso, el Consejo Nacional aprobó en bloque –como lo marcaban los estatutos– la propuesta de Cárdenas para integrar el CEN (Cuadro VI-3). El gran número de carteras y la heterogeneidad de las filiaciones políticas de los nombramientos, reflejan el uso de la distribución de cargos partidarios como herramienta para afianzar las alianzas del líder y equilibrar la representación de los grupos. Como resultado de estas negociaciones, algunas personalidades fueron excluidas, lo que terminó por configurar un escenario de rupturas.

⁴⁶ De estos 96 consejeros, 21 eran miembros de la CD, 18 eran exPSUM, 23 formaban parte de la “Trisecta”, 7 de la ORPC, 6 del MAS, 3 del MAP, 3 del PMT, 2 de OIR-LM, 2 habían salido del PFCRN y 2 eran miembros de la COCEI.

Cuadro VI-3

2º Comité Ejecutivo Nacional del PRD 1990-1993	
Presidente	Cuauhtémoc Cárdenas
Organización (uno por circunscripción)	Moisés Rivera Armando Quintero Rosario Tapia Mario Saucedo Adriana Luna Parra
Finanzas y administración.	Roberto Robles Garnica
Programa	Porfirio Muñoz Ledo
Planeación	Samuel del Villar
Educación Política	Gilberto Rincón Gallardo
Relaciones Internacionales	Ricardo Valero
Comunicación	Ricardo Pascoe
Movimiento obrero	Raúl Álvarez Garín
Movimiento Agrario	Cristóbal Arias
Movimientos Sociales	María Fernanda Campa
Acción Municipal	Saúl Escobar
Asuntos Económicos	Rosalbina Garavito
Asuntos Políticos	Adolfo Gilly
Propaganda	Raymundo Cárdenas
Relaciones interpartidistas	Graco Ramírez
Acción electoral	Pedro Etienne
Defensa del voto	Antonio Santos
Afiliación y empadronamiento	Camilo Valenzuela
Derechos humanos	Isabel Molina
Promoción del PRD en el exterior	Jaime Enríquez Félix
Área técnica	Javier González
Representante ante el Instituto Federal Electoral	Jesús Ortega
Comisionado frente al Registro Nacional de Electores	Jesús Zambrano
Coordinador de los diputados federales	Ignacio Castillo Mena
Representante ante el Senado como primera minoría	Ifigenia Martínez
Director de la publicación oficial <i>Motivos</i>	Pablo Gómez
Fuente: Martínez (2005).	

La primera fractura en el PRD fue la salida de Jorge Alcocer, quien había fungido como su representante ante la autoridad electoral. Alcocer presentó su renuncia tras no haber sido incluido en el CEN y a causa de su inconformidad respecto a la estrategia de confrontación con el gobierno, adoptada por el partido. En su carta de exposición de motivos denunció la mala calidad de la vida organizacional, la poca influencia simbólica, política y programática de la izquierda en el PRD y, por primera vez, impugnó la centralidad del liderazgo de Cárdenas. En una entrevista publicada en Proceso, señala:

Y la verdad es que las cosas del partido no se resuelven en las instancias formales, sino en consultas privadas [...] El partido tiene sus oficinas en Monterrey 50, pero el presidente no despacha ahí. Es una cuestión irregular e insostenible. La razón que se ha dado es que no hay líneas telefónicas. Pero dos años después esa conclusión se ha convertido en la excusa de una condición tolerada para concentrar funciones en el presidente del partido” (*Proceso* no.740, 7 de enero de 1991).

Meses más tarde, previo a las elecciones federales de 1991, José Woldenberg, Adolfo Sánchez Rebolledo y Pablo Pascual Moncayo dejaron el PRD por considerar que había falta de apertura en la dirigencia.⁴⁷ Esta ruptura consolidó el funcionamiento bonapartista del partido.

Por último, es preciso abordar brevemente al financiamiento del partido. Las finanzas del PRD, desde su inicio, han estado dominadas por el dinero público. De acuerdo con Borjas (2003:285), la Comisión Federal Electoral asignaba 65 millones de pesos al mes para el fondo del Partido, mientras que los diputados y asambleístas aportaban unos 24 millones. Los gastos fijos del CEN eran de 54 millones de pesos (30 millones en salarios y 24 en pago de créditos bancarios [*Proceso* no. 666, 7 de agosto de 1989])⁴⁸. Puesto que la ley electoral abordaba sólo de manera general los criterios de fiscalización del uso que los partidos hacían del dinero público, los recursos podían ser empleados con cierta libertad por las direcciones partidarias. La ausencia de reglas claras y exigentes sobre el uso del financiamiento público, e incluso sobre la vida interna de los partidos, sólo es comprensible si consideramos que era el partido oficial quien definía la legislación electoral. Por lo tanto, era poco probable que, en el intento de controlar a los emergentes partidos de oposición, se generara una legislación que pusiera límites o controles externos a la actuación del propio PRI.

En el caso del PRD, puede decirse que los recursos se convirtieron en incentivos políticos para la constitución de una naciente burocracia partidaria (nótese la importancia presupuestal de la nómina). El dinero restante se gastó en el pago de

⁴⁷ La detención, en enero de 1989, de Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*, líder del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), que en su propio enfrentamiento con la nueva cúpula priista había apoyado subrepticamente, incluso en términos económicos, a la campaña de Cárdenas, propició un fuerte debate entre este grupo y Cárdenas. Pues mientras que el ex-candidato criticó duramente al gobierno por este hecho y defendió el carácter nacionalista del líder petrolero, Rolando Cordera, José Woldenberg y Arnaldo Córdova repudiaron sumarse a la defensa de La Quina. Tras las críticas, Cárdenas argumentó: “La imposición de una nueva dirigencia del sindicato petrolero que no se distingue de la anterior, también acusada de corrupción y con sus propios guardias armados, da la razón a quienes mantuvimos la serenidad ante ese conflicto y no nos dejamos llevar por las apariencias ni por la estruendosa propaganda oficial. Está claro que el objetivo no fue nunca moralizar y democratizar la organización sindical, lo que sólo pueden hacer sus afiliados por libre decisión, sino quitar estorbos al proyecto neoliberal en Petróleos Mexicanos y evitar que pudieran ser los trabajadores quienes democráticamente tomaran decisiones en sus sindicato” (Cárdenas, 1990:50-51) Para conocer más sobre este debate, consultar el texto de Bartra (1991).

⁴⁸ Además de heredar los bienes inmuebles del viejo partido comunista, entre ellos el histórico local de Monterrey 50 donde se asentó la sede del partido, el PRD absorbió 1, 250 millones de pesos de deudas del PMS-PSUM (Borjas 2003:285).

campañas electorales, quedando para la construcción del partido. A pesar de los permanentes llamados a remediar la mala situación financiera aumentando las cuotas de los militantes, esto no se convirtió en una política efectiva, lo cual ilustra un déficit en la calidad de una militancia de izquierda.

Recapitulando: la estructura organizativa del PRD es reflejo, en primer término, de un contexto polarizado y hostil al desarrollo del partido, así como de reglas electorales laxas e inequitativas. En segundo término, el incontestable liderazgo de C. Cárdenas se convirtió en un nodo de articulación entre los distintos grupos que, sin embargo, no lograron articularse de manera horizontal y desarrollarse en el ámbito nacional de forma homogénea. La inconsistencia del modelo organizativo es resultado del conflicto específico que dio vida al PRD y de los límites que los distintos actores políticos tuvieron para enfrentar los desafíos organizativos.

II. Campañas electorales y estrategias políticas.

1. *El PT y sus primeras campañas electorales (1982-1989)*

El PT vivió su primera experiencia electoral en 1982. Lo hizo con la plena conciencia de que la decisión de presentar candidatos autónomos, que se enfrentarían a los abanderados de PMDB, desataría reclamos y críticas entre amplios sectores opositores al régimen militar (intelectuales, clases medias e incluso sectores de la izquierda tradicional) por considerarla una práctica divisionista y, por tanto, favorable al régimen autoritario. Los reclamos, sin embargo, no amedrentaron al joven partido que, sustentado en su vocación autonómica, heredada del *novo* sindicalismo, se dispuso a construir una fuerza propia, alejada de la oposición moderada y que fuera capaz de defender un programa de reformas sustantivas.

En marzo de 1982, el PT definió los contenidos y estrategias de su primera campaña electoral; fundó su estrategia política en la caracterización de la coyuntura como un momento de confluencia de crisis económica y de crisis de legitimidad del régimen. Esto abría un escenario dentro del cual se enfrentaban tres proyectos políticos: el de la continuidad representada por el PDS y sus aliados; el de la oposición liberal al régimen representada por el PMDB, y el de la oposición frontal al régimen de los trabajadores y los movimientos sociales que el PT intentaba representar. De este modo, el partido no sólo se dispuso a confrontar al régimen, sino a competir frente a otras identidades políticas opositoras, como la del histórico MDB, por ser el espacio de representación de los intereses de los trabajadores y de los movimientos populares.

Este proceso de diferenciación con el PMDB se vio afectado por la prohibición de conformar coaliciones electorales, disposición que se convirtió en un incentivo legal para la postulación de candidatos propios. Por otra parte, el voto vinculado, que obligaba a los electores a votar por los candidatos del mismo partido en todos los cargos en disputa (a riesgo de que se anularan los votos) aumentó el costo de votar por el PT.⁴⁹ Fue tal vez este contexto adverso el que contribuyó a que el partido tomara distancia con respecto a la efectividad política de las elecciones

⁴⁹ El voto vinculado ayudaba al control local de las clientelas electorales a favor del PDS, inhibiendo el voto opositor a nivel federal y de gubernaturas. Esta medida, junto con la prohibición de las coaliciones y la *Ley Falcao*, que restringía la propaganda electoral en los medios de comunicación, se convirtió en una estrategia de ingeniería electoral del régimen para dividir a la oposición y de este modo garantizar el control del aparato estatal.

(Sader/Silverstein, 1991:78). En la *Carta Eleitoral do Partido dos Trabalhadores*, aprobada por el 2º Encuentro Nacional (1982), los petistas reconocieron que las elecciones no transformaban la estructura de poder político, y que incluso un posible triunfo de sus candidatos a nivel municipal o estatal no afectaría las fuentes de control social. Al advertir los riesgos que acarrearía la participación electoral en tales circunstancias, el PT afirmaba reiteradamente que la participación en procesos electorales no debería desviar al partido de sus objetivos programáticos, y que las elecciones “representan una nueva posibilidad de ampliar el espacio de organización y movilización política” (PT, 1998:129).⁵⁰

A partir de dicho enfoque estratégico, la dirigencia petista tituló a su plataforma electoral como “*Trabalho, terra e liberdade*”, en un claro intento por articular las demandas de los trabajadores del campo y la ciudad –trabajo y tierra–, convirtiendo la campaña en un proceso de organización y lucha social popular. El énfasis de la plataforma fue puesto en el combate contra las fuentes de la profunda desigualdad de la sociedad brasileña: la lucha contra el hambre, por mejores condiciones en el trabajo, la salud y la educación, y en contra de la discriminación racial, así como frente a las políticas que acrecentarían estas brechas sociales, como las políticas de privatización (fundamentalmente de las compañías energéticas). Asimismo, la demanda de libertad atendía a la exigencia del fin de la dictadura y de las leyes de seguridad nacional.⁵¹

La campaña utilizó el slogan “Confíe en usted, vote por el PT”, acompañada del nombre del candidato respectivo, al que se sumaba siempre la frase: “un brasileño como tú”. Es preciso recordar que debido a la *Ley Falcao*, en los medios electrónicos

⁵⁰ En la *Carta Electoral del Partido de los Trabajadores*, de 1982, se afirma que “La conquista de espacios en los distintos niveles del Ejecutivo y del Legislativo, sólo puede concurrir para el cambio en la estructura de poder, si los trabajadores fueran capaces de sustentar una correcta articulación entre las luchas dadas al interior de esos organismos y las luchas que se dan fuera de ellos. *La participación del PT en las elecciones no nos debe llevar a confundir la conquista de los ejecutivos estatales y municipales con la conquista del poder. Pero ellos deben servir como un impulso para la organización y movilización de los trabajadores en la perspectiva del poder popular.* Es una etapa de aprendizaje, de acumulación de fuerzas, de propaganda en torno a un programa de transformaciones, de conquista de espacios más amplios para el fortalecimiento de la organización política de los trabajadores, de más respaldo para las luchas sociales” (PT, 1998:130) [las cursivas son mías].

⁵¹ De acuerdo con Roio (2007:229) la noción de un “gobierno de trabajadores” y la de una “democracia popular” fueron los elementos que permitieron la articulación entre las izquierdas y los grupos sindicales. Que en términos de alianza y estrategia permitía la cooperación entre trabajadores rurales y la pequeña burguesía urbana.

únicamente estaba permitido que los candidatos expusieran su currícula, con lo cual la historia de vida se convirtió en el eje de la propaganda política. En el caso del PT, los candidatos eran una muestra representativa de los movimientos sociales, y entre los criterios de selección se privilegió la experiencia militante –en las huelgas y movimientos-, así como en la construcción del partido.⁵² Los “brasileños como tú” en realidad portaban historias de lucha y represión que no eran representativas del votante promedio, hecho que terminó por reflejarse en los resultados electorales. El partido fijó reglas claras que normaban el trabajo legislativo, introduciendo políticas para fortalecer la lealtad partidaria. Entre otras medidas, se decidió que el 40% del salario de los legisladores se entregaría al partido.

A pesar de todas estas dificultades, el PT logró los votos suficientes para mantener su registro, obteniendo el 3.1% de los votos válidos, en gran parte, gracias a la votación registrada en su polo electoral, Sao Paulo. De hecho, Lula fue el candidato a la gubernatura de Sao Paulo, obteniendo alrededor del 10% de los votos por su origen obrero y porque la mayoría del electorado opositor hizo voto útil a favor de Franco Montoro (PMDB), quien obtuvo el gobierno del estado más importante del país. Esta votación se transformó en 8 diputados federales (seis de Sao Paulo, uno de Minas Gerais y uno en Rio), 12 diputados estatales, dos alcaldes (*prefeiruras*) y 118 concejales (*vereadores*).

Después de los magros resultados de 1982, el PT inició un fuerte proceso de movilización y crecimiento alrededor del llamado a elecciones directas.⁵³ La campaña *Directas Já!* (1984), como mostré anteriormente, dio al PT su dirigente más visible, Lula da Silva, y la oportunidad de consolidar una imagen nacional. La decisión del partido de abstenerse para votar en el Colegio Electoral, que eligió al primer presidente civil (1985), contribuyó a diferenciarlo radicalmente de la oposición moderada y lo convirtió en el principal crítico de la transición pactada, calificada de continuismo político por los documentos aprobados en el Encuentro Nacional Extraordinario (12-13 de enero de 1985).

⁵² De los 38 candidatos del PT a la Cámara de Diputados, por Sao Paulo, en 1982, apenas 5 (13%) podían ser identificados con alguna experiencia parlamentaria. En el caso de los candidatos a la Asamblea Legislativa paulista el número es todavía menor 4 sobre 67 (6%). El número de los candidatos ligados a los movimientos sociales y a los sindicatos es enorme, casi la totalidad de los demás candidatos.

⁵³ La lucha por elecciones directas fue la línea política aprobada por el 3er Encuentro Nacional, realizado entre el 6 y el 8 de abril de 1984, en Sao Bernardo do Campo, SP.

Elecciones de 1986 y Asamblea Constituyente

La presión social desatada por la crisis económica y las tareas incumplidas del gobierno de Sarney contribuyeron a que se concretara el llamado a la conformación de una Asamblea Constituyente, principalmente reclamada por aquellos sectores que buscaban una transición política de carácter sustantivo. En las importantes elecciones de 1986, bajo los efectos electorales del *Plan Cruzado*,⁵⁴ se renovaron los cargos de gobernador, las cámaras estatales y se eligieron a los diputados federales que fungirían como constituyentes. El PT definió en su 4º Encuentro Nacional (31 mayo-1 de junio, 1986) que la estrategia política para el periodo 1986-1988, expresada en el *Plano de ação política e organizativa do Partido dos Trabalhadores para o periodo 1986/87/88*, mantendría la línea de oposición frontal al gobierno y sus aliados, también ratificaba su convicción sobre la necesidad de transformación democrática del régimen. Un asunto central en la definición de estrategias fue la importancia que el partido otorgó al Congreso Constituyente:

[...] para la burguesía, se trata de construir la base de legitimidad política de sus proyectos de transición conservadora; para los trabajadores y la masa de explotados por el sistema capitalista, se trata no sólo de deslegitimar los proyectos políticos institucionales de la Alianza Democrática, como de hacer avanzar la lucha por una concepción alternativa de organización económica, social y de democracia; o sea, una concepción que exprese los intereses de los trabajadores y de sus decisiones por mantener su independencia de clase en el proceso de transición⁵⁵ (PT, 1998:267).

Para el PT, participar en el Constituyente se convirtió en un asunto estratégico. El partido consiguió, en las elecciones de 1986, elegir a 16 diputados federales que se ostentaron como la representación de los sectores populares en el proceso constituyente, y a 40 diputados estatales. La bancada petista se convirtió en el centro

⁵⁴ El *Plano Cruzado* fue un heterodoxo plan anti-inflacionario que aumentó de golpe y de manera transitoria el nivel de consumo de amplias capas de la población, sin embargo su efecto permitió que el PMDB eligiera a 22 gobernadores y a 305 diputados constituyentes. Mientras que su aliado, el conservador PFL, consiguió 120 puestos parlamentarios, logrando controlar juntos más de dos tercios del Congreso Constituyente.

⁵⁵ “Para a burguesia, trata-se de constituir a base de legitimidade política dos seus projetos de transição conservadora; para os trabalhadores e a massa de explorados pelo sistema capitalista, trata-se não só de deslegitimar os projetos políticos-institucionais da Aliança Democrática, como de fazer avançar a luta por uma concepção alternativa de organização econômica e social e de democracia; ou seja, uma concepção que exprima os interesses dos trabalhadores e a sua decisão de manter a sua independência de classe no processo de transição”.

de una red de alianzas con los Partidos Comunistas, el *Partido Democrático Trabalhista* (PDT), así como con los sectores democráticos y progresistas del PMDB. En respuesta a esta política de alianzas, las fuerzas de derecha se articularon en el *Centrão*, formado por el sector mayoritario del PMDB y las bancadas del PFL, del PDS, del PTB, del Partido Democrata Cristão (PDC) y del Partido Liberal (PL).

Cuadro VI-4

Representación por partido en el Congreso constituyente

Partido	Diputados 1986	Senadores 1986	Senadores 82 (1/3 del senado)	Congreso
PMDB	260 (53.4%)	36 (73.5%)	7 (30.3%)	303 (54.2%)
PFL	116 (23.8)	9 (18.4)	8 (34.7)	133 (23.7)
PDS	33 (6.9)	2 (4.1)	3 (13.0)	38 (6.8)
PDT	24 (4.9)	1 (2.0)	1 (4.4)	26 (4.7)
PTB	17 (3.5)	-	1 (4.4)	18 (3.2)
PT	16 (3.3)	-	-	16 (2.9)
PL	6 (1.2)	-	1 (4.4)	7 (1.3)
PDC	5 (1.0)	-	1 (4.4)	6 (1.1)
PCB	5 (1.0)	-	-	5 (0.8)
PCdoB	3 (0.6)	-	-	3 (0.5)
PSB	1 (0.2)	-	1 (4.4)	2 (0.4)
PSC	1 (0.2)	-	-	1 (0.2)
PMB	0 (0)	1 (2.0)	-	1 (0.2)
Total	487 (100%)	49 (100%)	23(100%)	559 (100%)

Fuente: Martínez-Lara (1996:65)

La activa participación del PT en el proceso constituyente contribuyó a que, a pesar de las posiciones opositoras y críticas hacia el modelo de transición, sus reivindicaciones, asociadas en muchas ocasiones de manera directa con las de los movimientos y organizaciones sociales, se dirimieran, discutieran y, en algunos casos, se incluyeran en un espacio institucional como era el congreso. Ello permitió que las características anti-sistémicas del partido no se ratificaran en esta nueva fase de la transición, y que el PT se apegara a las nuevas reglas, pues había participado en la fundación de la *Nova Republica*.

Nuestro partido tiene mucho que ver con los avances más significativos contenidos en dicho texto; debido a que la CUT, los sindicatos, los trabajadores rurales sin tierra, las entidades democráticas, hicieron fluir por nuestra intermediación sus propuestas, reivindicaciones y demandas. [...] por eso la postura de nuestro partido con respecto al texto constitucional definitivo no puede ser un acto aislado y elitista, que sirva solo para afirmar

nuestras posiciones y diferenciarnos de otras fuerzas, como si no nos hubiésemos diferenciado ya en el proceso y tuviéramos que hacerlo en un acto final de auto-absolución (Dutra, 1988).

La Constituyente fungió como un espacio amplio de negociación que permitió la inclusión política del joven partido, así como de los intereses políticos y de clase que representaba. Su actividad opositora fue parte sustantiva de los rejugos políticos que permitieron que la transición brasileña contemplara la refundación del pacto social en una de las Constituciones más avanzadas del continente en materia social y democrática. En esto difiere de la interpretación de Vianna (2001:235), quien afirma que:

[...] a lo largo de la década de los años ochenta y hasta mediados de los noventa el PT fue un huésped del proceso de transición y trató de romper con él, no de dirigirlo. Por eso su rechazo de ese contexto al establecimiento de alianzas, o su alejamiento del centro político y su inclinación por la agenda de lo social en detrimento de la republicana. Hostil a la transición, el PT se presentaba como el mejor interprete de los nuevos movimientos sociales y de la cultura política que emergían con la democratización del país, con lo cual obtenía la legitimidad necesaria para seguir buscando una solución de ruptura.

Vianna reclama al PT haber optado por una “estrategia de ruptura o derrumbe” que, asegura, le restó protagonismo en la reforma del régimen, y en contra de una “estrategia de la derrota” que pudo haber dado mejores frutos.⁵⁶ A mi entender, el autor no considera que fue justamente la aparición de esta nueva representación de la izquierda, con fuerte influencia en los movimientos sociales, la que dinamizó el proceso de transición, permitió minar la legitimidad del régimen, abrió los horizontes de transformación y reformó la correlación de fuerzas en las negociaciones del nuevo pacto social.

El PT participó en las elecciones municipales de 1988, las primeras después del fracaso de *Plan Cruzado*, ocurridas en medio de una incontrolable crisis de inflación y de deuda. La campaña, fundamentalmente arraigada en lo local, debía servir para afianzar la presencia del PT en la sociedad brasileña, presentándose como una opción

⁵⁶ Vianna interpreta el desarrollo de la izquierda en Brasil a partir de contraponer dos estrategias: la del derrumbe o de la ruptura, y la de la derrota o de las reformas. Para él, en los años ochenta se reavivó esta contraposición de estrategias que la izquierda ya había vivido en los días subsiguientes al golpe militar.

socialista. De acuerdo con las resoluciones de su 5º Encuentro nacional (4-5 de diciembre de 1988), las elecciones representaban una oportunidad para organizar nuevos comités de base, aprovechando el sentimiento anti-gobierno y de desilusión desatado por la crisis. Para conseguir estos objetivos, se constituyó la *Comissão Nacional de Eleições Municipais* (CNEM) que centralizó las decisiones políticas y administrativas de las campañas, convirtiéndose en un primer ensayo para la organización de campañas nacionales.⁵⁷ El partido logró elegir a 38 *alcaldes*, y 900 *vereadores* por cuenta propia, rehusándose una vez más a establecer alianzas políticas que, a pesar de poder redituarse en el control de cargos, lo acercaban a fuerzas políticas que, en el plano nacional, formaban parte explícita o implícitamente de la Alianza Democrática. Esta situación terminó de diferenciar al PT de otras fuerzas de izquierda, particularmente del PDT, encabezado por Leonel Brizola, quien también se vislumbraba como potencial candidato a la presidencia de las fuerzas progresistas.

De entre los triunfos petistas, es particularmente importante el de Luiza Erundina, en la ciudad de Sao Paulo. Éste fue tal vez el primer gobierno petista con presencia nacional, pues estuvo en todo momento sometido al escrutinio y la crítica pública. A los naturales problemas de gestión de una ciudad tan compleja como Sao Paulo, se sumaron los conflictos derivados de la relación entre el gobierno local, los movimientos sociales y el partido, desgastando rápidamente la imagen de la prefecta y su partido entre el amplio e influyente electorado de la capital económica del país.⁵⁸

⁵⁷ Al respecto vale la pena considerar el siguiente balance político de esta experiencia primigenia: "En febrero, se realizó una primera reunión del CNEM con presidente y secretarios generales de los directorios regionales para los primeros análisis y diagnósticos. En marzo, iniciamos el montaje de los Comités Unificados, la elaboración de listas de pre-candidatos, las discusiones sobre las coaliciones y alianzas, la evaluación de los municipios con más de 160 mil electores donde, con la incorporación del electorado mayor de 16 años, podamos concurrir a los dos turnos. Si de la decisión acertada de centralizar política y administrativamente las campañas en el CNEM superó barreras iniciales estableciendo instancias oficiales sobre entregas personales, venciendo con disciplina el miedo al fantasma de la "burocratización" que muchos militantes veían en cualquier tentativa de organización, llevando las resoluciones nacionales a la situación concreta de los municipios, a través de comunicados internos, manuales, circulares y oficios-, la especificidad de cada pequeño municipio, sus demandas propias y sus innumerables formas diferenciadas aparecían como cuestiones importantes para un partido que intentaba mantener su coherencia en las cuatro esquinas del país, pero estaba lejos de resolver en una comisión. La realidad municipal exagero al límite – y al detalle- La divergencia ideológica dentro de la izquierda e hizo perder de vista la perspectiva de los objetivos que teníamos por delante" (Delgado, 1989).

⁵⁸ Existen diversos estudios sobre el gobierno petista en São Paulo, dentro de los que se destaca el de Goncalves (1995). Asimismo, en múltiples análisis políticos como el de Kowarik y Singer (1997) se señala que el conflictivo desempeño del gobierno de Luiza Erundina provocó que Lula perdiera en la segunda vuelta el importante electorado de Sao Paulo.

Cuadro VI-5		
Prefectos y vereadores petistas electos en 1988		
Estado	Alcaldes e Vice	Vereadores**
AC	-	06
AL	-	04
AP	-	05
AM	-	03
BA	02	25
CE	01+1*	11
ES	02	53
GO	01	58
MA	-	11
MG	07	250
MT	-	05
MS	01	03
PA	-	37
PB	-	05
PR	02	32
PE	-	03
PI	-	03
RJ	01	19
RN	01	07
RS	04	125
RO	-	17
RR	-	01
SC	01+1*	45
SP	13+1*	276
SE	-	03
Total de prefeituras: 36		
Total de vereadores: 1007		
*Subprefeituras: 3		
** Hasta el cierre de esta edición, algunos municipios no habían ofrecido resultados oficiales. En estos casos, los números se basan en proyecciones con números extraoficiales.		
Fuente: Delgado (1989)		

La violencia no ha sido ajena al desarrollo del PT. Éste ha vivido la hostilidad de los medios y las elites locales, fundamentalmente, en las comunidades pequeñas de los estados del norte. Santos Dias, dirigente obrero metalúrgico fue asesinado por la policía el 30 de octubre de 1979, en Santo Amaro (SP), cuando intentaba repeler una huelga. El 31 de octubre unas 30 mil personas acompañaron el cuerpo de Santo Dias en protesta por su muerte, en reivindicación de los derechos laborales y en contra de la dictadura. El movimiento social también fue objeto de agresiones, particularmente de los Sem-terra. Wilson Pinheiro, presidente del sindicato brasileño de trabajadores rurales, fue asesinado por pistoleros a sueldo, el 21 de julio de 1980, cuando luchaba contra la destrucción del Amazonas en el estado de Acre. El 12 de agosto de 1983, fue

asesinada Margarita Alves quien era presidente del Sindicato de Trabalhadores Rurais de Alagoa Grande. Igualmente, fue asesinado el jesuita Vicente Cañas, el 6 de abril de 1987 y el 10 de mayo del mismo año, fue asesinado el Padre Josimo Morais Tavares, activo miembro de la Comisión Pastoral de la Tierra en el estado de *Maranhão*. Tal vez, el caso más emblemático y conocido de la violencia política durante este periodo es el asesinato del activista ecologista Chico Mendes, el 22 de diciembre de 1988. Su muerte atrajo la atención internacional ante las prácticas intimidatorias y violentas de la oligarquía terrateniente, particularmente en los territorios amazónicos, ante las reivindicaciones ecológicas.

Las elecciones presidenciales de 1989

Tras el desastre del primer gobierno de transición, el prestigio de la clase política que lo había conducido se había desquebrajado.⁵⁹ El PT llegó a las cruciales elecciones de 1989 siendo la fuerza opositora más congruente del espectro político. Había sido el único actor político que mantenía la bandera de elecciones directas y que guardaba distancia del gobierno. Su imagen de opositor radical a la transición pactada ya no parecía principista e intransigente, sino coherente y esperanzadora. El aumento significativo en su fuerza electoral y su creciente implantación en el extenso territorio brasileño dotaban al partido de suficiente presencia política para encarar su primera contienda presidencial. En términos organizativos, en su 5º Encuentro Nacional, el PT había logrado establecer reglas institucionales para resolver las disputas internas y consolidar el dominio hegemónico de *Articulação*. Es por ello que no fue sorpresa para nadie que en el 6º Encuentro Nacional (16-18 junio, 1989) la candidatura de Lula a la presidencia fuera respaldada tanto por la base, como por el aparato petistas.

En sus documentos de campaña, el partido caracterizaba a la coyuntura política como la oportunidad histórica de cambiar el rumbo de la transición, además señalaba que la contienda de 1989 era diferente porque “las fuerzas acumuladas por el PT y por el pueblo en esas elecciones [creaban] la posibilidad de que ocurra, por primera vez en la historia de Brasil, una polarización entre izquierda y derecha” (PT, 1998).

⁵⁹ Según encuestas realizadas por DataFolha en septiembre de 1989, el 68% de los electores creía que era mala o pésima la gestión de José Sarney, el primer presidente civil en veinte años, electo por el Colegio Electoral (Singer, 2002:57).

Cuadro VI-6

Votación por partidos en elecciones, 1982-1988

Partidos/Elecciones	1982	1985	1986	1988
PT	1.458.719	1.492.030	3.489.950	2.826.782
PDT	2.394.723	1.776.836	4.000.000	1.527.002
PMDB	17.673.682	4.165.768	27.800.000	2.402.763
PDS	17.779.849	536.402	4.100.000	1.626.573
PFL	-	1.107.051	10.400.000	702.262
PCB	-	59.866	350.000	33.167
PTB	1.829.055	1.810.619	3.300.000	517.772
PC do B	-	-	550.000	14.630
PL	-	-	1.000.000	648.967
PSDB	-	-	-	993.619

1982: Resultados para diputados federales.

1985: Resultados para *alcaldess* de capitales.

1986: Datos aproximados para diputados federales.

1988: Resultados para *alcaldess* de capitales.

Fuente: Delgado (1989).

En este escenario, el PT debía mantener el liderazgo de las fuerzas de izquierda, a las cuales invitaba a sumarse con el *Frente Brasil Popular*. La candidatura de Leonel Brizola (PDT) representaba para el PT un nuevo intento del *trabalhalismo* histórico por gestionar la agenda de la burguesía, revestido de un pretendido izquierdismo; no se le consideraba un potencial aliado, sino un claro contrincante. Cabe recordar que para el *novo sindicalismo*, el *trabalhalismo* representaba su antítesis y su más claro competidor en las preferencias de los trabajadores. No se evaluaba de igual forma la candidatura de Roberto Freire quien, en contra de la histórica tradición aliancista del PCB, se rehusó a participar en el Frente. Para los petistas, esta candidatura sí dividía el voto de la izquierda. Las razones por las que el viejo comunismo optó por un camino independiente, cuando se había aliado incluso al PMDB, fue ante todo de sobrevivencia política-organizacional: buscaba seguir existiendo en la política brasileña, y su única opción era diferenciarse del partido que en esta nueva coyuntura dominaba la identidad de izquierda.

Las candidaturas de Ulysses Guimaraes (PMDB),⁶⁰ Mario Covas (PSDB), Paulo Maluf (PDS) y Aureliano Chaves (PFL) —todas ligadas a la transición conservadora—, no representaban un peligro, dado su desprestigio (en los casos de Guimaraes, Maluf y Chaves) o su falta de implantación en el territorio (como era el caso de Covas). Ante la ausencia de candidaturas competitivas entre los políticos tradicionales, surgió con fuerza la candidatura del joven ex-gobernador de Alagoas, Fernando Collor de Mello. El riesgo que representaba esta especie de *outsider* político para la candidatura de Lula fue evidente. Así, podemos leer en los documento de campaña petista lo siguiente:

Surge en la escena política la potencialidad de una progresiva unificación de los sectores de derecha y de centro, en torno a la candidatura de Collor, expresión de una variante populista del neoliberalismo, que se puede tornar en una alternativa política altamente competitiva (PT, 1998:379).

El desafío que significaba la previsible unificación de las fuerzas de derecha puso en el centro del debate el problema de la política de alianzas del PT. Al respecto, es interesante el modo en que Weffort percibía dicho debate.

La tesis central aprobada, *Por una Alternativa Democrática e Popular*. Al mismo tiempo que apunta correctamente hacia la necesidad de una política de alianzas, a la que el PT hasta ahora era refractario, lo hace de forma ambigua [...] La propuesta mayoritaria, de definir sociológicamente el campo de las alianzas, es en general correcta. [...] Mas no encontramos representantes políticos de esos sectores de modo simple y directo: tenemos que hacer alianzas (o no) con otros partidos. Y esos partidos pueden tener una base social a la cual nos interesa aproximarnos, pero un proyecto, una dirección, que nos impidan gobernar junto con ellos⁶¹(Weffort, 1988).

⁶⁰ En el análisis de Vianna (2001) sobre las elecciones de 1989 se lee: “Cuanto más se avanzaba en el proceso de transición, mayor era la división en el campo de las fuerzas democráticas, lo que las condujo a presentarse divididas a la sucesión presidencial de 1989 —la democracia política representada por la candidatura de Ulysses Guimaraes; la democracia social por la de Luiz Ignacio Lula da Silva—. Esa división permitió la victoria electoral de Collor, y con ella la transferencia del gobierno al control de personajes, clases y fracciones de clase no sólo beneficiarios de la política del antiguo régimen, sino también responsables, en buena medida, de su sustentación social” (Vianna, 2001:231) Esta perspectiva olvida que el PMDB cargaba con el desprestigio político de haber mantenido al gobierno de José Sarney.

⁶¹ Otras voces, como la de Eduardo Jorge, señalaban que “Discutimos alianzas en el plano electoral mas también resaltamos la necesidad de una política correcta de alianzas con el movimiento social. El acierto de esa política depende del éxito de la lucha de los trabajadores en esta coyuntura, la afirmación del PT como un partido de masas, democrático y socialista, y mejores perspectivas para trabajar en una propuesta de frente única clasista” (Eduardo Jorge, 1987).

Frente a la necesidad de conformar una red de alianzas, el partido optó poner por delante el programa político y, a partir de éste, sumar posibles aliados, no al revés. El plan de Lula pugnaba por la instauración de un gobierno democrático-popular que pudiera avanzar en dirección del socialismo. Sus objetivos concretos y su horizonte político se convirtieron en una clara línea de marcación para la conformación del *Frente Brasil Popular* al que ingresaron formalmente el PCdoB (fracción maoísta del comunismo) y el *Partido Socialista Brasileiro* (PSB). El sociólogo brasileño Florestán Fernández (1989) establece la importancia que para la historia de la izquierda brasileña tuvo el *Frente Brasil Popular*.

El *Frente Brasil Popular* nació primordialmente de esa constelación histórica. Cuando ella fue concebida, todavía no se pensaba en las tácticas electorales concretas y en la repartición de los minutos que los partidos de oposición de clase recibirían de acuerdo con la propaganda electoral “gratuita”. Aquel fue un momento de grandeza en la historia del socialismo en Brasil. Luis Ignacio Lula da Silva saltó como un candidato de origen obrero y líder de la bancada del Partido de los Trabajadores. Se repetía la historia de David y Goliat. Era necesario usar contra la minoría privilegiada la misma táctica que ella había aplicado a los trabajadores y a los oprimidos. Organizarse para vencer. Unirse para multiplicar las propias fuerzas y, si es posible, ganar la batalla electoral y la presidencia, aún en un cuadro que excluye la conquista del poder por la clase. [...]

Aquí, estamos en el anticlímax de la dictadura y de la “Nova República”. Un arco de izquierda es una respuesta histórica y un desafío manifiesto. El Partido Comunista del Brasil, el Partido Socialista Brasileño y el Partido de los Trabajadores tuvieron que superar obstáculos ideológicos, preconceptos antiguos y promesas que siempre fueron silenciadas para articular un entendimiento y una plataforma común razonable.

Por su parte, Collor era apoyado por un partido de reciente creación, el *Partido de la Renovación Nacional* (PRN), y llevaba como candidato a la vicepresidencia a Itamar Franco, senador por el influyente estado de Minas Gerais, el segundo mayor electorado del país después de Sao Paulo. Franco era un político con reconocimiento nacional, pues había encabezado las denuncias en contra de la corrupción del gobierno de Sarney. La compañía de Franco representaba un estupendo apoyo político para el inexperto candidato a la presidencia. Sin embargo, desde la campaña se registraron las primeras fricciones entre ambos, que se mantuvieron durante los años del gobierno de Collor.

Fernando Collor de Mello se presentó a sí mismo como el “cazador de marajahs” o el perseguidor de políticos corruptos. Desarrolló una campaña moralista basada en la crítica a la corrupción e ineficiencia de la clase política, asunto que no comprometía la definición de políticas económicas y sociales precisas, pues únicamente se basaba en una movilización emotiva de los sentimientos de desilusión y hartazgo de una ciudadanía cansada de la hiperinflación y de la ineffectividad política de sus gobernantes. Esto lo lograba, por ejemplo, usando reiteradamente en sus discursos y propaganda las palabras: *carácter, dignidad, honor, coraje y justicia* (De Lima, 1993).

El hecho de que en las elecciones de 1989 se disputara únicamente la presidencia de la República, acentuó estos rasgos personalistas de la contienda presidencial y restó relevancia a las identidades partidarias; hecho que perjudicó mayormente a Lula, único candidato que contaba efectivamente con un partido con identidad política definida. Es por esta razón que la imagen pública de Lula y Collor se convirtieron en un factor determinante para la campaña de 1989. La atención que los medios masivos (presentes de manera notoria en esta contienda) prestaron a los rasgos de personalidad de los candidatos –el carisma, la presencia física y la vida privada–, desplazó del centro del debate a los proyectos y las trayectorias políticas, e invisibilizó, de manera efectiva, a las organizaciones, fuerzas sociales e intereses que promovían dichas candidaturas. La desvinculación entre las elecciones presidenciales y legislativas también provocó una enorme disparidad entre la representación en el Congreso y la presidencia, ocasionando graves problemas de gobernabilidad que contribuyeron a desgastar el gobierno Collor que no contaba con una bancada propia.

Aunque la importancia de la televisión en las campañas políticas es un fenómeno que se repite en la mayor parte de las democracias contemporáneas, en el caso de la contienda electoral brasileña de 1989, resultó ser un elemento definitorio de éstas. Dos razones sobredimensionaron su impacto: en primera instancia, tras años de veto a las campañas en medios electrónicos (*Ley Falcao*), la nueva Constitución garantizaba el acceso gratuito de los partidos a la televisión durante tiempos oficiales con el fin de igualar las contiendas; y en segunda, porque Collor, cercano a los dueños de O Globo, la principal cadena de televisión del país, se convirtió en el candidato de la televisora, lo que nuevamente desequilibró la competencia. Collor evadió las restricciones legales de acceso a medios, por un lado, comprando el tiempo gratuito a pequeños partidos

que hicieron de esta prestación un nuevo negocio, y por otro, apareciendo como “invitado” en programas de toda índole.⁶²

La participación de la televisión, particularmente de *O Globo*, en las elecciones de 1989, ha sido señalada, por la mayoría de los analistas, como un factor desequilibrante en la contienda, a partir del cual puede explicarse el triunfo de Collor. Está demostrado que Collor recibió una mayor cobertura noticiosa, acompañada de comentarios editoriales de aprobación, mientras que las candidaturas de Brizola y de Lula fueron menos cubiertas y eran acompañadas de comentarios editoriales que las calificaban como dañinas para el país. Según el interesante estudio de De Lima (1993), *O Globo* construyó un ideal de candidato a la presidencia que se caracterizaba por no formar parte de la clase política tradicional, retratada como corrupta y poco confiable, y que se manifestara a favor de las políticas de apertura económica, propugnando valores pro-empresariales. Esto constituía la diferencia fundamental con el programa de Lula, quien también podía ser considerado un candidato no tradicional.

Debido a esta campaña mediática, las preferencias a favor de Collor llegaron, en junio, al 50%, sin embargo, a partir de agosto empezaron a descender, cuando iniciaron los tiempos libres en televisión,⁶³ quedándose finalmente con el 28.5% de los votos.⁶⁴ Lula se colocó en un apretado segundo lugar, con apenas 454 656 votos más que Leonel Brizola (Cuadro VI-7). Dado esta situación, es pertinente la interpretación de Singer (2002:65) respecto a que la primera vuelta fue una especie de elección

⁶² Incluso en las telenovelas, programas de gran arraigo popular en Brasil, se promocionaba de manera subrepticia la candidatura de Collor. De Lima (1993) señala tres telenovelas, *Vale tudo*; *O Salvador da Pátria* y *Que rei sou eu?*, donde se presentaba que la imagen corrupta de la política sólo podría ser remediada por alguien que llegara de fuera de ese contexto. Por otra parte, las figuras televisivas se prestaron a apoyar la candidatura de Collor. Roberto Marinho, popular conductor de televisión y voz institucional de *O Globo*, llamó explícitamente al público a votar por Collor.

⁶³ Al respecto, vale la pena señalar que la campaña de Lula no estuvo exenta de impacto mediático. El slogan “Lula lá”, rápidamente popularizado, fue creado a inicio de 1989 por los publicistas Paulo Tarso Santos y Carlito Maia. La música, “Vai lá e vê” se convirtió en una especie de himno de campaña. Lula logró duplicar su votación durante la entrada en vigor del horario gratuito en televisión, pasando del 7% al 14%. Asimismo, una encuesta de Ibope señala que el 37% de sus encuestados consideraban que el espacio de propaganda política ayudaba mucho en su decisión y otro 23% que ayudaba en algo.

⁶⁴ Cuando en abril Collor logró situarse en primer lugar de las encuestas, *O globo* centró el debate político a partir de la pregunta ¿quién será el contendiente de Collor? Pregunta que predisponía al electorado a considerar a Collor como el ganador seguro. Vale decir que en sus consideraciones el autor afirma que más del 40% de los electores toman en cuenta las encuestas o están de algún modo influidos por ellas para tomar su decisión de voto (De Lima: 1993). Otro estudio sobre el fenómeno de Collor en televisión es el de Mello (1992).

primaria para las fuerzas de izquierda. La victoria de Lula sobre el viejo *trabalhalista* se explica, en gran medida, por la reciente, pero efectiva implantación nacional del PT, que logró rebasar sus bases tradicionales en los centros urbanos de sur-sudeste y conseguir influencia en la región nordeste, mientras que Brizola se mantuvo en su histórica base en Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul (Singer, 2002:65-66).

Cuadro VI-7

Resultados de las elecciones presidenciales de 1989, 1er Turno	
Candidato /partido	Porcentaje de la votación
Fernando Collor (PRN)	28.5
Inácio Lula da Silva (PT)	16.1
Leonel Brizola (PDT)	15.5
Mario Covas (PSDB)	10.8
Paulo Maluf (PDS)	8.3
Afif Domingos (PL)	4.5
Ulysses Guimaraes (PMDB)	4.4
Roberto Freire (PCB)	1.1
Aureliano Chaves (PFL)	0.8
Ronaldo Caiado (PSD)	0.7
Alfonso Camargo (PTB)	0.5
Enéas Carneiro (PRONA)	0.5
Votos en blanco y nulos	6.4
Total de votos*	72 280 909
Electorado Nacional: 82, 074,718 votantes.	
*No se incluyen los resultados de los partidos que obtuvieron menos del 0.5% de la votación.	
Fuente: Singer (2002).	

La inclusión en la nueva Constitución de la segunda vuelta para la elección de ejecutivos estatales y federales propició que el pronóstico petista de polarización derecha-izquierda se acentuara, pues como afirma Singer (2002:57), el hecho de que los dos candidatos vinieran de la oposición provocó que la dualidad gobierno-oposición, que generalmente es la que prevalece en el debate público, se percibiera

como una confrontación entre partidos de izquierda y derecha que se oponían al gobierno centrista de Sarney.⁶⁵

En este reciente escenario, el PT abrió de nueva cuenta la discusión sobre la construcción de una política de alianzas. El *Frente Brasil Popular* se amplió para incorporar, como era previsible, al PCB, al reciente PSDB de Mario Covas y Fernando Henrique Cardoso, e incluso, tras amplias negociaciones de por medio, al PDT de Leonel Brizola, lo que significó una innovación en la política de alianzas del partido que, por supuesto, sólo se explica ante el fuerte incentivo de ganar la presidencia. Por su parte, la candidatura de Collor, al estar centrada en su propia persona, no estableció acuerdos concretos entre partidos —lo que a la larga le costó la presidencia—, mejor se concentró en afianzar la red de acuerdos entre los grupos de poder tradicionales, las televisoras y los grupos de interés económico.

Con nuevos aliados, mayor tiempo en la televisión, importantes recursos políticos y ante un escenario polarizado, apenas unas semanas antes de la segunda vuelta, Lula rebasó a Collor por cinco puntos en las preferencias. No obstante, durante los últimos días de la campaña, la intervención de la televisión transformó el escenario con tres episodios mediáticos. El primero, fue el manejo que se dio al segundo debate entre Collor y Lula, el 17 de diciembre. Cabe señalar que, durante la primera fase de la campaña, Collor se había negado a participar en debates. El primer debate del 3 de diciembre, le permitió a Lula ganar alrededor de seis puntos, mientras que Collor perdió tres (Singer, 2002:69), pero la participación de Lula en el segundo debate no fue contundente, mientras que Collor re-estructuró su discurso político, recuperando una retórica anticomunista a favor de la conservación del orden, frente a la ruptura/desorden que represaría la candidatura de Lula.⁶⁶ A esta redefinición estratégica de Collor, enfocada en la obtención del voto conservador y de centro, debe

⁶⁵ De acuerdo Singer (2002:58) la correlación entre identificación ideológica e intención de voto aumentó notablemente entre septiembre de 1989 y marzo de 1990. La elección de 1989 le permite a Singer proponer la tesis de que la polarización política aumenta la incidencia de la dimensión ideológica de la contienda y que por tanto la distinción ideológica entre derecha e izquierda, observada a través de la auto-posición que el elector se adjudica en este eje, es útil para explicar el comportamiento del electorado brasileño, generalmente caracterizado como un electorado poco ideologizado.

⁶⁶ La retórica anticomunista de Collor recurrió a atribuirle a la izquierda la intención de confiscar los ahorros personales y dividir las casas con mas de dos y tres cuartos en cuanto llegara al poder. La apuesta de Collor fue mostrarse como un defensor del orden, lo que apoya la hipótesis de Singer (2002) sobre que fue un candidato de derecha a pesar de su discurso crítico contra la clase política, la propuesta de reformas y su difusa identidad ideológica.

añadirse la fuerte intervención de *O Globo* que, haciendo uso de la edición, construyó una versión propia del debate, donde los errores de Lula fueron magnificados creando la percepción, tras reiteradas repeticiones en sus canales, de que Collor había superado ampliamente a Lula.

El segundo episodio, que tuvo un alto impacto entre sectores del electorado, fue la difusión, diez días antes de las elecciones, de una entrevista con Miriam Cordeiro (ex-novia de Lula en su juventud y madre de una hija suya), quien relató rasgos de la vida privada y del carácter de su antigua pareja, afirmando que el candidato petista le había propuesto darle dinero a cambio de que abortara. Esta “revelación”, también difundida de manera masiva en los medios, intentaba poner en entredicho la calidad moral del candidato ante un electorado conservador y poco politizado. Por último, *O Globo* informó, en sus noticieros, que presuntos petistas eran los responsables del secuestro del empresario Ablio Diniz, quien fue puesto en libertad justamente un día antes de las elecciones (Fleischer, 1995:82).

Los resultados de la segunda vuelta (17 de diciembre de 1989) dieron la victoria a Collor con 35,089,998 votos frente a los 31,076,364 que recibió Lula (en la primera vuelta había recibido alrededor de 11,6 millones de votos). Se registraron poco más de cuatro millones de votos en blanco o nulos que hubieran podido hacer la diferencia para las fuerzas de izquierda, quienes perdieron por un margen del 5% de los votos (Cuadro VI-8).

La polarización entre izquierda y derecha —el factor de explicación más consistente⁶⁷ para dar cuenta de los resultados— tuvo, sin embargo, sus correlatos sociodemográficos: mientras que los votantes de Lula se encontraban principalmente en las regiones más desarrolladas (con excepción de Sao Paulo que castigó al PT), la votación de Collor se concentró en las regiones rurales, pequeños municipios y regiones pobres del nordeste.⁶⁸ Es por lo menos sorprendente que el primer

⁶⁷ De acuerdo con el argumento de Singer, el hecho de que en un país donde apenas el 44% de los votantes aceptan tener una identificación partidaria, el 80% de estos votantes lograra colocarse en una escala ideológica entre izquierda-derecha, ratifica que la identificación ideológica es la explicación más consistente para la comprensión del voto (Singer, 2002:92).

⁶⁸ Singer, quien analiza con profundidad el comportamiento del electorado en esta elección, considera que el nivel socioeconómico no explica el voto y que la educación es un mejor indicador para establecer la correlación entre votantes y candidatos: “Así, los electores con mayor sofisticación perciben, en una proporción significativamente más elevada, que Collor defiende a los ricos y Lula a los pobres. Esto implica que el electorado menos sofisticado proyectó sobre Collor la posición de defensor de los pobres.

presidente civil electo de manera abierta, en más de veinte años, tuviera la misma tendencia de voto que los partidos del régimen militar, ARENA en 1978 y el PDS en 1982 (Fleischer, 1995:82). La persistencia del voto de derecha, enraizado en el control político, sobre las regiones rurales, la pobreza y la falta de educación son uno de los factores político-estructurales más difíciles de remontar para un partido de izquierda.

Cuadro VI-8

Resultados del 2º turno de las elecciones presidenciales de 1989 por tamaño de los municipio según el electorado					
Número de electores		Collor	Lula	Votos blancos y nulos	
Hasta 50 mil electores		58.9	35.2	5.7	
50 mil – 100 mil		48.1	45.8	6.0	
100 mil – 200 mil		43.9	50.1	5.8	
200 mil – 500 mil		41.3	52.8	5.8	
500 mil – un millón		33.0	61.0	5.9	
Más de un millón		40.9	53.1	5.8	

Fuente: Meneguello (1998:116).

En conclusión, la campaña electoral de 1989 fue la ratificación del perfil competitivo del PT y de su carácter opositor a una transición pactada desde arriba. La vocación popular del partido logró transformarse en efectiva representación política. Éste consiguió retar al nuevo régimen, a la clase política, y enfrentar efectivamente a un contrincante con recursos mucho más abundantes que los suyos. El PT logró convertir su proyecto político en el eje de articulación de sus alianzas políticas y en criterio para la definición de estrategias ofensivas que lograron insertar nuevos temas en la agenda pública y, lo que es más importante, construir nuevas perspectivas de cambio político en el electorado. Pero es cierto también que la derrota en 1989

La conclusión es, de este modo, que la sofisticación es un elemento central para la definición del voto, ya que incide directamente en la capacidad de discernimiento sobre la verdadera posición de los candidatos” (2002:87). De este modo, “la escolaridad tuvo una fuerza predictiva significativamente mayor que la renta en 1989. [...] O sea: posiblemente los electores pobres tendieron a votar por la derecha no porque eran pobres, sino porque tenían menor nivel de escolaridad. La escolaridad fue, en suma, un mejor predictor del voto que la renta” (Singer, 2002:91).

constituyó un duro aprendizaje para el joven partido, exigiéndole repensar los enormes retos organizativos, programáticos y políticos que supone la participación electoral. El reto consistía en enfrentarse a los tradicionales límites que una sociedad, como la brasileña, atravesada por una cultura política paternalista y conservadora, y por estructuras sociales enormemente jerarquizadas, imponía a la acción política. Consistía también en reconocer los nuevos problemas que el capitalismo avanzado trae a la participación política: la influencia de los medios de comunicación masiva, la creciente diferenciación social y las contradicciones que trae aparejada. La elección de 1989 significó el fin de la primera fase de la transición brasileña, la culminación del proceso de construcción del partido y el inicio de una nueva etapa para el PT.

2. El PRD y sus primeras campañas electorales (1988-1991)

El debate estratégico post-1988

Como he señalado, el nacimiento del PRD fue la respuesta política al profundo agravio que generó el fraude de 1988. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari se convirtió en el principal adversario del movimiento neocardenista, que a su vez se instaló como el mayor opositor a ese gobierno y a sus políticas, pero también al conjunto de los principios y prácticas detrás del régimen político. De este modo, el principal debate al interior del PRD no fue la caracterización del gobierno que se consideraba ilegítimo, ni del régimen, considerado en crisis de legitimidad, sino de las estrategias que podían, y debían, seguirse para lograr la transformación del país.

En términos generales, para Cárdenas el desconocimiento del gobierno de Salinas por parte del movimiento que él representaba, exigía también la ausencia de contactos con el gobierno. Esta estrategia, denominada de “intransigencia democrática”, hacía uso de un efectivo discurso de deslegitimación del régimen, que tenía la intención de mermar las bases sociales de apoyo del priismo, y posicionar al PRD y al movimiento neocardenista como ejes articuladores de la oposición al gobierno. Pero este discurso también tenía un efecto “interno” al movimiento y al partido, porque permitía un fuerte control de la interlocución política con el exterior dentro de las fuerzas progresistas, así como la exigencia de cierta disciplina política en las filas del nuevo y heterogéneo partido. En el contexto de confrontación con el gobierno, la “intransigencia democrática” dejó que el liderazgo de Cárdenas se afanzara y que la visión de un “partido-movimiento” fuera plausible. De este modo, sólo parcialmente concuerdo con Prud’homme (1996), quien considera que siendo el PRD un partido nacido y desarrollado dentro de un contexto electoral semicompetitivo que beneficiaba al PRI, “paradójicamente, requiere de la existencia de esta esfera electoral para afirmar su *raison d’être* y consolidarse como fuerza política” (1996:7).

Si es cierto que el PRD pudo nacer gracias a que el sistema político mexicano se había vuelto semicompetitivo, también lo es que la razón profunda del PRD, a diferencia de otros partidos, era la lucha contra ese sistema. Sin embargo, afirmar que ese contexto de restricciones democráticas sea justamente el “requerido” por este partido para consolidarse como fuerza política es llevar el argumento demasiado lejos.

Un ambiente de hostilidad y persecución no puede ser considerado, bajo ninguna perspectiva, el más apto para el desarrollo de una fuerza política. El asesinato de 250 militantes del PRD, entre julio de 1988 y mayo de 1994⁶⁹, es una sangrienta muestra del grado de hostilidad presente en los representantes del régimen hacia el nuevo actor político, tanto en sus expresiones locales como federales. Con ello, los costos individuales y colectivos de pertenecer al PRD, así como de construir el partido, aumentaron notablemente: ser víctima de persecución y exclusión, experimentar un fraude electoral, incluso perder la vida, fueron posibilidades constantes para los militantes del partido. La historia posterior del PRD confirma justamente que en un ambiente más democrático el partido pudo crecer y consolidarse.

En la interpretación de algunos analistas (Lujambio, 1996; Prud'homme, 1996; IETD, 1992), la estrategia de la "intransigencia democrática" fue síntoma de inmadurez política o de la necesidad del PRD y de su líder. Esta interpretación, en mi opinión, comparte la estructura lógica de aquellos argumentos en cuales, bajo otras condiciones de violencia, se responsabiliza a la víctima por la violencia del victimario y se le critica por la reacción aireada contra el agresor. La estrategia de confrontación del PRD con el gobierno de Salinas —que a pesar del fraude no incluyó nunca el desconocimiento de las instituciones, ni el uso de formas activas de resistencia civil— era un recurso válido y aceptado en las prácticas políticas de la oposición. A pesar de ello, fue atacado violentamente por el aparato de gobierno. La estrategia de la intransigencia democrática fue resultado del conflicto y evidencia de una racionalidad política que buscaba, con la denuncia permanente, visibilizar los abusos, contribuir a la deslegitimización del régimen, forzar su apertura y sumar nuevas voluntades al proyecto de cambio, cuyo nuevo horizonte político era la crisis del gobierno de Salinas o, en su defecto, las elecciones presidenciales de 1994.

Algunos actores en el interior del PRD no estuvieron de acuerdo con la estrategia de la intransigencia democrática. Argumentaban que lo primordial era lograr una reforma política que dotara al partido de mejores condiciones de desarrollo y competencia. Porfirio Muñoz Ledo fue el principal ideólogo de este tipo de acción política que veía en el Congreso la arena principal de actuación del partido. No está de

⁶⁹ Ver: Secretaría de Derechos Humanos del PRD (1994)

más remarcar que, por primera vez en la historia posrevolucionaria, el Congreso se convertía en un espacio para la política, dado que el PRI había perdido el control de la mayoría calificada —dos terceras partes de los votos legislativos— necesaria para efectuar las reformas constitucionales por sí mismo.

Recordemos que con la disolución del FDN, después de las elecciones de 1988, y el regreso de los partidos satélites (PARM, PFCRN, PPS) a la órbita oficial, el PRD mantuvo una bancada de sólo 48 diputados (9.6% de la votación) y cuatro senadores⁷⁰. Por su parte, el PAN, que se había convertido en la tercera fuerza electoral, tenía un grupo parlamentario de más de cien diputados. Es cierto que aún en conjunto la oposición no igualaba en número a los diputados oficialistas, que además continuaban controlando el Senado. Pero las posibilidades de un bloque opositor para impulsar reformas democratizadoras eran suficientemente altas, como lo demuestran otras experiencias de transición política.⁷¹ Sin embargo, no prosperó el acuerdo entre la histórica oposición de derecha y la nueva oposición de izquierda alrededor de una agenda democratizadora.

El PAN redefinió su estrategia política de abierto opositor al régimen, convirtiéndose en el interlocutor del oficialismo. El histórico anti-cardenismo panista, su desconfianza ante el *aggiornado* ideario revolucionario del PRD y su concordancia con gran parte de la agenda de reformas económicas de Salinas, llevó al PAN a colaborar abiertamente con el régimen a cambio de garantizar su crecimiento electoral.

El PAN da a conocer su posición, el día 1º de diciembre de 1988, en el acto de toma de posesión del titular del ejecutivo: Carlos Salinas de Gortari era un presidente ilegítimo de origen, pero podría legitimarse en la práctica si iniciaba un auténtico proceso de legitimación. La posición era difícil de defender desde una perspectiva filosófico-política, pero ofrecía una salida a la crítica situación poselectoral (Lujambio, 1996:116).

El PRI, no sin reparos entre sus bases más tradicionales, hizo del PAN un aliado confiable para impulsar su agenda política y pactar una transición controlada que

⁷⁰ Los senadores eran Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo, por el DF, y Cristóbal Arias y Roberto Robles Garnica, por Michoacán.

⁷¹ El caso chileno y español son notables al respecto. En el propio caso brasileño observamos una importante alianza entre fuerzas opositoras de centro izquierda (PMDB) y fuerzas de centro-derecha (PFL), encabezada por Sarney.

acentuara el bipartidismo, aislando a la oposición de izquierda.⁷² La alianza rápidamente dio sus primeros frutos: en el verano de 1989, cuando el PRI reconoció por primera vez en su historia haber pedido una elección estatal. Así, Ernesto Ruffo Appel se alzó con la victoria en el nortero estado de Baja California, convirtiéndose en el primer gobernador panista. A esta muestra de buena voluntad política siguió la aprobación de la reforma electoral en el otoño del mismo año y la promulgación, en julio de 1990, del nuevo Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) que, pese a que dio origen a dos instituciones centrales en la transición mexicana —el Instituto Federal Electoral (IFE) y el Tribunal Federal Electoral (Trife)—, aún dejaba bajo control del PRI la realización de los comicios. Manuel Clouthier, ex-candidato panista a la presidencia, era crítico de esta nueva estrategia de su partido; su muerte el 1 de octubre de 1989, en un accidente automovilístico, dejó sin liderazgos carismáticos al PAN, y a la dirigencia de éste sin contrapesos políticos. Sin embargo, el cambio estratégico del PAN, efectivamente, derivó en la ruptura de algunas figuras políticas a raíz de la aprobación del COFIPE.⁷³ Con la alianza PRI-PAN, el PRD quedó aislado, radicalizando su carácter opositor y su postura de desconfianza hacia el régimen, que ahora se extendía también hacia el partido de la derecha.

Primeras elecciones locales

Los primeros años del gobierno de Salinas se caracterizaron por conflictos post-electorales que alcanzaron altos grados de confrontación, a pesar de las reformas electorales y del acuerdo con el PAN. Según datos de *Proceso* (núm. 757, 6 mayo de 1991), citados por Borjas (2003:364), entre 1988 y 1990, los conflictos electorales derivaron en la toma de 80 alcaldías, hechos que a su vez llevaron al encarcelamiento

⁷² La primera reunión de la dirigencia panista con Salinas ocurrió un día después de la toma de posesión. “así de urgente percibía el presidente salinas la necesidad de iniciar un diálogo fluido con por lo meno una de las dos fuerzas de oposición. El PRI y la presidencia de la república tendrían, sin embargo, que pagar algunos costos a cambio de la cooperación panista. El PAN, finalmente un partido con apoyos políticos concentrados territorialmente, exigió el reconocimiento de sus victorias a nivel local y una nueva reforma a la ley electoral a cambio de su cooperación en el Legislativo” (Lujambio, 1996:117).

⁷³ En oposición a la línea del partido, 20 diputados panistas votaron en contra de la aprobación del COFIPE, y en los órganos partidarios se discutió el abandono de la doctrina panista y la impugnación de algunas de las decisiones de su presidente, Luis H. Álvarez. El Foro Doctrinario y Democrático, organización que acogió entre otros a Bernardo Batíz, Pablo Emilio Madero, José González Torres, a la postre abandonó el PAN. Al respecto se pueden consultar: Lujambio (1996), Loaeza (1999) y Reynoso (1993).

de más de 100 personas en los estados de Coahuila, México, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, Oaxaca y Yucatán. La lucha contra el fraude, que en 1988 se había vuelto una bandera, se convirtió en un repertorio de acción política y, en algunos casos, en una efectiva estrategia de confrontación para lograr acuerdos con el gobierno.⁷⁴ Como argumenta Eisenstadt,

Resulta que tanto el PAN como el PRD montaron más conflictos electorales y recibieron a cambio más concesiones del régimen. Entre estos dos partidos, el PRD sumó cuatro veces más conflictos poselectorales, con un número de desgracias personales diez veces mayor y casi la mayoría de los conflictos más graves (2004:208).

En julio de 1989, el PRD participó en las elecciones de Baja California, Campeche, Chihuahua, Durango, Guerrero, Michoacán, y Oaxaca. Particularmente, en Michoacán, donde se renovaba el Congreso local, la contienda electoral polarizada entre PRI y PRD derivó en un grave conflicto electoral que llevó el estado al punto de la ingobernabilidad. El PRD, con actas electorales en mano, afirmaba había ganado la mayoría de las 18 diputaciones locales, e inició una fuerte movilización política, que incluyó la toma de carreteras y de 75 municipios (de un total de 113). Las negociaciones con el gobierno iniciaron con la intención de buscar el reconocimiento de los triunfos legislativos y establecer acuerdos de civilidad para las elecciones municipales que se realizarían en diciembre del mismo año. El acuerdo comprometía al PRD y al PRI a respetar los resultados y no hablar de fraude después de las elecciones. El primero de septiembre, a fin de cumplir con dichos acuerdos, el CEN perredista dio por terminada la movilización, pero las bases no lo aceptaron y las movilizaciones continuaron. De hecho, las elecciones se realizaron con algunos ayuntamientos tomados por los perredistas. Al PRD le fueron reconocidos 50 ayuntamientos (cuando afirmaba haber ganado 62), el PRI se quedó con 56, el PAN con 5 y el PARM con uno. Veinte muertos, cientos de encarcelados, cuatro meses de conflicto y la entrada del ejército para desalojar a los inconformes fueron los saldos de esta primigenia experiencia electoral del PRD en Michoacán (Beltrán, 1993).

⁷⁴ Entre 1989 y 2000, Eisenstadt contabiliza 203 conflictos electorales encabezados por el PAN y 735 encabezados por el PRD. El PRI orquestó 182 y hubo 143 organizados por otros partidos de oposición. “La magnitud precisa es indiscernible, pero predominaron los mecanismos extralegales para resolver conflictos poselectorales, y la conciencia que los partidos de oposición tenían de este hecho aumentaba los incentivos para que siguieran bloqueando carreteras y allanando palacios municipales.” (2004:211).

A pesar de su carácter local, estos eventos fueron de gran peso para la construcción del perfil político del PRD. Evidenció, de manera clara, las contradicciones entre una política que busca un acuerdo con el gobierno y que intenta avanzar dentro del sistema, y otra de confrontación que utiliza estrategias de corte extra-sistémico como las tomas de alcaldías, los plantones, los cierres de carreteras y el establecimiento de consejos municipales alternos al oficial, que terminaron por convertirse en repertorios de acción asociados al perredismo. La experiencia michoacana mostró la debilidad de las correas de transmisión institucional del partido para articular a la dirigencia con las bases y construir la misma estrategia en todos los frentes.

La elección en Michoacán fue el escenario para el nacimiento político y mediático (dada la cobertura que se hizo de estos eventos) del prototipo del perredista. Los calificativos de rijosos y violentos, permanentemente repetidos por los medios, fijaron en la opinión pública la caracterización del nuevo partido como opositor y radical. Paradójicamente, como bien apunta Borjas (2003), el perredismo michoacano era una militancia que había provenído, casi totalmente, de las filas del PRI cuando se escindió la CD. El prototipo del perredista era, antes que nada, un heredero del viejo cardenismo, y tenía estructuras de organización aprendidas del PRI.

Las contradicciones estratégicas y organizativas del partido también se presentaron en otros estados. En Guerrero y Oaxaca las victorias electorales del PRD no fueron reconocidas, sus militantes fueron perseguidos, reprimidos y encarcelados. Los conflictos entre los distintos grupos políticos impidieron que se mantuvieran los índices de votación del FDN en estados como Hidalgo, Estado de México, Nayarit y Baja California Sur, donde en general no se rebasó el 10% de la votación y los pocos triunfos obtenidos no obtuvieron reconocimiento oficial. La violencia en contra de los militantes perredistas, por el contrario, sí se mantuvo constante. En 1990, el PRD gobernaba en 111 municipios de diez estados del país, había ganado 90 alcaldías (de las 1568 que se disputaron, el PRD presentó candidatos en 670) y participado en 23 procesos electorales, de los cuales en once se había colocado como segunda fuerza, y en ocho en tercer lugar (Borjas, 2003:363). En noviembre de 1991, las elecciones locales (legislativas y de ayuntamientos) en Tabasco, derivaron en un nuevo conflicto electoral que llevó a la realización del “Éxodo por la democracia”, una marcha que

partió del sureño estado hacia la capital del país, donde arribó en enero de 1993, encabezada por el líder del partido en ese estado y ex candidato a la gubernatura, André Manuel López Obrador. La movilización política provocó la caída del gobernador priista, José Neme Castillo.

Las elecciones de 1991

En 1991 se realizaron elecciones federales para la renovación del poder legislativo. En vista de ello, Cárdenas llamó a la conformación del *Acuerdo Nacional para la Democracia* (AND), con la intención de sumar diversos grupos políticos y sociales – incluyendo a panistas y priistas– a un programa por la transición democrática que comprometía a los miembros a promover la participación ciudadana en los procesos electorales. El llamado fue atendido por el ex-panista *Foro Doctrinario y Democrático* y por algunos de los pequeños partidos (el PDM, PT, PSD, PRT). El PAN, por su parte, ratificando su decisión estratégica de negociación unilateral con el gobierno, desistió de sumarse a la iniciativa. Como apunta Borjas (2003), la convocatoria AND estuvo firmada por personalidades a título individual, es decir, no fue una iniciativa del PRD a pesar de que ésta comprometía su estrategia electoral que continuó por la estrategia frentista. El PRD designó 310 candidatos, mediante el voto abierto, de 147 mil votantes, en 125 distritos. de 18 distintos estados. Estas elecciones internas provocaron fuertes confrontaciones entre las distintas fracciones que llevaron a la anulación de 16 comicios. Las listas de candidatos plurinominales se decidieron en una tensa convención compuesta por los delegados de los distritos y los 300 candidatos electos⁷⁵ (2003:389).

El 18 de agosto de 1991, el PRD obtuvo el 8% de la votación. Unos dos millones de votos, cifra histórica para un partido de izquierda en México, pero muy menor a la obtenida en 1988. El desempeño electoral del PRD, en el territorio nacional, demostró ser sumamente irregular: mientras que en el Distrito Federal, Michoacán, Guerrero, Estado de México, Tabasco, Morelos, Colima, Nayarit, Oaxaca e Hidalgo se registró una

⁷⁵ En febrero de 1991, se organizó la 1ª Convención Nacional Electoral con el propósito de decidir los procedimientos para designar candidatos. Se resolvió que el PRD elegiría a sus candidatos mediante el voto abierto, poniéndose como criterio que los candidatos a diputaciones juntaran 500 firmas de apoyo, 100 de ellas debían ser de miembros del partido; para los senadores, 500 firmas, y el 20% de militantes del partido.

votación por encima del resultado nacional (Sirvent, 1990), en algunos estados obtuvo porcentajes incluso por debajo de los necesarios para obtener el registro. El PRD no obtuvo ningún triunfo de mayoría y consiguió 41 diputados por la vía de la representación proporcional (Cuadro VI-9).

El PAN, por su parte, obtuvo 10 diputaciones y un senador de mayoría; es decir, perdió 27 escaños de mayoría, pero logró 79 asientos por representación proporcional en la Cámara de Diputados. El PRI obtuvo un apabullante triunfo: ganó la totalidad del Senado y una amplia mayoría en la Cámara de Diputados.

Cuadro VI-9

Resultados electorales de 1991 y su variación respecto a 1988						
Partido	Votación		Diputados		Total de escaños en la LV legislatura	Diferencia con la LIV legislatura
	Sufragios	%	Mayoría	Representación Proporcional		
PRI	14,117,571	61.42	290	30	320	+60
PAN	4,071,031	17.71	10	79	89	-13
FDN/PRD	1,898,208	8.36	-	41	41	-97*
PARM	492,876	2.14	-	23	23	-15
PPS	412,332	1.79	-	12	12	-25
PFCRN	1,000,585	4.35	-	15	15	-15
PRT	136,751	0.59	-	-	-	-
PDM	249,070	1.08	-	-	-	-
PVEM	330,799	1.43	-	-	-	-
PT	261,260	1.13	-	-	-	-
Candidatos no registrados	11,682	0.05				
Votación válida	22,982,165	95.78				
Votos anulados	1,011,707	4.22				
Participación	23,993,872	65.43				
Abstención	12,675,362	34.57				
Padrón electoral	36,669,234	100.0				

* Considerando los diputados del FDN.

Fuente: Borjas (2003:409-411).

Desde semanas previas a las elecciones, el PRD exigió que éstas se postergaran, pues encontró serias irregularidades en el padrón electoral, la credencialización y el

manejo de la papelería electoral. Sin embargo, más allá de los burdos recursos del fraude, que volvieron a aparecer (Monroy, 1992), el elemento que realmente contribuye a comprender la asombrosa “recuperación política” del PRI es la reactivación de los mecanismos de control político local mediante la implementación del *Programa Nacional de Solidaridad* (Pronasol),⁷⁶ que entre el 30 de junio y el 10 de agosto de 1991, en plena campaña electoral, gastó en promedio 16,370 millones de pesos diarios en obras y servicios en distintos municipios a lo largo del país (Montoya, 1992:59), principalmente en aquellos que en las elecciones de 1988 habían tenido un alto porcentaje de voto opositor (Gómez Tagle, 1997:14).⁷⁷

El 18 de agosto de 1991, además de los cargos legislativos federales, se renovaron, en las elecciones de 12 estados, seis gubernaturas, ocho legislaturas locales y ayuntamientos. De entre ellas, destacan las de San Luis Potosí y Guanajuato. En San Luis Potosí, una amplia alianza opositora que incluyó al PAN y al PRD apoyó la candidatura a gobernador del Dr. Salvador Nava, quien gozaba con arraigo popular en el estado y con una amplia trayectoria como opositor al priismo. Las elecciones estuvieron plagadas de irregularidades y abusos por parte de las autoridades locales, el triunfo se le dio oficialmente al candidato del PRI, Fausto Zapata. Esto desató un fuerte conflicto electoral, del cual el PAN se deslindó, pues aceptó una negociación con el gobierno, reafirmando una vez más su resistencia a aliarse electoralmente con el PRD. El conflicto derivó en el aseguramiento, por el ejército, de la plaza principal de San Luis Potosí durante la toma de posesión de Zapata. El navismo desconoció al nuevo gobernador, anunciando su negativa a participar en las siguientes elecciones de

⁷⁶ El 2 de diciembre de 1988, se puso en marcha el programa Solidaridad, un esquema de transferencia de recursos o de subsidios focalizados. Para llevar a cabo este proyecto no sólo era necesario el apoyo del gobierno, sino también la participación organizada de la población, impulsada por un sentimiento de nacionalismo y de desarrollo social. En enero de 1992, el programa pasó a formar parte de la recién creada Secretaría de Desarrollo Social, con Luis Donaldo Colosio como titular. Durante seis años, se invirtió el equivalente a casi 18,000 millones de dólares, de los cuales el 67% provino de recursos federales y el resto de gobiernos locales e inclusive de los propios participantes (SEDESOL, 1994).

⁷⁷ La maquinaria priista se desplegó principalmente sobre los territorios que ganó el cardenismo en 1988. El PRI aparentemente recuperó los votos que perdió, y lo hizo principalmente en los bastiones del PRD: DF (recupera más de 750 mil votos), Estado de México (recupera más de un millón de votos), Veracruz (recupera casi medio millón de votos), Michoacán (recupera más de 350 mil votos), Tamaulipas y Morelos (recupera más de 200 mil votos). Frente al PAN hace una operación similar y recupera votos en bastiones panistas como Jalisco, Guanajuato Chihuahua y Coahuila. En este conjunto de 10 entidades, que tienen 170 distritos, el PRI obtiene 80% de los votos de su recuperación (Monroy, 1992:46-47). Ver: Gómez Tagle (1993).

ayuntamientos. Se intentó resolver la crisis política con el nombramiento de un gobernador interino de signo priista.⁷⁸

También, en agosto de 1991, se eligieron por primera vez representantes populares en el Distrito Federal, lo que permitió encauzar institucionalmente la fuerza electoral del PRD en la capital. A pesar de que el PRI ganó todos los distritos de mayoría, el PRD obtuvo siete lugares por representación proporcional en la Asamblea de Representantes del DF (Cuadro VI-10).⁷⁹

Cuadro VI-10							
Representación partidaria en la							
Asamblea de Representantes del DF (1991-1994)							
ASAMBLEÍSTAS POR EL PRINCIPIO DE	PAN	PRI	PPS	PRD	PFCRN	PARM	TOTAL
MAYORÍA RELATIVA	0	40	0	0	0	0	40
REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL	11	0	2	7	5	1	26
TOTAL	11	40	2	7	5	1	66

Fuente: Prontuario de información electoral federal 2007.

Las elecciones de 1991 constituyeron el marco propicio para el fortalecimiento de los acuerdos políticos entre la dirigencia panista y la presidencia; las llamadas “concertaciones”, como se conoció satíricamente a estas “concertaciones”, si bien no eximieron al partido blanquiazul de la protesta poselectoral, sí posibilitaron

⁷⁸ El PRD y el Dr. Nava desplegaron diversas acciones de resistencia civil para protestar contra el resultado de las elecciones, que incluyeron plantones frente al palacio de Gobierno, bloqueo de carreteras y una marcha a la ciudad de México encabezada por el propio Doctor Nava. El PRD y el Frente Cívico Potosino, organización política del navismo, rechazaron participar en las elecciones municipales hasta que se llevara a cabo una reforma electoral de fondo. El PAN, por su parte, aceptó. Ante la presión popular, el 10 de octubre del mismo año, 14 días después de haber tomado posesión como gobernador del estado, Fausto Zapata Loredó renunció ante el Congreso del estado. En el cargo fue designado el también priista Gonzalo Martínez Corbalá. El Dr. Nava murió el 18 de mayo de 1992.

⁷⁹ La Ciudad de México era gobernada por el Jefe del Departamento del Distrito Federal, quien era designado por el presidente de la República; el cargo era equivalente a una secretaría de Estado. A su vez, el Jefe del DDF nombraba delegados políticos en cada una de las delegaciones, y no existía ningún espacio de representación política legislativa. En 1987 se decreta la creación de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, con facultades reglamentarias, no legislativas. En 1993 un grupo de asambleístas convoca al “Plebiscito por la Democracia” para consultar a los capitalinos sobre la necesidad de elegir directamente a sus autoridades, la creación de un Congreso local y la transformación del DF en un estado de la República. En 1996 se reforma la Constitución para convertir a la Asamblea de Representantes en Asamblea Legislativa con facultades para legislar en materia civil, penal y electoral, y se crea en el Distrito Federal la figura de Jefe de Gobierno, que debe ser electo por voto universal, directo y secreto. En 1997 se realizó la primera elección a diputados locales y a Jefe de Gobierno. En 2000 se eligió por primera vez a los jefes delegacionales en cada una de las 16 delegaciones.

negociaciones, en las cuales el PAN obtuvo beneficios electorales. El caso paradigmático de esta situación fueron las elecciones en Guanajuato, estado vecino de San Luis Potosí, donde, tras un acuerdo político, se retiró del gobierno al candidato priista y se designó a un panista como gobernador interino.⁸⁰ El incremento en gobiernos estatales interinos⁸¹ fue una muestra inequívoca de que el cambio en el sistema era dominado aún por un ejecutivo federal poderoso que controlaba, no sin fricciones, a su partido y a los gobiernos emergidos de él, en función de construir equilibrios con el panismo para socavar la oposición perredista. De esta manera, la negociación en “corto” sustituyó a las instituciones políticas (Gómez Tagle, 1997:15).

A pesar de ello, el PRD se consolidó, en este breve período, como el actor más importante de la oposición de centro izquierda. La reivindicación de respeto al voto y democracia se convirtió en una bandera perredista, empezó a reconocerse como un instrumento de expresión y representación política de causas y sectores populares. El hostigamiento gubernamental y la resistencia a éste marcaron la identidad del partido. Su carácter opositor, así como sus repertorios de movilización, fueron difundidos por los medios de comunicación y por la propaganda oficial como el carácter y el hacer de un partido de rijosos que violaban la ley y desconocían las instituciones. Así, el PRD nació siendo la oposición mala, frente a la oposición responsable representada por el PAN.

Los resultados pragmáticos de las estrategias del PAN y del PRD quedaron a la vista, ya fuera porque la mayor parte de la población mexicana es conservadora, o porque es tan fuerte la influencia del presidente que a los actores políticos en conflicto con sus criterios y con su persona, se les cierran todas las posibilidades de avanzar como ocurrió al PRD, quien sufrió tanto la represión violenta, como una campaña de desprestigio en los medios de comunicación (Gómez Tagle, 1997:16).

⁸⁰ Las elecciones en Guanajuato se realizaron el 18 de agosto de 1991. El PRI postuló a Ramón Aguirre, ex Regente de la Ciudad de México, mientras que el PAN postuló a un carismático Vicente Fox, quien tenía un estilo similar al de Manuel Clouthier y se había desempeñado como diputado federal. Porfirio Muñoz Ledo obtuvo la candidatura del PRD. La elección se polarizó entre PAN-PRI. Los votos dieron como ganador a Aguirre, pero Fox demostró que la campaña y los votos habían sido pagados con fondos públicos. “Las demostraciones poselectorales en Guanajuato fueron en gran medida simbólicas; las presiones reales las aplicó el PAN nacional en la Secretaría de Gobernación y a Salinas mismo” (Eisenstadt, 2004:184). El 30 de agosto, el Congreso nombró al panista Carlos Medina Plascencia – alcalde de León– como gobernador interino hasta 1995, año en se realizaron elecciones extraordinarias, que finalmente ganó Fox por 58% de los votos.

⁸¹ Salinas removió de su cargo a 17 gobernadores. Siete de ellos fueron destituidos tras conflictos poselectorales. Esta conducta provocó tensiones entre la presidencia y su partido (Eisenstadt, 2004).

Los malos resultados electorales (a pesar de que en algunos estados el PRD había obtenido más votos que en los procesos locales inmediatamente anteriores), mermaron el ánimo de triunfo heredado de 1988, pero no implicaron una crisis de liderazgo al interior del partido. Las renunciaciones al PRD de Alcocer, Woldenberg, Sánchez Rebolledo y Moncayo, en la coyuntura electoral de 1991, que ya reseñé anteriormente, y su posterior acercamiento con el presidente Salinas, contribuyeron a ratificar el liderazgo moral de Cárdenas que, en medio del acoso político, resultaba estratégico.

Por su parte, el PRD avalado en una concepción puramente antigubernista de la transición, no sólo votó en contra de la nueva ley electoral, sino ha pretendido basar buena parte de su política en la descalificación de su legitimidad y en la denuncia anticipada de fraude electoral. Todo ello, sin embargo, adquiere consistencia y verisimilitud por la pertinaz tozudez con que importantes sectores del gobierno y de su partido utilizan todo tipo de recursos –legales e ilegales– para sostener posiciones políticas monopólicas (IETD 1992:26).

El PRD se constituyó como la antítesis de Salinas, quien atravesaba, a principios de los años noventa, por un buen momento. Por ende, los tiempos para el joven partido fueron muy complicados. La “intransigencia democrática” del temprano perredismo era el resultado político de una estrategia de sobrevivencia en medio de la hostilidad gubernamental, y la búsqueda por construir una identidad política que sostuviera sus propósitos de cambio.

III. Ejercicio de comparación: modelos originales de partido y tempranas estrategias políticas en el PT y el PRD

Impacto de ambiente político en la organización: reglas electorales y polarización política

Las reglas electorales, como es sabido, tienen efectos sustantivos en la conformación de los regímenes políticos y en el desarrollo de los sistemas de partidos (Nohlen, 1994; Sartori, 1992; Sartori, 1993). Estas reglas estructuran los incentivos que promueven o desalientan el uso de ciertas estrategias políticas y dejan una especie de marca común en las estructuras organizativas de los partidos. En efecto, en los casos del PT y del PRD, la legislación electoral que les vio nacer, a la vez que definió las posibilidades y los límites de sus actuaciones políticas, tuvo un impacto sustantivo en la construcción de los partidos en tanto organizaciones. No obstante, existió cierto grado de indeterminación entre la ley y el efecto que causó, esto es, su impacto no fue unívoco, ni necesariamente fue premeditado por el “hacedor” de las propias leyes electorales.

La estricta ley electoral de 1979, diseñada cuidadosamente por los militares para conducir la liberalización, abrió el espacio político para que apareciera en la escena pública institucional el PT, un invitado no esperado en la controlada liberalización brasileña. Las contricciones que la ley imponía, paradójicamente, incentivaron la temprana institucionalización del PT, y propiciaron dinámicas organizativas que, a la larga, beneficiaron al partido. Por ejemplo, recordemos que la ley obligaba a los partidos a tener representación de base sobre buena parte del territorio nacional. Esa medida, diseñada para entorpecer el registro de nuevos partidos, obligó a la dirigencia petista a trabajar en la construcción del partido en buena parte de los estados. Asimismo, en el afán de controlar los aparatos partidarios, la ley establecía una estructura básica de funcionamiento, y obligaba el cumplimiento de cierto tipo de actividades administrativas, como la afiliación y las finanzas, que propiciaron que el PT fuera, particularmente, meticuloso en estos temas. El magro financiamiento público, junto con la prohibición de recibir dinero de organizaciones sindicales, llevó al partido a cubrir sus necesidades económicas mediante las cuotas de sus militantes, lo que obligó a la consolidación de estructuras de base.

En la política de afiliación, el contraste entre el PT y el PRD no podría ser más fuerte: mientras los petistas implementaron una política pulcra e institucional debido a que la “contabilidad” de los militantes debía ser reportada y validada ante las autoridades electorales a riesgo de perder el registro, en el PRD el padrón de militantes ha sido desde su inicio inconsistente. Como expliqué, la información sobre los afiliados es moneda de cambio en las negociaciones políticas de los líderes locales con la dirigencia nacional.

Es evidente que las características del régimen autoritario y de sus políticas de liberalización impactan la lógica de las leyes electorales que impulsan: en el caso de Brasil, el objetivo de los militares era controlar a los enemigos políticos (particularmente el PMDB), pero también a la clase política en su conjunto, incluido el oficialista PDS. Siendo los militares una fuerza “externa” al sistema político no les afectaba el estricto control que la ley imponía a la vida interna de los partidos. En sentido inverso, en México la laxitud de las leyes electorales con respecto a la vida interna de los partidos contrasta con el cuidado que el gobierno tuvo en definir, por ejemplo, las fórmulas de representación proporcional ¿por qué? Porque, en este caso, la legislación intentaba controlar el crecimiento de los contrincantes políticos, pero no deseaba controlar a la clase política en general. El PRI no iba a promover una ley que le significara restricciones a su vida interna y le obligara a rendir cuentas. Durante todo el proceso de liberalización, el modelo de organización priista, con sus prácticas corporativas, clientelares y opacas, no fue reformado “desde dentro”; por el contrario, dejó intactas las estructuras que propician la reproducción de este modelo de organización en todo el sistema. En consecuencia, el desorden y la opacidad organizacional del PRD son cualidades compartidas por las demás organizaciones políticas en México. El perredismo no pudo, por sí mismo, construir un modelo de organización más democrático que remontara las prácticas heredadas del priismo.

En el mismo sentido, el financiamiento público a los partidos impulsado en México, si bien buscaba abrir el espacio de la política formal a nuevos actores y garantizar su permanencia, también propició el desarrollo de procesos de oligarquización de los políticos y de la política, convirtiendo a los nuevos partidos y dirigentes en beneficiarios de recursos económicos que los separaban de sus bases sociales. De este modo, si es verdad que el financiamiento público permitió la

subsistencia del PRD, también lo es que la dependencia del dinero público trajo efectos perversos: pocos incentivos para la organización de una militancia de base disciplinada y, entre los cuadros dirigentes, amplios incentivos para mantener a la organización dentro de los cauces del sistema.

Por otra parte, el ambiente político donde nacen los partidos no se define únicamente por su marco normativo, sino también por el grado de conflictividad reinante, y por el grado de violencia política que el régimen tolera. En ambos casos, podemos apreciar un alto grado de hostilidad gubernamental en contra de los nuevos partidos. Inicialmente, se podría pensar que el grado de violencia política (cuantificable, contabilizando los asesinatos políticos, las desapariciones, los encarcelamientos y los conflictos violentos) sería más alto en un régimen militar que en uno autoritario civil. Sin embargo, los hechos nos indican lo contrario: el nivel de violencia política durante el proceso de liberalización fue más alto en México que en Brasil.

Es probable que, en el caso de Brasil, la “externalidad” de las Fuerzas Armadas, con respecto al sistema político, hiciera posible que su salida del poder fuera más tranquila. Mientras que en el caso del PRI, es el propio actor impugnado quien conduce la liberalización, y quien desea seguir manteniéndose en control del poder político. Por otra parte, es posible que el compromiso del gobierno de Salinas con la implantación de la reformas neoliberales acrecentara la imposibilidad de negociar con un actor que impugnaba no sólo el carácter antidemocrático, sino el contenido de la propuesta económica. En el caso de Brasil, la crisis económica no fue atendida por una política neoliberal pura hasta el gobierno de Fernando Collor (1990).

Si el grado de violencia está en relación con el tipo de conflicto/amenaza y con la materia en disputa, es comprensible que los niveles de hostilidad aumentaran en el caso mexicano, dado que el PRD nació en el marco de una triple pugna: una disputa por la herencia de la revolución, otra entre autoritarismo y democracia, y una más entre neoliberalismo e anti-neoliberalismo. En comparación, el nacimiento del PT se enmarca en la pugna entre autoritarismo y democracia, y entre tradición y renovación. Ello puede explicar porque, a la llegada de los gobiernos civiles, la persecución y el nivel de violencia política casi desaparecieron.

Impacto del horizonte temporal en la organización

He sostenido que la organización es el recurso más importante que un actor político tiene para lograr sus fines; de acuerdo con el tipo de objetivos será el tipo de organización necesaria (Ver apartado “El fin justifica los medios” en el Capítulo I), y que estos objetivos se proyectan hacia un futuro que se considera viable y alcanzable (Ver apartado “La política como arte de lo posible” en el Capítulo I). He llamado horizonte político a la idea de futuro en función de un proyecto la he llamado horizonte político, y he señalado que ampliarlo o reducirlo tiene consecuencias para el desarrollo y la supervivencia del actor político, pues toda definición estratégica requiere considerar la dimensión temporal.

El proyecto político del PT se fundaba en la construcción de una democracia política y social en Brasil que consideraba como punto máximo de llegada una especie de socialismo a la brasileña. El PRD, por su parte, se fundó con el objetivo de derrotar al PRI y ser un instrumento de democratización del país, profundizando la agenda de reformas sociales de la revolución mexicana.

Así, la construcción del socialismo petista demandaba de un horizonte amplio: su construcción requería una larga y ardua lucha. Su instauración no tenía fecha precisa. Dentro de este horizonte, el PT se plantea hacer de la *Nova* República una democracia política y social, en el mediano plazo, debido a que en el contexto de su nacimiento contempla una correlación de fuerzas, desfavorable a sus propósitos y en la cual, incluso la obtención del poder político, no le garantizaría la fuerza suficiente para reformar la nación. Es por ello que, para el PT, la construcción de una organización cobra una importancia notable. Sus propósitos y el balance que hace de sus posibilidades por alcanzarlos en el tiempo lo llevan a plantearse, como un objetivo central, tener un instrumento efectivo para revertir una estructura de oportunidades y correlación de fuerzas adversa.

Para el PRD, las cosas son distintas. Si bien, la perspectiva de reformas sociales, políticas y de democratización del país se contemplaba en un mediano plazo, el PRD nació de la necesidad inmediata de contar con un instrumento que restableciera el triunfo de Cárdenas en el corto plazo, es decir, en las siguientes elecciones presidenciales. Esta urgencia política, junto con el conocimiento, tras la experiencia de 1988 de que para vencer al PRI, lo único que debía hacer el partido era prepararse para

evitar un fraude, no crearon los incentivos necesarios para que el PRD se convirtiera en una organización estable que sirviera para luchar y construir un nuevo consenso en la sociedad. La perspectiva de un nuevo triunfo cardenista requería de una organización que soportara la lucha electoral. No es por ello casual que las áreas de mayor interés organizativo del PRD fueran las relacionadas con los asuntos electorales, y uno de los reiterados llamados a la movilización de sus bases fuera a conformar un ejército de representantes de casilla.

Estructura interna: coalición dominante, corrientes y papel del liderazgo

Un elemento de interesante contraste entre los modelos de organización del PT y los del PRD es el comportamiento de sus principales líderes, la estructuración y funcionamiento de los grupos internos o corrientes, y su impacto en la coalición dominante.

Recordemos que, de acuerdo con Panebianco (1993), la coalición dominante es lo que distingue la estructura organizativa de un partido de la de otro. Hay que observar, continua el autor, que en un partido carismático, el líder está en condiciones de *imponer* las estrategias y los destinos del partido, mientras que en otro, el líder, a pesar de su poder, se ve forzado a *negociar* sus posiciones con otros actores que conservan autonomía y control sobre ciertos recursos (Ver Capítulos II y III). En ambos casos, encontramos liderazgos carismáticos que sostuvieron e impulsaron al partido, pero existen diferencias entre los tipos de liderazgo de Lula y de Cárdenas y, por tanto, en los efectos que causaron en la estructura organizativa de sus partidos.

A pesar de que los rasgos carismáticos estén presentes con mayor fuerza en el PRD, no sería justo afirmar que el PT y el PRD son partidos meramente carismáticos, es decir, que tienen como único fin el soporte de sus líderes. Como ya he mostrado, ambos son también resultado de la confluencia de amplios movimientos ciudadanos inconformes que buscaron la transformación de sus respectivos regímenes políticos. De igual forma, a pesar de su notoriedad pública y su gran influencia en la vida interna de sus partidos, tanto Lula como Cárdenas debieron siempre negociar sus posiciones políticas y, como he mostrado, en algunos casos no consiguieron hacer pasar sus propuestas. Esto supone que ambos se acercan más al modelo de carisma de situación

descrito por Panebianco (1993).⁸² La diferencia estriba en la forma específica en que el líder ejerce e institucionaliza su poder, o para decirlo en términos weberianos, en el modo en que se rutiniza el carisma.

Recordemos que el principal recurso del líder es convertirse en “el intérprete autorizado de la política del partido”, lo que le garantiza, por un lado, la distribución de incentivos organizacionales y la interlocución con los actores externos al partido, por otro he señalado que el liderazgo de Cárdenas se sustentaba en el monopolio de los recursos simbólicos del PRD, y que también dominaba buena parte de las relaciones con el entorno. En este último rubro, su liderazgo sólo es desafiado por Porfirio Muñoz Ledo. Ningún otro personaje está en condición de disputar la centralidad de Cárdenas porque existe una gran disparidad entre los recursos de Cárdenas y los accesibles a líderes intermedios del partido. La situación de Lula es distinta: si bien su habilidad política y carisma lo hacen destacar de entre los líderes sindicales, su origen extra-sistémico, compartido por los demás líderes sindicales, provoca que la diferencia de recursos entre él y los cuadros dirigentes no sea tan radical, y que la distribución de recursos entre estos cuadros sea menos desigual.

Las consecuencias de las situaciones descritas son que en el PT, las relaciones horizontales entre los líderes se institucionalizaron, pero no en el PRD. Lula, junto con 112 dirigentes, llama a la conformación de *Articulação 113*, formalizando un acuerdo político entre ellos, relación horizontal que reconvierte las alianzas personales-políticas en políticas-organizativas, fortaleciendo e institucionalizando su posición hegemónica dentro del partido, frente a otros grupos y frente a la base militante (relación vertical). Por su parte, el liderazgo de Cárdenas se convirtió en el eje articulador de grupos y/o

⁸² Un partido carismático sería un vehículo de afirmación del líder y los valores/símbolos políticos que ostenta el partido son inseparables de su persona. Por otra para “situaciones en las que el líder no tiene tendencias mesiánicas pero tiene una respuesta carismática porque ofrece en momentos de malestar un liderazgo que se percibe como medio de salvación del malestar, podemos usar el término de “*carisma de situación*”. Este último tiene en común con el carisma puro el hecho de que el líder se convierte para el electorado, así como para una parte de los militantes en el intérprete autorizado de la política del partido, lo que le garantiza un enorme control sobre la organización. El “carisma de situación” se diferencia del puro por un inferior capacidad del líder para plasmar a su gusto las características de la organización, no imponen a su propio partido todas las decisiones clave, sino que negocian con otros muchos actores organizativos, en este caso, no obstante el enorme poder del líder, el partido no es simplemente su creación sino que nace de un pluralidad de impulsos y, por tanto otros actores pueden reservarse un cierto grado de control sobre las zonas de incertidumbre de la organización. En este caso la institucionalización consiste en la rutinización del carisma, en la transferencia de autoridad desde el líder al partido” (Panebianco, 1993).

personajes que, partiendo de recursos políticos desiguales, negociaban, directamente con el líder, su lugar dentro del partido. De esta lógica resultó un tipo de dominio bonapartista que, a pesar de ser por definición inestable, se mantuvo durante la fase de formación del partido, debido al alto grado de inestabilidad del entorno político y a la vulnerabilidad del perredismo con la hostilidad gubernamental.⁸³

Uno de los elementos que explican la diferencia organizativa entre uno y otro partido, en sus grados de institucionalización, es por tanto la decisión de formar una corriente hegemónica en la que el líder rutiniza de manera formal su carisma. La existencia de este tipo de corriente permite que la dirigencia pacte un acuerdo de unidad y promueva de manera organizada una misma interpretación de proyecto partidario, una misma línea política. Además, el hecho de que el líder acepte la institucionalización de su carisma y pacte formalmente con “los suyos” las reglas de convivencia, provoca que los posibles grupos opositores sigan ese mismo cause de organización. En ambos partidos era previsible, dada la pluralidad de los grupos que los conformaron, la aparición de corrientes. La comparación muestra que la existencia de estatutos que controlen los grupos políticos al interior de los partidos no es la clave de la institucionalización de la vida interna, puesto que el PRD tuvo normas para las corrientes desde un principio, pero no consiguió estructurarlas de manera permanente. La clave está entonces en la decisión política del líder o del grupo con mayor poder de constituir una corriente hegemónica.

Agregaré dos últimas anotaciones sobre las corrientes internas. La primera es que, en el caso del PT, he destacado el papel de las pequeñas organizaciones de izquierda que, en principio, optaron por implantar una estrategia de *entrismo* en el PT. Si bien eran grupos pequeños, el uso que hicieron de sus recursos ideológicos les permitieron disputar con el grupo hegemónico la línea política del partido, y sin proponerselo, contribuyeron, de esta forma, a la institucionalización de la vida interna del partido, fomentando la creación de reglamentos y normas sobre corrientes, pero sobre todo contribuyendo a la instauración de los grupos organizados dentro del partido. En el PRD, en cambio, llama la atención que los grupos políticos provenientes

⁸³ Cabe señalar que la mayor zona de incertidumbre es la relación con el entorno, y si a esto se suma que se coexiste con un medio ambiente hostil y cambiante, es decir que suma mucha más incertidumbre, quien defina de mejor manera sus relaciones con él tendrá más poder, ver Capítulo III.

de la izquierda no hayan usado el recurso ideológico como instrumento de poder en la vida interna. La des-ideologización de las corrientes perredistas es una de sus características. Esta situación puede explicarse porque estos grupos se habían desideologizado previamente. Los primeros grupos, formados alrededor de personajes como Heberto Castillo, surgieron en buena medida para negociar en mejores términos con Cárdenas y no para impulsar una interpretación distinta y más radical del proyecto partidario.

La segunda observación es que la constitución de corrientes es una manera institucional de procesar las diferencias internas. Sin embargo, cuando estas diferencias y/o conflictos no logran sortearse, se pueden presentar dos escenarios: se debilita la disciplina partidaria o se presentan las rupturas o expulsiones de militantes. Encontramos este tipo de episodios en los dos partidos. En el PT, la expulsión temprana de los diputados que formaron parte del Colegio Electoral, el cual eligió de manera indirecta a la dupla Neves-Sarney en contra de la línea del partido, fue un punto clave para fundar la sólida disciplina petista. En cierta medida, este antecedente permitió que las advertencias de expulsar a las corrientes que hacían “entrismo” en el PT, fueran tomadas en serio por estos grupos. En el PRD, las fracturas tomaron la forma de renuncias, no de expulsiones, síntoma de la debilidad de las corrientes y de la fragilidad de su disciplina política.

Por último, no podría dejar de señalar que las diferencias de clase/status entre Cárdenas y Lula son evidentes, tienen una significación política relevante en términos del nivel de ruptura o innovación dentro de sus propios contextos políticos y del tipo de relación con sus bases sociales. Cárdenas, heredero de una tradición política, nacido dentro del poder, lleva en su apellido dicha tradición. Su presencia en el movimiento legitima su carácter nacional. Pero estar atado a la tradición restringe sus márgenes de maniobra: se apega al discurso de la tradición, y a las formas políticas tradicionales de comunicación política y de su relación con su base, en otras palabras, introduce poca innovación. El liderazgo de Lula, por el contrario, nace, como el propio PT, desde abajo y desde fuera del sistema político. Su postulación como candidato a la presidencia, en 1989, cimbró la cultura política del país. Que un tornero mecánico disputara el máximo cargo político genera una fuerte ruptura en la elitista política brasileña y representa, en sí mismo, una innovación de la nueva república, y de un

nuevo tipo de política. Los costos políticos de la ruptura son altos. Se le descalifica por no tener educación y por no ser parte de la política. Pero su grado de autonomía le permite libertad de acción, o sea, innovar.

En resumen, siendo un partido con diferencias internas importantes, con un origen extra-sistémico, con recursos escasos en un entorno político adverso, el PT fue capaz de construir una organización estable que le permitió desarrollar la disciplina partidaria necesaria para sostener la unidad en la acción política. Son seis los elementos que pueden explicar este fenómeno: 1. El liderazgo carismático de Lula y su candidatura natural a la presidencia, elemento central en un partido que busca el poder; 2. El peso del sector sindical en los primeros años del partido, confiriéndole una autenticidad proletaria y popular; 3. La creación de *Articulación* como centro partidario, capaz de crear un consenso mayoritario centrado en la construcción del PT como un partido estratégico; 4. La estructura organizacional participativa del PT que permitía que la gran masa de afiliados y militantes de base contara con capacidad de influencia en las decisiones partidarias; 5. El paulatino cambio en las corrientes partidarias que dejan de ver al PT como un partido táctico y lo empiezan a considerar un partido estratégico; 6. En el contexto de una paulatina disminución de la hostilidad del entorno y una estabilización en las reglas políticas.

En el PRD, la diversidad convivió de manera conflictiva al interior del partido, pero durante sus primeros años, éste logra actuar, en términos generales, de manera unificada. El dominio bonapartista de Cárdenas se sostuvo gracias a los acuerdos con los distintos grupos y en el reconocimiento de su liderazgo incontestable. Cinco elementos contribuyeron a explicar esta situación: 1) Liderazgo incontestable de Cárdenas; 2) Diversidad interna y frágiles equilibrios característicos del dominio bonapartista; 3) El recurso, permanente, a la movilización de los militantes y simpatizantes por afuera de las estructuras, para contrarrestar la debilidad interna del partido; 4) Corrientes no ideológicas que se organizan de manera pragmática para negociar en mejores términos con el líder; 5) El alto grado de hostilidad gubernamental e inestabilidad en las reglas electorales y el ambiente político.

El PRD resulta ser un partido organizativamente más débil que el PT. Además de los argumentos ya expuestos, tal vez, equivocadamente la tesis del partido-movimiento se confió en que la voluntad democrática del líder podía salvar los escollos

de la burocratización de toda organización, por lo que se descuidó la contracción de canales formales de participación dentro del partido. A ello hay que sumar que el corto horizonte político (las elecciones de 1994) no requería invertir demasiados recursos en la conformación de una organización estable.

Cuadro VI-11

Cuadro comparativo de la estructura organizativa del PT –PRD*		
	PT	PRD
Características y efectos de la ley electoral	Restictiva con impacto en la estructura interna. Inequitativa (recursos financieros y de comunicación). Sin fraude electoral.	Laxa con respecto a la vida interna Inequitativa (recursos financieros y de comunicación). Fraude electoral.
Coalición dominante	Liderazgo carismático. Relaciones de equilibrio de recursos entre la dirigencia. Representación de sectores y regiones.	Liderazgo carismático. Relaciones inequitativas de recursos entre la dirigencia. Representación por grupos de presión.
Estructura organizativa formal	Coherencia con la estructura real de poder	Coherencia parcial con la estructura real de poder.
Liderazgo	Externo al sistema político. Rupturista en sus formas políticas.	Interno al sistema político. Apegado a formas políticas tradicionales y renovador de la tradición.
Corrientes	Ideológicas. Estructuradas. Estricta normatividad.	No ideológicas. Pragmáticas (sin estructura, permanencia). Normatividad laxa.
Implantación nacional	Desarrollo en diversos estados. La variable regional es importante en la representación de la coalición dominante. Necesidad de implantación nacional.	Desarrollo en muy pocos estados. La variable regional es parcialmente importante en la representación de la coalición dominante.
Financiamiento	Público. Recaudación interna.	Fundamentalmente público.

*Elaboración propia

Estrategias políticas: conflictos, alianzas y elecciones

Las estrategias políticas pueden ser clasificadas como ofensivas o defensivas. Que un partido desarrolle una u otra depende de los recursos disponibles (proyecto y

organización) y del nivel de conflictividad del entorno político (Ver Capítulo III). Al respecto, Panebianco (1993) advierte que el lapso de tiempo existente entre el nacimiento del partido hasta la toma del poder nacional, y el grado de las amenazas ambientales, son los factores externos que más inciden en la institucionalización de los partidos y en la definición de sus estrategias.

Si evaluamos el tipo de estrategias que el PT y el PRD desarrollaron en el momento de su surgimiento, en función de la correlación entre el horizonte político de su triunfo y las amenazas del entorno, constatamos que, el PRD, a pesar del alto grado de amenaza ambiental, toma el riesgo de asumir estrategias ofensivas porque considera que tiene altas posibilidades de llegar pronto al poder aunque, en el corto plazo, el carácter de sus acciones agudice el conflicto y la beligerancia del régimen. Por otra parte, el PT sostiene el costo de mantener estrategias ofensivas a pesar de tener un horizonte político más largo, ya que el contexto en el que actúa disminuye poco a poco el grado de amenaza política.

Si las razones para implementar estrategias ofensivas son distintas en un caso y en el otro, los costos y los resultados de estas políticas también son diferentes. El PT tomó la decisión de invertir fuertes recursos en organizar su vida interna y en hacer crecer al partido. Organizar núcleos de militantes a lo largo del amplio territorio brasileño, exigió un arduo trabajo y puede considerarse una estrategia ofensiva si además reconocemos que la mayor parte de estos militantes no contaba con representación en el sistema político. El PRD, como expliqué, no consiguió una consolidación organizacional temprana, concentró sus recursos (políticos, económicos y organizativos) en resguardar y desarrollar los bastiones perredistas antes que en avanzar hacia nuevas zonas de influencia electoral. Ambas decisiones se asocian a una estrategia defensiva. El alto nivel de amenaza que el partido sufrió es sin lugar a dudas la causa de la definición estratégica.

En concordancia con su desarrollo organizacional, el desempeño electoral del PT mejoró en los comicios de 1985, 1986 y 1988, logrando duplicar el número de votos obtenidos en su primera participación electoral (1982) (Cuadro VI-6). Sin embargo, el crecimiento de la candidatura de Lula, en las elecciones presidenciales de 1989, no debe atribuirse al esfuerzo organizativo, que más bien fue deficitario para la contienda nacional, sino debe ser interpretado como resultado de la coyuntura política. Esto es,

la crisis de la transición pactada es la que abrió el espacio para que la estrategia de oposición total a la transición conservadora del PT adquiriera una nueva dimensión. La derrota de Lula, en la segunda ronda electoral, tuvo dos efectos estratégicos: acortó el horizonte temporal del partido con respecto a un posible triunfo nacional, y fortaleció la decisión de “invertir” en su organización y en su crecimiento. Esto hizo del PT un partido con voluntad de poder ratificando el carácter ofensivo de sus estrategias.

El desempeño electoral del PRD hasta 1991 es más complejo de evaluar. Si calificamos los logros electorales en función de los resultados de 1988, el PRD fracasó en su intento de mantener y organizar el voto opositor que la candidatura de Cárdenas había concentrado. Pero si ponderamos sus resultados electorales a la luz del alto grado de conflictividad, asociado a las elecciones, y la persecución que padeció; la propia participación del PRD en los comicios, y sus pocos triunfos reconocidos pueden valorarse como un éxito sin precedente en la historia política del país.

Vinculado a lo anterior, la estabilidad en las reglas electorales y la ausencia de fraudes electorales permitió que los triunfos petistas en gobiernos locales fueran respetados y el partido avanzara hacia posiciones de gobierno. Al respecto, cobra especial relevancia el triunfo electoral en la ciudad de Sao Paulo. Me parece que, buena parte de la atención que el partido dedicó a discutir y diseñar políticas públicas y formas de gestión de los gobiernos locales deriva de esta agrí dulce experiencia. En contraste, la cerrazón del régimen a reconocer los triunfos perredistas retrasó para el partido la experiencia de gobierno, y por tanto, la discusión de planes de gobierno en el ámbito local y estatal. Todo el esfuerzo del partido se dedicó a sostener las campañas electorales, a vigilar las elecciones y lidiar con los conflictos postelectorales, que como mostré fueron altamente costosos para el joven partido.

Otra de las dimensiones con la que es posible advertir una estrategia ofensiva, es el impulso de una agenda política. El PT logró construir su autoridad moral y su liderazgo para representar en la Asamblea Constituyente posiciones activamente democratizadoras y socializantes que lograron imponer agenda política, consolidando su carácter opositor y democrático, gracias a la articulación con los movimientos sociales. En este punto, nuevamente el PRD tiene un desempeño menos exitoso, en gran parte debido a la imposibilidad de hacer alianzas políticas. Recordemos que el PAN decidió poner por delante su agenda de reformas económicas, aliándose con el

PRI neoliberal, a cambio del aval a sus triunfos electorales, y dejó de impulsar agendas democratizadoras del régimen. El PRD quedó aislado. Su papel de minoría en la Cámara fue básicamente testimonial y de denuncia. Estéril en materia legislativa la participación de legisladores perredistas en las Cámaras, tuvo el importante efecto político de lograr que se escuchara, por primera vez, una voz disonante en este espacio tradicionalmente funcional al sistema.

Con respecto a las campañas políticas, éstas tuvieron un carácter ofensivo e impulsaron agendas nuevas. Recordemos que las campañas tradicionales, donde el candidato recorre territorios atendiendo reuniones públicas, contribuyen a restituir las alianzas y pactar, mientras que la presencia en los medios, particularmente en la televisión, juega el papel de reconvertir al candidato en “estadista” o en salvador de la patria (Adler, 1993). En ambos casos, la repetición de ciertas historias y discursos cumplen el papel del ritual que mantiene los lazos de pertenencia y controla la inestabilidad o la incertidumbre. La campaña presidencial de Lula en 1989 concitó, como mencione, un amplio entusiasmo social, y fue el catalizador de las fuerzas políticas que, desde abajo, habían impulsado la transición. Sus alianzas con los movimientos sociales y con los sindicatos, se mantuvieron firmes, logrando hacer de las campañas momentos de movilización de sus militantes y bases. Por otra parte, la exposición del mensaje petista, en los medios electrónicos, históricamente cerrados a la izquierda y en esta ocasión, garantizado por la ley electoral, fue un primer acercamiento con el gran público educado temeroso de “la amenaza comunista”. La consigna “sin miedo a ser feliz” buscó resignificar, en el gran electorado, el estereotipo de la izquierda. El resultado electoral, a pesar de la derrota, puede ser interpretado en este punto como un éxito parcial.

Las campañas electorales del PRD, tanto las locales como las legislativas federales, fueron, antes que nada, un mecanismo para reconstituir las alianzas y los pactos de las fuerzas sociales que formaron el partido. Es por ello que el magro resultado en las elecciones legislativas de 1991 debe atemperarse sumando al análisis esta dimensión aglutinadora de las campañas que, en un contexto adverso, es aún más importante. Por otra parte, la exposición mediática del PRD fue permanentemente manipulada para hacer parecer al perredismo como una fuerza política intransigente, violenta y sin propuestas políticas. La ausencia de una reglamentación que desmontará

la estructura desigual en los medios de comunicación electrónico perjudicó considerablemente al PRD.

Por último, el impacto de las estrategias políticas del PT y del PRD en la transformación de sus respectivos regímenes políticos puede evaluarse en función de su aparición y permanencia como fuerzas políticas emergentes (efectos políticos internos), y de la capacidad del régimen para incorporar sus demandas e integrarlos como miembros del sistema político (efectos políticos externos). El PT tiene efectos políticos favorables en uno y otro caso: logra estructurarse como fuerza política, y es aceptado como un actor legítimo en la "*Nova republica*". Las nuevas reglas del juego político le permiten constituirse en una oposición efectiva, consolidando su vocación política de agente transformador en distintas arenas políticas (electoral, legislativo, gobierno). El PRD sólo consigue sobrevivir a la intensión expresa de los actores favorecidos por el régimen político de excluirlo e incluso desaparecerlo de toda arena política. El gobierno de Salinas de Gortari, para la izquierda, representa una regresión autoritaria que frena la liberalización del régimen. En este contexto, su permanencia como fuerza política puede entonces considerarse un logro. La vocación política del PRD como agente promotor del cambio de régimen es indiscutible, a pesar de su debilidad organizativa.

Cuadro VI-12

Cuadro comparativo de las estrategias del PT -PRD*

	PT	PRD
Objetivos políticos (horizonte temporal)	Socialismo (largo plazo). Democratización política y social de Brasil (mediano plazo). Fin del gobierno militar (corto plazo).	Democratización política y social de México (mediano plazo). Derrota del PRI (corto plazo).
Tipo de estrategia	Ofensiva en todos los frentes (Electoral, legislativo). Propone agenda.	Ofensiva en todos los frentes (Electoral y legislativo). Propone agenda.
Conflictividad y alianzas	Conflictividad política: alta. Violencia política a la baja. Oposición abierta al régimen. Aliados inestables en coaliciones electorales. Dirige un polo legislativo en la Asamblea Constituyente. Alianzas estables fuera del sistema político: sindicatos, CEB's, movimientos sociales y organizaciones ciudadanas.	Conflictividad política: alta. Alto grado de violencia política en su contra. Oposición abierta al régimen. Sin aliados en coaliciones electorales y legislativas. Alianzas difusas fuera del sistema político: organizaciones y movimientos populares.
Efectos políticos	Se presenta como el máximo oponente a la transición pactada. Desarrollo organizativo. Incide activamente en la Asamblea constituyente. Crecimiento electoral. Logra gobernar ciudades de importancia (particularmente Sao Paulo). Logra llevar a su candidato a la segunda vuelta electoral (1989).	Logra denunciar la ilegitimidad del régimen político y consolidarse como su máximo oponente. Fragilidad organizativa. No consigue una reforma electoral democratizadora. Aislamiento legislativo. No crece electoralmente. No consigue gobiernos locales de importancia. Sobrevive a la persecución política del gobierno.

*Elaboración propia

Capítulo VII

Desarrollo partidario y estrategias políticas del PT y el PRD

Introducción

Una vez concluida la fase originaria en la que se constituye la identidad y el proyecto del partido, da inicio un proceso, mediante el cual, el partido deja de ser el instrumento para la consecución de objetivos políticos, para convertirse, poco a poco, en un objetivo en sí mismo, procurando entonces su reproducción y desarrollo en tanto organización, dentro de dicho proceso, los partidos incorporan los valores y fines que les dieron origen, hasta confundirlos con los propios de la organización, Panebianco (1993) lo llama *institucionalización*. Lo característico de una institucionalización bien lograda es que la mayoría de los miembros coincide en reconocer que lo que es bueno para el partido es también bueno para el logro de sus objetivos políticos. Dos procesos interrelacionados contribuyen a este objetivo: el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización, así como el desarrollo y la difusión de lealtades organizativas. Ambos procesos están ligados a la formación de un sistema interno de incentivos que forja un sentido de pertenencia y un espíritu de cuerpo, que pone en el centro de la vida partidaria la subsistencia del propio partido.

A pesar del carácter interno de los procesos de institucionalización, éstos no deben ser tratados sin considerar los procesos de cambio y consolidación de las estructuras políticas que forman sus respectivos contextos institucionales. Si bien, este proceso depende de la sistematización e interdependencia de las distintas partes y grupos que conviven al interior de la organización, es también cierto que ella depende de las presiones o incentivos que brinda el contexto político y del grado de autonomía que logra frente a los cambios externos. En Brasil y México, los años noventa están marcados, en menor o mayor medida respectivamente, por la redefinición de las reglas del juego político y por la emergencia o consolidación de nuevos actores, es decir, por un escenario de tensión política e inestabilidad que afecta los procesos de

institucionalización y desarrollo partidario, al igual que los desempeños estratégicos y electorales, tanto del PT como del PRD.

En este capítulo, no se intenta “medir” el grado de institucionalización de los partidos, bajo estudio, como un indicador válido en sí mismo.¹ En consonancia con las críticas que he elaborado sobre la insuficiencia de restringir la mirada “hacia adentro” de los partidos, los procesos organizativos –de surgimiento en los capítulos anteriores y de desarrollo en éste - son considerados, en el análisis que sigue, sólo en la medida en que contribuyen a hacer entendibles las estrategias políticas de los partidos.

La capacidad de los partidos para fijar objetivos políticos (vocación política) depende del tipo de relación que establecen con su contexto. Siguiendo a Panebianco (1993), un partido capaz de controlar su funcionamiento interno y los procesos de intercambio con el entorno, tiene un alto grado de *autonomía*. Por el contrario, una organización partidaria es dependiente (heterónoma) cuando los recursos indispensables para su funcionamiento son controlados desde el exterior.² Como ya expuse anteriormente (Capítulo 1), cuando el partido tiene un alto margen de autodeterminación, entonces es capaz de desarrollar estrategias políticas de dominio (ofensivas). Si, por el contrario, su política es dependiente, sus estrategias serán adaptativas (defensivas). En un contexto cambiante, incluso amenazante, la institucionalización de los partidos está en estrecha relación con la institucionalización del nuevo régimen: si las reglas siguen en disputa, las políticas ofensivas son las pertinentes, pero si por el contrario las reglas se estabilizan, aumentan los incentivos para la institucionalización o estabilidad interna.

¹ Panebianco (1993) propone los siguientes cinco indicadores para mediar el grado de institucionalización: 1) El grado de desarrollo de la burocracia central; 2) El grado de homogeneidad entre las unidades organizativas del mismo nivel; 3) Las modalidades de financiamiento; 4) Las relaciones con las organizaciones cercanas al partido. Si las organizaciones externas se configuran como correas de transmisión del partido, hay institucionalización fuerte. Si es débil, no existe relación alguna con organizaciones exteriores, son precarias o las organizaciones externas son débiles y tienen poca vida, o el propio partido depende de la organización externa; 5) El grado de correspondencia entre estatutos y constitución material del partido. Con institucionalización fuerte, los actores que ocupan una posición dominante, lo deben a que controlan departamentos cuya autoridad se haya formalmente reconocida y no de un modo más o menos oculto. Esto deriva del grado de indeterminación de las fronteras.

² Una característica de la autonomía es la *mayor o menor indeterminación de las fronteras* de la organización: una organización autónoma establece con claridad donde comienza y donde acaba, mientras que una dependiente tiene límites indefinidos. Si el *grado de sistematización* es bajo, las unidades controlan los recursos para su financiamiento. Un grado alto, en cambio, implica una fuerte interdependencia entre las unidades y un mayor control de las zonas de incertidumbre (Capítulo 3).

He señalado que la organización, junto con el proyecto, son los recursos políticos más importante que tienen los partidos, y que la institucionalización fortalece la estructura interna de las organizaciones partidarias. Sin embargo, hay que considerar que en contextos políticos inestables, una alta institucionalización puede limitar los márgenes de maniobra internos requeridos para responder a las variaciones del contexto. De este modo, autonomía política e institucionalización son conceptos relacionados, pero no equivalentes, como puede verse en casos de contextos inestables. Mi propósito es estudiar la capacidad estratégica o vocación política de los partidos, es decir, su nivel de autonomía política, antes que verificar su grado de institucionalización como un dato relevante en sí mismo.

Durante los primeros años noventa, el PT y el PRD enfrentaron el desafío de consolidar sus estructuras organizativas en ambientes adversos y debieron sobreponerse a sus derrotas en las elecciones presidenciales. Esto los llevó a revisar sus proyectos políticos, la pertinencia de sus políticas de alianzas y la eficacia de las estrategias seguidas. También debieron resolver los conflictos derivados de las luchas por controlar el aparato partidario, la consolidación de sus dirigencias y el debate entre corrientes internas. A continuación, presento una revisión general de los procesos de organización interna ambos partidos y una reconstrucción del contexto político y de las estrategias partidarias, con las cuales el PT enfrentó las elecciones presidenciales de 1994 y 1998, y el PRD las de 1994.

1. Contexto político e institucionalización del PT

El 15 de marzo de 1990, Fernando Collor de Mello, primer presidente electo en forma directa en casi treinta años, tomó posesión del cargo de Presidente de República. Su gobierno se inició en un contexto de estancamiento económico e hiperinflación. En el ambiente político tampoco le fue favorable, pues pese a su alta popularidad, su partido, el recién creado PRN, sólo controlaba el 5% de la Cámara. Los apoyos partidarios que sumó en la segunda vuelta electoral no lograron convertirse en alianzas de gobierno estables.

Collor puso en marcha un plan de combate a la hiperinflación, que en 1989 había llegado al 1,323%, con políticas de choque. Congeló por 18 meses los depósitos de ahorro que estuvieran por encima de los 50.000 cruzados, tanto de particulares como de empresas, provocando un amplio descontento entre los sectores adinerados. Asimismo, congeló temporalmente precios y salarios, pero incrementó las tarifas de los servicios públicos, obteniendo como resultado el descontento de los sectores populares. Además, fracasó el plan de estabilización que restableció el cruzeiro como moneda nacional, en sustitución del nuevo cruzado, creado por Sarney. Las medidas adoptadas originaron un alto grado de inconformidad entre todos los sectores sociales. Collor fue incapaz de establecer una alianza con los empresarios, entrando en contradicción permanente con ellos, tampoco pudo superar la oposición del sector obrero que acrecentó significativamente sus protestas durante su mandato, con paros laborales y huelgas. La Central Única de Trabajadores (CUT), cercana al PT, destacó por luchar contra la tentativa gubernamental de controlar los salarios y por jugar un papel decisivo en las movilizaciones populares. Con todo, el control de precios fracasó: a fines de 1990 se registró un crecimiento acumulado de precios del 1,657%; la inflación media anual llegó al 2,558%. La caída del consumo y de la inversión que provocó el Plan Collor desataron una baja del 4.4% en el PIB de ese año.

Además de su marcado monetarismo, la política económica de Collor privatizó las empresas del Estado, redujo el aparato gubernamental y los subsidios, liberó la tasa de cambio y los aranceles. Durante el corto mandato de Collor, se privatizaron gran número de empresas públicas a pesar de las protestas de la oposición. Los recursos extraordinarios, que el estado brasileño obtuvo de estas ventas, se destinaron exclusivamente al pago de la deuda externa, la cual llegó a sumar 120,000 millones de

dólares³. Asimismo, se desmontaron órganos gubernamentales y ministerios de gobierno, lo que provocó despidos masivos de servidores públicos.

En concordancia con su política de apertura comercial, Collor de Mello se convirtió en un importante promotor de la formación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el proyecto de integración comercial que Brasil firmó junto con Paraguay, Uruguay y Argentina, en la Cumbre de Asunción, el 26 de marzo de 1991. En razón de su protagonismo en este evento, se convirtió en el anfitrión de la 1ª Cumbre de Presidentes del MERCOSUR, realizada en Brasilia, en diciembre de 1991.

La estrategia del PT durante el gobierno de Collor

Al decaer el inicial apoyo popular del presidente Collor, a lo largo de su mandato, el PT basó su estrategia política en dos principios: ratificar su carácter opositor y alternativo, fundamentalmente, afirmando su programa socialista, y presentarse como una opción real de poder, capaz de asumir los retos propios del ejercicio del gobierno.

En concordancia con esta visión estratégica y plenamente asumido como la primera fuerza opositora del país, el PT instaló formalmente, el 15 de junio de 1990, lo que llamo su “Gobierno Paralelo”. Inmediatamente después de su derrota electoral, Lula señaló a la prensa su intención de conformar una instancia de seguimiento y crítica del gobierno Collor. Retomando la práctica del “gabinete de sombra”, del Reino Unido, invitó a políticos y personalidades, externas al partido, para que se convirtieran en “coordinadores de área”, especies de ministerios, que vigilarían las políticas de Collor en determinados rubros, pero sobre todo elaborarían propuestas alternas de políticas públicas⁴. De acuerdo con Perseu Abramo (1990), uno de los más destacados ideólogos del PT, “el Gobierno paralelo, liderado por Lula, es un instrumento de

³ En abril de 1991 Collor llegó a un acuerdo con los bancos privados para el levantamiento de la moratoria de la deuda y el reescalonamiento del servicio de las amortizaciones y de los intereses. La confianza en Brasil regresó también al FMI y al Club de París (formado por los países acreedores), que reanudaron a su vez las negociaciones con su gobierno.

⁴ Fueron parte del gobierno paralelo, en un primer momento: Antonio Candido, responsable del área de Cultura, Márcio Thomaz Bastos de Justicia, Walter Barelli de Economía, José Gomes da Silva (ex-funcionario del Gobierno de Montoro en Sao Paulo y del Gobierno de Sarney) de Agricultura y Reforma Agraria, Aziz Ab’Saber de Medio Ambiente, Cristóvam Buarque de Educación, Francisco de Oliveira de Desarrollo Regional, Carlos Nelson Coutinho (PCB) en Relaciones Exteriores, José Paulo Bisol (PSB) en los trabajos de Reforma Constitucional y Cristina Tavares (PMDB) en Comunicaciones. En la última fase de los trabajos (1992) el equipo se reforzó con petistas cercanos a Lula: Plínio de Arruda Sampaio, Genoíno, José Dirceu, Marco Aurélio Garcia, Mercadante, Suplicy y Paulo Nogueira (Vanuqui, 2005).

evaluación crítica del gobierno Collor y es un catalizador de la movilización nacional en torno a las propuestas alternativas a la ofensiva neoliberal”.

El 7º Encuentro Nacional del PT (31 de mayo-3 de junio, 1990) ratificó que el Gobierno Paralelo, en articulación con movimientos y personalidades que se oponían al gobierno Collor, debería tener un destacado papel en el desarrollo y la profundización del Programa de Acción de Gobierno (PAG), elaborado en 1989, y que sus trabajos debieran ser la base para el proyecto que el partido presentaría en 1994. Esta iniciativa causó desconfianza entre algunos grupos al interior del PT, pues la percibían como una apuesta a construir una organización paralela no sólo al gobierno sino al propio partido. Las corrientes de izquierda consideraron que esta estrategia diluía el contenido clasista del programa petista para convertirlo en una simple estrategia de oposición política (Vannuchui, 2005), destinada a presentar al PT como opción de gobierno, más que a ratificar su carácter opositor y alternativo.

La prensa, por su parte, trató al gobierno paralelo con desdén, e incluso burla, ignorando sus propuestas, durante los poco más de dos años que duró la iniciativa. Destacan entre ellas, la propuesta educativa elaborada por Cristován Buarque, un proyecto para el desarrollo del nordeste elaborado por Chico de Oliveira, que fue presentado en su momento a gobernadores de la región, y las propuestas elaboradas por José Gomes, alrededor de la situación agraria y alimentaria del país, incorporadas en el proyecto *Política Nacional de Segurança Alimentar*, base de la primera campaña contra el hambre en 1993, antecedente de *Fome Zero* (Hambre cero), el programa más importante del primer gobierno de Lula.⁵

El Gobierno Paralelo fue una solución política creativa en el contexto brasileño frente a los retos de mantenerse en la oposición y construirse como opción de gobierno, tras las disputadas elecciones de 1989. Vannuchi (2005) señala en su balance de esta experiencia, que a pesar de sus logros, ese “gobierno paralelo” fue incapaz de hacer un seguimiento sistemático del Gobierno de Collor, en parte porque no pudo formar un equipo profesionalizado que pudiera cumplir la doble tarea de seguimiento

⁵ Además se elaboró un diagnóstico y propuestas para el combate a la sequía y se promovieron muchos otros debates públicos, como el “seminario en Anhembi sobre “Desarrollo Industrial”, en agosto de 1991, un primer encuentro nacional sobre la Reforma Urbana, en el mismo mes, además de una serie de reuniones entre sindicalistas, dirigentes partidarios, especialistas y parlamentarios, para discutir temas como Deuda Externa, Reforma Fiscal, Defensa, Fuerzas Armadas y Privatizaciones, siempre los lunes (“Segundas Paralelas”)” (Vannuchi,2005).

y producción de políticas públicas alternativas. Tampoco logró convertirse en un referente ampliamente conocido que incidiera en el debate nacional, debido al ambiente hostil.

Las elecciones de 1990

El PT quiso convertir las elecciones parlamentarias de 1990 en un plebiscito sobre el gobierno de Collor. En términos electorales, decidió no dar continuidad formal al *Frente Brasil Popular*, conformando una política de alianzas electorales para el 1er turno a partidos que aceptaran el horizonte socialismo democrático, la oposición al gobierno Collor que formalizaran el apoyo a un programa de reformas democráticas y populares. Asimismo, el partido se propuso encabezar un polo legislativo de izquierda que, junto con las bancadas del PCdoB PCB, PDT y PSB, impulsará un programa mínimo de defensa de las libertades democráticas ante los riesgos de inestabilidad y autoritarismo, que otorgara garantías económicas a las masas trabajadoras con políticas de salario, empleo y seguridad social e impulsara una agenda anti-privatizadora y de políticas de desarrollo:

El PT debe contraponer a la política neoliberal un programa democrático-popular articulado con nuestra propuesta socialista, única forma de enfrentar, en el largo plazo, las propuestas de reestructuración del capitalismo brasileño (PT, 1998:457).

En estas elecciones, el PT tuvo dos triunfos: la elección de su primer senador, Eduardo Suplicy, en el importante bastión de Sao Paulo, y duplicar su bancada en la Cámara de diputados con 35 diputados, así como el aumento de su presencia en los cuerpos legislativos locales (Cuadro VII-1).

Cuadro VII-1

Resultados electorales del PT en 1990				
Cargo	1986	Electos en 1990	Votos absolutos en 1990	% votos
Gobernadores	0	0	5,297,786	9.7
Senadores	0	1	4,2 millones	30
Diputados federales	16	35	4,128,052	10.2
Diputados estatales	40	81	4,178,544	9.6

Fuente: PT <http://www.pt.org.br/pt25anos/anos90/eleicoes.php>

El sistema electoral brasileño sobre-representa los estados con menor población y castiga a los estados ampliamente poblados, con efectos distorsionadores en la representación política (Trindade, 1992; Fleischer, 1995; Nicolau, 2002). La fuerza electoral del PT su fuerza se concentra en los estados con mayor población y desarrollo urbano, mientras que los partidos tradicionales y de derecha (PMDB, PTB y PFL, PDS, PNR) asientan sus bases electorales en estados rurales, donde las formas clientelares de control son más efectivas. En el Cuadro VII-2 es muy evidente esta diferencia: los 35 diputados del PT están respaldados con 4,128,052 votos (10.2%), mientras que las bancadas del PDT, el PDS, el PSDB, el PRN y el PTB son más grandes que la petista, a pesar de contar menos votos, la principal razón para este desajuste, en la representación proporcional, es que la Constitución establece un mínimo de ocho asientos en el Congreso y un máximo de setenta por estado (Nicolau, 2002:208). En consecuencia, los estados poco poblados que, en términos de la relación entre electores y asientos deberían tener sólo un asiento, tienen siete de más, como en los casos de Roraima, Amapá o Acre. En cambio, Sao Paulo, con sus más de 21 millones de habitantes, está sub-representado con tan sólo 41 diputaciones más. Es evidente que esta distorsión en el sistema de representación afecta particularmente al PT.

Cuadro VII-2

Resultados de las elecciones legislativas de 1991			
Partido	Votos	% de votos válidos	Diputados
Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PSDB)	7,798,653	19.3	108
Partido da Frente Liberal (PFL)	5,026,474	12.4	83
Partido dos Trabalhadores (PT)	4,128,052	10.2	35
Partido Democrático Trabalhista (PDT)	4,068,078	10.0	46
Partido Democrata Social (PDS)	3,609,196	8.9	42
Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB)	3,515,809	8.7	38
Partido da Reconstrução Nacional (PRN)	3,357,091	8.3	40
Partido Trabalhista Brasileiro (PTB)	2,277,882	5.6	38
Partido Liberal (PL)	1,721,929	4.3	16
Partido Democrata Cristão (PDC)	1,205,506	3.0	22
Otros partidos	3,790,099	9.35	35

Fuente: Banco de datos políticos de las Américas, Georgetown University, <http://pdba.georgetown.edu/Electdata/Brazil/legis1990.html>

Las elecciones de 1990 produjeron un Congreso extraordinariamente fraccionado: el partido de Collor (PRN) sólo obtuvo 40 diputados y 4 senadores, convirtiéndose en la quinta fuerza política. El partido de la derecha, el PFL, logró poco más del 12% de los votos, pero consiguió ser la segunda bancada más grande del Congreso con 83 diputados, convirtiéndose en la base política real del gobierno. Sin embargo, la frágil coalición que mantuvo con otros siete partidos que apoyaban al gobierno, la bancada “oficial”, logró apenas una mayoría de 245 diputados. Collor fracasó en sus negociaciones con la primera fuerza política del país, el PMDB, con sus 108 diputados y 19.3% de los votos, y con el emergente Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) que con el 8.7% de los votos obtuvo 38 diputados.

La destitución de Collor

El 27 de abril de 1992, el popular semanario *Veja* publicó una entrevista con el hermano menor del presidente, Pedro Collor de Mello, quien denunciaba y daba detalles de una red de tráfico de corrupción e influencias, basada en los contratos ilícitos y el desvío de recursos públicos que involucraban al círculo político del presidente encabezado por Paulo César Farias, ex-tesorero de la campaña de Collor e íntimo amigo del presidente. El 26 de mayo, la Cámara de Diputados, a iniciativa del PT, abrió una *Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI)*⁶ que con sus indagatorias descubrió una gran cantidad de ilegalidades cometidas durante el gobierno de Collor, como la aceptación de sobornos por parte de empresarios a cambio de favores

⁶ Extracto de la narración que sobre este período hace Eduardo Suplicy (2005), entonces Senador por el PT: “Al leer el reportaje, quede tan impresionado que llamé al diputado federal José Dirceu, propuso que nos reuniéramos con el hermano del presidente. Pedro Collor de Mello nos recibió por cinco horas en el Hotel Maksoud, en São Paulo, donde estaba hospedado.

Las evidencias y su convicción eran de tal magnitud que no tuvimos dudas. Fuimos para mi casa y escribimos juntos la solicitud de la creación de una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) para avanzar sobre estas denuncias. Al iniciar la semana, fuimos a la oficina de la dirigencia del PMDB, en el Senado, donde el líder Humberto Lucena reunió a las demás dirigencias. Resolvimos hacer un pequeño ajuste en la redacción del requerimiento evitando citar el nombre del presidente. Concordamos que lo más importante era averiguar las actividades del Sr. Paulo César Farias, denunciadas por el Sr. Pedro Collor de Mello. Rápidamente obtuvimos el número de firmas suficientes –más de un tercio– para la constitución de la CPI mixta. El requerimiento con las firmas fue oficializado el 27 de mayo de 1992.

A pesar de ser el autor del requerimiento, como el PT tenía solo un senador, el Reglamento Interno del Senado me impedía integrarme al CPI. Entretanto, el líder Humberto Lucena me incluyó como suplente de uno de los lugares del PMDB en reconocimiento a la autoría de la propuesta. El diputado Benito Gama (PFL) fue el presidente y el senador Amir Lando (PMDB), el relator. El develar los hechos tuvo una enorme repercusión en el país, desencadenando un gran movimiento social por las calles y plazas de Brasil, Por la Ética en el Política. En el proceso *de impeachment*, el relator fue el senador Antônio Mariz”.

políticos, el depósito de dinero a nombre de empresas ficticias en paraísos fiscales, así como su transferencia regular a cuentas bancarias de prestanombres de funcionarios públicos.

Las denuncias de corrupción, aunadas a la inconformidad con la situación económica, provocaron un fuerte repudio entre la población. Los sectores de oposición, especialmente el PT y la CUT, llamaron a movilizaciones que igualaron la campaña *Directas ja*, tanto en nivel como en impacto político, pero ahora se unificaban bajo la consigna *Fora Collor! Organizándose*, a lo largo del país, en comités del *Movimiento por la Ética en la política*.⁷

El 26 de agosto de 1992, la CPI concluyó que había suficientes indicios de delito para procesar al presidente. El 29 de septiembre, la Cámara de Diputados aprobó separarle temporalmente del cargo (441 votos a favor, 38 en contra y 23 ausentes), mientras que el Senado inició el proceso de destitución (*impeachment*). Finalmente el 29 de diciembre, Collor presentó su renuncia al cargo, minutos antes de que iniciara la votación de destitución en el Senado. El vicepresidente Itamar Franco, que muy temprano se había alejado de Collor, asumió la presidencia para completar el mandato hasta el 1 de enero de 1995⁸. La renuncia de Collor no impidió que el Senado continuara con el procedimiento. Un día después, por setenta y seis votos contra tres, el ex-presidente fue inhabilitado para el desempeño de cargos públicos, por un período de ocho años.

Si bien es cierto que la destitución de Collor se explica, en parte, por la fragilidad de sus alianzas políticas con las elites brasileñas, también es verdad que sin la enorme presión del movimiento social, congregado bajo la consigna “Por la ética en la política”, esta resolución de Congreso no hubiera sido posible (Rossen/Downs, 1999, Chaves/Dagnino/Almeida, 2002;). El triunfo indiscutible del movimiento fue un importante episodio en la constitución de las instituciones democráticas en Brasil. Para el PT y la red de organizaciones políticas y movimientos sociales que participaron en

⁷ Collor por su parte convocó a los brasileños a que se manifestaran en apoyo de la Presidencia vistiendo de verde y el amarillo, los colores nacionales; en respuesta, millones de ciudadanos, con alcaldes, gobernadores y legisladores federales en las primeras filas, tomaron las principales ciudades del país vestidos de negro como símbolo del apoyo a la destitución por el Congreso.

⁸ Para una revisión detallada de estos acontecimientos ver el reportaje especial preparado por Veja sobre los 15 años del caso Collor. Fue justamente en este semanario brasileño donde se publicaron las declaraciones de Pedro Collor. Consultar: <http://veja.abril.com.br/idade/exclusivo/collor/home.html>.

las protestas, el desenlace legitimó los espacios institucionales, por ejemplo el Congreso, como espacios eficientes para la acción política opositora y para la representación política efectiva, fortaleciéndose de este modo su vocación democrática e institucional. Además, este triunfo político dejaba a la oposición de izquierda en condiciones óptimas para disputar la presidencia en 1994.

Elecciones municipales de 1992 y los retos del gobierno local

Las elecciones municipales se realizaron a lo largo del país, en este contexto de movilizaciones a favor de la destitución de Collor, y con un Congreso dedicado por entero a dicho asunto. En ellas, el PT logró elegir a 54 alcaldes (*prefeitos*) y a 1,100 regidores (*vereadores*). Se hizo del gobierno de las capitales Belo Horizonte y Goiana, consiguió una importante reelección en Porto Alegre que, poco a poco, iba convirtiéndose en el ícono de los gobiernos petistas al desarrollar políticas que promovían la participación ciudadana (Gendro y De Souza, 1997; Bittar, 1992; Avritzer, 2002). Dentro del “modo petista de gobernar”, el presupuesto participativo (*orçamento participativo*) es sin lugar a dudas la contribución más importante del PT a las políticas públicas en los regímenes democráticos (Avritzer, 2002; Oliveira, Paoli y Rezek, 2003). El presupuesto participativo fue introducido en Porto Alegre a partir de 1989. Esta política se basa, fundamentalmente, en lo siguiente:

un proceso de decisión, por parte de la población, sobre las prioridades de obras de la alcaldía del municipio. Este proceso implica dos rondas de asambleas regionales intercaladas por una ronda de asambleas a nivel local. En una segunda etapa se instala el Consejo del Presupuesto Participativo, decididas en las asambleas regionales y locales. La confección administrativa del presupuesto se realiza en el Gabinete de Planeamiento de la alcaldía (Gaplan) órgano asociado con el gabinete del alcalde (Avritzer, 2002:124).

De Oliveira, Paoli y Saliba (2003) señalan que los antecedentes del Presupuesto Participativo (PP) se encuentran en Santa Catarina en los años setenta, en la vocación participativa de los movimientos sociales en los años ochenta, así como en los consejos populares del movimiento por la salud en Sao Paulo en la misma década. De este modo, reconocen que “los Presupuestos Participativos son una consecuencia, una especie de vertedero de *larga duración* de los movimientos sociales que vinieron

creciendo desde la década de 1970". Sin embargo, estos autores reconocen la importancia de los gobiernos petistas en este proceso, dado que "el PP no se instala automáticamente, depende de la voluntad política de los gobiernos" (De Oliveira, Paoli y Saliba, 2003:131).

Si bien es cierto que el programa del PT, tanto a nivel nacional como local, planteaba como un punto importante la democratización del estado y de la toma de decisiones políticas mediante la participación ciudadana en consejos populares, el Presupuesto Participativo (PP) es una innovación política producida por la interacción del gobierno municipal del petista Olívio Dutra (1989-1992) con los movimientos y organizaciones de Porto Alegre.⁹ La principal novedad política del PP es que reconvirtió la idea de la participación ciudadana o popular, pasando de un Consejo Popular, como espacio de consultoría y validación de las políticas gubernamentales, a un espacio efectivo de construcción de políticas públicas. Como plantea Avritzer (2002:148-149) "la relevancia del Presupuesto Participativo como política participativa parece ser su capacidad de convertirse en un instrumento de participación de la población de bajos recursos y de transferencia de recursos materiales públicos a esa franja de la población". Justamente, uno de los límites identificados por el autor es que las políticas del PP estaban casi estrictamente focalizadas a la administración de recursos materiales y obras públicas, y no a programas de gobierno que suponían valoraciones políticas más sofisticadas, por ejemplo, la política educativa o de salud.

En la II Conferencia del Hábitat (Estambul, 1996), el Presupuesto Participativo fue recomendado, en la relatoría final, como "una buena práctica de gobierno". Además de Porto Alegre, donde el PT gobernó ininterrumpidamente hasta el 2006, se han registrado experiencias de esta política en gobiernos petistas en Santo André, Icaipú, Belem, Belo Horizonte y Sao Paulo. Es de señalarse que este dispositivo de gobierno ha sido desarrollado también en administraciones no petistas en Brasil.

El PP no fue sólo una forma novedosa de diseñar políticas públicas, ni un nuevo repertorio de participación política; fue también una estrategia política que permitió enfrentar las tensiones de los gobiernos petistas quienes, por un lado, se encontraban

⁹ "Es evidente que sin la contribución decisiva de la administración del partido de los Trabajadores en la elaboración de la propuesta, no se habría hecho realidad; pero es igualmente correcto afirmar que la ausencia del tema en la propuesta de gobierno del PT para la alcaldía de Porto Alegre demuestra que la identificación del tema fue obra del movimiento comunitario "(Avritzer, 2002:136).

comprometidos con la introducción de reformas sociales, y por otro, se hallaban limitados tanto en recursos económicos como en políticos, debido a la constante presencia de congresos locales adversos.

El Presupuesto Participativo –con mayúsculas, porque ya es la designación de una nueva forma y quizá de un nuevo derecho– surgió como un *recurso de método* de fuerzas políticas en oposición a los partidos y coaliciones políticas tradicionales, para administrar prefecturas en contextos de política económica conservadora y ahora nítidamente neoliberales, procurando no desviarse de los objetivos y compromisos asumidos en las campañas electorales (De Oliverira/Paoli/Saliba, 2003:127).

El PP permite, al mismo tiempo, atender las demandas, jerarquizarlas legítimamente y apoyar las decisiones gubernamentales en consensos sociales contruidos desde la base de las comunidades y los grupos, permitiendo un ejercicio de gobierno efectivo, democrático y electoralmente rentable.

Es importante constatar que la conciencia política del PT sobre convertirse en un partido de gobierno, aunada a la compleja situación de gobernar en condiciones de pocos recursos económicos y con Cámaras locales opositoras, concitó la creación de mecanismos de gobernabilidad democrática que buscan sumar activamente a sus bases electorales y a sus potenciales representados -los sectores populares-. Asimismo, la elaboración de políticas públicas en el ámbito local se convirtió en una vía importante de actuación de los gobiernos del PT. La construcción de un “modo petista de gobernar” se dio muy tempranamente como consigna política. En 1992, el PT publicó el primero (Bittar, 1992) de una serie de libros y reflexiones sobre sus gobiernos locales (Trevas, 1997; Magalhaes, Barreto y Trevas, 1999; Bittar, 2003; Gaspar, Akerman y Garibe, 2006), productos generalmente de encuentros nacionales entre autoridades municipales, especialistas y miembros destacados del partido que intentaron dar un identidad política y programática a los distintos gobiernos locales del PT, convirtiéndolos en un recurso político para la búsqueda de reconocimiento y prestigio en el ámbito nacional.

Desarrollo organizacional y vida interna del PT (1990-1995)

El 7º encuentro nacional del PT (31 de mayo-3 de junio, 1990), el primero tras las elecciones presidenciales de 1989, se caracterizó por un fuerte debate ideológico, nuevamente alrededor de las consecuencias programáticas y estratégicas, que tenía para el PT constituirse como un partido socialista. La tesis aprobada fue la presentada por la corriente hegemónica *Articulação*; en ella se sostenía el carácter socialista y democrático del partido, además ratificaba su aspiración anticapitalista.¹⁰ Sin embargo, el argumento ponía el énfasis en la democracia: es la vocación democrática la que caracteriza la aspiración socialista y no al revés, y “ese compromiso con la democracia nos hace igualmente anticapitalistas” (PT, 1998:430). Esta inversión de los términos justificó su separación de las tradiciones socialdemócratas y comunistas, comprometiendo al partido con los causes democráticos institucionales, distanciándolo de soluciones “revolucionarias”.

Al mismo tiempo, la discusión política en el 7º Encuentro se centró en las nuevas responsabilidades que el partido había adquirido frente a la sociedad después de las elecciones de 1989 y ante la evidencia de su creciente inserción en los espacios de gobierno. Esta nueva realidad enfrentó al partido a los problemas derivados del crecimiento de su base social: a la tendencia a la burocratización de sus estructuras organizativas, a la posible autonomización de sus representantes políticos en cargos, y a la tentación de centrar sus esfuerzos políticos exclusivamente en el ámbito electoral, abandonando el campo de la lucha social. Es interesante constatar como estos problemas de crecimiento fueron enfrentados desde la exigencia de ratificar los compromisos programáticos del partido, lo que explica el debate alrededor del socialismo, y a partir de ello la definición de una política de reorganización interna. Las corrientes más radicales dentro del partido presionaron a la dirección política para que ésta refrendara sus compromisos con el horizonte socialista, ante la evidente amenaza de moderación del discurso petista a consecuencia de la obtención de cargos y del crecimiento electoral, de la militancia y de la política de alianzas. La corriente

¹⁰ Las corrientes presentaron las siguientes tesis: *Convergência Socialista*, “Em defesa do socialismo com democracia: Por um PT de luta”; *Força Socialista*, “A luta socialista hoje”; *Democracia Socialista* “O PT e o socialismo”; el *Movimiento por uma Tendência Marxista*, “A opção socialista do PT no Brasil”; *Nova Esquerda*, “Por um socialismo democrático e humanístico”; *O Trabalho* presentó el documento “Sobre a questão do socialismo”; *Vertente Socialista* “Uma nova era da luta pelo socialismo no mundo” y la hegemónica *Articulação* presentó “Socialismo e estratégia” (PT, 1998:428).

Articulação, que volvió a conseguir la presidencia del partido para Lula y el control de la dirección nacional¹¹, integró algunas de las preocupaciones de las corrientes radicales. Reafirmando sus compromisos con el socialismo en los términos ya mencionados, tomó una serie de medidas para la reorganización del partido con el objetivo de atenuar los efectos de su crecimiento. Durante este Encuentro, adquirió también presencia política la fórmula *Socialismo e Liberdade* (17%), liderada por José Geonino y Eduardo Jorge, que colocada a la derecha de *Articulação*, conseguía hacer un contrapeso político a la izquierda partidaria (Freire, 2002:62).

Entre las medidas aprobadas por el 7º Encuentro, resaltan el lanzamiento de una nueva campaña de afiliación que permitiera integrar orgánicamente a las bases electorales de 1989, a pesar de los temores de los sectores más radicales y de las posibilidades de que la identidad petista se diluyera en una masa de electores menos politizados.

Todavía, es fundamental no confundir la necesidad de ampliar la influencia del PT con ideas equivocadas, según las cuales el Partido no tendría contornos definidos, y debería constituirse como una especie de movimiento amorfo y diluido en el interior de una masa indiferenciada; ni con el error de suponer que solo puede ser petista el militante de 24 horas por día, enclaustrando al Partido en una estructura celular y cerrada (PT, 1998:446).

La probabilidad de un crecimiento de la militancia exigió discutir de nueva cuenta el problema de las corrientes internas. Este nuevo debate definió con claridad los límites entre una corriente o tendencia y un partido dentro del partido, de esta forma eliminó el fantasma del partido-frente y consolidó la idea de un partido diverso, pero centralizado. La regla de que “sólo el Partido mediante sus instancias orgánicas y sus propios medios –y no a través de tendencias internas– es el que puede y debe dirigirse al conjunto de la sociedad” (PT, 1998:446), otorgó a la dirección formal del partido el monopolio de las relaciones con el exterior, limitando la acción de las corrientes, por ejemplo, en el sensible proceso de afiliación o en el proceso de comunicación política, con militantes y aliados. Además fue necesario reafirmar que, si bien las corrientes

¹¹ *Articulação*, con el 56% de los votos, obtuvo 46 lugares en el Directorio Nacional, las otras planillas obtuvieron los siguientes porcentajes y lugares: “Socialismo y Libertad”, que postuló a Eduardo Jorge y a José Leonino, obtuvo 17% de los votos y 14 lugares; “PT de lucha y de masas”, de Valério Arcady y Markus Sokol, 11% de los votos y 9 miembros en el DN; “Alternativa socialista y revolucionaria”, encabezada por Joao Machado, el 16% de los votos y 13 miembros en el DN.

eran necesarias, también era un objetivo organizativo posibilitar la militancia fuera de las tendencias. No obstante, este movimiento de centralización y reforzamiento de las instancias formales, se vio acompañado de una reforma que garantizaba el acceso de todas las corrientes, que hubieran obtenido más del 10% de los votos, a todas las instancias de decisión del partido. Con este objetivo, y como antídoto contra la burocratización, se decidió fortalecer los núcleos de base, otorgándoles poder de decisión en los asuntos del partido, así como cierta autonomía política en el mismo sentido que las resoluciones del 5º Encuentro (Ver Capítulo VI).

En los albores de las elecciones locales de 1990, se intensificó el debate alrededor de las responsabilidades de los representantes a cargos públicos, electos bajo las siglas del PT. En el 7º Encuentro se crearon nuevos mecanismos de relación entre militancia y representantes, igual que entre éstos y la dirección del partido, con el fin de contrarrestar los efectos que, en materia política, e incluso económica, tiene el control de instancias de gobierno.¹² Particularmente, se debatió el carácter estratégico de los ayuntamientos (*prefeituras*) como “instrumentos de disputa hegemónica”, es decir, como instancias para el crecimiento del partido y la acumulación de fuerzas a lo largo del extenso territorio, para la difusión de su programa político, y como botón de muestra de formas alternativas de gobernar que crearan confianza entre la población durante el proyecto de cambio petista.

El PT también intentó consolidar su papel protagónico en el ámbito internacional. Convocó, en São Paulo, para los días 2, 3 y 4 de julio de 1990, el 1er Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe, al que acudieron más de sesenta partidos y movimientos guerrilleros de 22 países. El después llamado *Foro de São Paulo* (FSP) se convirtió en una importante plataforma para el PT, le permitió vincularse con otras organizaciones de izquierda y ser reconocido como el partido de izquierda más importante de América Latina.

El 1er Congreso del PT (27 de noviembre-1º de diciembre de 1991) se realizó en Sao Bernardo do Campo, la cuna petista, con la presencia de casi dos mil delegados electos en 26 estados, en él se hizo un balance de las líneas programáticas,

¹² “Establecer una concepción del mandato como relación entre el proyecto partidario, la voluntad y las necesidades de aquellos que eligen y la propia disposición y proyecto del mandatario y de su grupo de apoyo. Es preciso huir de la definición simplista de que el mandato es o del propio electo, o de sus electores o del Partido” (PT, 1998:450).

organizativas y de acción para el partido en previsión a las elecciones de 1994.¹³ Respecto al plano ideológico, nuevamente el eje de la discusión fue el socialismo. En términos generales, no se registraron cambios sustantivos a las consideraciones ya realizadas en otros encuentros, sobre la necesidad de un socialismo democrático enraizado en la situación brasileña, y sobre las críticas a los modelos socialistas, que para entonces se estaban derrumbando.

En este Congreso, el PT ratificó su vocación de poder y asumió su tránsito de partido de oposición a partido de gobierno, cambio observable, principalmente, en la creciente atención hacia el desarrollo de planes de gobierno y de políticas públicas, en gran medida, como resultado de su creciente presencia en la administración de gobiernos locales, pero también porque consideraba muy alta la probabilidad de asumir el gobierno de la República en las elecciones de 1994, debido a la frustración pública con el gobierno de Collor de Mello.

Hasta 1987, la disputa por la hegemonía era colocada, básicamente, como una política de acumulación de fuerzas, a partir de la evaluación de que no estaba a la orden del día la toma del poder o una crisis revolucionaria. Después de 1989, la disputa por la hegemonía pasa, necesariamente, a incluir la disputa por el gobierno federal en 1994, la gestión de las administraciones municipales, la lucha por la democratización del Estado y por reformas sociales, así como la organización y el crecimiento de los movimientos sociales (PT, 1998:505) (el subrayado es mío).

Las nuevas directrices fueron orientadas hacia la organización interna del partido. Se retomaron las observaciones y preocupaciones registradas en el 5º y 7º Encuentros, se redefinieron los criterios para conformar los núcleos de base que debían integrar a por lo menos nueve petistas organizados bajo cualquier categoría (trabajadores, mujeres, jóvenes, campesinos, etc.), y estaban abiertos a la participación de simpatizantes no afiliados. Se incluyeron mecanismos de consulta y redición de cuantas entre candidatos y representados, y entre autoridades partidarias y militantes. Se aprobó una nueva legislación que evitaba que la vida interna estuviera bajo el monopolio de las tendencias, pues si bien el PT era un partido plural, la política partidaria debía estar centralizada en las instancias formales de decisión: “el PT debe

¹³Además se contó con la asistencia de 300 invitados, 406 observadores y 110 representantes de organizaciones y partidos progresistas nacionales e internacionales.

ser un partido con tendencia, no un partido de tendencias”(PT, 1998:525). Por tanto, se prohibieron varias manifestaciones de las tendencias, dentro del partido: la expresión pública de las tendencias y existencia de sedes propias; la distribución de propaganda que buscara difundir sus posiciones de corriente fuera del PT o tuviera la intención de intervenir en el movimiento social; la interlocución con instancias internacionales, dado que esta atribución se considera exclusiva de las instancias de dirección del Partido. También se prohibió que las tendencias exigieran a sus integrantes cualquier tipo de obligación que contraviniera las decisiones del partido y se establecieron controles estrictos para la recaudación de recursos (PT, 1998:525-526). Esta nueva y definitiva legislación fue la base para la expulsión del partido, en mayo de 1992, de la corriente *Convergência Socialista* que se había mostrado reticente a apegarse a las directrices del partido.¹⁴

De igual modo, se fortaleció la reglamentación sobre las relaciones entre bancadas legislativas, gobiernos y partido, con lo cual se normaron las nociones de mandato partidario y de disciplina partidaria. Esto dio excelentes resultados, colocando al PT como el partido con mayor disciplina partidaria en el contexto de una inestable clase política brasileña¹⁵. Es preciso señalar que la legislación ratificó la obligatoriedad de la contribución económica al partido de los detentores de puestos públicos.

En términos organizativos, el Congreso transformó las instancias ejecutivas, de todos los niveles del partido, en Comisiones Dirigentes, con el fin de desdibujar las direcciones personales y promover la pluralidad. Estas comisiones se integrarían por al menos 50% de representantes electos y con representantes regionales, sectoriales o sociales. Asimismo, se creó el Consejo Deliberativo Nacional que conjuntaba la representación de los consejos regionales, y se convirtió en un espacio garante de la coordinación y de la gobernabilidad del partido. Se estableció que la instancia

¹⁴ *Convergência Socialista* fundó el *Partido Socialista dos Trabalhadores-Unificado* (PDT-U) que obtuvo el 0.2% y 0.3% de los votos en las elecciones de 1994 y 1998 (Freire, 2002:59).

¹⁵ De acuerdo con Mainwaring (1995:354) Brasil es un “caso notorio de subdesarrollo partidario” y debido a ello los partidos políticos se caracterizan por su fragilidad, su carácter efímero, sus débiles vínculos con la sociedad y por la autonomía de los políticos con respecto a sus partidos. Esto último se refleja en la alta migración partidaria en el Congreso. Melo (2002:333) identifica que entre 1985-2001, el PMDB y el PSDB pierden 22.1% de sus diputados, el PDT de Brizola 31.5% mientras que el PT perdió apenas el 4%.

deliberativa máxima del Partido era el Congreso que se reuniría de manera ordinaria cada tres años. En el tiempo inter-congreso, los Encuentros nacionales, estatales y municipales serían el espacio de discusión de las políticas del PT. El Consejo Deliberativo Nacional estaba facultado para convocar por mayoría de dos terceras partes a un Encuentro Nacional Extraordinario.

El 8º Encuentro Nacional (11-13 de junio 1993) se realizó en medio del reflujo de la movilización social, después de la destitución de Collor. La particularidad de este Encuentro fue que, por primera vez, *Articulação* no consiguió la mayoría de los votos en la discusión sobre la caracterización de la coyuntura y de la línea política del partido. En la elección para nombrar el Directorio Nacional de 84 miembros, la planilla *Uma opcao de esquerda*, que congregaba a la mayor parte de las corrientes de izquierda, consiguió el 36.48% de los votos, quedándose *Articulação unidade na luta* con tan sólo el 29.34% de la votación, lo que le impidió controlar, como lo había hecho hasta entonces, la Comisión Ejecutiva Nacional.

Tres hechos políticos explican este nuevo equilibrio entre las corrientes internas del partido: el primero, es que la dirigencia electa en 1990 fue blanco de una dura crítica por parte de las corrientes minoritarias de izquierda que tacharon a la línea política del partido de electorera y moderada, y señalaron su falta de representatividad. El segundo fue que la nueva reglamentación de las corrientes encauzó la lucha política interna. El establecimiento de la proporcionalidad en todos los ámbitos de dirección del partido, incentivó la consolidación de las corrientes e incluso la emergencia de nuevos grupos. El tercero, que sólo se explica en el contexto de los dos anteriores, fue la división de *Articulação*. La fracción de izquierda salió de la corriente por considerar que su dirección política había caído en el pragmatismo político, y fundó *Articulação de Esquerda*. Por su parte, el núcleo dirigente rebautizó a la corriente como *Articulação unidade na luta* que continuó concentrando a los principales dirigentes del partido.

Esta nueva dirección política, teniendo en mente las elecciones de 1994, y a contracorriente de la mayor parte de los actores políticos que se habían sumado al gobierno de coalición del presidente Itamar, optó por desplegar una línea política de diferenciación activa con el gobierno interino, acusándolo de continuar con las políticas de privatización de Collor, y por ratificar al PT como la principal fuerza

opositora. Esta definición política, como veremos más adelante, impactó también la elaboración del programa de gobierno y la conducción de la campaña de 1994, en la que Lula no controlaba el aparato partidario.¹⁶

2. Contexto político, crecimiento electoral y estrategias partidarias. El desempeño del PT en las elecciones de 1994 y 1998

El gobierno de Itamar Franco y el PT

La fragmentación política y la movilización social en contra de la corrupción del gobierno Collor, habían destituido de su cargo al hasta entonces carismático presidente. El vicepresidente, Itamar Franco, ahora al mando del Ejecutivo Federal, tomó nota del nuevo clima político, llamó a la conformación de un gabinete de unión nacional que dignificara a la clase política y dotara al gobierno de legitimidad frente a la ciudadanía. Para lograrlo debió ampliar el espectro de sus alianzas políticas en el Congreso, sumando al gobierno a cuadros del PMDB, PDT, PSDB, PSB, PC do B y PPS. Fue importante la integración de cuadros de “centro-izquierda” –PSDB, PSB, PC do B-, particularmente la designación del prestigiado intelectual y líder político Fernando Henrique Cardoso (FHC) como responsable del Ministerio de Relaciones Exteriores¹⁷. El PT decidió no participar en ese gobierno a pesar de que algunos de sus aliados políticos sí asumieron responsabilidades gubernamentales, y de que, en un inicio, el partido mostró disposición a apoyar cierto tipo de políticas. Vale la pena rescatar el balance político que el secretario general del PT, José Dirceu (1993), hizo de la relación del PT con el gobierno de Itamar.

Para el PT, que pretende gobernar Brasil a partir de 94, con Lula como presidente, sea cual fuera el sistema de gobierno, está desechada la propuesta de participar en el gobierno, directa o indirectamente. (...)

¹⁶ El análisis del programa y de la estrategia electoral, discutida en el 8º Encuentro Nacional y en los Encuentros Nacionales Extraordinarios en 1994 (9º EN) y 1998 (12º EN), se presenta en el siguiente apartado, dedicado a explicar las estrategias de campaña en 1994 y 1998.

¹⁷ Cardoso había encabezado la oposición del PSDB en el Senado al Gobierno de Collor. En las elecciones legislativas del 3 de octubre y el 25 de noviembre de 1992 el PSDB se convirtió en la tercera fuerza del Senado (10 escaños) y la sexta de la Cámara de Diputados (37 escaños). La vida política de FHC inició bajo las siglas del MDB en plena dictadura militar. Tras varias competencias electorales, en 1986 obtuvo la mayoría de los votos siendo uno de los senadores más votados del PMDB lo que le permitió convertirse, junto con Mario Covas, en líder nacional de su partido. En 1987, salió del PMDB junto con un importante grupo de políticos de São Paulo, Minas Gerais y Paraná para fundar el *Partido da Social-Democracia Brasileira* (PSDB).

Nuestra posición era que el PT, a partir de la postura correcta de no participar en el gobierno de Itamar, debería disputar la Cámara de Diputados, junto a nuestros aliados en el gobierno y en la sociedad, para que el nuevo gobierno rompiera con la herencia neoliberal de Collor. Y, a partir de un programa mínimo –definido por el Dirección Nacional antes del impeachment–, deberíamos pautar nuestra relación con el gobierno Itamar Franco. Considerando la disposición del gobierno para el diálogo y la participación de nuestros aliados en el gobierno, el PT estaría abierto a la negociación, a los acuerdos puntuales que pretendieran la continuidad del desmonte de la máquina de corrupción y tráfico de influencias del esquema PC-Collor, las reformas políticas democráticas y una nueva política económica.

De este modo, el PT se instaló nuevamente como la oposición más visible, en este caso casi única, ante el gobierno. Su confianza en ganar las elecciones de 1994 estaba fundamentada en los resultados electorales de 1989, en la crisis política de la fuerza de derecha y en la victoria que significó para los sectores democráticos la destitución de Collor. Desde esta certidumbre, la dirección del partido calculó que lo mejor para el PT era que la administración de Itamar saliera bien librada de la crisis política y económica. Dos asuntos se vislumbraban como los centrales en este breve gobierno: la realización del plebiscito, marcado por la Constitución, para definir la forma de gobierno y el control de la hiperinflación y de la recesión.

El 21 de abril de 1993, se dio el plebiscito sobre régimen político y forma de gobierno; en él se ratificó la decisión popular de que Brasil continuara siendo una República, no una Monarquía, y que mantuviera su régimen presidencialista, desechando la opción parlamentaria. La opción monárquica obtuvo el 10,21% de los votos frente a 66,06% a favor de la República, mientras que el parlamentarismo sumó 24,65% frente al presidencialismo que logró 55,45% (Costa, 2002). La discusión política se centró en la segunda pregunta. Según Trindade (2002:59) algunos sectores, particularmente el PSDB, defendían la opción parlamentaria, por considerar que este tipo de régimen política podría ser “un antídoto eficaz contra el populismo de derecha, representado por Collor, y contra la amenaza de izquierda de Lula, a partir de las elecciones de 1989”. Pese a su importancia, el debate no penetró en amplios sectores de la ciudadanía, particularmente, en los estados pobres del país al norte, nordeste y centro-oeste, tanto así que la mitad de los encuestados, el día de la

consulta, declaró desconocer qué era lo que se sometía a las urnas. La abstención, sumada a los votos blancos o nulos alcanzó el 43,36% del electorado.

En este contexto Lula, quien encabezaba el trabajo del gobierno paralelo, decidió iniciar un recorrido por el país para construir canales de comunicación directa con la gente, especialmente los más pobres y los no-organizados, y para construir y difundir un abanico de políticas públicas que podrían ser la base de su gobierno. La decisión de lanzar la *Caravana da Cidadania* es producto no sólo de los principios, sino de un diagnóstico y un cálculo político, derivados de la experiencia de la elección de 1989. Éste se expresa con claridad en el siguiente fragmento de las resoluciones políticas del 7º Encuentro del PT (PT, 1998:440).

Uno de los más serios desafíos enfrentados por el PT en la actualidad, como demostró la experiencia electoral de 1989, consiste en encontrar caminos y formas de relacionarse con los grandes sectores despolitizados y desorganizados de la sociedad. Es una inmensa masa de población, constituida por las capas de menor o prácticamente ninguna renta permanente; completamente analfabeta o extremadamente poco alfabetizada; de pocos y mínimos recursos de sobrevivencia; masas de individuos sobrecargados con la lucha cotidiana por la vida, adversos a cualquier forma sistemática de organización, propensos a creer en los milagros de los salvadores providenciales, sensibles a los carismas personales, sumisos y subordinados a cualquier forma de ostensiva de autoritarismo, del PM (Policía Militar) armado a la *Red O Globo*, pasando por las élites demagógicas y populistas.

Para relacionarse con esos sectores, el PT tendrá que utilizar formas y métodos diferentes de los que ha usado tradicionalmente para relacionarse con los sectores más avanzados de los trabajadores urbanos y rurales y con las clases medias intelectualizadas y politizadas. Sera necesario combinar las formas masivas de comunicación con las vistas domiciliarias y con maneras especiales de abordaje individual y presentación de propuesta políticas. (El subrayado es mío).

Esta “forma y método diferente” se concretizaron en un largo recorrido de 4 mil kilómetros, que inició el 24 de abril de 1993 en el nordestina ciudad de Recife en Pernambuco, y terminó el 12 de mayo en Vicente de Carvalho, São Paulo¹⁸. La travesía fue encabezada por Lula, organizada por su equipo cercano,

¹⁸ El viaje se hizo en dos autobuses, uno exclusivamente dedicado a transportar los 50 periodistas que cubrieron el recorrido. La caravana fue interpretada por los medios como el inicio de la campaña de Lula, lo que distorsionó los criterios de las notas periodísticas. Hubo gran hostilidad por parte de los medios escritos y electrónicos contra esta iniciativa. Para un repaso detallado de la 1ª *Caravana da Cidadania* ver: T&D (1993) y Bucci (1993).

pues el partido se mantuvo ajeno a este esfuerzo debido a las tensiones internas entre corrientes, que como describí en el apartado anterior, afectaron el control de *Articulação* sobre el aparato del partido.

El problema, alrededor del cual giró la Caravana, fue el hambre y la miseria, arraigadas en el nordeste. Lula presentó, ante las autoridades locales y la opinión pública, su programa para la recuperación de esta región, dañada por la pobreza y por la sequía. En febrero, fue entregado al presidente Franco el programa "Política Nacional de Seguridad Alimentaria" que pretendía erradicar el hambre, y que había sido elaborado durante los trabajos del Gobierno Paralelo.¹⁹ Poner en el centro la lucha contra el hambre, no fue el resultado de una política basada en la idea de justicia social, ya que también adquiriría una dimensión política clara. Como afirmaba el propio Lula, "la política tradicional mantiene al pueblo pasando hambre y cuando llega la elección distribuye la canasta básica. De ahí viene la fuerza electoral de los *coroneles* (caciques), del hambre del pueblo" (Bucci, 1993). Por tanto, era estratégico revertir esta situación, garantizando su acceso al alimento básico, pero también promoviendo la organización popular. Éste fue justamente el mensaje que Lula, quien para entonces encabezaba todas las encuestas de intención de voto, repitió a lo largo de su recorrido.²⁰

¹⁹ A partir de esta propuesta se creó el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y paralelamente la organización civil *Ação da Cidadania Contra a Miséria e pela Vida*, que encabezó el sociólogo Hebert de Souza "Betinho". La "campaña del hambre" o la "campaña de Betinho" proponía a la ciudadanía hacer suyo y resolver con sus medios el problema del hambre en Brasil. Grupos religiosos, de vecinos, sindicales o de organizaciones sociales se dirigieron a las *favelas* con importantes cantidades de donativos. El movimiento fue apoyado por los medios y millones se sumaron a las acciones. Aproximadamente 60% de la población declaraba conocer la campaña, y un 90% de estos la apoyaba. En esa época, un estudio del Instituto Brasileño de Investigaciones (IBOPE) mostró que más de 28 millones de personas participaron.

²⁰ El periodista Ricardo Kotscho, quien participó como organizador de esta Caravana, señala que "la gran novedad de esta Caravana: no era que Lula hablara desde el templete y las personas abajo lo escucharan, como en la política tradicional brasileña. Lula hizo exactamente lo contrario. El hacía preguntas para el público y las personas hacían preguntas para él. Era una entrevista a dos manos". También recuerda que durante el recorrido Lula le dijo: "Yo pasé la mitad de mi vida organizando, haciendo política, en el PT, en la CUT, con los trabajadores organizados de Brasil, con los sindicalizados. Ahora, voy a pasar el resto de mi vida con la otra mitad de Brasil, que no está organizada y que esta en manos de esos tipos" (Bucci, 1993).

El Plan Real o el inicio de la campaña presidencial

El asunto dominante de la vida política y cotidiana brasileña, en aquellos años, seguía siendo la inflación. Cualquier posibilidad de reconstruir la estabilidad política, tanto para las élites como para los opositores, pasaba por hacer frente a la crisis económica: si en 1991 el país registró un crecimiento del PIB del 0,9% y una tasa de inflación del 425%, en 1992 entro en recesión, decreció en -0,9%, y la hiperinflación llegó hasta el 991%. En enero de 1993 los precios crecían a un ritmo del 30% mensual.

En el corto mandato de Itamar Franco seis ministros pasaron por la crítica oficina de Hacienda.²¹ Finalmente, en mayo de 1993, Fernando Henrique Cardoso (FHC) dejó el Ministerio de Relaciones Exteriores, para asumir el de Hacienda con la finalidad de enfrentar la hiperinflación que llegó al 20.86% para el conjunto de 1993. Tras un primer intento fallido, Cardoso inició la implementación de un nuevo Plan anti-inflacionario. Éste propició, en primera instancia, la creación de un fondo social de urgencia para atender las necesidades más sentidas de la población. Después, unificó los distintos mecanismos monetarios de cambio y unidades de cuenta en la *Unidad Real de Valor* (URV) que junto con la introducción de controles fiscales y monetarios lograron frenar la inflación. La última fase del Plan, aplicada en julio de 1994, consistió en la entrada en circulación del real, la nueva moneda que, a partir de la URV, construyó su paridad con el dólar, y en el control de los aumentos salariales. Estas dos medidas estabilizaron los precios. Al frenarse la inflación, entre junio y diciembre, los salarios reales aumentaron en 20% y el de los brasileños pobres no sujetos a los ajustes de precios aun más (Mettenheim, 2001).

Tras siete planes de ajuste fallidos, desde 1985, el nuevo plan fue visto como un rotundo éxito. De acuerdo con Faucher (2000), la clave del éxito económico del Plan Real fue el modo y el *timing* con que se ejecutó, pues permitió que se restableciera la confianza, gracias a sus acciones moderadas. En términos políticos, su éxito se debió a que los puntos cruciales del Plan se aplicaron en momentos decisivos: la campaña publicitaria para anunciar la entrada de la nueva moneda se desarrolló en julio de 1993, cuando Cardoso se consolidaba como candidato presidencial, pero los efectos

²¹ El 28 de febrero de 1993 dimitió Paulo Roberto Haddad a los dos meses y medio de sustituir a Gustavo Krause, como protesta por los nombramientos del presidente para cubrir la directiva del Banco Central; el 19 de mayo renunció a su vez el sucesor de Haddad, Elizeu Resende, quien fue sustituido por FHC.

del control inflacionario (cuando la inflación cayó a 1.5%) no se vieron con claridad hasta septiembre, un mes antes de las elecciones.

Cuando el *Plan Real* se implementó, los dos sectores que visiblemente disputarían la presidencia, la derecha encabezada por Maluf (PFL) y Lula, debieron definirse frente al él. El PFL se mantuvo a la expectativa, pero no manifestó su apoyo a Cardoso, mientras que el PT continuó con su política opositora, criticando al Plan por su espíritu monetarista y neoliberal. Cuando los indicadores económicos comenzaron a registrar que el Plan Real tenía éxito y la opinión pública volcó sus simpatías hacia el ministro Cardoso, el PFL, que formaba parte de la alianza de gobierno, no pudo adjudicarse el mérito del Plan catalizado exclusivamente por Cardoso y el PSDB (Faucher,2000). El PT, a su vez, no encontró la forma de explicarle al electorado las deficiencias o “efectos perversos” de este Plan que, para el gran público, había logrado poner finalmente freno a la inflación.

La campaña de 1994

En su 8º Encuentro (11-13 junio, 1993), la dirección del PT decidió que el programa de gobierno presentado por Lula, en 1989, serviría como base del programa para la campaña de 1994. En ese mismo espacio, el debate se centró en la caracterización del escenario político, con el fin de establecer posibles alianzas y definir adversarios. Resulta interesante rescatar de los documentos de este Encuentro la evaluación que el PT hace del PSDB, que, junto con el PDT de Brizola, se ven como aliados potenciales

El PSDB, viene adoptando políticas ambiguas, pero puede intervenir decisivamente en la coyuntura. Ese comportamiento ambiguo expresa, en cierta medida, el carácter contradictorio de la política y de la base social y electoral de los *tucanos*. El PSDB, presenta fuertes diferencias regionales, siendo dominado, en varios estados por sectores conservadores. En su conjunto y nacionalmente, ha predominado al interior del PSDB un programa inspirado en el ideario neoliberal. (...) Sin embargo, a pesar de no formar parte del campo democrático popular, el PSDB abriga sectores progresistas. Hoy, predomina en el PSDB la búsqueda de una tercera vía, pero mañana puede estar más próximo a nosotros. Por eso, el PT debe disputar el apoyo de la militancia y del electorado tucano, comenzando por las ciudades como hemos ido en coalición, polarizando el máximo de fuerzas para una alianza con ese partido, a partir de un programa democrático y popular“(PT, 1998:568-569).

En este texto no hay una sola mención de Fernando Henrique Cardoso. Mientras que Brizola es tachado de populista conservador, con el sólo ve posible aliarse en el segundo turno. Por otra parte, se caracteriza el PMDB como un partido de centro derecha sin candidato. Desde esta perspectiva, el PT dibuja un escenario en el que las elites se dividirían entre el apoyo a la derecha tradicional, representada por Paulo Maluf (PFL), y la búsqueda de una tercera vía. En consecuencia, el partido debía buscar los apoyos del PSDB, PPS y PSB, y disputar las bases de apoyo y los votantes del PSDB, PDT e incluso de los sectores de centro del PMDB. Todo el diseño estratégico de la contienda se delineó considerando una disputa con la derecha²². Como puede verse, el partido no advirtió que esa tercera vía fuera la candidatura de FHC.

En el 9º Encuentro Nacional Extraordinario del PT, realizado entre el 29 de abril y el 1o de mayo de 1994, Lula fue formalmente nominado como candidato a la presidencia. Ésta fue, tal vez, la única definición por consenso entre las tendencias. Las disputas por la construcción de una red de alianzas y, por lo tanto, de los contenidos del programa de gobierno fueron objeto de agrias discusiones durante varios meses previos al Encuentro.

Las corrientes de izquierda dentro del partido, que tenían mayoría en la dirección y habían ganado la disputa por la línea política, insistían en que era necesario que Lula presentara un programa socialista, y que la política de alianzas se construyera a partir de esta definición. En cambio, las corrientes moderadas proponían la búsqueda de una amplia alianza que incluyera a sectores del PSDB e incluso del PMDB para garantizar una victoria electoral y una mayoría en el Congreso²³. Para ello, argumentaban, era

²² A inicios de 1993, José Dirceu, secretario general del partido explicaba su visión del panorama político: “El problema de las fuerzas de derecha es el agotamiento del proyecto neoliberal y el fracaso de sus políticas de ajuste y estabilización de la economía y la desmoralización del discurso “collorido”. (...) En el centro, el PMDB y el PSDB aceptan el carácter transitorio del gobierno Itamar, su agenda eclética y, junto con o PSB, PDT, PC do B y PPS participan y dan sustentación al gobierno, que también cuenta con el apoyo de parte de PFL (que rompió con Collor), del PTB y del mismo do PDS-PL-PDC. Cada uno de estos partidos trabaja en el horizonte de mantener la gobernabilidad y acumular fuerzas para 94: el PMDB viabilizando sus gobiernos estatales y municipales y preparándose para la disputa presidencial; el PSDB apostando al parlamentarismo en una alianza partidaria para gobernar el Brasil, después de las reformas políticas que defienden (Dirceu, 1993).

²³ Oseas Duarte, participante en la elaboración del programa de gobierno de Lula 1994 señala “Antes de hacer una reflexión sobre el carácter del programa de gobierno para la candidatura de Lula en 94, se debería preguntar: ¿programa de quien? ¿Del PT o de un frente político de izquierda y de centro-izquierda? Si la opción es por una candidatura del PT sólo o, cuando mucho, reeditando el Frente Brasil Popular de 89, la cuestión programática será puesta de una manera; sí, por el contrario, la opción es por una alianza más amplia, otros serán los términos del problema. (...) Es evidente que el PT no puede

necesario negociar con estos sectores un programa mínimo de reformas aceptables para todos, lo que suponía dejar de lado la retórica socialista.²⁴

El resultado de esta confrontación entre las dos posturas estratégicas fue una solución intermedia: el PT constituyó, junto con el PSB, el PCdoB, el PCB, el PSTU, el Partido Verde (PV) y el Partido Popular Socialista (PPS), el *Frente Popular por la Ciudadanía o Frente Brasil Popular*, es decir, se privilegió una alianza restringida a la izquierda, pero en el programa político no se destacó el imaginario socialista. De hecho, a lo largo de las 177 cuartillas del programa de gobierno “1994: Lula Presidente - Uma Revolução Democrática no Brasil” (PT, 1994), sólo se hacen dos menciones al socialismo. Y en ambos casos se refieren a él como un horizonte de construcción.²⁵

El énfasis del programa de campaña está puesto en un reordenamiento de las prioridades de la conducción del Estado que ponga por delante los intereses de los excluidos, dotando a los conceptos de desarrollo nacional y de democracia de nuevos contenidos, basados en la inclusión. Esto hace del programa petista una propuesta abiertamente reformista. Su intención reformadora se verifica en la amplia plataforma del denominado “Gobierno Democrático y Popular” que incluye una amplia variedad de propuestas para un igualmente amplio espectro de asuntos. Este programa otorga el mismo peso a la democratización de la vida pública que a la aplicación de políticas sociales dirigidas a remediar la pobreza y la exclusión social en el país. Ambos objetivos exigirían cambios en la política económica. De acuerdo con él, los principales objetivos de un gobierno petista debían ser:

buscar un acuerdo a cualquier costo, requiere negociar basado en su programa. Pero querer que el programa de campaña sea el nuestro es no querer ningún frente o, en la mejor de las hipótesis, trabajar por un frente estrecho” (Duarte, 1993). Para conocer el debate ver también: Sokol (1993) y Falcão (1993).

²⁴ Vale la pena leer como analizaba esta situación un miembro de la izquierda petista como Marcus Sokol (1993): “ganaron terreno las teorías que convierten al gobierno democrático-popular en una larga etapa (...) Ya se habla de que el próximo gobierno Lula no sería un gobierno de izquierda (democrático-popular), sino apenas un “primer gobierno Lula”, de centro-izquierda, preparatorio de un futuro gobierno “Lula 2”, este sí de izquierda y democrático-popular”.

²⁵ Las dos únicas menciones al socialismo se dan de la siguiente manera:

“De esta forma, el bloque social interesado en las reformas democráticas y populares ampliará su fuerza y establecerá su hegemonía en la sociedad brasileña. No contraponemos, por tanto, nuestro Gobierno democrático y popular con la lucha por el socialismo.”

“La radicalización y la universalización de la democracia, la cualificación de la población trabajadora para la gestión democrática de la cosa pública, la construcción de una ciudadanía activa por parte de millares de excluidos son elementos esenciales de una sociedad democrática, y que se articula con la visión de lo que debe ser el socialismo” (PT, 1994).

- Consolidar las instituciones democráticas, en un sistema político cada vez más abierto a los derechos emergentes y a una creciente participación popular en todos los niveles;
- Acabar con el hambre;
- Garantizar una educación de calidad;
- Ofrecer un sistema de salud moderno y efectivamente universal;
- Dar a cada familia una casa digna, saneamiento y servicios sociales básicos;
- Poner fin a la espiral de violencia social en las ciudades y el campo;
- Crear una infraestructura eficiente, entendiéndose por eficiencia la capacidad de dominar los recursos nacionales y ponerlos al servicio de la sociedad;
- Buscar una nueva racionalidad económica y social que concilie producción, distribución y protección del ambiente y del patrimonio natural;
- Construir una nación abierta a la cultura y a las técnicas internacionales, procurando integrarse al resto do mundo (PT, 1994).

El programa es expresión de las expectativas que la coyuntura de 1994 generaba entre los petistas que se veían con amplias posibilidades de conquistar el gobierno de la República. En marzo de 1994, la izquierda, representada por Lula y Brizola, alcanzaba el 39% de las preferencias electorales, mientras que la derecha, representada por Paulo Maluf y Antonio Carlos Magalhaes, conseguía apenas un 18%. El centro político, representado por Antonio Britto (PMDB), secretario de Previsión Social, y Fernando Henrique Cardoso (PSDB), sumaba el 22% de las intensiones de voto (Singer, 2002:102).

Se pueden advertir con claridad dos etapas, en la campaña de 1994: la primera que llega hasta julio de ese año. Se caracteriza por la predominancia de la candidatura de Lula; la segunda, que va de julio a octubre, toma como punto de partida la entrada en vigor del Plan Real y los efectos inmediatos que la nueva moneda trajo en las preferencias a la candidatura de Cardoso.

Durante la primera etapa, Lula llegó al 42% de las preferencias electorales, hecho que fue percibido como una fuerte amenaza por los sectores de derecha, que padecían un amplio desprestigio. Un síntoma de la preocupación que en *establishment* político despertaba un posible gobierno de Lula fue que, el 25 de mayo de 1994, el Congreso aprobó una enmienda constitucional para reducir el mandato del presidente, de los cinco años sin reelección dispuestos en la Constitución, a sólo cuatro años para evitar los efectos de un posible gobierno petista.

Cuadro VII-3

Evolución de la intención del voto para la elección de 1994								
	Lula	Brizola	Cardoso	Quércia	Eneás	Amin	Nulos	Indecisos
Jun/93	26	11	12	7	-	-	16	6
Ago/93	27	7	10	7	-	-	20	6
Nov/93	33	7	10	6	-	-	20	5
Dic/93	32	7	10	6	-	-	21	4
Feb/94	30	9	11	7	-	-	13	8
Abr/94	37	10	21	8	-	3	12	7
May/94	42	8	16	7	-	3	14	9
Jun/94	41	7	19	6	2	3	11	11
Jul/94	38	7	21	7	2	3	13	11
Jul/94	34	7	25	7	3	3	9	11
Jul/94	32	7	29	7	2	2	7	10
Ago/94	23	5	45	5	4	2	6	12
Sep/94	23	3	47	5	6	2	5	-
Oct/94	22	4	48	5	6	2	8	-
Resultados	22	3	44	4	6	2	19	-

Fuente: Singer (2002:110) Usando datos de DataFolha.

Esta situación propició que se crearan los incentivos necesarios para que se construyera un bloque anti-Lula alrededor de una candidatura emergente. El 30 de marzo de 1994, en plena operación del Plan Real, Cardoso se separó del Gobierno para construir su candidatura presidencial que fue apoyada por el frente electoral *Unión del Trabajo y el Progreso*, encabezado por el PSDB, pero al que se sumaron el conservador Partido del Frente Liberal (PFL), el Partido Laborista Brasileño (PLB) y el Partido Liberal (PL), construyendo de facto una coalición de centro-derecha. En la alianza, Cardoso aportaba una candidatura no identificada con la derecha tradicional, al mismo tiempo que el PFL aportaba a la alianza su amplia red de control político del electorado rural y pobre, así como el respaldo de los viejos grupos de poder económico y político.

La segunda etapa de la campaña arranco el primero de julio de 1994, día de entrada en vigor del Real. Los efectos fueron contundentes: en junio la inflación era del 50.75%, en julio había caído al 6.95% y para agosto llegó al 1.95%. A medida que la inflación caía, las preferencias por FHC se elevaban: a dos meses de la entrada en vigor de la nueva moneda, FHC contaba con el 41% de las intenciones de voto, mientras que Lula había caído al 24%²⁶. A partir de entonces, Cardoso se convirtió en un candidato

²⁶ Faucher (2000) afirma que el éxito del Plan Real se debió al surgimiento de la hiperinflación que puso en crisis los beneficios que algunos sectores económicos y sociales tenían de las políticas de indexación;

confiable que generó enormes expectativas en amplios sectores de la población. Los poderosos grupos de interés veían en el ex-ministro un reemplazo confiable al aventurero Collor, quien los había hundido en el desprestigio, y un candidato competitivo que podía hacer frente a Lula. A sus ojos, el experimentado socialdemócrata, que por fin había logrado dominar la inflación, hacía lucir al petista como un izquierdista poco ilustrado, sin experiencia política e internacional para representar a Brasil.

Los principales medios de comunicación favorecieron a Cardoso, no sólo exaltando los logros del Plan Real, sino enaltecendo la trayectoria política y académica del sociólogo y político opositor a la dictadura militar, como una estrategia para debilitar la candidatura de Lula; éste era presentado como un aventurero radical que "ni siquiera" había terminado la secundaria. La seguridad, el orden, la experiencia, la eficiencia y cierta idea de la respetabilidad, fueron los valores que se impusieron en la contienda, dando un amplio triunfo a Cardoso, quien cosechó el 54,3% de los votos (Cuadro VII-4). Esta mayoría, la más contundente desde las elecciones de 1945, fue el resultado de la confluencia de los sectores del *establishment*, partidarios del liberalismo económico y de las clases adineradas con el electorado centroizquierdista propio del PSDB, y con los sectores populares esperanzados por los efectos de la nueva moneda en sus bolsillos.

La caída del PT de 20 puntos, entre julio y octubre, dejaron a Lula en un lejano segundo lugar que, sin embargo, continuaba reflejando un alto protagonismo y signos claros de polarización política, dado que los votos de Lula y Cardoso representaban más del 80% de los votos válidos. La polarización de la elección de 1994 fue entre el centro-derecha y la izquierda, no abiertamente entre la izquierda y la derecha, como en 1989. En 1994, la amplia alianza del centro a la derecha se consolidó desde la primera vuelta. De este modo, "no fue el Real lo que hizo elegir a Fernando Henrique Cardoso en el primer turno, sino la confluencia del apoyo al Real y la reacción –que ya

el descubrimiento de las redes de corrupción de Collor y el modo en que se operó políticamente la ejecución del Plan.

había comenzado antes de que los precios pararan de subir- de los sectores del electorado ideológicamente adversos a la izquierda” (Singer, 2002:100).²⁷

Cuadro VII-4

Resultados de la elección presidencial 1994			
Candidato	Porcentaje del total de votantes	Porcentaje de los votos válidos*	Votos
Fernando H. Cardoso	44.0	54.3	34,377,198
Luiz Inacio Lula da Silva	21.9	27.0	17,126,291
Enéas Carneiro	5.9	7.4	4,672,026
Orestes Quércia	3.5	4.4	2,773,793
Leonel Brizola	2.5	3.2	2,016,386
Esperidiano Amin	2.2	2.7	1,740,210
Carlos Gomes	0.4	0.6	387,927
Almirante Fortuna	0.3	0.4	238,323
Total de votos válidos	81.2	100	63,332,154
Votos blancos / nulos	18.8	-	14,639,514
Total			77,971,668
Abstenciones			16,770,019
Electorado			94,743,043

*Restando los votos blancos o anulados.

Fuente: Singer (2002:113).

En la Cámara de Diputados, el voto se distribuyó de manera distinta; el centro político eligió a 205 diputados, la derecha a 193 y la izquierda a 115. En los comicios al Congreso, la coalición que postulaba a Cardoso obtuvo 197 de los 513 escaños de la Cámara de Diputados y 35 de los 81 del Senado. No obstante, el gobierno de Cardoso alcanzó la mayoría absoluta después de que pactó su alianza con el PMDB, ya que éste sumó a las bancadas pro-gobierno sus 107 diputados y sus 22 senadores (Cuadro VII-5).

²⁷ Singer (2002:99), que parte de la hipótesis de la existencia de identificaciones ideológicas en el electorado brasileño, insiste en que “la influencia de las medidas antiinflacionarias en la decisión del voto se comprende mejor si se percibe que ella incidió sobre la división ideológica del electorado, combinándose con ella en lugar de anularla, como algunos análisis llegaron a sugerir. En realidad, se verifica que el plan de estabilización no produjo un efecto único sobre el voto, sino que tuvo impactos diferentes en los diversos estratos ideológicos del electorado. Ayudó fuertemente a atraer el conjunto del voto de la derecha para Fernando Henrique Cardoso, pero ejerció una acción moderada sobre el electorado de centro, y menor todavía sobre el de izquierda”.

Cuadro VII-5

Resultados electorales 1994. Cámara de Diputados			
Partido	Votos	% de votos válidos	Curules
Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB)	9,287,049	20.3	107
Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB)	6,350,941	13.9	62
Partido da Frente Liberal (PFL)	5,873,370	12.9	89
Partido dos Trabalhadores (PT)	5,859,347	12.8	49
Partido Democrático Trabalhista (PDT)	3,303,434	7.2	34
Partido Trabalhista Brasileiro (PTB)	3,169,629	6.9	36
Partido Liberal (PL)	1,603,330	3.5	13
Partido Socialista Brasileiro (PSB)	995,248	2.2	15
Otros partidos	2,564,126	5.7	25

Fuente: Banco de Datos Políticos das Américas (2002).

Las elecciones generales de 1994, dejaron al PT, además de un amargo sabor de boca, los gobiernos de Espírito Santo y del Distrito Federal, 5 senadores y 49 diputados²⁸ (Cuadro VII-6). Dejaron también algunos aprendizajes políticos: en adelante había que mejorar los análisis de coyuntura para advertir con claridad donde estaban los contrincantes y cuáles eran sus fortalezas; aprender a construir alianzas políticas más amplias y “moderar” el lenguaje de la campaña. Todos estos elementos sólo podrían cumplirse cuando se diera, al interior del partido, una correlación de fuerzas que hiciera posible estos cambios.

Cuadro VII-6

Resultados electorales del PT en las elecciones de 1994			
CARGO	ELECTOS	VOTOS ABSOLUTOS	% VOTOS VÁLIDOS
Presidente	0	17.112.255	22,0
Gobernadores	2	6.735.429	12,0
Senadores	4	14.917.328	15,6
Diputados federales	50	5.859.347	12,8
Diputados estatales	92	5.486.924	10,9

Fuente: PT < <http://www.pt.org.br/pt25anos/anos90/eleicoes.php> >

²⁸ Debido a las distorsiones que genera el sistema de representación proporcional, el PT teniendo sólo 10 mil votos, menos que el PFL obtuvo 40 escaños menos. Esto ocasiono que, por primera vez en su historia, no duplicara su representación.

El dinero y la campaña

Vale la pena detenernos en el análisis de los recursos de las campañas, particularmente del dinero. Los partidos brasileños reciben un financiamiento público por medio de *Fundo Partidário*, lo que supone que el Tesoro Nacional entrega a los partidos una mensualidad calculada de acuerdo con su fuerza electoral. Sin embargo, no existe financiamiento público especial para las campañas. El apoyo principal del Estado a las campañas, garantizado por la Constitución, es el otorgamiento de tiempo oficial en televisión dentro de una franja horaria diaria. Las asignaciones de este tiempo se hacen de la siguiente forma: un tercio del tiempo total es distribuido por igual entre todos los partidos con candidatos legalmente inscritos y los dos tercios restantes son divididos, proporcionalmente, entre el número de representantes de cada partido en la Cámara de Diputados. La ley prohíbe comprar tiempo para propaganda en medios de comunicación (Zovatto, 2003:74). Esta disposición es, sin lugar a dudas, un factor de nivelación de la contienda.

Con respecto a los gastos de campaña, la ley dispone que, tras el registro de sus candidatos, los partidos y las coaliciones informen sobre el máximo de gastos que realizarán en la campaña, sin definir un tope. Asimismo, aunque la ley establece un límite para las donaciones a las campañas, no pone ninguno a las donaciones al fondo general de los partidos.²⁹ Como advirtió Viera (2003:433), “la verdad incontestable es una sola: para el texto legal, el límite real de gastos es aquel dictado soberana y libremente por cada partido para sus candidatos”. En caso de que algún partido o coalición rebase su propio tope de campaña, deberá pagar una multa de cinco a diez veces el monto sobrepasado. Esta apertura hacia los gastos, sumada a la ausencia de recursos públicos extraordinarios para las campañas, hacen del dinero privado un protagonista destacado.

En su análisis de estos datos para las campañas de 1994 y 1998, Samuels (2003:367) encuentra que existe una gran disparidad entre la recaudación de fondos que logran los candidatos de izquierda y los de derecha, mismos que reciben mucho

²⁹ De acuerdo con la ley electoral, las personas físicas pueden donar hasta el 10% de los rendimientos brutos del donante en el año preelectoral. Las personas jurídicas tienen un límite del 2% de la facturación bruta del año anterior a la elección (Zovatto, 2003:69). La ley electoral de 1993, exige a los candidatos de todos los cargos la presentación de las cuentas detalladas de las contribuciones a su campaña. Se puede especular que además de estos gastos existe dinero no reportado, sin embargo, los datos oficiales son un buen reflejo del gasto en las campañas electorales.

más. También encuentra que las empresas contribuyen más que los individuos en las campañas, y que las empresas que más recursos aportan son fundamentalmente las pertenecientes a los sectores bancarios, financiero, de industria pesada y de la construcción. En términos generales, la mayor parte del dinero que reciben los candidatos de todos los niveles son donaciones de empresas, aunque es en las campañas presidenciales donde este fenómeno se acentúa. Esta situación convierte de facto a las empresas en grandes electores, generando fuertes distorsiones en el ejercicio de la representación política y en la calidad de la democracia. En contraste, es preciso recordar que, desde la dictadura de 1964, la ley electoral ha prohibido las contribuciones sindicales a las campañas, hecho que afecta particularmente al PT.

El gasto estimado en las elecciones de 1994 está entre los 3.5 y 4.5 mil millones (*bilhões*) de dólares. Sólo los candidatos ganadores a diputados federales declararon haber gastado un promedio de 132 000 dólares (Samuels, 2003:371). De acuerdo con los datos recabados por Samuels, los candidatos de izquierda recaudaron cerca del 15% del monto de las donaciones empresariales, en 1994 y 1998 (PT y PDT), lo que supone que “los candidatos del PT recaudaron un real por cada 10 reales que los candidatos pertenecientes a partidos no izquierdistas recaudaron de fuentes empresariales en 1994” (2003:377).

Por su parte, Cardoso declaró un gasto de cerca de 40 millones de dólares en sus campañas de 1994 y 1998 (Samuels, 2003:371). En 1994, los empresarios donaron el 96.9% de los gastos reportados, y en 1998 fue del 93.7%. Este monto fue aportado, en 1994, en un 31.1% por el sector financiero, un 22.1% por el ramo de la construcción y en 17.2% por la industria pesada (Cuadro VII-7). En 1998, las contribuciones del sector financiero se mantuvieron constantes, 32.7%, el sector de la construcción decreció a 15.2%, y el de la industria pesada aumentó 27.6% (Samuels, 2003:375).

El modelo de financiamiento de las campañas en Brasil, como en muchos otros países, crea los incentivos necesarios para que los partidos apuesten por modelos de campañas caras basadas en financiamiento privado, provocando diferencias profundas entre los contendientes y los diversos sectores de la sociedad. Los candidatos de proyectos críticos o distantes de los intereses empresariales encuentran serias dificultades para obtener recursos, tal como se ve en el Cuadro VII-7. Si pese a esta situación existe un modelo de competencia más o menos efectivo en la democracia

brasileña, se debe a la prohibición de compra de tiempo en medios electrónicos para propaganda y a la distribución de tiempos oficiales entre los partidos. Por otra parte, la fortaleza organizativa adquiere, dentro de este contexto, nuevas dimensiones: sin una militancia organizada que aporte cuotas y asuma trabajo voluntario en épocas de campaña, la competencia por parte de los partidos de izquierda es casi imposible. Por lo tanto, es comprensible la persistente preocupación de los petistas por las cuotas partidarias y por ampliar su militancia.

Cuadro VII-7

Variación en las donaciones de campaña de candidatos a diputados federales (dólares)

Partido	1994			1998		
	Candidato vencedor	Candidato perdedor	Promedio de donaciones empresariales	Candidato vencedor	Candidato perdedor	Promedio de donaciones empresariales
PT	35,977	8,948	3,804	53,869	11,719	6,464
PSDB	126,457	45,361	45,742	166,024	47,808	61,782
PFL	131,042	40,480	58,232	163,401	80,815	78,638
PMDB	146,919	47,430	52,927	136,772	44,282	48,080

Fuente: Basado en datos de Samuels (2003:378-379).

El primer gobierno de Cardoso (1995-1998)

Fernando Henrique Cardoso tomó posesión de la Presidencia de la República, el 1 de enero de 1995³⁰, confiado en que con su asunción la transición democrática veía su fin.³¹ Su vicepresidente, Marco Antônio de Oliveira Maciel, ex-gobernador de Pernambuco, y uno de los políticos civiles más cercanos al gobierno militar, era la clara muestra de la firme alianza entre el PSDB y PFL. La conformación del gobierno permitió

³⁰ El ex-presidente, Itamar Franco, fue nombrado embajador en Portugal, y el 31 de agosto de 1996, embajador ante la sede de la OEA en Washington. El ex-presidente volvió al país para ser candidato del PMDB a gobernador de Minas Gerais, en la elección del 25 de octubre de 1998, ganó con el 53,5% de los votos. Al asumir su mandato (01/01/99) y alegando dificultades presupuestales, decretó una moratoria de tres meses en el pago de la deuda, unos 15.000 millones de dólares, que su estado tenía con el Gobierno federal. Esta decisión significó la gota que derramó el vaso de la política monetaria del Gobierno de Cardoso.

³¹ En un discurso frente al Senado, en diciembre de 1994, días antes de su toma de posesión, Cardoso afirmó: “Estas elecciones ponen, en mi opinión, un punto final a la transición. Después de 16 años de marchas y contramarchas, la “apertura lenta y gradual” del ex presidente Geisel, parece finalmente haber llegado al puerto seguro de una democracia consolidada” (Citado por Sallum, 2000:743).

ampliar esta coalición, incorporando al PTB, al PL y al influyente PMDB que, si bien registró un fracaso en la contienda presidencial, logró una influyente bancada en el Congreso.

El objetivo estratégico de convertir la alianza electoral que llevó Cardoso a la presidencia, en mayoría legislativa, se vio favorecida por el triunfo electoral de los partidos que habían apoyado su candidatura - PSDB-PFL-PTB – y que encabezaban una amplia coalición de centro-derecha que alcanzó el 45% del Congreso.³² Esta situación permitió que el gobierno pudiera aprobar la mayor parte de su agenda legislativa en la Cámara y en el Senado. En algunos casos, con el apoyo inestable de políticos del PMDB y del PPR, llegó a contar con el 68% de apoyo durante el primer año, lo que le permitió aprobar enmiendas constitucionales que requerían el apoyo de tres quintas partes del Congreso. Sin embargo, en vez de tratar democratizar las reglas del juego político tradicional y consolidar una forma democrática de régimen político en Brasil, el gobierno Cardoso se dispuso a usar y sacar provecho de las fuertes redes clientelares de sus aliados políticos y privilegiar una política de lobby e intercambio de favores (Faucher, 2000) para impulsar en el Congreso reformas que permitieran la participación de capital extranjero en sectores reservados, cambios a la legislación laboral y reformas a la estructura de Petrobrás.

El tema económico continuó siendo el eje principal de la política de Cardoso. En su primer año de gobierno la inflación anual fue del 28%, al tiempo que crecían espectacularmente las reservas de divisas y las inversiones extranjeras (representando el 70% de todas las realizadas en Sudamérica). La economía creció 4.8% en promedio, entre 1993 y 1995, y la inflación llegó a 1% mensual en 1996(Faucher, 2000:332).

Las reformas impulsadas por Cardoso intentaban transformar las relaciones entre Estado y mercado y rediseñar el aparato estatal en función de las siguientes premisas:

el Estado no desarrollaría funciones empresariales, las cuales serían transferidas a la iniciativa privada: sus finanzas deberían ser equilibradas y los estímulos directos a las empresas privadas serían otorgados en forma parsimoniosa; no podría conceder más privilegios a ciertas categorías de

³² El partido del presidente, el PSDB, ocupaba 62 lugares en la Cámara y 10 en el Senado. La alianza política se vio fortalecida también, regionalmente, con las gubernaturas de Mario Covas, PSDB, Sao Paulo; Antonio Brito, PSDB, Rio Grande do Sul; Tasso Jereissatti, PSDB, Ceará, Antonio Carlos Magalhaes, PFL, Bahía y su hijo Luis Eduardo como presidente del Congreso.

servidores públicos; en lugar de funciones empresariales, debería desarrollar más intensamente políticas sociales; y el país tendría que ampliar su integración con el exterior, pero con prioridad para la expansión del Mercosur (Sallum, 2000:755).

La consigna de la apertura comercial y del control de déficit público justificaron la continuidad de la política de privatización iniciada por Collor. Cardoso convirtió en empresas privadas las carreteras federales, los bancos estatales, las telecomunicaciones y un sinnúmero de servicios antes producidos por el Estado. Para el verano de 1997 ya se habían vendido las grandes compañías públicas a compradores nacionales y extranjeros. La política de privatización fue realizada dentro de los viejos y renovados sistemas de intercambio de favores políticos. Por ejemplo, Telebrás, el gigante de las telecomunicación en Brasil, se vendió en alrededor de 19.000 millones de dólares a compradores de Brasil, Estados Unidos, España, Italia y Portugal. Las empresas que ganaron las concesiones del sector fueron aquellas que más contribuyeron a la campaña de Cardoso en 1994 (Samuels, 2003:382).

A pesar de la popularidad de los primeros momentos, la política económica derivada del Plan Real generó, a mediano plazo, una recesión económica. La continuidad de este plan dependió de la sobrevalorización de la tasa de cambio, estableciendo la paridad entre el real y el dólar. Esta decisión, junto con la apertura arancelaria y las políticas de atracción de capital externo, provocaron un déficit comercial creciente, la crisis de la industria nacional, el aumento de la deuda privada y el encarecimiento del crédito interno.

Las políticas de privatización y de reforma estatal provocaron una oleada de despidos que causaron fuerte inconformidad. No obstante, a pesar de la inconformidad de los sectores afectados por sus políticas privatizadoras y de las críticas de la oposición, el gobierno de Cardoso mantuvo el apoyo de la coalición de centro-derecha, de los sectores empresariales, de algunos sectores de trabajadores industriales y de sectores populares que veían favorecido su poder adquisitivo con la sobrevaloración de la moneda y el control de la inflación. A pesar del activismo del PT y de la CUT durante el periodo, y de su creciente influencia entre los trabajadores estatales, el movimiento sindical no fue capaz de detener la política económica. Sallum (2000:771-772) atribuye esta "debilidad" sindical a la importante derrota sufrida por

los trabajadores petroleros en mayo de 1995, cuando en medio de una huelga el gobierno se negó a negociar con ellos, declaró su huelga ilegal y desató una campaña en su contra. El desbaste de gas, que desató el conflicto, fue hábilmente manipulado por el gobierno para convencer a la opinión pública de que los sindicatos ponían en riesgo la estabilidad económica alcanzada, y eran los principales agentes del estatismo y del nacionalismo atrasado que Brasil quería dejar a un lado. Además de la campaña mediática, Cardoso ordenó que el ejército, que no había participado en conflictos sindicales desde los años ochenta, tomara las instalaciones petroleras para “salvaguardar” la seguridad de los trabajadores dispuestos a trabajar.

En sentido inverso a su carácter reformador frente al mercado, el gobierno de Cardoso no efectuó las reformas políticas necesarias para acabar con los “incentivos” de la débil conformación de las instituciones democráticas (Mainwaring y Scully, 1995).³³ En particular, no se reformó el sistema de representación proporcional que, como ya lo he señalado, tenía serios problemas de desproporcionalidad en la distribución de los asientos de la Cámara de Diputados, generando debilidad partidaria.³⁴

Otro de los efectos perversos del multipartidismo brasileño que tampoco fue reformado por Cardoso era el excesivo fraccionalismo en el Congreso, mismo que aumentaba la dificultad de conformar mayorías parlamentarias estables. Esta situación promovía, por un lado, una cultura de acuerdos de carácter clientelar, y por el otro, un ejercicio de gobierno basado en decretos presidenciales.³⁵ Entre octubre de 1988 y mayo de 1995, se emitieron 1004 medidas provisionales (Sarney 147, Collor 160, 505 Franco y 192 FHC). Todos los cambios legales necesarios para la implementación y

³³ En el estudio realizado entre las nuevas democracias, Brasil ocupaba los últimos lugares en institucionalización del régimen. Según Mainwaring, en los sistemas multipartidista se exacerban los problemas del presidencialismo: el multipartidismo acrecienta la polarización ideológica, vuelve dificultosa la construcción de coaliciones y contribuye a la inmovilidad de las relaciones ejecutivo-legislativo.

³⁴ Para una discusión con profundidad sobre las consecuencias políticas del diseño institucional, véase la producción de Mainwaring (1997, 1999, 2003) y Power(2000).

³⁵ La Constitución de 1988, establece en su artículo 62 que: “en casos de relevancia y urgencia el presidente de la República podrá adoptar medidas provisionales, con fuerza de ley, debiendo someterlas de inmediato al Congreso Nacional que, estando en receso, será convocado extraordinariamente para reunirse en el plazo de cinco días”.

consolidación del Plan Real se aprobaron por la vía de decretos presidenciales.³⁶ Según Hélgio Trindade, esta situación demuestra como “el doble mandato presidencial de Fernando Henrique Cardoso mostró la distancia entre un programa parlamentarista del PSDB y la práctica de un presidencialismo imperial, exacerbado por el uso, en un ritmo sin precedentes, de medietades provisionales” (2002:60). Es interesante observar como a pesar de su cómoda mayoría parlamentaria, que le permitió aprobar la 155 de 166 de sus iniciativas, Cardoso continuó usando las medias provisionales para gobernar (Melo, 2002:338). Sólo en su primer mandato, usó 2690 veces este recurso (Limongi/Figueiredo, 2002).

La única reforma política de peso que Cardoso impulsó fue la que garantizara su reelección. El 4 de junio de 1997, el Senado aprobó una enmienda de la Carta Magna donde se introducía el mandato presidencial de cuatro años renovables por otros cuatro. Cardoso confirmó su decisión de presentarse a la reelección, al amparo del nuevo artículo constitucional, a pesar de la avalancha de críticas por parte del PT y de los sectores de izquierda que veían en dicho acto una prueba de la falta de consistencia democrática del presidente. La aprobación de esta enmienda constitucional fue un signo inequívoco de la fortaleza de la alianza de centro-derecha y de su apuesta estratégica de dar continuidad a su política de liberalización económica. También fue ejemplo de que los incentivos institucionales para las prácticas políticas clientelares y patrimonialistas continuaban: en mayo de 1997, el diario *Folha de Sao Paulo*, dio a conocer las conversaciones telefónicas entre Ronivon Santiago, diputado por el estado de Acre, y otro personaje no identificado, en las cuales Santiago afirmaba que él y otros cuatro diputados recibirían del gobernador de Acre, Orleir Cameli, 200 mil reales por votar a favor de la reelección. El PT en seguida acusó al presidente Cardoso de haber promovido la compra de votos y pidió una investigación. Cardoso, por su parte, aseguró que él no tenía nada que ver en este asunto, señalando que los gobernadores y los alcaldes (*prefeitos*), también beneficiados con la medida, podían ser los responsables del soborno. La Comisión de Constitución y Justicia de la Cámara

³⁶ Justamente, esta característica legislativa del ejecutivo, vía los decretos, se convierte en un rasgo característico de las “democracias delegativas” latinoamericanas descritas por O’Donnell (1997). “Las democracias delegativas se basan en la premisa de que la persona que gana la elección presidencial está autorizada a gobernar como él o ella crea conveniente, sólo restringida por la cruda realidad de las relaciones de poder existentes y por la limitación constitucional del término de su mandato” (1997:293).

de Diputados que investigó las denuncias no consiguió comprobar la compra de votos directamente por Cardoso. Sin embargo, los diputados renunciaron a sus cargos antes de su destitución.

Irónicamente, como bien apunta Power (2000), si la mayor parte del capital político, a fines de los ochenta, se había gastado en la construcción de una nueva Constitución, en los noventa, se gastó en reformarla, aunque la gran reforma política siguiera pendiente.

Las deudas, en el ámbito social, tampoco se saldaron. Los derechos sociales, garantizados en la Constitución de 1988, continuaron sin ser garantizados con políticas públicas extensivas, implementándose con políticas de focalización para atención a la pobreza. Entre las promesas no cumplidas de la transición, que Cardoso atendió sólo parcialmente, tal vez la más costosa en términos económicos, sociales y políticos fue la siempre postergada reforma agraria. De acuerdo con Stédile (2000),

En 1970, los establecimientos en el medio rural que poseían menos de 100 hectáreas, y que por tanto se podrían considerar una pequeña propiedad, representaban 91 por ciento de todas las propiedades, pero detentaban solamente 23 por ciento de las tierras, demostrando claramente el grado de concentración existente. Después de 25 años, los datos de los censos de 1995 revelan que esas pequeñas propiedades disminuyeron al 89 por ciento del total y concentraban menos aún, apenas 20 por ciento de las tierras. Del otro lado, las grandes propiedades, los latifundios arriba de mil hectáreas, que en 1970 representaban apenas el siete por ciento de todas las propiedades pero controlaban 39 por ciento de las tierras, en 1995, pasaron a controlar 45 por ciento de las tierras y a representar el uno por ciento de todos los propietarios.

La política de Cardoso profundizó aún más la concentración de la tenencia de la tierra. El *Movimiento de los Trabajadores Sem-Terra* (MST), había nacido, a mediados de los años ochenta, con el fin de luchar por una reforma agraria que permitiera el acceso a la tierra a los millones de campesinos sin tierra que trabajaban en el inmenso territorio brasileño. El reparto de tierra, garantizado por la Constitución, permitió al gobierno expropiar los latifundios improductivos. Por ello, el MST durante este periodo acrecentó su política de “toma” de tierras, beneficiando a 350 mil familias. Tiene actualmente alrededor de 450 campamentos donde viven 80 mil familias que están esperando ser asentadas. Con su discurso radical, el MST se convirtió en el mayor

movimiento opositor a la política de Cardoso y lanzó los más fuertes desafíos al gobierno con su estrategia de constante movilización y toma de tierras³⁷. Debido a estas presiones, Cardoso se vio obligado a transformar las instituciones dedicadas a la política rural (Sallum, 2000) y asentar a unas 330,000 familias, entre 1995 y 2001 (Zibechi, 2003). A la vez, el MST y los sectores movilizados alrededor de la lucha por la tierra, se convirtieron en el blanco de la represión gubernamental y de la violencia política. El 9 de agosto de 1995, en Rondônia, estado amazónico, 1300 campesinos sin tierra tomaron 16,000 hectáreas. La policía fue enviada para desalojar el predio. Los campesinos se rehusaron a devolver las tierras, iniciándose un conflicto donde resultaron más de diez muertos, setenta y cinco desaparecidos y más de trescientos cincuenta arrestados.

Paradójicamente, es en este contexto de reaparición de violencia política frente a los sectores más desafiantes, como el MST, que el Congreso aprobó la ley 9140/95, la cual garantizaba la reparación moral y financiera a los deudos de los asesinados y desaparecidos políticos de la dictadura, incluidos los simbólicos casos de Lamarca y de Mariguela (ver Capítulo V). El estado brasileño aceptó 136 casos de desaparecidos que fueron reconocidos como ciudadanos muertos, y creó una Comisión Especial, designada por el Presidente de la República, que debía analizar tanto los casos conocidos como las denuncias presentadas para reparar el daño (Miranda, 1997).

La vida interna del PT y sus estrategias frente a Cardoso

La alianza entre las corrientes de izquierda que había logrado el control de la dirección del partido en 1994, no consiguió estabilizarse como una nueva corriente hegemónica, debido a sus fuertes divergencias internas y al efecto que en el ánimo de la militancia dejó la derrota electoral. En este panorama, una nueva alianza entre el centro³⁸ y la derecha partidista retomó el control del partido durante el 10º Encuentro Nacional, en agosto de 1995. En este Encuentro se eligió, por primera vez, a una presidente del partido, dado que Lula se rehusó a continuar en el cargo. Si bien, la alianza de

³⁷ Ver: Stédile (2002), Stédile (2002a).

³⁸ Los sectores agrupados en torno a Rui Falcão (diputado estatal en São Paulo, 1990-1994 y presidente interino del PT durante la licencia de Lula en la campaña de 1994) y Cándido Vaccarezza, que había formado parte importante del contingente *Articulação de Esquerda*, rompieron con la alianza de izquierda, y a partir de 1995 se aliaron nuevamente con su antigua corriente, conformándose así una nueva mayoría que iba del centro a la derecha partidaria.

izquierda continuó con una fuerza considerable en el encuentro, no pudo llegar a la presidencia del partido ni definir la línea política. Gracias al apoyo de los sectores de centro, José Dirceu, candidato de *Articulação unidade na luta* y hombre cercano a Lula, obtuvo la presidencia del partido con 215 votos (54.02%) contra 183 votos (45.98%) a favor de Hamilton Pereira.

Freire (2002) señala que el principal conflicto en la vida interna del PT, durante el periodo 1995-1997, fue la disputa en torno a la Secretaria General que, de acuerdo con las votaciones en el 10º Congreso, le correspondía a la alianza de izquierda. Sin embargo, la alianza de centro-derecha conservó el cargo que fue asumido por Candido Vacarezza, excluyendo por primera vez a la izquierda del Ejecutivo Nacional. Esta situación generó fuertes tensiones internas.

Con el control del Comité Ejecutivo, Dirceu inició un proceso de reorganización del partido, centrado en una restructuración financiera y en la organización de las campañas para las elecciones municipales de 1996. En estas elecciones, previas a las presidenciales de 1998 que tuvieron como novedad el uso de urnas electrónicas³⁹, el PT conquistó 110 gobiernos locales. Entre ellos destaca su nueva reelección en Porto Alegre y su creciente presencia política en varias capitales de estados donde participó en la segunda vuelta (Cuadro VII-8). Pero, a pesar de su crecimiento, la presencia nacional de partidos como el PMDB, el PFL y el propio PSDB siguieron siendo mucho más importantes.

³⁹ La urna consiste en una pequeña pantalla y un teclado numérico en que el votante marca los números asignados a su candidato. Si no le gusta ningún candidato, pulsa la tecla "blanco". De acuerdo con las autoridades del Supremo Tribunal Electoral "la urna electrónica es 99,9% a prueba de fraude". La programación requiere firmas electrónicas de representantes de los partidos antes de ser incorporadas a las 430.000 urnas. La programación es abierta, a inspección de auditores, durante los tres meses previos a cada elección. Horas antes de la votación, cuatro urnas, sorteadas en cada estado, son examinadas para "verificar que la programación hace lo que se supone que haga. El proceso es grabado en video, en presencia de auditores, pero si un auditor sospecha de violación de alguna máquina o de su programa, el tribunal electoral autoriza una "autopsia", aunque ello nunca ha ocurrido. Al concluir la elección, el jefe de centro de votación ingresa un código que imprime el boletín y clausura la máquina. Copias del boletín se entregan a los auditores, una queda en el centro de votación y tres van a los tribunales electorales. El jefe del centro, en presencia de auditores, rompe el sello de la urna, retira el disquete con resultados y lo entrega al centro de transmisión que lo envía a través de líneas seguras a los centros de recuento y al Supremo Tribunal Electoral.

Cuadro VII-8

Resultados del PT en las elecciones municipales de 1996

CARGO	ELECTOS	NUMERO DE VOTOS	% VOTOS VÁLIDOS*
Alcaldes (Prefeitos)	110	7,893,509	10,7
Regidores (Vereadores)	1,895	4,181,097	6,5

Fuente: PT web

*Sin los votos nulos y/o blancos.

Durante el 11º Encuentro Nacional (28-30 de agosto de 1997), el equilibrio de fuerzas se inclinó levemente hacia la alianza de centro-derecha que obtuvo, en conjunto el 51% de los delegados, mientras que la planilla de izquierda obtuvo el 37.8% de estos (Freire, 2002:67). En una cerrada votación, José Dirceu fue reelecto presidente, con 284 votos (52.59%), venciendo a Milton Temer, candidato de la izquierda que obtuvo 256 votos (47.41%), gracias a su alianza con una parte de las corrientes de centro. Con este resultado, la alianza de centro-derecha, el ala más pragmática del partido y la más cercana a Lula, fue la encargada de conducir la elección presidencial de 1998.

Articulação logró delinear los ejes estratégicos de la campaña presidencial, evitando reproducir los errores de la campaña de 1994:

La experiencia en campañas muestra la importancia de la unidad política y programática de la candidatura de Lula, sin duplicidades de dirección política y ambigüedades en el programa de gobierno y en el discurso (...). Tenemos experiencia política de otras campañas para no cometer errores políticos/organizativos del pasado. Esto vale para la relación con nuestros aliados, que no deben tener un papel decorativo, y para la relación interna con los militantes, las tendencias y las instancias regionales (PT, 1998:624).

Con relación a la vida interna, la dirección del PT decidió centralizar los procesos de toma de decisión y de gestión de los recursos financieros y organizativos. El CEN del partido se convertiría en la dirección política de la campaña, creando una coordinación electoral que se haría cargo de las distintas campañas en todos los niveles, desde el municipal hasta el nacional. Las alianzas políticas, incluso a nivel local, se conformarían bajo el criterio de afianzar la campaña de Lula. El ejemplo más claro de las tensiones entre las estructuras locales, estatales y nacionales del PT se dio alrededor de la decisión, tomada en el 10º Encuentro Nacional, sobre desechar el resolutive del PT de Rio de Janeiro, impulsando una candidatura propia y definiendo que dicho partido

apoyara la candidatura de Anthony Garotinho (PDT) como candidato a la gubernatura del estado. La centralización en la conducción de la campaña tenía la intención de garantizar una imagen de unidad partidaria que permitiera revertir el trabajo gubernamental sobre la “ingobernabilidad” petista, y garantizar una efectiva movilización de los recursos partidarios.

Respecto de las alianzas con otras fuerzas políticas, el PT definió que era necesario conformar, con los presidentes de los partidos, un Consejo político de la coalición, el cual tomaría las principales decisiones de la campaña. El involucramiento en las decisiones políticas también comprometía a los partidos aliados a aportar recursos económicos y organizativos para la campaña. Para el PT, fundamentalmente para su sector más pragmático, las posibilidades de un triunfo de Lula estaban en estricta relación con construir una candidatura que uniera a las oposiciones. Esta intención política se formalizó en la “Carta do Rio de Janeiro”, del 31 de agosto de 1997, donde se hizo pública “la voluntad política del PT de construir, en la sociedad, una política de alianzas que, fundada en un programa de carácter democrático-popular, pueda agregar todos los segmentos sociales y políticos que se oponen al proyecto neoliberal y al gobierno de FHC”.

Para los sectores moderados del PT y para el propio Lula, la ampliación de las alianzas políticas hasta abarcar sectores de centro-izquierda y de centro era vista como una estrategia necesaria para ganar las elecciones. Además, la estrategia aliancista permitía ampliar sus propios márgenes de maniobra, dentro del propio partido, frente a los sectores de izquierda que continuamente presionaban para restringir la política de alianzas en función del acuerdo, alrededor del programa del PT. Al respecto, es sintomático de esta situación el siguiente párrafo, extraído de los acuerdos del Encuentro partidario, impulsado por *Articulação*:

A diferencia del pasado, la elaboración programática de 1998 deberá ser hecha en conjunto con los partidos del Frente. Esto no exime al PT de realizar su discusión, pero establece que el Programa es una iniciativa del Frente <...> El Programa no se confunde con el programa socialista del PT o con el de los otros partidos del Frente.

[...]

El Programa Lula-98 no es un Plan de Gobierno, a pesar de que reúna sus directrices fundamentales. Debe ser un documento de movilización social y política. Debe ser un texto coherente, sólido teóricamente, realista y

que tome en cuenta la correlación de fuerzas sociales y políticas del país (PT, 1998: 675).

La larga argumentación sobre las características del Programa habla de las tensiones acumuladas con la izquierda del partido, especialmente en lo referente a los horizontes socialista y anticapitalista que en el programa de gobierno quedaron excluidos. El programa con el que Lula se presentó en esta ocasión es claramente definido como democrático-popular, mientras que el horizonte político se planteaba como el de “una revolución democrática” que permitiera transformar la correlación de fuerzas existente.

En el Encuentro Extraordinario, del 23 al 24 mayo de 1998, previo a las elecciones, las tesis políticas de *Articulação* nuevamente se impusieron con facilidad a las impulsadas por los sectores de izquierda, gracias a su reiterada alianza con los sectores de derecha del partido, representados por José Geonino. En general, se ratificaron los acuerdos firmados en la Carta de Rio, hasta abarcar a personalidades del PMDB que se oponían a Cardoso y al neoliberalismo:

(...) lo que debe definir nuestras alianzas electorales es la oposición a FHC, al neoliberalismo y a los partidos de derecha. La táctica electoral a nivel estatal debe estar subordinada a la consolidación del Frente de apoyo a la candidatura de Lula.

Nuestro objetivo será unificar el campo democrático-popular –PT, PSdoB, PSB PDT- en torno a las candidaturas comunes a la Presidencia y la Vicepresidencia y de los gobiernos estatales (PT, 1998:670).

En este Encuentro, el partido definió con mayor precisión los contenidos del programa de campaña. Ratificó su percepción de que, para hacer frente al bloque político-económico y social que apoyaba la reelección de Cardoso, era indispensable conformar un bloque político amplio, articulado alrededor de la oposición a las políticas neoliberales. Asimismo, se reconoció que buena parte de la agenda de reformas democráticas seguía pendiente, y que era necesario resistir a las tentaciones autoritarias que incluían, de nueva cuenta, el uso de la violencia política, particularmente en la criminalización de las acciones del MST. En su balance de la coyuntura, el PT advirtió que:

A pesar de los avances en las acciones de masas de 1997 y, sobre todo, de las manifestaciones de las últimas semanas, el nivel de la movilización y de lucha del movimiento sindical y popular no alcanzó el

nivel que el momento político exige. Aún así el gobierno muestra su disposición de reprimir las protestas populares (PT, 1998:673).

Por lo tanto, la prioridad del PT era promover y fortalecer la movilización y la lucha social en contra del neoliberalismo. El reflujo del movimiento social y sus derrotas a manos de los reformadores neoliberales representaron, efectivamente, un déficit político para la candidatura de Lula.

El programa político se organizó a partir de tres ejes: el social, que acentuó la necesidad de alentar, desde el Estado, el desarrollo económico del país, y de promover una mejor distribución de la riqueza. La reforma agraria, la atención a la salud, la educación, la seguridad social y la promoción del empleo, eran parte de esta agenda. El eje político, en el que se insistía en reformas democratizadoras del Estado y del régimen político que corrigieran los problemas de la sobre-representación, del financiamiento electoral y del sistema de partidos. Y por último, el eje nacional, en el cual se reivindicaba el principio de soberanía y autonomía en la política exterior de Brasil en un contexto globalizado. Al respecto, resalta el apoyo a ciertos aspectos del MERCOSUR, en contraste con el claro repudio a iniciativas como el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

La campaña de 1998

El 11 de diciembre de 1997, Lula anunció su decisión de contender, por tercera ocasión, por la presidencia de la república; el 16 de enero de 1998, se formalizó el acuerdo con el viejo líder *trabalhista* Leonel Brizola (PDT), quien asumió la candidatura a la vicepresidencia. Esta alianza encabezada por los petistas, ponía de manifiesto que las viejas fuerzas *trabalhistas* habían perdido definitivamente en la representación política de los trabajadores frente al PT. A esta coalición opositora se integraron también el PCdoB, el PCB y el PSB. El PPS prefirió, en esta ocasión, concurrir por su cuenta.

La campaña electoral reeditó, en muchos aspectos, la elección de 1994: la polarización en el discurso, la centralidad del tema económico y la falta de equidad en los recursos para la contienda, que en esta ocasión se acentuó ya que Cardoso contaba con las ventajas de tener a su disposición el aparato del Estado. De acuerdo con De Souza (1998), de 1996 a 1997, el gobierno federal aumentó en 65% sus gastos de

publicidad (la mitad dedicados a la televisión,) cuando el crecimiento total del sector fue apenas de 13.45%. Los 25 mayores anunciantes gubernamentales gastaron 466.7 millones de reales en publicidad, con lo cual no es extraño que el apoyo unánime de las grandes cadenas de medios fuera para el presidente Cardoso. La campaña del presidente, de estilo estadounidense por la gran cantidad recursos de que dispuso, estuvo respaldada por el PSDB, el PFL, el PTB y el derechista PPB, fruto de la fusión del PDS con una serie de formaciones de derecha, dirigido por Paulo Maluf. Esta articulación política evidenciaba la confluencia de intereses, tanto sociales como económicos, de la oligarquía tradicional del Centro-Oeste y del Norte-Nordeste con los sectores empresariales del Sur-Sudeste, representados por la poderosa Federación de Industriales de São Paulo (FIESP). Cardoso centró, nuevamente, su discurso en sus logros, dentro del ámbito económico, que debían ser continuados por alguien preparado y con experiencia, como él. Su lema de campaña *“Levanta Mao! avançar seguir em frente!”* intentaba transmitir, justamente, la idea de que era necesario continuar por el mismo camino y bajo la misma conducción. En contraposición a este discurso positivo, el gobierno intentaba presentar a Lula y al PT como “enemigos del real” , por lo tanto, potenciales responsables de una nueva crisis económica y de ingobernabilidad.

Por su parte, el frente de izquierda acusó a Cardoso y al PSDB de gobernar de acuerdo con el programa de derecha y de retomar sus prácticas antidemocráticas y excluyentes. Lula enfatizaba en sus discursos la necesidad de atención a las mayorías y de promover el desarrollo del país mediante una política alejada del dogmatismo neoliberal que sólo generaba mayor desigualdad. Su slogan *“O Brasil que conhece o Brasil”*, al igual que su tema de campaña *“Coração Brasileiro (Quem sabe é quem sabe)”* de Hilton Acioli, intentaban presentar al candidato como un hombre cercano a las problemáticas reales de las personas comunes, valorando positivamente este tipo de conocimiento para contrarrestar el permanente golpeteo del gobierno que reiteraba su falta de formación académica y su inexperiencia.

Una de las novedades, en la campaña de 1998, fue la candidatura del ex-gobernador de Ceará, Ciro Gomes. Éste, tras un distanciamiento con FHC, salió del PSDB y lanzó su candidatura, apoyado por el precario aparato partidario del PPS. Intentó presentarse como una oposición moderada frente a Lula, a quien catalogaba

como una figura desgastada que debía ser remplazada por una oposición renovada y alejada de dogmatismo izquierdista. Presentó un plan de reformas, conocido como “Real+1”, que retomaba gran parte de las políticas de Cardoso a las que sumaba críticas moderadas al gobierno de FHC y un discurso más centrado en lo social. La candidatura de Gomes, si bien no pudo, superar la polarización FHC-Lula, contribuyó para abrir un frente en los sectores opositores al gobierno, y sirvió como recurso de emergencia hacia los sectores anti-Lula, en caso de que la candidatura de FHC se debilitara.

En mayo y junio, la popularidad del presidente había llegado a sus niveles más bajos debido a los altos índices de desempleo y a una serie de eventos (incendios, faltas de suministro de energía eléctrica, epidemia de dengue) que el gobierno parecía no poder controlar con eficacia. Asimismo, las presiones económicas, referentes al sobrevaluado real, hacían cada vez más difícil impedir una devaluación y prevenir una crisis financiera. Dos meses antes de la elección, las turbulencias y amenazas económicas se acrecentaron. Esta situación, que pudo ser una oportunidad de triunfo para la oposición, fue bien manejada por el equipo de campaña de Cardoso, que hizo de la crisis una razón más para la reelección, argumentando que frente a los peligros crecientes de inestabilidad económica, era necesario mantener el rumbo, dando un voto de confianza a un presidente que ya había demostrado experiencia en la crisis. Las encuestas de septiembre de 1998 muestran que la confianza en la habilidad de FHC para manejar la crisis fue un factor decisivo en su triunfo (De Souza Carreira, 2002). De igual forma, las encuestas mostraron que había una correlación entre la validación del gobierno de Cardoso y la intención de voto a su favor. De Souza Carreira (2002:146), a partir de estas encuestas, explica el voto por Lula en función de sus propuestas de gobierno, identificadas como de compromiso con los trabajadores/pueblo, particularmente, con respecto al desempleo. Pero, finalmente, en el contexto de la crisis, el discurso de la continuidad se impuso y Cardoso se reeligió en la primera ronda, con el 53% de los votos, seguido por Lula, quien recibió el 31,7% (Cuadro VII-9).

Cuadro VII-9**Resultados Electorales a la Presidencia de la República 1998**

Candidato	Partido	Votos	%
Fernando Henrique Cardoso	PSDB	35.936.540	53,06 %
Luís Inácio Lula da Silva	PT	21.475.218	31,71 %
Ciro Pereira Gomes	PPS	7.426.190	10,97 %
Enéas Ferreira Carneiro	PRONA	1.447.090	2,14 %
Ivan Moacyr da Frota	PMN	251.337	0,37 %
Alfredo Hélio Syrkis	PV	212.984	0,31 %
José Maria de Almeida	PSTU	202.659	0,30 %
João de Deus Barbosa de Jesus	PT do B	198.916	0,29 %
José Maria Eymael	PSDC	171.831	0,25 %
Thereza Tinajero Ruiz	PTN	166.138	0,25 %
Sérgio Bueno	PSC	124.569	0,18 %
Vasco Azevedo Neto	PSN	109.003	0,16 %
Votos en Blanco	6.688.403	8,03 % del total de votos	
Votos Válidos	67.722.475	81,30 % del total de votos	
Votos Nulos	8.886.895	10,67 % del total de votos	
Total de Votos	83.297.773	78,51 % del total de electores	
Abstención	22.803.294	21,49 % del total de electores	
Electores registrados	106.101.067	100,00 %	

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral, República Federativa do Brasil. Political Database of the Americas (1999) Brazil: 1998 Presidential Election / Eleições Presidenciais de 1998. Georgetown University and the Organization of American States.
<http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Brazil/pres98.html>. (13 julio 2008).

En estas elecciones, además del Presidente de la República, se eligieron 27 senadores (un tercio del Senado), 513 diputados federales, 27 gobernadores y 1,045 diputados estatales. El PT ganó los gobiernos de Rio Grande do Sul, Acre y Mato Grosso do Sul, mientras que en el Congreso Nacional obtuvo 58 diputados y 7 senadores, convirtiéndose en la quinta fuerza parlamentaria tras el PFL, el PSDB, el PMDB y el PPB (Cuadro VII-10).

Cuadro VII-10			
Resultados electorales del PT en 1998			
CARGO	ELECTOS	VOTOS ABSOLUTOS	% VOTOS VÁLIDOS
Presidente	0	21.475.218	25,8
Gobernadores	3	9.567.446	15,0
Senadores	3	11.392.662	18,4
deputados federales	59	8.786.499	13,2
deputados estatales	90	7.606.199	11,1

Fuente: PTnet

La alianza pro-gubernamental consiguió mayoría absoluta en el Congreso, con 299 diputados y 41 senadores, a los que, además, debían sumarse los 109 legisladores del PMDB, partido que si bien se rehusó apoyar abiertamente a Cardoso, renovó su disposición a colaborar con el gobierno. El PFL, el partido de la derecha, se convirtió en la primera fuerza electoral del país, y el PSDB mejoró notablemente su representación, pasando de 64 a 99 diputados, y de 10 a 16 senadores gracias, en gran medida, a la captación del voto del PMDB (Cuadro VII-11).

Cuadro VII-11						
Resultados electorales de 1998. Senadores y Diputados						
PARTIDO	CÁMARA DE DIPUTADOS			SENADO		
	VOTOS	% de Votos Válidos	Asientos	VOTOS	% de Votos Válidos	Asientos
PFL	10,862,915	16.04	105	7,048,771	10.41	5
PSDB	9,389,128	13.86	99	6,366,960	9.40	4
PMDB	9,215,430	13.61	83	13,413,875	19.81	12
PPB	6,869,638	10.14	60	9,245,873	13.65	2
PT	6,468,001	9.55	58	11,392,553	16.82	3
PTB	3,439,219	5.08	31	2,449,479	3.62	0
PDT	3,098,599	4.57	25	3,195,854	4.72	0
PSB	2,079,285	3.07	19	3,949,028	5.83	1
PL	1,485,965	2.19	12	71,974	0.12	0
PC do B	802,327	1.18	7	559,921	0.83	0
Otros	14,009,520	20.69	14	10,028,739	14.81	0

Fuente: *International Foundation for Election System*. Banco de Datos Políticos das Américas. (1999) Brazil: Eleições Legislativas de 1998 / 1998 Legislative Elections. [Internet]. Georgetown University e Organização dos Estados Americanos. En: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Brazil/legis1998.html>. 13 de julho 2002.

Las elecciones de 1998 cierran un ciclo de hegemonía de los sectores neoliberales en la conducción de la transición a la democracia. La estabilidad política de la alianza de centro derecha les permitió consolidar las reformas neoliberales en Brasil, y resistir a la oposición. Tras su derrota en 1994, Lula había declarado que “para

cambiar el país no basta ganar las elecciones; para ganar las elecciones es necesario cambiar el país”. Este nuevo revés confirmaba que para que la opción de izquierda pudiera avanzar electoralmente, era necesario que las condiciones en la sociedad brasileña se modificaran; el fin de la era Cardoso en 2002 sería una posibilidad cercana. Pero también, era evidente que el propio PT y su candidato debían continuar cambiando en la ruta trazada en estas elecciones para conformar una amplia alianza anti-neoliberal.

3. Contexto político e institucionalización del PRD (1991-1994)

Modernización autoritaria y construcción de legitimidad: el gobierno de Carlos Salinas de Gortari

Desde el inicio de su gobierno, Carlos Salinas de Gortari buscó implementar una estrategia que le permitiera constituir la legitimidad que las urnas le habían negado. En primera instancia, decidió presentarse como un presidente fuerte. Para dar muestra de su poder encarceló a Joaquín Hernández Galicia “La Quina”, el histórico líder del sindicato petrolero que no había apoyado su campaña presidencial y que, por el contrario, había dado un subrepticio apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas. El ajuste de cuentas del presidente Salinas, con un miembro de la elite política del régimen, fue una demostración de que el sistema presidencialista continuaba vigente, y de que el ejecutivo federal continuaba teniendo la fuerza suficiente para castigar y premiar a los distintos actores políticos, a pesar de las impugnaciones a su gobierno.

Demostrada su fuerza, Salinas optó, luego, por presentarse como un presidente capaz de reformar al país, definiendo tres ejes de acción. Primero, decidió introducir y consolidar reformas estructurales que afianzaran el nuevo modelo económico del país. Para ello, era necesario consolidar una base legislativa en ambas Cámaras y establecer una red de alianzas con los sectores más importantes de la burguesía mexicana. Segundo, había que dotar a su gobierno de una base social amplia que le permitiera construir su legitimidad política, reformando y controlando al PRI. Para atender estos objetivos lanzó el *Programa Nacional de Solidaridad* (PRONASOL). Tercero, era necesario garantizar cierta apertura electoral, lo que le exigió reformar la relación del gobierno con el PAN, y al mismo tiempo mantener ciertos controles autoritarios que impidieran el crecimiento del PRD.

Para las reformas estructurales que emprendió Salinas contó con el apoyo de la mayoría priista en el Congreso y con los votos del PAN. En particular, reformó el artículo 27 de la Constitución, a fin de transformar el marco jurídico de la propiedad de la tierra para favorecer su enajenación y comercialización, así como sentar las bases para la desaparición de la propiedad comunal de la tierra (ejido)⁴⁰. Esta acción, que dio por terminado el reparto agrario iniciado en el periodo post-revolucionario, tuvo un fuerte impacto estructural y transformó la identidad política del régimen.

Paralelamente, Salinas introdujo reformas administrativas que desregularon algunas áreas de la economía, minimizando el control estatal y favoreciendo al mercado libre, pero un impulso mayor a la política de privatización de empresas públicas lo cual, representó jugosos negocios para la emergente clase empresarial que floreció durante su sexenio⁴¹, como se demostró en los casos de la venta de Teléfonos de México (Telmex), o de la reprivatización de la nacionalizada banca⁴². La política reformadora y modernizadora de Salinas culminó con la firma del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) que convirtió a México en “socio comercial” de Estados Unidos y Canadá⁴³. Esta medida significaba, en los hechos, atar el desarrollo económico del país al destino del poderoso vecino del norte y emprender de inmediato un fuerte programa de desregularización arancelaria, afectando a un gran número de medianas empresas nacionales que no pudieron competir con sus rivales norteamericanas. El largo proceso de discusión del TLCAN se acompañó de tensiones y negociaciones entre el gobierno, el partido oficial y los sectores potencialmente

⁴⁰ En el informe de Gobierno de 1989, Carlos Salinas dijo: “El reparto masivo de tierras ha concluido. Quien afirme que todavía existen millones de hectáreas por repartir está mintiendo”. El primero de noviembre de 1991, durante su tercer informe de gobierno, Salinas anunció la decisión de impulsar una profunda reforma a la Constitución, particularmente a las leyes en materia agraria. Luego de intensos debates al interior del PRI y frente a la oposición de amplios sectores de la población, la reforma fue aprobada por la Cámara de Diputados, el 7 de diciembre de 1991 y por el Senado el 12 de diciembre del mismo año.

⁴¹ Uno de los casos más emblemáticos de esta política de privatización fue la venta por subasta, en 1990, de Teléfonos de México (Telmex) al Grupo Carso, propiedad del empresario Carlos Slim. Slim fue acusado, por sectores de la prensa nacional, de ser un “prestanombres” del propio Salinas.

⁴² La privatización de la banca se llevó a cabo mediante una reforma constitucional a los artículos 28 y 123 que fueron aprobados el 12 de mayo de 1990 en la Cámara de Diputados y el 21 de mayo en la Cámara de Senadores.

⁴³ Las negociaciones formales del TLCAN iniciaron en 1990. En diciembre de 1992, el tratado fue finalmente firmado por Salinas, el presidente de Estados Unidos, George Bush, y el primer ministro canadiense, Brian Mulroney y enviado para su ratificación a las cámaras legislativas de los tres países participantes. El acuerdo entró en vigor el primero de enero de 1994.

afectados –medianos empresarios y agricultores–⁴⁴. El TLC también desató las protestas y los reclamos sociales encabezados por el PRD que, al mismo tiempo, inició una campaña entre los mexicanos en EU para denunciar el descuido del gobierno mexicano ante la precaria situación de los migrantes, y para promover el derecho de votar desde el extranjero.

Este plan de reformas se implementó en el marco de la inestabilidad económica que había azotado la región latinoamericana, en los ochenta, a raíz de la crisis de la deuda externa. Al inicio del sexenio de Salinas, el monto de la deuda externa era del 45% del PIB, lo que significaba destinar casi el 7% del PIB al pago de la misma, entre 1983 y 1988. Los compromisos que Salinas asumió, en 1992, con el FMI y con la banca internacional para reducir el monto de la deuda fueron condicionados justamente a la implementación de las reformas estructurales de corte liberalizador y a la privatización de los bienes públicos.

El cúmulo de recursos extraordinarios que dejaron las privatizaciones y el efecto inmediato de los controles macroeconómicos permitieron que el gobierno controlara la inflación e iniciara una nueva fase de crecimiento. Este parcial éxito fue reforzado con una campaña mediática, nunca antes vista en el país, que promovía la imagen del presidente con un discurso triunfalista. Ello propició que amplias capas de la población, la clase política y la opinión pública internacional olvidaran el origen cuestionado de su mandato y brindaran su apoyo al gobierno. Así lo demostraron los resultados de las elecciones legislativas de 1991, las cuales dieron al PRI un amplio control del Congreso.

Para dotar a su gobierno de una base social propia, Salinas se presentó como inspirado en un “liberalismo social, síntesis de la tradición liberal del siglo XIX mexicano y de las demandas de justicia social de la Revolución. Este segundo ángulo de su discurso, el de la justicia social, fue ampliamente explotado con el lanzamiento del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), base de la política social del sexenio.⁴⁵

⁴⁴ Sobre las negociaciones del TLCAN y su impacto en diversos sectores ver: Gochman (1998), Von Bertrab (1996) y Bulmer-Thomas, Craske y Serrano (1994).

⁴⁵ El PRONASOL refuncionalizó buena parte del programa Coplamar, implementado desde el sexenio de José López Portillo. En particular, heredó la amplia red de centros de salud y hospitales rurales (IMSS-Coplamar), así como de distribución de alimentos básicos (Conasupo-Coplamar) que, sin embargo, sería desmantelada, acabando con la política de nutrición, emprendida desde los años noventa. Además de la importante inyección de recursos públicos a las políticas de atención a la pobreza, que ya se venían realizando, se sumaron políticas para la construcción de infraestructura y servicios básicos, que fueron pagados, en un 50% por los mismos.

El diseño político de este programa que se apoyaba en una retórica mezclada con el discurso de la participación ciudadana, con el empoderamiento de la sociedad civil, y con las políticas de focalización para la atención de la pobreza promovidas por el FMI. El programa buscaba reconstruir la relación del gobierno con la sociedad mediante mecanismos que no necesariamente tuvieran al partido oficial como intermediario, y establecía una relación directa entre los sectores populares y el presidente. *Solidaridad*, como se le conoció popularmente, no fue un programa público de control de la pobreza, sino un medio de control de la inconformidad política, social y de legitimación del presidente. El PRONASOL se difundió mediante una intensa campaña de comunicación que incluyó desde la pintada de propaganda en miles de bardas, por todo el país, hasta la transmisión intensiva de *spots* televisivos que presentaban pequeñas historias de comunidades actuando en conjunto para solucionar problemas con el apoyo del gobierno. La campaña fue apoyada por Televisa que produjo una canción titulada “Solidaridad” interpretada por los cantantes de moda y reiteradamente transmitida en todos sus canales reiteradamente (Peterson, 1999). Esta campaña tuvo un alto impacto público que benefició la imagen del gobierno.

El tercer eje del gobierno de Salinas consistía en crear una mayor apertura electoral, teniendo como objetivo definir un nuevo tipo de relación con la oposición. Se delinearon dos modelos distintos de relación política que se mantuvieron a lo largo de su sexenio: con el PAN, las relaciones fueron de negociación y reconocimiento electoral a cambio del apoyo político y legislativo. En cambio, con el PRD, la estrategia gubernamental fue la confrontación y el acoso.

Durante este sexenio, el PAN creció electoralmente en el centro y norte del país, al serle reconocidos buena parte de sus triunfos electorales. Las victorias panistas no estuvieron exentas de conflictos electorales, pero éstos se resolvieron a través de la negociación. Las victorias panistas pusieron, por primera vez, en duda el monopolio priista de acceso al poder, y significaron un duro golpe a la disciplina dentro del PRI. Por su parte, el PAN se acercó a la política económica de Salinas, votando de manera entusiasta, junto al PRI, las reformas constitucionales necesarias para su aplicación.

Por el contrario, la relación del gobierno con el PRD fue de abierta animadversión, misma que llegó al extremo de la persecución y violencia política. La Comisión de Derechos Humanos del PRD llegó a la conclusión, tras años de

investigaciones (PRD, 1994), de que, durante el sexenio de Salinas, 250 de sus militantes habían sido asesinados por motivos políticos, de los cuales 112 (45%) en el contexto de conflictos electorales. Eisenstadt asegura que el “conteo de los documentos del partido, corroborado con versiones noticiosas o informes gubernamentales, dio por resultado 125 muertes de partidarios del PRD entre 1989 y 1994 como resultado directo de conflictos poselectorales” (2004:207). La violencia política ejercida contra el PRD no sólo atentó contra su crecimiento electoral por medio de los fraudes, sino que perjudicó su crecimiento como organización política, valiéndose de la intimidación, la persecución y el asesinato de sus miembros.

El papel del PRD, en la LIV legislatura, propició el debate público, contribuyendo a cambiar la percepción sobre el Congreso, haciendo visibles argumentos y enfoques distintos frente a las reformas propuestas que fueron generalmente desechados por la mayoría parlamentaria. La excepción fueron las modificaciones al artículo 130 constitucional que reglamentaba la relación entre el Estado y la Iglesia y que, entre otras cosas, permitieron entablar una relación formal entre el Estado mexicano y el Vaticano.⁴⁶ El PRD no consiguió impulsar su propia agenda de cambios políticos, ni logró elaborar un programa alternativo de transformaciones económicas, siendo repetidamente aplastado en la mayor parte de las votaciones legislativas. Sin embargo, consiguió fijar en la discusión pública el sentido “contra-revolucionario” de las reformas salinistas, lo que lo consolidó como el nuevo heredero de las causas sociales de la revolución mexicana.

Por último, vale la pena recordar dos elementos que afectaron el desarrollo político del sexenio salinista. Primero, hubo la sospecha de tentaciones reeleccionistas del joven presidente que amenazaron con poner fin a uno de los pilares del sistema político priista y crearon un ambiente de tensión política dentro de las filas del partido oficial.⁴⁷ Segundo, Salinas alentó nuevamente a los partidos paraestatales. Después de

⁴⁶ El 10 de diciembre de 1991, el PRI propuso al Congreso cambios en cinco artículos (3, 5, 27, 28 y 130) de la Constitución relacionados con las Iglesias. Estos cambios, fueron aprobados por la Cámara de Diputados con ligeros retoques el 18 de diciembre siguiente. Las reformas fueron apoyadas por los tres principales partidos políticos. A partir de esta reforma se reanudaron, luego de más de un siglo de estar interrumpidas, las relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede. Carlos Salinas fue, por consiguiente, el primer presidente mexicano en recibir al Papa Juan Pablo II en su condición de Jefe del Estado Vaticano, durante su tercera visita a México el 11 y 12 de agosto de 1993.

⁴⁷ El 8 de agosto de 1991, en el marco de una visita del presidente Salinas a la zona de La Laguna, una pequeña agrupación publicó un desplegado donde anunciaba el inicio de una campaña para reformar el

su breve *affaire* con la oposición, en 1988, el PPS, el PARM y el PFCRN volvieron a su estado de dependencia gubernamental a cambio de recursos económicos. Pero, como estas siglas ya no resultaban eficaces, una nueva generación de partidos apoyados por el gobierno fueron creados: en 1990 nació, con el fin de consolidar un actor de izquierda institucional y fiel al régimen, el *Partido del Trabajo* (PT) que integraba a varios grupos de tendencia maoísta con influencia en organizaciones sociales, particularmente en el norte del país. En la elección de 1991, el PT obtuvo tan sólo 250 mil votos (1.10%). También en la elección de 1991 el recién creado *Partido Verde*, predecesor del *Partido Verde Ecologista de México* (PVEM), alcanzó unos 300 mil votos (1.39%). Esta segunda camada de partidos paraestatales recibiría recursos y apoyos económicos en la elección de 1994 para alcanzar su registro y hacerle mella al voto opositor perredista.

Procesos electorales y negociación política (1991-1993).

Después de las elecciones legislativas federales del verano de 1991, el PRD logró la reafirmación de su identidad política y organizativa a pesar de sus magros resultados electorales, al tiempo que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari consiguió reactivar la hegemonía priista, saldar cuentas con su principal adversario político y remontar las críticas a su cuestionada legitimidad de origen. En este marco político se registraron elecciones locales que impactaron la estrategia perredista. Su análisis contribuye a entender el papel que la política del gobierno jugó en la institucionalización del PRD.

En noviembre de 1991, se realizaron elecciones en Tabasco para elegir diputados locales y ayuntamientos que derivaron en un nuevo conflicto electoral con impacto en la opinión pública nacional. Andrés Manuel López Obrador, líder del PRD local y ex-candidato a la gubernatura del estado,⁴⁸ encabezó una marcha, desde el sureño estado

artículo 83, a fin de permitir la reelección para un periodo inmediato. El hecho se sumó a comentarios en la prensa sobre la pertinencia de que el presidente se pudiera reelegir para que continuara con las reformas necesarias para el país. Ante las críticas duras, el secretario de Gobernación afirmó en una comunicación oficial que "no se propondrá modificación alguna a la Constitución en esta materia". En 1992, tras las tensiones políticas que continuaba generando el rumor de una intención reeleccionista, el propio Salinas tuvo que declarar públicamente que no promovería, ni aceptaría ninguna iniciativa que modificara el principio de no reelección. Según encuestas, en 1991 el 24% se definía a favor de la reelección y el 58% en contra. En diciembre de 1992, el escenario había dado un vuelco: el 49% se declaraba a favor y el 32% en contra (*Este País* no. 21, diciembre de 1992).

⁴⁸ El 9 de noviembre de 1988 se realizaron elecciones para gobernador en Tabasco. El PRD postuló a Andrés Manuel López Obrador, ex-dirigente priista que se sumó a la CD, quien obtuvo un amplio apoyo popular. Salvador José Neme Castillo, candidato del PRI, asumió la gubernatura en medio de un fuerte

hacia la capital, en protesta por lo que consideró una elección de estado. El “Éxodo por la democracia”, como se le conoció a esta movilización, arribó a la capital el 11 de enero de 1992 y tuvo efecto político inmediato: López Obrador fue recibido en la Secretaría de Gobernación, donde se acordó la remoción de los 6 presidentes municipales impugnados (tres en Tabasco y tres en Veracruz), y la instalación de consejos municipales con la representación del PRD. Semanas después, el gobernador José Neme Castillo fue “invitado” a dejar su cargo. Como puede observarse en este caso, la conflictiva relación entre el PRD y el gobierno no excluyó la negociación política ocasional, permitiendo el reconocimiento de algunos triunfos electorales. De hecho, durante los primeros meses de 1992, los contactos entre las instancias de gobierno y el PRD se acrecentaron. A fines de enero, el partido aceptó el ofrecimiento de la PGR de instalar una fiscalía especial encabezada por el perredista Leonel Godoy, (ex procurador de justicia en la gubernatura de Cárdenas en Michoacán), para investigar los asesinatos de Ovando y Gil⁴⁹. El 11 de febrero de 1992, se reunió, por primera vez, una comisión de legisladores perredistas con la presidencia,⁵⁰ y en abril el PRD presentó un anteproyecto de reforma electoral para iniciar las negociaciones en la Cámara junto con las bancadas del PAN y del PRI. Sin embargo, las elecciones para renovar las gubernaturas en Veracruz, Tamaulipas, y principalmente en Michoacán reactivaron el clima de conflicto y pusieron freno a estos acercamientos.⁵¹

En el bastión perredista de Michoacán, las elecciones para elegir al gobernador, a los presidentes de los 113 ayuntamientos y a los miembros del congreso local se realizaron el 5 de julio de 1992. El senador Cristóbal Arias, ex-presidente del PRI y Secretario de Gobierno durante el mandato de Cárdenas, fue electo candidato del partido en un conflictiva elección interna que disputó frente al también senador

conflicto electoral que se prolongó hasta las elecciones locales de 1991. Ante la ofensiva de la oposición Salinas de Gortari “invitó” al gobernador a ocupar el cargo de Director General de Fomento Pecuario en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulico. Neme Castillo aceptó la oferta el 28 de febrero de 1992 dejando la gubernatura en manos de Manuel Gurría Ordóñez. Resulta sintomático de la política salinista que Tabasco haya sido, a la postre, uno de los estados que mayores apoyos económicos recibió del Programa Nacional de Solidaridad. Para documentar la posición opositora en Tabasco, ver: López Obrador (1990).

⁴⁹ Proceso no.796 (3 de febrero de 1992).

⁵⁰ La comisión perredista encabezada por Gilberto Rincón Gallardo, sub-coordinador del grupo parlamentario (con asistencia de Guillermo Flores y Alejandro Luévano) se reunió con José María Córdoba Montoya, Jefe de la Oficina de la Presidencia. El objetivo oficial de la reunión fue discutir la fusión de la Secretaría de Hacienda con la de Programación y presupuesto (Beltrán, 1992).

⁵¹ Para estudios de caso sobre los doce procesos electorales de 1992, ver: Loyola (1997).

Roberto Robles Garnica. A pesar de las desavenencias al interior del partido, Arias inició una intensa campaña proselitista apoyada por Cuauhtémoc Cárdenas. El PRI, por su parte, postuló a Eduardo Villaseñor como su candidato y contó, desde un inicio, con todo el apoyo del gobierno federal que destinó grandes cantidades de fondos federales, vía el Programa Nacional de Solidaridad, para el estado, y contó también con la participación activa del presidente Salinas en la campaña.⁵² El conflicto postelectoral basado en denuncias de fraude, uso de fondos públicos y manipulación del voto, tuvo la particularidad de que provocó dentro del PRD fuertes contradicciones entre la dirigencia nacional y la estatal que pugnaban, una por establecer políticas de negociación, y la otra por una confrontación con el gobierno federal. Finalmente, en concordancia con el repertorio de soluciones ya conocido para estos casos, Eduardo Villaseñor abandonó la gubernatura, fue nombrado un interino, programándose nuevas elecciones locales.

En las elecciones a la gubernatura de Veracruz, el PRD postuló a Heberto Castillo y en Durango se unió al PAN, postulando al panista Rodolfo Elizondo. En ambos casos, la victoria correspondió a los candidatos oficiales, Patricio Chirinos y Maximiliano Silerio Esparza, respectivamente. También en los dos casos, se registraron conflictos electorales que se solucionaron sin recurrir al interinato. Por su parte, el PAN consiguió en Chihuahua su segunda gubernatura, demostrándose una vez más la eficiencia de la política de diálogo y negociación con Los Pinos. Ganó Francisco Barrio Terrazas, ex alcalde de Ciudad Juárez y candidato perdedor en las conflictivas elecciones para gobernador de 1986, quien desde el comienzo de su campaña se acercó a Salinas⁵³.

Los procesos electorales de Michoacán y Chihuahua fueron la confirmación de las dos rutas de la transición política en México: para la oposición panista, negociadora y afín a la agenda de reformas neoliberales, acuerdos y reconocimientos; para la oposición perredista, fraude electoral, presión y violencia política.

En 1993, el PRI consiguió fortalecer su hegemonía en el Estado de México, el estado con mayor número de electores en el país. En las elecciones de gobernador del 4 de julio, Emilio Chuayffet, candidato del partido oficial, obtuvo un contundente 62%

⁵² En Michoacán se invirtieron casi 650,000 millones de pesos en tres años, a través del PRONASOL que cuenta con 10,000 Comités de Solidaridad, que incorporan al 80% de los michoacanos (Cantú, 1992).

⁵³ El PRI nombró a Jesús Macías y el PRD apoyó la candidatura de Jaime García Chávez.

de los votos; el PAN que había postulado a Luis Felipe Bravo Mena se quedó con el 17.9% de los votos, y el PRD con su candidato, Alejandro Encinas, tan sólo con el 8.7%. La maquinaria priista demostró su fortaleza en todas las contiendas estatales realizadas en 1993: en Baja California Sur, Coahuila, Hidalgo y Quintana Roo, los candidatos del PRI obtuvieron más del 50% de los votos, y en Quintana Roo e Hidalgo, registraron el 80% y 90% de la votación, respectivamente.

En este contexto, marcado por la apertura y la actualización de controles autoritarios, diversos actores de la sociedad civil, en algunos casos en concordancia con sectores de la clase política, continuaron impulsando reivindicaciones democráticas. De entre estas experiencias cabe aquí recordar que, a inicios de 1993, un grupo plural de la recientemente creada Asamblea de Representantes del Distrito Federal, decidió promover un plebiscito sobre el tipo y el carácter del gobierno en la capital del país⁵⁴ que hasta ese momento había sido gobernado bajo la figura de un Regente designado por la Presidencia de la República. Ante la consigna “El plebiscito va” el ejercicio de consulta, apoyado por gran número de organizaciones civiles, se realizó el 21 de marzo de 1993 con una gratificación alrededor de 330 mil personas, siendo éste el primer ejercicio de dicho tipo en la historia del país. Como era de esperarse, tanto el gobierno y la regencia, encabezada por Manuel Camacho Solís, uno de los hombres más cercanos al presidente, y por tanto presidenciable, se opusieron al plebiscito, intentando boicotearlo e ignorando sus resultados y demandas.

A pesar del impulso salinista al autoritarismo, la discusión y demanda por la democracia que crecieron a lo largo del sexenio, se empezaron a transformar en organización y en iniciativas concretas. Distintas organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional decidieron prepararse para vigilar el proceso electoral de 1994. Organizaciones como *Alianza Cívica* vivieron en ese año un crecimiento sorprendente a nivel nacional.⁵⁵

⁵⁴ Fueron siete los asambleístas del DF que convocaron a la consulta: Amalia García y Pablo Gómez del PRD; Patricia Garduño y Pablo Jaime Jiménez del PAN; Alejandro Rojas Díaz Durán y Demetrio Sodi del PRI y Óscar Mauro Ramírez del PARM. En el plebiscito se preguntaba a la población su opinión sobre la posibilidad de elegir de manera directa a un Jefe de Gobierno y a los delegados; la conversión de la Asamblea de Representantes en Congreso local y del DF en el estado 32.

⁵⁵ Sobre el crecimiento de la observación ciudadana a los procesos electorales ver: Morales (1995), Gómez y Weldon (1995).

La vida interna del PRD: los intentos de institucionalización

El PRD inició, en 1992, un balance crítico de su funcionamiento. En abril, durante la reunión de su Consejo Nacional, se planteó la necesidad de “refundar el partido de ciudadanos” que el PRD se había prometido ser, en clara crítica a las prácticas corporativas que iban arraigando en el partido. Se insistió en la necesidad de realizar una nueva campaña de afiliación y de fortalecer la construcción de comités de base. Asimismo, se plantearon como objetivos la vinculación del partido con las necesidades de la población y el fortalecimiento de la imagen del partido en la opinión pública.

Otro asunto que preocupaba de manera creciente a algunos actores del partido era el poder de Cuauhtémoc Cárdenas al interior del PRD. Los inconformes se agruparon alrededor de Heberto Castillo, quien había expresado estas críticas desde meses antes, y formaron la *Corriente por el Cambio Democrático (CCD)* que decidió hacer pública su postura el 19 de octubre de 1992 en un desplegado (*Proceso* no.833) donde se leía: “Se ha creado a la sombra de nuestro dirigente nacional una extendida red de lealtades personales que conforman la dirección real, la toma de decisiones verdaderas, al margen de las estructuras legales y legítimas de un partido que se dice democrático”. Heberto Castillo, a su vez, señalaba que la fuerza política del líder provenía “de los grupos institucionales de orden interno, como los que controlan las corporaciones que existen en el PRD, especialmente de colonos y campesinos, y de los compañeros que integran la llamada Trisecta provenientes de los diversos pequeños partidos de izquierda sin registro que formaron el PMS” (*El Universal* 10 de julio de 1996).

Con anterioridad, algunos grupos de izquierda y asociaciones de base formaron la *Corriente Convergencia Democrática*, mejor conocida como la *Trisecta* por ser resultado del acuerdo entre la *Asociación Cívica Nacional Revolucionaria*, conocidos como “los cívicos”, el *Movimiento Revolucionario del Pueblo* y el *Partido Patriótico Revolucionario*. Meses más tarde, durante el proceso de elección de presidente del PRD, se sumaron la *Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM)*, *Unión de Lucha Revolucionaria (ULR)* y el *Partido de la Revolución Socialista (PRS)* conformando el llamado *Six-pack* o *Plurisecta*. Finalmente, en 1993, algunas de estas

organizaciones se fusionaron y formaron la *Corriente Izquierda Democrática* (CID) que se convirtió a la postre en uno de los grupos más poderosos dentro del PRD.⁵⁶

A estas críticas y reajustes organizativos dentro de las filas perredistas, Cárdenas reaccionó aceptando la invitación, el 5 de febrero de 1993, de un grupo de ciudadanos y asociaciones civiles, a ser “el candidato de la ciudadanía” en las elecciones presidenciales de agosto del siguiente año y encabezar la *Alianza Democrática Nacional*, un nuevo intento de revivir el desaparecido Frente Democrático Nacional de 1988. A consecuencia de esta candidatura, Cárdenas anunció su separación del cargo de presidente del PRD, el 26 de febrero, mismo que fue ocupado de manera interina por Roberto Robles Garnica.

Las acciones políticas extra-partidarias de Cárdenas y su salida de un puesto formal dentro de la estructura del partido, a pesar de no haber sido nombrado candidato del PRD, aumentaron las presiones para acordar nuevas reglas políticas de convivencia entre los distintos grupos. Sin embargo, las tensiones no se resolvieron con la renovación de la dirección partidaria. Paralelamente, tomó fuerza la propuesta de llamar al Segundo Congreso del PRD, pero en medio de una disputa entre quienes consideraban que el evento debía realizarse después de las elecciones de 1994, y quienes pensaban que debía ser previo a la elección. La segunda posición se impuso, y el Segundo Congreso del PRD se convocó para julio de 1993.

Los estatutos fueron, nuevamente, el gran tema del Congreso. Las discusiones se centraron en diseñar formas que permitieran una distribución civilizada de espacios de poder entre las corrientes, y que garantizaran la construcción de contrapesos políticos. De entre las reformas acordadas, destaca la reaparición de la figura del Secretario

⁵⁶ Marco Rascón, quien era en esos años presidente del PRD en el DF afirma que “en la LV legislatura, durante el periodo en que fungió Rosa Albina Garavito como coordinadora del grupo parlamentario del PRD en la Cámara de Diputados, la entonces *Trisecta* tenía como asesores de la diputación perredista a cerca de noventa personas (más del doble de los diputados del PRD), con un salario mensual superior a los cinco mil nuevos pesos. No se trataba, (...) de verdaderos asesores, sino de militantes profesionales que vivían de los recursos del grupo parlamentario para desarrollar actividades políticas a favor de la *Trisecta*” (Sánchez, 1999:82) Asimismo, Rascón recuerda en entrevista con la autora que esta corriente contaba con mayor número de locales en el DF que el propio PRD.

En enero de 1998 Roberto Eibenschutz, secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda del gobierno de C. Cárdenas en la ciudad afirmó que los dirigentes más importantes de la CID –René Bejarano, quien participaba en el gobierno y Dolores Padierna– habían recibido de manos del ex-regente Oscar Espinoza Villarreal un millón 500 mil pesos como “concepto de un llamado fondo perdido”. (La Jornada 25 de enero de 1998). También en el circuito perredista se sostiene que existieron acuerdos irregulares entre estas organizaciones con el entonces regente Manuel Camacho Solís quien les suministraba despensas, leche y desayunos escolares para que éstas las repartieran entre sus crecientes clientelas políticas.

General (desaparecida durante la presidencia de Cárdenas); la elección de las autoridades del partido mediante planillas nacionales y la distribución proporcional de cargos de acuerdo con los votos obtenidos. De este modo, la planilla ganadora debía ceder el puesto de Secretario General a la segunda planilla con más votos si la primera no obtenía más del 50% de los votos y si la segunda obtenía la mitad de los votos de la planilla ganadora. En este mismo sentido, el Congreso limitó las atribuciones del presidente del partido, redujo el número de carteras del Consejo Ejecutivo Nacional (CEN), definió autoridades dentro del Consejo Nacional (CN),⁵⁷ y estableció que tanto el CEN como el CN debían integrarse, de manera proporcional, a los votos recibidos por las planillas. Por otra parte, y con el fin de transparentar la vida interna, se introdujo un nuevo reglamento de afiliación y se creó la Comisión de Garantías y Vigilancia encargada de hacer valer los derechos de los militantes y resolver controversias. Por último, en vistas a la elección de 1994, los delegados decidieron que el partido dejaría hasta el 50% de las candidaturas para construir una amplia alianza con otras fuerzas políticas y de la sociedad civil.

Durante los trabajos del Segundo Congreso, los delegados también eligieron al presidente del partido. Disputaron el cargo Porfirio Muñoz Ledo, Heberto Castillo, Mario Saucedo y Pablo Gómez Castillo, Saucedo y Gómez denunciaron, semanas antes, las condiciones inequitativas en que se realizaba la contienda interna, afirmando que Muñoz Ledo actuaba como una especie de "candidato oficial" y contaba con el apoyo del aparato del partido.⁵⁸ Éste encabezaba la planilla "Arcoíris", respaldada por la mayoría de los miembros de la Corriente Democrática y por grupos de izquierda afines a Cárdenas, quien también ayudaba a su candidatura. En el discurso de Muñoz Ledo, el PRD debía de formarse como un partido útil para promover la transición a la democracia en el país. Su candidatura se convirtió en la ganadora con 708 votos. Mario Saucedo, dirigente de "los cívicos", se presentó como la opción de la izquierda social.

⁵⁷ Como Presidente de la Mesa Directiva del II Consejo Nacional del partido es electo Pablo Gómez Álvarez y como Secretaria, Angélica de la Peña.

⁵⁸ Días después Pablo Gómez y Mario Saucedo afirmaron que el comunicado no tenía por objeto formar un frente contra Porfirio Muñoz Ledo, sino "evitar situaciones conflictivas en el partido". Sin embargo, no descartaron la posibilidad de declinar sus postulaciones para presentar una candidatura única. Por su parte, Muñoz Ledo rechazó los cuestionamientos de sus contrincantes y declaró: "Cada quien mide sus fuerzas y tiene el derecho de externar su opinión sobre la contienda", dice. Tampoco acepta que se diga que las instancias partidarias actúan en su favor. "Serán los militantes del PRD quienes libremente tomen la decisión".

En su discurso acentuaba la necesidad de que el PRD se convirtiera en un representante de los intereses populares y en un instrumento de lucha de los movimientos sociales. Lejos de externar críticas al liderazgo de Cárdenas, su corriente, la llamada *Trisecta*, se presentaba como aliada del futuro candidato presidencial. Saucedo obtuvo 402 votos, colocándose en el segundo lugar y, por lo tanto, ocuparía la Secretaría General del partido. El discurso crítico de Heberto Castillo, en cambio, no tuvo el eco esperado y su candidatura sólo obtuvo el 24% de los votos. Durante su campaña, mantuvo la exigencia de reglamentar la vida interna del partido y anunció que no ocuparía ningún cargo de dirección mientras no existiera democracia interna. Por último, Pablo Gómez, exPCM, obtuvo tan sólo el 4% de los votos con un discurso centrado en la reforma estatutaria pero este pequeño porcentaje de la votación le permitió ser designado Presidente del Consejo Nacional.

De acuerdo con los resultados de la elección, y en vista de las nuevas reglas de proporcionalidad, el Consejo Nacional quedó constituido por 128 miembros, de los cuales 53 pertenecían a la planilla Arcoíris, 34 a la *Trisecta*, 29 a Cambio Democrático, 7 relacionados con Pablo Gómez y 5 independientes. El CEN se integró mayoritariamente por miembros de Arcoíris y de la CD (Cuadro VII-12).

El nuevo diseño estatutario evitó que los distintos grupos se quedaran sin lugares en los espacios de representación y, al mismo tiempo, consolidó una mayoría favorable a Cárdenas, quien salió fortalecido del Congreso, al ser la corriente Arcoiris conformada con buena parte por sus cuadros de confianza y la *Trisecta* por haberse manifestado a su favor. Si bien Muñoz Ledo, la otra figura fuerte del partido, ahora detentaba la presidencia, ésta se encontraba reducida en sus funciones y con mayores contrapesos. Además, la perspectiva de la campaña electoral ponía de nueva cuenta los reflectores sobre la figura del candidato presidencial. No obstante, la capacidad política de Muñoz Ledo para manejar las relaciones con los actores externos, particularmente con el gobierno mismo (que saludó su designación)⁵⁹, se convertiría

⁵⁹ Salinas felicitó al senador Porfirio Muñoz Ledo, en una carta de diez líneas, por su nombramiento como presidente del PRD, y le reiteró su "disposición al diálogo". Sin embargo, en su discurso ante el Congreso, Cárdenas señaló que "nunca el gobierno ha estado dispuesto, en los más altos niveles de la administración, a una discusión de fondo para tratar temas fundamentales para la República, ni ha mostrado voluntad alguna para reorientar la forma como los ha venido abordando".

en una fuente constante de conflicto entre el presidente del partido y su candidato a la presidencia.⁶⁰

Cuadro VII-12

Primer CEN de Porfirio Muñoz Ledo, 1993-1994.

Titular	Origen político	Planilla	Secretaría
Porfirio Muñoz Ledo	CD	Arcoíris	Presidencia
Mario Saucedo	ACNR	Trisecta	Secretario General
Ricardo Valero	CD	Arcoíris	Relaciones políticas
Rosario Tapia	PPR/PMS	Arcoíris	Organización
Gilberto Rincón	PCM-PMS	Arcoíris	Coord. Legislativa
Amalia García	PCM-PMS	Arcoíris	Relaciones Internacionales
Ifigenia Martínez	CD	Arcoíris	Estudios y programas
Raymundo Cárdenas	PCM-PMS	Arcoíris	Ejercicio de gobierno
Marco Rascón	ORPC	Arcoíris	Divulgación política
Francisco Curi	CD	Arcoíris	Oficialía Mayor
Javier González	ORPC	Arcoíris	Acción electoral
Alfonso Solórzano	CD	CD	Capacitación política
Ramón Sosamontes	PCM-PMS	CD	Política urbana
Laura Itzel Castillo	PMT-PMS	CD	Medio Ambiente
Alfonso Ramírez	PPR-PMS	Trisecta	Prensa
Guillermo González	UR	Trisecta	Relaciones sindicales
Rosario Robles	OIR-LM	Trisecta	Movimientos sociales
Martín Longoria	MRP	Trisecta	Derechos Humanos
Rosa Alvina Garavito	-	Trisecta	Coord. diputados
Roberto Robles Garnica	CD	Arcoíris-CC	Coord. senadores
Lucas de la Garza	CD	Arcoíris-CC	Representante en el IFE

Fuente: Martínez (2005:71).

En resumen, durante estos años, se inició el proceso de conformación de corrientes partidarias que, aunque poco institucionalizadas y sin claridad programática/ideológica, empezaron a comportarse como grupos de presión internos en la disputa sobre cuotas de poder en la estructura partidaria. El liderazgo de Cárdenas si bien continuó siendo el fiel de la balanza, una buena parte de la vida interna quedó bajo la dinámica de las corrientes al salir éste de la estructura formal del partido. Es notable como esta dinámica no se registró justamente gracias al diseño institucional maleable que hacía posible los acuerdos pragmáticos entre los grupos, y

⁶⁰ Los conflictos entre Muñoz Ledo y Cárdenas propiciaron las destituciones, en septiembre de 1993, de Rosa Alvina Garavito, de la coordinación de la bancada de diputados, y la de Samuel del Villar de la presentación del partido ante el IFE en mayo de 1994 (Martínez, 2005:70). La divergencia se acentuó, en la primavera de 1994, durante las negociaciones de una reforma electoral que Muñoz Ledo pactó con el gobierno, y que Cárdenas desconoció.

esto a pesa del clima de confrontación y del permanente anuncio de fractura por parte de la prensa y de los contrincantes políticos.

Por último, para comprender los factores que explican el giro que tomó el PRD en tanto organización, es necesario tomar en cuenta el monto de los recursos del que disponía el partido. El PRD no pudo, durante este periodo, liberarse de su dependencia del presupuesto público, debido a que el sistema de cuotas partidarias no funcionaba de manera efectiva. El dinero público hacía posible la sobrevivencia financiera del partido, convirtiéndose en un incentivo para que los dirigentes se mantuvieran dentro de la organización. Pero también era el principal factor reproductor de los desequilibrios dentro del sistema de partidos. Entre 1992 y 1994, los partidos recibieron casi 170 millones de pesos; de ellos, poco más de 109 millones le correspondieron al PRI por haber obtenido el mayor porcentaje de votos en las elecciones de 1991. Al PAN le fueron asignados 31,164 millones y al PRD 14,039 millones. Además, la ley establecía que estos fondos se asignarían de la siguiente forma: en 1992 se les entregara el 20%, en 1993 el 30% y en 1994, por ser una año electoral, el restante 50% (Lujambio, 2003). Ello perjudicaba fundamentalmente a un partido en construcción como el PRD, y fomentaba el gasto en elecciones versus el gasto en la construcción partidaria. Adicionalmente, dejaba a la oposición con tan solo el 50% del dinero para enfrentar en las elecciones al partido oficial que continuaba disfrutando del apoyo del gobierno, tanto a nivel federal como local.

4. Contexto político y estrategias partidarias: la campaña presidencial del PRD en 1994

Construcción de candidaturas, leyes electorales y contexto político

Las campañas a la presidencia, formalmente debían iniciar el 15 de marzo de 1994. Sin embargo la construcción de las candidaturas se hizo meses antes. Cuauhtémoc Cárdenas, aceptó la suya el 5 de febrero de 1993, a invitación que un grupo de 260 ciudadanos le había hecho mediante un desplegado en la prensa para convertirse en candidato ciudadano. Sin haber obtenido el aval formal del PRD, que lo designó legalmente su candidato en septiembre, Cárdenas inició su campaña el miércoles 19 de mayo de 1993, presentándose no como el aspirante de un partido, sino de un "frente amplio" que debía ser construido.⁶¹ ¿Es que acaso el PRD no era un partido lo suficientemente desarrollado para enfrentar las elecciones? Se le preguntaba al candidato que respondía: "el PRD tiene, por sí solo, capacidad de ganar las elecciones presidenciales de 1994" [pero...] "el próximo gobierno debe ser de transición, porque así lo reclaman las condiciones del país". Por ello, explicaba el Ing. Cárdenas, él buscaba ser el candidato "de la ciudadanía", de un frente amplio de organizaciones políticas y sociales, y "no porque no pudiera pensarse en un gobierno unipartidista". Lo fundamental, decía, era "lograr respeto al voto, proponerse reencauzar al país en un efectivo estado de derecho, y esto no era cuestión que sólo le correspondía al PRD" (Beltrán 1993b). La apuesta de Cárdenas por la reconstrucción de un nuevo tipo de Frente y la asunción de una candidatura ciudadana, si bien concordaba con una estrategia que apostaba a la transición, también le permitió escapar a los intentos, desde su partido, para controlar su actividad política y encausarla organizativamente.

Por su parte, el PRI organizó, a finales de 1993, un *destape* en la mejor tradición oficial. El elegido, Luis Donald Colosio -ex presidente del PRI y secretario de la poderosa SEDESOL-, un joven político muy cercano a la figura de Salinas que podría continuar con el proyecto modernizador. De este modo, si las intentonas de promover un cambio en la Constitución para permitir la reelección habían sido conjuradas, la

⁶¹ Finalmente, al frente se sumaron los pequeños partidos PSD, PFD y PRT. Adicionalmente, se incorporaron algunas organizaciones sociales.

prensa de la época hablaba ahora del fantasma de un nuevo “maximato”.⁶² La percepción de debilidad del candidato Colosio no sólo se debía a la cercanía con el poderoso presidente Salinas sino a que en un acto, poco comprensible, pero generador de murmuraciones y “ruido” político, Manuel Camacho Solís, el otro posible tapado, renunció a la Regencia del Distrito Federal para asumir el despacho en la Secretaría de Relaciones Exteriores. “A partir de ese momento, Manuel Camacho se convirtió en un elemento que alteró la evolución natural de la campaña del PRI” (Sánchez, 1995:25)⁶³. Esta situación empeoraría en los primeros meses de 1994.

El PAN, por su parte, también eligió en su Convención Nacional, a fines de 1993, a Diego Fernández de Cevallos como su candidato a la presidencia. El “jefe Diego”, como lo llamaban sus correligionarios, era el miembro más destacado del panismo pragmático. Durante el sexenio, desde su posición de jefe de la bancada panista en la Cámara de Diputados, éste se había convertido en interlocutor privilegiado de Salinas con quien negoció el reconocimiento a los triunfos panistas y el apoyo del PAN a las reformas constitucionales.

Los pequeños partidos también designaron a sus candidatos en los últimos meses de 1993. El desprestigiado PFCRN designó a Rafael Talamantes y el PDM nombró a Pablo Emilio Madero. El recientemente creado PT, presentó a Cecilia Soto como candidata y el *Partido Verde Ecologista de México* (PVEM) eligió a su presidente Jorge Gonzales Torres como abanderado.

El proceso electoral de 1994 debía ser una prueba más de la modernización del México y de su paso al primer mundo. La reforma electoral de 1993 reformó, entre otros asuntos, el financiamiento de los partidos, prohibiendo que las entidades públicas dieran aportaciones y donativos a los partidos políticos. Se estableció un límite a las donaciones privadas, al 1% del monto total de financiamiento para las personas físicas y 5% para las personas morales. Sin embargo, se mantuvo la fórmula de 90% proporcional, y 10% igualitario en la distribución del financiamiento público que, como explique anteriormente, beneficiaba al PRI. La ley estableció que sería

⁶² Se conoce como *maximato* el periodo de tiempo en el cual Plutarco Elías Calles siendo ex-presidente de la República gobernaba por sobre el presidente constitucional en su condición de hombre fuerte.

⁶³ En el ambiente político del momento, se veía como posible una nueva ruptura del PRI encabezada por Camacho a quien el siempre oportunista PARM ofreció su registro para apoyar su candidatura como había hecho en 1988 con Cárdenas. Finalmente el PARM nombró en enero a Álvaro Pérez Treviño como su candidato.

derecho exclusivo de los partidos la compra de tiempo en radio y televisión, obligando a estos a contar con un órgano interno de finanzas y a entregar informes de sus gastos (Lujambio, 2003). Igualmente, se registró la mayor campaña de empadronamiento jamás vista, gracias a la introducción de la credencial de elector con fotografía. A pesar de estas modificaciones, las reglas no garantizaban la equidad ni la transparencia en la contienda. El PRD presentó una amplia iniciativa de reformas que fue desechada. En consecuencia, éste votó en contra de todas las reformas constitucionales y al Código Federal de Instituciones y procedimiento electorales (COFIPE). El PAN, no sin reticencias, apoyó la reforma.

Enero de 1994 trajo consigo no sólo el inicio del año electoral y la entrada en vigor del TLC sino uno de los eventos políticos de mayor impacto en la historia contemporánea de México. En la madrugada del 1º de enero, el *Ejercito Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) declaró la guerra al Estado mexicano y tomó por unas horas la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en el estado de Chiapas, uno de los más pobres del país. El EZLN, compuesto básicamente de indígenas, desafiaba al régimen de una manera nunca antes vista, estremeciendo a la opinión pública nacional e internacional.

Tras el levantamiento zapatista, el país vivió 12 días de conflicto armado que rompieron el mito de la paz social en México. Evidentemente, este hecho alteró también el rumbo de las campañas. En un primer momento, las distintas fuerzas políticas, incluso las de izquierda, reprobaron la acción armada y advirtieron sobre los riesgos que estos sucesos acarrearían para las elecciones, llamando a restablecer el orden social. Sin embargo, con el paso de los días, diversas organizaciones sociales políticas, así como intelectuales y después amplios sectores de la opinión pública se empezaron a pronunciar porque el gobierno declarara un alto al fuego que permitiera encontrar una salida negociada al conflicto. El 12 de enero de 1994, se registró en la ciudad de México una multitudinaria "Marcha por la paz". Ante el desgaste que significaba un conflicto armado entre el Ejército mexicano y una guerrilla indígena, Salinas decidió parar la guerra, designando a Manuel Camacho Solís como mediador de paz. Las campañas electorales pasaron a segundo término en los medios de

comunicación, mientras que la presencia de un nuevo interlocutor político obligó a los principales candidatos a definirse frente a él y a sus demandas.⁶⁴

En respuesta al levantamiento zapatista, el secretario de gobernación llamó a los partidos políticos con registro a firmar el “Acuerdo por la paz, la justicia y la democracia”. El 27 de enero todos los partidos –menos el PPS- firmaron el documento que los comprometía a fortalecer la ruta electoral y a realizar comicios limpios como medio para fortalecer la paz social. La crisis de legitimidad desencadenada por el neozapatismo obligaba al gobierno a pactar nuevas reglas electorales, con los actores políticos institucionalizados, que fueron negociadas entre los representantes de los partidos, incluido el PRD, y el Secretario de Gobernación. El 22 y 23 de marzo, se aprobaron en la Cámara de Diputados reformas al artículo 41 de la Constitución que dotaron de mayores facultades al Consejo Federal del Instituto Federal Electoral (IFE), incorporando la figura del consejero ciudadano, quitando el voto de calidad al Secretario de Gobernación que fungía como presidente, y definiendo nuevos delitos electorales.⁶⁵

La iniciativa fue apoyada por la mayor parte de las bancadas legislativas, salvo la del PRD que terminó dividiéndose: 19 legisladores votaron a favor y 16 en contra. El voto dividido fue expresión de las diferencias entre Cárdenas que afirmaba la insuficiencia de la reforma y Muñoz Ledo, quien sostenía que los cambios iban en el sentido de las demandas históricas del partido, y que contribuían a un mejor ambiente político. Los desacuerdos entre Cárdenas y Muñoz Ledo también se expresaron en las distintas posturas frente a la validez del padrón electoral: Samuel del Villar, cercano al candidato, impugnó las listas nominales en su calidad de representante del PRD ante el

⁶⁴ Para una crónica y análisis de esta primera fase de alzamiento zapatista ver: EZLN (1994), Moguel (1998) y Muñoz (2003).

⁶⁵ Del artículo 41 se elimina la figura del Consejero Magistrado, que debía ser abogado de profesión, y se impone la de Consejero Ciudadano Apartidista, de reconocida honorabilidad. Los consejeros se eligieron a propuesta de los partidos políticos, con una mayoría calificada de la Cámara de Diputados, es decir, el voto de las dos terceras partes de los legisladores. Los consejeros electos fueron: Santiago Creel, Miguel Ángel Granados Chapa, José Agustín Ortiz Pinchetti, Ricardo Pozas, José Woldenberg y Fernando Zertuche. En el Consejo tendrían voto, los seis consejeros ciudadanos, los cuatro representantes del Poder Legislativo y uno del Poder Ejecutivo, que es el Presidente del Consejo General del IFE. Por el Senado y por la Cámara de Diputados se designarán a dos legisladores que representarán a los partidos de la mayoría y de la primera minoría. Los nueve partidos con registro definitivo y condicionado participarán el máximo órgano electoral con voz, pero sin voto. Los cambios legislativos permiten el voto "normal" del Presidente del Consejo General, quien antes contaba con voto de calidad y determinaba la decisión sobre algún asunto cuando se registraba empate en las votaciones.

IFE, por considerarlas manipuladas por el gobierno. Pero desde la presidencia del PRD, se descalificó a su representante ante el IFE.

Proyecto y plataforma electoral

Cárdenas fue designado formalmente candidato del PRD el 16 de noviembre de 1993, durante la Asamblea Nacional del partido. Con esto, la coalición que apoyaba su candidatura, la *Alianza Democrática Nacional (ADN)*, una nueva versión de *Frente Democrático Nacional (FDN)* de 1988, pero que únicamente contaba con el registro formal del PRD, sumó el apoyo del *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*, que en 1988 no se había incorporado al FDN y del *Partido Foro Democrático* integrado por ex-panistas. También participaron en la ADN pequeñas y efímeras organizaciones políticas y diversas organizaciones sociales de distintas regiones del país dentro de las cuales destaca el movimiento navista de San Luis Potosí.

En septiembre de 1993, Cárdenas había dado a conocer el documento “Diez lineamientos para la recuperación y un nuevo régimen económico” (Cárdenas, 1993), que se convirtió en la base de su propuesta económica, en él se incluía una política salarial, de empleo, de fomento a la inversión, así como propuestas que ponían límites a los monopolios. El objetivo en materia económica era lograr que el país creciera gracias al impulso de la iniciativa privada mediante una política pública de inversión, que tendría a la industria petrolera como uno de sus ejes primordiales. Asimismo, y pese a las críticas que los perredistas y sectores afines habían hecho al TLC, su candidato aceptaba reconocer el tratado comercial en los términos en los que había sido firmado, pero anunciaba su intención de renegociar las partes que consideraba perjudiciales una vez que llegara a la presidencia. En su propuesta se argumentaba, por otra parte, que el estado debía garantizar una mejor distribución del ingreso mediante estrategias fiscales, de empleo y la inversión en programas sociales. Cárdenas también ponía énfasis en la reducción del gasto gubernamental en la alta burocracia, y reiteraba su intención de acabar con la corrupción en el sector público. El perredista también anunció que de llegar a la presidencia revertiría las reformas constitucionales a los artículos 3o, 16, 20, 27, 107, 119 y 121 que había impulsado Salinas. De manera que el eje del discurso electoral de Cárdenas era la lucha por la

democracia en el país y la necesidad de introducir reformas políticas que garantizaran el fin del autoritarismo con sus rasgos corporativos y corruptos.

En el nuevo clima político, el Consejo Nacional del PRD, reunido a inicios de marzo, echó para atrás el acuerdo de realizar elecciones internas para la selección de candidatos por considerar que un ejercicio abierto podía ser riesgoso, y decidió definir las candidaturas en una negociación dentro del Consejo. Sin embargo, el Consejo ratificó la decisión de otorgar 50% de las candidaturas a externos, lo que permitió que los miembros de la *Alianza Democrática Nacional* propusieran candidatos. Estas dos decisiones, lejos de provocar un ambiente de civilidad, propiciaron que la lucha por la designación de las candidaturas entre las corrientes se acrecentara, causando malestar entre distintos actores que quedaron excluidos. Éstos señalaron el parecido existente entre el comportamiento de los perredistas y el de los priistas, lanzaron fuertes críticas al control que las corrientes tenían en la designación de candidatos.⁶⁶

Estrategias de campaña

Pronto el alzamiento armado y la “indisciplina” y renovada visibilidad de Manuel Camacho en su papel de mediador con el EZLN alteraron el clima político, trayendo nuevos desafíos, principalmente para la campaña de Cárdenas, quien debía posicionarse ante un nuevo actor de izquierda, pero también para la de Colosio, quien debía sortear las dudas sobre la fuerza de su candidatura. En vistas al conflicto en Chiapas, Cárdenas pospuso el inicio de la segunda etapa de su gira nacional y manifestó su apoyo a la marcha por la paz del 12 de enero que exigía al gobierno el fin del conflicto armado. En un acto proselitista en Naucalpan, afirmó:

Queremos que sepa este gobierno que nosotros estamos preparados [...] para ganar e imponer la paz en la República, que no vamos a permitir que a partir del 1 de diciembre siga habiendo enfrentamientos entre mexicanos [...] Chiapas provoca una toma de conciencia nacional, y acelera el reclamo en favor de elecciones limpias. (*Reforma* 10 de enero 1994).

⁶⁶ En los reportes periodísticos del momento se lee: “El PRD es igual que el PRI y además está en crisis, manifestaron decenas de consejeros nacionales perredistas durante el Sexto Pleno del Consejo Nacional del partido del Sol Azteca, que concluyó a las 4:45 horas de ayer. Al discutirse la lista de sus candidatos a diputados por la vía plurinominal, -que finalmente se aprobó por 88 votos a favor y 33 en contra- hubo abucheos y reclamaciones en el sector de los consejos nacionales de ese partido, quienes argumentaron que en listado hubo “dedazos”, “palomeos” y “exclusivismos” en hechos similares a los del Partido Revolucionario Institucional. (Proceso y El Norte, abril de 1994).

En este acto, Cárdenas señaló también la necesidad de elaborar una nueva Constitución:

En la carta magna que impulsaré buscaremos establecer vías de participación ciudadana para delegar en la sociedad la toma de decisiones que se llevan a cabo, así como incorporar nuevos derechos, con el fin de consolidar la democracia en nuestra Nación (Reforma 10 de enero 1994).

A inicios de febrero, Cárdenas redefinió su postura ante el EZLN, y terminó por reorientar sus definiciones estratégicas. El 5 de febrero de 1994, durante un mitin de la *Alianza Democrática Nacional*, se deslindó del *Acuerdo por la Paz, la democracia y la justicia*, y explicó las razones por las cuales había firmado, el 27 de enero, ese acuerdo con el gobierno:

En la búsqueda de una solución estable y de fondo a la crisis que vive el país como crisis de fin de régimen, suscribimos, junto con otras fuerzas políticas, incluyendo al gobierno, un compromiso por la paz, la democracia y la justicia. Este hecho causó desconcierto y una válida irritación entre varios compañeros, lo que hace necesario una explicación de parte de Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRD, y mía: tratándose de una cuestión delicada [...], era necesario por una parte, mantener la máxima discreción, y por la otra, actuar con la mayor celeridad, entre otras cosas, para no dar tiempo a las fuerzas oficiales más antidemocráticas para actuar en contra. Ello hizo que cambios de impresiones y decisiones tuvieran que tomarse en muy corto tiempo. Éstas son las razones por las cuales no consultamos previamente a los partidos políticos, organizaciones y agrupaciones ciudadanas de nuestra Alianza [...]. Pero a nuestro gesto se respondió con una insolencia. Volvió la prepotencia de Carlos Salinas y volvieron su mentira y su desprecio a los demás: sintiéndose recuperado al entender la firma de un compromiso con una fuerza que no se le ha sometido ni se le someterá, como una rendición incondicional y un aval rastrero [...], de inmediato procedió, con descaro y arrogancia, a reimplantar a su candidato, exigiendo orden e incondicionalidad a quienes desde dentro veían ya inminente el cambio de cabalgadura a mitad del río. [...]

El deslinde público ante el acuerdo con el gobierno fue una respuesta a la negativa del gobierno de profundizar la reforma electoral pero, sobretodo fue una respuesta al malestar que la firma de este acuerdo había generado entre las bases cardenistas cada día más entusiasmadas con el discurso neozapatista. Por ello el candidato en este mismo discurso reconoció que el EZLN tenía ya “un lugar ganado en

la transición a la democracia y ha cobrado una autoridad moral que el país necesita al servicio de sus mejores causas". Asimismo, llama la atención como el discurso del candidato opositor daba cuenta de la crisis dentro de las filas del partido oficial y tomaba posición frente a estos hechos.

Los rumores sobre una posible candidatura de Manuel Camacho se acrecentaron durante las siguientes semanas en las cuales se registrarían legalmente las candidaturas (la ley establecía como fecha límite el 15 de marzo). Dos eran los escenarios que continuamente se repetían: un cambio de candidato en el PRI o la salida de Camacho del partido oficial y registro en un partido pequeño. Esta última opción incluso era apoyada por algunos perredistas que veían en esta situación una reedición de la campaña de 1998 donde el papel de Heberto Castillo sería ahora desempeñado por Cárdenas.⁶⁷ Según una encuesta elaborada por *Este País*, Camacho contaba, en ese momento, con el 21% de las preferencias empatando a Cárdenas, siete puntos debajo de Colosio, y siete puntos por arriba de Fernández de Cevallos. Por su parte, el subcomandante Marcos invitó a los candidatos registrados y a todos "los posibles candidatos" a visitar el territorio zapatista para discutir y fijar una postura sobre los acuerdos planteados por el Gobierno Federal.⁶⁸ Finalmente,, el candidato Colosio, quien se quejaba de no recibir el apoyo tradicional del aparato partidista y presidencial, redefinió su discurso con el objetivo de detener su caída en las preferencias electorales, y se comprometió a impulsar una reforma democrática del régimen. La campaña del PAN se encontraba estancada en el tercer lugar, y apostaba por la candidatura de Camacho, que en palabras del candidato panista le beneficiaba porque "le quitaría votos al PRD y al PRI".

⁶⁷ El diputado por el PRD, Jorge Moscoso, propuso que Manuel Camacho Solís buscara el registro de un partido pequeño para lanzarse como candidato a la Presidencia de la República. Moscoso explicó que Camacho Solís no debía esperar la nominación del PRI, sino lanzarse como independiente, y que después el PRD evaluaría su campaña para ver si lo apoyaba a él o a Cárdenas.

⁶⁸ El Comité Clandestino Revolucionario Indígena acordó invitar a Luis Donald Colosio, Cuauhtémoc Cárdenas, Cecilia Soto, Marcela Lombardo, y *todos los demás candidatos de partidos independientes o "posibles candidatos"*, a que aclaren si cumplirían con los acuerdos al momento de asumir la Presidencia. Explicó el Subcomandante Marcos. "Se invitará a los candidatos para que dentro de sus campañas electorales realicen una visita a nuestro territorio o a una de las zonas grises... según su campaña electoral, ellos deberán decidir su trayecto y visita (Reforma, 18-03-94) .

Fue justamente en este contexto plagado de rumores y tensiones políticas que el régimen político sufriría su más duro golpe: el asesinato del candidato priista el 23 de marzo de 1994 durante un acto político en una colonia popular de la ciudad fronteriza de Tijuana. La muerte de Colosio sacudió a la opinión pública nacional; ante la comunidad internacional, lo que quedaba de la imagen de México como el país que ascendía al primer mundo se vino abajo. El asesinato provocó también una estrepitosa caída de la bolsa y una fuerte fuga de capitales, que aunque ocultada en ese momento derivaría en la pero crisis financiera del país en diciembre de 1994. Las razones y los autores intelectuales del asesinato son, hasta hoy, desconocidos.⁶⁹

El asesinato de Colosio redefinió nuevamente las estrategias de campaña de todos los candidatos. En primer término, el PRI debió elegir a un nuevo candidato. Una semana después del asesinato, Ernesto Zedillo, jefe de campaña de Colosio, y quien se había desempeñado como Secretario de Programación y Presupuesto y Secretario de Educación Pública en el sexenio de Salinas, fue designado como candidato oficial. Su formación como economista simpatizante de las tesis neoliberales lo prefiguraban como el candidato favorito de los sectores financieros nacionales e internacionales.⁷⁰ Sin trayectoria política en el PRI, y sin ninguna experiencia de campaña, Zedillo asumió su candidatura bajo la sombra de Colosio. El asesinato del candidato se convirtió en un factor de unidad dentro del PRI, y el azoro que causó en la opinión pública fue usado para fortalecer un discurso de unidad nacional que favorecía al oficialismo.

Con la muerte de Colosio, las pretensiones presidenciales de Camacho se vinieron abajo. Repudiado por la base social del PRI que le reclamaba los ataques al candidato asesinado, Camacho cedió a la presión política y apoyó públicamente la candidatura de Zedillo. El 16 de junio de 1994, renunció a su cargo como mediador de paz, y se retiró de la vida política por varios años.⁷¹ Por su parte, el candidato Zedillo,

⁶⁹ La PRG culpó del asesinato a Mario Aburto, y ha sostenido hasta hoy la tesis de asesino solitario. Hasta la fecha, han existido distintas versiones de lo sucedido.

⁷⁰ La correduría neoyorkina Goldman Sachs difundió en Estados Unidos la noticia del destape de Ernesto Zedillo como candidato presidencial del PRI alrededor de las 10:00 de la mañana, hora de México, antes de que la noticia se conociera oficialmente en México. Los grupos de la iniciativa privada nacional se habían pronunciado por él y manifestaron su beneplácito con la confirmación de la candidatura.

⁷¹ El 21 de marzo, dos días antes del asesinato de Colosio, en la ciudad de México se impulsó por seguidores suyos el Frente por la Transición Democrática que tenía como objetivo reunir apoyos para la

durante la toma de protesta de los 808 candidatos de su partido a assembleístas, diputados y senadores, planteó su proyecto de gobierno y delineó una nueva relación entre su gobierno y el PRI. En ambos casos retomó las posiciones de Colosio.⁷²

En este contexto se registró una de las novedades de la contienda electoral de 1994: la realización, por primera vez en la historia del país, de un debate entre candidatos presidenciales. La noche del 12 de mayo, Ernesto Zedillo, Diego Fernández de Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas, más que debatir abiertamente, expusieron sus propuestas y criticaron las posturas de sus adversarios. Los candidatos de los partidos pequeños fueron excluidos de este encuentro y tuvieron su propio debate un día antes. Para Zedillo, el debate representaba la posibilidad de ganar presencia pública y consolidar su imagen de candidato presidencial. Su desempeño fue criticado por verse demasiado ensayado y acartonado, pero le bastó para alcanzar, el segundo lugar en las preferencias de los televidentes.

Para los candidatos de oposición, el debate fue una buena oportunidad para impulsar su campaña política y marcar las diferencias con el programa del partido oficial. Diego Fernández de Cevallos enfiló sus baterías contra Zedillo, pero fundamentalmente contra Cárdenas, con la clara estrategia de disputar el voto anti-priista, lo que en buena medida consiguió. Su desempeño en el debate fue considerado como el mejor en todas las encuestas. Por su parte, Cuauhtémoc Cárdenas dirigió sus críticas hacia Zedillo, dejando sin respuesta las fuertes impugnaciones que le había hecho el candidato del PAN. De acuerdo con las encuestas, Cárdenas no proyectó una buena imagen en el debate al mostrarse "lento" en sus reacciones y reiterativo en sus intervenciones.⁷³

candidatura de Camacho que, desde su perspectiva, era la única candidatura que podía evitar "una guerra civil en el país" y lograr un cambio democrático (Reforma, 21-03-94).

⁷² "Mantendremos siempre nuestra afinidad con los gobiernos que surjan de nuestra organización, de nuestra militancia y de nuestro trabajo político, también sabremos mantener siempre la independencia entre partido y gobierno". "Hoy evocamos el pronunciamiento de nuestro amigo y compañero, Luis Donaldo Colosio, para reafirmar que el PRI no quiere más votos al margen de la ley", señaló. "El PRI compite con limpieza y ganará con limpieza y nuestra reforma será democrática porque se equivocan quienes suponen que la democracia deber ser coronada con la derrota del PRI". (Reforma, 17 de junio de 1994).

⁷³ Según agencias especializadas de medios masivos, seis de cada 10 hogares en la zona metropolitana del Distrito Federal, siguieron el debate por televisión. Una encuesta de Multivisión entre su público de élite, mostró que 98 por ciento consideró "entretenido" el debate. Un sondeo telefónico nacional

El clima de sobresalto político generó fuerte presiones políticas sobre Cárdenas y su pretensión de construir una candidatura opositora.⁷⁴ Este ambiente de crisis política fue descrito como un escenario catastrófico por Carlos Fuentes quien usó la metáfora del “choque de trenes” (uno las fuerza gubernamentales, el otro la izquierda radicalizada) para llamar a la moderación y al pacto entre las partes, llegando a proponer incluso que Cárdenas se retirara de la contienda.

En este mismo sentido, en junio, un grupo de destacados intelectuales y políticos, conocido como el *Grupo San Ángel*, inició una serie de reuniones e hizo público el documento titulado “20 compromisos por la democracia”. Este posicionamiento político tenía la intención de “encontrar caminos pacíficos y dialogados para la democracia”. En el documento se proponían distintas iniciativas con respecto al respeto al voto, al fortalecimiento de los poderes legislativo y judicial, al desarrollo estatal y municipal y a los derechos ciudadanos.⁷⁵ El grupo inició una ronda de reuniones con los tres candidatos más importantes, así como con Manuel Camacho, y convocó a los candidatos, el 28 de junio, a firmar el “Pacto de la Concordia Nacional”, texto que recuperaba las propuestas elaboradas por ellos. Este documento fue firmado por los candidatos Ernesto Zedillo Ponce de León (PRI), Diego Fernández de Cevallos (PAN), Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (PRD), Cecilia Soto (PT) y Jorge González Torres (PVEM). Quince días después (15 de julio de 1994), el gobierno promovió un nuevo acuerdo político, entre los candidatos, titulado “Acuerdo por la civilidad, la concordia y la justicia en la Democracia”, que Cárdenas se negó a suscribir por considerar que se había incumplido el acuerdo firmado en enero.

realizado por el diario Reforma reveló el alto impacto que tuvo en la opinión pública el debate de candidatos presidenciales. La encuesta de Reforma publicada el domingo, revela que el 86 por ciento del público muestreado lo había visto o escuchado. Las preguntas y resultados de la encuesta fueron: ¿Quién considera que ganó el debate? Fdz. de Cevallos 57%, Zedillo 19%, Cárdenas 6%, Ninguno/no sabe 18%. ¿Por quién votaría? Cevallos 37%, Zedillo 26%, Cárdenas 8%, Ninguno/ no sabe / no quiso contestar 29%. ¿A usted le sirvió el debate para decidir su voto o no? Si, 52% No 48% (Sólo DF) (*Reforma*, 16 de mayo de 1994).

⁷⁴ Para una crónica pormenorizada de la campaña de 1994 y de la forma en que se fueron tomando las decisiones ver Zinzer (1995).

⁷⁵ El documento fue suscrito por 675 personalidades, al que se sumaron 1,500 firmas más. Entre los firmantes destacaron Adolfo Aguilar Zinser, Jorge Alcocer, Miguel Álvarez Gándara, René Avilés, Bernardo Bátiz, Enrique Brito, Francisco Cano Escalante, Néstor de Buen, Sergio de la Peña, Julio Faesler, Santiago Creel, Amalia García Medina, Jaime González Graf, Enrique González Pedrero, Clara Jusidman, Enrique Krauze, Armando Labra, Cecilia Loria, Arnoldo Martínez Verdugo, Carlos Monsiváis, José Agustín Ortiz Pinchetti, Federico Reyes Heróles, Rafael Reygadas, Antonio Roqueñi, Iris Santacruz, Demetrio Sodi de la Tijera, José Woldenberg y Gabriel Zaid.

Además de este activismo por la firma del acuerdo de concordia que garantizaba, las campañas registraron tres hechos, entre mayo y agosto, sobresalientes: primero, Diego Fernández de Cevallos sorprendentemente interrumpió su campaña bajo el insólito argumento de necesitar tiempo para prepararse para un debate sobre temas económicos con el candidato oficial. La decisión de candidato del PAN, incomprensible en una campaña en ascenso, y a mes y medio de las elecciones, despertó sospechas en el medio político. Segundo, Cuauhtémoc Cárdenas decidió reunirse con el Subcomandante Marcos en territorio zapatista (15 de mayo), lo que fue duramente criticado por los medios conservadores que aprovecharon para calificarlo como un candidato violento que traería desestabilización al país. Además, en la reunión, el vocero del EZLN criticó duramente al PRD por sus prácticas políticas clientelares, corporativas, tribales y electoreras. Estos comentarios también fueron ampliamente difundidos en los medios de comunicación. En este ambiente, la difusión de un cartel propagandístico que mostraba a Cárdenas saludando al subcomandante Marcos le costó al PRD cuantiosos votos de la clase media.⁷⁶ Tercero, en esta última fase, la campaña de Zedillo que se había desarrollado bajo el slogan “Bienestar para tu familiar” que ponía en el centro la perspectiva de certidumbre económica que brindaba el régimen, se enfocó a una nueva consigna política: “Yo voto por la paz”. Este slogan, ampliamente difundido en los medios de comunicación, sacaba provecho del crispado ambiente político, y construía un escenario que ponía a los electores ante la falsa disyuntiva de votar por la continuidad del sistema que significaba paz y estabilidad, o votar por la oposición de izquierda que significaría inestabilidad y violencia.

⁷⁶ Por su parte, el EZLN lanzó, el 12 de junio, la Segunda Declaración de la Selva Lacandona en la que llama a todas las organizaciones sociales y de izquierda a participar en la Convención Nacional Democrática (CND) para tomar acuerdos para luchar por la democratización del país. A la reunión realizada durante los primeros días de agosto en territorio zapatista llegaron más de seis mil delegados de todo el país, el PRD formalmente participó como observador aunque muchos de sus militantes fueron delegados. Cabe señalar que la CND decidió votar en contra del PRI y del PAN pero no dio su apoyo explícito al PRD, aunque sí se propuso apoyar la candidatura de Cárdenas.

Resultados electorales.

El candidato oficial, Ernesto Zedillo, en congruencia con la mayor parte de las encuestas⁷⁷, obtuvo el triunfo con el 50.13% de los votos válidos, seguido por el candidato del PAN, Diego Fernández de Cevallos con el 26.69%, mientras que Cuauhtémoc Cárdenas, del PRD, fue desplazado al tercer lugar con el 17.07% de los votos (Cuadro VII-13). Por su parte, el PT y el PVEM consiguieron mantener su registro mientras que los otros pequeños partidos lo perdieron.

Resultados elección presidencial, 1994			
Candidato	Partido	Votos	Porcentaje
Diego Fernández de Cevallos	PAN	9 224 519	25.94
Ernesto Zedillo Ponce de León	PRI	17 341 921	48.77
Marcela Lombardo Otero	PPS	168 609	0.47
Álvaro Pérez Treviño	PARM	195 085	0.55
Pablo Emilio Madero	PDM	99 227	0.28
Rafael Aguilar Talamantes	PFCRN	301 249	0.85
Cuauhtémoc Cárdenas	PRD	5 903 987	16.60
Cecilia Soto	PT	975 488	2.74
Jorge González Torres	PVEM	330 532	0.93
Anulados		1 001 046	2.82
Total		35 560 216	100

Con datos de Gómez Tagle (1997:42).

En las elecciones de 1994 aumentó ampliamente la participación electoral; el padrón de electores pasó de 38 millones, en 1988, a 45.7 millones, gracias a la fuerte

⁷⁷ El Consejo General Electoral difundió en la madrugada del 22 de agosto los resultados de su propio conteo rápido, realizado de modo independiente por otras tres agencias de investigación. Estos resultados fueron prácticamente idénticos a los oficiales difundidos días después: 50% para el PRI, 27% para el PAN y 16% para el PRD. Estos resultados oficiales también correspondieron muy cercanamente con las predicciones electorales que se habían publicado en la semana anterior a la de la elección. Entre enero de 1994 y el día de la elección se publicaron resultados de 17 encuestas nacionales con la participación de ocho agencias. Tan sólo dos semanas antes de la elección se publicaron resultados de cuatro encuestas nacionales. Después del debate entre los tres principales candidatos en mayo, las encuestas nacionales permitieron prever que el PRI se ubicaría en primer lugar con más del 50% de los votos, seguido por el PAN con aproximadamente 28% y el PRD con alrededor del 12% (Beltrán, 1994).

campaña de credencialización organizada por el IFE,⁷⁸ en la que participaron 35 millones de electores, es decir, 77% del padrón (en 1988 había participado sólo el 50%) (Gómez Tagle, 1997:27). Es por ello que en 1994 todos los partidos aumentaron su votación en números absolutos con respecto a 1988: el PRI pasó de nueve a 17 millones, el PAN triplicó el número de votantes al pasar de 3 millones a 9 millones de votos. El PRD, a pesar de su tercer lugar y del sabor a derrota que dejó la campaña presidencial cardenista, mantuvo su nivel de votación de 1988 (5.8 millones), pero aumentó significativamente su votación con respecto a 1991, pasando de 1 896 226 a 5 707 328 votos (Gómez Tagle, 1997:40). Este aumento le permitió obtener 71 curules en la Cámara de Diputados (LVI Legislatura, 1994-97), todas por la vía plurinominal y una uninominal en el estado de Veracruz, producto de una elección posterior por las anomalías probadas ante el Tribunal Federal Electoral. El PRI mantuvo la mayoría absoluta, con 301 diputados, gracias a la fórmula de representación proporcional, incluida en la ley de 1994, que premiaba al partido con mayor votación. El PAN logró la bancada más grande de su historia, consolidándose como la segunda fuerza legislativa (Cuadro VII-14).

Cuadro VII-14

Elecciones federales de diputados, 1994						
Partido	DMR*	DRP**	Total	Votos	Porcentaje	Curules
PAN	20	99	119	8 799 614	25.77	23.8
PRI	274	27	301	17 175 210	50.31	60.2
PPS	-	-	-	238 549	0.71	-
PARM	-	-	-	289 610	0.84	-
PDM	-	-	-	150 709	0.44	-
PRD	6	64	70	5 707 328	16.74	14.0
PFCRN	-	-	-	389 022	1.13	-
PT	-	10	10	906 390	2.65	2.0
PVEM	-	-	-	478 057	1.41	-
Total	300	200	500	34 134 489	100.00	100.00
*Distritos de mayoría relativa						
** Distritos de representación proporcional. Los votos anulados no se consideraron.						
Fuente: Gómez Tagle (1997:72)						

⁷⁸ El proceso de credencialización se llevo a cabo entre 1992 y 1994, en él se invirtieron 730 millones de dólares y se entregaron 45.7 millones de nuevas credenciales con fotografía que representó la renovación del 96.2% del padrón electoral (Cornelius,1995:427).

El PRD también registró una fuerte ganancia en su implantación nacional; si en 1991 sólo había obtenido más del 20% de los votos en Guerrero, Michoacán y Tabasco, en 1994 rebasó este umbral de votos en seis entidades más (Campeche, Chiapas, Distrito Federal, Morelos, Oaxaca y Veracruz). Estos estados, con excepción del DF, tienen un electorado rural y marginalizado que tradicionalmente había sido priista (Pacheco, 2000:305).

En contraste con la experiencia de 1988, las elecciones del 21 de agosto de 1994 parecieron ante los ojos de la mayor parte de la población, como relativamente limpias. La amplia participación electoral, las nuevas reglas electorales que incluían consejeros ciudadanos y credenciales con fotografía, así como la contundencia de los resultados, contribuyeron a esta percepción. Sin embargo, la contienda no fue equitativa, y esta fuerte desigualdad explica, en gran medida, el triunfo del PRI. El partido oficial gastó más dinero en la campaña que todos los partidos en conjunto: concentró el 72% del financiamiento total (público y privado) en contraste con el 14% del PAN y tan sólo el 3% del PRD (Lujambio, 2003:382). Además, continuó gozando del apoyo material y logístico de los gobiernos priistas en los tres niveles de gobierno y utilizó los programas sociales, sobre todo Pronasol, para controlar el voto de las capas populares rurales y urbanas de la población.⁷⁹

En los medios de comunicación, la inequidad también continuó. De acuerdo con Trejo (1995:69), en agosto de 1994, los dos principales noticieros nocturnos de la televisión nacional dieron al PRI y a su candidato el 32% del tiempo aire, mientras que el PAN y Fernández de Cevallos recibieron el 16.7% y Cuauhtémoc Cárdenas y el PRD el 19.3%. En promedio, el PRI siempre recibió más tiempo que los otros partidos, sin contar con la propaganda pagada que fue escandalosamente superior que la de la oposición.

Los resultados electorales mostraron que a pesar de que más de la mitad de los votantes se pronunciaba por un cambio en el país, el sistema de controles corporativos del PRI, junto con la aún fuerte presencia de una conciencia política que equiparó

⁷⁹ Una hipótesis interesante que avanza Cornelius (1995:427-428) es que “la entrega de las nuevas credenciales parece haber motivado a algunos mexicanos a votar el 21 de agosto, pues tenían miedo de que si no proporcionaban una prueba de haber votado (las credenciales se troquelaban en las casillas) se les negarían servicios gubernamentales en el futuro”.

estabilidad política con continuidad, seguían controlando amplias capas de la población rural y urbana.⁸⁰

Conflicto postelectoral

Al dar las casas encuestadoras sus tendencias y el IFE los resultados preliminares, Cuauhtémoc Cárdena desconoció los resultados y llamó a sus seguidores a reunirse el 22 de agosto en un mitin en el Zócalo para iniciar la movilización contra lo que llamó el “gran fraude electoral”. En la concentración, que reunió a unas 15 mil personas, Cárdenas reiteró que las elecciones habían sido fraudulentas,⁸¹ que el padrón electoral había sido alterado y que “no se rendirá porque el voto de los ciudadanos no cabe en ninguna negociación” por lo que llamó a sus seguidores a movilizarse limpiar el proceso y citó nuevamente a un mitin para el 27 de agosto.

En el que fue el segundo y último acto político de la resistencia al fraude, Cárdenas propuso la conformación de una Comisión de la Verdad que aclarara lo sucedido en las elecciones,⁸² convocó a un gran diálogo nacional para terminar con el régimen de partido de Estado, y anunció el inicio de una nueva gira nacional.

Por su parte, el PRD impugnó 52 976 casillas y presentó 723 recursos de inconformidad ante el Tribunal Federal Electoral. Salvo excepciones, estas inconformidades no alteraron los resultados electorales. Las diferencias entre la dirigencia partidista se expresaron con mayor fuerza tras la derrota electoral: los grupos cercanos a Muñoz Ledo y a la posición tradicionalmente más moderada se inclinaron por preparar el camino para una negociación con el nuevo gobierno, mientras que los cardenistas más reacios al diálogo no encontraban una respuesta política a la crisis que la derrota había provocado entre sus filas.⁸³

⁸⁰ Para un análisis detallado de los cambios en la composición del voto priista ver Pacheco (2000).

⁸¹ En su discurso, Cárdenas afirmaba: “Es muy alta la proporción de cifras alteradas, por lo tanto, sostenemos que el fraude del día 21 sí altera los resultados finales. Altera en la integración del Congreso y en los resultados respecto a la elección presidencial. (...) En estas condiciones de una elección cuyos resultados se desconocen, Ernesto Zedillo no puede llegar a la Presidencia de la República. Esto sería prolongar por seis años más la ilegitimidad” (Reforma, 23 de agosto de 1994).

⁸² La comisión se creó y dio su veredicto, el 4 de noviembre, afirmando que las prácticas y estructuras antidemocráticas así como la manipulación del voto habían afectado los resultados.

⁸³ El movimiento social cardenista y el organizado alrededor del EZLN y la CND tras dos meses de inmovilidad realizaron el 1º de noviembre la llamada “marcha de marchas” en repudio al último informe de gobierno de Carlos Salinas.

La crisis en el PRD se hizo visible el 28 de noviembre cuando un grupo de diputados del PRD se reunió con Zedillo aún en su calidad de presidente electo. Tras la reunión, en un comunicado conjunto leído por Jesús Ortega, jefe de la fracción perredista, se dijo que el Presidente había expresado su disposición a mantener un diálogo abierto y permanente con todas las dirigencias y los representantes populares de todos los partidos políticos, y que se reconocía que era indispensable para el avance democrático fortalecer el sistema de partidos, por lo que les ofrecía su respeto en los términos de la ley y de las mejores prácticas de la civilidad política. Cárdenas criticó duramente la reunión y tachó de oportunistas a los diputados que habían asistido a ella. Mientras tanto, Porfirio Muñoz Ledo, avaló el encuentro y aseguró que estos diálogos apuntaban hacia una reforma electoral de fondo y que el PRD, nacido para impulsar el avance democrático en México, con su presencia en dicha reunión, confirmaba esta vocación⁸⁴. La tensión continuó, y el 9 de diciembre, el Consejo Nacional del PRD se vio obligado, por la presión de los simpatizantes cardenistas, a tomar el acuerdo de que ningún perredista participaría en cargos de gobiernos emanados de otros partidos.

Por su parte, Cárdenas se reunió nuevamente, en dos ocasiones con el EZLN. El 9 de noviembre, en reunión con el Subcomandante Marcos, afirmó que no existían en el país condiciones para una paz con dignidad y planteó encontrar caminos coincidentes para luchar por la transformación del país. El 13 de diciembre, se reunieron de nueva con el fin de intentar encontrar caminos para la paz, convirtiéndose Cárdenas en un actor político central en la construcción de una salida política al conflicto armado.⁸⁵ A

⁸⁴ En entrevista publicada en el diario Reforma (30-11-94) Muñoz Ledo declaraba: "Hasta ahora, los diálogos apuntan a que hay anuencia en una reforma electoral de fondo y por consenso para que ya no haya una etapa postelectoral conflictiva en México" Y sobre los tiempos de la reunión aseveró que "haberlo hecho antes de la toma de posesión tenía varios sentidos: el primero, era el de ser muy claro frente a la opinión pública en la agenda de diálogo democrático del PRD que está en la mesa. Lo que venga el día primero es parte de un diálogo y no será una decisión unilateral de nadie. (...) Segundo, había un sentido de urgencia que no se puede ocultar, determinado por los conflictos de Chiapas, de Tabasco y en alguna medida por el postelectoral de Veracruz".

⁸⁵ En su comunicado del 17 de diciembre, dirigido al pueblo de México, a los pueblos del mundo, al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, a la CONAI y a la CND, el EZLN explica el papel de Cárdenas en la construcción de las vías para la paz: "El EZLN reconoce a las fuerzas sociales que se aglutinan en torno al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y la Convención Nacional Democrática, como la oposición honesta, civil y pacífica en contra de las imposiciones gubernamentales; por lo tanto, el EZLN se dirige al ciudadano ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y al Consejo Nacional de Representantes de la Convención Nacional Democrática para solicitarles que, independientemente de su filiación política y militancia partidista, lleven la voz del EZLN a la sociedad mexicana y a las personalidades de la vida

la par de estos acontecimientos, entre las elecciones y la toma de posesión de Zedillo, se realizaron, el 1º de diciembre de 1994, elecciones para gobernador en Chiapas y Tabasco, ambos estados donde el PRD tenía una fuerte presencia, y donde sus candidatos tenían posibilidades de ganar. En Chiapas, las elecciones locales se realizaron el mismo 21 de agosto. El PRD apoyó la candidatura independiente del abogado y periodista Amado Avendaño que contaba con el respaldo del EZLN y de otras organizaciones civiles. Durante la campaña, el 25 de julio, Avendaño sufrió un grave atentado que casi le costó la vida y en el que murieron cuatro personas. El ambiente electoral se enturbió aún más, y el aparato priista no dudó en movilizar sus redes clientelares, así como en usar los recursos públicos para apoyar a su candidato Eduardo Robledo Rincón. Los resultados le dieron la mayoría al candidato oficial. Avendaño, el PRD y 180 organizaciones más decidieron desconocer al gobernador Robledo Rincón y conformar un gobierno en rebeldía que tomó posesión el 8 de diciembre, el mismo día que el gobernador formal asumía el poder. La debilitada salud de Avendaño y el propio cause que fue tomando el conflicto entre el EZLN y el gobierno federal no hicieron posible que la experiencia prosperara. Sin embargo, Robledo Rincón renunció como gobernador el 14 de febrero de 1995 por la fuerte presión de la opinión pública nacional e internacional preocupada por la situación chiapaneca y las acciones de resistencia política y armada del EZLN (el 19 de diciembre, el EZLN había roto el cerco militar impuesto desde el 12 de enero de 1994 en una acción sorpresa sin disparos, ni lesionados). Su cargo fue asumido por el también priista Julio César Ruiz Fierro.

En noviembre de 1994, se efectuaron elecciones para gobernador en Tabasco. Éstas estuvieron marcadas por un fuerte pugna entre el candidato del PRI, Roberto Madrazo Pintado y el del PRD, Andrés Manuel López Obrador. Madrazo obtuvo la mayoría de los votos, y López Obrador denunció la inequidad en los gastos de campaña, el uso del aparato gubernamental y la compra de votos, iniciando una fuerte

política nacional que consideren pertinentes, planteándoles las medidas que harían posible una tregua estable: 1. Solución satisfactoria para las partes en los conflictos poselectorales en los estados de Veracruz, Chiapas y Tabasco. 2. Reconocimiento del gobierno de transición democrática en el estado de Chiapas. 3. Reconocimiento por parte del Gobierno federal de la Comisión Nacional de Intermediación como instancia neutral y posibilitadora de la solución política del conflicto. El EZLN reconoce el esfuerzo que por una paz con justicia y dignidad anima al ciudadano ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y a la Convención Nacional Democrática" (EZLN, 1994).

movilización que lo llevó a reeditar el “Éxodo por la democracia”, una caminata de Tabasco hacia el Zócalo de la Ciudad de México. Sorpresivamente, el candidato opositor anunció a la opinión pública que tenía las pruebas de los gastos de campaña de Madrazo que, de acuerdo con documentos y notas antes notario público, ascendían a 70 millones de dólares, cifra que por mucho rebasaba el tope de gastos de campaña permitido por la ley. En vista de ello, se presentaron las denuncias correspondientes, exigiendo la anulación de la elección, pero éstas no procedieron.⁸⁶ En esta ocasión, tampoco fructificó el recurso político de retirar al gobernador impugnado para sustituirlo por otro, con el fin de calmar a la oposición. Madrazo desafió abiertamente a Zedillo y le advirtió públicamente que gobernarían juntos hasta el año 2000. La lección de Tabasco se convirtió en un nuevo agravio para los perredistas y fue una advertencia, aun para los más entusiasmados con la negociación con el gobierno, de que las puertas de la alternancia para los candidatos del PRD aún quedaban cerradas.

⁸⁶ Para una crónica de este conflicto ver: López Obrador (1995).

5. Ejercicio comparativo del desarrollo y las estrategias políticas del PT (1990-1998) y del PRD (1992-1994)

Tras su fase de conformación inicial, los partidos deben enfrentar los efectos y desafíos derivados de su proceso de institucionalización. Existen cuatro indicadores de que el PT y el PRD transitaron a una nueva situación política y organizacional: 1. sus principales líderes abandonaron la dirección formal del partido; 2. se redefinieron las reglas de convivencia entre tendencias del partido y sendos congresos; 3. se consolidaron las dinámicas de sus corrientes internas; 4. y se encararon de nueva cuenta elecciones presidenciales con la expectativa de ganarlas (la de 1994 para el PRD y las de 1994 y 1998 para el PT).

En ambos casos, los cambios en el entorno político, particularmente la aparición de nuevos actores, los obligaron a redefinir sus estrategias y a re-estructurar sus alianzas. En términos programáticos, el PT y el PRD se definieron claramente en contraposición al discurso neoliberal que durante este periodo adquirió una fuerte presencia y efectividad política. En ninguno de los dos países las movilizaciones de protesta de los sectores sociales afectados por las reformas privatizadoras y liberalizadoras lograron cambiar a su favor la correlación de fuerzas que se mantuvo adversa a las políticas de izquierda. En este ambiente adverso, y a pesar de integrarse plenamente en la política institucional, el PT y el PRD desplegaron estrategias ofensivas con distintos grados de eficacia y mantuvieron su vocación política transformadora.

Vida interna, institucionalización y contexto político

Tanto en el PT como en el PRD registramos cambios en la dirección partidaria. Sus principales dirigentes dejan, en distintos momentos, la dirección formal del partido, por lo que las organizaciones deben afrontar el doble reto de establecer una nueva dirección y redefinir la relación con el líder. En el caso del PT, la salida de Lula, en agosto de 1995, se registra después de la derrota en las elecciones presidenciales de 1994, de cara a buscar nuevamente la candidatura en 1998. Su salida, en buena medida, consolida la organización interna del partido: al dejar de ser el pivote que organiza la vida entre los grupos, permite que su propia corriente, *Articulação*, en la persona de José Dirceu, asuma la dirección del partido tras la debacle de la alianza de

las corrientes de izquierda que lo habían conducido en la elección de 1994. Dirceu, en alianza con la derecha del partido, desarrolla una política dirigida a impulsar la campaña de Lula bajo una perspectiva ideológicamente más amplia que permite ensanchar la red de alianzas y la afinidad con electores potenciales. Se confirma que tanto para Lula como para su grupo cercano existía un interés estratégico en el PT.

Las decisiones de Cárdenas en la coyuntura de la elección de 1994 muestran un interés más táctico que estratégico con el PRD. Meses antes de las elecciones de 1994 y en respuesta a los intentos de los grupos del partido por controlar sus acciones, dejó la dirección del PRD para aceptar una “candidatura ciudadana”. El cargo fue ocupado temporalmente por un cercano suyo, Roberto Robles Garnica, pero la sustitución formal se dio en el 2º Congreso del PRD que nombró a Porfirio Muñoz Ledo. Los conflictos entre el nuevo presidente del partido, al que se le redujeron sus atribuciones, y Cárdenas fueron constantes durante este periodo. La confrontación entre el candidato presidencial y el presidente del partido fortaleció la estructura informal o paralela de poder en el PRD.

Dos asuntos llaman la atención, con respecto a las corrientes internas en el desarrollo del PT, el primero, se centra en la legislación interna y su aplicación, mientras que el segundo en los cambios de la coalición dominante. Uno de los grandes temas del 1er Congreso (1991) fue, no casualmente, el de las corrientes internas. Se aprobó una legislación estricta sobre los límites de éstas, al igual que la centralización de recursos y procesos críticos (como la comunicación con el exterior o la afiliación) en las instancias de dirección del partido. Estas nuevas reglas permitieron la expulsión, en mayo de 1992, de los miembros de la corriente *Convergencia Socialista*. Ambos hechos concatenados; legislación e implementación de la misma, fortificaron la disciplina partidaria y sentaron límites precisos para el rejuego político interno. El segundo asunto fue relativo a los cambios acontecidos en la coalición dominante y el papel que en ella continuó jugando *Articulaçã*, la corriente mayoritaria. Como expliqué en el capítulo anterior (Capítulo VI), la conformación de esta corriente dio estabilidad al partido durante su fase de formación. Sin embargo, durante la fase de desarrollo, los conflictos internos afloraron y *Articulaçã* se fragmentó. Ello permitió que el polo de izquierda se fortaleciera, consiguiendo, pese a todo pronóstico, controlar al partido durante 1993 y 1994. Finalmente, como expuse, el polo de izquierda no pudo

estabilizarse como nueva corriente hegemónica, y de nueva cuenta la corriente de Lula, aún más institucionalizada, en alianza con la derecha del partido, se hizo de la dirección de éste. La estabilidad en las reglas internas permitió que este conflicto político se expresara sin fracturas.

Dentro del PRD se formaron grupos políticos poco ideologizados y ocupados principalmente en negociar mejores condiciones de convivencia interna. La ausencia de Cárdenas, dentro de las instancias formales del partido, y la inexistencia de una corriente “cardenista” contribuyeron a esta dinámica interna. La potencial conflictividad de dicha situación también llevó al PRD a discutir, en su 2º Congreso, las reglas que normarían la vida interna: los estatutos no fueron ni tan precisos, ni tan exhaustivos como los del PT en el establecimiento de límites a las corrientes, y tampoco fortalecieron a las instancias de dirección del partido. Por el contrario, los debilitaron, por ejemplo, al restablecer el cargo de Secretaría General o al instaurar una distribución por cuotas del CEN, ambas decisiones que restaban poder a la presidencia del partido. Pero, la verdadera causa de los problemas de institucionalización del PRD se haya no en las normas, sino en la incapacidad política para hacer cumplir las reglas a sus miembros. La discrecionalidad de Cárdenas ante la ley del partido puede ser leída, desde una perspectiva, como un intento por mantener su autonomía política ante los riesgos de la burocratización y, desde otra, puede leerse como un serio error estratégico que comprometió el recurso más importante de un partido que es su capacidad para ejecutar una voluntad política de manera coherente.

Es paradójico que la estabilidad institucional del PT pueda ser juzgada por el cambio en la coalición dominante, mientras que la supuesta continuidad en la dirección del PRD (Cárdenas, Robles Garnica y Muñoz Ledo eran miembros de la CD) si se mira de cerca es un indicador de la incompatibilidad entre la estructura formal e informal del partido y del pragmatismo de sus grupos internos. El PRD institucionalizó un funcionamiento organizacional marcado por los rejuegos entre las instancias formales e informales de poder, donde la legalidad del partido, lejos de ser un marco estable, fue materia permanente de negociación.

Los Congresos de estos partidos si bien tuvieron la finalidad de redefinir los alcances de sus respectivos proyectos políticos también tuvieron diferencias. En el caso

del PT, la ratificación del socialismo como horizonte histórico da muestras de continuidad. No obstante, podemos ver cómo, después de la derrota en la elección de 1994, pero sobre todo después del fracaso del polo de izquierda en consolidarse como dirección política, cambio la definición del programa del partido que se torna anti-neoliberal antes que socialista. El PRD, en cambio, ratifica en su papel como instrumento para la transición democrática, durante su 2º Congreso.

Horizonte de acción, objetivos políticos y conflicto

Las fases de desarrollo en el PT y el PRD se ven impactadas, principalmente, por la calidad y profundidad de los cambios en sus respectivos regímenes. En Brasil, la transición del régimen militar hacia uno civil y democrático se concretó en términos formales con la promulgación de la Constitución de 1988 y la realización de elecciones directas para presidente en 1989. En términos políticos, la destitución de Collor, impulsada por la movilización ciudadana, pero resuelta por medio de los canales institucionales, contribuyó a legitimar la nueva institucionalidad. Para los años noventa podemos afirmar que en Brasil existía un régimen democrático que había sustituido plenamente al régimen militar. Sin ello, es dudoso que el PT pudiera haber sobrevivido.

Por el contrario, durante estos años, México todavía vivía un complejo proceso de liberalización que a la vez que abría espacios de la alternancia política para la oposición de derecha, perseguía y limitaba el crecimiento de la oposición de izquierda. Los cambios en las leyes, procesos y negociaciones en la vida electoral fueron siempre controlados por el gobierno y por el partido oficial. La crisis que abrió en el régimen la aparición del EZLN y la creciente conflictividad dentro del grupo en el poder (que derivó en el asesinato de Colosio) crearon las condiciones para que se profundizara, ya en el contexto de las elecciones de 1994, el proceso de liberalización con una nueva reforma electoral. Sin embargo, dicha reforma no significó la desmantelación del régimen político, ni el final de la represión al PRD.

Reconociendo esta enorme diferencia en las condiciones contextuales de desarrollo del PT y del PRD habría que identificar algunos elementos comunes. Para este momento, ambos partidos estuvieron integrados a sus respectivos sistemas políticos, lo que supone dos elementos entrelazados: por un lado está la disposición del PT y del PRD a mantenerse dentro de los canales electorales y legales, lo cual es una

ratificación de sus definiciones estratégicas originarias (Capítulo VI) y representa una novedad histórica, pues nunca antes ni en Brasil, ni en México, partidos de izquierda habían mantenido una existencia legal siendo además la primera fuerza política opositora. Por otro, su integración al sistema requería del reconocimiento de las otras fuerzas políticas a su legítima participación y existencia. Al respecto, hay que advertir que en ambos casos esta aceptación fue motivo de tensiones, pues prevalecieron grupos de interés económico y político que pretendieron reducir la presencia del PT y del PRD. Se hicieron cambios legales, por ejemplo, con la intención de restar fuerza a un posible gobierno petista, o se recurrió a la violencia política para amedrentar y dificultar el crecimiento del PRD. En todo caso, la tolerancia por parte de los grupos beneficiados por el *status quo* a la existencia del PT y del PRD debe entenderse mucho más como el producto de su incapacidad para hacerlos desaparecer y terminar con su arraigo social que como una concesión graciosa de su carácter democrático (Cuadro VII-15).

Cuadro VII-15

Cuadro comparativo de la estructura interna del PT y el PRD durante la etapa de su desarrollo

	PT	PRD
Coalición dominante	Fractura en <i>Articulação</i> . La oposición de izquierda gana la dirección. No logra estabilizarse. 1er Congreso <i>Articulação</i> logra una nueva alianza con la derecha del partido y controla nuevamente la dirección.	Se sustituye el bonapartismo cardenista por una federación inestable de corrientes pragmáticas. Oposición cardenista (Heberto Castillo) no consigue hacer crecer su corriente.
Corrientes	Los conflictos se dirimen en los marcos de la legislación interna. Cambios en los estatutos (I Congreso). Reglamentación estricta. Aplicación de la legislación. Expulsión de <i>Convergência Socialista</i> . Diferencias ideológicas y estratégicas.	Los conflictos se dirimen en negociaciones por fuera de la legislación interna. Cambios constantes de los estatutos (2º Congreso). Diferencias estratégicas. Se definen en función de su cercanía con Cárdenas.
Liderazgo	Lula deja de ser presidente del partido. Candidato presidencial en dos ocasiones (1994 y 1998). Interés estratégico. Desarrolla una política autónoma al partido (Caravanas de la Ciudadanía).	Cárdenas deja la presidencia del partido. Candidato presidencial en 1994. Interés táctico. Desarrolla una política autónoma al partido (Candidatura ciudadana).
Proyecto/programa	Concordancia entre proyecto y programa. Se mantiene el horizonte socialista (1er Congreso y campaña 1994). Desarrollo de programas políticos para el ámbito local y nacional. En 1998 se asume un programa claramente anti-neoliberal.	Concordancia entre proyecto y programa. Se mantiene el programa político nacional. Poco desarrollo de programas para el ámbito local.
Crecimiento electoral	Sostenido. Mantiene bastiones y avanza a zonas nuevas. Logra establecer gobiernos locales.	Sostenido. Mantiene bastiones. Pocos gobiernos locales.

Fuente: Elaboración propia

Estrategias políticas. Errores y aciertos en las campañas electorales

Al inicio del capítulo afirmé que el interés de estudiar los procesos de institucionalización de los partidos radicaba en que la consistencia de la organización partidaria es una de las afluentes más importantes para comprender la capacidad estratégica de un partido, esto es, para discernir si sus acciones y objetivos políticos han sido definidos de manera autónoma. Particularmente, es pertinente conocer hasta qué punto la sustitución de fines derivada del crecimiento organizacional y los efectos de la inclusión de éstos en el sistema político moderaron sus agendas de cambio y/o modificaron sus conductas.

Pese a sus conflictos internos, ambos partidos desplegaron estrategias ofensivas que buscaban diferenciarlos de los demás actores políticos e impulsar agendas democratizadoras y políticas opuestas a las reformas neoliberales que durante este periodo adquirieron fuerza tanto en Brasil como en México. En este punto, es preciso advertir que si el anti-neoliberalismo petista fue, en cierta medida, una reacción ante las reformas emprendidas por Cardoso, también representó una reducción de su programa político que inicialmente había contemplado un horizonte anti-capitalista.

La presencia de nuevos actores en el escenario político cambió el curso estratégico de ambos partidos. El PT fue sorprendido en el campaña de 1994 por el efecto que el Plan Real tuvo en la candidatura de Fernando Henrique Cardoso: preparado para una contienda polarizada entre izquierda y derecha, tras el triunfo político que significó la destitución de Collor, el PT no pudo recolocarse frente a un candidato emergente que, venido de las filas de la oposición moderada, creció abruptamente con el control de la inflación.

Por su parte el PRD, también en 1994, trastocó sus definiciones estratégicas con la aparición del EZLN: la presencia de un actor aún más radical –tanto en sus demandas como en sus formas de lucha- por un lado, ponía en riesgo su base social de izquierda, pero por otro, lo convertía en rostro legal y, hasta cierto punto, moderado en el espectro político de izquierda. Ambos hechos llevaron a definiciones estratégicas diferenciadas pero que no necesariamente resultaron contradictorias: para resguardar a la base izquierdista y asegurar la coherencia con un proyecto político popular había que acercarse al nuevo actor y retomar algunas de sus reivindicaciones, mientras que

asumir el papel de oposición de izquierda “aceptable” requería asumir activamente la negociación con el gobierno.

La institucionalización de los partidos y la centralidad que adquirió en sus estrategias la arena electoral no significó el abandono de las alianzas con los movimientos sociales y el desarrollo de políticas de movilización. El PT, pero particularmente Lula, implementó las *Caravanas de la ciudadanía* como un medio de vinculación, organización y agitación política, mientras que Cárdenas continuó estableciendo relaciones directas con los movimientos y organizaciones sociales e impulsó la entrega de 50% de las candidaturas a este sector. Si bien podemos observar una baja, o una estabilización, de la movilización social en este periodo, particularmente en Brasil, es probable que esta “ausencia” de movilizaciones se haya debido a la nueva centralidad de los canales institucionales de lucha y representación política.

Señalaré tres últimos elementos de contraste entre las estrategias del PT y el PRD. Uno el PT hizo de sus gobiernos locales una plataforma para el crecimiento electoral, organizacional y programático del partido, mientras que el PRD no prestó suficiente atención al desarrollo de un estilo perredista de gobernar, ni hizo de sus gobiernos, locales y estatales, una plataforma para el crecimiento territorial del partido. ¿A qué se debió este fenómeno? Me parece que hay razones internas y externas que contribuyeron a explicar esta situación. La recurrencia de fraudes electorales y la política de no-reconocimiento de triunfos perredistas, fueron un factor determinante en el desplazamiento del tema. Por otra parte, la prevalencia de un horizonte de “nuevo triunfo de Cárdenas en la siguiente elección” no propició una estrategia de acumulación de fuerzas que asumiera los pequeños triunfos locales como base para el crecimiento de la influencia política sobre el territorio.

Dos, la forma en que está estructurado el calendario electoral en Brasil y en México afectó la capacidad estratégica de los partidos. La elevada fragmentación de las elecciones en México, donde las elecciones para municipios, legislaturas locales, gubernaturas, legislaturas federales y presidenciales se realizan en distintas fechas, hace más frágiles a los partidos de oposición que no puedan sumar recursos, y dificulta el establecimiento de alianzas políticas. Lo homogéneo del calendario electoral brasileño, donde hay elecciones cada dos años, en un primer periodo tienen lugar las

elecciones de presidente, gobernadores y legislativas federales, en un periodo intermedio las locales, (municipales y de legislaturas locales) facilita la concentración de recursos y el desarrollo de estrategias coherentes de alianzas políticas.

Tres, a pesar de las diferencias en las reglas de financiamiento, ambos partidos entraron a las campañas con desventajas económicas que definen buena parte del estilo de las mismas. Si a ello le sumamos la poca simpatía que estos proyectos políticos despertaron en las grandes cadenas televisivas – *Televisa* y *O Globo*- sus candidatos estuvieron luchando en contiendas inequitativas. (Cuadro VII-16)

Efectos políticos

El desarrollo de los partidos se ve afectado por el desarrollo de la transición: en México el régimen continúa la política de liberalización y de coerción, mientras que en Brasil se logra estabilizar el régimen en términos electorales. En ambos casos, la aplicación de las políticas neoliberales se sustenta en una clara alianza de centro-derecha que logra mayorías en el Congreso y que se convierte en el nuevo adversario a vencer: en Brasil la alianza PSDB-PFL y en México la alianzas PRI-PAN.

En ambos casos, los partidos experimentan duras derrotas electorales que marcan una mayor distancia con el ganador. Sus derrotas son producto del alto grado de penetración que el discurso neoliberal tuvo en ciertos grupos sociales, de la disparidad de recursos existentes entre el PT, el PRD y sus adversarios, de las dificultades derivadas de la estructura electoral de sus respectivos sistemas, pero también de la incapacidad de los petistas como de los perredistas para leer las nuevas condiciones en las que dirimían sus respectivas luchas políticas y para diseñar un discurso y una estrategia capaz de trastocar la desfavorable correlación de fuerzas.

El PRD quedó aislado dentro del sistema de partidos –no tuvo aliados- y al mismo tiempo, fue puesto en jaque por la aparición de un nuevo actor de izquierda “fuera del sistema”. El PT logró estabilizar sus alianzas con otras fuerzas políticas, constituyendo, incluso con el *trabahalismo*, un polo de izquierda dentro del sistema. Pero al mismo tiempo, siguió articulado con la oposición social de izquierda.

En los dos casos, los partidos se consolidaron como actores que, a pesar de estar dentro del sistema, hicieron una política de oposición que pudo democratizar sus regímenes políticos aunque fracasen en su intento de ganar las elecciones presidenciales.

Cuadro VII-16

Cuadro comparativo de las estrategias del PT –PRD durante la etapa de sus desarrollo

	PT	PRD
Horizonte temporal	Se mantiene al socialismo (horizonte largo) pero se actúa en función de las posibilidades de triunfo en las siguientes elecciones presidenciales (1994/1998) (horizonte corto).	Se mantiene el horizonte del cambio de régimen (horizonte de mediano plazo) y se actúa en función de las posibilidades de triunfo en las siguientes elecciones presidenciales (1994) (horizonte de corto).
Objetivos políticos	Conseguir el gobierno nacional. Democratizar el nuevo régimen (destitución Collor, oposición a FHC). Combatir el modelo neoliberal. Se pasa de buscar un gobierno de transición al socialismo a buscar un gobierno anti-neoliberal.	Conseguir el gobierno nacional. Lograr el cambio de régimen. (nueva constitución.) Combatir el modelo neoliberal. 1994. Vencer al PRI-gobierno y hacer un gobierno de transición democrática.
Tipo de estrategia	Ofensiva Encabeza la destitución de Collor. Se diferencia del gobierno de Itamar. 1994. Se plantea la contienda en la lógica izquierda/derecha. Encabeza polo de izquierda en el Congreso. No se previó el factor FHC. Incapacidad de reacción ante los efectos políticos del Plan Real. Encabeza la oposición a FHC. 1998. Se plantea la contienda en la lógica neoliberal/anti-neoliberal-popular. Hace de los gobiernos locales una plataforma para el crecimiento del partido	Ofensiva Encabeza la oposición al gobierno de Salinas. Se diferencia de los demás partidos y encabeza el bloque anti-neoliberal. Movilizaciones regionales en contra de fraudes electorales. 1994. Se plantea la contienda en la lógica anti-PRI y anti-neoliberalismo. Se integra a la vida política institucional y demanda una reforma política. Redefinición de la estrategia política con la aparición del EZLN. Sin estrategia precisa para los gobiernos locales.
Influencias del contexto (ley electoral, conflictos políticos y alianzas)	Inequidad de la ley electoral (sub-representación) Impacto negativo en la política de financiamiento. Ataques de los sectores de derecha que ven un eventual gobierno de Lula como una amenaza (parlamentarismo y reducción de mandato) Reducción de la movilización social después de la destitución de Collor. Protestas contra reformas neoliberales que son derrotadas. Continuidad y crecimiento de alianzas políticas en la izquierda política y los movimientos sociales. 1998. Alianza con el <i>trabahalismo</i> .	Hostilidad gubernamental, violencia política y alta conflictividad. Inequidad de la ley electoral. Continuidad y crecimiento de alianzas con grupos y los movimientos sociales. Aislamiento político en el Congreso. Movilización social constante pero entrelazada con la política electoral (a favor de la democratización y en contra de las reformas neoliberales) Redefinición del campo político de izquierda con la aparición del EZLN.
Resultados	Importante crecimiento del partido (en electores, escaños, gobiernos y fuerza política) Crecimiento electoral (en regiones y votantes)	Moderado crecimiento del partido (en electores, escaños, gobiernos y fuerza política) Crecimiento electoral (en votantes, con fuertes desigualdades regionales)

Aprendizaje de gobierno y participación parlamentaria
Victorias políticas (destitución Collor)
Encabeza a la oposición al centro-derecha y se consolida como cabeza del bloque anti-neoliberal.
Control institucional del partido.
La derrota electoral en 1994 lo hace redefinir su estrategia de alianza y sus objetivos estratégicos.

Se consolida como oposición al neoliberalismo.
No logra definir una política para sus gobiernos locales.
Legitima su posición dentro del sistema político.

**Elaboración
propia**

Capítulo VIII

Consolidación partidaria y estrategias políticas del PT y el PRD

Introducción. Consolidación democrática y consolidación partidaria, concordancias y discontinuidades.

Una vez que un nuevo régimen político ha sido instaurado, sus reglas e instituciones requieren estabilizarse y afianzarse. La literatura especializada en las “transiciones a la democracia” llama a este momento de “consolidación democrática”. Desde esta perspectiva, la consolidación se da cuando el sistema de instituciones y reglas políticas, recientemente construido, se convierte en el único concebible para los actores políticos, y nadie, incluso los perdedores, se plantea la posibilidad de actuar al margen de ellas (Przeworski, 1991). La consolidación supone la aceptación, a largo plazo, de las reglas del juego democrático por parte de todas las fuerzas políticas.

Si decretar el fin de la transición y el inicio de un nuevo régimen con reglas democráticas es una tarea problemática, lo es aún más el determinar cuándo una nueva democracia está consolidada. Es preciso advertir que los nuevos acuerdos políticos pueden incluir aspectos no democráticos o dejar fuera aspectos democráticos cruciales (Brachet-Márquez, 2001) aún y cuando estos aparezcan como incuestionables por los actores políticos. De hecho, el proceso de afianzamiento de la democracia resulta tan complejo que, para algunos autores, como O’Donnell (1992), la consolidación es concebida como una “segunda transición”, pues la institucionalización de la democracia requiere enfrentar problemas tales como la construcción de la legitimidad política, la difusión de valores democráticos, la neutralización de actores antisistema, la supremacía de lo civil sobre lo militar, la eliminación de enclaves autoritarios, la constricción de partidos fuertes, la estabilización de reglas electorales, (Schedler, 1998), e incluso afrontar los retos del fortalecimiento del Estado, del estado de derecho y de la distribución del ingreso (O’Donnell, 1992).

Asimismo, es un error confundir estabilidad con consolidación. Es posible que existan gobiernos inestables porque el conflicto político es alto, aunque se conduzca

con reglas democráticas, así como es también posible que se presenten regímenes estables que conservan aún aspectos no democráticos (Brachet-Márquez 2001). Este error que, en el debate contemporáneo confunde consolidación con gobernabilidad, tiene consecuencias conservadoras en el análisis, pues lleva a considerar a la conflictividad social y política como un factor anti-democrático en sí mismo, al catalogar, por ejemplo, a la movilización social como un riesgo para el afianzamiento de las nuevas democracias. Al respecto, y en claro contraste con este tipo de argumentación, encontramos teorizaciones que sostienen que algunos de los problemas de la consolidación de las nuevas democracias se fundan en la desmovilización de la sociedad civil (Cohen y Arato, 1992; Linz y Stepan, 1996). Al respecto, Brachet-Márquez (2001) apunta que si el precedente europeo en la construcción de las democracias da alguna indicación de los desafíos para las democracias latinoamericanas, es que el civismo se aprende a través de las luchas populares.

En los procesos de consolidación, los actores políticos que buscaron la transformación del régimen, y que gracias a la liberalización fueron integrados a él, experimentan una tensión entre la tendencia de integración al nuevo sistema, que “normaliza” su actuación, acarreando la moderación de sus agendas políticas, la necesidad de que estos actores políticos continúen exigiendo la democratización y, a pesar de su respeto a las reglas, busquen profundizar la democracia y acaben con los resabios autoritarios. Como ya explique (Capítulo I) esta tensión se expresa de manera más aguda en los actores de izquierda que tienen como vocación política la transformación del *status quo*, pero que una vez integrados tienden a moderar y/o normalizar sus reivindicaciones.

Como he señalado, los cambios políticos de los años ochenta y noventa coinciden con el impulso de reformas estructurales de corte neoliberal que dificultaron los procesos de legitimación de los gobiernos de transición, debido a que el contenido de las políticas económicas, de antemano acordadas con los organismos internacionales de crédito, no fue puesto a discusión entre los diversos actores sociales y políticos, trayendo, en muchos casos, efectos adversos a amplios sectores de la población.

La consecuencia de esta situación macroeconómica para la operación de mecanismos democráticos es la predeterminación de las políticas resultantes, lo cual viola los principios democráticos de equidad política entre los participantes e incertidumbre en los resultados (Brachet-Márquez, 2001:65).

La imposibilidad para discutir dichas políticas, así como el descontento que causan ha llevado a los nuevos gobiernos democráticos a gobernar mediante mecanismos como los decretos, centralizando el poder en el ejecutivo, desgastando instituciones centrales para la democratización, como lo son el congreso y los propios partidos políticos. El costo de la eficiencia gubernamental lo han pagado las nuevas instituciones democráticas. Es por ello que, en buena medida, la filiación democrática de las élites económicas, en América Latina, sigue estando cuestionada y no se ratificará hasta que las coaliciones políticas que representan sus intereses pierdan las elecciones en repetidas ocasiones (O'Donnell, 1992; Borón 1992).

A estas dificultades se apegan los procesos de institucionalización partidaria que transforman la conducta de los partidos. El mantenimiento y desarrollo de la propia organización se convierte en un fin en sí mismo que compite, y puede contraponerse con los fines originales del partido (su proyecto). Este proceso se ve acentuado debido al efecto "normalizador" que el juego democrático tiene: las diferencias entre las distintas propuestas y proyectos se van asemejando, pues todos los partidos buscan construir mayorías. Esta situación se agudiza cuando los partidos controlan el gobierno. Obtener la gestión gubernamental constituye un valioso recurso para el partido, permitiéndole implementar políticas ligadas al proyecto partidario, para fortalecerlo y brindar cargos públicos a los militantes (Ware, 2004). Al mismo tiempo, la toma del poder provoca en los partidos el incentivo a aceptar las reglas democráticas y a convertirse en un miembro más del sistema, lo cual tiene efectos fuertes en partidos con un origen extra-sistémico que ocupan la oposición.

A pesar de que las posiciones de poder en el ámbito legislativo y en los ejecutivos locales (municipales o estatales) sean espacios importantes para los partidos y puedan representar oportunidades para desplegar estrategias políticas ofensivas, el co-gobierno puede ser asimismo desgastante para los partidos de oposición. En regímenes presidencialistas, la verdadera llegada al poder, la conversión del partido de

oposición en partidos de gobierno, se da cuando el partido gana la presidencia de la república y asume el control del gobierno nacional.

Tendencialmente cuando un régimen político se estabiliza, es decir, cuando las reglas del juego son estables y aceptadas por todos, los jugadores dejarían de jugar a transformar el campo de juego y se concentrarían únicamente en jugar. Esta actitud trae consecuencias importantes en las estrategias de los actores de oposición, fundamentalmente en aquellos que nacieron con una vocación de cambio en las reglas del juego. La consolidación tendería a generar incentivos para que los actores se volvieran sistémicos y desplegaran estrategias de adaptación. Los efectos normalizadores y consensuales de la democracia se acentúan en este momento.

1. Contexto político y consolidación del PT

El 2º gobierno de FHC y la estrategia del PT

La coyuntura política cambió en Brasil durante enero de 1999. El inicio del segundo mandato de Cardoso estuvo signado por la primera crisis cambiaria del real, colapsando la política económica, y mermando el prestigio del presidente y de los partidos que lo apoyaban. A pesar del préstamo preventivo del FMI por 44 mil millones de dólares, la devaluación del real no pudo ser contenida y se puso fin a la política de sobrevalorización de la moneda brasileña frente al dólar.¹ Este hecho disparó la deuda pública, ya que subió de 388 millones de reales, en diciembre de 1998, a 500 millones, en febrero de 1999, provocando un estancamiento económico del país que derivó en un aumento del desempleo y de los precios (Filgueiras, 2000). Ante la crisis, se adoptó una política de cambio flexible y de una estricta disciplina macroeconómica basada en la delimitación de metas inflacionarias para el país y el crecimiento del superávit primario.

El Plan Real ideado para contener la inflación tuvo efectos perversos que en el mediano plazo –tan sólo cuatro años– lo hicieron inviable. Fundamentalmente, el impacto del control de la inflación sobre los precios internos provocó un crecimiento de las importaciones que se fortaleció, en gran parte, con la sobrevaloración cambiaria. Esta situación, además de desestructurar la producción nacional, generó un creciente déficit comercial con el exterior y un aumento exponencial de la deuda externa, que pasó de \$145,7 mil millones de dólares, en 1993, a los \$229,3 mil millones de dólares en agosto de 1999 (Mercadante, 2004).²

El breve periodo de estabilidad económica del primer gobierno Cardoso no sólo no pudo demostrar la desigualdad estructural del país, sino que más bien la

¹ Argentina, que había implementado un programa similar, mantuvo su paridad peso–dólar, a pesar de los desajustes que estaba causando la sobrevaloración que se incrementó aún más por la devaluación brasileña. Los profundos desajustes en la economía argentina detonaron la crisis económica política y social en diciembre de 2001.

²La apertura comercial, la sobrevalorización cambiaria y la política de atracción de capitales externos aumentaron también el saldo negativo de la cuenta de servicios, elevando el déficit de las transacciones corrientes de la balanza de pagos de \$1,7 mil millones de dólares en 1994 a \$35,2 mil millones en 1998. Estos déficits y el encarecimiento del crédito interno –por la elevación de la tasa de interés– produjeron un rápido crecimiento de la deuda externa del país, principalmente de su componente privado (Mercadante, 2004).

profundizó: al término del gobierno de FHC más de dos tercios de la población de Brasil vivía en la línea de la pobreza o por debajo de ella, 50% de ellos vivían en el nordeste, fuente histórica de las migraciones internas de Brasil. Además, el índice de pobreza en las metrópolis aumentó, entre 1995 y 1999, alrededor de 5% anual haciendo crecer las *favelas* o cinturones de miseria. Sólo en el Gran Sao Paulo este índice subió en 9.2 % al año y en Porto Alegre en 7.8%. Dicha situación provocó graves trastornos a las ciudades –violencia, inseguridad, desempleo, insalubridad–.³ La economía durante el segundo mandato de Cardoso creció a una tasa media del 2.1% anual, ritmo insuficiente para atender la deuda social y el desempleo abierto que acumuló un aumento del 19,3%, cayendo en 23% el rendimiento real de los asalariados (Mercadante, 2004).

Independientemente del incumplimiento de sus promesas de estabilidad económica, el gobierno de Cardoso tampoco atendió los reclamos para reformar algunos aspectos del funcionamiento del sistema electoral y de partidos con el fin de fortalecer las instituciones democráticas (Mainwaring y Scully, 1995).⁴ En particular, debía reformarse el sistema de representación proporcional y la sobrerrepresentación de los estados pequeños en la Cámara de Diputados que favorecían el debilitamiento del sistema de partidos y dificultaban la construcción de acuerdos legislativos. La debilidad del sistema propició, a su vez, el uso reiterado de decretos presidenciales para gobernar.⁵

³ Esta situación provocó un aumento en la violencia social. La sociedad brasileña ha vivido un fuerte proceso de criminalización de la pobreza, que ha convertido a las zonas pobres y a sus pobladores en fuente inagotable de “cuadros” que se relacionan con la delincuencia organizada y el narcotráfico. El caso más visible de esta descomposición social es el de la ciudad de Rio de Janeiro. Un censo en 1993 de la población carcelaria demostraba que el 95% de los presos vivían en condiciones de extrema pobreza antes de ingresar a la cárcel. El preso típico brasileño es varón, negro, analfabeto o semi-analfabeto, y no tiene medios para un abogado, el delito más frecuente es robo o hurto (Vilas, 1997).

⁴En el estudio realizado por Mainwaring y Scully (1995) entre las nuevas democracias Brasil ocupaba los últimos lugares en institucionalización. Esto se debe a que los sistemas multipartidistas exacerbaban los problemas del presidencialismo: el multipartidismo acrecienta la polarización ideológica, vuelve dificultosa la construcción de coaliciones, contribuye a la inmovilidad de las relaciones ejecutivo-legislativo.

⁵Entre octubre de 1988 y mayo de 1995 se emitieron 1004 medidas provisionales: Sarney, 147; Collor, 160; Franco, 505; y Cardoso 192. Las medidas necesarias para el Plan Real fueron decreto, lo que hace de la brasileña en gran medida una *democracia delegativa*. (O'Donnell, 1997). Para una discusión con profundidad sobre las consecuencias políticas de este diseño institucional véase la producción de Mainwaring y Powell (2000).

Para 1999, era claro que las políticas económicas implementadas por FHC habían creado un círculo de deterioro en la situación económica de la población. La propia lógica de los programas –atados a la coyuntura y aplicando políticas para el corto plazo– y las consideraciones políticas que sustentaban sus tiempos de aplicación condujeron al aumento de las condiciones de vulnerabilidad externa y fragilidad financiera del país. La calidad de vida de miles de cientos de brasileños empeoró, y las antiguas deudas sociales se profundizaron. La vida política se encontraba dividida claramente en dos bandos: uno alineado a las políticas neoliberales y elitistas de la política brasileña, otro liderado por el PT, la CUT y el MST que criticaban y se oponían al avance de la agenda neoliberal, buscando alternativas viables para el Brasil.

De entre esta agenda social no atendida, la más costosa en términos sociales y políticos seguía siendo la postergada implementación de la reforma agraria en una estructura de tenencia de la tierra fuertemente desequilibrada.⁶ En este contexto el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra* (MST) se fortaleció. Con su política de “toma” de tierras, este movimiento se había beneficiado hasta el fin del gobierno de FHC a 350 mil familias y contaba con miles de familias organizadas en campamentos esperando ser asentadas. La importancia política del MST no sólo radica en su poderosa organización y en la validez de sus demandas, sino en la elaboración de formas de acción política y social que lo convirtieron en uno de los actores sociales más influyentes de la izquierda mundial.⁷

El MST se convirtió en el movimiento social más combativo durante los gobiernos de Cardoso; la respuesta institucional del gobierno, a veces displicente y otras francamente represora, contribuyó a mermar la legitimidad democrática de FHC. Durante los ocho años de gobierno de Cardoso, 278 trabajadores sin tierra y

⁶ Brasil tiene 858 millones de hectáreas de superficie: 600 millones son tierras privadas, 200 millones son tierras públicas en el Amazonas. De los 600 millones, 360 millones son aptas para la agricultura pero sólo se cultivan 46 millones, el resto son selva o suelos pobres Stedile (2000). Para el año 2000 existían 27 mil *estancieros* (hacendados) con propiedades mayores a 2 mil hectáreas que controlan 178 millones de hectáreas improductivas que podrían, por ley, ser expropiadas. Son 16 millones los campesinos sin tierra (4,5 millones de familias). La constitución de 1988 determina que toda hacienda improductiva por encima de las 1000 hectáreas puede ser expropiada. El hacendado recibe una indemnización por el valor de la tierra en títulos de deuda pública rescatables en 20 años y en efectivo por las construcciones.

⁷ Para mayor información sobre el MST y las luchas que ha encabezado ver: Stedile (1997), Mançano (2000), Morissawa,(2001), Stedile, (2002).

líderes sindicales rurales fueron asesinados (casi 35 por año), pero sólo 5 asesinos fueron juzgados y condenados, menos del 2 %. Sólo en 2002, el último año del gobierno Cardoso, 43 activistas rurales fueron asesinados, hubo 20 intentos de asesinato, 73 amenazas de muerte contra trabajadores, 20 casos de tortura y 44 casos de maltratos físicos de activistas rurales encarcelados (Petras, 2003).⁸

La confrontación política y social provocó que de nueva cuenta la violencia en contra de militantes petistas reapareciera, como había ocurrido en los primeros momentos del partido. El primer asesinato ocurrió el 22 de julio de 1998, cuando Ariomar Oliveria Rocha, electo por el Partido de los Trabajadores por municipio de Jaguarari (Bahía), fue alcanzado por cinco disparos. La justicia brasileña responsabilizó a cinco personas del crimen, de las cuales sólo una fue condenada. El segundo caso se refiere al Coordinador del Movimiento por el desenvolvimiento de la Transamazonia y Xingua en Altamira, Ademir Federiccio quien fue asesinado el 25 de agosto de 2001 en su domicilio. Dos personas fueron identificadas como los responsables del crimen, pero sólo una fue detenida y el autor material del asesinato se encuentra en libertad (Efe, 2007). El tercer caso, el asesinato, el 18 de enero de 2002, de Celso Daniel, alcalde de Santo André en Sao Paulo, adquirió una dimensión distinta, debido a que en el momento de su muerte, en pleno inicio de las campañas presidenciales, se desempeñaba como Coordinador nacional del programa de la campaña presidencial de Lula, y a que la familia acusó del asesinato del *prefeito* a miembros del PT involucrados en redes de corrupción destinadas a financiar las campañas⁹. La violencia política en contra de militantes de ligados al PT, al MST y a

⁸ La Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) (2006) documentó, entre 1985 y 2002, 1280 asesinatos de campesinos, de abogados, consejeros técnicos, líderes sindicales y religiosos ligados a la lucha por la tierra. El estudio de la CPT encontró que la impunidad era la regla general. Sólo 121 asesinos, el 10%, fueron procesados; sólo 14 de los terratenientes que contrataron a los asesinos fueron juzgados y, de ellos, sólo 7 condenados. De los intermediarios implicados en las matanzas, sólo 4 fueron acusados y 2 recibieron condena. 96 de los asesinos fueron juzgados y 58 fueron condenados. Está claro que los sistemas policial y judicial funcionan muy mal, sobre todo en el campo, donde los funcionarios de policía y los jueces se hallan estrechamente vinculados con los propietarios. Entre 1985 y 2002, 6300 trabajadores rurales fueron encarcelados, 715 torturados y unos 19349 sufrieron maltratos físicos. En el caso más notorio, la matanza de 19 pacíficos y desarmados trabajadores rurales sin tierra en El dorado do Carajas, en el Estado de Pará, los 163 policías militares fueron absueltos.

⁹ El hermano del alcalde asesinado, Joao Francisco Daniel, aseguró que los funcionarios del gobierno municipal de Santo André exigían a las empresas pagos ilegales destinadas a financiar los gastos de las campañas electorales y que su hermano había descubierto que parte de las "donaciones" de los contratistas estaban siendo desviadas y que pretendía acabar con el sistema de recaudación. Joao Francisco Daniel dijo que su hermano "fue asesinado porque se rebeló contra un esquema de

los movimientos sociales¹⁰ compartió, con los asesinatos políticos del pasado, la impunidad de los autores materiales e intelectuales de los crímenes.¹¹

El primer año del segundo mandato de FHC estuvo marcado por intensas movilizaciones sociales. La influyente *Conferência Nacional dos Bispos do Brasil* (CNBB) y las pastorales sociales atendiendo el llamado del Jubileo 2000 en contra de la deuda externa de los países pobres¹², junto con la CUT, el MST y las distintas coordinadoras de movimiento sociales iniciaron en marzo la campaña para conformar el Tribunal *da Dívida*, cuyo veredicto apuntó a la cancelación del endeudamiento del país. Dio inicio el *Movimento Nacional Fora FHC – Fora FMI. Eleições Gerais Já* que tenía como objetivos la suspensión del pago de la deuda

corrupción montado para financiar la campaña de "Lula". Agregó que la ex mujer de Celso Daniel, Miriam Belchior, y un ex funcionario le habían asegurado que ese dinero era "destinado a las campañas de "Lula" y de la alcaldesa de Sao Paulo, Marta Suplicy. <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={cd02656d-988c-4c8f-9783-e5656d950493}>.

¹⁰ También fue asesinado, el 9 de marzo de 2001, de Natur de Assis Filho, edil en Ubaira (Bahía) por el Partido Verde. Este político fue un 'férreo denunciante de las irregularidades en la administración municipal', señala la petición. En abril de 2004, dos años después de la denuncia recibida por la CIDH, el ex alcalde Iván Eca Menezes fue declarado culpable de este asesinato y condenado a 19 años y tres meses de prisión. Esta serie de asesinatos justificó que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos iniciara una investigación en 2007 (Efe: 2007).

¹¹ Recordemos que Brasil nunca ha procesado a los responsables de las violaciones a los derechos humanos cometidas en el pasado pues la ley de amnistía de 1979 perdonó tanto a los agentes gubernamentales que cometieron abusos como a los integrantes de los grupos políticos y armados. En 1995, FHC conformó la *Comisión Especial sobre Asesinatos Políticos y Desapariciones* con el propósito de determinar el destino de los opositores políticos que fueron asesinados o "desaparecidos" por las fuerzas de seguridad estatales entre 1961 y 1988. En 2002, tras once años de trabajos, se presentó un informe de 500 páginas, titulado "El Derecho a la Memoria y a la Verdad". De acuerdo al informe, las fuerzas armadas brasileñas nunca abrieron los archivos confidenciales pertinentes al período de dominación militar (1964-1985). En consecuencia, la comisión fue incapaz de esclarecer aspectos importantes de estos crímenes, incluyendo el destino de la mayoría de las víctimas "desaparecidas." La comisión analizó los reclamos de reparación de los familiares de las víctimas, así como investigó también las circunstancias de cada una de las muertes y desapariciones. Las reparaciones fueron otorgadas en 357 casos.

¹² En la celebración del Jubileo, realizado cada 50 años, una de las actividades concretas era el perdón de las deudas. En 1994, el Papa Juan Pablo II escribió la Carta Apostólica "Tertio Milenio Adveniente" y, en el número 51, él decía que en el cambio del milenio sería conveniente pensar en el perdón de las deudas que pesan sobre los hombros de los países pobres. A partir de entonces ganó fuerza la Campaña del Jubileo 2000. Asimismo, desde 1995, a iniciativa de las pastorales sociales y de los movimientos sociales, comenzaron las semanas sociales brasileñas. La primera, en 1991, tuvo como tema: Mundo del Trabajo, Desafíos y Perspectivas. La segunda, realizada de 1993 a 1994, trató sobre: Brasil - Alternativas y Protagonistas. Desde entonces participaron el Movimiento Sin Tierra (MST), la Central de los Movimientos Populares (CMP), la Central Única de los Trabajadores (CUT), el Consejo Nacional de las Iglesias Cristianas (CONIC) y la Coordinadora Ecueménica de Servicios. Las relaciones se fueron concretizando alrededor de una década atrás. Era un movimiento no sólo ecuménico, sino pluralista y democrático, donde los comprometidos asumieron una causa común. (...)De 1997 a 2000, se realizó la 3ra Semana Social Brasileña, con el tema: "Rescate de las Deudas Sociales, Justicia y Solidaridad en la Construcción de una Sociedad Democrática" (Bassegio, 2000).

externa, la denuncia del acuerdo con el FMI, el abandono de la política económica neoliberal y la renuncia o la destitución del presidente, con el fin de articular la lucha popular en Brasil dentro del marco de la crisis. Por su parte, el MST organizó una importante movilización llamada Marcha Brasil Popular que recorrió el país.¹³ A pesar de que el PT se mostró favorable a las movilizaciones de protesta en contra del gobierno de FHC, impulsando en agosto la “Marcha de los cien mil”, durante su II Congreso (24-28 noviembre), *Articulacao*, la corriente mayoritaria del partido, se opuso a aprobar la consigna *Fora FHC – Fora FMI* como un objetivo del partido, pues sus miembros argüían que “más que cambiar un gobernante, (era) necesario derrotar a las élites dominantes y construir las alianzas políticas y sociales que permitan sustituirlos con un gobierno popular” (Modonesi, 1999).

Pese a la ambivalencia del PT con respecto a la radicalidad de las demandas del movimiento, un año después, del 2 al 7 de septiembre de 2000, participó en la organización del *Plebiscito Nacional da Dívida Externa*, que movilizó cerca de 50.000 personas en su organización y logró que casi el 95 % de los 6 millones de brasileños que respondieron a la consulta repudiaran el endeudamiento, expresando su voluntad de liberar a la Nación de los ajustes impuestos por el FMI. La última embestida del movimiento social a las políticas de FHC se registró entre el 1º al 7 de septiembre del 2002, cuando se realizó el Plebiscito *contra el ALCA*¹⁴ que contó con el aval político del PT, y que contribuyó a detener la iniciativa de libre mercado en todo la región.

¹³ El MST inició esta marcha en la ciudad de Rio de Janeiro, el 26 de julio de 1999, rumbo a Brasilia, donde arribó el 7 de octubre después de haber caminado 1,580km. Los objetivos de la Marcha eran “realizar un gesto que llamamos de Pedagogía del Ejemplo, o sea demostrar a la población brasileña que hay otras maneras de hacer política, de luchar por los intereses colectivos, que no sea esa rutina viciada de esperar las elecciones cada dos años. (...) El segundo gran objetivo es hacer un debate con la población sobre la gravedad de la crisis brasileña. En la historia de Brasil, quizá sea la crisis más grave que hemos vivido. Y el pueblo, absorbido por sus problemas diarios, no se da cuenta. Percibe apenas que sus problemas aumentan, sin darse cuenta de que sus problemas son sólo el resultado de un problema mayor: el desmantelamiento y desguance de la nación al servicio de los intereses del capital internacional. (...) El tercer gran objetivo es ir debatiendo un nuevo proyecto popular para el país. Ya no basta insultar al Presidente, declarar adhesión al eslogan 'Fora FHC'. Eso, las estadísticas demuestran que el 92% de la población ya lo está diciendo, el pueblo necesita ahora discutir un proyecto alternativo. Porque en rigor, el problema no es sólo cambiar a Pedro Malan y a FHC, cambiar la política económica por otra más o menos igual” (Stedile, 1999).

¹⁴ El plebiscito se organizó alrededor del lema "La Soberanía no se negocia" y fueron tres las preguntas sometidas al voto popular: 1. ¿El gobierno brasileño debe firmar el tratado del ALCA? 2. ¿El gobierno brasileño debe continuar participando de las negociaciones del ALCA? 3. ¿El gobierno brasileño debe entregar parte de nuestro territorio la Base de Alcántara para control militar de los Estados Unidos?

La crisis económica contribuyó a reactivar el movimiento social, además permitió que organizaciones, como el MST, se consolidaran en importantes actores políticos que dirigían al gobierno reclamos opositores aún más radicales que los del PT. La emergencia de este polo de oposición a la izquierda del partido favoreció, no sin contradicciones, la moderación del PT.¹⁵

Desarrollo organizacional y vida interna del PT (1999-2002)

El camino a las elecciones de 2002 inició tempranamente para el PT. Las derrotas consecutivas de Lula habían provocado una crisis dentro del partido que exigía una redefinición de sus expectativas políticas, implicando la revisión de su perfil y proyecto político, de sus objetivos estratégicos y de las reglas de su vida interna. Tres asuntos marcaron el contexto del debate: la constatación del crecimiento electoral del partido y las expectativas que esto generaba hacia el 2002; la existencia, cada vez mayor, de gobiernos locales petistas; la necesidad de impulsar nuevos liderazgos ante la eventual imposibilidad de sostener nuevamente la candidatura de Lula a la presidencia. Todo ello se desarrolló en el marco de la crisis económica y política del gobierno de FHC.

Fiel a su tradición organizativa y como una muestra de madurez institucional, el PT enfrentó esta crisis citando al II Congreso del partido, mismo que se realizó entre el 24 y el 28 de noviembre de 1999, en Belo Horizonte, con la asistencia de 906 delegados de todo el país.¹⁶ El II Congreso pretendió redefinir el programa político del PT, lo que le permitiría redefinir también las relaciones del partido con distintos

¹⁵ A pesar de la institucionalización del PT en el sistema político y de su moderación política sus militantes continuaron siendo blanco de ataques. Los más significativos fueron el asesinato, el 30 de octubre de 1999, de Dorcelina Folador *prefeita* (alcaldesa) de la pequeña localidad de Novo Mundo, en el estado de Mato Grosso do Sul. Folador, de 36 años y militante del Movimiento Sin Tierra, quien venía denunciando, desde antes de ser electa en 1996, el tráfico de drogas y de armas en la zona fronteriza donde estaban involucrados ex funcionarios, fue asesinada por un funcionario de la alcaldía, de ocho balazos, después de denunciar a las mafias de traficantes que actuaban en la frontera con Paraguay. El 10 de septiembre de 2001, también fue asesinado el alcalde Antonio da Costa Santos, mejor conocido como *Toninho*, en su ciudad Campinas. Cerca de 100 mil personas acompañaron su entierro, y el crimen permanece impune. El alcalde había recibido amenaza por parte de las mafias ligadas al servicio de recolección de basura.

¹⁶ De acuerdo con un interesante estudio del Núcleo de Opinião Pública (1999), basado en 544 cuestionarios (60% de los asistentes,) los delegados petistas compartían estos rasgos generales: fueron hombres en un 77%; el 57% señaló poseer algún grado de educación superior; 49% se desempeñaba como funcionario público (sólo 16% se reconoció como asalariado), y el 41% tenía entre 31 y 40 años de edad.

actores sociales (empresarios, movimientos, partidos, etc.) y por tanto, abrir la posibilidad de elaborar una política de alianzas plural que garantizara la construcción de mayorías de gobierno. El Congreso nuevamente puso en juego la efectividad de la política de corrientes dentro del PT e impidió que el partido se fracturara a pesar de lo ríspido del debate.

La correlación de fuerzas internas no sólo continuó, sino que se acentuó en el Congreso. El bloque “moderado”, liderado por *Articulação*, ratificó su hegemonía, sumando el apoyo de la corriente encabezada por José Geonino (la derecha del PT) para lograr la aprobación de sus tesis políticas y la reelección de José Dirceu como presidente del PT. Por su parte, la izquierda del partido, que impulsó la candidatura de Milton Temer, no logró atraer hacia sus posturas al centro político que postuló a Arlindo Chinaglia, lo que dividió el voto anti-*Articulação* entre los delegados.¹⁷

La línea política aprobada, *O Programa da Revolucao Democratica*, elaborada por *Articulação*, apostaba por una política que ponía en el centro de la agenda la ejecución de reformas económicas y sociales.¹⁸ Apegada formalmente al proyecto petista, la propuesta era especialmente pragmática, señalando la necesidad de combinar la acción movimientista con la conquista de espacios institucionales. Cito textualmente el documento:

El Programa de la Revolución Democrática tiene tres ejes fundamentales: el social, el democrático y el nacional. Estos se traducen en un conjunto de reformas económicas y políticas radicales a ser desarrolladas por un nuevo gobierno apoyado por una amplia coalición de fuerzas sociales y políticas. La aplicación de estas reformas tendrá un efecto profundamente desestabilizador sobre el capitalismo realmente existente en Brasil. Para desencadenar esta ofensiva reformadora será necesaria una nueva relación de fuerzas en la sociedad, condición para que las izquierdas lleguen al gobierno y enfrenten con éxito el problema del poder.

¹⁷ José Dirceu, fue reelegido presidente del partido con 496 votos (54.49%), por su parte, Milton Temer, el candidato de la izquierda, obtuvo 296 votos, y el centrista Arlindo Chinaglia registró tan sólo 113.

¹⁸ “Invertir prioridades no significa una opción populista. Una política de distribución de renta exige un ambicioso proyecto de desarrollo y definición de sus condiciones de financiamiento. El PT reafirma su necesidad de un modelo económico estructurado en torno de la Idea de construcción de un amplio mercado interno de bienes de consumo de masas, capaz de alimentar, vestir, dar morada y transporte, a los millones de brasileños marginalizados o empobrecidos. El nuevo modelo económico exige una reforma agraria, la Seguridad Social será organizada según los principios de universalidad, con beneficios iguales para todos los trabajadores del sector público y privado” (PT, 1999).

Sabemos que no basta con llegar al gobierno para cambiar la sociedad. Es necesario también cambiar la sociedad para llegar al gobierno. De ahí la importancia de articular la lucha institucional con la lucha social.

Para Temer (1999), el líder de la izquierda partidaria, las posiciones de los sectores moderados se justificaban en una razón peligrosa para el futuro del partido: la priorización absoluta de la vía electoral.

Cuando un partido se acomoda a lo institucional, es el poder el que conquista al partido y no el partido el que conquista el poder. Esta es la razón de la crisis actual del trabajo que realiza la dirección, que está acomodada en la moderación conciliatoria y tomó gusto por las artes de la pequeña política. La dirección vive una crisis de identidad, pero el pulso del partido sigue pulsando. Debajo de la acomodación actual, todavía arde la llama del proyecto histórico que ha sido construido a lo largo de nuestra trayectoria. Queremos rescatar la identidad fuerte – política e ideológica– del PT. Queremos el PT de las luchas y la nitidez, amplio, democrático, socialista y de masas, que haga política a partir de los movimientos sociales y ocupe espacios institucionales para colocarlos al servicio de la transformación social (Temer, 1999).

Las corrientes de izquierda, como lo venían haciendo desde la fundación del PT, insistían en que para contrarrestar esta tendencia a la moderación era indispensable que no se debilitara la tarea de construir el socialismo como “norte estratégico” del partido, al igual que la actitud opositora y combativa del PT había sido la mejor manera de construirlo, dado que “no fue la moderación lo que marcó los momentos más expresivos” de las campañas presidenciales anteriores.¹⁹

Estas imputaciones parecían haber sido previstas por los redactores del *O Programa da Revolucao Democratica*, en gran medida porque se trataba de una reedición del debate con la izquierda petista, y por ello aseguraban en su documento que el socialismo es para el PT un horizonte ético, pero su construcción depende de la correlación de fuerzas vigentes:

(el) socialismo democrático es una posibilidad histórica abierta para la humanidad en la era del capitalismo. (...) El socialismo que queremos – como afirmamos desde la fundación del PT– será construido por las mayorías sociales en este vasto escenario de luchas. En este sentido,

¹⁹ Para conocer los posicionamientos y las críticas de las corrientes de izquierda, ver los documentos presentados en el congreso: “O Trabalho”, “Fiel a las origenes”, “Socialismo o Barbarie”, la “Declaração da Corrente o Trabalho do Partido dos Trabalhadores” y las entrevistas y artículos de Temer (1999) en la *Revista Teoría & Debate*.

reafirmamos las resoluciones del VII Encuentro Nacional y del primer Congreso del partido (PT,1998).

Si bien es cierto que se le quitó aún más centralidad al debate en torno al socialismo, también lo es que la corriente mayoritaria se continuó diferenciando de la socialdemocracia, particularmente de sus expresiones en boga sobre el escenario internacional. La cercanía del presidente Cardoso con los postulados de la *Tercera Vía*, liderada por Tony Blair y Bill Clinton, contribuyó a que, en su declaración programática, el PT se diferenciara con claridad de este programa social-liberal:

la crisis hizo que surgieran operaciones de maquillaje del neoliberalismo, como la llamada “Tercera vía” de “Blairlinton”, en la cual FHC intenta disfrazarse (pegar carona). Esa postura conformista y conservadora parte de la falsa premisa de que no es ya posible impulsar políticas de crecimiento con inclusión social y pleno empleo. Sus partidarios en el mundo desarrollado, a partir del colapso de la URSS y de los regímenes del Este, pretenden justificar el abandono de las políticas de bienestar que la socialdemocracia adoptó en la posguerra. Las izquierdas, inclusive sectores de la socialdemocracia, hoy denuncian y rechazan esas tesis. En Brasil, donde la exclusión social fue la regla, la “Tercera Vía” aparece con su rostro más grotesco” (PT, 1999).

Algunos observadores y analistas (Modonessi, 1999; Machado, 2004) consideran que el II Congreso del PT fue el escenario de un giro moderado a sus posturas políticas. No obstante, basado en lo expuesto anteriormente, considero que el Congreso ratificó la decisión política, tomada en la campaña de 1998, de transformar al PT en un instrumento efectivo para la conquista del poder político por medio de la lucha electoral, pero esto no significó un cambio sustantivo en su perfil ideológico. Como ya he señalado, la identidad política, compuesta de manera toral por el proyecto político y el horizonte ético del partido, no era susceptible de transformaciones radicales por la decisión unívoca de las direcciones partidarias, pues ello podría haber puesto en riesgo la unidad partidaria y el vínculo con los militantes y simpatizantes que veían justamente en este bien colectivo la razón de su apoyo al partido. Es síntoma de esta continuidad política la reproducción de los debates ideológicos, la referencia y ratificación de acuerdos previos y el mantenimiento de la correlación de fuerzas entre

Articulação y las corrientes de izquierda.²⁰ En todo caso, el giro estratégico se dio después de la derrota electoral de 1994 (Ver capítulo VII).

En términos estratégicos, el *Programa da Revolucao Democratica* ratificaba y acentuaba algunas de las tesis ya aprobadas en el *V Encontro del PT* (1987), particularmente, la importancia de una política de acumulación de fuerzas a lo largo y ancho de la sociedad brasileña:

La acumulación de fuerzas es un movimiento complejo que articula intensas luchas sociales con transformaciones institucionales. Tenemos responsabilidades frente al país. No queremos ser un eterno partido de oposición, una secta de dueños de la verdad. Sabemos que es importante combinar las ocupaciones de tierra, las luchas en las fábricas, las huelgas y las movilizaciones de la sociedad en búsqueda de nuevos derechos sociales y políticos mediante la acción en los parlamentos y los gobiernos municipales y estatales.

Estas consideraciones se expresaron en estrategias concretas frente a decisiones específicas. La definición del partido respecto a la oleada de protestas, en la que participaron activamente sus militantes, fue decisiva. La movilización se organizó bajo la consigna “*Fora FHC*” y el Congreso no aprobó que se impulsara, especialmente en el legislativo, un proceso de destitución del presidente Cardoso ni que la salida anticipada del presidente se convirtiera en el objetivo estratégico del partido. Esta decisión fue leída por la izquierda del partido y por el gobierno, como un signo de moderación de la corriente de Lula que, por su parte, argumentó que la inconformidad frente al gobierno no se convertía de manera inmediata en respaldo al apoyo del proyecto del PT, por lo que era necesario construir un amplio bloque de fuerzas que permitiera, en primera instancia, convertir las elecciones municipales de 2000 en un refrendo de la administración Cardoso²¹ y que la vía de la acumulación de fuerzas era más efectiva que la sustitución de un personaje:

²⁰ Sin embargo, a pesar de sus tesis de la moderación, Machado (2004) reconoce que “los sectores más social-liberales del “campo mayoritario”, a pesar de que constituían el núcleo de dirección de todo el PT, no pudieron formalizar un cambio político-programático claro del partido. (...) La correlación de fuerzas internas del PT no lo permitiría. No se trata de decir que la dirección del PT no dirigía al partido —ella dirigía, mas no podía hacerlo según su propia línea política—. Por otro lado, los sectores de izquierda nunca pudieron dirigir el PT, mas fueron capaces de influenciar, hasta el 2001, sus posiciones oficiales”.

²¹ El documento continuaba: “Es necesario articular las oposiciones, reforzando un frente de los partidos de izquierda y de las alianzas con sectores de otros partidos contrarios a la política del actual gobierno. El fortalecimiento del *Foro Nacional de Luchas* es un paso decisivo para la constitución de un gran

Derrotar a FHC y al bloque de fuerzas dominantes del país –en la práctica no apenas en el terreno del voluntarismo verbal– pasa necesariamente por consolidar un amplio movimiento de oposición al neoliberalismo, extenso y no sectario, capaz de sumar, además de a las izquierdas y a los sectores populares ya organizados, también a millones de brasileños insatisfechos.

Derrotar a FHC –en la práctica y no apenas en la esfera del deseo– es acumular fuerzas, a través de la lucha cotidiana de resistencia y liberación, para construir las bases sociales de un gobierno verdaderamente popular. Derrotar a FHC y a las elites dominantes es mucho, mucho más, que proponer la sustitución de un gobernante (PT, 1998).

En esta conclusión, sin lugar a dudas, debe haber tenido cabida la experiencia del *impeachment de Collor* y las consecuencias políticamente adversas para el PT en las elecciones de 1994, a pesar de haber encabezado la lucha contra Collor. En la perspectiva del 2002, era mucha más efectivo dejar que FHC acumulara dos años más de desprestigio político que arriesgarse a “salvar” el sistema de su profunda crisis mediante el remplazo fresco en la presidencia que difícilmente se conformaría con un ideario petista.

Un elemento central de la estrategia era la definición de aliados políticos. En este rubro, es posible registrar un cambio en las definiciones petistas de la perspectiva de las elecciones de 2000 y de 2002: la línea que delimita a los aliados de los oponentes es la oposición activa al gobierno de FHC. Se continuó priorizando el campo popular y de izquierda, la definición en contra de las políticas neoliberales, en términos programáticos. Esto permitiría que se pudieran sumar a las alianzas políticas y electorales sectores críticos del PMDB y del PPS, así como sectores de otros partidos arraigados localmente.²²

De igual forma, como señala Temer (1999), la evolución política del PT tuvo una correspondencia con cambios importantes en la lógica organizativa del propio partido,

movimiento democrático y popular. Ahí se consolidaron las propuestas de emergencia para la movilización del país. El lanzamiento del *Manifiesto en defensa de Brasil* hace parte de ese amplio movimiento de articulación de todos los que se oponen, dentro del campo democrático y popular, a FHC” (PT, 1999).

²² “Para el 2000 es preciso reafirmar la política de alianzas, priorizando el Frente Democrático Popular compuesto por el PT, PDT, PSB, PC do B e PCB y con los sectores del PPS y el PMDB que se opongan al gobierno de FHC. Nuestras alianzas estarán subordinadas a los acuerdos programáticos, a la oposición a FHC y al neoliberalismo (PT, 1999).

que poco a poco fue ajustando su estructura interna para convertirla en una eficiente maquinaria electoral: abriendo el partido a la sociedad en lugar de privilegiar la existencia de fuertes núcleos militantes, introduciendo las elecciones directas y propiciando el fortaleciendo la influencia política y el control de las decisiones de la cúpula partidista.²³

La consumación de esta concepción anti-militante de organización fue la generalización de los encuentros de base con urnas abiertas durante todo el día, sin ningún tipo de debate (esta concepción fue adoptada en el estado de Sao Paulo después de 1983, y fue generalizada para el país quince años después) y la institución de la llamada “elección directa” de los dirigentes estatales y nacional, valorizando al máximo el peso de las figuras públicas (Temer, 1999).

Tres asuntos dan muestra del control que José Dirceu intentaba ejercer sobre el PT: primero, la imposición de apoyo por parte del PT para Anthony Garotinho, gobernador *trabalhista* del estado de Rio de Janeiro, por encima de las definiciones del PT de Rio de Janeiro que se opuso a apoyar su candidatura, y a respaldar su gobierno, por considerar que impulsaba políticas neoliberales. Asimismo, la propuesta de elecciones directas en 2001 para la renovación de las estructuras internas del PT daba a la corriente mayoritaria mejores posibilidades, en vísperas de la elección de 2002, de definir con amplia libertad las candidaturas, la plataforma electoral y la política de alianzas. *Articulação* reafirmó el control estatutario sobre los legisladores petistas, garantizando así su principio de lealtad partidaria.²⁴ Al respecto, vale la pena señalar que entre el 1º de febrero de 1999 y el 30 de junio de 2002, hubo una actividad legislativa considerable: 59 proyectos presentados que se convirtieron en ley, frente a

²³El Programa de la Revolución Democrática establece como la más importante reformas interna: las “elecciones directas para presidente y direcciones partidarias en todos los niveles, a partir del año de 2001. Debemos realizar cambios en el proceso de afiliación, en la realización de Encuentros y Congresos; estimular formas de organización y actividades complementarias al actual estructura deliberativa, directorios, sectoriales, plenarias y encuentros. El mandato de las direcciones, a partir de 2001, será de tres años, siendo reafirmada la garantía de la proporcionalidad entre las planillas, la cuota mínima de 30% de compañeras mujeres en las instancias de dirección partidaria” (PT, 1999).

²⁴ Los lineamientos aprobados en el Congreso señalan que: “Las propuestas de políticas públicas del partido, así como los proyectos de ley legislativos, deben ser elaboradas conjuntamente, incluyendo a los parlamentarios, los dirigentes, las secretarías y respectivas asesorías. El parlamentario, desde su nombramiento como precandidato al cargo legislativo reconoce que todo mandato electivo pertenece al partido y que sus instancias pueden adoptar las medidas necesarias para retener ese mandato cuando deja la legendaria o es separado de ella. La candidatura nata del PT no existe. Todo parlamentar petista debe combatir con rigor cualquier privilegio o regalía que devenga del cargo que ocupa” (PT, 1998).

50 del PSDB, 40 del PMDB y 28 del PFL. De acuerdo con datos del propio partido, desde 1982, año en que ganó representación dentro de la Cámara, hasta el 2002, el PT había presentado 8,100 propuestas legislativas.

En resumen, el II Congreso del PT es un claro ejemplo del grado de institucionalización que había alcanzado el partido. Por una parte, el desplazamiento de ciertos temas da cuenta de su consolidación como actor político: no se debatió más sobre la necesidad de construir un régimen democrático; todos sus esfuerzos prácticos y discursivos estuvieron dirigidos a la tarea de profundizar la democracia y, lo más importante, elaborar un proyecto económico-social alternativo al neoliberal:

El programa de la Revolución Democrática parte del principio de que la construcción de la democracia política en Brasil debe caminar paralelamente a la profundización de la democracia económica y social. La democracia política tiene tres prioridades básicas: Derechos Humanos y ciudadanía, reforma de las instituciones, particularmente del sistema de representación política, y control democrático del Estado por la sociedad (PT, 1998).

Si bien, en esta coyuntura, hubo reformas estatutarias importantes que redefinieron la estructura organizativa con la intención de hacerla más funcional a los intereses estratégicos (se aprobaron nuevos estatutos en marzo de 2001), la construcción del partido no era ya un problema central a resolver en el Congreso. La estabilidad organizacional era, para el PT, un dato y no una aspiración.

A su vez, la centralidad de ciertos temas es evidencia de los nuevos desafíos políticos que enfrentaba el partido: la crítica al neoliberalismo y la discusión sobre las definiciones económicas (en donde se incluía el papel geopolítico de Brasil) es muestra de una madurez política cuando se combina con la elaboración de política de gobierno viable. La centralidad del debate alrededor de las definiciones política-estratégicas en la crisis del gobierno Cardoso, mostró también que el partido asumía de manera activa y experimentada su papel de oposición que aspira a convertirse en gobierno.

Considero que, el II Congreso fue una etapa de madurez del partido que no debe ser confundido con un viraje conservador. En su estructura interna (correlación de fuerzas y diseño organizativo), en su proyecto y programa político, en la definición de sus rumbos estratégicos, podemos observar con mayor claridad la consolidación de

una tendencia política que un quiebre o un viraje en el rumbo. Esta misma constatación de continuidad la podemos hacer con respecto al papel del PT dentro del sistema político brasileño: el partido se consolidó como el representante político más acabado de los sectores populares y como el más activo opositor a las políticas neoliberales.²⁵

Las elecciones municipales de 2000

Las elecciones municipales de 2000 fueron la primera prueba para la estrategia petista: su objetivo preciso era consolidar al partido a escala nacional. Si bien el objetivo no se cumplió totalmente, el PT logró convertirse en un partido con presencia nacional, aumentando significativamente su votación y representación, a pesar del complicado mapa electoral brasileño. En 2000, 30 partidos compitieron por 5,559 *prefeituras* y 65,805 *vereadores*. De acuerdo con Fleischer (2002), esa elección mostró cuatro novedades: a) fue posible la reelección de los *prefeitos* electos en 1996 (se reeligieron 37.9%); b) se universalizó el uso de la urna electrónica; c) las candidaturas femeninas a *vereadoras* llegaron al 30%; d) se alteró el coeficiente para calcular la representación proporcional, pues ya no se consideraron los votos en blanco como válidos.

El PT obtuvo la victoria en 187 municipios (en 1996 tenía 111) los cuales concentraban el 17.5% de la población (el PMDB obtuvo 1253 *prefeituras*; el PFL 1027 y el PSDB 983). Además de elegir a 131 vice-*prefeitos* y 2,485 *vereadores*. Frente a los resultados de 1996, el PT había aumentado 51% su desempeño en números totales de votos (en gran medida por la votación de Sao Paulo) logrando representación en nuevos estados y regiones. Sin embargo, el voto petista continuó concentrándose en el sur y sudeste del país. El voto urbano también continuó siendo importante para el partido: de las 62 ciudades principales, en cuatro eligieron petistas en la primera vuelta y en diez más pasaron a la segunda vuelta (el PSDB ganó nueve y fue a segunda

²⁵ Incluso Machado (2004), que defiende la tesis de la moderación del PT en el II Congreso, admite que "(...) en las grandes cuestiones políticas, en las grandes disputas de orientación de clase, el PT siempre se situó de lado de los trabajadores, de la izquierda. O sea: tanto en el contexto político como en la correlación de fuerzas interna (incluido las diferencias del llamado "campo mayoritario") mantuvieron al PT, en su expresión pública, globalmente en el campo de clase obrera y de sus aliados" (Machado, 2004).

vuelta en ocho). Fleisher (2002) observa que si se incluyen los resultados del PSB y del PDT, la izquierda ganó en la mitad (31) de estas ciudades. De entre estos triunfos, el más significativo fue la victoria de la fresca candidatura de Martha Suplicy frente a Paulo Maluf (PPB), representante tradicional del conservadurismo, en la ciudad de Sao Paulo, el más grande e importante colegio electoral del país.²⁶

Pero también hubo derrotas. La candidatura de Benedita da Silva, importante dirigente del PT y ex-vicegobernadora, a la *prefeitura* de Rio do Janeiro, logró el 3er lugar en la votación²⁷. Esta experiencia fue una herencia de los problemas acumulados en el PT local luego de la alianza en apoyo a *Garotinho*, quien ya jugaba sus cartas para posicionarse como candidato presidencial. En Rio Grande do Sul, gobernado por un petista, se rompió también la alianza con el PDT, lo que trastocó la correlación de fuerzas en el estado y puso en suspenso, hasta el segundo turno, el triunfo del PT en Porto Alegre su bastión más significativo.

En su detallado análisis sobre las elecciones municipales de 2000, Fleisher advierte que los candidatos petistas que obtuvieron mayor éxito en 2000 fueron justamente los más “pragmáticos”, es decir, aquellos que concentraron su discurso en la resolución de problemas cotidianos de la ciudad y no en panfletos ideológicos. Asimismo, afirma que las fuerzas de derecha, particularmente el PPB y el PFL, impulsaron campañas negras, sobre todo en los segundo turnos, advirtiendo al electorado sobre el “peligro rojo” que representaban los candidatos del PT en una clara actualización de la retórica anti-comunista de los años 1950 y 1960 (2002:90).

Los resultados electorales muestran que, si bien, los grandes partidos como el PMDB, el PFL y el propio PSDB mantuvieron su control sobre buena parte del territorio, las posiciones alcanzadas por el PT lo colocaban en una posición competitiva para las elecciones presidenciales y legislativas de 2002. Recordemos además que los factores de control político local, que se acentúan con las elecciones municipales, se relativizan

²⁶ La campaña por Sao Paulo, particularmente el segundo turno, concentró la atención nacional provocando, por la polarización de la contienda, la definición de todos los actores políticos: en el segundo turno tanto el candidato del PSDB (que había quedado tercero con muy poca diferencia de votos) como el propio FHC mostraron sus simpatías hacia Suplicy.

²⁷ La pifia en este importante estado sólo fue superada por el 4º lugar que obtuvo Leonel Brizola, quien se lanzó como candidato tras romper primero con el gobernador Anthony *Garotinho* (el cual salió del PDT y se fue al PSB) a quien había apoyado, y de rechazar una renovada alianza con el PT.

en las elecciones federales ante el debate de los grandes asuntos y de las figuras nacionales que adquieren toda su centralidad en las contiendas presidenciales.

2. La campaña del PT en las elecciones de 2002

El 12º Encuentro Nacional del PT (14-16 diciembre de 2001, Recife, Pernambuco) aprobó la resolución política "*Um outro Brasil e possível*" que reafirmaba la vocación reformadora del PT y la búsqueda de una transformación política del Brasil además sancionaba las directrices del programa de gobierno diseñado fundamentalmente por un equipo cercano a Lula.²⁸ El partido debía definir si ratificaba a Lula en la candidatura a la presidencia. Tres factores contribuyeron a ello: primero, que su corriente política estaba en control del partido; segundo, que pese a los liderazgos emergentes como el de Olivio Dutra –gobernador de Rio Grande do Sul– y la pre-candidatura del senador Eduardo Suplicy, Lula continuaba siendo la única figura nacional del partido; tercero, que la crisis de legitimidad enfrentada por el gobierno Cardoso podía ser capitalizada por el personaje que desde 1994 aparecía como su más férreo opositor. Así, el 17 de marzo de 2002, en la primera elección abierta a la militancia petista para definir su nominación, el 85% de los 170,000 afiliados que participaron apoyaron a su histórico líder.

El programa de campaña se inscribía aún dentro del proyecto histórico del partido, pues las tareas que a lo largo de los años se habían definido para los gobiernos petistas estuvieron siempre dirigidas a la radicalización de la democracia y el ejercicio de la ciudadanía, el crecimiento económico con mayor distribución y la ejecución de políticas en contra de la exclusión. El programa de gobierno tuvo como ejes: 1) la recuperación del crecimiento económico y la redistribución progresiva del ingreso; 2) la redefinición del modelo de relaciones entre el estado y la sociedad; 3) la profundización de la democracia en la vida pública. Como podemos observar, la

²⁸ En este contexto fue asesinado, en enero de 2002, Celso Daniel, coordinador del programa de gobierno y alcalde en el estado de Sao Paulo. Su muerte desató una fuerte polémica, pues fue vinculada, en primera instancia, con las actividades de la extrema derecha brasileña (comandado por el destituido presidente del Senado, Antonio Carlos Magalhaes), pero después se relacionó con una red de corrupción dedicada a la recolección de fondos para las campañas de PT en la que estaban involucrados altos miembros del partido, incluido el propio Celso Daniel.

particularidad de esta campaña no fue el plan de gobierno, sino la constatación de que había condiciones organizacionales, de experiencia política –resaltando los éxitos de los gobiernos locales petistas– que, sumados al desgaste de Cardoso, hacían posible una victoria electoral.

Para los petistas en general, para Lula y su corriente en lo particular, el desafío político central era construir la base política que apoyara este programa, lo que hizo cada vez más clara la necesidad de establecer alianzas amplias que pudieran capitalizar la crisis en la alianza dominante (sectores sociales, políticos religiosos y de los medios), así como el descontento entre los sectores medios y populares. Esto suponía entablar vínculos con sectores tradicionalmente alejados del partido. El objetivo se cumplió cuando, después de meses de negociaciones, el Directorio Nacional aprobó, en junio de 2002, la alianza con el *Partido Liberal* (PL) y la designación del empresario José Alencar como candidato a la vice-presidencia. Esta alianza fue, en definitiva, el rasgo distintivo de la campaña de 2002, y representó un giro estratégico del partido.

Alencar representaba, en cierta medida, el descontento de los industriales nacionales ante el nulo crecimiento económico²⁹ y el trato preferencial que por años Cardoso dio al sector financiero. Como advertían en su análisis, los corresponsales del *Wall Street Journal*:

Lo que Alencar y Lula tienen en común, además de sus raíces en la clase trabajadora, es su oposición al así llamado "Consenso de Washington" sobre políticas de libre mercado que el Brasil adoptó en la década pasada. Lula dice que las políticas, que hicieron del combate a la inflación una prioridad, alimentaron el desempleo y redujeron la renta para muchos trabajadores. Alencar observa principalmente la manera como las políticas perjudicaron los negocios a causa de las altas tasas de interés para los préstamos a las empresas, que llegaron al 50% al año. (...) Alencar considera que la reducción de barreras comerciales en Brasil en los años 90 acabó cediendo demasiado a los EUA (...) "No somos xenófobos, somos nacionalistas", dice Alencar. Con negociaciones marcadas para el año que viene sobre la propuesta del bloque comercial

²⁹ José Alencar era en ese momento senador por el PL, protestante y dueño de la empresa textil *Coteminas* que facturaba 320 millones de dólares anuales y tenía alrededor de 18 mil trabajadores. En declaraciones a los medios, definió su alianza con Lula en términos de un pacto social "donde Lula representa el trabajo y yo el capital... mi opción por Lula se basa en una convicción: la urgencia de Brasil de volver a la producción. Es indispensable valorizar el capital y el trabajo".

regional conocido como Área de Libre Comercio de las Américas, el Brasil tiene que defender sus intereses "con quien sabe negociar, no necesariamente con Ph.Ds", dice Alencar (Moffett / Karp, 2002).

No se pueden pasar por alto las fuertes fricciones que provocó esta alianza al interior del PT.³⁰ Sin embargo, la fuerza de la corriente mayoritaria y la institucionalidad del partido permitió que aún los grupos más radicales aceptaran la conformación de la coalición *Lula presidente 2002* integrada por el PT, el PL, el PC de B, el PMN y el PCB, a condición de que el programa de gobierno se plegara a la línea política aprobada en el Congreso y en el Encuentro Nacional. Al respecto Lula explicaba a la militancia petista:

Esto es lo que es fundamental: ¿cuál es el programa de gobierno que da base a la alianza? ¿Quién tiene la hegemonía? Queremos la unión de todas las fuerzas políticas que son contrarias a las políticas neoliberales del gobierno FHC. Queremos la unión de todas las fuerzas políticas que desean cambiar Brasil. Y esto incluye a los partidos de centro, que son oposición al gobierno. El centro, cuando no se une a la izquierda, no se queda en el centro –va hacia la derecha-. (...) El senador José Alencar, que es el candidato a vice-presidente de mi fórmula, es un hombre íntegro, un empresario de éxito, que vino de abajo, como yo, defensor de la industria nacional y de los cambios que vamos a hacer en Brasil. Es la primera vez en nuestra historia que un partido y un candidato de los trabajadores está a la cabeza de una fórmula presidencial y tiene como vice a un empresario de peso, apoyando un programa común. (...) el PT y cualquier otro partido de oposición en nuestra situación prácticamente no tiene oportunidad de vencer sólo en las elecciones presidenciales. Por eso, veo a nuestra alianza con el PL como una necesidad política, en la medida en que no fue posible ampliar más las alianzas de izquierda. De cualquier forma, hay un programa de gobierno que da base a la alianza que hicimos (Azevedo / Spina, 2002).

La campaña electoral.

La candidatura de Lula se enfrentó a un complejo cuadro de contrincantes que compartían la cualidad de declararse formalmente como candidatos de centro-izquierda y, en diverso grado, también críticos de las políticas oficiales y del gobierno de FHC. Este hecho evidencia que el proyecto neoliberal se encontraba deslegitimado

³⁰ Intervención de la Dirección nacional del PT en Alagoas, para implementar una alianza con el PL a causa de la oposición mayoritaria del partido para ir junto con el nuevo aliado. Además, la imposición de la alianza afectó directamente a una de las personalidades más representativas de la izquierda del PT la senadora Heloísa Helena que buscaba la candidatura a la gubernatura del estado.

ante la opinión pública, lo que claramente no significaba que estuviera derrotado o sin el respaldo de los grupos de poder.

La candidatura del poco carismático José Serra³¹ fue apoyada por su partido, el PSDB, que tras la ruptura con el derechista PFL, buscaba el respaldo del centrista PMDB: juntos conformaron la pomposamente llamada *Gran Alianza*. Por las características organizativas y de implantación territorial de ambos partidos, la coalición resultaba ser efectivamente una poderosa maquinaria electoral y reposicionaba al PSDB, por lo menos, en el centro político. Sin embargo, el candidato Serra, a pesar de haber encabezado desde el Ministerio de Sanidad una exitosa política contra la mortalidad infantil y el sida (basada en la distribución de medicamentos genéricos subvencionados que incluyó una dura batalla contra las multinacionales farmacéuticas), cargó con el peso del desprestigio oficial y no encontró el mecanismo para capitalizar las “virtudes” del periodo Cardoso. El candidato no pudo separarse, a pesar de sus intentos, de la sombra del gobierno, tampoco fue capaz de delinear un programa político alternativo.

La candidatura de Lula debía enfrentar en segundo lugar a Ciro Gomes,³² candidato del *Frente Trabalhista*, cuya estrategia era colocarse a la izquierda de FHC-Serra y hacia la derecha de Lula, con la intención de capitalizar el descontento de los sectores medios y altos que se habían mostrado siempre renuentes a apoyar al PT. Como explicaré más adelante, la estrategia de Gomes, que en momentos pareció convertirse en la segunda opción del *establishment*, tropezó en gran medida, no por su diseño estratégico-discursivo que apostó a reactivar la identidad y el discurso *trabalhista* –con todo y sus rasgos populistas–, sino porque no consiguió definir una fuerte y estable política de alianzas. La candidatura de Ciro Gomes estuvo respaldada por el *Frente Trabalhista* que fue integrado por su propio partido, el PPS, (heredero del viejo PCB), el PTB, la tradicional sigla del *trabalhismo* y, por el PDT de Brizola, que tras

³¹ Serra fue diputado federal (1986-1994) y Senador (1994-2002) por Sao Paulo. Durante el gobierno de Cardoso dirigió el Ministerio de Planificación y ordenamiento (1995-1996), y después el Ministerio de Salud (1998-2002).

³² Fue alcalde de la ciudad de Fortaleza, diputado federal y gobernador de Ceará (1991-1994). Durante el gobierno de Itamar Franco, fue Ministro de Hacienda. En su juventud fue militante del PMDB del que salió para sumarse al PSDB, partido que a fines de los noventa dejó para sumarse a las filas del Partido Popular Socialista (PPS), heredero del viejo PCB, y lanzar su primera candidatura a la presidencia de la República, en las elecciones de 1998 donde obtuvo el tercer lugar con el 10,97%.

los problemas en Rio Grande do Sul y Rio de Janeiro no continuó con su política de alianza con el PT.

El gobernador de Rio, Anthony Garotinho,³³ se convirtió en el tercer candidato a vencer. Apoyado por las poderosas iglesias evangélicas, encabezaba la coalición *Frente Brasil Esperanza* que integraron el PSB, el Partido General de los Trabajadores (PGT) y el Partido Laborista Cristiano (PTC), alrededor de un programa de centro y una retórica fuertemente populista. Por último, aunque testimonial, la candidatura de Lula enfrentó también a las de la izquierda independiente que presentó como candidatos a Rui Costa Pimenta (PCO) y a José María de Almeida (PSTU), mismos que tuvieron un papel marginal en la contienda, pero que criticaban la moderación del petista.

Para comprender las razones que llevaron a los distintos sectores sociales, económicos y políticos a sumarse a la candidatura de Lula, es necesario reconocer, en primer término, la sensación compartida por los sectores medios y populares de que las elites políticas y económicas habían fallado en su capacidad de conducir a la nación. La significación política de una alianza centro-izquierda, encabezada por un representante de los sectores populares, pero que incorporaba a representantes de la elite brasileña, personificada cabalmente por la mancuerna Lula-Alencar, resultaba una novedad histórica en Brasil, y tuvo un impacto profundo en la cultura política del país. La figura de Lula se presentó como la única capaz de construir un pacto nacional que integrara a los sectores industriales, a la clase media y a los sectores populares, y que permitiera al Brasil resolver por la vía política las fuertes tensiones sociales que tanto el modelo neoliberal como su crisis habían creado. Al respecto, me parece una hipótesis plausible que la crisis económica, social y política en Argentina, durante diciembre de 2001, que derivó en la consigna “que se vayan todos” fue un espejo que sensibilizó a las elites y las clases medias brasileñas de los riesgos de la polarización, que les permitió asumir como un mal menor tolerar un gobierno de Lula que un

³³ Anthony Garotinho participó de la fundación del PT, pero dejó el partido en 1984. En 1986, se afilió al Partido Democrático de los Trabajadores (PDT)) y fue diputado estatal por Río. En 1988 fue electo alcalde de Campos y entre 1993 y 1994, fue secretario de Agricultura del gobierno de Río de Janeiro. En 1994, se postuló para ser gobernador, pero perdió frente al PSDB. En 1996, nuevamente fue electo como alcalde de Campos y se convirtió en gobernador de Río apoyado por una amplia alianza, integrada por el PDT, PT, PSB, PC do B y PCB. Ya en el gobierno rompió primero su alianza con el PT y más tarde con el PDT. A partir de entonces, se afilió al PSB que lo postula como su candidato a la presidencia en 2002.

escenario de ruptura. El contexto político de crisis era un campo fértil para promover las salidas conservadoras –Serra y en segunda instancia Ciro–, tanto como las de cambio y transformación. La campaña petista se dirigió a consolidar a Lula como el hombre capaz de dar salida a la situación. Como mostraré más adelante, es en estos momentos de crisis donde claramente las decisiones políticas de los actores adquieren todo su carácter contingente, pues es visible cómo a partir de condiciones dadas son capaces de construir nuevos escenarios de acción que redefinen el resultado previsiblemente esperado. Pero analicemos el desarrollo puntual de la campaña.

Durante la campaña, los apoyos políticos de sectores empresariales y miembros de la clase política, críticos al gobierno Cardoso –como los ex-presidentes Sarney o Franco y el exgobernador de Sao Paulo Orestes Quercia– tradicionalmente opuestos al PT, se acercaron a la candidatura de Lula sumando importantes apoyos políticos a su mayoría electoral y restando capital político a la alianza oficial (PSDB y PMDB). En esta estrategia Alencar y su partido, el PL, funcionaron como una especie de “pararrayos” (Zanini, 2002) que permitía que se acercaran a la campaña políticos y grupos que difícilmente podían haberse sumado al PT. El propio Lula reconoce en una entrevista este papel del Alencar y su partido

El senador José Alencar ha participado de modo muy positivo en la campaña, y viene haciendo esto desde antes de la formalización de nuestra alianza. Él ha hablado con sectores que todavía tenían prejuicios en contra del PT, inclusive sectores empresariales, de forma muy clara y firme, defendiendo nuestras posiciones en el programa de gobierno, y presentando mi candidatura a presidente de la República como la única opción para un proyecto de nación viable para el Brasil (Azevedo / Spina, 2002).

Por otra parte, Lula y su grupos político estaban convencidos que esta campaña era la oportunidad para llegar a la presidencia, por lo que decidieron asumir los riesgos de ampliar su base electoral mediante la construcción de nuevas alianzas y la implementación de un nuevo “estilo” de la campaña. La dirección de la misma estuvo centralizada en el grupo cercano al candidato. Sin embargo, el hecho de que José Dirceu, hombre fuerte de Lula, asumiera la coordinación general de la campaña, pero que al mismo tiempo ocupara la presidencia nacional del PT, permitió que dicha centralización no se tradujera en desarticulación entre equipo de campaña y partido,

posibilitó usar de manera efectiva los recursos organizacionales del partido en apoyo a la campaña. Además, por primera vez, la campaña de Lula abrió las puertas a profesionales de la propaganda política. Si bien es cierto que el PT se había distinguido en el pasado por campañas publicitarias efectivas, nunca antes se había preocupado por construir una imagen del candidato, que en esta ocasión estaría a cargo del connotado publicista Duda Mendonça, lo que generó fuertes fricciones y críticas al interior, entre los opositores del PT, pues este personaje fue el responsable de dirigir la exitosa campaña a la *prefeitura* de Sao Paulo del derechista Paulo Maluf.

Mendonça se abocó a desmontar la imagen de Lula como un hombre hosco, de trato difícil, no confiable, derivada de su historia como líder obrero y opositor, y a sustituirla por la de un hombre de familia con experiencia, que se muestra amable y cordial.³⁴ La frase "Lulinha, paz y amor", usada por el candidato en los momentos de mayor virulencia de la campaña, es muestra de esta estrategia que evita la confrontación. En términos de imagen, el cambio se concretizó en un sonriente Lula vestido de traje, con la barba recortada y el pelo encanecido. La propaganda televisiva en el periodo de tiempo oficial también fue producida por Mendonça, estuvo dirigida a suavizar la imagen de Lula y del PT, con el fin de hacerlos más confiables ante el gran público, mediante el uso de fotografías familiares, sonrientes y mensajes de optimismo que ponían en el centro la imagen de un Brasil que podía desarrollarse y vencer sus obstáculos, que evitaba el discurso negativo y de confrontación.³⁵

El tono de moderación y apertura también alcanzó el discurso del candidato que acentuaba una y otra vez la necesidad de conformar un nuevo pacto social en donde todos los sectores encontrarían un lugar. La crítica al neoliberalismo se sustentaba en sus efectos destructivos, mientras que el proyecto de Lula aparecía como incluyente y

³⁴ Duda Mendonça declaró durante la misma campaña: "... yo estoy muy animado por hacer que Lula sea cada vez más Lula", agregando: "Lula es una figura emocional. Eso es lo que quiero rescatar", pero también disimulando su histórica ideología radical, su falta de educación formal y su imagen de "guerrero sindicalista" para convertirlo en "esa suerte de gurú armónico y paternal".

³⁵ Las lágrimas fueron un recurso usado para humanizar a Lula. En dos o tres ocasiones, el candidato lloró en público y sus lágrimas fueron resaltadas por Mendonça. Particularmente, fue emotivo el cierre de campaña en São Bernardo do Campo, en un mitin en la sede del Sindicato de Metalúrgicos del ABC, cuna del PT y de la militancia política de Lula, donde el candidato tuvo que interrumpir su discurso, ya que lloró ante el micrófono cuando hablaba de la posibilidad de ganar la elección en el primer turno: "a partir del domingo, por primera vez, un metalúrgico, tornero mecánico, se va a convertir en presidente del país más importante de América Latina. Encuentro esto importante no para mí, sino para ustedes. Que nadie ose dudar de la clase trabajadora". El evento fue grabado por Mendonça y sirvió de base para el último programa del tiempo oficial en televisión (*Folha de S. Paulo*, 02/10/02).

restaurador de la nación. Este cambio de tono dejó de lado toda insinuación rupturista, por lo tanto eliminó del discurso de Lula toda alusión directa al socialismo. En una entrevista, ya al término de la campaña, Lula explica esta ausencia del siguiente modo:

Yo continuo soñando que necesitamos construir una sociedad más equitativa, una sociedad donde todos podamos trabajar, donde todos podamos estudiar, donde todos podamos comer como mínimo tres veces al día. (...) ¿Por qué yo no utilizo la palabra socialismo en mis discursos? Porque yo estoy defendiendo un programa para un mandato de cuatro años y, por tanto, no vamos a hacer el socialismo mediante una medida provisoria o por decreto de ley. Lo que nosotros vamos a hacer es construir un programa capaz de mejorar la vida del pueblo brasileño. (...) Si nosotros tuviéramos una sucesión de personas progresistas gobernando Brasil y consiguiéramos hacer crecer las conquistas sociales, posiblemente un día podríamos construir esa sociedad justa y solidaria (*Folha de Sao Paulo*, 02/10/02).

La centralidad y el impacto de la imagen del candidato así como el diseño visual de la campaña fueron elementos novedosos dentro de ésta. Sin embargo, ello no significó que recursos tradicionales de movilización política hubieran desaparecido. El PT organizó la *Operação 65*, destinada a los 62 municipios con más de 200 mil electores en São Paulo, Minas Gerais e Rio de Janeiro (los mayores colegios electorales del país). La operación consistió en la formación de comités y la realización de grandes eventos. Por otra parte, la campaña *Pequenos Municípios* se enfocó en poblados con menos de 20 mil electores, desarrollando un conjunto de propuestas específicas para ese tipo de ciudades. En términos nacionales, se implementó una jornada de movilización para el 13 de septiembre, con la consigna "Pinte o 13" para apoyar el voto en favor del partido. Asimismo, vale la pena destacar que la campaña siguió de manera coordinada los distintos slogans que se usaron "Lula 2002 presidente", "Quero um Brasil decente, quero Lula Presidente" finalizando con "Agora é Lula". Estas campañas se sostuvieron en el trabajo de los 700 mil militantes del PT que, de acuerdo con los organizadores de la campaña, llegaron a sumar, junto con miles de "colaboradores anónimos", unas dos millones de personas movilizadas en los días cercanos a la

elección (Athias / Michael, 2002).³⁶ A pesar de la existencia de movilización, para algunos críticos, como Machado (2004), la “campaña electoral deseducó y desmovilizó al pueblo”, ello dificultó que posteriormente, ya durante el primer gobierno de Lula, hubiera una expresiva presión social por el cumplimiento de las promesas de cambio.

Si bien, estos elementos son centrales para comprender la forma específica en que se desarrollaron las campañas, el hecho más importante volvió a estar vinculado con la situación económica. En junio, diversos medios de comunicación y actores políticos –particularmente los oficiales– arreciaron la campaña que asociaba la turbulencia económica del país con la desconfianza de los mercados, ante un posible triunfo de Lula. En respuesta, el petista dio a conocer, el 22 de junio el documentó titulado *Carta al pueblo brasileño*, el cual intentaba responder a estos ataques y con el que redefinió el sentido de su campaña, marcando un viraje en la estrategia que en otras ocasiones había seguido el PT.³⁷ En el documento, maliciosamente bautizado por sectores de la izquierda del PT de "Carta a los banqueros" (Codas, 2002), se ratificó la necesidad de transformar el modelo económico, pero se advertía que la crisis era inminente, y que “el margen de maniobra de la política económica en el corto plazo (era) pequeño”:

El PT y sus aliados tienen la plena conciencia de que la superación del actual modelo, reclamada enfáticamente por la sociedad, no se hará mediante un pase de magia, de un día para otro. No hay milagros en la vida de un pueblo y de un país.

Será necesaria una lúcida y juiciosa transición entre lo que tenemos hoy y aquello que la sociedad reivindica. Lo que se deshizo y se dejó de hacer en ocho años no será compensado en ocho días. *El nuevo modelo no podrá ser producto de decisiones unilaterales del gobierno*, tal como hoy ocurre, ni será implementado por decreto, de modo voluntarista. *Será fruto de una amplia negociación*

³⁶ El PSDB, al final de la campaña, contaba con movilizar en las calles a unos 700 mil militantes. Por su parte, Francisco Almeida, representante del PPS en el *Frente Trabalhista* de Ciro Gomes, contabilizaba 400 mil militantes que irían a las calles a pedir el voto. La campaña de *Garotinho* a pesar de tener menores recursos económicos afirma contar con cinco millones de militantes gracias a su cercanía con las Iglesias evangélicas (Athias / Michael, 2002).

³⁷ En la *Carta* se lee: “Las recientes turbulencias del mercado financiero deben ser comprendidas en el contexto de fragilidad del actual modelo y de clamor popular por su superación.

Se trata de una crisis de confianza en la situación económica del país, cuya responsabilidad primera es del actual gobierno. Por más que el gobierno insista, el nerviosísimo de los mercados y la especulación de los últimos días no nacen de las elecciones.

No importa a quien beneficia o perjudica la crisis electoralmente, pues ella perjudica a Brasil. Lo que importa es que ella requiere ser evitada, pues causara un sufrimiento irreparable en la mayoría de la población” (PT, 2002).

nacional, que debe conducir a una auténtica alianza por el país, a un nuevo contrato social, capaz de asegurar el crecimiento con estabilidad. *Premisa de esa transición será naturalmente el respeto a los contratos y obligaciones del país* (PT, 2002) (las cursivas son mías).

Esta última frase “el respeto a los contratos y obligaciones del país” se traducía fundamentalmente en dos compromisos: 1) honrar todos los contratos de deuda, los acuerdos internos y externos; 2) preservar el superávit primario en las finanzas nacionales. El petista cedía en este punto a las reivindicaciones históricas del PT frente a la deuda, y el gasto público avanzaba en su propuesta de construir en medio de la crisis una respuesta nacional desarrollista que requería de la participación de otros sectores económicos.

Estamos conscientes de la gravedad de la crisis económica. Para resolverla, el PT está dispuesto a dialogar con todos los segmentos de la sociedad y con el propio gobierno, de modo de evitar que la crisis se agrave y traiga más aflicción al pueblo brasileño.

Lo que nos mueve es la certeza de que Brasil es mayor que todas las crisis. El país no soporta más convivir con la idea de una tercera década perdida. El Brasil requiere navegar en el mar abierto del desarrollo económico y social. Es con esta convicción que llamo a todos los que quieren el bien de Brasil a que se unan en torno a un programa de cambios corajosos y responsables (PT, 2002).

En agosto de 2002, dos meses antes de las elecciones, el real acumulaba, desde enero, una devaluación de 30%, la inflación mensual se acercaba al 2%, la economía se desaceleraba y las calificaciones internacionales de la deuda pública y del riesgo en invertir en Brasil se precipitaban. Esta situación llevó a que el gobierno saliente contrajera un préstamo de emergencia para estabilizar la situación. Las condiciones del mismo comprometían aún más la política económica del futuro gobierno.³⁸ Para legitimar su decisión, Cardoso buscó que los cuatro candidatos con posibilidades -Lula, Serra, Ciro y *Gartinho*- asumieran públicamente el compromiso de respetar los

³⁸ El FMI abrió a Brasil una línea de crédito de 30.000 millones de dólares a 15 años, de los cuales 6.000 iban a ser liberados en 2002, y los 24.000 restantes estaban sujetos a la aceptación de los términos del paquete de ayuda por el nuevo gobierno. El FMI autorizaba a Brasil a gastar 10.000 millones de dólares de las reservas internacionales para defender al real de los ataques especulativos, pero a cambio, el gobierno brasileño se comprometía a cumplir una meta del superávit presupuestario primario (esto es, descontando el servicio de los intereses de la deuda) para 2003 de al menos el 3,75 % del PIB. El servicio del interés de la deuda equivalía entonces al 9% del PIB, el déficit total de las finanzas del Estado excedía todavía el 5%.

acuerdos con el FMI. El equipo económico de la campaña de Lula inició negociaciones y presiones a fin de mejorar los términos del compromiso, finalmente, tras una reunión con Cardoso, los aceptó públicamente. En una nota oficial (08/09/02), el candidato petista informó que *“se (aceptaba) el acuerdo como inevitable y se (reafirmaba) el compromiso de instalar un nuevo modelo económico para el país”*. Esta frase condensaba la tensión básica del proyecto político de Lula: promesas de cambio bajo condiciones de enormes limitaciones estructurales.

Dichas negociaciones incluyeron la visita de Lula a organismos empresariales como la Bolsa de Valores, la Federación de Bancos y la poderosa Federación de Industriales del Estado de Sao Paulo (FIESP). El candidato del PT constituyó con ellos grupos de trabajo conjuntos para formular propuestas económicas de solución a la crisis. La estrategia de acercamiento con los sectores empresariales, ideada de antemano, mediante la intervención de Alencar, se acentuó con la crisis, empezó a usarse políticamente para generar un halo de confianza sobre la candidatura de Lula que tranquilizara tanto a los grupos económicos como al electorado de clase media.³⁹ el comité de campaña del PT promovió activamente que los empresarios, generalmente ligados al ámbito de la producción, empezaran a aparecer en la propaganda del PT y a hacer pronunciamientos públicos a favor de Lula.⁴⁰

Pero, ¿cuál fue la estrategia de los otros candidatos? Es preciso recordar que el modelo de dos vueltas electorales obliga a los candidatos a diseñar una estrategia que

³⁹En julio de 2002, la revista Examen publicó una encuesta a los presidentes de 100 de las 500 mayores empresas de Brasil. El 71% de los entrevistados dijo que su candidato era José Serra, que fue seguido de Ciro Gomes. Lula sólo obtuvo el 1 por ciento. Las cosas cambiaron en las semanas previas a las elecciones y ante el crecimiento de Lula. "Lula está más cerca de ser elegido y nadie quiere perder el barco. Es tan simple como eso. El empresario es un animal pragmático, no tiene ideología", reconoce un especialista (Codas, 2002).

⁴⁰Eugenio Staub, presidente de Gradiente, una de las mayores empresas del sector electrónico de Brasil, apareció en la propaganda del PT en TV afirmando: "No soy petista ni pienso pertenecer a ningún partido, pero si la gente observa la vida de Lula, no puede sino admirarlo. Staub, amigo cercano a Serra, dos semanas antes de las elecciones, anunció que había cambiado de opinión y que consideraba que Lula da Silva era el presidente que Brasil necesitaba. Los pasos de Staub fueron seguidos por otros empresarios, como Fernando Gasparián, de la editorial Paz y Tierra, y el banquero Amador Aguiar. "Entendemos que Lula es la única alternativa capaz de aplicar un programa de gobierno concentrado en el crecimiento económico, con creación de empleo, reducción de las desigualdades, fortalecimiento del mercado interno y apoyo a las empresas nacionales", señala un documento que tenía la firma de 500 empresarios de todo el país. La mayor parte procedía del sector productivo. Ivo Rosset, presidente de *Valisère*, empresa textil con 4.000 trabajadores, sostenía por su parte que "la idea de Lula es buscar más entendimiento entre todas las clases. Políticamente, es el dirigente más articulado y el candidato que tiene mejores condiciones para lograr este entendimiento con empresarios, trabajadores e, incluso, con el sector financiero" (Codas, 2002).

los coloque en los dos primeros lugares. Lula se mantuvo, desde el inicio, en el primer lugar de las preferencias, con lo cual su estrategia se enfocó en diferenciarse positivamente de los otros candidatos, agrandando su ventaja y base electoral. De ahí la importancia de sus llamados al cambio, pero también al diálogo. Para el candidato oficial, el desafío era consolidarse en el segundo lugar, por lo que debía criticar a Lula y al mismo tiempo diferenciarse de sus más cercanos competidores -Ciro y Garotinho-. Particularmente, la candidatura de *Ciro Gomes*, quien ocupó durante algunos meses el segundo lugar en las encuestas, resultó amenazante para *Serra* y el oficialismo, pues a primera vista mantenían un perfil cercano, disputaban la misma franja electoral. De hecho, algunos analistas pensaron que *Ciro* podría sustituir a *Serra* como el candidato del *establishment*. De este modo, el conflicto *Serra-Ciro* desgastó sus candidaturas. El diseño errado de la campaña de medios de *Gomes*, la fragilidad de sus alianzas y los duros ataques al candidato oficial, provocaron que con el inicio de la trasmisión de propaganda por televisión la candidatura de *Ciro* se viniera abajo.⁴¹ Si se revisan las encuestas de *Ibope*, *Ciro* estancó su crecimiento, empezó a perder sectores de votantes de alta escolaridad, alta renta y en regiones metropolitanas que se distribuyeron entre los otros candidatos,⁴² siendo el más beneficiado *Lula*. Veamos: entre el 17 y 19 de agosto, antes de las campañas en televisión, *Lula* tenía el 35% de las preferencias, *Ciro* 26%, *Serra* 11% y *Garotinho* 10%. En la siguiente encuesta, *Lula* mantuvo su 35%, *Ciro* bajó a 21%, *Serra* subió a 17% y *Garotinho* se quedó en 11%. En la encuesta del 30 de agosto, *Lula* mantuvo por tercera vez su 35%, pero las preferencias por *Ciro* y *Serra* se empataron en 17%. *Garotinho* siguió en 11%. En septiembre *Lula* empezó a crecer: en los datos recabados entre el 7 y el 9, subió a 39%, contra 19% de *Serra*, 15% de *Ciro* y 12% de *Garotinho*. En la siguiente encuesta (14 y 16), llegó a 41%, *Serra* se estabilizó en 19%, *Ciro* bajó a 13% y *Garotinho* se mantuvo sin cambios. Quince días después, en el último levantamiento, entre el 28 y el 30 de septiembre, el petista alcanzó 43%, *Serra* 19%, *Garotinho* 16% y *Ciro* 11% (Nery, 2002).

⁴¹ *Serra* acusó a *Ciro Gomes* de mantener y representar a los grupos políticos que mantuvieron la dictadura militar, caracterizándolo como un personaje conservador, prepotente y mentiroso.

⁴² La mayor parte de las encuestas muestran que *Lula* fue más elegido por los sectores con mayor nivel de escolaridad (50% de los votos con educación superior). Es importante apuntar que mayor escolaridad no significa mayor renta (Venturi, 2002).

En otras palabras, entre agosto y septiembre, Ciro perdió quince puntos porcentuales (de 26% a 11%), los cuales no fueron capitalizados por Serra, sino por el propio Lula, el desplazamiento de preferencias fue capitalizado por la candidatura de Lula, no por la de Serra, porque fue justamente el candidato oficial quien enfrentó y descalificó a Ciro.⁴³ El conflicto entre Serra y Ciro permitió que la diferencia entre Lula y el segundo lugar creciera, fortaleciéndose de este modo la candidatura del petista, atrayendo a su orbita a los votantes indecisos. La diferencia creció tanto que no pocos analistas pensaron que era posible un triunfo de Lula en la primera vuelta.

Resultados electorales

El 6 de octubre de 2002, más de 115 millones de brasileños, de 5,658 municipios, salieron a votar por un nuevo presidente y para renovar los gobiernos estatales, la cámara de senadores, así como los diputados locales y federales. La totalidad de los comicios utilizaron un sistema de voto electrónico, lo que permitió conocer el resultado definitivo de la votación tan sólo tres horas después del cierre de las casillas.⁴⁴

Como era de esperarse, Lula obtuvo la mayoría de los votos (46.44%), pero no llegó al 51% de los sufragios necesarios para evitar la segunda vuelta, con lo cual tres semanas más de campaña y negociaciones se abrieron por delante en preparación a los nuevos y definitivos comicios del 27 de octubre (Cuadro VIII-1). José Serra con la mitad de los votos recibidos por Lula (23%) se encaminó también a construir una alianza anti-Lula que en el pasado había funcionado.

⁴³ A partir del 30 de agosto, la candidatura de Lula paso a tener mas del doble (35%) que sus competidores más cercanos Gómes y Serra que estaban empatados en 17% mientras *Garotinho* mantenía el 11%. A partir de ese momento la candidatura de Lula empezó a crecer de manera constante hasta llegar a 43% de las intenciones de voto, en octubre de 2002. Por su parte, Ciro perdió más de cinco puntos llegando a 11%, mientras que Serra subió solo uno (18%). (Encuesta *Datafolha* 02-10-02).

⁴⁴ Se instalaron 414,000 urnas electrónicas a lo largo del país. Los electores marcaban su voto en un pequeño teclado numérico. Para facilitar la votación de la población analfabeta (que alcanza el 20% del total), el teclado consta de una pequeña pantalla anexa, que mostraba la foto del candidato elegido para que el votante ratifique su elección. Una vez hecha la votación, los datos son transmitidos inmediatamente sin posibilidad de interferencia y a través de una red privada a los Tribunales Electorales regionales. Para evitar manipulaciones, el sistema bloquea los datos una vez cerrada la emisión de votos, emitiendo copias de seguridad que son inmediatamente entregadas a los partidos políticos y a la Justicia Electoral.

Cuadro VIII-1

Resultados de las elecciones presidenciales de 2002. Primer turno			
Candidato	Partidos	Total de votos	% de votos válidos
Lula da Silva	PT-PL-PCdoB-	39 454 692	46.44
José Serra	PSDB-PMDB	18 705 061	23.20
Anthony Garotinho	PSB	15 179 879	17.87
Ciro Gomes	PPS-PDT-PTB	10 170 666	11.97
Zé Maria	PSTU	402 232	0.47
Rui Costa Pimenta	PCO	38 619	0.05

Fuente: Tribunal Superior Electoral (TSE)

En una encuesta de *Datafolha*, publicada días después de los comicios, los electores que habían votado por Lula explicaron su voto en función de expectativas futuras (votos prospectivo), mientras que los electores de Serra justificaron su decisión en función de las políticas realizadas por el gobierno de FHC (voto retrospectivo).⁴⁵ De acuerdo con Ribeiro (2005:171), sólo el 28,3% de las campañas en televisión de todos los partidos se destinaron a estimular este último tipo de voto. Si bien es cierto que el PSDB fue el partido que más recurrió a esta estrategia, para la autora este porcentaje es aún bajo tomando en cuenta que el PSDB había gobernado durante ocho años y podía sacar provecho de sus logros. Sin embargo, de manera errada, a juzgar por los resultados, apostó a una campaña fundada en la promoción del voto prospectivo. Por su parte, el PT, en su estrategia de comunicación televisiva, se destacó por el hecho de que tanto en su lógica retrospectiva como en la prospectiva puso un fuerte énfasis en asociar los logros pasados, las propuestas y los planes al conjunto del partido (estrategia colectivista) y no a un candidato en lo particular (estrategia individualista), lo que contribuyó a impulsar la votación a nivel estatal y legislativo.

⁴⁵ Los cinco motivos más mencionados por los votantes de Lula por emitir su voto fueron: sus propuestas de generación de empleo (30%); su propuesta de cambio / o de un gobierno diferente (29%); voto de confianza (15%); propuestas en el área social (12%); y simpatía ideológica (11%). De los que dijeron haber votado por Serra, sus razones más repetidas fueron: su desempeño como Ministro de Salud (27%); su buen desempeño del gobierno (15%); sus propuestas de generación de empleos (13%); dar continuidad al gobierno de FHC (12%); y sus propuestas de salud (10%). Llama la atención que sólo el 3% de los electores de Garotinho y el 5% de los de Ciro Gomes dijeron haber votado por ellos por ser representantes del cambio.

José Serra no pudo desarrollar una amplia política de alianzas; la relación con Ciro Gomes había sido dañada por el fuerte conflicto en su disputa por el segundo lugar, y Garothino, a lo largo de su campaña, había diseñado su estrategia diferenciándose del neoliberalismo de Serra. Por el contrario, los antiguos vínculos de Lula con el PDT, con Brizola y con el propio Garothino permitieron que ambos candidatos declararan su apoyo al petista. La amplia ventaja de Lula sobre Serra se convirtió en un fuerte incentivo para que estas fuerzas políticas, e incluso otros grupos políticos y económicos, negociaran con el virtual ganador posiciones en el futuro gobierno y/o agendas políticas y legislativas. En sentido inverso, evidentemente, la improbabilidad de un triunfo de Serra desincentivó a los posibles aliados.

La campaña de Serra acudió al expediente de la descalificación del candidato y en señalar los riesgos que para Brasil traería un gobierno encabezado por Lula. El petista, por su parte, continuó con su estrategia de consolidación como un candidato capaz de encabezar un cambio, pero confiable y dispuesto a establecer nuevos acuerdos sociales: las frases “Otro Brasil es posible” y “Sin miedo a la esperanza” capturan bien el sentido del mensaje de cambio sin ruptura.

En la votación del 27 de octubre, Lula obtuvo el 61,3% de los sufragios, convirtiéndose en el presidente más votado en la historia de Brasil (Cuadro VIII-2).

Cuadro VIII-2			
Resultados de las elecciones presidenciales 2002.			
Segundo Turno			
Candidato	Partido	Votos	% Votos válidos
Lula da Silva	PT	52.788.428	61.3%
José Serra	PSDB	33.366.430	38.7%
Fuente: Tribunal Superior Electoral (TSE)			

Aparece un dato duro al revisar los resultados electorales: Lula obtuvo la mayoría en todos los estados de la nación (sólo perdió en Alagoas frente a Serra). De acuerdo con Venturi (2002), en 2002 el PT logró llegar a los municipios pequeños. Los resultados muestran que en estas elecciones, la votación por Lula fue casi homogénea entre las grandes y las pequeñas ciudades, aunque continuó siendo mayor en las primeras. Pero este impulso y esta implantación no permitieron que el PT obtuviera

triumfos en los gobierno estatales. Únicamente logró hacerse de los gobierno de los pequeños estados de Acre, Piauí y Mato Grosso do Sul (sólo representan el 3.1% del electorado), perdiendo los importantes gobiernos de Sao Paulo, Rio y Rio Grande do Sul.⁴⁶ El PSDB obtuvo siete gobiernos estatales, entre ellos Sao Paulo, Minas Gerais y Ceará, cuyos electores suman 52 millones de electores, casi la mitad del padrón electoral. El PMDB ganó cinco estados con colegios electorales que suman 24 millones de votos. Siguiéndole el PSB y el PFL con cuatro cada uno, PPS con dos, el PSL y el PDT con uno.

El PT consiguió 147 diputados estatales de los 1,059 que se eligieron, ello significó un aumento en sus bancadas locales del 63.33% en relación con los resultados de 1998, convirtiéndose así en el partido con mayor número de diputados en el país y el único en tener representación legislativa en todos los estados. De esta forma, el PT despunto como el más grande partido nacional, - mayor identificación popular con la sigla, mayor representación en el parlamento y mayor presencia en le territorio-. Debido a las características del sistema político brasileño, estos resultados, aunque positivos, no lo convirtieron en un partido hegemónico, ni le garantizó una fácil mayoría parlamentaria, ni acuerdos fáciles al nivel estatal.⁴⁷

Al nivel del legislativo federal, el PT obtuvo el 18.4% de los votos para diputados, lo que le permitió conformar la bancada más grande con 91 diputados (17,8% de los 513 curules), significando un aumento del 54% con respecto a 1998 cuando tenía 59

⁴⁶ El PT fracasó, particularmente, en São Paulo (aunque Lula se impuso a Serra), donde el gobernador Geraldo Alckmin (PSDB) logró reelegirse gracias al apoyo de Maluf, derrotando a José Geonínio Neto en la segunda vuelta. El PT perdió también en Bahía, donde Jaques Wagner cayó en la primera vuelta ante Paulo Ganem Souto (PFL), en el Distrito Federal, Joaquim Domingos Roriz (PMDB) en una competencia cerrada derrotó al petista Geraldo Magela Pereira amplio favorito. En Rio de Janeiro la vice-gobernadora Benedita Souza da Silva también perdió ante Rosinha Garotinho, esposa del candidato presidencial del PSB y exgobernador. Pero la derrota más dolorosa para el partido fue en Río Grande do Sul uno de sus más importantes bastiones donde Tarso Genro, aspirante para suceder al Olívio Dutra (PT) perdió ante Germano Antônio Rigotto del PMDB.

⁴⁷ Brasil es el caso de federalismo más fuerte de AL. Por *federalismo fuerte* se entiende que en los periodos democráticos, los intendentes y los gobernadores son actores poderosos con cierta autonomía del gobierno federal y cuentan con significativos recursos. Los partidos nacionales son en buena medida una federación de partidos estaduais. Los partidos y los políticos siguen en general una lógica más local que nacional. Los estados y los gobiernos locales se apropian de amplios recursos de la federación. Los diputados y senadores tienen fuertes relaciones locales que a menudo superan sus compromisos con el presidente o con el líder partidario nacional.

Las coaliciones políticas, por tanto, no sólo deben integrar partidos sino regiones. Esta situación compensa el rasgo de "gana todo" del presidencialismo y permite que a pesar de una mala situación en lo nacional las políticas locales puedan desarrollarse con éxito. (Mainwaring, 2000).

diputados. La coalición que apoyó a Lula en la segunda vuelta, y que podía convertirse en base legislativa de su gobierno, sumaba en conjunto 196 diputados (para aprobar leyes complementarias son necesarios 257 y 308 para enmiendas constitucionales). En el Senado, la representación petista llegó a 14 miembros gracias a la elección de 10 nuevos senadores.⁴⁸ Su grupo parlamentario controlaba tan sólo el 17.2% de los 81 lugares, colocándose por detrás del PMDB y el PFL.

La victoria de 2002 ¿fue un triunfo de Lula o fue un triunfo del PT? Para responder a esta pregunta es necesario sopesar dos datos: si bien es verdad que la votación por Lula fue mayor a la votación por el PT, como lo había sido desde 1989,⁴⁹ las encuestas muestran que el PT se convirtió en el partido más importante de Brasil: mayor representación legislativa, mayor implantación territorial y sobre todo mayor reconocimiento del electorado en el país. En su análisis de la evolución de la identificación partidaria entre 1989 y 2001, Ribeiro (2005) destaca la excepcionalidad del PT que en un país con acendrada fragmentación política y baja cultura partidaria (los que no se identifican con ningún partido han fluctuado en el periodo estudiado entre el 62 y 53% de los electores) tuvo un aumento constante en su identificación partidaria, mismo que se aceleró a partir de 1999, pasando del 6% de identificación, en 1989, al 14% y 11%, en 1994 y 1998, respectivamente, hasta llegar a un sorprendente 23%, en 2002.⁵⁰ Al respecto, Samuels (2004) quien intenta explicar si el excepcional crecimiento del PT está vinculado con la imagen de Lula (personalismo) o una filiación ideológica advierte que:

la importancia de la popularidad de Lula para el petismo tiene implicaciones sustanciales para el futuro del PT. Lula sigue siendo el único líder del PT que puede atraer adeptos en mayor número que su partido. Tras su salida del escenario podemos predecir no únicamente

⁴⁸ De los diez, la mitad fueron mujeres lo que incrementó notablemente la representación femenina en el Senado. Los electos fueron: Ideli Salvartti (Santa Catarina); Serys Shessarenko (Mato Grosso); Ana Júlia (Pará); Fátima Cleide (Rondônia); Marina Silva (Acre), que foi reeleita; Paulo Paim (Rio Grande do Sul); Flávio Arns (Paraná); Delcídio Amaral (Mato Grosso do Sul); e Cristovam Buarque (Distrito Federal).

⁴⁹ Cuando Lula tuvo 15,5% de los votos, en el primer turno en 1989, el PT apenas llegaba al 10%. En 1994, cuando Lula obtuvo 22%, su partido empezó a disputar con el PMDB la preferencia partidaria en el país, con el 13%. Cuando Lula tuvo 27% de la votación, en 1998, el PT ya aventajaba en identificación al PMDB (Venturi, 2002).

⁵⁰ Para Ribeiro (2005), el ascenso del PT en sus primeros años se asocia a la declinación de la identificación popular con el PDT. Reconoce que en las estrategias mediáticas de 2002, el PT fue el partido que más invirtió en su imagen como organización (estrategia colectivista), recurriendo mucho menos que otros partidos a la exaltación del candidato (estrategia individualista) lo que explica su alto reconocimiento entre el electorado.

una sucesión difícil de liderazgo, sino también algunos problemas en términos de la capacidad del partido de preservar militantes y por tanto seguir creciendo electoralmente. (...) Claro está que, en relación a otros partidos, la situación del PT es bastante buena. O sea, los otros partidos dependen mucho más de personalidades políticas para mantener un mínimo nivel de identificación partidista con su electorado (2004:78).

En otras palabras, a pesar de la alta vinculación que existe entre tener un opinión favorable de Lula y ser petista, este rasgo personalista, propio de la cultura política brasileña, en comparación con los otros partidos, es significativamente menor en el PT, donde elementos ideológicos (como la posición izquierda-derecha) están presentes. Sin embargo, de acuerdo con los resultados de la investigación de Samuels (2004), ni la ideología de izquierda, ni la clase, son factores suficientes para explicar la identificación con el PT. Más bien, se trata de una especie de oposición a las formas tradicionales de hacer política y una creencia en que es la participación lo que hace la diferencia entre la identidad petista y el ciudadano común. Cabe señalar que estos rasgos de cultura política están asociados con un mayor grado de educación (única variable social que se vincula consistentemente con el petismo). De este modo, la vocación democrática del PT y el proyecto de cambio sumado a ella es un elemento que contribuye a explicar el arraigo del partido en la sociedad brasileña y, según mi percepción, este elemento puede ayudarnos a entender porque, en algunos momentos de desilusión frente a la situación del país, como en el 2002, aumenta en el electorado la simpatía por el PT y sus candidatos.

El presente análisis apunta a que la campaña de 2002 junto con sus resultados favorables para el candidato Lula y el PT, fueron consecuencia de la confluencia de un largo proceso de consolidación partidaria que dio las bases tanto organizativas como programáticas para la implementación de una estrategia política eficiente, y de una coyuntura política que alteró la estructura de poder político y su legitimidad. El PT supo responder construyendo un mensaje político y una imagen de su candidato que logró vincular el deseo de cambio con el anhelo de estabilidad entre los ciudadanos.

El 28 de octubre, un día después de las elecciones, en medio de la euforia y la celebración, Lula publicó el *Compromisso com a mudança* donde interpretaba el mandato de su gobierno y las razones de su triunfo en los siguiente términos:

Ayer, el Brasil votó para cambiar. La esperanza venció al miedo y el electorado se decidió por un nuevo camino para el país. (...)

La gran virtud de la democracia es que ella permite al pueblo cambiar de horizonte cuando lo haya necesario. Nuestra victoria significa la elección de un proyecto alternativo y el inicio de un nuevo ciclo histórico para Brasil.

Nuestra llegada a la Presidencia de la República es fruto de un vasto esfuerzo colectivo, realizado, a lo largo de décadas, por innumerables demócratas y luchadores sociales. Muchos de los cuales, infelizmente, no pudieron ver a la sociedad brasileña, y en especial a los sectores oprimidos, recoger los frutos de su arduo trabajo, de su dedicación y sacrificio militante.

La representación del triunfo electoral por el propio candidato es coherente con la vinculación exitosa entre la estrategia de acumulación de fuerzas y de construcción de una identidad política, donde la historia de luchas del partido y de los movimientos sociales son el gran actor político, junto con la oportunidad, abierta por la crisis del modelo económico impulsado por las élites brasileñas. Es asimismo revelador que en este mensaje el antiguo líder de la oposición y ahora futuro presidente se haya expresado sobre el proceso electoral de la siguiente forma:

Tuvimos un proceso electoral de excelente calidad, en el cual los ciudadanos y las ciudadanas exigieron y obtuvieron un debate limpio, franco y de calidad sobre los desafíos inmediatos e históricos de nuestro país.

Contribuyeron para eso la actitud de la justicia electoral y del presidente de la República, que cumplieron de manera equilibrada con su papel constitucional.

Este reconocimiento es un síntoma de que la transición y la consolidación, del régimen surgido de la *Nova* República, habían llegado a su fin. El gobierno de Lula y del PT marca el fin de un ciclo de luchas por la democracia en Brasil. La historia que siguió, la de los gobiernos petistas es materia de otros estudios.

3. Contexto político y consolidación del PRD

El sexenio de Zedillo y la estrategia del PRD

Zedillo inició su gobierno planteando la necesidad de una reforma política y de Estado que diera viabilidad a las demandas democráticas de la oposición, y que estabilizara la vida política en el país. Era particularmente del interés del presidente la incorporación del PRD a la normalidad democrática.⁵¹ Sin embargo, la agenda política del gobierno quedó opacada por eventos inesperados. En la madrugada del martes 20 de diciembre de 1994, el antiguo ministro salinista Jaime Serra Puche, que entonces ocupaba la Secretaría de Hacienda, anunció que se ampliaba en 53 centavos el límite de la banda de flotación del peso frente al dólar. Esto desencadenó la peor crisis económica desde 1982. Veinticuatro horas después, el gobierno anunció que el tipo de cambio peso-dólar estaría determinado por la oferta y la demanda, lo que ocasionó que la moneda norteamericana pasara de 3.40 pesos, que costaba el lunes 19, a más de 6 pesos, significando una devaluación del 76%, lo que desbocó a los índices económicos: la Bolsa cayó 4.25%, los Cetes subieron. El movimiento de la tasa cambiara, un día después, sin hacer ajustes a las tasas de interés, provocó la salida de control de los índices económicos. El mismo 19 de diciembre, el EZLN rompió el cerco militar impuesto y ocupó nuevas posiciones.

La demoledora crisis se debió a que una sobrevaluación del peso con respecto al dólar se había promovido a fin de abaratar las importaciones, con la correspondiente “dolarización” de la economía y el desequilibrio de la balanza de pagos.⁵² Para compensar las cuentas externas del país, se alentó la entrada masiva de capitales especulativos, lo que dejó a México en una situación de vulnerabilidad. Los acontecimientos políticos y sociales (el alzamiento zapatista y el asesinato de Colosio) aumentaron el “riesgo-país”, propiciando la salida de esos capitales (Loría, 1995). En ese momento, Salinas debió haber tomado la decisión de devaluar el peso, pero la cercanía de las elecciones y el cuidado que tenía de su propia imagen se lo impidieron.

⁵¹ En su discurso de toma de posesión, el 2 de diciembre de 1994, Zedillo resaltaba: “como presidente de la república procuré con todos los partidos políticos por igual, un trato fundado en el diálogo, el respeto y la verdad”.

⁵² Durante los primeros cinco años del sexenio de Salinas, las importaciones sumaron 210 mil 550 millones de dólares, mientras que las exportaciones tuvieron un valor de 164 mil 918, lo que arrojó un déficit de 45 mil 630 millones de dólares.

En diciembre, las presiones fueron incontenibles, la promesa de campaña de Zedillo “bienestar para tu familia” se hizo humo en tan sólo veinte días de gobierno.

La crisis tuvo demoledores efectos: la quiebra de pequeñas y medianas empresas, la ruina de miles de familias de clase media, endeudas en tarjetas de crédito y préstamos hipotecarios, el desempleo e inflación que afectaron a los sectores populares, los cuales en conjunto hicieron caer el PIB real por habitante y la calidad de vida de la población. En marzo, la Secretaria de Hacienda presentó un programa económico para enfrentar la crisis, que incluyó el 35% de aumento en la gasolina, 20% en el diesel, el gas y en la electricidad, propuso que el Impuesto al Valor Agregado (IVA), que se pagaba en todos los productos con excepción en alimentos y medicinas, pasara del 10% al 15% (Semo, 2004). La anti-popular medida fue aprobada, el 8 de marzo, por la bancada priista. No obstante, vale la pena resaltar que la crisis no afectó a los multimillonarios mexicanos, por el contrario, estos aumentaron y consolidaron sus fortunas.⁵³ La crisis había contribuido a concentrar la riqueza del país en pocas manos y a ampliar los índices de desigualdad social.

Como era de esperarse, esta situación tuvo diversos efectos políticos. En primer término, desató una alta inconformidad social con el gobierno, dado que las promesas de estabilidad económica, que llevaron a Zedillo a la presidencia, habían resultado a todas luces falsas. Segundo, el gobierno de Zedillo vio como único recurso para salvarse del descrédito político culpar a su antecesor de la crisis. Sin embargo, Salinas no aceptó la responsabilidad y, rompiendo con el protocolo de silencio de los ex-presidentes, contradijo al nuevo mandatario. Esta anómala situación condujo a una fuerte ruptura en el grupo de poder que Zedillo profundizó cuando, el 28 de febrero de 1995, la Procuraduría General de la República (bajo la dirección del panista Antonio Lozano Gracia), detuvo y encarceló en una prisión de máxima seguridad a Raúl Salinas, hermano del ex-presidente, acusándolo de ser el autor intelectual del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu⁵⁴, de enriquecimiento ilícito y lavado de dinero. El 3 de

⁵³ Según el reporte anual de la revista *Forbes* los primeros 5 multimillonarios en 1995-1996 fueron Carlos Slim Helú (Grupo Carso) con 6 mil 600 millones de dólares; Emilio Azcárraga Milmo (Televisa) con 5 mil 400 millones; Lorenzo y Marcelo Zambrano (Grupo Cemex) con 3 mil 100 millones; Alejo Peralta y su hijo Carlos (Grupo Iusa-Iusacel) –involucrado en las *inversiones* de Raúl Salinas de Gortari - con 2 mil 500 millones, y Jerónimo Arango (Grupo Cifra) con 2 mil 200 millones. (*La Jornada*, 1 de julio de 1996).

⁵⁴ José Francisco Ruiz Massieu, entonces Secretario General del PRI, fue asesinado en la ciudad de México, el 28 de septiembre de 1994.. Había sido gobernador del estado de Guerrero, entre 1987-1993,

marzo, tras una fallida huelga de hambre y una reunión con Zedillo, Salinas salió del país, exiliándose en Irlanda. Los asesinatos políticos, las denuncias de corrupción y la fractura del grupo del poder, dañaron la de por sí desgastada reputación pública del PRI. La desconfianza reinante entre los distintos grupos priistas provocó un sensible alejamiento entre el presidente y el partido oficial que, a la postre, traería un fuerte impacto político en los resultados electorales del PRI.

La oposición, como era de esperarse, aprovechó esta coyuntura. El PAN criticó al gobierno, presionó con fuerza para que se diera continuidad a la agenda de reformas políticas, en gran medida, por el agravio que le significó la sucia e ilegal contienda electoral por la gubernatura de Yucatán⁵⁵, y se preparó para cosechar el descontento de las clases medias en los siguientes comicios legislativos. Por su parte, el PRD se debatió entre dos estrategias divergentes: por un lado, el sector encabezado por Muñoz Ledo consideraba que la confluencia de una crisis económica con la fractura del bloque en el poder podría provocar que el gobierno y su partido se vieran obligados a ceder a los reclamos de reformas en el sistema político. Opinaba también que era el momento de que el PRD, libre de la afrenta del fraude electoral, negociara con Zedillo, ahora enemigo de Salinas, que habría sido el principal adversario del PRD. Para el grupo que encabezaba Cárdenas, en cambio, la crisis por la que atravesaba el país era "de la descomposición, del derrumbe de un régimen político", por lo cual el PRD, junto con las demás fuerzas progresistas, debía pugnar por refundar al país.⁵⁶ Para ello, era

y presidente la del Fundación Cambio XXI, desde donde colaboró con Carlos Salinas para implementar las reformas en su sexenio. Estuvo casado con Adriana Salinas de Gortari. Las primeras investigaciones del asesinato estuvieron a cargo de su hermano Mario Ruiz Massieu, entonces subprocurador de la República, quien en noviembre de 1994 renunció a su cargo y culpo a la cúpula priista de los asesinatos de Colosio y de su hermano. En 1995, éste fue detenido en el aeropuerto de Newark por autoridades de Estados Unidos, acusado de lavado de dinero y depósitos en el Texas Commerce Bank por más de 9 millones de dólares. El 15 de septiembre de 1999, dos días antes de declarar ante la corte, se informó que el preso se había suicidado. Hasta hoy hay fundadas sospechas de que sigue vivo. Raúl Salinas salió de prisión, exonerado de los cargos, en junio de 2005.

⁵⁵ Víctor Cervera Pacheco, gobernador interino de Yucatán, entre 1984 y 1988, cacique de la región, obtuvo, gracias a su amistad con Salinas, la candidatura del PRI para competir por el gobierno del estado, en 1995. El presidente del PAN, Carlos Castillo Peraza, también yucateco, dirigió personalmente la denuncia de inconstitucionalidad de la candidatura, por estar prohibida la re-elección, y recopiló las evidencias de fraude e irregularidades en los comicios. Pese a ello, el PRI y su candidato se quedaron con el gobierno de Yucatán.

⁵⁶ El 22 de junio de 1995, el excandidato presidencial denunció, en un comunicado: "Hoy en México, nadie obedece a nadie en el gobierno. No hay autoridad moral, y no puede haberla en un gobierno nacido de una elección fraguada", "no hay conducción política del país" y de ahí "la inmovilidad del aparato público, las contradicciones y enfrentamientos en el mundo oficial y lo torcido de la justicia".

necesario que Zedillo renunciara y se constituyera un gobierno de salvación nacional “integrado pluralmente con personas representativas de las fuerzas políticas, sociales y productivas más significativas del país”, que llamara a nuevas elecciones en los plazos constitucionales de 14 a 18 meses, interviniera para resolver los conflictos poselectorales conforme a derecho, acelerara las negociaciones de paz con el EZLN, conformara una comisión con competencia y autoridad moral para esclarecer los crímenes políticos. El presidente no debía ser respaldado mediante acuerdos ni pactos, sino presionado a través de la movilización social hasta conseguir su renuncia.

De manera concordante, el EZLN dio a conocer, en enero de 1995, su Tercera Declaración de la Selva Lacandona donde, tras afirmar que “la cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación radical del pacto nacional”, llamaba a la formación de un Movimiento para la Liberación Nacional (MLN) que lucharía “por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una nueva carta magna y la destrucción del sistema de partido de Estado. Llamamos a la Convención Nacional Democrática y al ciudadano Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a encabezar este Movimiento para la Liberación Nacional, como frente amplio de oposición”. El 5 de febrero, en Querétaro, el EZLN convocó a las diversas organizaciones sociales y políticas que se agrupaban en la Convención Nacional Democrática (CND) para acordar los términos de la nueva coalición. Los sectores radicales de la CND impidieron la sesión. Cuatro días más tarde, el 9 de febrero, la Procuraduría General de la República (PGR) activó las órdenes de aprehensión en contra de la dirigencia zapatista, rompiendo las promesas gubernamentales de solución de conflicto mediante el diálogo.⁵⁷ El Movimiento de Liberación Nacional nunca se formó.

Zedillo "aplica con rigor entreguista e inhumano los dictados del FMI y, en lo político, impone los caprichos e inconsecuencias del absolutismo (...) no gobierna ni manda, no puede gobernar ni mandar" y en los siete meses transcurridos de su administración "ha hecho evidente su incapacidad e impotencia para conducir dentro de la ley y la razón los destinos de la nación y de los mexicanos". Por ello, Zedillo "debe renunciar, el Congreso de la Unión debe pedir su renuncia y proceder a designar un presidente interino que en los términos constitucionales convoque a nueva elección" (Proceso no. 973).

⁵⁷ La noche del 9 de enero de 1995 Zedillo declaró ante los medios de comunicación, en transmisión por televisión, que la PGR, encabezada por el panista Antonio Lozano Gracia, había descubierto evidencia de que el EZLN emprendería nuevos actos de violencia en Chiapas y otros estados por lo que habían sido dispuesto dos operativos en Veracruz y el Distrito Federal, donde se decomisaron sendos “arsenales” que, aseguró, se encontraban “en posesión de grupos pertenecientes al EZLN”. Por lo anterior, se “abocará a la localización y la detención de los presuntos responsables, a fin de ponerlos a disposición del juez que conoce de la causa”. Asimismo identificó al subcomandante *Marcos* como Rafael Sebastián

La ofensiva gubernamental fue nuevamente detenida por la opinión pública nacional e internacional. Sin embargo, el cambio en la circunstancia militar y política dio un nuevo rumbo al conflicto, representó un duro golpe a la estrategia de sumar fuerzas de la alianza EZLN-Cárdenas. Esto, evidentemente, restó espacio político, dentro y fuera del PRD a la estrategia sugerida por el ex-candidato quien, pese a todo, sostuvo su propuesta de gobierno de salvación, nacional durante varios meses.

La posición de Muñoz Ledo fue la que resolvió el impasse en términos reales: el 7 de enero de 1995, el PRD firmó, junto con los demás partidos, el Acuerdo Político Nacional para Impulsar la Reforma del Estado. Días más tarde, Zedillo recibió a la dirigencia perredista. Los trabajos de los distintos partidos avanzaron con sus altibajos durante más de un año, y se abocaron a elaborar una nueva ley electoral que normara los comicios legislativos de 1997.

Finalmente, el 25 de junio de 1996, durante una ceremonia, en Palacio Nacional, encabezada por Ernesto Zedillo, el PRI, el PAN, el PRD y el PT acordaron la modificación de 17 artículos constitucionales para dar un nuevo marco jurídico a las elecciones. El 30 de julio, el proyecto fue aprobado unánimemente por la Cámara de Diputados. La importante reforma electoral de 1996 establece, principalmente, la autonomía total de los órganos electorales; la ciudadanización de las autoridades del IFE, incluida su presidencia; la creación del Tribunal Electoral al Poder Judicial de la Federación; la inclusión de 32 senadores de representación proporcional; la elección directa del jefe de gobierno en la ciudad de México, el aumento del financiamiento público y el diseño de una nueva fórmula para distribuirlo entre los partidos, que favoreció fundamentalmente a los opositores. Los cambios tenían la intención de equilibrar las condiciones de la competencia en las elecciones intermedias de 1997.

Mientras los acuerdos partidarios avanzaban y las negociaciones de alto nivel parecían efectivas para el PRD, por primer vez, la violencia política continuaba en contra de los movimientos sociales ligados o integrados a las bases perredistas. Si

Guillén Vicente y a Fernando Yáñez como el *comandante Germán* acusándolos de sedición, motín, rebelión, conspiración, terrorismo, portación y transmisión de armas de fuego exclusivas del Ejército Mexicano. Zedillo dijo en su mensaje: “la evidencia descubierta ha permitido comprobar que el origen, la composición de la dirigencia y los propósitos de su agrupación no son ni populares, ni indígenas, ni chiapanecas. Se trata de un grupo guerrillero derivado de un formado en 1969 en otro estado de la República y denominado Fuerza de Liberación Nacional, partidario de la lucha armada para tomar el poder político”.

durante el gobierno de Salinas (1988-1994) fueron asesinados 300 perredistas, tan sólo en la primera mitad del gobierno de Zedillo (1994-1997) fueron asesinados 223 perredistas más. Asimismo, a pesar de las negociaciones con el gobierno, no disminuían los conflictos poselectorales. Eisenstadt (2004) contabilizó, entre 1989 y 2000, 735 conflictos postelectorales encabezados por el PRD (frente a 203 encabezados por el PAN), siendo la mayoría más graves y con un número de desgracias personales diez veces mayor que en los otros partidos (Eisenstadt, 2004:208).

La conflictividad social y política se agudizó en ciertas regiones del país, particularmente en el sur. El 28 de junio de 1995, en Aguas Blancas, municipio de Coyuca de Benítez, en Guerrero, uno de los bastiones del voto perredista, elementos de la policía estatal asesinaron a 17 campesinos de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS). El gobierno estatal del cacique priista Rubén Figueroa Alcocer acusó a las víctimas de haber agredido a las fuerzas del orden, además desatendió los reclamos de familiares y organizaciones sociales que pedían justicia. Meses después, en febrero de 1996, el periodista Ricardo Rocha obtuvo y exhibió una versión sin editar de un video donde se mostraba que los campesinos habían sido atacados por la policía sin mediar provocación alguna. El escándalo obligó a Figueroa a renunciar; fue encontrado responsable por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pero la procuraduría de Guerrero, el Congreso local y el de la Unión, dominados aún por el PRI, lo exoneraron de responsabilidad.

El 28 de junio de 1996, en un mitin en el lugar del crimen, con motivo del primer aniversario de la masacre, donde Cuauhtémoc Cárdenas fue el orador principal, irrumpió un grupo de encapuchados armados que se identificaron como miembros del *Ejército Popular Revolucionario* (EPR). Demandaron el derrocamiento del gobierno, la restitución de la soberanía nacional, el cumplimiento de las demandas populares y el castigo a los culpables de los crímenes contra el pueblo.⁵⁸ Al EPR se le reconoce

⁵⁸ “Unos cien hombres y mujeres, con fusiles AK-47 y AR-15, uniformados de verde olivo, con botas, encapuchados, y las siglas del EPR en distintivos rojos colocados en el brazo bajaron de las montañas que rodean el vado de Aguas Blancas. Parte del grupo se situó de pie en el presidium, y uno de sus integrantes leyó el *Manifiesto de Aguas Blancas*, y después un resumen de éste fue pronunciado en náhuatl por una joven” (*La Jornada*, 29 de junio de 1996). El EPR presumiblemente es resultado de la unión de diversos grupos guerrilleros nacidos en los setenta, particularmente del *Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo* (Procup) y del *Partido de los Pobres* fundado por Lucio Cabañas que como dato adicional secuestró en 1974 al entonces senador Rubén Figueroa.

influencia en los estados de Oaxaca y Guerrero. A pesar de no ser, casi nunca, incluido en los análisis de la transición política en México, debe ser considerado como un actor dentro del mapa político de la época.

En Chiapas, el conflicto regresó a la senda del diálogo, con la formación de la *Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA)*, en marzo de 1995⁵⁹ que inició un largo proceso de diálogo con los zapatistas, en la localidad de San Andrés, Chiapas. En febrero de 1996, se firmaron los primeros acuerdos relativos a los derechos y la cultura indígenas, que se consideró un primer e importante paso para la solución del conflicto. El acuerdo, para ser efectivo, debía ser ratificado por la presidencia, transformado en ley y enviado al Congreso para su aprobación. Zedillo, sin embargo, se negó a hacerlo, traicionando los acuerdos firmados y empantanando la situación por años. Es preciso resaltar que a pesar de que generalmente se les considera procesos aparte, las negociaciones entre el EZLN y el gobierno, así como las negociaciones políticas en vías a la reforma electoral, deben ser analizadas en conjunto, pues el gobierno seguía la estrategia de “poco en Bucareli y nada en San Andrés”, en otras palabras, avanzar y encauzar institucionalmente la relación con las oposiciones partidarias, desdeñar y contener las reivindicaciones de transformación democrática profunda que el EZLN demandaba.⁶⁰ Asimismo, la existencia de la mesa de diálogo en San Andrés no significó la desmilitarización del conflicto; por el contrario, la estrategia del gobierno mantuvo la guerra de baja intensidad en la región, provocando el desplazamiento de miles de indígenas de sus pueblos y cobijando la acción de grupos paramilitares ligados al PRI, como *Paz y Justicia* y los *Chinchulines*, que desataron una guerra sucia contra las comunidades prozapatistas. Entre varios episodios sangrientos, se destaca el asesinato, el 22 de diciembre de 1997, de 45 indígenas (un bebé, 14 niños, 21 mujeres y 9 hombres), pertenecientes al grupo de desplazados *Las Abejas*, mientras rezaban en la ermita de la comunidad de Acteal.

⁵⁹ La Cocopa estaba conformada por senadores y diputados de los diferentes partidos políticos representados en las cámaras.

⁶⁰ Recordemos que a fines de 1995 la Cocopa entregó al EZLN una invitación para participar en el diálogo nacional por la reforma del estado. El EZLN organizó entre el 30 de junio y el 6 de julio un Foro Especial sobre la Reforma del estado donde debatió este punto con representantes de la sociedad civil e intelectuales progresistas que elaboraron una serie de propuestas que serían enviadas al Congreso para su discusión. Las propuestas zapatistas no fueron incorporadas ni por la mesa de dialogo en Gobernación (Bucareli) ni en el Congreso. Para un recuento detallado de este momento ver Fernández (1999).

La violencia política y social, durante estos años, fue la contracara de las negociaciones y de los acuerdos políticos. Es un error desvincular estas dos realidades que aparecen inconexas en la mayor parte de la literatura sobre el periodo. Por último, la crisis económica, la efervescencia política y la creciente conflictividad social, no sólo fueron atendidas por el gobierno mediante la negociación y la represión. También fue necesario redefinir la política de gasto público “preventivo” en los programas de subsidios alimentarios a los más pobres. En 1996, el gobierno federal canalizaba 12,156.3 millones de pesos para subsidiar el consumo alimenticio, de los cuales 9,373 millones eran para el medio urbano y tan sólo 2,783 millones para el rural, a pesar que casi 60% de la población pobre se encontraba en las zonas rurales y que el 77% de los recursos se canalizaba a las zonas urbanas (Somuano, 2006).⁶¹ Con el objetivo de cambiar esta situación, la administración del presidente Zedillo lanzó, en agosto de 1997, el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), que concentró los recursos públicos en las zonas de extrema pobreza, lo que beneficiaba particularmente a las regiones rurales. Para finales de 1999, PROGRESA atendía a 2.6 millones de hogares que representaban el 40% de los hogares campesinos.

Las elecciones de 1997

La primera mitad del gobierno de Zedillo terminó con las elecciones legislativas de 1997, donde el PRI perdió, por primera vez, la mayoría en la Cámara de Diputados, alterando profundamente el funcionamiento del sistema político. Los resultados fueron el efecto combinado de tres factores asociados: primero, el descontento ciudadano por los efectos de la crisis económica y las promesas incumplidas del publicitado programa neoliberal, provocaron un ambiente favorable a los partidos de oposición; segundo, la crisis de legitimidad del partido oficial y del presidencialismo tras los fraudes, la corrupción y los asesinatos políticos, lastimaron el poco prestigio social que le quedaba al PRI⁶²; tercero, las nuevas reglas permitieron que las

⁶¹ En 1996, el gobierno federal operaba 19 programas de subsidios alimentarios (14 dirigidos y 5 generalizados), el 25% de los dirigidos y el 30% de los generalizados se concentraban en atender población de la Zona Metropolitana del Valle de México. Recuérdese que Salinas intentó consolidar como uno de sus más importantes bastiones políticos al populoso Valle de Chalco, al oriente de la ciudad de México.

⁶² Los escándalos de corrupción, ahora ligados al narcotráfico, continuaron durante el sexenio de Zedillo. El 18 de febrero de 1997, el Secretario de la Defensa, Gral. Enrique Cervantes Aguirre, anunció la

condiciones de competencia se equilibraran, y que los partidos de oposición incrementaran significativamente sus recursos económicos, lo que les permitió diseñar campañas políticas más efectivas. La ciudadanización plena del IFE dio confianza en el proceso⁶³, mientras que el aumento en el financiamiento público a los partidos fue tres veces mayor y distribuido mediante a una regla más equitativa: 70% del monto en proporcionalidad con los resultados electorales y 30% de modo igualitario. De manera complementaria se redujeron los montos de aportación privada para personas físicas ((0.05%) y morales (5%), al igual que los topes permitidos en los gastos de campaña (Lujambio, 2003).

Los resultados electorales (Cuadro VIII-3) fueron la clara evidencia del fin del sistema de partido de Estado y del tránsito de un sistema de partido hegemónico hacia un sistema multipartidista, dominado por tres partidos: su oposición de derecha, el PAN y su oposición de izquierda, el PRD. El desplazamiento del voto priista (que cayó en más de diez puntos), junto con la presencia de nuevos votantes, hizo crecer el voto opositor que, de acuerdo con la tesis de Somuano (2006), se desplazaba estratégicamente en función de las posibilidades que el votante percibía de que una opción u otra pudiera ganar. En 1997, el desplazamiento del voto opositor claramente favoreció a la izquierda que aumentó su votación en casi nueve puntos porcentuales. ¿Por qué fue el partido de oposición de izquierda el catalizador de la inconformidad? Porque fue capaz de cosechar los frutos de la inconformidad ciudadana con la situación económica y política, en gran medida porque, durante los años previos, como he mostrado, había sido el mayor crítico del programa neoliberal, ahora en crisis, y también porque se había consolidado como el más férreo opositor al PRI-gobierno que en ese momento atravesaba por una franca crisis de legitimidad. Esto significa que, por lo menos para el PRD, la diferenciación programática frente a sus adversarios políticos le redituó en beneficios electorales.

destitución del Gral. Jesús Gutiérrez Rebollo, director del Instituto Nacional para el Combate a las Drogas, por sus relaciones con el narcotraficante Amado Carrillo Fuentes, *El Señor de los Cielos*, líder del cártel de Ciudad Juárez (*La Jornada*, 19 de febrero de 1997). El 27 de marzo de 1999, Mario Villanueva Madrid, gobernador de Quintana Roo, se dio a la fuga al haber quedado al descubierto sus relaciones con *El Señor de los Cielos*.

⁶³ El Consejo General del IFE quedó conformado por José Woldenberg, que ocupó la presidencia del Consejo, José Barragán, Jesús Cantú, Jaime Cárdenas, Alonso Lujambio, Mauricio Merino, Juan Molinar, Jacqueline Peschard y Emilio Zebadua. Para un recuento de la integración del IFE y de las actividades que desarrollo previamente y durante la campaña ver Becerra/Salazar (1999).

Cuadro VIII-3

Resultados comparados de las elecciones de 1994 y 1997.					
Elección de diputados federales.					
Partido	Votos 1994	%	Votos 1997	%	Variación Puntos %
PAN	8,694,736	24.98	7,792,290	25.87	0.89
PRI	16,911,781	48.58	11,445,852	38.00	-10.58
PRD	5,610,926	16.12	7,519,914	24.97	8.85
PT	899,440	2.58	756,436	2.51	-0.07
PVEM	472,454	1.36	1,116,463	3.71	2.35

Fuente: Instituto Federal Electoral

Pero detengámonos en el análisis del proceso electoral. A inicios de 1997, un grupo de intelectuales y políticos de diversos partidos y corrientes políticas, entre los que destacaron Jorge Castañeda, Francisco León Olea, Adolfo Aguilar Zinser, Vicente Fox Quesada, Ricardo García Sainz y Santiago Creel, publicaron el desplegado titulado "Alianza por la República. México 1997" donde se planteaba:

Que las fuerzas de oposición, encabezadas por el PRD y PAN, muestren la voluntad, la lucidez y el sentido de responsabilidad histórica para luchar por el mismo objetivo en el proceso electoral de 1997 y buscar una victoria en las urnas que asegure una definitiva transición democrática. 2. Que los dirigentes, cuadros, militantes y simpatizantes de los principales partidos políticos registrados, asuman la decisión de luchar juntos para que, en julio de este año, sean electos candidatos y candidatas de convergencia, con programas fundamentales comunes, al Congreso Federal, al gobierno y a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Y 3. Que con esos propósitos, los dirigentes de oposición inicien pláticas para buscar puntos de coincidencia (*Reforma*, 06/01/1997).

Inspirada en los modelos español y chileno de transiciones democráticas, la propuesta de un amplio frente opositor, que sepultara al sistema político, concitó simpatías entre ciertos grupos. Sin embargo, no se concretó, en gran medida, porque existieron fuertes reticencias a la conformación de un frente electoral tanto en el PAN, como en el PRD. La negativa provenía de problemas derivados de los intereses organizacionales y pragmáticos de cada partido. Por ejemplo, no había acuerdo sobre los criterios para distribuir las candidaturas y los recursos financieros. Pero,

fundamentalmente, el conflicto anidaba en las diferencias entre las arraigadas identidades políticas de cada partido y en sus posicionamientos con respecto a la agenda de reformas neoliberales. En este último punto, el PAN, entonces dirigido por Felipe Calderón, estaba interesado en consolidarse, como ya lo había hecho en el norte del país, como una opción viable para las clases empresariales y medias. Una alianza con los “rijosos” del PRD habría restado puntos ante esta influyente fracción del electorado. Por su parte, el PRD, para entonces dirigido por Andrés Manuel López Obrador, había asumido como bandera electoral la denuncia del programa económico neoliberal. Siendo éste un tema donde siempre se había señalado al PAN como un socio del PRI, lo más beneficioso para el PRD era diferenciarse activamente de ambos partidos evitando entonces cualquier asociación con el PAN.⁶⁴

En las elecciones de 1997, el PRD desarrolló una intensa campaña proselitista alrededor de una agenda que reivindicaba: en lo político, la reforma del Estado, la profundización de la democracia electoral y la apertura de nuevas formas de participación democrática (referéndum y plebiscito), así como la búsqueda de una negociada salida al conflicto en Chiapas. En lo social, proponía la garantía efectiva, por parte del Estado, de los derechos sociales mediante programas públicos de corte universal, y la garantía estatal a la educación laica y a la cultura. Finalmente, en lo económico, proponía en explícita oposición al neoliberalismo, un programa de promoción del desarrollo y del empleo, sustentados en el gasto público, la construcción de infraestructura, el control de los flujos de capital y del tipo de cambio, la reducción del IVA del 15% al 10%.⁶⁵ En términos organizativos, la campaña se basó en las llamadas *Brigadas del sol*, integradas por equipos de militantes organizados por cada sección electoral, que se dedicaron, durante el periodo destinado al proselitismo,

⁶⁴ En el debate entre los candidatos a la presidencia del PRD, el 21 de junio de 1996, Amalia García se pronunció a favor de una amplia alianza opositora, que incluyera al PAN, mientras que Andrés Manuel López Obrador se definió en contra. El triunfo de este último fue un factor determinante para que la alianza no se concretara.

⁶⁵ De acuerdo con Prud'homme (1999) la oferta política del PRD se diferencia con claridad de las del PAN y el PRI pero polariza con uno u otro partido dependiendo el tema en cuestión. Así en el caso de los temas de instituciones políticas y derechos ciudadanos se acerca un poco al PAN y se opone abiertamente al PRI. En la política económica se distancia de ambos partidos. En la política social la oposición más fuerte es entre PRI y PRD y lo mismo sucede en el caso de los temas de soberanía nacional y política exterior. En el único punto donde la polarización del PRD es frente al PAN es en el caso de los temas de educación y cultura donde el asunto de la laicidad puesto en entredicho por el programa del PAN lo convierte en su principal antagonista.

a visitar casa por casa con propaganda especialmente diseñada para la zona y el candidato. Miles de militantes y simpatizantes del partido, se movilizaron en esta tarea que incorporó, por primera vez, un elemento profesionalizado de las campañas, no sólo por el hecho de que cada brigadista recibió una modesta retribución económica por su trabajo, sino porque se intentó homologar el estilo de campaña mediante una coordinación central, principalmente la Secretaria de Organización, que definió objetivos de votación, estrategias y contenidos políticos precisos.⁶⁶ Un papel importante en esto fue la elaboración centralizada de la propaganda electoral. Igualmente, la llegada de recursos permitió invertir también en una campaña de televisión y radio que fortaleció la imagen del PRD. La estrategia resultó muy exitosa: el PRD logró su más alta votación, consiguiendo que 125 de sus candidatos llegaran a la Cámara de Diputados.

El PRD se alzó con el triunfo en las elecciones del Distrito Federal; su candidato y principal líder, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, se convirtió en el primer Jefe de Gobierno electo democráticamente tras imponerse en los comicios a Carlos Castillo Peraza (PAN) y Alfredo del Mazo (PRI). Los resultados fueron contundentes: un millón 859 mil 866 ciudadanos dieron su voto a Cárdenas, esto es el 48% de la votación. Además, el PRD ganó la mayoría absoluta en la Asamblea de Representantes del DF (38 de 40 curules, con los dos restantes para el PAN).

La visibilidad política que brindaría un gobierno perredista, en la ciudad de México, provocó una fuerte discusión dentro del partido sobre la conveniencia de que el máximo líder de la izquierda asumiera la candidatura ante las posibilidades de una nueva derrota, el desgaste asociado a la práctica de gobierno de una ciudad con problemas tan complejos y las limitaciones temporales –sólo tres años de gobierno– y legales del cargo de Jefe de Gobierno. Asimismo, Porfirio Muñoz Ledo manifestó su interés por obtener la candidatura perredista. En este contexto, la candidatura se dirimió en una votación abierta entre la militancia, donde participaron más de 90 mil

⁶⁶ Las *brigadas de sol* se lanzaron inicialmente, en las elecciones locales de 1996, en el Estado de México, Hidalgo y Guerrero, y posteriormente, en 1997, en Veracruz y Tabasco. Su organización propició la emergencia de militantes especializados en organizar procesos electorales, esta profesionalización de los cuadros perredistas también fue posible gracias al aumento de recursos que permitió pagar un sueldo igualmente profesional a estos militantes. La decisión de pagar a los coordinadores de brigada y a los brigadistas fue criticada por considerar que quitaba valor al trabajo del militante quien únicamente actuaba por convicción.

electores.⁶⁷ El triunfo de Cárdenas en la capital dio un nuevo aire al líder y lo rehabilitó de inmediato como candidato a la presidencia en 2000.

Cabe resaltar que el 6 de julio también se votó para elegir las gubernaturas, presidencial, municipales y congresos locales de Campeche, Colima, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora. En varios de estos estados, la contienda fue competida. En Nuevo León y Querétaro los candidatos del PAN, Fernando Canales e Ignacio Loyola, ganaron las gubernaturas.⁶⁸

La elecciones de 1997 marcan un hito en la transición política mexicana, pues fueron el primer proceso electoral que fue reconocido como limpio por todos los participantes, lo que contribuyó a legitimar a las nuevas instituciones y reglas electorales.⁶⁹ Sus resultados trajeron una nueva configuración política que confirmó la existencia de un sistema tripartidista en creciente nivel de competitividad, y que puso en cuestión las bases de reproducción del régimen priista, tal como señala acertadamente Casar (1999:145),

la competitividad del sistema y la nueva composición del Congreso no sólo alteran al Ejecutivo, al Legislativo y a la relación entre ambas ramas del poder, sino también la relación del Ejecutivo con su propio partido. Hasta antes de la apertura del sistema el Ejecutivo controlaba la estructura de oportunidad política del país, esto es, controlaba cómo se distribuía el conjunto de los puestos (alrededor de dos mil 500 presidencias municipales, 948 diputaciones locales, 32 gubernaturas, 128 senadurías, 500 diputados y el Presidente), tenemos un conjunto nada despreciable de recursos que repartir, para ejercer de manera clientelar. Este control constituyó una de las principales bases sobre la cual el Presidente podía lograr la disciplina pues quien no se disciplinaba corría el riesgo de ver terminada su carrera política. Con la liberalización política esta base de poder comenzó a hacerse más pequeña y, sobre

⁶⁷ Las elecciones para elegir al candidato a Jefe de Gobierno se realizaron sin mayores contratiempos, el 2 de marzo de 1997 donde Cárdenas obtuvo el 68.69% de los votos. El debate entre ambos candidatos se llevó a cabo el 26 de febrero. Para una detallada reconstrucción del proceso de elección de los candidatos a la Jefatura de Gobierno en 1997, ver Espinoza (1999) y para un recuento de la campaña Mora (1999).

⁶⁸ Sólo en Campeche la disputa se dio entre el candidato del PRI (48%) y el del PRD (41%), en los demás estados, la competencia se registró entre el PRI-PAN: Colima PRI 42% - PAN 38.2%; Nuevo León PRI 42%-PAN 48%; Querétaro PRI 39% - PAN 45.1%; San Luis Potosí PRI 45.8% - 38.5% y Sonora 41.3% - PAN 32.4%. Ver: Reyes (1999).

⁶⁹ Uno de los elementos que contribuyó a esta interpretación general sobre la contienda fue la mejoría en la cobertura de los actores de oposición en los medios de comunicación: comparada con la elección de 1994, en la ciudad de México, dicha la cobertura para el PAN pasó de 15.6% a 25.4%; el PRI que tenía el 35.4% pasó al 26.22% y el PRD aumentó de 14.6% a 26.11% (Becerra/Salazar, 1999:54). Para una revisión cuidadosa ver Trejo (1999).

todo, insegura. La mayor competitividad del sistema significaba incertidumbre y opciones de salida.

Después de 1997, las opciones de salida de su partido para los priistas efectivamente se volvieron poco costosas, y el PRD se convirtió en el receptor de ex priistas inconformes con la designación de candidaturas estatales que, ante la negativa en su partido, se convirtieron en los candidatos del PRD. De este modo, el PRD postuló, en julio de 1998, a Ricardo Monreal, en Zacatecas, en las elecciones a gobernador las cuales ganó. Meses más tarde, en noviembre, otro expriista, Alfonso Sánchez Anaya, obtuvo el triunfo en Tlaxcala, apoyado por una alianza opositora, compuesta por el PRD, el PT y PVEM. Nuevamente, en febrero de 1999, Leonel Cota Montaño, apoyado por el PRD y el PT, ganó la gubernatura de Baja California Sur. En pocos meses, el PRD había asumido cuatro gobiernos estatales, e iniciaba con ello su consolidación como partido de gobierno. Debe destacarse también que, en julio de 1999, el PRD se alió con el PAN en Nayarit, desbancando al PRI de la gubernatura, y que en agosto de 2000, la alianza entre estos dos partidos se repitió para apoyar al expriista Pablo Salazar Mendiguchía en las elecciones a gobernador de Chiapas, obteniendo la victoria por sobre el candidato tricolor.

La segunda mitad del gobierno de Zedillo fue, para el PRD, el momento de mayor crecimiento electoral en su historia. Los triunfos reconocidos al PRD fueron un importante insumo para la legitimación de las nuevas reglas e instituciones electorales, dieron al partido un nuevo escenario de acción política –los gobiernos- y nuevos recursos e incentivos políticos para fortalecerlo en tanto organización. Aunque, es necesario no perder de vista que éstos en gran medida fueron resultado de un nuevo traspaso de bases políticas ya constituidas, y no producto de la organización de nuevos segmentos sociales. La nueva fuerza del PRD dependió en mayor medida de la crisis del PRI que de la construcción autónoma del partido. Los nuevos perredistas, en algunos casos, desplazaron a los viejos y pequeños grupos de militantes de izquierda que habían en estos estados, lo que generó, por supuesto animadversiones. Los recién llegados trajeron consigo espíritu de cuerpo y, acostumbrados a la política oficial, no repararon en revisar sus prácticas políticas; al contrario, reforzaron las formas tradicionales de hacer política dentro del PRD.

A partir de lo arriba señalado se podría pensar que, después de las elecciones de 1997, el PRD moderaría su discurso político y se centraría en sus nuevas funciones de gobierno. Pero más bien, lo que observamos es una disociación entre la estrategia del partido y sus bancadas legislativas, por un lado, y por otro, las políticas de sus gobiernos.

La crítica al neoliberalismo y la estrategia del PRD

El PRD, bajo la dirección de Andrés Manuel López Obrador, dirigió su discurso hacia la crítica al gobierno por impulsar políticas neoliberales que generaban mayor desigualdad y beneficiaban sólo a algunos sectores, particularmente a los financieros. El ambiente económico favorecía esta estrategia: la economía entre 1995 y 2000 había crecido en promedio al 3.6% anual, mientras que la inflación lo había hecho al 22.1%. Además, la economía mexicana, en 1998, resintió los efectos de las crisis financieras en Rusia, Brasil y oriente (efectos *vodka, samba, dragón*) y vivió una nueva devaluación del 7.3% del peso. En este contexto de inconformidad social con los bancos y la mala gestión del sistema financiero, el gobierno de Zedillo decidió destinar al Fondo Bancario de Protección al Ahorro (*Fobaproa*) 552,000 millones de dólares para rescatar la cartera vencida de los bancos y canjearla por pagarés ante el Banco de México. Dicho monto, según datos del Congreso, íaal 40% del PBI de 1997, a las dos terceras partes del Presupuesto de Egresos para 1998, y al doble de la deuda pública interna. Esta deuda privada, reconvertida en deuda pública fue resultado de un manejo irresponsable por parte de la política de créditos de los bancos.⁷⁰ Además, la Suprema Corte dictaminó, en 1998, que era legal el pago de intereses sobre los intereses bancarios, situación que afectó a miles de deudores.

⁷⁰ De acuerdo con el Congreso Mexicano los pasivos del Fobaproa ascendieron a 552,000 millones de dólares por concepto de cartera vencida que canjeó por pagarés ante el Banco de México. Dicho monto equivale al 40% del PBI de 1997, a las dos terceras partes del Presupuesto de Egresos para 1998 y el doble de la deuda pública interna. En 1998 se creó el Programa de Capitalización Temporal (Procapte), un instrumento alternativo para absorber la cartera vencida a los bancos, obtener acceso rápido y en mayor volumen de capital extranjero, así como recuperar la solvencia de los bancos. También se creó la Unidad Coordinadora para el Acuerdo Bancario Empresarial (Ucabe). A consecuencia de la crisis de 1994-1995, muchas empresas se vieron imposibilitadas de pagar sus deudas, por lo que reestructuraron sus débitos a través de la Ucabe, que funcionó con recursos fiscales a instancia de la Secretaría de Hacienda. Acorde con datos de la propia dependencia, el Ucabe sirvió de aval para el rescate bancario y benefició a 54 empresas por un monto de 9,700 millones de dólares (Crónica Legislativa, Cámara de Diputados, <<http://www.cddhcu.gob.mx/cronica57/contenido/cont2/fobapro1.htm>>).

En diciembre de 1997, el PRI y el PAN validaron el rescate bancario, asignando en la Ley de egresos el dinero necesario para tal fin. El millonario rescate beneficiaba fundamentalmente a los grandes deudores y dejaba en el desamparo a los millones de pequeños deudores. Se debe añadir que la oposición perredista demostró que buena parte de las deudas fueron ilegalmente rescatadas para beneficiar a grandes empresarios y banqueros que, coincidentemente, eran cercanos al poder político, algunos incluso benefactores de la campaña presidencial de Zedillo.⁷¹ El PRD, a través de sus dirigentes nacionales y de su bancada de diputados, exigió durante meses que se auditaran las deudas asumidas por el erario público, convirtió el tema del rescate bancario en un asunto de interés nacional que ocupó durante varios meses las primeras páginas de los diarios.

El partido inició una amplia política de difusión y agitación, organizando, el 30 de agosto de 1998, una consulta nacional sobre el Fobaproa. En ella registró una

⁷¹ El 4 de agosto, PRD presentó, en una conferencia de prensa, una lista de empresarios rescatados y advirtió que en tan sólo 310 créditos absorbidos representan 20 por ciento del total de cartera vencida adquirida por el fondo hasta 1996. Entre los nombres de empresas que aparecían en la lista que dio a conocer el PRD, destacan: Sidek y Synkro, que preside Jorge Martínez Güitrón, y uno de cuyos socios es Eduardo Legorreta; Salinas y Rocha, de Jorge Eugenio Ortiz Salinas; Gutsa, de Juan Diego Gutiérrez Cortina (World Trade Center); Estrella Blanca, de Raymundo Gómez Flores, y la familia Alcántara; Grupo El Asturiano, de Antonio del Valle Ruiz, cabeza del Grupo Financiero Bital y ex presidente de los banqueros; Latinlac, de Carlos Barrón; Cintra (que agrupa Mexicana de Aviación y Aeroméxico); Argos, refresquera presidida por Benito Fernández Campos; Grupo Escorpión, del empresario yucateco Enrique Molina Sobrino, integrante de la comisión de financiamiento del PRI para la campaña presidencial de Carlos Salinas; Grupo Financiero Banpaís-Asemex, de *El Divino*, y el mayor franquiciario de Pepsi Cola en el mundo, fuera de Estados Unidos, dueño además de cuando menos 10 ingenios azucareros. El grupo mueblero K2, de la familia Vázquez Raña, la cual entre otras cosas era propietaria del hospital Ángeles del Pedregal y de la cadena periodística Organización Editorial Mexicana. Grupo Financiero Havre, con Julio Mariscal Domínguez a la cabeza; Arrendadora Financiera Reforma y Banca Unión de Carlos Cabal Peniche; Tubacero, de Jaime Woldenberg Marcovich. Destaca en la relación perredista el rescate carretero a los tres grandes consorcios beneficiarios de las concesiones que les otorgó Carlos Salinas de Gortari: ICA, Tribasa, de David Peñalosa y Carlos Hank Rhon, y Grupo Mexicano de Desarrollo, de la familia Ballesteros Franco. Por lo que hace a empresarios rescatados con fondos públicos a través del Fobaproa destacan:

Raymundo Gómez Flores, ex dueño de Banca Cremi, socio de Carlos Cabal Peniche; Nicolás Xacur, empresario yucateco, ex consejero de Banamex, José Gustavo y Enrique Masón López, del Grupo Empresarial de Sonora; Arturo Lomelí Villalobos, propietario de la Universidad Autónoma de Guadalajara y del equipo de fútbol Tecos; José Luis Rangel de Alba, presidente del Grupo Financiero Ixe; Isaac Saba Raffoull, cabeza visible del Grupo Celanese, 466; Jorge y José Luis Ballesteros Franco, cabezas del Grupo Mexicano de Desarrollo; Anuar Name Yapur, ex integrante de la comisión de financiamiento del PRI en la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari. La familia Chedraui, propietaria de la cadena de tiendas del mismo nombre; el ex presidente del Grupo Financiero Abaco-Confía, Jorge Lankenau Rocha; Justo Fernández, ex concesionario del Hipódromo de las Américas; Alvaro López Castro, dueño de la cadena hotelera Camino Real de México y socio de Carlos Cabal Peniche <<http://www.jornada.unam.mx/1998/08/04/cuatro.html>>.

participación estimada de más de 3 millones de personas. El 95% de los consultados se manifestó en contra de convertir en deuda pública los pasivos del Fobaproa, y sólo 1 por ciento apoyó la propuesta gubernamental; otro tanto respaldó diferentes iniciativas, y 3 por ciento de los votos fueron anulados. En la conferencia de prensa para anunciar el éxito de la consulta, López Obrador, presidente del PRD, señaló:

Hoy fue derrotado el mito de que las grandes decisiones del poder hay que tomarlas a solas o en las cúpulas del gobierno, porque la gente no atina a discernir las complejidades de los grandes problemas. (...) Con su extraordinaria participación, los ciudadanos han dicho ¡basta! a que se les ignore a la hora de tomar las grandes decisiones en la conducción política y económica del país. Con su participación, han dicho que están conscientes, informados y decididos a influir en asuntos que les atañen a ellos y a quienes generacionalmente los habrá de suceder (...) Quienes han dicho que consultar al pueblo en asuntos tan complejos y delicados como el Fobaproa es populismo y demagogia, hoy tienen una respuesta ciudadana masiva que demuestra que la población está ávida y deseosa de tomar parte de las decisiones, ofreciendo su opinión y mandatando al gobierno y a todas las fuerzas políticas de la nación. Quienes argumentan que el votante otorga un mandato para tres o seis años a legisladores o funcionarios electos, hoy saben que el pueblo no firma cheques en blanco para utilizar su confianza en contra de sus propios intereses. (*La Jornada*, 31/08/98).

A pesar de la inconformidad pública, en diciembre de 1998, los grupos parlamentarios del PRI y del PAN, aprobaron la Ley de protección del ahorro bancario que, si bien estableció nueva regulaciones financieras, sirvió también de punto final a las impugnaciones e investigaciones sobre el rescate bancario que, según cifras actualizadas, ascendió a unos 135 mil millones de dólares.⁷²

La denuncia del Fobaproa sirvió como un elemento diferenciador frente al PRI y al PAN, posicionando al PRD como el mayor crítico del modelo económico. También fue la punta de lanza para la participación del partido en el debate público, para la

⁷² El Banco Mundial aseguró, en su informe de 2005, que el rescate del sistema bancario mexicano representó una erogación de 135 mil millones de dólares de recursos públicos, la cuarta parte del producto interno bruto (PIB) del país, cifra que supera con creces la estimación del gobierno. "El costo fiscal de la crisis (bancaria) equivale a cuatro veces los 33 mil millones de dólares que el Estado mexicano recibió por todas las privatizaciones de los 90". Para el gobierno y los banqueros extranjeros que compraron las instituciones -saneadas con recursos públicos- después de la crisis, el rescate constituye un "caso cerrado". Pero en el reporte se señala que "hay evidencia de que beneficiarios de créditos con cercanas relaciones con los bancos (rescatados) fueron especialmente favorecidos durante la crisis", además de que sus vínculos políticos les permitieron "escapar a sanciones significativas". Según el Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB), el costo de la crisis es de 112 mil millones de dólares, 18 por ciento del PIB. <<http://www.jornada.unam.mx/2005/09/21/024n1eco.php>>.

agitación y movilización sus simpatizantes, para posicionarse frente a sectores de la ciudadanía inconformes con las acciones del gobierno. A la vez, la disputa por el Fobaproa profundizó el distanciamiento entre las cúpulas empresariales mexicanas y el PRD.

Los gobiernos perredistas

Como señale anteriormente, en el periodo que va de 1997 a 2000, el PRD se convirtió en un partido con funciones de gobierno. Su actuación en los distintos estados y municipios no será materia de un análisis en esta investigación. Sin embargo, por la importancia de este nuevo escenario de acción política para el partido, me parece importante señalar hasta qué punto este nuevo ámbito de acción político redefinió o aportó elementos nuevos a la estrategia política del PRD. Sostengo que, en términos generales, el PRD fue incapaz de organizar una política coherente en sus gobiernos locales, en gran medida, por el origen externo de sus candidatos, por la disociación que existió entre la política de franca oposición y crítica al modelo neoliberal encabezada por la dirigencia y la fracción parlamentaria, a actuación de los gobiernos del sol azteca. Los gobiernos perredistas de Zacatecas, Baja California Sur o Tlaxcala no se convirtieron en una trinchera ni en una vitrina de un proyecto político distinto que sirviera de ejemplo de lo que un gobierno perredista podría significar a nivel nacional. En términos de la relación entre el partido y sus gobiernos, podemos constatar una autonomización de los segundos y una ausencia total de mecanismo de control por parte del primero frente a las políticas que estos gobiernos implementaron. Más bien, en algunos casos, se dio el efecto contrario: el grupo político de gobernador neo-perredista empezó a controlar la vida del partido en su estado, mediante el uso de recursos públicos, y con ello a gozar de influencia en las decisiones del PRD nacional.

La excepción a este modelo debía ser el gobierno encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México. Sin embargo, en un balance general, podría afirmar que su actuación no logró constituir un “modo perredista” de gobernar que lo diferenciara de sus adversarios políticos, de cara a las elecciones presidenciales de 2000. Pero detengámonos brevemente en el análisis de su experiencia de gobierno.

El gobierno de Cárdenas, en la Ciudad de México, cobró una enorme visibilidad política. Por primera vez, un partido de oposición gobernaba el centro político del país, y una de las ciudades más conflictivas del mundo. Desde el inicio del gobierno, o incluso desde la propia campaña, resultaba evidente que del éxito de la administración perredista dependería, en buena medida, las posibilidades de Cárdenas de aspirar nuevamente a la presidencia. Como acertadamente lo expresó Adolfo Gilly, uno de sus principales asesores, el nuevo gobierno tenía ante sí la disyuntiva:

- 1) ser el comienzo o el embrión de una salida de la crisis estatal hacia una forma de Estado republicana, basada en los ciudadanos y en la ciudadanización de las relaciones entre gobernantes y gobernados, es decir, en una relación legitimada por el voto y mediada por la justicia como instancia independiente garante del respecto a los derechos y garantías individuales; o
 - 2) ser subsumido en una recomposición desde arriba de la élite gobernante con la incorporación de nuevos miembros en su seno, pero sin modificar en lo sustancial las relaciones entre esa élite y los gobernados, que es donde se encuentra el núcleo duro de la crisis.
- En otras palabras, el nuevo gobierno está ante la disyuntiva de constituirse, en la vida real, en una experiencia y un proyecto de solución de la crisis; o ser absorbido y subordinado por ésta y en consecuencia anulado como posibilidad y novedad” (Gilly, 1998:78-79).

Las fuertes expectativas sobre su actuación, el corto tiempo del gobierno (tres años reducidos a dos por la exigencia de no tener un cargo público en el momento de aceptar una candidatura) y las restricciones político-administrativas que aún contenía la figura de Jefe de Gobierno, sumado a un ejercicio del gobierno más bien precavido y poco audaz, hicieron que el gobierno de Cárdenas se proyectara como ese “embrión de una salida a la crisis estatal”. En el balance que hacían Nava y Padilla (1999:157), tras el primer año de gobierno afirmaban:

la multiplicidad de problemas a enfrentar ha llevado a un cierto grado de dispersión en las acciones, sin que se haya logrado definir líneas-fuerza de acción que definan claramente los ejes básicos de gobierno en el corto plazo disponible; que concentren y ordenen el actuar de todas las múltiples instancias y organismos que forman el gobierno de la ciudad.

El primer gobierno electo en la ciudad de México intentó cumplir su lema de campaña “Una ciudad `para todos. Otra forma de gobierno”, impulsando propuestas democratizadoras como el referendun, el plebiscito y la elaboración de una nueva ley de participación ciudadana (noviembre de 1998). También redefinieron la manera de encarar las negociaciones con los innumerables actores sociales, movimientos y organizaciones que pedían la interlocución con el gobierno en demanda de servicios públicos. El gobierno de Cárdenas se distinguió por promover una fuerte política cultural y de reapropiación de los espacios públicos (particularmente del centro de la ciudad, mediante conciertos masivos y actividades culturales en el Zócalo). Sin embargo, estos esfuerzos no consiguieron implantar en la opinión pública una imagen lo suficientemente clara de la agenda que el gobierno cardenista impulsaba, ni se convirtieron en un referente de políticas alternativas.

A este carácter poco agresivo se sumó una fuerte campaña de denuncia y reproche ante la parálisis e ineptitud del gobierno que los medios de comunicación favorables a él implementaron durante los tres años que duró. Particularmente, quedará en la memoria el linchamiento e intento de golpe mediático que encabezó TV Azteca, una de las dos grandes televisoras, en contra el gobierno de Cárdenas, tras el asesinato, el 7 de junio de 1999, del famoso conductor Paco Stanley en un restaurante al sur de la ciudad. Las investigaciones que implicaban al conductor con el tráfico de drogas y responsabilizaban a los co-conductores del programa de televisión que encabezaba Stanley fueron cubiertas por los medios de comunicación durante meses y permitieron golpear de manera constante al gobierno perredista.⁷³

Los problemas y las críticas a la gestión de gobierno no sólo vinieron del campo de la derecha y del gobierno federal. En marzo de 1999, el Consejo Universitario de la UNAM aprobó modificaciones al Reglamento General de Pagos. Ante el aumento de las cuotas, el movimiento estudiantil se constituyó en Consejo General de Huelga (CGH), estallando un paro indefinido de actividades el 20 de abril. El sector universitario, como se recordará, había sido uno de los principales soportes de las campañas de Cárdenas. De hecho, varios de los cuadros políticos del nuevo gobierno

⁷³ Para un balance general del debate sobre la democratización del gobierno de la ciudad ver: Martínez Assad, 1996 y Álvarez 1998. Para un balance detallado sobre el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas ver: Álvarez, 2002.

justamente provenían del movimiento estudiantil. Las tensiones que generaban la huelga y las movilizaciones estudiantiles en la ciudad, sometían al gobierno a nuevas presiones mediáticas y políticas. Por un lado, los sectores de la izquierda radical en el movimiento, se manifestaron hostiles al gobierno de la ciudad, criticando la injerencia de cuadros perredistas para “vender el movimiento” y pactar con las autoridades universitarias; por otro, los sectores conservadores y progubernamentales, exigían al gobierno de la ciudad poner límites a las movilizaciones estudiantiles y mostrar neutralidad ante un tema, la defensa de la gratuidad de la educación, que históricamente había formado parte de su agenda. La huelga, y por lo tanto, el golpeteo y las presiones al gobierno, se prolongaron hasta el 6 de febrero de 2000 cuando la Policía Federal Preventiva, dependiente del gobierno federal, tomó las instalaciones de Ciudad Universitaria.⁷⁴

El conflicto en la UNAM fue el punto de quiebre con sectores de izquierda, siempre renuentes a sumarse al PRD o a la vía electoral, con la figura de Cárdenas abriendo un flaco de crítica desde la izquierda que llevó incluso a un distanciamiento con el EZLN que se pronunció a favor del CHG. Asimismo, el desenlace de la huelga provocó la desarticulación del movimiento estudiantil universitario por lo que este actor clave en las anteriores campañas de Cárdenas ahora se encontraba debilitado, fragmentado e incluso con sectores radicales que repudiaban la presencia de Cárdenas en Ciudad Universitaria.⁷⁵

Por último, a este balance de las consecuencias políticas del gobierno de Cárdenas es necesario sumar el hecho de que, por la magnitud del aparato de gobierno capitalino y por la importancia e influencia de los cuadros perredistas en la ciudad, los tres años de gobierno significaron, por primera vez para el PRD y sus militantes, la apertura masiva a puestos de trabajo gubernamentales. Dicho de otra

⁷⁴ Para conocer las reivindicaciones, las distintas etapas y la compleja dinámica interna del movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM, ver Proceso (1999); Moreno/Amador (1999); Sheridan (2000) y Rosas (2001).

⁷⁵ El 22 de junio de 2000, Cuauhtémoc Cárdenas se presentó en un mitin en la UNAM, tal como lo había realizado en 1988 y 1994, pero en esta ocasión el evento estuvo marcado por el conflicto a golpes entre los estudiantes en apoyo a Cárdenas y los miembros del CHG que protestaron por la presencia del candidato. En la concentración, a la que acudieron unas 20 mil personas, Cárdenas afirmó que: "Decidí venir porque espero contribuir a que estos espacios nunca más vuelvan a cerrarse y porque como universitario (..) duele e irrita una autoridad universitaria que se ha mostrado insensible, incapaz e intransigente".

forma, con el gobierno de la Ciudad de México la posibilidad de repartos de incentivos selectivos aumentó significativamente, con lo que las prácticas clientelares y la verticalidad del aparato político también se potenciaron. Como bien señala Sánchez (2003),

Desde el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas, en 1997, en la Ciudad de México se dio, por el impacto de su candidatura, una verdadera promoción social de cientos de cuadros del movimiento social, frecuentemente con una débil formación política de izquierda y más bien marcados por las prácticas clientelares y de gestión, que súbitamente -por el arrastre de la figura de Cárdenas- se encontraron en un mundo diferente socialmente y por el peso de las jerarquías y autoridades y la fascinación que produce en cuadros con orígenes ubicados en la pobreza ideológica y social (...) el cambio de funcionarios de confianza en la estructura del Gobierno del DF al llegar el PRD significó, según parece, la salida de alrededor de 5 mil personas de confianza del PRI (que habían vivido del aparato burocrático durante años) por otros tantos de confianza del PRD y su área de influencia (Sánchez, 2003).

Esta situación tuvo un fuerte impacto en las expectativas y aspiraciones del militante perredista que comprobó o visualizó que su participación política podía efectivamente redituarse en movilidad social. Al mismo tiempo, habría que señalar que también es verdad que muchos de los mejores cuadros del PRD y del movimiento cardenista se sumaron al gobierno con el consiguiente abandono de la estructura partidaria que, como veremos a continuación, vivió durante estos años un intenso reacomodo de fuerzas.

Desarrollo organizacional y vida interna del PRD (1995-2000)

Después de las elecciones presidenciales de 1994, el PRD encaró su derrota discutiendo intensamente la línea política que el partido debía seguir frente al gobierno de Zedillo. He mostrado cómo se debatió entre las estrategias de confrontación y las de diálogo, y como los cambios en el contexto político influyeron en las definiciones estratégicas. Ahora nos detendremos en el análisis del proceso político al interior del partido.

La instancia formal en la que se dirimió este conflicto estratégico fue el Tercer Congreso Nacional del PRD, realizado en Oaxtepec, del 23 al 27 de agosto de 1995. El

Congreso tenía como tarea prioritaria discutir las posibilidades y caminos para avanzar hacia una reforma del Estado. En términos concretos, debía decidir si la estrategia a seguir era la de impulsar un gobierno de salvación nacional, como proponía Cárdenas, o la de la transición pactada que postulaba Porfirio Muñoz Ledo, entonces presidente del partido. En los aspectos fundamentales, el Congreso se definió por la segunda opción, aunque algunos puntos fueron concedidos a los cardenistas, con lo que las resoluciones habían sido aprobadas por consenso. En ellas se afirmaba que el PRD debía buscar conformar una amplia política de alianzas y acrecentar su propia fuerza, para obligar al gobierno a avanzar hacia una transición democrática (PRD, 1995). Recordemos que el PRD, en ese momento, era la tercera fuerza política nacional, estaba representado en el Congreso con 8 senadores y 69 diputados federales, de los cuales únicamente 8 eran de mayoría, y gobernaba tan sólo en 134 municipios que concentraban poco más de cuatro millones de personas (Cano, 1998).

El Congreso aprobó la formalización de las corrientes internas que, poco a poco, se estaban convirtiendo en el eje de la vida política del partido. Asimismo, el pleno aprobó que la elección de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) se hiciera en el Consejo Nacional, aumentando de este modo el espacio y las carteras a negociar entre los distintos grupos. También se determinó establecer un servicio electoral interno que organizara con imparcialidad y transparencia las elecciones internas para dirigentes y candidatos, se impulsó la descentralización de los recursos financieros del partido. Todas estas medidas son coherentes con el fortalecimiento de las corrientes partidarias por el intento de reglamentar la vida interna en función de los potenciales conflictos y acuerdos entre estos grupos. Estas medidas debilitaron las instancias formales de dirección.

Elección interna de 1996

Una vez definida la línea política, llegó el momento del recambio en la dirigencia partidaria que, hasta el momento, había sido ocupada por las dos figuras más importantes del PRD. Con ello se abría un espacio de posibilidad para una segunda línea de líderes partidarios capaces de asumir un papel destacado en el ámbito nacional. Este recambio también tenía la particularidad, por primera vez en la historia

de los partidos del país, de ser definido por elecciones directas. Se conformaron cuatro planillas que encabezaban los candidatos a la presidencia del partido: Amalia García Medina, Andrés Manuel López Obrador, Heberto Castillo Martínez y Jesús Ortega Martínez. Este último, tras un periodo de negociación, declinó su candidatura a favor de López Obrador y se convirtió en su candidato a Secretario General. La jornada electoral del 14 de julio de 1996 dio un triunfo contundente a Andrés Manuel López Obrador, quien conformó una alianza, con el apoyo de Cárdenas, de sectores dialoguistas y no-dialoguistas. La propuesta de López Obrador se diferenciaba de la de Castillo y García por acentuar la necesidad de que el PRD se fortaleciera y se constituyera en el eje de una fuerte movilización política. La amplitud de la alianza y la probada combatividad del nuevo dirigente contribuyeron a que el 76.3% de la militancia perredista le diera su voto (Castillo se quedó con el 14.3%, Amalia García con el 9.3% de los votos). Su planilla obtuvo 95 de los 128 lugares del Consejo Nacional, quedando el Comité Ejecutivo (CEN) dominado por los lopezobradoristas.

La elección directa tuvo efectos ambivalentes en la vida interna del partido; por un lado, fue un ejercicio democrático y de movilización de las bases perredistas que permitió fortalecer al partido, configurándolo como un actor democrático, constituyendo una dirección legitimada y fortalecida que contaba con un amplio margen de acción política. Por otro, el mecanismo de voto directo magnificó las diferencias de fuerza del PRD en las distintas regiones (votaciones altísimas en la Ciudad de México, Michoacán o Tabasco y muy bajas en los estados del norte), creó incentivos para las prácticas clientelares y la conformación de corrientes internas más preocupadas por la negociación de espacios al interior del aparato partidario que por el debate de las ideas.

La gestión de López Obrador, al frente del PRD, se caracterizó por promover una agenda crítica al modelo económico, y por consolidar al partido como un actor político competitivo en la arena electoral. Con respecto al primer punto, López Obrador mantuvo interlocución con distintos actores sociales, retomó temas y demandas específicas que incorporó a la agenda pública mediante sus constantes declaraciones públicas. El caso de la campaña desplegada en contra del Fobaproa, descrita en el apartado anterior, es un buen ejemplo del tipo de activismo que impulsó.

López Obrador se fijó como objetivo posicionar electoralmente al partido en vistas a las elecciones presidenciales de 2000. Era claro que si el PRD quería ser competitivo debía crecer.⁷⁶ Para ello, las campañas perredistas debían ser efectivas en términos electorales, pero al mismo tiempo debían servir como momentos de movilización política. Las *Brigadas del Sol* fueron la respuesta organizativa encontrada e impulsada por la dirección partidaria para vincular la necesidad política de la movilización social con la profesionalización partidaria. Los resultados electorales y el crecimiento del partido, durante estos años, muestran que la creación de las *Brigadas de sol* se constituyó en un repertorio de acción política exitoso..

4º Congreso Nacional del PRD (18-21 de marzo de 1998)

Convertido en la segunda fuerza electoral dentro de la Cámara de Diputados, tras las elecciones de 1997, el PRD acude a su 4º Congreso Nacional con la tarea de consolidarse como un actor político competitivo que asume crecientes tareas como partido de gobierno, y que se presenta como un fuerte contendiente en las elecciones presidenciales de 2000. Para ese momento, su fuerza política había cambiado sustancialmente: contaba con una bancada de 127 diputados (71 de mayoría) y 15 senadores, gobernaba a casi 20 millones de mexicanos en 294 municipios, entre los que se encontraban capitales como Colima y Jalapa, e importantes poblaciones como Iguala, Ciudad Nezahualcóyotl, Tula, Texcoco, Tuxpan, Coatzacoalcos, Minatitlán, Ciudad Obregón, Guaymas, Navojoa, Juchitán, Lázaro Cárdenas, Ciudad Madero y, por supuesto, el gobierno de la capital del país (Cano, 1998).

La reforma electoral de 1996 abrió las puertas del reconocimiento a los triunfos electorales del PRD, lo había dotado de un creciente financiamiento por lo que la discusión política en el Congreso ya no puso el énfasis en la necesidad de buscar la transición, sino de hacerla avanzar y consolidarla. Esto se lograría luchando por la total

⁷⁶ En una entrevista Andrés Manuel López Obrador señaló: "El PRD tiene que seguir jugando un papel en la definición de la vida pública de México. Uno de los triunfos más importantes en las últimas elecciones locales fue precisamente eso: El PRD mantuvo y acrecentó su fuerza en Guerrero; en el Estado de México, donde se auguraba una polarización PRI-PAN, emergió el PRD como tercera vía; en Hidalgo recuperamos la segunda fuerza electoral con siete municipios..."

-¿Ven realmente ese riesgo de no llegar al 16% del voto alcanzado en 1994?

-;No deja de estar presente ese riesgo. Por eso desde el principio dije que el reto es estar arriba de ese porcentaje; y si no, renuncio. Pero lo que estoy diciendo es que mi encargo, mi encomienda, mi tarea es dejar instalado al PRD hacia el 2000 con una identidad perfectamente definida, con una propuesta clara.

independencia de los órganos electorales; por el establecimiento de candados al presupuesto público para que no se usara políticamente, por eliminar la nueva censura y lograr la equidad informativa. Sin embargo, la desconfianza ante el gobierno federal continuaba. Así lo muestra el discurso inaugural de López Obrador, en el que afirmaba que el presidente Zedillo, de cara a las elecciones de 2000,

ya dio el banderazo para apuntalar al PRI a costa de lo que sea. A todos los caciques les dio la consigna de ganar a cualquier precio; les extendió una patente de corso para hostigar a la oposición, pisotear las leyes, actuar con impunidad, y sobre todo para que gobiernos municipales y estatales pongan los recursos públicos al servicio de las campañas priístas (La Jornada, 19 de marzo de 1998).

La ansiada derrota electoral del PRI aparecía como una oportunidad que debía ser aprovechada, por lo cual López Obrador aseguraba que:

Mal haríamos si ante el inminente derrumbe del PRI nos situáramos al frente de los acontecimientos sin sopesar la realidad y sin tomar las decisiones políticas que ameritan las circunstancias. No debemos confundir la oportunidad para actuar y transformar, con el oportunismo que implica prescindir de ideas en busca de provecho personal o de grupo.

Las palabras del presidente del partido ponían el acento en lo que fue el gran tema del Congreso: las alianzas electorales y las candidaturas externas. El crecimiento del partido y los reajustes al interior del PRI habían ocasionado que militantes priistas inconformes buscaran candidaturas en el PRD. El caso que encendió el debate fue la negociación que el Comité Estatal inició, en Veracruz, con Ignacio Morales Lechuga, ex-procurador general de la República, para ofrecerle la candidatura del partido por la gubernatura del estado, con el beneplácito de algunos dirigentes nacionales como Porfirio Muñoz Ledo y Jesús Ortega.

La posible candidatura de Morales Lechuga, acusado de haber tenido responsabilidad, por acción u omisión, en la muerte y desaparición de perredistas durante el sexenio de Salinas, provocó una aireada reacción de Cuauhtémoc Cárdenas en contra de tal posibilidad a la que consideraba oportunista y carente de principios. La discusión sobre los límites de la apertura del PRD a los ex-priistas dominó los

debates del Congreso⁷⁷. No es por ello extraño que el presidente del partido, al inicio de los trabajos, llamara a definir de manera consensada, y tras una discusión en las estructuras de decisión del partido, la pertinencia de las alianzas y señalara que:

El partido no ha estado envuelto en escándalos de corrupción ni de asesinatos políticos ni de narcotráfico, por eso en el tema de las alianzas y las candidaturas externas debe cuidarse que quienes ingresen o sean postulados cuenten con buena fama pública, porque el principal capital político del PRD es precisamente su congruencia y su limpieza (*La Jornada*, 19 de marzo de 1998).

Finalmente, la candidatura de Morales Lechuga no prosperó, pero el Congreso decidió dejar abiertas las puertas y promover la incorporación a sus filas de grupos y militantes de origen priista. La única condición para su aceptación sería que compartieran los planteamientos del PRD y que gozaran de una trayectoria limpia.

En este contexto, debe comprenderse también la nueva caracterización del PRD, en sus documentos básicos, como un “partido de izquierda”. Para algunos grupos esta definición podía poner freno a la apertura del partido, contribuyendo a refrendar sus compromisos con las causas populares. No obstante, la definición ideológica quedó en términos tan generales que no representaba un dique efectivo a la construcción de alianzas políticas. A ello habría que sumar que en el debate se advertía la necesidad de dotar al PRD de una imagen “constructiva”, abierta y no-violenta, de cara a convertirse en un partido competitivo electoralmente. Esto suponía presentarse como un actor político confiable para los diversos sectores de la sociedad, tener una disposición al diálogo y al acuerdo con los distintos sectores sociales, particularmente con los empresarios y las clases medias.

Para lograr este objetivo era necesario diferenciarse del PRI, a pesar de las alianzas políticas con algunos de sus ex-militantes, contrastarse con el PAN,

⁷⁷ En la crónica del evento reportada por *La Jornada* (20 de marzo de 1998) se retrata esta discusión que expresa con claridad el ambiente en el Congreso. “Quizás a ello se debió que en la mesa número 2, precisamente en la que se debate la Estrategia --el documento base elaborado para su discusión fue sujeto a severas críticas por sus omisiones--, el secretario general del partido, Jesús Ortega, alertó: “No caigamos en falsas disyuntivas. No está en disputa si somos un partido cerrado o abierto; tampoco hay una confrontación entre pragmáticos y principistas. “La política de alianzas nos ha dado muy buenos resultados y éstas no nos han hecho perder nuestra identidad, ni por ella hemos dejado de ser congruentes con nuestros principios partidistas”. Casi al mismo tiempo, pero en la mesa 1, en donde se revisan los estatutos, el dirigente en el Distrito Federal, Armando Quintero, cuestionó no la política de alianzas, “porque no podemos confundir la estrategia correcta de tener un partido abierto a la sociedad civil”, pero sí “la de entregar el PRD a ex priistas conversos de última hora”.

proponiéndose como una oposición real y favorable a las causas populares, distinguirse claramente del EZLN, en función a los medios pacíficos de lucha que el PRD proponía.⁷⁸ Con respecto a la relación del PRD con el neo-zapatismo, el Congreso fue determinante en ratificar el camino pacífico-electoral como el mejor para la democratización del país. Sin embargo, ante la ofensiva militar y paramilitar del gobierno en contra de las comunidades indígenas rebeldes, el PRD continuó exigiendo el cumplimiento, por parte de las autoridades, de las condiciones que el EZLN ponía para reiniciar el diálogo, demandó la salida y el juicio político al gobernador de Chiapas.⁷⁹

El debate en el Congreso se concentró en la estructuración de un programa político de reformas democráticas, que para el partido se podían concretar en una profunda reforma del Estado y en la elaboración de una nueva Constitución (PRD, 1998). La estrategia hacia el 2000 buscaba ganar la Presidencia de la República y la mayoría del Congreso; avanzar en el proceso de transición democrática; sentar las bases del acuerdo nacional para un nuevo Estado democrático y un desarrollo económico con justicia social. Para ello, se reconocía como fundamental fortalecer la unidad interna, enriquecer su programa, definir una amplia política de alianzas, impulsar los movimientos sociales y desplegar una eficaz acción legislativa para cumplir con los compromisos electorales (*La Jornada*, 20 de marzo de 1998).

Con respecto a las definiciones de la estructura y de las reglas del partido, valdría la pena resaltar dos asuntos que, a la postre, resultaron de suma importancia: la desaparición de la Secretaría de Afiliación y el frustrado intento de desaparición del

⁷⁸ En su discurso inaugural López Obrador apuntaba: “En la disputa por el poder, el PRI busca intensificar la burda campaña que nos coloca maniqueamente como el brazo político del zapatismo; con ello pretende desgastarnos hacia los procesos electorales de este año, pero sobre todo hacia el 2000. El PRD no es la cuarta versión del PRI; jamás será una redición, copia o imitación de éste, tampoco es una oposición similar al PAN, imágenes con la que tratan de lucrar políticamente nuestros adversarios” (*La Jornada*, 19 de marzo de 1998).

⁷⁹ El PRD, en un resolutivo de su cuarto Consejo Nacional, demandó la renuncia del gobernador interino Roberto Albores Guillén, que se desmilitarizara la zona de conflicto y que el Ejército regresara a sus cuarteles. Señalaron que el presidente era el responsable de la suspensión del diálogo, del incumplimiento de los acuerdos de San Andrés, de proseguir una guerra de desgaste de todos los actores políticos y de una estrategia de contrainsurgencia hacia los pueblos indígenas. También exigieron el respeto irrestricto a los derechos humanos de libre tránsito y manifestación en Chiapas, que cesaran las agresiones contra comunidades indígenas, contra estudiantes, trabajadores, miembros de la sociedad civil y la actriz Ofelia Medina.

Servicio Electoral Interno. Ambas resoluciones iban en sentido contrario a la centralización de la toma de decisiones y de la información en órganos nacionales, lo que permitía dejar al rejuogo de las corrientes estas áreas estratégicas del partido. Si bien el servicio electoral sobrevivió, su existencia fue controlada por el rejuogo de corrientes, lo que lo debilitó como instancia profesional del partido. Por otra parte, se formalizaron y acrecentaron las atribuciones de la Comisión Política Consultiva, integrada por las “personalidades” del partido, incluido Cuauhtémoc Cárdenas. La medida tenía la virtud de institucionalizar la influencia de los hombres fuertes del partido, y dar un cause formal a los acuerdos tomados entre ellos, pero propició un segundo piso de toma de decisión en la estructura de poder que, por un lado, se volvía cada vez más vertical, y por otro, resultaba ineficiente, pues no necesariamente se articulaba con las tareas cotidianas del partido.

Entusiasmado por su crecimiento electoral, a pesar de las agrias discusiones desatadas alrededor del caso Morales Lechuga, el PRD salió fortalecido del Congreso. Los acuerdos tomados permitieron los triunfos en Zacatecas, Baja California y Tlaxcala donde el abanderó las candidaturas de ex-priistas, a pesar de su autodefinición como partido de izquierda.

Elecciones de la dirigencia: 1999

El 14 de marzo de 1999, se realizaron elecciones para sustituir en la presidencia del partido a Andrés Manuel López Obrador. Éste dejaba el cargo anticipadamente, con la intención de buscar la candidatura a Jefe de Gobierno de la Ciudad de México. La elección interna de 1999 se convirtió en una lucha entre las corrientes y grupos políticos del partido, donde los conjuntos con mayores recursos buscaron hacerse del control de aparato partidario para consolidar y hacer crecer su poder, mientras que los grupos pequeños, en una clásica estrategia de grupos de presión, buscaban negociar privilegios y puestos a cambio del apoyo a los candidatos más fuertes. La disputa ideológica quedó sepultada bajo los intereses corporativos y grupales.

La ausencia de figuras fuertes o de candidatos naturales para sustituir a López Obrador provocó que se registraran nueve candidaturas: Amalia García, Jesús Ortega, Rosa Albina Garavito, Mario Saucedo, Carlos Bracho, Raúl Álvarez Garín, Felipe Flores,

Irineo Pablo Reyes y José de Jesús Reyes. La gran cantidad de candidatos era síntoma de la primacía de los grupos y de la lógica de la negociación, vía la presión, entre corrientes, pero también de la incapacidad de un líder y un sólo grupo para construir una línea hegemónica.⁸⁰

Jesús Ortega, quien se había desempeñado como Secretario General, durante el mandato de López Obrador, fue postulado por la corriente *Nueva Izquierda*, mejor conocida como los *Chuchos*, que era sin duda la corriente más organizada del partido.

Según Galaz, ésta

había logrado articular una corriente nacional gracias al pragmatismo con el que tejen alianzas con los grupos de poder local –del signo que sea–, y a sus relaciones con funcionarios federales. Ellos articulan y administran esas relaciones gracias a sus posiciones en los órganos de dirección del PRD y en cargos legislativos. Han sido de los principales impulsores de candidaturas externas y alianzas sin importar los antecedentes de los suspirantes, con tal de ganar votos. Los *Chuchos* se conciben como una izquierda “moderna” que rechaza la idea de que con mítines se puedan ganar elecciones. Sus adversarios los consideran políticos de aparato que son hábiles en las antecámaras y las negociaciones entre cuatro paredes, pero incapaces de ser una real oposición de izquierda (Galaz, 1999).

Al grupo de *Los Chuchos* le seguía la corriente *Foro Nuevo Sol*, la cual postuló a su dirigente Amalia García. Esta corriente tenía sus bases de apoyo fundamentalmente en Zacatecas, y agrupaba a algunos de los cuadros políticos del antiguo Partido Comunista. Sin embargo, a pesar de su origen de izquierda, las posturas de *Nuevo Sol* no se distinguía de las de *Nueva Izquierda*. Ambas generalmente estaban a favor del diálogo con el gobierno y en contra de políticas de confrontación.

La tercera fuerza política dentro del PRD, la corriente *Izquierda Democrática Nacional*, fundada por Rene Bejarano, tenía una poderosa presencia política en la Ciudad de México, mientras crecía en otras regiones del país. El grupo de Bejarano, acusado de prácticas clientelares y corporativas, mantuvo posiciones políticas generalmente afines a Cárdenas y López Obrador. A pesar de su importancia, no

⁸⁰ En su estudio sobre la reproducción de la elite partidaria del PRD, Martínez González (2005) hace un detallado seguimiento de las trayectorias de los dirigentes del partido. Allí demuestra que la vida interna del PRD se ha caracterizado por la rotación más que por la circulación de las elites, señalando que el 89% de los dirigentes han tenido cargos en la administración gubernamental, dentro del partido y han sido candidatos. La reproducción de la elite partidaria se debe a la influencia de los grupos y corrientes haciendo casi imposible que existan carreras partidarias por fuera de los grupos.

postularon un candidato propio a la presidencia nacional del partido, se concentraron en consolidar su influencia en el Distrito Federal, postulando a Dolores Padierna, esposa de Bejarano, a la presidencial del PRD-DF.⁸¹

La candidatura de Mario Saucedo estaba apoyada por la corriente de “*Los Cívicos*”, llamados así en función de la antigua organización donde militaban, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, del guerrillero Genaro Vázquez. Esta corriente, mucho más débil que las anteriores, se presentaba a sí misma como representante de las posiciones de izquierda dentro del partido. La corriente *Movimiento de Bases Insurgentes (Mobi)*, encabezada por Gerardo Fernández Noroña, Carlota Botey y Raúl Álvarez Garín, apoyaba a este último como candidato, disputando también la representación de izquierda dentro del PRD. Salvo Rosa Albina Garavito, los demás candidatos no tenían una presencia nacional.

Al juego de las corrientes con representación nacional había que sumar cientos de grupos políticos locales que negociaban su apoyo a cambio de lugares en el Consejo Nacional o de mantenerles sus cuotas de poder en las estructuras municipales y estatales del partido. La conformación de planillas municipales, estatales y nacionales, en este contexto, entrañaba una compleja serie de negociaciones y presiones entre todos los grupos que desdibujaban cualquier tipo de identidad programática de las planillas.⁸²

⁸¹ La intensa disputa por la presidencia del PRD, en la Ciudad de México, se libró entre Dolores Padierna (esposa de Bejarano) y Carlos Imaz (ex-funcionario del gobierno de Cárdenas y ex-líder estudiantil). En este caso, es interesante observar como el gobierno local apoyó a Imaz frente al creciente poder de la corriente de Bejarano que históricamente había sido base social de Cárdenas. La dirección formal del PRD quedó en manos del ex-universitario, pero el control político de las bases sociales continuó en manos de la corriente de Bejarano.

⁸² Como ejemplo del barroquismo en estas negociaciones vemos lo sucedido en la planilla Convergencia Democrática, encabezada por Rosa Albina Garavito: “En la planilla Convergencia Democrática los aliados se repartieron, por cuotas de poder, las posiciones en la planilla de 128 candidatos al Consejo Nacional, registrada el 23 de enero, con Rosalbina a la cabeza y Héctor Sánchez en segundo lugar. Las tribus de René Bejarano (virtual jefe de los *lecheros*) y Sánchez (con la Codei) lograron 40 por ciento. Otros jefes de tribu que convergieron con la senadora son Camilo Valenzuela (aquel dirigente de los *enfermos* de Sinaloa, hace casi tres décadas) y Ramírez Cuéllar, el de El Barzón; también Armando Quintero y Martí Batres, líderes del PRD-DF y la Asamblea Legislativa (los dos inmersos en el escándalo de la *leche* Betty). Rosalbina Garavito renunció con carácter de irrevocable a la planilla de Convergencia Democrática para presionar a sus aliados, particularmente al senador Héctor Sánchez y al funcionario del gobierno defenó René Bejarano, que se negaban a abrir espacios para incluir a otros distinguidos perredistas, por demás cercanos al líder nato de ese partido y sugeridos por el mismísimo ingeniero: el procurador Samuel del Villar y el regiomontano Lucas de la Garza, entre otros (...)La estrategia de Garavito y su insistencia de una alianza con Saucedo no son del agrado de los *capos* en la Convergencia. Tan es así que Sánchez y Bejarano hicieron contacto ayer con el equipo de Ortega. Enviaron a la diputada Dolores Padierna

En este ambiente de fragmentación y confrontación ¿qué instancia podía arbitrar? López Obrador optó por no apoyar abiertamente a ninguno de los candidatos. Por su parte, Cárdenas decidió jugar con tres candidatos -Ortega, García y Garavito- propiciando que en las tres planillas participaran personajes ligados a su persona.⁸³ Esta situación complicó aún más la dinámica pues las tres planillas, fundamentalmente la de Amalia García y la de Jesús Ortega, que además no se diferenciaban tampoco políticamente, se presentaban a sí mismas como las favoritas del candidato presidencial.

El resultado de la contienda fue un apretado triunfo para García (187,698 votos para García y 182,777 para Ortega) quien fue descalificado inmediatamente por los demás contendientes. La desorganización del proceso electoral y las acusaciones de fraude por parte de todos los grupos y en todos los niveles de la elección provocaron un fuerte escándalo público que llevó a convocar con urgencia a un Consejo Nacional Extraordinario, declarando inválida la elección. Para remediar la ausencia de dirección, se nombró a Pablo Gómez y a Ifigenia Martínez como presidente y secretaria general interinos, además se convocó a una nueva elección el 25 de julio de 1999. Los medios de comunicación dieron una amplia cobertura a las prácticas fraudulentas dentro del PRD y al conflicto entre los grupos. El desprestigio que trajo esta situación al partido, que históricamente había denunciado fraudes electorales en su contra, fue un duro golpe al capital moral del PRD.

El costo político de la confrontación entre los grupos, de cara a las elecciones de 2000, incluido el costo financiero de un nuevo proceso electoral interno, obligó a las principales corrientes a negociar la conformación de una planilla de unidad. Ésta quedó encabezada por Amalia García, llevando en la secretaría general a Jesús Zambrano, de "Los Chuchos". También se incluyeron miembros de los grupos de Mario Saucedo y de Rosa Albina Garavito. A pesar de esta operación política, la planilla "de unidad" sólo

(esposa de Bejarano) a ofrecer ¡140 mil votos! Seguro que los tienen, el clientelismo es su fuerte. (Galaz, 1999).

⁸³ En un análisis comparativo de las planillas de Garavito, García, Saucedo y Ortega, la que parecía tener mayor presencia y fuerza entre el perredismo y el aval del ingeniero Cárdenas era la de Jesús Ortega. Pero al mismo tiempo, Gilly, Porfirio Barbosa, Leonel Godoy y Ricardo Pascoe enviaron un "Mensaje al PRD" así llamaron a su carta, sumándose a la causa de García. El apoyo ofrecido por los distinguidos perredistas del gobierno capitalino generó expectativas entre los amalistas. También Garavito recibió el aval. A su lista se incluirían Del Villar, Lucas de la Garza y otros del *primer círculo*. (Galaz, 1999).

obtuvo el 55.88% de los votos. Las otras siete candidaturas se repartieron el resto de los votos de una base perredista descontenta y fragmentada que además volvió a denunciar prácticas fraudulentas en los comicios.

El 7 de agosto de 1999, en un deslucido acto protocolar, Amalia García asumió la debilitada y cuestionada presidencia del PRD.⁸⁴

Ante la crisis la cúpula del partido llamo al Quinto Congreso del PRD (25-28 noviembre) que en realidad únicamente se concentró en discutir los términos de las alianzas electorales para las elecciones de 2000 y en aprobar la plataforma electoral de Cárdenas. El homenaje a Valentín Campa, histórico líder comunista, quien falleció el 25 de noviembre fue tal vez el evento más emotivo del Congreso pues, a pesar de la problemática situación política por la que atravesaba el partido, toda la discusión giró en torno a los porcentajes de representación y a los criterios para elaborar las listas de candidatos. Como lo señaló en su momento Gilly (1999) llama la atención que este “incierto y extraño Congreso” no se pronuncie frente al conflicto en la UNAM, ni haga una evaluación del gobierno del DF, y tampoco realice un balance de las alianzas previas ni reflexione si un año de negociaciones con el PAN no afectaron políticamente al partido.

4. La campaña del PRD en las elecciones de 2000

La frustrada Alianza opositora y la designación de candidatos

Conforme las elecciones de 2000 se acercaban, las expectativas de la clase política y de amplios sectores de la población con respecto a un posible triunfo de la

⁸⁴ Al acto realizado en el Poliforum Cultural Siqueiros no asistieron un amplio bloque de perredistas inconformes con la elección que habían incluso impedido la toma de posesión días antes. Tampoco asistió Porfirio Muñoz Ledo que, ante la evidencia de una nueva candidatura de Cárdenas, se preparaba para abandonar el partido. En su discurso de toma de posesión, García afirmaba que las elecciones del 25 de julio fueron limpias y transparentes. “Esta dirección surge de un proceso en el cual participaron más de medio millón de hombres y mujeres en forma voluntaria y disciplinada. Con la legitimidad y la fuerza que nos da este apoyo... quiero dejar claro que actuaré con absoluta firmeza para defender el proceso de construcción de un partido de principios, al servicio del desarrollo de un nuevo México. En estos últimos días hemos vivido en el PRD un ataque a las decisiones tomadas libremente por las instancias encargadas de vigilar el proceso electoral. La agresión ha tomado la forma de chantaje y hostigamiento público en diferentes medios de difusión. Quiero dejar claro que siendo mujer, política dispuesta siempre al acuerdo para avanzar, jamás he aceptado ni aceptaré presiones y amenazas para normar mis decisiones. Una vez más, ratifico que esta vez ¡tampoco las aceptaré! Un partido que no defiende su institucionalidad no puede participar eficazmente en la construcción de la democracia en el país” (*La Jornada*, 8 de agosto de 1998).

oposición se iban acrecentando. La alternancia política en la Presidencia de la República se vislumbraba como la prueba de que la transición en México llegaría a su punto de madurez. Todo parecía indicar que, en esta ocasión, sí era factible derrotar al candidato oficial. La única amenaza la representaba un voto opositor fragmentado que diera la ventaja a la maquinaria electoral priista. En este contexto, la idea de una gran alianza opositora que permitiera de una vez por todas vencer al partido oficial empezó a extenderse, poco a poco, entre sectores políticos e intelectuales cercanos al PAN y al PRD.

Empero, una alianza entre los dos grandes partidos opositores entrañaba serios problemas ideológicos, políticos y organizativos. En primera instancia, estaban los problemas derivados de la conformación de un programa político común. Las expectativas de confluencia eran medianamente optimistas alrededor de un programa mínimo de reformas que democratizaran el régimen político. También debía acordarse un programa de gobierno, en este punto las diferencias estaban profundas. Principalmente, aparecía como problemático el tema de la política económica, donde el PAN se inclinaba por la continuidad de las políticas neoliberales y el PRD propugnaba por su deslinde. En el ámbito de las políticas sociales, tampoco se vislumbraba un fácil acuerdo.

Otro problema para la elaboración de un programa común, tal vez a un nivel más profundo, estaba en la histórica contraposición ideológica entre el PAN y el PRD. Las identidades partidarias, es decir, la vocación histórica de cada organización política, juegan un papel determinante en la relación del partido con sus militantes y simpatizantes, representan, en cierta medida, el capital moral y político de la organización. La naturaleza contradictoria de las identidades panistas y perredistas, históricamente ancladas en el profundo anti-cardenismo del PAN y en el anti-conservadurismo del PRD, hacían difícil de explicar a sus militancias la necesidad de una alianza política que, para sus bases más ideologizadas, aparecía como contranatura. A ello había que sumar el agravio que, para los perredistas, significó el apoyo del PAN al gobierno de Salinas, con la histórica votación panista a favor de la quema de las boletas electorales.

El segundo tipo de problemas derivaba de la organización necesaria para la campaña y de la selección del candidato de la oposición. El debate sobre la forma en que el PAN y el PRD podían encontrar mecanismos de coordinación, remontando sus prejuicios y desconfianzas mutuas, ni siquiera llegó a desarrollarse, pues la discusión se concentró en la selección del candidato. Los nombres entre los que había que decidir estaban claros: Cuauhtémoc Cárdenas y Vicente Fox. La trayectoria política del primero, el intenso y anticipado proselitismo del segundo, hacían aún más difícil la decisión, dado que ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder su lugar al otro.

Vicente Fox había formalizado su intención de convertirse en Presidente de la República, el 2 de julio de 1998. Su pre-campaña había iniciado un año antes, justo después de las elecciones de 1997. Los propósitos de este temprano proselitismo era posicionar a Fox en opinión pública, y conseguir que el PAN lo designara su candidato. Con este fin se fundó, en febrero de 1998, la organización "Amigos de Fox" que tenía como fin recaudar fondos, organizar la promoción de Fox y apoyar su candidatura a la presidencia. De acuerdo con Granados Chapa (2000), dicha agrupación llegó a contar con 5.4 millones de asociados y a recaudar 140 millones de pesos.⁸⁵ Fox y sus amigos vieron en el debate de la alianza opositora una posibilidad de posicionarse en la opinión pública y de legitimarse como el candidato de la oposición. Al mismo tiempo, para el PAN, la expectativa de una negociación con el PRD y el debate alrededor del candidato único dieron a su dirigencia el espacio necesario para recuperar el control perdido respecto a la designación de su candidato.⁸⁶ Es por ello que Fox se mostró

⁸⁵ La estructura de "Amigos de Fox" se basaba en el convencimiento cara a cara. Cada miembro que sumara a la causa a determinando número de nuevos afiliados adquiría un nuevo status en la organización, lo que creaba incentivos.

⁸⁶ También en el PAN preparaban el cambio de dirigencia con miras al 2000. Había dos candidatos bien definidos para sustituir al michoacano Felipe Calderón. Al senador bajacaliforniano Ricardo García Cervantes lo apoyaban Ernesto Ruffo y algunos *neopanistas* norteros. Decían, los enterados en ese partido y la Coparmex, que el senador mexicano Luis Felipe Bravo Mena apoyado por el gobernador de Guanajuato tenía una mayor presencia y las preferencias entre los delegados a la convención. García Cervantes advertía que el PAN debía tener cuidado para que Vicente Fox no fuera a rebasar al partido, "pues no es lo mismo un candidato del partido que un partido del candidato" (Galaz, 1999). Felipe Calderón Hinojosa, presidente nacional del PAN, leyó un mensaje en el que llamaba a la disciplina, al orden y exigía a los precandidatos -lo oyó muy de cerca Vicente Fox Quesada- lealtad "sin fisuras ni titubeos" y en declaraciones a la prensa, proyectó su escenario: la competencia en el 2000 "será entre el PRD y el PAN". El guanajuatense, en tanto, abandonó la asamblea dos horas antes de concluir. Los consejeros electos, en su mayoría, y en su oportunidad -coincidieron panistas ligados a la dirigencia- no apoyarán su tan ansiada candidatura presidencial. Diego Fernández de Cevallos, por su parte, llegó

distante con respecto a las decisiones de la dirección del PAN y poco comprometido con la construcción concreta de la alianza. Afirmaba con bastante tranquilidad que de no realizarse la alianza:

En el peor de los casos, van a quedar aspectos residuales muy positivos: uno, saber que tenemos las puertas abiertas para platicar con seriedad los partidos políticos de oposición; dos, que pueden salir subproductos de la alianza, y tres, que no hemos perdido la esperanza de que cristalice (*Proceso*, no. 1191).

Ante las preguntas reiteradas de la prensa, el ex-gobernador de Guanajuato, aseguraba que, de realizarse la alianza, el candidato natural debía ser él, por lo que dejaba a Cárdenas la decisión y la responsabilidad de retirar su candidatura:

En ese sentido, a mí me parece que de origen, casi por derecho, le corresponde a Acción Nacional encabezar en esta primera ocasión una alianza de tránsito a la democracia. Así ha sido en todos los países donde han ido a la alianza: se ha elegido al partido con más base ciudadana. Y a la alianza le convendría que fuera Vicente Fox quien la encabece. Una alianza no se hace con otro propósito que llegar al poder y buscar el consenso y la gobernabilidad. Si esta alianza no decide correctamente de quién debe ser el liderazgo, puede equivocarse y no llegar al poder (*Proceso*, no.1191).

Por su parte, el propio Cárdenas, primero en plantear abiertamente el tema (26 de febrero de 1999), asimismo el PRD, se mostraban muy interesados en la construcción de la Alianza. El 23 de abril, el PRD invitó a dialogar al presidente del PAN. El 29 del mismo mes, Felipe Bravo Mena aceptó participar en las negociaciones. En este contexto y previendo la reacción de PRI, las bancadas del PAN, el PRD, el PT y el PVEM, el 29 de abril, aprobaron, con 256 votos, en la Cámara de Diputados, una iniciativa de reformas al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales que flexibilizaban a las coaliciones y creaban las condiciones para la conformación de candidaturas comunes.

En la misma línea de sustento político a las negociaciones, Pablo Gómez, en ese momento presidente interino del PRD, presentó, el 21 de mayo de 1999, un proyecto de resolución ante el Consejo Nacional tendiente a abrir las negociaciones formales

tarde (ya Fox se había retirado) y cuando hizo su aparición en el presidium, los gritos en su apoyo no se hicieron esperar... aunque nada que ver con el desgañitamiento que provocó la llegada del gobernador de Guanajuato (*La Jornada*, 22 de marzo de 1998).

con los partidos políticos, y otros muchos grupos, con el fin de construir “una alianza opositora tan amplia como sea posible, para las elecciones del año 2000, tanto las de carácter federal como local”. En el discurso de Gómez frente el Consejo Nacional se expusieron las razones de la dirigencia del PRD para buscar una alianza:

Hemos planteado desde hace ya varios meses la apertura del PRD a una alianza de toda la oposición. No es ésta una posición de debilidad, como erróneamente lo interpretan los voceros del oficialismo, sino una actitud consecuente con el compromiso del PRD de abrir el camino hacia un nuevo régimen democrático. No será nuestro partido quien se arroge el derecho de admisión en las filas de la oposición democrática; no será el PRD quien pretenda equivocadamente cerrar puertas a las convergencias democráticas. (...)

No hemos ocultado nuestras divergencias con el PAN como tampoco hemos disimulado la crítica a sus acciones políticas. No obstante, tenemos que considerar que por encima de esas divergencias y de esas críticas que seguimos estimando como válidas, estamos obligados a plantear hasta el final la necesidad de una alianza opositora en la cual intervenga Acción Nacional.

Sobre la plataforma que daría sustento político a la Alianza, el PRD consideraba que:

El programa común tendría que definirse en términos de la construcción de un nuevo régimen político, la lucha contra la corrupción, la creación de nuevas instituciones democráticas, la ampliación de derechos y libertades, la elevación del papel político del Congreso, el fortalecimiento de las entidades federativas y de los municipios, la defensa de la soberanía nacional, entre otros temas de semejante valor democrático.

Con respecto a la designación de las candidaturas (se proponía que la alianza incluyera además del candidato presidencial, las candidaturas de legisladores, gobernadores y alcaldes) se consideraba que el único medio viable para hacerlo era la votación libre y abierta.⁸⁷ El propio Cárdenas, cuando hizo pública la propuesta a

⁸⁷ “El problema de las candidaturas comunes adquiere entonces una relevancia especial. No encontramos, al menos hasta ahora, un método más abierto, equitativo y democrático que la de los comicios ciudadanos para definir tales candidaturas de coalición, no solamente la de Presidente de la República, sino también las de legisladores, gobernadores y alcaldes.

El método de los comicios ciudadanos, a mayoría relativa de votos, tendría que ser, en nuestra opinión, el que permita la mayor convergencia de fuerzas no solamente organizadas, sino de carácter ciudadano y popular. Abrir la alianza a la ciudadanía es lo que le daría a ésta una mayor fuerza para enfrentarse al oficialismo.

También por ello proponemos una fecha para tales comicios, el 31 de octubre, para elegir a los candidatos a presidente, legisladores y gobernadores en las entidades donde se realizarán comicios locales en el año 2000, incluyendo a la Ciudad de México” .

inicios de 1999, había propuesto también la celebración de elecciones primarias entre los candidatos opositores. Por su parte, Vicente Fox consideraba que el único mecanismo aceptable era definir al candidato por su lugar en las encuestas de opinión que, para entonces, mostraban a Fox como el único candidato de la oposición que ofrecía un triunfo seguro frente al candidato priista.⁸⁸ En este debate, un argumento reiteradamente planteado por el PAN para desechar la propuesta perredista de elecciones primarias abiertas y generales fue la anulación de las elecciones internas del PRD debido al fraude, la manipulación del padrón y acarreo de votantes.

Pese a estas disyuntivas, en ese momento las negociaciones parecía que podían avanzar. Ante ello y como una medida de presión frente al riesgo de que la dirección del PRD cediera a las exigencias del PAN de llevar a Fox como candidato, Cárdenas aceptó, el 26 de mayo de 1999, la candidatura del PT a la presidencia. Ello provocó que fracciones perredistas no afines a Cárdenas lo acusaran de violar el artículo 92 de los estatutos del PRD. La medida también intentaba poner freno a las aspiraciones de Muñoz Ledo, quien presionaba dentro de las filas perredistas para que en la negociación con los otros partidos también se barajara su nombre como un posible candidato presidencial.⁸⁹

Tras esta jugada de presión, Cárdenas publicó, el 28 de julio el desplegado “Mensaje a la nación. Coalición por la democracia, la soberanía y la ley” en el que

⁸⁸ Fox insiste en su propuesta de que el candidato presidencial de la alianza sea elegido mediante una encuesta, y reitera que ir a una elección con casillas implicaría una fatalidad.

-¿Si no es encuesta o consulta, no acepta otro método?

-¿Si no es un método que garantice plenamente que el resultado no se va a falsear o que no va a ser alterado, saboteado o desacreditado desde el exterior, si no hay esa garantía, mi recomendación a la comisión del PAN es: No. Es el punto total: que haya una garantía. Yo no puedo jugar los destinos del país en un volado, al azar (*Proceso*, no. 1191).

⁸⁹ El pleno del Cuarto Consejo Nacional perredista discutió si la participación en una eventual alianza opositora sería con uno o dos candidatos. La corriente Nueva República, que encabeza Porfirio Muñoz Ledo, presionó por evitar que haya una elección interna previa (entre él y Cárdenas), de modo que el partido postule a los dos, en caso de concretarse la consulta nacional que se negocia con otros siete partidos de oposición. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, señaló que, considerando la participación perredista en una alianza, "si queremos un voto unificado, tiene que ser un solo candidato; si queremos un voto dividido, tienen que ser más" (*La Jornada*, 08/08/1999). Se presentaron tres posturas: una a favor de que se efectuara un proceso interno para elegir a un solo candidato; otra avalada por Nueva República, para que se respetara el acuerdo del Consejo Nacional de abril pasado, según el cual dos aspirantes perredistas podrían contender por la candidatura presidencial de la alianza. La tercera posición propuso posponer esta determinación, a la espera de los acuerdos de la comisión negociadora. Al término de la sesión, en conferencia de prensa, la presidenta nacional del PRD, Amalia García, dijo que será hasta la próxima reunión del Consejo cuando se decida si este partido acudirá a la alianza con uno o dos candidatos (*La Jornada*, 09/08/1999).

llamaba al PAN a construir una amplia alianza alrededor de cinco asuntos donde era posible llegar a acuerdos: democracia, desarrollo económico, justicia, paz con equidad y soberanía. Proponía también que sobre los puntos de divergencia (respecto a los Acuerdos de San Andrés, el petróleo, la privatización de la energía eléctrica y la educación gratuita), la Alianza no tomara un “acuerdo previo y el gobierno de coalición, una vez establecido, convocara a un referéndum sobre cada uno de estos temas”. Asimismo, Cárdenas insistía en la realización de elecciones primarias para elegir al candidato de la alianza.

En las giras que inició para preparar su precandidatura, Cárdenas fue explícito en establecer las decisiones que debía enfrentar su partido: elegir al candidato del PRD a la Presidencia de la República; elegir al abanderado de la coalición y elaborar su plataforma política. Esta debía contener planes para combatir la corrupción, fomentar el crecimiento económico, abrir oportunidades a mujeres y jóvenes. El Ing. Cárdenas aseguraba, ante sus seguidores, que se requería “un acuerdo para integrar el próximo gobierno de la República, afirmando que de una coalición electoral, que iba a ganar la elección del 2 de julio, debía surgir un gobierno de coalición”. Además reiteró su propuesta de elegir al candidato de la coalición mediante elecciones abiertas: “no es que estemos empeñados en tomar una vía única, pero vemos que la elección primaria es el único camino que permite a todos los ciudadanos del país participar en una decisión de la importancia de ésta, porque elegir al candidato de la coalición implica elegir al próximo Presidente de la República” (La Jornada, 16/08/99).

La comisión negociadora de la coalición,⁹⁰ en la que participaban representantes de los ocho partidos opositores con registro en ese momento, se esforzó en llegar a un acuerdo intermedio sobre el método de elección del candidato común. La última propuesta establecía que se seleccionarían en forma aleatoria, a 5 mil 100 secciones electorales en todo el país donde se instalarían centros de votación. Como responsables de la organización y calificación de la elección, se planteaba la constitución de un Consejo Nacional Ciudadano, encargado de la verificación de la elección, conformado por “nueve personalidades del país” y por representantes de

⁹⁰ La comisión se dividía a su vez en cuatro subcomisiones: de documentos básicos; del método para elegir al candidato a la Presidencia; la que está vinculada a la integración del Congreso de la Unión, y la relacionada con los aspectos jurídicos. Miembros muy activos de esta comisión fueron Santiago Creel (PAN) y Manuel Camacho Solís del extinto Partido Centro Democrático (PCD).

todos los partidos. Por lo que tocaba a los candidatos a diputados y senadores, había acuerdo en que los representantes de los partidos que tenían la mayor votación establecieran las fórmulas distritales y estatales. Amalia García, presidente del PRD, informó que el CEN de su partido aprobaba esta propuesta que moderaba su postura (*La Jornada*, 19/08/99). A pesar de estos esfuerzos y de la flexibilización mostrada por el PRD, el PAN rechazó la propuesta, pero continuó abierto a continuar con las negociaciones.⁹¹

Ante la negativa panista, el PRD continuó con el proceso de elección de su candidato. El Consejo Nacional del partido había convenido que se realizara una elección abierta, el 10 de octubre, para determinar quien sería el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la Presidencia de la República, para lo cual los aspirantes debían solicitar su registro. El 5 de septiembre el todavía jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, se registró como único precandidato del PRD a la Presidencia de la República, luego de que Porfirio Muñoz Ledo decidió no inscribirse en la contienda por la candidatura presidencial.⁹² Por tanto, el Comité General del Servicio Electoral (CGSE) del PRD suspendió los comicios internos y declaró, el 8 de septiembre de 1999, a Cuauhtémoc Cárdenas como el candidato oficial de este partido a la Presidencia de la República.

Ese mismo día, Cárdenas encabezó una asamblea en su apoyo, en el Auditorio Nacional, a la que asistieron más de 120 diputados federales, los gobernadores nominados por el PRD, más de 200 presidentes municipales, la mayoría de los senadores de ese partido y las comisiones representativas de los estados. En su primer discurso como precandidato del PRD a la Presidencia de la República, Cárdenas Solórzano centró nuevamente su discurso en el tema de la alianza opositora. Urgió al PAN a definirse frente a la Alianza e insistió de nueva cuenta en que el mejor método

⁹¹ El viernes 20 de agosto por la noche, el Partido Acción Nacional respondió al documento que presentó el PRD el miércoles, y rechazó rotundamente una elección abierta en 300 distritos electorales, con 60 mil casillas para que acudieran a votar hasta 17 millones de electores. El presidente del PAN, Luis Felipe Bravo Mena, dijo a su homóloga Amalia García que urgía una definición sobre la alianza antes del 31 de agosto: "Cuauhtémoc Cárdenas ni con la alianza tiene perspectivas de triunfo. En cambio, nuestro candidato Vicente Fox ganará las elecciones con coalición y sin ella" (Galaz, 1999).

⁹² El cálculo político de Muñoz Ledo se basó en la experiencia previa de las elecciones internas de 1997 y, como apunta Becerra (2004), en el hecho de que el Reglamento General de Elecciones Internas del PRD especificaba que el candidato presidencial debía conseguir el aval de por lo menos 16 comités ejecutivos estatales y de 64 consejeros nacionales. Esta legislación, sin duda, beneficiaba a Cárdenas.

para elegir al candidato presidencial de la coalición era la elección directa, y que el único argumento de fondo para no ir a la elección era el temor al voto de los ciudadanos y al juicio de la opinión pública del país. Afirmó que "pese a ello, seguiremos insistiendo en ese método, aunque acataré cualquier decisión que tomen los representantes del PRD" ante la comisión negociadora de la alianza. Asimismo, exigió que el PAN se definiera ante lo que consideraba los grandes temas del país: la privatización de las industrias petrolera y eléctrica, el conflicto en Chiapas, el Fobaproa. Pues, aseguraba, Vicente Fox "un día sostiene una cosa y otro día otra". Resaltó que el PRD era "el único partido de oposición al que le teme el gobierno, y que ha sabido enfrentar con valentía y decisión al salinato y a la gestión de Zedillo" (*La Jornada*, 06/09/99).

Un día después, en conferencia con la prensa, Luis Felipe Bravo Mena, Vicente Fox, Diego Fernández de Cevallos y Santiago Creel Miranda aseguraron que las declaraciones del jefe de Gobierno del Distrito Federal no favorecían la alianza, pues éste insistía "en posiciones que ya (estaban) superadas y (planteaba) falsos debates sobre temas como educación, petróleo o economía, que justamente en la subcomisión de negociación de plataforma se (habían) estado platicando" y que incluso ya habían sido superados en la mesa de negociaciones, de manera que existía un consenso acerca de cómo integrar los tres primeros temas en la plataforma política de la coalición. En relación con el método de elección, los dirigentes panistas señalaban que continuaban buscando una alternativa. Sin embargo, en declaraciones a la prensa, días después, Fox señaló de manera tajante:

-El discurso del domingo (del perredista) para mí fue muy definitivo. Me parece que fue radical, y tratándose de un discurso oficial, ante 10 mil gentes (*sic*), la postura que tomó Cuauhtémoc enfría en mucho las posibilidades de una alianza. Creo que su determinación está tomada, y que difícilmente va a contribuir a que se dé la coalición".

-¿En este escenario, usted irá por el PAN, Cárdenas por el PRD?

-¡Eso es obvio, desde siempre! Labastida, Fox y Cárdenas van a ser los tres candidatos en el 2000, y lo que es incierto es si va a haber un cuarto candidato o si estarán los partidos emergentes sumándose al PRD o al PAN (*La Jornada*, 09/09/99).

Pese a los claros signos de desinterés del candidato mejor posicionado en las encuestas, las negociaciones continuaron, ahora encabezadas por el Consejo

Ciudadano⁹³ que tenía la tarea de diseñar una tercera vía (entre la encuesta y la elección directa) para la selección del candidato. El Consejo presentó, el 22 de septiembre, su propuesta *Consulta Ciudadana sobre el Candidato a la Presidencia de la República de la Alianza por México* que combinaba la realización de un plebiscito, con al menos 2500 centros de votación, con tres encuestas previas y un sondeo el día de la elección. Inmediatamente, los partidos del Centro Democrático (PCD), Sociedad Nacionalista (PSN), Alianza Social (PAS) y Convergencia Democrática (CD) aceptaron la propuesta. El PRD y Cárdenas también lo hicieron. El PAN la rechazó de manera tajante.⁹⁴

En respuesta, Amalia García lamentó la decisión del PAN y señaló que:

lo único que reflejan es que los panistas no estaban ni están dispuestos a aceptar otra cosa que no sea su punto de vista y su candidato. En el PRD hemos sido más congruentes y hemos actuado con mucha responsabilidad; queremos que Cárdenas sea el candidato de la coalición, pero también hemos dicho que aceptaríamos el veredicto del pueblo mexicano en esta consulta a que ha convocado el Consejo Ciudadano.

Sin embargo, la misma Amalia García, declaró que en el PRD:

tenemos claro que nuestra disputa principal es con el PRI y con el gobierno federal, y vamos a hacer de la campaña que viene una contienda en la que estén presentes dos visiones: la nuestra, que propone un cambio de fondo y la construcción de un régimen político y democrático, y la otra, la del viejo régimen, que representa el PRI. Es con los priistas con los que vamos a debatir.

⁹³ El 13 de septiembre, se difundió la lista definitiva compuesta por: Hugo Villalobos, Antonio Sánchez Díaz de Rivera, Javier Quijano, Sergio Aguayo, José Agustín Ortiz Pinchetti, Jaime González Graff y Miguel Ángel Granados Chapa. Se incorporaron también el contralor interno del gobierno del DF, Gastón Luken, el especialista en asuntos electorales, Alberto Aziz Nassif, la ex dirigente de Alianza Cívica, Martha Pérez Bejarano, el historiador y ex consejero ciudadano del IFE, Carlos Martínez Assad, la académica de la Universidad de Guadalajara, María Marván Laborde, la investigadora de El Colegio de México, Silvia Gómez Tagle y la presidenta de la Fundación Manuel Espinosa Yglesias, Amparo Espinosa Rugarcía. Villalobos quedó como presidente y Ortiz Pinchetti como vocero.

⁹⁴ Luis Felipe Bravo Mena subrayó que su partido no aceptaría la modalidad de elección primaria. Los integrantes de la comisión negociadora del PAN, encabezados por Diego Fernández de Cevallos, manifestaron su desacuerdo con el trabajo que realizaron los 14 ciudadanos del grupo de apoyo al proyecto de la alianza. Vicente Fox Quesada, por su parte, descalificó a los 14 *notables* del consejo ciudadano, al afirmar que su propuesta de método para elegir candidato de la eventual alianza "resultó un traje a la medida del PRD", y deslizó sus "sospechas" respecto a su imparcialidad, pues "casualmente, antes de hacer público su proyecto se reunieron en privado con Cuauhtémoc Cárdenas".

El 27 de septiembre, el Consejo Ciudadano tuvo una última y ríspida reunión con la comisión negociadora del PAN, donde la negativa blanquiazul no pudo ser revertida.⁹⁵ El PRD responsabilizó al PAN del fracaso de la gran Alianza opositora⁹⁶ y decidieron dar continuidad a los trabajos preparatorios para una coalición con las demás fuerzas políticas. Cárdenas afirmó que "el PAN no quiso irse a la oposición, y seguramente va a seguir apoyando al régimen", en tal situación, destacó, "nos tocará ir contra el Revolucionario Institucional y contra el *blanquiazul*, juntos" (*La Jornada*, 02/10/99).

Por su parte, Fox declaró que sin la coalición opositora estaba "a toda máquina, encantado, pero que "más vale solo que mal acompañado..." (*La Jornada*, 30/09/1999).

La confianza en la popularidad de su candidato y en las alianzas que podía construir con fracciones cercanas al gobierno, así como entre los sectores empresariales, dieron al PAN el espacio suficiente para, en un doble juego, retirarse de las negociaciones, culpando al PRD de intransigencia y de ser un actor poco confiable y, al mismo tiempo, aprovechar la legitimidad que la negociación le había dado con respecto a dos asuntos que resultarían decisivos en la construcción de su estrategia de campaña: fortalecer su decaída imagen de partido de oposición y consolidar en el imaginario que el objetivo político último de la elección de 2000 era vencer al PRI, independientemente del programa político que lo sustituyera.

⁹⁵ En un comunicado de la comisión negociadora del PAN leído por Diego Fernández de Cevallos, se afirmaba que: "Quedó evidenciado que se invitó a los señores consejeros para que favorecieran una solución, lo cual no sucedió. Se convino con ellos que todo lo resolverían por consenso. Sin embargo, una mayoría impuso su criterio. Esa mayoría se negó a responder preguntas fundamentales respecto del contenido de su propuesta. Jamás nos dijo cuál sería el valor que asignarían a las encuestas y cuál a la consulta. Jamás se nos respondió qué sucedería si en las encuestas resultaba favorecido un candidato y en la consulta, otro. Esa mayoría tampoco señaló mecanismos de garantía para evitar la contradicción, el caos y el fracaso a la que llevarían su propuesta".

⁹⁶ El Comité Ejecutivo Nacional del PRD puntualizó que el PAN es el único responsable de truncar la posibilidad de conformar la alianza nacional opositora, y agregó que la negociación con ese partido ya concluyó. Jesús Zambrano, secretario general del PRD, comentó que el PAN ya dio "cristiana sepultura a la alianza de ocho partidos políticos", lo cual no implica que el PRD haga morir el esfuerzo que durante cuatro meses mantuvo junto con otras seis agrupaciones, con las cuales, a partir de hoy, buscará consolidar esa nueva coalición para el país.

Es significativo que el PRD, aún después del rompimiento con el PAN, continuó identificando como su principal oponente al PRI, definió, en buena medida, su discurso y estrategia política de cara al partido oficial sin diseñar un discurso o una estrategia específica para lidiar con el PAN y su cada vez más popular candidato. Esta estrategia de polarización con el PRI apuntalaba sin desearlo la estrategia del PAN. De este modo, para fines de 1999, tanto Vicente Fox como Cuauhtémoc Cárdenas habían formalizado sus candidaturas al interior de sus partidos y conseguido formar sendas coaliciones partidarias. Fox rindió protesta formal, como candidato del PAN, el 13 de noviembre en un multitudinario acto político en la Plaza de Toros de la Ciudad de México⁹⁷ donde se ratificó el amplio apoyo que las bases panistas brindaban al guanajuatense. En vías a fortalecer su candidatura, los dirigentes del PAN evaluaron que tras el fracaso de las negociaciones con el PRD, no le convenía al partido ir solo a la elección. Por tanto, el 3 de diciembre decidió conformar, junto con el PVEM, la *Alianza por el Cambio*, que abarcó las candidaturas a la presidencia, diputaciones, senadurías y la jefatura de gobierno del DF.⁹⁸ El 13 de noviembre, Fox rindió protesta formal como candidato.

Por su parte, Cárdenas⁹⁹ fue designado formalmente candidato del PRD el 24 de octubre, durante el cuarto pleno del Consejo Nacional perredista. En su discurso de aceptación, dio especial importancia a la construcción de lo que llamó “la gran alianza por México” que finalmente, tras ásperas negociaciones de última hora, fue aprobada

⁹⁷ “Los panistas se festejaron. Nunca antes habían reunido tanta gente en el arranque de una campaña presidencial. La militancia respondió. Bastó que se le apoyara con autobuses para su traslado y las expectativas iniciales de llevar a la plaza de toros México entre 20 y 25 mil panistas, fueron rebasadas: casi 40 mil llegaron al coso de la colonia Nápoles, obligando incluso a la modificación del escenario que habían montado un día antes. Ni ellos se la creían. Los gobernadores de Aguascalientes, Felipe González; Nuevo León, Fernando Canales Clariond, y Querétaro, Ignacio Loyola Vera; el coordinador del comité de campaña, José González Morfín; el operador político, Rodolfo Elizondo... varios comentaban y se comentaban entre sí “el gran logro” de este sábado. Y así, trataban de ahuyentar un fantasma, el de Diego Fernández de Cevallos, otra vez físicamente ausente de los actos de campaña que encabeza Vicente Fox Quesada” (La Jornada, 19 de noviembre de 1999).

⁹⁸ Los dirigentes de ambos partidos, Luis Felipe Bravo Mena (PAN) y Jorge González Torres (PVEM), anunciaron que Vicente Fox sería el candidato presidencial. Tal determinación se tomó luego de conocer los resultados de una encuesta aplicada a 3 mil 200 personas, en la cual, 77.5% se inclinó por la postulación del panista y 22.5% por González Torres. Como parte de los acuerdos de la coalición, el PAN decidió entregar al PVEM siete senadurías y al menos 11 diputaciones de representación proporcional y de mayoría relativa. Con el acuerdo estimaban obtener 45 por ciento de la votación que se registrada en los comicios de julio.

⁹⁹ Previamente, Cárdenas dejó el cargo de Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, el 27 de septiembre. El puesto fue ocupado por Rosario Robles, quien se había desempeñado como Secretaria de Gobierno de la Ciudad y que en su corta gestión logró dar un claro sentido político a su gobierno.

el 27 de noviembre, en el marco del 5º Congreso del PRD. La *Alianza por México* que llevaría por lema "Unidos somos mayoría" quedó compuesta únicamente por el Partido del Trabajo (PT) y los recientemente creados Partido Acción Social (PAS), Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) y Convergencia por la Democracia (CD). Ésta abarcaba un acuerdo general para designar candidatos al Congreso y a la Jefatura de Gobierno. Las negociaciones se complicaron por la exigencia de la militancia perredista de no perder candidaturas y recursos económicos frente a los nuevos aliados.¹⁰⁰

El Partido Centro Democrático (PCD) no participó en esta segunda ronda de negociaciones con el PRD, y postuló a Manuel Camacho Solís a la presidencia.¹⁰¹ El PARM tampoco apostó por la Alianza por México en los nuevos términos, y mantuvo su apoyo a la candidatura de Porfirio Muñoz Ledo.¹⁰² Por último, las candidaturas

¹⁰⁰ El acuerdo de la Alianza comprometía que los distritos uninominales en los que el PRD y el PT habían alcanzado triunfos tendrían candidatos de esos partidos; en donde fueran segunda fuerza y en los distritos donde gobernaba ya una coalición PRD-PT tendrían postulaciones preferentes; en el resto de los distritos se buscaban candidatos de consenso. El acuerdo señaló que para la elección del resto de las candidaturas se creará una comisión especial, pero la distribución de cargos sería: 50 por ciento al PRD, 30 a partidos coaligados y 20 a candidatos externos. Con respecto a la lista de representación proporcional del Senado, el PT obtendría los lugares 3 y 8, el PCD el seis y el PRD el resto de los primeros 15 lugares. En la distribución de las diputaciones, el PRD encabezaría los cinco primeros lugares en las circunscripciones cuarta y quinta; en la tercera tendría los lugares 1, 2 y 5; en la segunda, los sitios 1, 3 y 4, y en la primera, los lugares 1, 2, 3 y 4.

Con respecto a las prerrogativas, la garantía de obtener el registro al PSN y el PAS no se reflejaría en las prerrogativas, pues ésta era progresiva en función de los votos de la coalición, partiendo del .5%. En cuanto al PRD y el PT la tabla de distribución de prerrogativas partía desde siete por ciento hasta 50 en la votación de los comicios. Así, si la alianza obtenía 10 por ciento, cinco puntos serán para el PRD, 2 a PT y PCD, y .5 a PSN y PAS. Si se alcanzaba 20 por ciento, se distribuirá: 13.4 por ciento al PRD, 3.6 para el PT, dos al PCD y .5 al PSN y el PAS. En el caso de 25 por ciento, 17.9 serán para el PRD, 4.1 al PT, 2 al PCD, y .5 a PSN y al PAS. Si se llegara a 30 por ciento, el PRD obtendría 21.9, el PT 4.6; el PCD dos puntos y el PSN y el PAS 0.75%.

Por último, el documento aclaraba que se crearía una coordinación nacional ejecutiva, integrada por dos representantes de cada partido, el candidato a presidente de la República y el representante ante el IFE, que adoptará sus decisiones por consenso. En caso contrario, el PRD tendría un peso de 50 por ciento en las decisiones (*La Jornada*, 28/11/99).

¹⁰¹ Manuel Camacho Solís anunció, el 21 de noviembre, su decisión de contender en la elección presidencial como candidato del Partido de Centro Democrático (PCD), ante el fracaso de la alianza opositora, en la que predominaron los "pequeños intereses" de los partidos y faltó visión estratégica a quienes tenían en sus manos la decisión. Cárdenas Solórzano en reacción afirmó que la decisión adoptada por Camacho Solís correspondía a "un proyecto sin sustento, concebido en función de personas y no de compromisos de plataformas políticas".

¹⁰² Muñoz Ledo había sido nominado por el PARM, el 14 de septiembre de 1999, pero fue hasta el 12 de enero de 2000 cuando renunció al PRD. En una dura carta publicada ese día afirmaba que los dirigentes perredistas "no son merecedores de respeto ni amistad" y aseguraba que su salida es un hecho de congruencia ideológica y dignidad personal, que lo ubica "en el pleno disfrute" de su libertad ciudadana. El CEN del PRD, por parte, calificó a Muñoz Ledo como un "peón del sistema, ya que no es gratuito que en sus actos públicos sólo irrumpa con ocurrencias y diatribas en contra del partido (del sol azteca), al

opositoras a la presidencia se completaron con la designación de Gilberto Rincón Gallardo como candidato del Partido Democracia Social (PDS) que había obtenido su registro como partido político apenas en julio de 1999, y se ostentaba como un partido de izquierda moderno que se oponía a las posturas de los tres grandes partidos.¹⁰³

El PRI, por su parte, definió a su candidato, por primera vez, mediante una elección abierta entre sus militantes. Esta decisión puso en entredicho una de las instituciones más importantes del régimen político mexicano: el dedazo, es decir, el derecho del presidente a elegir al candidato presidencial priista y con ello, en un régimen con ausencia de competencia política real, al próximo jefe del ejecutivo. Las expectativas sociales sobre la democratización del régimen, la presión política que la alianza opositora generó sobre el partido oficial una política alejada del PRI por parte de Ernesto Zedillo. La fuerte disputa entre los distintos grupos políticos al interior del partido propiciaron, además que la dirigencia priista buscara mostrar un rostro democrático, llamando a sus militantes y simpatizantes a elegir a su candidato presidencial y al de Jefe de Gobierno de la Ciudad en elecciones directas el 7 de noviembre de 1999. En la contienda se registraron cuatro precandidatos: Roberto Madrazo, Francisco Labastida, Humberto Roque y Manuel Bartlett. Las precampañas, que incluyeron incluso un debate entre los candidatos, tomaron una intensidad inesperada. Roberto Madrazo, quien durante todo el sexenio se había mostrado

que perteneció y dirigió"; se va solo, "a pesar de sus fantasiosos anuncios de renuncias masivas". Carlos Navarrete, vocero del PRD, aseguró que la decisión del diputado no es una renuncia, porque afirmó "no se puede renunciar a lo que ya no se pertenece. El PRD lo deja fuera de sus filas; él (Porfirio) podrá presentar los documentos que quiera, pero no hay tal renuncia histórica y ni siquiera formal" (*La Jornada*, 13/01/2000).

¹⁰³ El PDS se definía como un partido socialdemócrata, estaba conformado por sectores intelectuales, políticos y de organizaciones gubernamentales de izquierda que no se identificaban con el PRD. El 18 de marzo de 1998, después de acordar puntos sobre ideología y nombre, se realizó la Primer Reunión de Democracia Social, y el 1 de mayo, en un segundo encuentro, se decidió constituir a un partido político en vez de una agrupación política nacional (Apn). El 31 de enero de 1999, el PDS entregó al IFE las actas notariadas de las 12 asambleas, así como 84 mil hojas de afiliación, estatutos y principios. El 30 de julio de ese año, el IFE, en sesión extraordinaria, notificó a Democracia Social su integración al espectro político nacional, por considerar cumplidos los requisitos marcados para su registro como partido político.

Después de un análisis ideológico interno, el partido descartó hacer coalición, y el 5 de diciembre de 1999, decidió postular a su dirigente, Gilberto Rincón Gallardo a la Presidencia de la República. En la primera convención electoral del partido, Rincón Gallardo definió que el PDS no era "la izquierda revolucionaria partidaria de la muerte y la violencia..." y "tampoco estamos en el carril de la izquierda populista que, en vez de ver al futuro, se dedicó a desenterrar y revitalizar el nacionalismo revolucionario que el propio PRI había abandonado...".

desafiante ante Zedillo, llevó las críticas al gobierno y al que consideraba su candidato, Francisco Labastida, a un nivel no antes visto públicamente. Si bien, tanto el grupo cercano a Zedillo como diversos grupos de gobernadores y empresarios apoyaron a Labastida¹⁰⁴, quien efectivamente se convirtió en el candidato a vencer, es también cierto que Zedillo no se pronunció abiertamente a favor de ningún candidato.¹⁰⁵

La noche de las elecciones, la directiva nacional del PRI anunció que una vez computadas el 58.41% de las 64 mil 105 casillas instaladas, Francisco Labastida Ochoa había obtenido la mayoría de los sufragios en 272 de los 300 distritos electorales, mientras que Roberto Madrazo Pintado sólo había alcanzado la delantera en 21 distritos. De acuerdo con los datos del PRI, votaron en las elecciones primarias casi diez millones de personas que representaban al voto duro del tricolor (Pacheco, 2000).¹⁰⁶ En su primer discurso como candidato, Labastida Ochoa manifestó que el "nuevo PRI" que nacía "se alejaba del camino de Salinas" y recuperaba los ideales de Luis Donaldo Colosio. Pese a la tensión que generó la campaña y las denuncias que reiteradamente hicieron los tres candidatos perdedores sobre el apoyo gubernamental a Labastida, la anunciada fractura del PRI no se dio: Roque y Bartlett asumieron rápidamente el resultado, dando su apoyo al candidato electo. Madrazo, tras algunos días de tensión, aceptó finalmente su derrota y volvió al gobierno de Tabasco.

La candidatura de Labastida fue oficializada el 20 de noviembre en un gran mitin en la sede nacional del PRI, donde tras reconocer que el país "ha cambiado" y que había un gran rezago en términos de "justicia social", su candidatura garantizaba que:

¹⁰⁴ Francisco Labastida fue Secretario de Energía, minas e industria paraestatal (1982-1986); gobernador de su natal Sinaloa (1987-1992), Secretario de Agricultura, ganadería y desarrollo rural (1995-1998) y Secretario de Gobernación (1998-1999).

¹⁰⁵ Como símbolo de su pretendida imparcialidad, Ernesto Zedillo anunció, en un mensaje transmitido a todo el país, que "en congruencia con mi estricta neutralidad" había anulado sus votos el día de la elección del candidato oficial. Asimismo, pidió a los ganadores entusiasmo y humildad para con sus contendientes y confió en que quienes perdieron asumirán los resultados con "convicción democrática".

¹⁰⁶ Pacheco (2000) explica que la mayoría de los casi diez millones de personas que intervinieron en dicho proceso simpatizaban o se identificaban de manera más o menos permanente con el PRI (Una encuesta de salida estableció que el 76% se consideraba priista, 11% sin identificación partidista y sólo 12% se declararon panistas o perredistas) por lo que se puede considerar que "son la médula de la base social priista y podemos considerar al número de votantes como un indicador aceptable del voto duro priista". Además, señala la autora, otro elemento que valida el uso de las cifras de las primarias del PRI como un indicador de su voto duro, es el hecho de que en 1997 el PRI obtuvo 11.4 millones de votos a nivel nacional y a las primarias de 1999 acudieron 9.7 millones de personas, de las cuales 5.3 apoyaron al candidato ganador.

el país navegará a puerto seguro; no habrá improvisaciones, aventuras ni saltos al vacío. Se apoyará todo lo que ha dado buenos resultados. Conduciré los cambios para reafirmar los anhelos de millones de mexicanas y mexicanos que quieren una transformación profunda (*La Jornada*, 21/11/99).

El partido oficial se debatiría, a lo largo de la campaña, entre intentar presentarse ante el electorado con un discurso autocrítico, con un rostro renovado que hiciera eco de las exigencias de cambio y un discurso que reivindicara la “experiencia” y la estabilidad que sólo el PRI podía garantizar. Llama la atención que Labastida no centró su discurso en los “logros” macroeconómicos del gobierno de Zedillo que, a pesar de sus problemas y sus signos de autoritarismo, gozaba de buena calificación en la opinión pública. Como comenta Lagstone:

el candidato por el PRI tenía un mensaje político de propuestas positivas, ofreciendo principalmente una mayor inversión en programas de educación y de seguridad pública. Estas fueron sus propuestas prospectivas (promesas al futuro); sin embargo, para algunos analistas hubo una ausencia rara en términos de no subrayar el desempeño en el poder de la administración del presidente Ernesto Zedillo (en la que Labastida jugó un papel importante en dos secretarías). Mientras el candidato llamó la atención al peso de su experiencia personal como político con amplia capacidad para gobernar al país, básicamente ignoró el desempeño en materia macroeconómica del PRI y Zedillo de 1996 en adelante. De hecho, no ha concentrado mucho de su oferta política en asuntos económicos (Lagstone, 2000).

Con la designación de todos los candidatos, finalizó el largo y conflictivo periodo de pre-campañas que significó un antecedente de gran repercusión para el resultado de las elecciones presidenciales de 2000.

La izquierda social y el PRD.

Mientras las negociaciones de la alianza opositora se desarrollaban, y con ellas se ratificaba la incorporación del PRD a la arena institucional, la izquierda social se radicalizó. El movimiento estudiantil que había declarado la huelga en la UNAM, en abril de 1999, identificaba al PRD y a su candidato a la presidencia como adversarios políticos. De hecho, el CGH tachó de *persona non grata* a Cárdenas, pues lo culpó, junto con Zedillo, de la represión al movimiento, lo que provocó fuertes fricciones

entre los grupos estudiantiles de izquierda al interior de la UNAM, desvinculando de la participación electoral a una generación de jóvenes activistas. Al mismo tiempo, los signos de una reanudación del conflicto armado en Chiapas crecieron, debido a la política represiva y abiertamente anti-zapatista del gobernador priista, Roberto Albores Guillen motivo del endurecimiento del discurso zapatista. Igualmente, durante 1999 y 2000, el movimiento estudiantil y el EZLN coincidieron políticamente, se distanciaron del PRD, a pesar de los intentos de éste último por fijar posturas políticas favorables a las causas de ambos movimientos.

La coyuntura política 1999-2000 provocó una fractura dentro del ámbito de la izquierda que se hizo evidente en el resurgimiento de un discurso de izquierda anti-partido, anti-institucional y anti-electoral que no había logrado impactar desde 1988, a pesar de haber sobrevivido entre ciertos grupos y organizaciones. Al respecto, hay que advertir que, pese a este ambiente de distancia, el EZLN no asumió una posición anti-electoral o anti-institucional. Sin embargo, se distanció de su activismo político a favor de Cárdenas, y mostró cada vez más reservas frente a la política partidaria.

(...) Chiapas fue un síntoma, la UNAM es otro. Vendrán más. Y los movimientos y efervescencias serán cada vez más y más radicales (o "ultras", para usar el término de moda en la clase política y líderes de opinión), y, ojo, cada vez más difícil tender puentes de diálogo con ellos. De esto no tenemos la culpa los zapatistas, tampoco los estudiantes del movimiento universitario. Unos y otros estamos diciendo "aquí estamos, no se olviden". A unos y a otros se nos responde con el silencio, con la burla, con el desprecio, con el olvido. Odio decir que se los dije, pero sí, se los dije. Mientras la clase política y líderes de opinión que la acompañan sigan en su mundo virtual, la realidad pasará regularmente a cobrar la cuenta del olvido. Sólo que cada vez será más alta, más brutal y más catastrófica. (EZLN, 1999).

El distanciamiento entre el PRD y el EZLN se corroboró con la ausencia del movimiento indígena en el apoyo a la postulación de Pablo Salazar Mediguchía, ex senador priista, miembro de la Comisión e Intermediación, como candidato común del PRD y del PAN a la gubernatura de Chiapas. La candidatura de Salazar se presentaba como una versión local de la gran alianza opositora, como una oportunidad política

para distender el conflicto y construir un ambiente más propicio para re-iniciar las negociaciones de paz.¹⁰⁷

La campaña de 2000.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano registró oficialmente su candidatura a la Presidencia de la República, por la Alianza por México, el 5 de enero de 2000. En su discurso se adelantó a sus críticos, señaló que pese a las nuevas formas de campaña, él no recurriría a asesores de imagen, ni a técnicas mercadotécnicas para promover su imagen.

Me presentaré en esta fase final, que lleva hasta el 2 de julio, como siempre, como soy y con las ideas que siempre he sostenido, sin maquillajes determinados por manejadores de imagen, pues tengo, y tenemos en la Alianza por México, confianza plena en la capacidad de la ciudadanía para conocer la verdad y a las personas por sus hechos y compromisos de toda la vida (*La Jornada*, 6 de enero de 2000).

La convicción de Cárdenas era que su trayectoria política y la permanente crítica del PRD al modelo económico y a las políticas desarrolladas por el PRI, apoyadas por el PAN, lo convertían en "la única oposición real al sistema, la única que puede hacer realidad la sustitución del actual régimen político por otro que se sustente en la honradez, el patriotismo y una democracia de amplia participación social" (*La Jornada*, 6 de enero de 200).

Cárdenas inició la segunda fase de su campaña delineando un discurso más firme y crítico que intentaba desmarcarse de sus dos principales oponentes. Delimitado a la conformación de una amplia coalición, como los puntos fuertes de su campaña, así como la creciente implantación del PRD en el territorio nacional y el control de varios gobiernos estatales, incluida la capital del país. Sin embargo, pese a estos nuevos soportes para su candidatura, ésta se mantenía en el tercer lugar de las preferencias en todas las encuestas. Ante este escenario, la respuesta de Cárdenas siempre fue la misma: "no descarto que sean válidas las encuestas, pero en fin, la importante es la del

¹⁰⁷ El 23 de octubre de 1999, Pablo Salazar Mendiguchía fue electo por 118 votos a favor y una abstención como candidato del PRD al gobierno de Chiapas. Su candidatura fue apoyada por todos los partidos de oposición incluido el PAN que lo designó candidato en diciembre del mismo año.

dos de julio". En esta segunda etapa de la campaña, Cárdenas se concentró en matizar su programa económico, deslindándose de las acusaciones de "proteccionista", de "anti-globalización" y de "antiguo", e incorporando a sus propuestas de crecimiento económico una perspectiva global, lo que le acarreo críticas sobre su "moderación" o su cambio de postura.¹⁰⁸

Otro elemento significativo en esta fase de la campaña, fue la selección de candidatos para diputados y senadores. A fines de marzo de 2000, el PRD se reunió para definir la lista de candidaturas. La primera propuesta, elaborada por la presidente del partido Amalia García, fue desechada debido a las presiones de los grupos, y sustituida por una elaborada en las oficinas del candidato presidencial en acuerdo con las distintas corrientes. Las negociaciones y los conflictos para definir a los candidatos consumieron dos meses de la vida interna, durante los cuales el trabajo de campaña pasó a un segundo término.

La composición de la planilla de candidatos refleja las limitaciones de las estructuras existentes. Una vez más, en la mayoría de los casos, lo que decidió fue la fuerza de los grupos. Las actividades electorales tuvieron que someterse a los tiempos e imperativos de las negociaciones entre los principales grupos de poder, tanto en el Distrito Federal como a nivel nacional. En cambio, los criterios de capacidad, preparación, eficiencia, currículum partidista, fueron frecuentemente relegados. La pregunta de si los diputados y senadores representan a los ciudadanos que votan por ellos o a los grupos de presión que lograron imponerlos, ha quedado zanjada en la práctica (Semo, 2004:311).

En la Ciudad de México, principal bastión del PRD, el partido postuló a la Jefatura de Gobierno a Andrés Manuel López Obrador, quien organizó su campaña bajo el lema

¹⁰⁸ Cárdenas afirmaba "yo quiero invitar a estas personas y a estos diarios a que conozcan mi propuesta. Hay documentos públicos en los cuales consta que nunca hemos pretendido aislar a nuestro país de las corrientes mundiales, que nunca hemos pretendido caer en proteccionismos absurdos, lo que estamos buscando es que haya una economía productiva, un campo en producción, industrias que crezcan y servicios que se amplíen, que es lo que nos está reclamando la población del país". "Nosotros vamos por una política económica que permita recuperar las capacidades productivas; vamos por una política que permita elevar los niveles de vida de la población y vamos por una política en la que se abran las posibilidades de participación de todos en la toma de decisiones, que eso es construir la democracia en nuestro país. (La Jornada, 13 de enero de 2000). Mas adelante en una reunión con banqueros Cárdenas delinea los cinco puntos de su programa económico: buscar la soberanía, la prosperidad y la equidad en un contexto globalizado; recuperar el crecimiento de la economía nacional hasta el nivel de las tasas históricas; impulsar las políticas de distribución equitativa en favor de las mayorías; revertir la "dislocación" y el deterioro de la planta productiva del país y, por último, establecer una estrategia de desarrollo regional.

“Por el bien de todos, primero los pobres”. Con este slogan intentaba delinear un contenido político explícito para su gobierno. La campaña de López Obrador se desarrolló paralela a la de Cárdenas, sin una coordinación en términos políticos, de mensaje o de logística.

La debilidad e inoperancia de la dirección formal del PRD acarrió serios conflictos en el desarrollo de la campaña presidencial, determinando que la estrategia de la misma se decidiera exclusivamente desde las oficinas de Cárdenas. Como consecuencia, no existió una efectiva vinculación entre candidato y partido, y mucho menos con los otros partidos de la Alianza, a pesar de la existencia formal de una Coordinación Nacional Ejecutiva que supuestamente fungía como el máximo órgano de la coalición. La participación del PT, PSN, PAS y de CV se redujo, en la mayor parte de las giras de campaña, al despliegue de propaganda impresa, a la aportación de algunos recursos económicos y a la intervención de ciertos dirigentes locales en los actos públicos.¹⁰⁹

Por otra parte, Fox llegó a la campaña con una imagen mucho más cercana a la de un candidato independiente que a la de candidato del PAN, gracias al intenso proselitismo previo (Meyenberg y Souki, 2006). Además, las negociaciones sobre la

¹⁰⁹ Entrevistados por separado, los presidentes del PSN, Gustavo Riojas Santana; del PT, Alberto Anaya, y del PAS, José Antonio Calderón, responden con vaguedad cuando se les pregunta cuáles han sido, en concreto, las aportaciones de sus partidos a la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas. Riojas Santana es uno de los miembros de la Coordinación Nacional Ejecutiva que sostiene que el dinero es un elemento clave para el repunte del perredista. Sin embargo, rechaza que el papel de "los aliados" se limite a la aportación de recursos "para comprar tiempo y vida" para sus partidos. "Hemos aportado propuestas, y a Cárdenas le podemos ayudar en las zonas donde el PRD no tiene simpatías. Además, formando la coalición evitamos que el voto se pulverizara aún más." "Una de nuestras contribuciones es la pluralidad", manifiesta Calderón. El líder nacional del PAS niega que el avance de la campaña del político michoacano se haya detenido mientras los miembros de la alianza destrababan conflictos como la distribución de candidaturas al Congreso de la Unión. Alberto Anaya anuncia también que a partir de marzo Cárdenas rebasará a sus contrincantes. Esa es una de las pocas coincidencias que comparten los dirigentes. En cuanto a las estrategias para lograr que Cárdenas llegue la Presidencia de la República, no hay consenso. Riojas defiende el esfuerzo de los cinco partidos y argumenta que su apuesta para lograr el triunfo el 2 de julio no descansa sólo en la experiencia de Cárdenas en campaña, sino en el trabajo de las comisiones creadas en la coalición opositora. Calderón opina que falta integrar a los comités estatales de los diferentes partidos para lograr la eficiencia en el trabajo político. Su labor es trascendental, dice, porque la estructura es la que se encarga de promover el voto. Para él, el secreto es la "descentralización del trabajo logístico y estratégico". Esos dos dirigentes tienen sus reservas respecto del debate, pero según Anaya, el encuentro entre los candidatos marcará el despegue de Cárdenas, más aún porque habrán arrancado las campañas de los candidatos a diputados y senadores (*Proceso* no. 1218).

alianza opositora, durante 1999, contribuyeron a fortalecer la imagen de Fox como líder opositor.

La campaña foxista retomó la retórica panista del bien común, la familia, la economía con rostro humano, adicionó la reivindicación de los valores empresariales que tuvieron eco entre los sectores medios y adinerados del electorado. Empero, el elemento decisivo en su discurso fue la centralidad otorgada a la idea del cambio que se vio fortalecida con la personalidad voluntariosa del candidato que reiteraba que en su gobierno se darían importantes reformas –hacendaria, energética, laboral, migratoria- y que, incluso, llegaría a un acuerdo de paz con el EZLN en quince minutos. En términos organizativos, la campaña de Fox también trajo importantes novedades. Desde su precampaña la organización de las actividades del candidato dependió, como expliqué, de la Asociación de Amigos de Fox, creada exprofeso para recaudar fondos y organizar a los simpatizantes. Esta estructura extra-partidaria desplazó a las instancias panistas durante toda la campaña.

El tema del financiamiento en la elección de 2000 resultó determinante. Por primera vez en una elección presidencial, los tres partidos recibieron una gran cantidad de dinero público: 322 millones de dólares (en 1994 había sido de poco más de 50 millones). De éste monto, el 34% lo recibió el PRI, el 23% el PAN, y el 18% el PRD. Esta distribución representó un cambio sustantivo con respecto a la elección de 1994 en la que el PRI había concentrado el 72% de los recursos públicos, mientras que el PAN y el PRD recibieron únicamente el 14% y el 3%, respectivamente (Lujambio 2003:382). Pero la novedad no fue únicamente el monto del dinero disponible sino el uso que se le dio: el 54% del gasto del electoral se destinó al pago de propaganda en medios de comunicación (Lujambio, 2003:386).¹¹⁰ La campaña de 2000 se distinguió por ser la primera contienda marcada por una amplia presencia de los candidatos opositores en los medios electrónicos. De hecho, la cobertura de los medios de comunicación entre el 1º de enero y el 20 de abril muestra que Fox fue el candidato con mayor cobertura (89 horas), seguido por Labastida (69hrs) y Cárdenas (47hrs). La

¹¹⁰ Los topes de gastos de campaña a la presidencia se redujeron con respecto a 1994. Así se fijó en 51, 770 millones el máximo gasto en la campaña a la presidencia, en 42 500 millones para senador y 23, 300 para diputado (Lujambio, 2003:380).

imagen y el discurso de Fox se amoldaron muy bien a los ritmos de los medios electrónicos con la ayuda de un equipo de publicistas que remarcaron las características personales del candidato, resaltando sus rasgos carismáticos.¹¹¹

Pero la intensidad de la disputa en los medios no significó el abandono de la campaña a ras de piso. De acuerdo con Romero, Gutiérrez y Moreno (2000), la intensidad de las campañas de Labastida, Fox y Cárdenas fue un factor definitivo en los resultados: según su conteo de los actos públicos realizados por cada candidato entre noviembre de 1999 y abril de 2000, Fox realizó 73 visitas en 142 municipios, Labastida 55 en 66 municipios y Cárdenas 58 en 158 municipios. Estos datos muestran el fuerte activismo de las campañas opositoras.

Por su parte, la campaña de Labastida mantuvo los rasgos de las campañas priistas clásicas. Su discurso se basó en la reivindicación de la experiencia en el gobierno y la propaganda política se delineó en función del slogan “Que el poder sirva a la gente”. Con respecto a las frases de campaña, vale la pena señalar que el “Unidos somos mayoría” de la Alianza por México no funcionó, y poco a poco se fue desdibujando, mientras que el “Ya” foxista fortalecía las expectativas de derrotar al PRI.

En marzo de 2000, se extendió la preocupación, dentro de las filas perredistas, por el nulo avance de la campaña de Cárdenas que continuaba en el tercer lugar de las preferencias.¹¹² En un momento en que las campañas entrarían a una nueva fase que incluiría los debates entre los candidatos, el Consejo Político del PRD declaró que no

¹¹¹ Rob Allyn de la consultora Allyn & Company y el estratega electoral Dick Morris contribuyeron en la estrategia a seguir, en el campo del marketing y la comunicación política. Otros de los personajes en la campaña de mercadotecnia política fueron los publicistas Santiago Pando y Francisco Ortiz quienes produjeron, junto con el cineasta Carlos Carrera, la mayoría de los spots de televisión en los que se difundieron slogans como: ‘No votar es votar por el PRI’, ‘Tu voto cuenta y se va a contar’, ‘El cambio a ti te conviene’ y el ‘Hoy, Hoy, Hoy’, o el famoso ‘YA’, estilizado gráficamente como una mano haciendo la ‘V’ de la victoria. Se realizaron 65 anuncios distintos en la campaña. Para un testimonio directo sobre la campaña mediática de Fox, ver Ortiz (2002).

¹¹² La noche del jueves 2 de marzo se instaló su Consejo Político y se reunió con los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional y con los gobernadores de Tlaxcala, Zacatecas, Nayarit, Baja California Sur y la jefa de Gobierno del Distrito Federal, para analizar el desempeño de la campaña. Ahí dieron por concluida la posibilidad de que Cárdenas decline y acordaron intensificar la participación de la estructura del PRD en las tareas de activismo electoral, echar a andar el trabajo de promoción del voto de las Brigadas por México y optimizar su estrategia en los medios de comunicación, así como sostener reuniones mensuales para continuar con el análisis de la campaña de su candidato (Proceso no. 1218).

había ninguna posibilidad de que Cárdenas declinara y, que por el contrario, debía fortalecerse la estructura organizativa de la campaña, impulsando la formación de 30 mil brigadistas del sol. Debía, además, redefinirse la estrategia en los medios de comunicación. En concordancia con estas preocupaciones, se integró, a fines del mes de marzo, un Consejo Consultivo de Alianza por México, en el que participaron cerca de ochenta empresarios, académicos y creadores que buscarían impulsar el "repunte" de la campaña cardenista. La estrategia, de acuerdo con dicho Consejo, sería enfatizar ante la ciudadanía las semejanzas entre el PAN y el PRI, y presentar al PRD como única alternativa verdadera de cambio.

La estrategia de la campaña foxista, en esta nueva fase, se concentró en arrancar a Cárdenas la mayor cantidad de votos en función de la idea del "voto útil", es decir, de concentrar los votos en el candidato con mayor capacidad de "sacar al PRI de los Pinos". Esta idea fue la base de la propuesta de la fracasada alianza opositora, se vio reforzada con una oleada de adhesiones a la candidatura de Fox, ampliamente publicitadas, de ex-priistas, pero principalmente de miembros de la izquierda y de la sociedad civil.¹¹³

Los debates

El 25 de abril de 2000 se realizó el primer debate entre los seis candidatos presidenciales: Francisco Labastida (PRI), Vicente Fox, de la Alianza por el Cambio; Cuauhtémoc Cárdenas, de la Alianza por México; Manuel Camacho (PCD); Porfirio Muñoz Ledo (PARM) y Gilberto Rincón Gallardo (PDS). De acuerdo con los datos de

¹¹³ De entre las adhesiones a Fox destacan la de Héctor Castillo, hijo de Heberto, que llamó a Cuauhtémoc Cárdenas a declinar a favor de Fox; la de más de 30 excomunistas, entre ellos exguerrilleros y expresos políticos, encabezados por Joel Ortega, exlíder del 68; el de un grupo de priistas zacatecanos que antes habían apoyado la campaña del expriista Ricardo Monreal, quien llegó a la gubernatura de su estado por el PRD y el Partido del Trabajo (17 de febrero); el del gobernador de Nayarit, Antonio Echevarría, acaudalado empresario, también expriista, que llegó a ese cargo apoyado por una coalición del PAN y del PRD (18 de marzo), el de Evaristo Pérez Arreola, ex secretario del STUNAM, y su organización Unión Democrática de Coahuila, que en el Congreso local representaba a 6% del electorado de esa entidad (13 de abril); y el del Partido Revolucionario Colosista que, según su dirigente Gonzalo Nabor Lanche, tenía 560 mil miembros (23 de marzo) (*Proceso*, no. 1225).

IBOPE, el debate fue visto por un millón 354 mil 840 hogares, y la mayor parte de las encuestas dieron como ganador a Vicente Fox.

En el debate, Cuauhtémoc Cárdenas se concentró, por una parte, en equiparar a Fox con Labastida a partir de la vinculación de ambos con el Fobaproa y, por otra, a presentarse como el portador de un programa de gobierno que transformaría el régimen y la política económica. Al término de su intervención, recordó que dos veces había alcanzado el triunfo – en 1988 y en 1997-. "La lucha no me cansa", fueron sus palabras, argumentó que era necesario encabezar la transición democrática pacíficamente. Su desempeño, si bien no fue malo, no alcanzó para reposicionarse en la contienda por los dos primeros lugares.

Vicente Fox concentró sus intervenciones en remarcar que las elecciones de 2000 eran la oportunidad histórica para acabar con 70 años de priismo, puesto que por primera vez, una candidatura de oposición, la suya, encabezaba las encuestas. Destacó una y otra vez que la alternancia era en sí misma un gran paso para cambiar el país, y enunció en términos generales una serie de promesas: lograr el equilibrio entre los poderes a fin de acabar con el presidencialismo; crear una oficina especial de atención a las comunidades indígenas en la residencia de Los Pinos, lograr una "revolución educativa", para lo cual duplicaría el presupuesto en educación; crear un programa de becas para jóvenes de escasos recursos, etc. En términos de política económica, únicamente prometió que haría crecer la economía a una tasa de 7 por ciento, y generaría un millón 350 mil empleos anuales. Su mensaje se centró en explicar que la ciudadanía estaba ante dos proyectos: el del PRI, encabezado por Francisco Labastida, y otro "de los que creemos y podemos cambiar el país". Afirmó que con el apoyo ciudadano en las elecciones, crearía un gobierno incluyente al que invitó a participar a Manuel Camacho, a Porfirio Muñoz Ledo y a Rincón Gallardo. Como defensa ante las acusaciones de haber sido vinculado con el Fobaproa, invitó Cárdenas a abrir las listas del Fobaproa y denunciar a todos los que delinquieron con el rescate (*La Jornada*, 26 de abril de 2000).

Francisco Labastida Ochoa fue el candidato más criticado. En su mensaje, reconoció que los gobiernos priistas habían cometido errores, pero que él estaba dispuesto a retomar el rumbo del crecimiento. En sus intervenciones atacó a Fox, pero no logró perjudicarlo, al contrario, lo reafirmó como su verdadero contrincante.¹¹⁴

Los resultados del primer debate consolidaron las tendencias previas que polarizaban la elección entre PAN y PRI. No obstante, un segundo debate entre los tres punteros se había agendado con antelación, y debía desarrollarse. Para acordar los términos del formato y la fecha del mismo, Fox, Labastida y Cárdenas se reunieron el 23 de mayo en casa de este último en Polanco, frente a los medios de comunicación transmitiendo en vivo. Esta reunión, que era tan sólo preparativa, se convirtió en uno de los eventos más importantes de la campaña: el mal desempeño del panista en la reunión, donde se mostró como un hombre necio y caprichoso, parecía la oportunidad para que Cárdenas repuntara como el candidato de oposición maduro y responsable. Sin embargo, la pericia del equipo de propaganda foxista convirtió el incidente en el exitoso eje de la fase final de la campaña.¹¹⁵ El famoso “Hoy, hoy, hoy” con el que cerró la campaña Vicente Fox contribuyó a reiterar el imaginario de que la candidatura

¹¹⁴ En el que fue el momento más relevante del debate, Labastida tachó de incongruente, mentiroso y grosero a Fox y en un mal cálculo se quejó de lo malhablado del panista: “me ha llamado chaparro, mariquita; me ha dicho *la vestida*, me ha dicho mandilón. Ha hecho señas obscenas en televisión, y a mí, no es que eso me ofenda, sino que está ofendiendo a las familias mexicanas con esos dichos, adjetivos y señas y con las majaderías que ha utilizado... Hoy como cambió de piel, vino más pulidito, como que se quiere olvidar de las groserías y de los adjetivos que ha estado utilizando, y yo creo que cada quien tiene que asumir la responsabilidad de lo que hace y de lo que dice. Vicente no debe huir de sus palabras, sino hacerse responsable de ellas...”. Vicente Fox simplemente respondió “estimado señor Labastida, a mí tal vez se me quite lo majadero, pero a ustedes lo mañoso, lo malo que son para gobernar y lo corrupto, no se les va a quitar nunca”. La respuesta de Fox lo consolidó como el candidato vencedor del debate y como el opositor más decidido ante el PRI.

¹¹⁵ Fox llegó a la reunión con una actitud abierta a aceptar cualquier formato para el debate, pero exigía que éste se realizara esa misma noche. “El viernes” -dijo Cárdenas. “Hoy” -respondió Fox. “El Viernes” -insistió el perredista. “Hoy” -respondió Fox. “No se puede con actitudes intransigentes” arremetió Labastida, mientras Cárdenas intentaba encontrar una solución al diferendo. Finalmente el debate se dio tres días después pero tras el incidente se llegó a afirmar que Fox había perdido ocho puntos en las encuestas. Los focos rojos se encendieron en la casa de campaña de la Alianza por el Cambio, que durante dos días buscó salir de la crisis. Rob Allyn, experto propagandista político, capitalizó la enorme cantidad de horas que había estado con la mamá de Fox, preguntándole sobre su hijo, y recordó a la señora decir lo testarudo que era Vicente desde chico.

Se armó la estrategia, y el 26 de mayo en el segundo debate, Fox respetó a los televidentes: “Al insistir esta semana en un debate abierto, algunos pensaron que fui un poco terco... Mi mamá también me lo decía... Se necesita carácter, firmeza y un verdadero liderazgo para acabar con 70 años de corrupción, pobreza y desesperación”. En los mítines del panista, la gente lo recibía festejando el “Hoy, hoy, hoy” que se convirtió en lema de campaña que acamparía al candidato el último mes de campaña.

de éste era una oportunidad única para derrotar al PRI en las elecciones. El debate del 26 de mayo nuevamente fue ganado por Fox, y lo terminó de catapultar en las preferencias electorales. Cabe señalar que la campaña de Cárdenas no reaccionó con creatividad, ni velocidad en este momento crítico.

Fase final de la campaña

En las semanas previas a la elección, la campaña foxista se centró en apuntalar la idea del “voto útil”. El candidato hizo permanentes llamados, en ocasiones, directamente a las bases y simpatizantes perredistas a “sumarse contra el PRI” y a votar por él. En este contexto, Porfirio Muñoz Ledo declinó su candidatura a favor de Fox. A mediados de julio, Fox pidió a Cárdenas no convertirse en un obstáculo de la transición y apoyar su candidatura. Por su parte, la campaña de Cárdenas luchaba por mantenerse a flote, pese a su retórica optimista, buscando retener a su base electoral, reivindicando su candidatura y reiterando su negativa de declinar a favor de Fox. Lo siguiente es muestra del ánimo que permeaba la campaña, es el discurso de Cárdenas durante una gira en Michoacán:

En las filas de Vicente Fox también advertimos señales de desaliento. Nada menos el día de ayer él declaraba que necesita y que pide, y yo agregó pide desesperadamente, el voto de los perredistas para poder ganar. Él reconoce que sólo con los votos de sus partidos no saca adelante la elección. Pero nosotros no podemos apoyar un proyecto que va en contra de los intereses nacionales. Nosotros no podemos apoyar un proyecto que va en contra de los intereses profundos del pueblo de México.

Nosotros tenemos proyecto. Nosotros tenemos propuesta. Nosotros, yo en lo particular, en ningún momento tomaría una decisión individual que me llevara a dejar mi candidatura. Esto tendría que ser producto de una decisión colectiva que ya tomamos. (...) Ustedes conocen bien lo que representan el entreguismo, lo que representan en corrupción, lo que representan en complicidades las candidaturas de Vicente Fox y de Francisco Labastida.

(...) En mi candidatura hay firmeza de principios, y éste es un valor innegable de las fuerzas democráticas de nuestro país, la firmeza que todos ustedes tienen, que todos ustedes muestran en la defensa de los intereses nacionales. (Cárdenas: 2000a).

Pero si la campaña de Cárdenas se concentraba en mantenerse a flote frente a la ofensiva foxista del “voto útil”, el PRI finalizó la campaña con una dura contra-ofensiva que se concentró en hacer públicos los altos montos y las fuentes de financiamiento privado que recibía la campaña del panista mediante la organización *Amigos de Fox*. El escándalo fue mayúsculo, debido a que se demostró que parte del financiamiento venía del extranjero, violando la ley electoral y los topes de campaña.¹¹⁶ La degradada autoridad moral del PRI para demandar apego a la ley electoral no provocó el debilitamiento de la popularidad del panista.

La campaña de Cárdenas concluyó el 25 de junio con una multitudinaria concentración en el Zócalo de la Ciudad de México, donde fue necesario que el candidato defendiera nuevamente su candidatura y rechazara el llamado que Fox le había hecho para declinar durante su propio cierre de campaña:

No puedo concluir estas palabras sin hacer alusión al llamado que desde esta misma plaza hizo ayer y a los reiterados llamados que en estos últimos días ha hecho Vicente Fox para que abandone yo esta lucha como candidato de la Alianza por México, para que yo una fuerzas y comparta el poder con él. (...)

Esos ofrecimientos caen en el vacío, debían saberlo, a nadie tientan. Aquí nadie anda pidiéndoles chamba. (...)

Crear que podríamos compartir el poder con quien para promoverse políticamente ha utilizado dinero del extranjero, introducido ilegalmente al país por sus hermanos, a través de sus negocios y se ha convertido en un delincuente electoral, sería ser tan delincuente y tan apátrida como él (Cárdenas, 2000b).

Cabe resaltar que en las últimas semanas de la campaña, sectores y organizaciones de izquierda que se habían mantenido alejados de la campaña perredista durante los primeros meses, se pronunciaron a favor de la candidatura de Cárdenas y en contra del voto útil. El EZLN (2000)¹¹⁷, en particular, criticó la estrategia

¹¹⁶ Las acusaciones fueron largamente investigadas por la autoridad electoral que determinó la existencia de delitos que fueron castigados con multas al PAN y al PVEM por 545 millones de pesos. Vale la pena recordar que en 2001, el PRI fue acusado de recibir financiamiento ilícito para la campaña de Labastida de 2000, a través del sindicato de Pemex. Tras este escándalo, conocido en los medios como el *Pemexgate*, el PRI fue también investigado y multado por mil millones de pesos. Pero el posterior castigo económico a estas prácticas tramposas de PRI y PAN no remediaron la alteración de las condiciones de la contienda ni sus resultados. Para un detallado recuento de ambos casos, ver, Córdova y Murayama (2006).

¹¹⁷ Es muy interesante observar como en 2000 el EZLN, a pesar de su alejamiento del PRD, le reconoce legitimidad a la vía electoral: “Para los zapatistas la democracia es mucho más que la contienda electoral o la alternancia en el poder, pero también es disputa electoral si esta es limpia, equitativa, honesta y

del voto útil, y reivindicó la opción electoral que representaba la candidatura de Cárdenas

La renuncia del ingeniero Cárdenas a la lucha electoral por la Presidencia, y su suma a la campaña de Vicente Fox, no significarían sólo la renuncia de una persona y la suma de su votación a la del candidato de la Alianza por el Cambio, significarían también la desaparición de una opción electoral de izquierda en la lucha por la Presidencia. No ignoramos que hay un debate sobre si Cárdenas y el PRD son de izquierda. Nosotros pensamos que aún son parte de la izquierda, con todos los matices y críticas que se puedan proponer, y señalando e insistiendo que la izquierda política es más amplia que el cardenismo y, por supuesto, que el perredismo.

Eliminada la izquierda del espectro electoral, es decir, de una vía pacífica de cambio político, ¿qué opción queda para millones de mexicanos que tienen la esperanza y el esfuerzo apostados al cambio social profundo? ¿La abstención? ¿La guerrilla? (EZLN, 2000).

La coyuntura política que enmarcó las elecciones del 2 de julio de 2000 permitió que pareciera factible para los votantes, e incluso para los miembros afines al régimen político, que la oposición obtuviera la mayoría de los votos. Paradójicamente, el candidato opositor que doce años antes había abierto la puerta a una derrota del partido oficial se encontraba, en esta ocasión, lejos de obtener un buen resultado. Cárdenas había abierto la puerta, pero sin traspasar el umbral. El desarrollo de las campañas, colocó a Vicente Fox a la delantera, y la tan ansiada alternancia política había llegado de la mano del PAN.

La noche del 2 de julio de 2000, minutos después de que el presidente del IFE diera a conocer los resultados de los conteos rápidos, y que el presidente Zedillo en cadena nacional felicitara a Vicente Fox por convertirse en el primer presidente panista de la historia, Cuauhtémoc Cárdenas en un Zócalo triste y expectante se dirigió a sus seguidores con las siguientes palabras:

Hemos logrado algo muy importante, en esta elección se ha iniciado el desmantelamiento del régimen de partido de Estado. Éste es un logro

plural. Por eso decimos que la democracia electoral no agota la democracia, pero es parte importante de ella. Por eso no somos antielectorales. Consideramos que los partidos políticos tienen un papel que cumplir (tampoco somos antipartidarios, aunque tenemos críticas al quehacer partidario). Pensamos que las elecciones representan, para millones de personas, un espacio de lucha digno y respetable. El tiempo electoral no es el tiempo de los zapatistas. No sólo por nuestro estar sin rostro y nuestra resistencia armada, también, y sobre todo, por nuestro afán en encontrar una nueva forma de hacer política que poco o nada tiene que ver con la actual" (EZLN, 2000).

muy importante del cual nosotros debemos preciarnos y al cual hemos dado una contribución decisiva. (Ahora) Tenemos que constituirnos en la oposición más firme, efectiva, tenaz, al entreguismo, al neoliberalismo económico, al oscurantismo, al oportunismo y a la improvisación.

Desde las filas de esta oposición, real y firme, tenemos que seguir impulsando nuestro proyecto, que es el único que puede resolver los problemas del país y del pueblo y es el único que puede encauzar a nuestro país hacia las vías de independencia, de ejercicio de nuestra soberanía y de reivindicar las demandas de nuestro pueblo (Cárdenas, 2000c) (Discurso de Cárdenas la noche del 2 de julio de 2000).

A partir de este momento, el PRD, partido creado en 1989 con el objetivo de organizar a la oposición para “sacer al PRI de Los Pinos” y llevar a Cárdenas a la presidencia, debía re-evaluar su proyecto, sus objetivos y su estrategia. Los errores en el planteamiento estratégico de la campaña provocaron que el resultado de la elección se viviera como una derrota. Sin embargo, como bien señaló Semo (2004:314), en aquel momento los resultados, más que una derrota grave, significaban un estancamiento del voto de izquierda. Los resultados electorales de 1988 son una anomalía, no la constante: fueron un resultado de la coyuntura y no de la construcción de una base social por lo que,

para conquistar el voto mayoritario y cambiar el país, será necesaria una labor larga, inteligente y visionaria. En ese proceso, coyunturas como la de 1988 son posibles, pero no probables. (...) Si esta reflexión es cierta, de 17 a 20% de la votación es, en las condiciones actuales, un resultado lógico y aceptable. Representa la reiteración de un tope no superado aún en condiciones normales, pero de ninguna manera una derrota estrepitosa (Semo, 2004:314).

A partir del 2 de julio de 2000, se abre claramente una nueva fase en la historia organizacional y política del PRD que, hasta ahora, ha sido el partido de izquierda más importante en México.

Resultados electorales

En las elecciones votaron poco más de 37 millones y medio de ciudadanos, de los cuales el 42.52% lo hicieron a favor de la *Alianza por el cambio*; el 36.11% dio su apoyo al PRI y el 16.64% para la *Alianza por México* (Cuadro VIII-4). La distribución de los votos a lo largo del país confirma la voluntad de cambio de la sociedad mexicana: la

Alianza por el Cambio triunfó en la capital de la República y en 19 estados; el PRI ganó en 11 estados; y la *Alianza por México* sólo triunfó en Michoacán.¹¹⁸

Cuadro VIII-4

Resultados electorales 2000.							
Elecciones presidente, senadores y diputados							
	Alianza por el Cambio	PRI	Alianza por México	PCD	PARM	PDS	Total*
Presidente de la República	15,988,544	13,576,189	6,259,018	208,527	157,119	592,072	37,603,484
	42.52%	36.10%	16.64%	0.55%	0.42%	1.57%	100%
Senadores	14,203,588	13,692,186	7,024,999	521,086	274,766	669,650	37,268,960
	38.11%	36.74%	18.85%	1.40%	0.74%	1.80%	100%
Diputados	14,212,476	13,720,453	6,948,204	428,577	272,425	698,683	37,174,470
	38.23%	36.91%	18.69%	1.15%	0.73%	1.88%	100%

Fuente: Instituto Federal Electoral, México / Base de Datos Políticos de las Américas. (1999) Mexico: 2000 Elecciones Federales. [Internet]. Georgetown University y Organización de Estados Americanos. En: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Mexico/fed2000.html>. 13 de febrero 2001.

Comparando los resultados electorales de 1994 y 2000, el PRI perdió en números absolutos más de tres millones y medio de votos, mientras que el PAN y el PVEM, aumentaron su votación conjunta en 6,515,182 votos. El PRD y el PT perdieron 565,476 votos. Las pérdidas de votos del PRI, del PRD y del PT por sí mismas no explican en su totalidad el aumento de los votos del PAN y del PVEM. Ello significa que la *Alianza por el Cambio* movilizó a una parte importante de los dos millones de nuevos votantes (Somuano, 2006).

El comportamiento del electorado en esta elección no debe explicarse de acuerdo a estrictos términos ideológicos (izquierda-derecha) sino frente al *clivaje*¹¹⁹, cambio-continuidad (Lipset y Rokkan, 1990) o voto priista, voto anti-PRI que ya había sido definitorio en elecciones previas. En coyunturas como la del 2000, que se perciben como oportunidades políticas únicas en el desarrollo de la transición política, existe un alto incentivo para que los electores apoyen a los candidatos opositores que aparecen con mayor posibilidad de ganar. De este modo, si en la elección de 1997, el PRD había

¹¹⁸ En la votación de 2000 el PRD no obtuvo una votación mayor al 40% en ningún estado de la República; sólo en seis estados logró rebasar el 30% de la votación; en seis se ubicó entre 20% y 30% de los votos, en ocho entre el 10% y el 20% y en 11 estados por debajo de 10% (Becerra, 2004).

¹¹⁹ Por clivaje (<cleavage) debemos entender aquel tema o cuestión que se convierte en el factor de división de los votantes. En el análisis electoral se asume que los bloques de votantes no están previamente empaquetados, sino que se definen en función de diversos asuntos frente a los cuales los electores se definen como simpatizantes o adversarios de ciertos temas y deciden su voto. (Lipset y Rokkan, 1990).

capitalizado el voto anti-priista o pro-cambio,¹²⁰ en 2000, fue la oposición de derecha quien atrajo a ese importante sector, que además se vio incrementado por la participación de nuevos votantes. El diseño estratégico de la campaña de Fox reforzó justamente esta percepción de lo que estaba en juego en la elección – “sacar al PRI de los Pinos”–. Con su llamado al voto útil, consiguió movilizar a su favor este poderoso imaginario construido a lo largo de la transición. La campaña de Cárdenas concentrada, hasta el final, en denunciar el régimen priista, contribuyó también a delinear este escenario.

Con respecto a los resultados de las elecciones legislativas, debe señalarse que, a causa de las formulas de representación proporcional, el PRI mantuvo la mayoría en el Senado, lo que le permitió mantener el control sobre posibles cambios constitucionales. En contraparte, en la Cámara de Diputados, la oposición sumó en conjunto una amplia mayoría; la bancada más numerosa fue la compuesta por los candidatos de la *Alianza por el cambio* (Cuadro VIII-5). La *Alianza por México* alcanzó 66 diputados, pero la bancada perredista, que se había colocado como la primera minoría en la legislatura anterior, se conformó con tan sólo 50 diputados, ya que se vio mermada por la distribución de las curules entre los partidos que conformaban la Alianza. Cabe señalar que la votación por los legisladores de la *Alianza por México* fue mayor a la alcanzada por Cárdenas, indicador del desplazamiento de sectores de votantes progresistas a la candidatura de Fox bajo la lógica del “voto útil” (Cuadro VIII-4).

Los resultados electorales de 2000 dejaron al PRD frente al desafío de redefinir su discurso político, su estrategia y su estructura organizativa. Asimismo, con esta nueva derrota, el liderazgo de Cárdenas llegaba a su ocaso. El PRD debía vivir su propio proceso interno de transición y de alternancia.

¹²⁰ En la elección de 1997, el PRI pasó de tener el 48.69% de los votos al 38%, mientras que el PAN y el PVEM pasaron del 26.85% al 29.56%. Pero en esa elección, el partido que más creció en términos porcentuales fue el PRD, que avanzó del 16.59% al 24.98% (unidos el PRD y el PT obtuvieron el 27.5% de los votos) (Somuano, 2006).

Cuadro VIII-5

Distribución de escaños en las Cámaras de Diputados y Senadores.							
Partido o Coalición	Senadores				Diputados		
	Mayoría Relativa	Primera Minoría	R.P.	Total	Mayoría Relativa	R.P.	Total
PRI	30	15	13	58	131	79	210
				45.31%			42.0%
Alianza por el Cambio	30	10	13	53	143	81	224
				41.40%			44.8%
Alianza por México	4	7	6	17	26	40	66
				13.28%			13.2%
Total	64	32	32	128	300	200	500
				100%			100%

Fuente: Instituto Federal Electoral, México / Base de Datos Políticos de las Américas. (1999). México: 2000 Elecciones Federales. [Internet]. Georgetown University y Organización de Estados Americanos. En: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Mexico/fed2000.html>. 13 de febrero 2001.

5. El sexenio de Fox y la estrategia del PRD

El gobierno de Fox en su inicio recibió un amplio apoyo entre la población. Existía confianza en que la alternancia se traduciría en mejores prácticas de gobierno y en políticas públicas que promovieran el desarrollo del país. Se pensaba que el nuevo gobierno afianzaría la transición con una reforma del estado profunda que renovara el pacto social. También se esperaba que la nueva administración saldara cuentas con el pasado de corrupción y abuso de los gobiernos priistas. Nada de esto sucedió y, por el contrario, muy pronto el gobierno de Fox demostró que en sus prácticas de gobierno, y en el contenido de sus políticas, existían más líneas de continuidad con los últimos gobiernos priistas, que cambios en la forma de ejercer el poder o en el proyecto de país que se impulsaba. En este contexto, el PRD, tentado a redefinir sus estrategias en términos adaptativos debido a su propio proceso de incorporación al sistema político, se convirtió de nueva cuenta en opositor al gobierno debido a que el propio presidente Fox lo identificó como su principal adversario político.

Los compromisos asumidos por Fox con altos sectores del empresariado durante su campaña se convirtieron en un rasgo de su gobierno al que el mismo llamó “de empresarios para empresarios”. Esta definición se tradujo en una agenda de reformas económicas que contemplaba cambios en los ámbitos fiscal, laboral y energético que beneficiaban a dichos sectores empresariales. Durante los primeros meses de su gobierno, Fox impulsó una reforma fiscal ideada por su Secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, que se contemplaba gravar con el impuesto al valor agregado (IVA) el consumo de alimentos, medicinas, colegiaturas de escuelas privadas, libros y revistas. La propuesta desató una fuerte polémica en la que el PRD argumentó que el IVA en alimentos y medicinas lastimaba a los sectores más desfavorecidos mientras que la reforma fiscal foxista no contemplaba eliminar los privilegios y extensiones fiscales de las que gozaban las grandes empresas. Al respecto, el caso de la venta de Banamex, propiedad de Roberto Hernández, uno de los principales financiadores de la campaña de Fox, al grupo *Citigrup*, a mediados de 2001, ahondó la polémica debido a que la Secretaria de Hacienda aprobó que la transacción de 12 mil 447 millones de dólares se realizara en la Bolsa de Valores eximiéndola así del pago de impuestos

correspondientes. La denuncia del caso, publicitada principalmente por Andrés Manuel López Obrador, en ese entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, tuvo que ser investigada por una comisión en el Congreso.

La reforma fiscal foxista, inicialmente pactada con el PRI, fracasó. La impopularidad de la medida sumada a las intenciones presidenciales del líder priista, Roberto Madrazo, provocaron que la bancada de su partido se desistiera de brindar los votos necesarios para su aprobación en el Congreso. A raíz de esta decisión la dirigencia priista se fracturó: la secretaria general del PRI, Elba Esther Gordillo, quien había apoyado la aprobación del IVA fue destituida de la Coordinación del Grupo Parlamentario del PRI, rompió con Madrazo y se distanció del PRI, del que finalmente fue expulsada en julio de 2006, y formó el *Partido Nueva Alianza* (PANAL) en 2005. La influyente líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación se convirtió desde ese momento en una de las principales operadoras políticas de Fox.

En su campaña, Fox había prometido que lograría que la economía creciera a 7% anual, sin embargo, durante su mandato la economía sólo creció en promedio el 2.3%. Esto ocasionó que tampoco consiguiera cumplir la meta de empleos prometida y que el problema de desempleo se agudizara. En contraste con estos magros resultados, el gasto corriente del gobierno aumentó.¹²¹ La pujanza del gasto público se financió con el exorbitante aumento de la renta petrolera que se benefició de los altos precios del petróleo y de la sobreexplotación de los mantos petrolíferos.

El presidente argumentaba reiteradamente que para lograr el crecimiento económico del país era necesario que se aprobara una reforma laboral que flexibilizara las contrataciones y una reforma energética que abriera PEMEX y la industria eléctrica a la inversión privada. Pese a su insistencia ninguna de las dos reformas prosperó

¹²¹ La Auditoría Superior de la Federación (ASF) afirmó que tras la revisión de los ingresos relativos al entre el 2003 y el 2008, es decir, tres años del sexenio de Vicente Fox y los 2 primeros años de la presidencia de Felipe Calderón, se obtuvieron un billón 281 mil 902.7 millones de pesos de excedentes petroleros y de ellos alrededor del 71.8% del monto se destinó a incrementos presupuestales para el gasto corriente de dependencias federales y estatales. De los recursos restantes, el 15.4% para un Fondo de Estabilización de Ingresos Petroleros y el 12.8% para el Fondo de Petróleos Mexicanos (PEMEX).

debido a la decisión del PRI de no desgatar su imagen con medidas que generaban fuertes confrontaciones con sectores importantes de la población, y que serían encabezados por el PRD que se oponía frontalmente a cada una de estas reformas. Sin embargo, el gobierno federal decidió conceder permisos a inversionistas privados para generar electricidad y autorizó la firma de “contratos de servicios múltiples” en PEMEX que de facto abrieron estos sectores a la inversión privada. Estas medidas provocaron protestas e incluso demandas sobre la inconstitucionalidad de los contratos. La agenda privatizadora de Fox le permitió al PRD actualizar uno de sus principios ideológicos: la defensa de la propiedad nacional de los energéticos. Y lo posicionó como referente político en este debate.

Asimismo, el gobierno de Fox intentó alterar la legalidad laboral del país por diversos medios y mostró a lo largo de su sexenio una fuerte hostilidad hacia el sindicalismo.¹²² Pese a ello, los sectores mayoritarios del sindicalismo se mantuvieron en una actitud de negociación con el gobierno para mantener los privilegios de sus dirigencias mientras que ni el sindicalismo independiente, ni el PRD lograron hacer avanzar sus propuestas y hacer crecer su influencia en las organizaciones de trabajadores.

Por otra parte, si en materia económica el gobierno de Fox no modificó las líneas generales de los últimos gobiernos priistas, sí lo hizo en el ámbito de la política internacional que se convirtió en fuente de conflictos internos y externos. Fox y su Secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, apostaron por acercar la política exterior de México a la de Estados Unidos, e intentar negociar a cambio algunas

¹²² Como muestra de la decisión de incidir en la vida sindical y transformar por la vía de los hechos los contratos basten los ejemplos del IMSS y del Sindicato Minero. En los meses de julio y agosto de 2004, las fracciones del PRI, PAN, PVEM y Convergencia en el Congreso aprobaron una reforma a la Ley del IMSS que por la vía de los hechos alteraba el contrato colectivo del sindicato de trabajadores del IMSS al cambiar el régimen de pensiones de los trabajadores y los procedimientos para la oferta de plazas. Al término de su mandato, Fox inició una fuerte confrontación con el *Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana* (SNTMMSRM) cuando la Secretaría del Trabajo negó su reconocimiento a Napoleón Gómez Urrutia como líder del sindicato. En reacción se desató una oleada de huelgas. En su escalada del conflicto, la Policía Federal intentó desalojar a los trabajadores de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas el 20 de abril de 2006. En los enfrentamientos fueron asesinados dos trabajadores (Zapata, 2006).

ventajas para el país, particularmente, una reforma migratoria. Empero, lo que se prefiguraba como una tersa relación con el presidente George Bush se complicó tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. La decisión unilateral de Estados Unidos de invadir Irak no fue apoyada por México que, en ese momento, ocupaba un lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU. La defensa del multilateralismo, y la negativa a sumarse como fuerza aliada a la ofensiva norteamericana, enfrió la relación con el gobierno norteamericano e hizo inviable la promesa de buscar una salida al problema migratorio entre ambas naciones. Esta decisión, no exenta de polémica en los círculos políticos mexicanos, y apoyada por los sectores de izquierda, contribuyó a preservar la seguridad nacional eliminando una eventual amenaza terrorista. Esta es, sin duda, una de las pocas decisiones republicanas del gobierno de Fox.

Por otra parte, en 2002 en el marco de la *Cumbre de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Financiamiento al Desarrollo* que se realizó en Monterrey, se desató una crisis con el gobierno cubano cuando el presidente mexicano conminó a Fidel Castro, con la ya célebre frase "comes y te vas", a dejar los trabajos de la Cumbre para evitarle al presidente norteamericano, George Bush, un incómodo encuentro con el líder cubano. Esta situación, dada a conocer mediante una grabación por el propio Castro, confrontó a ambos gobiernos a grados nunca antes vistos, y tensó las relaciones con la isla durante el resto del sexenio. La política del gobierno hacia Cuba fue materia duras críticas por parte de priistas y perredistas que veían en ella un síntoma de subordinación a los intereses norteamericanos y de renuncia al principio de "no intervención" que había guiado la política exterior del país. Asimismo, Fox se instituyó como activo defensor del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) entre los países sudamericanos, a los cuales criticó por su negativa a aceptar la integración comercial con Estados Unidos. En este tenor, la relación con los gobiernos latinoamericanos, muchos de ellos de izquierda, continuó deteriorándose en distintos episodios donde el lenguaje poco diplomático de Fox propició aireados conflictos con Bolivia, Venezuela y Argentina.

Al igual que en ámbito internacional, Fox imprimió un sello distintivo en la manera de conducir la política interna que estuvo marcada por conflictos y escándalos

en los que el presidente se convirtió, poco a poco, en un actor dispuesto a usar los recursos a su alcance para favorecer a sus aliados o confrontar a sus adversarios. Un primer asunto que caracterizó a su gobierno, y que propició un sinnúmero de conflictos con distintas fuerzas políticas, así como duras críticas de la opinión pública, fue la preeminencia que obtuvo sobre los asuntos públicos su esposa Marta Sahagún quien incluso se preparó para buscar relevar a su marido en el cargo. Sahagún organizó la Fundación *Vamos México* que buscaba financiar proyectos sociales mediante organizaciones civiles, sin embargo, como fue denunciado en enero de 2004 por el diario *Financial Times*, en realidad la fundación era una oficina recaudadora de fondos privados para financiar sus acciones políticas e incluso su suntuoso estilo de vida. Los escándalos de influyentismo y corrupción alrededor de Sahagún le cerraron el camino a una posible candidatura y desgastaron la imagen de Fox ante la opinión pública.¹²³

EL gobierno de Fox hizo de las Televisoras (*Televisa* y *TV Azteca*) uno de sus principales aliados. El gobierno federal se negó a impulsar una reforma de medios que democratizara al sector, pese a ser considerada por amplios sectores un paso indispensable en la consolidación de la transición. Por el contrario, en octubre de 2002, y como un gesto para congraciarse con ellas de cara a las elecciones legislativas de 2003, se emitió un decreto presidencial que redujo en 90% los tiempos fiscales en la televisión y alrededor del 80% en el caso de la radio. Esta decisión, tomada de manera unilateral y sin previo aviso por el ejecutivo, reformó el decreto presidencial de 1969 que obligaba a los medios electrónicos a pagar parte de sus impuestos en especie, lo que dotaba al Estado de tiempo de transmisión. En el caso de la televisión, el tiempo fiscal representaba el 12.5% del tiempo de transmisión —es decir tres horas—. El decreto de Fox lo redujo a tan sólo el 1.25% —equivalente a 18 minutos que, además, sólo podían ser usados por el poder Ejecutivo. Esta decisión benefició económicamente a las televisoras pues les redujo los impuestos a pagar y les otorgó mayor tiempo para vender en publicidad.

¹²³ Sobre la influencia de Sahagún en el gobierno y los problemas políticos derivados de sus intervención así como de las denuncias de corrupción e influyentismo, ver: Wornat (2003); Tejada (2004); Lajus (2007) y Aguilar y Castañeda (2007).

El favoritismo presidencial hacia los grupos televisivos llegó al extremo de permitir que los dueños de *TV Azteca* resolvieran por la vía de los hechos un conflicto legal en curso por la posesión del *Canal 40*, tomando violentamente, en diciembre de 2002, las instalaciones del canal en disputa y controlando a partir de entonces la señal del mismo. La acción a todas luces ilegal no fue sancionada por ninguna autoridad.

En la coyuntura electoral de 2006 las televisoras buscaron garantizar sus privilegios, y tras fuertes cabildeos con los candidatos presidenciales de los tres principales partidos, consiguieron que fuera aprobada por la Cámara de Diputados, en un lapso de tan sólo 7 minutos, por unanimidad y sin conocer su contenido, una nueva *Ley Federal de Radio y Televisión* y reformas a la *Ley Federal de Telecomunicaciones*. La nueva legislación, bautizada como “Ley Televisa” por sus críticos, profundizaba el duopolio televisivo y daba a los concesionarios el control sobre el espectro radioeléctrico a perpetuidad. Después de una andanada de críticas la bancada perredista en el Senado junto con algunos senadores priistas y panistas votaron en contra de la ley que pese a ello fue aprobada y promovieron un juicio de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte que a la larga la suspendió. En respuesta, las televisoras iniciaron duras campañas de desprestigio o de silenciamiento de los políticos que se habían manifestado en contra de la ley. Quedaba claro que el poder que sobre la pantalla tenían los concesionarios se había convertido en una efectiva moneda de cambio con la clase política para obtener prebendas y privilegios, debido a la necesidad de los políticos de aparecer en la televisión para ganar popularidad. El PRD y su candidato presidencial no estuvieron exentos de responsabilidad en este episodio que fue duramente criticado por sectores de la sociedad civil que vieron en esta virtual negociación con Televisa una abierta estrategia de adaptación por parte de la izquierda electoral.

La relación del gobierno de Fox con los movimientos populares estuvo también marcada por una tensión entre las viejas prácticas autoritarias y los límites que, para bien y para mal, imponen a la voluntad presidencial la existencia de co-gobiernos y parlamentos divididos. Asimismo, es relevante para este trabajo analizar los movimientos populares del periodo porque la dinámica de los conflictos provocó el

surgimiento de nuevos actores y la redefinición estratégica de los ya existentes lo que alteró el campo político de la izquierda y redefinió el lugar que el PRD ocupaba en él. Al respecto, tres conflictos resultan significativos: el desarrollo de la política del EZLN durante el sexenio de Fox; los conflictos en Atenco y la insurrección popular del 2006 en Oaxaca.

En su campaña, Fox había señalado que podía resolver el conflicto de Chiapas “en quince minutos” así, en enero de 2001 llamó a los neozapatistas a retomar el diálogo y a buscar una estrategia para aprobar una reforma constitucional en materia indígena que diera paso a un proceso de paz. El EZLN respondió a este llamado fijando como condición mínima el retiro del ejército de las siete bases militares que el Ejército Mexicano había instalado en el territorio bajo su control y la liberación de sus presos. El gobierno federal, pese a la resistencia de grupos del PAN, del PRI y de distintos sectores económicos y sociales, cumple en lo general con estas condiciones y EZLN en respuesta acepta reiniciar el diálogo con el gobierno. Adicionalmente, anunció el inicio de una movilización nacional en apoyo a la aprobación de la “ley Cocopa”, que transformó en reforma constitucional los *Acuerdos de San Andrés* firmados entre el gobierno federal y el EZLN en 1996. La denominada “Marcha del color de la tierra” consistió en un recorrido de la dirigencia zapatista desde las montañas chiapanecas hacia la ciudad de México que concitó innumerables muestras de apoyo a lo largo del país y multitudinarios actos de masas en la ciudad de México. La movilización culminó con la intervención de la *Comandata Esther* en la tribuna de la Cámara de Diputados el 28 de marzo tras lo cual la dirigencia zapatista regresó a su territorio.

Pese al optimismo y el apoyo popular a la iniciativa de reforma enviada por la presidencia al Congreso, el 25 de abril, el Senado aprobó por unanimidad una reforma indígena que distorsionaba el espíritu de los *Acuerdos de San Andrés* en lo que se refiere al estatus jurídico de la autonomía de los territorios y de las comunidades indígenas y al uso y disfrute de los recursos naturales de sus territorios. De manera inmediata, el EZLN consideró esta acción como un acto de traición del conjunto de la clase política al incipiente proceso de paz y anunció el fin del diálogo. Pese a ello, el proceso legislativo continuó y la Cámara de Diputados aprobó la Ley de Derechos y

Cultura Indígenas, con 386 votos a favor y 60 en contra de legisladores del PRD.¹²⁴ Este fallido episodio tuvo serias consecuencias para el gobierno de Fox que se mostró como un gobierno incapaz de cumplir sus ofrecimientos, pero fundamentalmente terminó por distanciar y enemistar al EZLN con el PRD. El hecho de que los senadores perredistas, incluido el hijo de Cuauhtémoc Cárdenas, hayan avalado la Ley, a los ojos de los zapatistas y sus seguidores, igualó al PRD con las otras fuerzas políticas. Este hecho provocó agrios reclamos entre los círculos políticos e intelectuales de izquierda y contribuyó a fragmentarlos aún más.

En junio de 2005, el EZLN regresó de lleno a la política nacional con el anuncio de su *Sexta Declaración de la Selva Lacandon* en la que tras presentar un balance de la del fracaso de la transición democrática en el país y de los actores que la impulsaron, principalmente los partidos, redefine sus objetivos políticos: concibe su lucha como anti-capitalista; ratifica su carácter anti-electoral y abiertamente anti-sistémico; y llama a los sectores de “abajo y a la izquierda” a formar un movimiento que, sin luchar por el poder político, busque la transformación radical del país. Con esta nueva estrategia, el EZLN intentó colocarse en la coyuntura de 2006, particularmente, frente a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y un eventual gobierno perredista. Su interés por diferenciarse de la izquierda electoral lo llevó a encabezar, a inicios de 2006, una nueva gira nacional a la que llamó “*La otra campaña*”, para construir una nueva organización de izquierda. La agitación política de del *Subcomandante Marcos*, sus duras a la candidatura de López Obrador y sus llamados a la abstención en las elecciones de 2006 contribuyeron a polarizar el ambiente político y profundizar la ruptura entre el polo electoral y anti-electoral de la izquierda.

El segundo conflicto político relevante con sectores populares se dio también en la primera mitad del sexenio a raíz de los planes del gobierno federal para construir un nuevo aeropuerto para la ciudad de México. En octubre de 2001, el gobierno

¹²⁴ El *Diario Oficial* publicó la Ley el 14 de agosto de 2001. Por tratarse de una reforma constitucional ésta debía ser ratificada por las legislaturas locales que la rechazaron en muchos casos. De manera paralela, organizaciones indígenas de todo el país aglutinadas en el Congreso Nacional Indígena presentaron 330 controversias constitucionales sobre la ley que fueron declaradas improcedentes meses más tarde por la Suprema Corte de Justicia. El EZLN por su parte optó por una estrategia de silencio que rompió hasta diciembre de 2002.

determinó que la obra se realizaría en terrenos cercanos al lago de Texcoco, y mediante un decreto presidencial expropió terrenos a ejidatarios, a los que pagaría siete pesos por metro cuadrado. Los propietarios de los terrenos expropiados, campesinos y vecinos fundamentalmente del pueblo de San Salvador Atenco, se organizaron en el *Frente de pueblos en defensa de la tierra* y presentaron su inconformidad legalmente. En diciembre, ante la ausencia de respuesta oficial, y la inminencia de la entrada de maquinaria para iniciar la obra, los pobladores colocaron barricadas para impedir la obra. El conflicto fue en aumento debido a la deficiente operación política del gobierno y a la decisión de los campesinos de Atenco que decidieron no vender sus tierras.

Finalmente en agosto de 2002, tras violentas confrontaciones con la policía, el gobierno se desistió y anunció la suspensión definitiva de la obra, lo que fue leído como una nueva derrota política del gobierno. Por esta misma razón, la lucha de los pobladores de Atenco se convirtió en un referente político para las fuerzas de izquierda que vieron en este episodio la efectividad de la resistencia y de estrategias de acción directa por sobre las legales-electorales. Si bien es cierto que el movimiento de Atenco no se manifestó como anti-electoral, de hecho varios de sus miembros participaron en elecciones bajo las siglas del PRD, sus medios de lucha y su discurso directo y abiertamente anti-gubernamental lo acercó con el bloque anti-electoral que para entonces se nutría de seguidores del Consejo General de Huelga (CGH) de la UNAM y de seguidores zapatistas.

En mayo de 2006, ya en el contexto de la contienda electoral y en el marco de la “Otra campaña” zapatista un nuevo conflicto se desató en Atenco. El desalojo de un grupo de vendedores ambulantes en Texcoco apoyados por el *Frente de pueblos en defensa de la tierra* propició que habitantes de Atenco cerraran la carretera en protesta y que a la llegada de la Policía Federal se registrara un violento choque en el que murió un joven y en el que fueron retenidos por la población policías y autoridades locales para exigir la liberación de los detenidos. Un día después, y con el pretexto de rescatar a los “secuestrados”, en un operativo policial conjunto entre el gobierno federal y el del Estado de México fue tomado el pueblo de Atenco. La

violencia ejercida por las fuerzas federales y estatales propició la muerte de un estudiante de la UNAM, cientos de detenciones y pobladores golpeados, casas allanadas ilegalmente, actos de tortura y de abuso sexual. Este conflicto puso fin al recorrido del *Sub-comandante Marcos* por el país, pues las acciones del polo anti-electoral se concentraron en la defensa de los presos políticos.¹²⁵

El tercer conflicto de carácter social que enfrentó el gobierno de Fox y que afectó el desarrollo de las fuerzas de izquierda se registró en el último año de su gobierno. En mayo de 2006, los maestros del estado de Oaxaca estallaron una huelga e instalaron un plantón en la plaza principal de la capital del estado. El gobernador priista Ulises Ruiz, conocido por su modo autoritario de gobernar, decidió desoír los reclamos del magisterio y desalojó la plaza con la policía estatal. Este episodio de represión catalizó la inconformidad con su gobierno y provocó la creación de la *Asamblea Popular de los pueblos Oaxaqueños* (APPO) que, con movilizaciones y repertorios de acción directa como la toma de radiodifusoras, la construcción de barricadas y la toma de oficinas públicas, exigió la renuncia del gobernador. La ciudad de Oaxaca fue escenario del conflicto durante casi cinco meses, el gobierno de Fox se mostró nuevamente incapaz de propiciar acuerdos y soluciones mientras la violencia política fue en aumento. En octubre, una vez pasadas las elecciones, y obligado por la presión internacional derivada del asesinato del periodista norteamericano Brad Will (27 de octubre), el gobierno federal se decidió a actuar, su contribución fue enviar a la Policía Federal Preventiva a “recuperar” la ciudad de Oaxaca. La APPO reaccionó con manifestaciones que derivaron violentos choques con la policía y en el incendio de edificios públicos. Finalmente la policía tomó 200 presos que fueron enviados a una cárcel en el estado de Nayarit y con esto desarticuló la protesta.

La emergencia de la APPO demostró que nuevas formas de hacer política, ya ensayadas en el movimiento de Atenco, estaban siendo incorporadas por actores

¹²⁵ Un año después del operativo, tres integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) detenidos durante los operativos (Ignacio Del Valle Medina, Héctor Galindo Cochicoa y Felipe Álvarez), acusados de "secuestro equiparado", y reclusos en el penal de máxima seguridad del Altiplano. A Ignacio del Valle, líder del movimiento se le dio una sentencia de 112 años de cárcel. Además de diez personas acusadas por el delito de secuestro equiparado fueron sentenciadas a 31 años, 11 meses y 15 días de cárcel en el Penal de Molino de Flores. En julio de 2010 los últimos 12 presos políticos fueron exonerado y puestos en libertad gracias a una sentencia de la Suprema Corte de Justicia.

populares que saturados de ineficacia de los caminos institucionales probaban nuevas formas de acción directa para hacer valer sus demandas. La APPO no definió una estrategia homogénea con respecto a la lucha electoral y al apoyo a la candidatura de López Obrador: Si bien diversos sectores se identificaron con el bloque anti-electoral liderado por el EZLN, la mayoría de las organizaciones apoyó con su voto a la izquierda electoral provocando que por primera vez el PRI perdiera una votación en este estado.

Los conflictos en Atenco y en Oaxaca así como los virajes estratégicos del EZLN evidenciaron el débil oficio político del gobierno de Fox derivado, por lado de sus incapacidad para comprender los alcances de las demandas de estos actores y por otro, de los obstáculos que sectores del PAN y el PRI pusieron por distintas razones a la búsqueda de salidas negociadas con actores que consideraban “peligrosos”. La radicalidad de las formas políticas de estos actores populares puede ser leída como un llamado de atención sobre la debilidad de los mecanismos de integración política de amplios sectores de la población. Al respecto, la presencia de estos actores en la campo de la izquierda redefinió el lugar del PRD, colocándolo a la “derecha” de ellos, mermó sus bases de apoyo, particularmente entre los jóvenes, y lo sometió a una nueva franja de conflicto y críticas. Por último, los episodios arriba descritos, sumados a la andanada anti-sindical, muestran como “el gobierno del cambio” retomó como un recurso de acción la represión y la violencia. Es pasmoso observar como durante el gobierno de la alternancia se incrementaron los asesinatos y los encarcelamientos políticos.

Elecciones

El resultado de las elecciones en 2000 fortaleció la convicción de que en el país había elecciones libres y justas en todas las fuerzas políticas y en la población en general. En este contexto, el PRD se encaminó a su primera elección competitiva en el sexenio en noviembre de 2001 cuando se renovaron autoridades en el estado de Michoacán. Lázaro Cárdenas Batel fue elegido como su candidato a gobernador y su campaña fue apoyada por una amplia alianza, La *Coalición Unidos por Michoacán* compuesta por el PRD, PT, PVEM, PAS, PSN y Convergencia. Cárdenas Batel ganó con el 41.9% de los votos por sobre los candidato del PRI y del PAN que obtuvieron 36.8% y 18.5%

respectivamente y de este modo revirtió las historias de fraude y violencia que se había registrado en la elecciones anteriores. La confianza del PRD en el camino electoral terminó de afianzarse con este triunfo.

Previo a las elecciones legislativas de julio de 2003 se realizaron elecciones locales del estado de México. El PRD obtuvo cerca del 30% de los votos y el triunfo en algunos municipios importantes que colidan con la Ciudad de México. Pese a estos triunfos, la votación global del partido que iba en picada por lo que era necesario recolocar al partido en las elecciones legislativas de 2003. La presidente del PRD, Rosario Robles, se fijó como meta de obtener el 20% de los votos y 100 diputados en estos comicios, y anunció que de no conseguirlo renunciaría a su cargo, para lograr su objetivo Robles emprendió una fuerte campaña mediática de promoción del voto con el lema *Es tiempo de la esperanza*. En esta campaña el PRD contrajo un alto endeudamiento, particularmente con Televisa.

Por su parte, el gobierno federal y el PAN se plantearon como objetivo estratégico obtener la mayoría en la Cámara de Diputados e iniciaron en conjunto una millonaria campaña publicitaria que insistía en la necesidad de consolidar el cambio. Fox apoyó esta idea argumentando, una y otra vez, que el Congreso le había impedido llevar a cabo las reformas necesarias para el crecimiento del país y que para cumplir con sus promesas de campaña era indispensable que su partido contara con mayoría legislativa. A pesar de la popularidad del presidente, y de la costosa propaganda, el PAN se quedó muy lejos de cumplir su objetivo. Mientras que el PRI haciendo uso de su extendida maquinaria electoral se reposicionó como la primera fuerza política del país.

Los resultados oficiales de nueva cuenta dieron origen a un Congreso dividido. El IFE anunció que con una abstención del 57%, la más alta en una década, el 36.75% de los votos PRI, el 30.78% por el PAN y el 17.61% por el PRD. Esto se tradujo en que el PRI, con 223 legisladores, se instaló como la primera fuerza en la Cámara de Diputados; el PAN sufrió un fuerte descalabro perdiendo más de 50 diputaciones y quedándose únicamente con una bancada de 154 curules. El PRD aumentó de 52 a 95 diputados pero no logró llegar a la meta planteada por Robles por lo que vio forzada a renunciar abriendo una nueva crisis política dentro del partido.

La costosa campaña del PRD en 2003 no consiguió sumar nuevos votantes. Los incrementos en su votación se registraron en los estados con gobiernos perredistas, fundamentalmente, en la Ciudad de México donde el partido triunfó en la casi totalidad de los distritos. La campaña dirigida por Robles, que intentó reproducir criterios profesionales como contratación de asesores en publicidad e imagen, no tuvo éxito debido a que existió una “excesiva discrecionalidad en el manejo de los recursos”, deficiencias en la entrega de recursos –económicos y de propaganda- a los candidatos y problemas en la organización de las *Brigadas del Sol*, que años antes había sido la base de crecimiento electoral (Ortíz, 2004).

La segunda mitad del sexenio representó un ligero repunte electoral para el PRD. Entre octubre de 2003 y noviembre de 2004, se realizaron elecciones locales en Tabasco (octubre 2003), Yucatán (mayo 2004), Chihuahua, Durango, Zacatecas (julio) cónsul candidata Amalia García se convirtió en gobernadora; Aguascalientes, Baja California y Oaxaca (en agosto), Veracruz y Chiapas (octubre), Michoacán, Puebla, Sinaloa, Tamaulipas y Tlaxcala (noviembre) donde el PRD perdió el gobierno del estado frente al candidato panista. En estas elecciones, el PRD se acercó a los 2 millones y medio de sufragios, lo que significó unos 800 mil votos más con relación a la elección federal de 2003, y 230 mil comparadas con las elecciones locales de 2001. (Hernández, 2004). Esta votación incrementó el número de diputados locales y municipios gobernados, lo que llevo al partido a gobernar al 16% por ciento de la población¹²⁶.

Los resultados electorales de 2005 muestran un repunte más marcado: conservó el gobierno de Baja California Sur con el triunfo de la *Coalición Democrática Sudcaliforniana* (PRD-Convergencia) que llevó como candidato a Narciso Agúndez Montañón y con la *Coalición Por un Guerrero Mejor* (PRD, Convergencia y el Partido de la Revolución Socialista) consiguió la gobernatura para su candidato Zeferino Torreblanca. En las elecciones de Quintana Roo, Hidalgo, Nayarit y el Estado de México

¹²⁶ “En Zacatecas, su representación pasó del 48 al 69 por ciento, en Tabasco se incrementó del 29 al 56 por ciento. En Chiapas la población gobernada por ayuntamientos perredistas pasará del 19 al 35 por ciento, mientras que en Oaxaca se incrementará del 10 al 20 por ciento. En Tlaxcala, el porcentaje de votos obtenidos pasó del 17 al 27 por ciento y en Veracruz el incremento del 10 al 13 por ciento. En Yucatán, los gobiernos perredistas que gobernaban apenas al 0.3 por ciento, a partir de estas elecciones gobernarán al 6 por ciento de los habitantes” (Hernández, 2004).

el desempeño el partido fue irregular, obtenido triunfos en algunos municipios importantes y magros resultados en la votación general. El PRD que en septiembre de 2003 contaba con 95 diputados locales, a fines de 2005 alcanzó 115 escaños. Mientras que el número de municipios gobernados por el PRD se elevó de 211 a 260 (Godoy, 2005).

El hecho de que la gran mayoría de los procesos electorales del periodo estuvieron exentos de denuncias de fraude y de conflictos postelectorales y el reconocimiento de los triunfos perredistas en los estados de Michoacán y Guerrero, sumados a la continuidad de gobiernos perredistas en Zacatecas y Baja California, dieron al partido confianza en que la ruta electoral había sido finalmente abierta para el PRD. Las posiciones gubernamentales del partido se convirtieron en importantes factores para movilizar la votación y para otorgar incentivos selectivos (puestos, recursos, influencia) a sus militantes. Paralelamente, los gobernadores perredistas se convirtieron en una nueva fuerza dentro del partido que alteró el de por sí complejo mapa de poder dentro de la organización. En sentido inverso, el partido no consiguió construir una versión unificada de sus estilos de gobernar pese a que las políticas implementadas por López Obrador en la Ciudad de México se empezaban a convertir en un referente político nacional.

Por último, llama la atención que los candidatos del PRD a los puestos importantes durante este periodo tienen en común su pertenencia a una insipiente clase política perredista, incluso relacionada familiarmente con otros miembros destacados del partido: Lázaro Cárdenas (gobernador de Michoacán) hijo de Cuauhtémoc Cárdenas; Amalia García (gobernadora de Zacatecas) expresidenta del PRD y su hija Claudia Corichi, senadora por el mismo estado; Narciso Agundez Montaña (gobernador de Baja California Sur) primo del exgobernador y presidente del PRD Leonel Cota Montaña; Maricarmen Ramírez (candidata al gobierno de Tlaxcala) esposa del exgobernador perredista en la entidad Alfonso Sánchez Anaya. Zeferino Torreblanca (Gobernador de Guerrero) sin vínculos con otros perredistas formaba parte, sin embargo, un miembro de la clase política guerrerense cercano a sectores del PRI y del PAN y ajeno a las luchas de base de los movimientos de izquierda en Guerrero. En conjunto, los perfiles de estos candidatos evidencian el proceso de

consolidación de la dirigencia partidista, que busca reproducirse en cuanto elite política, excluyendo de los cargos de dirección del partido a sectores de militantes y a liderazgos emergentes.

La ofensiva en contra del PRD

La vida política durante la segunda mitad del gobierno de Fox estuvo marcada por una fuerte ofensiva de los grupos de poder en contra del PRD, y particularmente, en contra Andrés Manuel López Obrador. El Jefe de Gobierno se estaba consolidando como el más popular precandidato a la presidencia debido a su efectiva estrategia de comunicación política –una conferencia de prensa todas las mañanas donde fijaba posición ante la vida política del país-, y por el éxito de sus políticas sociales –las becas a los adultos mayores y madres soleteras-, así como de su ambicioso programa de obras públicas. Su constatación crítica a la política económica del gobierno lo convirtió en blanco de los ataques de los grupos políticos y económicos que resultaban beneficiados de este modelo económico. Tres episodios retratan la ofensiva de estos grupos en contra del liderazgo de López Obrador y de su partido: los llamados video-escándalos (2004), el conflicto de desafuero (2004-2005) y, ya en la contienda presidencial (2006), la exhibición de una auténtica campaña de odio en su contra. A continuación analizo someramente los primeros dos episodios.

Los video-escándalos

En marzo de 2004 se transmitieron, por distintos noticieros de Televisa, videos en los que se mostraba al Secretario de Finanzas del Gobierno del DF, Gustavo Ponce Meléndez, jugando a las cartas en el casino del hotel *Bellagio* de Las Vegas y recibiendo grandes sumas de dinero a René Bejarano, Presidente de la Asamblea Legislativa del DF y principal operador político de López Obrador, y a Carlos Imaz, Delegado de Tlalpan. Los videos grabados por

La exhibición de los videos grabados por Carlos Ahumada, pareja sentimental de la ex-presidenta del PRD, Rosario Robles, obligó al PRD a expulsar a Bejarano, Robles e Imaz del partido, y al gobierno de la Ciudad, a investigar los hechos razón por la cual fueron detenidos Ponce y Bejarano. El escándalo de corrupción dañó la credibilidad de

López Obrador, cuyo lema “honestidad valiente” fue puesto en duda por su cercanía a los personajes involucrados y representó un duro golpe a la imagen del PRD. López Obrador respondió acusando al expresidente Carlos Salinas de Gortari de haber urdido complot en su contra. Semanas después se confirmó que en la operación política del video-escándalo participaron en distintos momentos Diego Fernández de Cevallos y Carlos Salinas, el ex secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda; el entonces subsecretario de Gobernación, Ramón Martín Huerta,; Eduardo Medina Mora, en su calidad de director del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) y el general Rafael Macedo de la Concha, entonces procurador general de la República. La contraofensiva de Obrador restauró parcialmente su credibilidad pero no consiguió restablecer al PRD su carácter de partido honrado. Años más tarde, el propio Carlos Ahumada confirmó que Carlos Salinas y Diego Fernández de Cevallos le ofrecieron 400 millones de pesos por los videos. De acuerdo con su testimonio el dinero le serviría para pagar las deudas en que había incurrido para financiar campañas del PRD en 2003 cuando Robles era presidenta del PRD.

Si bien es cierto que los “videoescándalos” fueron una estrategia política de los adversarios de López Obrador y del PRD para desprestigiarlos frente a la opinión pública, es aún más importante resaltar que lo sucedido retrata de manera nítida las inconsistencias políticas y éticas de una dirigencia partidaria que es capaz de pactar acuerdos oscuros con empresarios a fin de garantizar financiamiento para las campañas electorales. Asimismo, la enorme deuda que el PRD contrajo con Televisa y otros medios de comunicación durante la gestión de Robles, y que fue “comprada” por Ahumada, demuestra que los modelos de acción política basada en la propaganda en medios electrónicos, cuando estos deben ser financiados por los partidos, fomentan la política basada en el dinero y crea los incentivos para que las elites partidarias se corrompan. Si bien el modelo político creó las condiciones para hacer aceptable la financiación privada de las campañas, y los adversarios políticos se beneficiaron de esta situación, es incuestionable también la responsabilidad individual que tuvieron los perredistas involucrados en los hechos. El resultado político fue claro: la evidencia de corrupción en las filas del partido del sol azteca dañó profundamente su imagen pública.

El desafuero

Si bien el gobierno de Fox no había logrado una reforma del estado, y había manteniendo gran parte de las políticas económicas y sociales de sus predecesores priistas, aun conservaba un cierto espíritu de esperanza pluralista y democrática. Sin embargo, en 2004 el gobierno de Fox dio un giro autoritario cuando decidió promover la inhabilitación de Andrés Manuel López Obrador como eventual candidato a la presidencia iniciándole un juicio penal que requería desaforar al Jefe de Gobierno.¹²⁷ La acción del gobierno de Fox desató una masiva movilización de protesta entre seguidores del PRD, pero también de ciudadanos sin partido que advertían en esta acción un retroceso en el proceso democrático del país. López Obrador llamó a la *Campaña nacional en defensa de la democracia y la legalidad* a la que se sumaron miles de ciudadanos en todo el país. La maniobra del gobierno, paradójicamente, terminó por catapultar la candidatura de López Obrador, de hecho, fue en el marco de la movilización contra el desafuero que el Jefe de Gobierno presentó el programa “20 puntos para un proyecto alternativo de nación” instalándose en pleno como precandidato presidencial (29 de agosto de 2004).

El conflicto continuó evolucionando y, finalmente, el 7 de abril de 2005, la Cámara de Diputados votó el desafuero del Jefe de gobierno con 360 votos de las bancadas panista y priista (se registraron 127 votos en contra y dos abstenciones). La tensión se agudizó pues se especulaba sobre la detención del perredista. Sin embargo, la presión social derivada de las movilizaciones y la animadversión de la opinión pública nacional e internacional hacia la medida obligó a que a principios de mayo la PGR se desistiera de la investigación. Esta decisión fue leída como un triunfo de AMLO y del movimiento ciudadano que se opuso al desafuero, por su parte, este episodio ensombreció el gobierno de Fox y lo debilitó políticamente.

¹²⁷ La Procuraduría General de la República (PGR) responsabilizó al Jefe de Gobierno de un supuesto desacato de un auto de suspensión definitiva derivado de un juicio de amparo promovido por Promotora Internacional Santa Fe en 2001 quien se inconformó por la construcción de una calle para comunicar un hospital en terrenos de su propiedad. Con el fin de juzgar a López Obrador la PGR solicitó que se iniciara el procedimiento para la declaración de procedencia para la remoción del fuero constitucional de que gozaba el jefe de Gobierno del Distrito Federal.

Desarrollo organizacional y vida interna (2000-2006)

La vida interna del PRD durante el sexenio de Fox se caracterizó por la crisis política y los esfuerzos de recomponer y estabilizar la organización. Un síntoma inequívoco de su inestabilidad fue la realización de cuatro Congresos y una Convención durante este periodo. Dos elementos distinguen esta crisis de las anteriores: primero, se registra una sustitución en el liderazgo del partido con el decline de la influencia de Cárdenas, y la preeminencia de López Obrador; segundo, las corrientes internas más relevantes – particularmente *Nueva Izquierda* pero también *Izquierda Democrática*- pese a su constante promesa de disolverse o reformarse se consolidan a nivel nacional y pese a su ambigüedad ideológica se diferenciaron en dos bloques políticos sobre la manera de conducirse políticamente. Estos dos elementos propiciaron un escenario de confrontación e inestabilidad que sólo fue superado en coyunturas donde la amenaza externa, o los incentivos políticos derivados de las victorias electorales, propiciaron el acuerdo entre los grupos.

Tras la derrota en 2000 y el nuevo escenario político que abrió la alternancia, la primera tarea del partido fue caracterizar políticamente al gobierno de Fox y, a partir de ello, redefinir los objetivos políticos y las estrategias a seguir. Con este propósito se organizó en la ciudad de Zacatecas, el *VI Congreso Nacional del PRD* (24 y 28 de abril de 2001). En el debate se evidenció que existían dos visiones contrastantes sobre la conducta que el partido debía asumir en el nuevo contexto: para un sector, encabezado por *Nueva Izquierda*, el PRD debía propiciar la consolidación de la transición colaborando con el gobierno de Vicente Fox en temas donde hubiera coincidencias; mientras que para el bloque menos homogéneo compuesto por los cardenistas e *Izquierda Democrática*, el papel opositor del PRD era más necesario que nunca puesto que las diferencias políticas con el gobierno foxista hacían inviable cualquier acuerdo político de fondo. Pese a su evidente contradicción ambas propuestas fueron aprobada por el Congreso y fueron integradas en los documentos de línea política (Ortíz y Chávez, 2001) sin importar la ambigüedad estratégica que de ello derivaba. Sin embargo, el respaldo mayoritario a la estrategia opositora inhibió que los sectores moderados dieran pasos a la colaboración con el gobierno de Fox.

El *VI Congreso* no transformó el contenido del proyecto partidario y ratificó el contenido de la *Carta de principios* y del *Programa*.¹²⁸ Sólo se hizo hincapié en la necesidad de convertir estos objetivos y principios generales en un programa de gobierno. Como en los Congresos anteriores la mayores modificaciones se registraron en los *Estatutos*. En esta ocasión se establecieron nuevas reglas para la organización de comités de base, para la distribución de los recursos financieros del partido y para incorporar, particularmente a cuadros jóvenes a la vida partidaria.¹²⁹

La diferenciación estratégica delineada en el *VI Congreso* tuvo su correlato en la elección para renovar la dirección del PRD. Jesús Ortega y de Rosario Robles encabezaron las formulas que representaban a las dos visiones del partido.¹³⁰ La previsible conflictividad en los comicios se agudizó debido a la decisión de realizar en una misma jornada electoral ocho elecciones distintas para renovar la totalidad de las autoridades del partido¹³¹. A la complejidad derivada de la concurrencia de las campañas, se sumó la decisión de la Comisión Nacional de Garantías y Vigilancia de permitir el uso de dos padrones de afiliados: el padrón histórico y el nuevo padrón

¹²⁸ Para la Declaración de Principios llegó una propuesta alternativa avalada por varios estados y 51 propuestas de enmiendas y agregados en lo particular; en relación al Programa se registraron 112 enmiendas particulares; en cuanto a la Línea Política, 77 enmiendas y agregados, y en Estatuto, tres proyectos alternativos y 468 propuestas de enmienda y agregados en lo particular. Para el desarrollo del debate se distribuyeron 385 mil ejemplares de la Gaceta del Congreso” (Ortíz y Chávez, 2001).

¹²⁹ Se estableció que los comités de base pueden organizarse por unidad territorial o por actividad pero sólo los primeros serán los autorizados para afiliar y manejar el padrón. Se decidió que los comités ejecutivos municipales se no pueden tener más de 13 miembros, se crearon las comisiones políticas consultivas y el órgano de fiscalización del partido y se estableció que por lo menos el 40% de las prerrogativas federales ordinarias debe destinarse a los estados y los comités municipales. Asimismo, se fijó en 15 años la edad mínima para ser militante del partido y una cuota de 20% de menores de 30 años en los órganos de dirección y las listas plurinominales (Ortíz y Chávez, 2001).

¹³⁰ Se registraron cinco planillas registraron cinco planillas a la contienda por los cargos de presidente nacional y secretario general. La planilla 1, la conformaron Jesús Ortega y Raymundo Cárdenas; la 2, por Camilo Valenzuela y Uuc Kib Espadas. La planilla 4, estuvo formada por Rosario Robles e Higinio Martínez; la 5, por Marco Aurelio Sánchez y Víctor Manuel Gasca y la 6, la conformaron Carolina Verduzco y Ramiro Bautista. La planilla 3, formada por Martha Patricia Hernández y Pablo Irineo Reyes, perdió su registro, por intentar copiar la imagen de Robles.

¹³¹ Se eligieron presidentes de los comités de base, presidentes y secretarios de los comités municipales; presidentes y secretarios estatales; presidente y secretario general; consejeros nacionales y estatales, y delegados a los congresos nacional y estatal.

derivado de las tareas de re-afiliación realizadas en 2001.¹³² De este modo, las elecciones del 17 de marzo de 2002, como las de 1999, se volvieron a ver enturbiadas por la desorganización, las prácticas fraudulentas y los episodios de violencia que incluyeron el robo y desaparición de papelería electoral, la no instalación de casillas y la desaparición de urnas electorales. La votación favoreció a Robles, pero las denuncias de irregularidades a lo largo de los días posteriores, debilitaron su posición y la obligaron a negociar con los grupos la composición de los órganos de gobierno del partido. La incapacidad del PRD para organizar una elección limpia mermó su credibilidad como actor democrático.

Con el fin de restablecer la unidad entre los distintos grupos de cara a las elecciones legislativas de 2003, se realizó el *VII Congreso* del PRD (11-12 de mayo de 2002) en el que las corrientes pactaron dar una imagen de concordia. En la discusión política coincidieron en señalar que, el estancamiento en el proceso de transición, y la frivolidad del gobierno de Fox, hacía necesario que el PRD constituyera, junto con otros actores políticos y movimientos sociales, un polo de izquierda, excluyendo la posibilidad de construir alianzas con el PAN y con el PRI. Según los documentos elaborados por la presidente, el secretario general y los coordinadores legislativos en el Senado y la Cámara de Diputados la meta del PRD en las elecciones de 2003 era ampliar la bancada perredista en la Cámara de Diputados hasta conseguir 130 escaños.

Pese al pacto entre las principales corrientes, el Congreso rechazó dotar al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de la facultad de avalar a los candidatos perredistas, y tampoco aceptó que el CEN decidiera las candidaturas uninominales en distritos de baja votación perredista. Además, aprobó que las comisiones de Garantías y Vigilancia podrán ser enjuiciadas y hasta destituidas por los consejos estatales y nacional, y decidió renovar y reducir de 11 a 5 miembros este órgano nacional. Los congresistas también aprobaron la creación de la Secretaría de Finanzas lo que facultó a Robles para controlar los recursos del partido. Sin embargo, dos temas relacionados con los

¹³² El nuevo padrón tenía registrados a poco más de un millón 200 mil afiliados. Las autoridades partidistas señalaron que en conjunto los dos padrones consideraban a unas 4 millones 260 mil personas inscritas. Para la jornada electoral se instalaron más de 12 mil casillas en todo el país.

conflictos electorales de marzo tensaron la situación. La elección de 64 lugares restantes en el Consejo Nacional que no había podido ser electos se vio afectada por la proliferación de planillas (se registraron 22 planillas). Y la conformación de la *Comisión para la Legalidad y la Transparencia del Partido de la Revolución Democrática* que se daría a la tarea de investigar los fraudes electorales en las elecciones internas de marzo de 2002.

En octubre del mismo año, Samuel del Villar, responsable de la *Comisión para la Legalidad y la Transparencia*, entregó el Informe final en una sesión del Consejo Nacional del PRD. En el se afirmaba que "no hay una sola práctica fraudulenta denunciada por nosotros como oposición frente al otrora invencible PRI, que no se haya producido en el marco de esta elección interna del 17 de marzo" la crisis ética y política que esta situación representaba para el PRD exigía no se reconociera como validas las elecciones de marzo y se llamara a una nueva jornada electoral sobre una base legal nueva. Ni Robles, ni los líderes de las corrientes, ni la *Comisión Nacional de Garantías y Vigilancia*, aceptaron la recomendación y decidieron dar carpetazo al asunto.

En respuesta a la percepción generalizada de que era urgente reformar profundamente al partido, y de que de esta decisión no vendría de la dirigencia instituida, ni de las corrientes hegemónicas, un grupo de militante publicó el 5 de mayo de 2003 un desplegado titulado "No renunciar al PRD, rescatarlo" en el que tras duras críticas al estado de descomposición del partido llamaron a restituir la legalidad y los principios, lo que entre otras cosas, suponía retomar las recomendación del *Informe Del Villar*. Los trabajos de la *Convención por la refundación del PRD* encabezados por Marco Rascón, Salvador Nava y Oscar Moreno, al margen de las corrientes hegemónicas y del presupuesto partidario, significaron un duro llamado de atención a la dirigencia perredista y debilitaron aun más la presidencia de Robles. Pese a sus esfuerzos, la Convención no consiguió tampoco la transformación del partido.

De acuerdo con Gómez Tagle (2004) en las elecciones de 2002 y en la forma en que se conformó la dirección política durante la presidencia de Robles

quedó en evidencia la imposibilidad de encausar lucha política de los militantes perredistas con las reglas existentes, debido a la falta de acuerdos en la coalición real de poder y a la débil cohesión de la

organización. Varios de los actores principales no reconocieron oportunamente los cambios que habían ocurrido entre 1997 y 2002: el papel que debían jugar los cinco gobernadores, los legisladores federales y locales, los presidentes municipales; los nuevos liderazgos políticos forjados en la organización del partido (las corrientes), en lucha social y en el ejercicio de gobierno (fuera del partido). Rosario Robles, viéndose obligada a compartir la dirección con sus adversarios (en las elecciones internas), apostó su estrategia a controlar los recursos económicos e invertir en la promoción de su imagen, la de sus simpatizantes y la del partido, en los medios de comunicación a través de fuertes inversiones en recursos. El fracaso de esa estrategia no hizo sino precipitar una tendencia que ya era inevitable, la reformulación del pacto en la coalición real de poder ante la emergencia de nuevos actores políticos (Gómez Tagle, 2004).

Los resultados de las elecciones de 2003 abrieron un nuevo escenario de crisis en el PRD. Rosario Robles renunció abruptamente a su cargo el 9 de agosto de 2003 argumentando que no había conseguido la meta fijada por ella misma (20% de los votos y 100 diputados), sin embargo, la verdadera razón de su salida fue la filtración a la prensa de que Robles había endeudado de manera desmedida al partido. De acuerdo con el informe del Órgano Central de Fiscalización, la deuda alcanzó los 654 millones de pesos pero se redujo en los últimos días de la presidencia de Robles en 200 millones que Carlos Ahumada pagó a Televisa¹³³. La presidencia fue asumida un día después de manera interina por Leonel Godoy (2003-2005) quien, días más tarde anunció un plan de austeridad y recortes para enfrentar la crisis financiera del partido¹³⁴ y propuso la realización de un nuevo congreso nacional en dos partes: en la primera se abordaría el tema del Estatuto, y en la segunda, la Declaración de Principios, La Línea Política y el Programa.

¹³³ Carlos Ahumada (2009) afirmó años más tarde que “la deuda que dejó Rosario Robles a su salida de la presidencia de PRD se valoró en 600 millones de pesos. En su momento se señaló que en menos de una semana se redujo a 400 millones de pesos, de acuerdo al informe de los encargados de la fiscalización interna, Ricardo García Sáinz, Carlos Payán e Ifigenia Martínez, basados en los informes de la auditoría encargada a despachos privados. Todos supieron que yo cubrí esa deuda. Fue parte del dinero que nunca recuperé. En la búsqueda de este objetivo [triunfar en los comicios de 2003] le firmó [Rosario Robles] a Televisa, en la oficina de Bernardo Gómez, un pagaré de 200 millones de pesos, el cual yo rescaté...En esos 200 millones estaban incluidos 50 y tantos millones que Andrés Manuel había quedado a deber a Televisa de las elecciones de 2000”.

¹³⁴ “En lo que se refiere a la crisis financiera, recibimos el partido con una deuda de 409 millones de pesos, según el reporte del órgano central de fiscalización. Durante mi gestión se pagaron cuentas por 109 millones de pesos, por lo que al día de hoy la deuda del PRD es de 300 millones de pesos. Además, hay que mencionar que reestructuramos la deuda con los bancos y se logró su reestructuración hasta diciembre de 2007. Lo anterior se ha conseguido con un gran sacrificio y tres planes de austeridad consecutivos; ahora, el partido tiene viabilidad financiera, aunque, desde mi punto de vista, debe continuarse con el plan de austeridad aprobado por el Consejo Nacional” (Godoy, 2005).

El *VIII Congreso* del PRD (26 al 28 de marzo de 2004), pretendidamente refundacional, se realizó en medio de los "videoescándalos" hecho que ratificó la conclusión adoptada por la Comisión Organizadora del VIII Congreso que aseguraba que "el modelo actual del PRD está agotado. Por lo cual el partido requiere una profunda, urgente y rápida reforma orgánica y política, una nueva cultura y una ética acorde con nuestros principios y propósitos para estar a la altura de las necesidades que nos plantean los procesos políticos que van de aquí al año 2006" (Ortíz 2004).

En el discurso de apertura de los trabajos el presidente del partido, Leonel Godoy, afirmó:

lo ocurrido cimbró nuestras estructuras, nuestras conciencias y nuestros principios, porque nos pegó donde más nos duele: en nuestra lucha por la transparencia, la ética y la honradez. (...) Los recientes acontecimientos de corrupción a quienes más ofendieron fue a la sociedad y a la militancia, cuyo único patrimonio es su honestidad, sacrificio y entrega al trabajo partidario sin intereses personales. Todos nos sentimos avergonzados. (Godoy, 2004)

El Congreso evidenció el declive del liderazgo de Cárdenas, desgastado por su cercanía con Robles, y la emergencia de López Obrador como nuevo hombre fuerte y virtual candidato presidencial del partido hacia el 2006. Durante la inauguración los gritos en apoyo a López Obrador sobresalieron por sobre los de apoyo a Cárdenas y en medio de un agrio debate con Godoy anunció sus renuncia a todos sus cargos en el partido. A partir de entonces el Ing. Cárdenas se alejó de la vida interna del PRD.

De nueva cuenta, el Congreso aprobó una reforma a los *Estatutos* que intentaron fortalecer las instancias de dirección y los órganos de fiscalización y buscaron reglamentar la existencia de las corrientes que sólo artificialmente anunciaron su disolución. Además el *VII Congreso* formó una *Comisión Especial de Transparencia* que tenía el mandato de revisar los expedientes de corrupción, tráfico de influencias y malversación de recursos del partido. Y designó una comisión de reforma del proyecto político que concluiría su labor en el *IX Congreso* que de acuerdo a lo pactado se dedicaría exclusivamente a redefinir el programa del PRD.

El conflicto desatado por el juicio de desafuero contra López Obrador concentró todas las energías del partido y la discusión programática y la ejecución de una reforma a fondo del PRD se quedó relegada. Así el *IX Congreso Nacional* (abril de 2005) fue antes que un espacio de discusión del programa político un acto de unión de los grupos internos alrededor de un nuevo líder que consolidó su influencia. La unidad mostrada en el *IX Congreso* estuvo antecedida de la renovación de autoridades partidarias mediante una elección directa el 20 de marzo de 2005 que, de manera sorpresiva, no concitó grandes conflictos. Con una amplia ventaja fue electa la fórmula de Leonel Cota, hombre de la confianza de Obrador, para la presidencia del partido, y de Guadalupe Acosta, dirigente de la corriente *Nueva Izquierda*, como secretario general, que afianzaba un pacto entre las corrientes alrededor del líder de cara a las elecciones de 2006.

Las resoluciones del *IX Congreso* incluyeron como primer punto apoyar el plan de resistencia civil y pacífica que había propuesto Obrador en el mitin del 7 de abril. Y en facultar a la dirección para romper relaciones con el gobierno en caso de que el desafuero prosperara. Las otras resoluciones tienden a fijar las bases para la selección de su candidato a la presidencia que debería ser electo democráticamente a más tardar el 31 de julio de 2005, y en delinear los ejes de la campaña de 2006: construir un amplio frente por “el rescate de la República, la soberanía nacional, la justicia social, los derechos democráticos y la realización de elecciones libres en México” que construya un “documento programático de proyecto de nación que posteriormente derive en la Plataforma Electoral 2006 y en el Plan de Gobierno 2006–2012”.

El debate programático y la reforma sustantiva del partido fueron aplazados nuevamente en pos de una unidad basada únicamente en el poderoso incentivo que representaban los altos niveles de popularidad de López Obrador.

6. La campaña del PRD en las elecciones de 2006

La primera característica de las elecciones de 2006 es que el eje del conflicto político se desplazó de la disputa entre continuidad autoritaria/cambio democrático al eje neoliberalismo/anti-neoliberalismo. A partir de este primer elemento, es comprensible el segundo rasgo característico de las elecciones presidenciales de 2006: su alto grado de polarización política. La campaña de 2006, particularmente la de López Obrador acentuó el carácter programático e ideológico de la contienda logrando diferenciar su candidatura de las otras. El discurso de López Obrador durante su campaña se concentró en denunciar los efectos sociales del modelo económico estas políticas, no fue casual, que la plataforma política de López Obrador se titulara: “Un proyecto alternativo de nación”, y que su lema de campaña, retomara el lema “Por el bien de todos, primero los pobres”.

Selección de candidatos

Como se ha mostrado, la contienda por la presidencia inició desde mucho antes que el periodo formal de campañas. El primer objetivo de los contendientes era conseguir posicionarse ante la opinión pública como un candidato competitivo para lograr, en un segundo momento, el registro formal de sus partidos. Roberto Madrazo construyó desde la presidencia del PRI su candidatura lo que le significó enfrentar la oposición de grupos que se sentían desplazados por el activismo del ex-gobernador de Tabasco. Así surgió el grupo *Unidad Democrática*, popularmente conocido como el grupo *Todos Unidos contra Madrazo* (Tucom), que agrupaba a gobernadores y líderes priistas que finalmente apoyaron la precandidatura de Arturo Montiel, ex-gobernador del Estado de México. Tras una dura campaña en donde ambos candidatos se acusaron de actos de corrupción, Montiel se retiró de la contienda y Madrazo obtuvo la candidatura, sin embargo, sus conflictos con Elba Esther Gordillo y con el Tucom lo debilitaron y su campaña nunca pudo contar el apoyo de la totalidad de los grupos priistas. En un intento de sumar apoyos a su causa firmó una alianza con el PVEM.

La tensa relación de Vicente Fox con su partido durante su gobierno, y la ausencia de un candidato popular llevaron al PAN a elegir a su candidato mediante una

elección interna. A ella se presentaron el ex-Secretario de Gobernación, Santiago Creel, quien era apoyado por el presidente; Alberto Cárdenas, ex-gobernador de Jalisco y representante de los sectores católicos del PAN y Felipe Calderón, ex-presidente del PAN, quien se distanció de Fox en el último tramo de su sexenio, y que con el apoyo del panismo tradicional obtuvo el 58% de los votos y se convirtió en el candidato a la presidencia.

En el caso del PRD, como ya he explicado, desde julio de 2005, Andrés Manuel López Obrador presentó "Los 50 compromisos del Proyecto Alternativo de Nación" y dejó la jefatura de Gobierno del DF para buscar la candidatura presidencial. La popularidad de Obrador frenó la intención de Cuauhtémoc Cárdenas de registrarse como pre-candidato a pesar de que intentó buscar una cuarta nominación incluso bajo las siglas del PT. La popularidad del Jefe de Gobierno propició que las negociaciones del PRD con el Partido del Trabajo y Convergencia avanzaran con fluidez y en diciembre de 2005 registraron la *Coalición por el Bien de Todos* que llevaba a Obrador como candidato presidencial.

Por último, y en función de ser partidos nuevos obligados por la ley a competir sin alianzas, se registró el ex-priista Roberto Campa como candidato del *Partido Nueva Alianza* y Patricia Mercado por *Alternativa Socialdemócrata y Campesina*.

La campaña

Desde el inicio de la campaña Obrador delineó el carácter de su campaña. En su toma de protesta como candidato afirmó que "tenemos que rescatar a nuestro país, y lo vamos a hacer enfrentado a los dos grandes y graves problemas nacionales: la pobreza y la corrupción". Y más tarde, ante el Consejo Nacional del PRD, definió a sus principales adversarios: "les vamos a ganar a los que se creen dueños y señores de México, les vamos a ganar al 'Prian'. Les vamos a ganar a quienes han mantenido esta política de corrupción y de privilegios" y advirtió que el "el tema principal del debate en esta campaña, es el de la política económica".

En enero de 2006, cuando iniciaron formalmente las campañas, todas las encuestas de intención de voto daban a López Obrador una ventaja de por lo menos seis puntos porcentuales por sobre Calderón (Anexo VIII-1). Por ello, las estrategias de los actores políticos se definieron en función de la campaña del perredista abriéndole tres flancos: la campaña propagandística de Fox desde la presidencia, las campañas del PAN y el PRI, y las críticas que desde la izquierda.

Vicente Fox inicio desde inicios de 2006 una amplia campaña de propaganda en spots en radio y televisión que fue apoyada con una gira por el país en que el presidente llamaba a la población a votar por los candidatos de su partido y a no “cambiar de caballo a mitad del camino”.¹³⁵ Por su parte, Obrador que dirigía permanentemente sus críticas al gobierno de Fox, respondió a la campaña foxista exigiendo al presidente que dejara de intervenir en la contienda y que se callara. La frase “cállate chachalaca”, usada por Obrador para referirse a Fox, fue usada por los estrategas panistas para presentar al perredista como un líder autoritario, intolerante e irrespetuoso de la investidura presidencial. La estrategia frenó el crecimiento de la candidatura de Obrador y contribuyó a debilitarla.

La identificación que hizo López Obrador del PAN y del PRI como partido que representaban los mismos intereses, en la precampaña tuvo el importante efecto de diferenciar su candidatura y presentarse como una alternativa; sin embargo, en la campaña esta misma estrategia abrió el espacio político para que los priistas inconformes con Madrazo, y aquellos que efectivamente coincidían con el PAN en la agenda económica realizaran una especie de “voto útil” a favor del panista. La campaña de Roberto Madrazo, empeñada en buscar el centro político en medio de una disputa entre una “derecha conservadora” y una “izquierda violenta” no despertó simpatías debido a su déficit de credibilidad y contribuyó a la polarización política.

¹³⁵ De acuerdo con Almazán y Camacho (2006) el gobierno federal gastó dos mil millones de pesos en la transmisión de 462 mil spots en radio y televisión de enero a mayo de 2006. Los programas del gobierno, como Oportunidades, Seguro Popular, Becas, Vivienda, Economía y Trabajo, eran difundidos a un ritmo de 115 mil spots por mes o 3,800 por día.

La campaña de Calderón esta marcada por dos momentos, una primera fase enero-febrero en el que la campaña no logra despegar a pesar del gasto en publicidad, y una segunda, a partir de marzo, donde se presenta un claro repunte del candidato debido a: una mejor coordinación interna de la campaña y con el PAN; la decisión de pactar con sectores de priistas inconformes otorgándoles incluso candidaturas plurinominales; el apoyo de importantes sectores de la iniciativa privada y la Iglesia católica que se manifestaron a su favor, y el inicio de una beligerante campaña de propaganda en contra de Obrador que fue respondida ineficazmente por los perredistas.

Por último, López Obrador evadió reiteradamente responder a las críticas que su candidatura despertaba en el ámbito de la izquierda, particularmente del *Subcomandante Marcos* y de Cárdenas.¹³⁶ Pero, la ausencia de polémica no evito que en cierto grado la candidatura de Obrador se debilitara ante los ojos de los votantes de izquierda y, paradójicamente, el protagonismo del *Subcomandante Marcos* y de movimientos con el de Atenco y la APPO, que como he mostrado tomaron distancia de la campaña perredista, fueron asociados con la candidatura de AMLO por los propagandistas del PAN con el fin de acentuar el carácter rijoso, violento e ilegal del candidato perredista.

Adicionalmente a estos tres flancos, la campaña obradorista debió hacer frente a sus propios errores: primero, la decisión de Obrador de no asistir al primer debate entre candidatos (25 de abril) fue utilizado de manera efectiva por sus adversarios y terminó por restarle puntos en las preferencias electorales; segundo, ante la andanada propagandística del PAN, de la presidencia y del Consejo Coordinador Empresarial, la campaña perredista no respondió con eficacia; tercero, existieron problemas de coordinación entre el comité de campaña y los partidos de la coalición

¹³⁶ Incluso desde la precampaña, López Obrador se negó a entrar en polémicas con Cárdenas y con el líder guerrillero. El tono del candidato siempre fue el de la siguiente repuesta: "...Todo respeto para el ingeniero Cárdenas, él es el propulsor del movimiento democrático de nuestro tiempo y no me voy a confrontar con el ingeniero Cárdenas y de una vez seguramente me lo van a preguntar, les adelanto que tampoco voy a confrontarme con Marcos", aseguró López Obrador. <http://www.esmas.com/noticierotelevisa/mexico/468982.html>.

que propiciaron, por ejemplo, que no se consiguiera cubrir el 100% de las casillas con representantes de casilla.

La campaña de 2006 adquirió un nivel de confrontación política, superior incluso al vivido en 1994, cuando el PRI basó su estrategia en contra de Cárdenas y el PRD en una campaña del miedo (Capítulo VII). La propaganda negra en contra de Obrador y el PRD llegó al extremo de calificar al candidato de la coalición *Por el bien de todos* de ser “un peligro para México”.¹³⁷ La frase fue repetida en miles de spots en radio y televisión debilitaron la candidatura de AMLO y permitieron que el candidato panista catalizara los votos negativos.

La campaña de odio tuvo efectos nocivos en la vida pública, de acuerdo con Monsivais (2006)

AMLO, "un peligro para México", es la cima de la campaña de odio tan costosamente divulgada a través de la red, y tan deudora de los métodos del Partido Popular español y de los mercadólogos de la derecha estadounidense. Esto conlleva riesgos. Uno, irremediable, es volver orgánica la histeria revanchista; otro es adoptar para siempre el infantilismo de la promesa tan esencial en el pensamiento (sé lo que digo) de Fox.

Las campañas de odio apelan a la emotividad y a los miedos del público, reduciendo el espacio para el debate racional de las ideas y los argumentos. No es por eso casual que la “psicologización” de la estrategia usada en contra de López Obrador construyera un discurso que sostenía que el candidato tenía problemas de personalidad o de carácter que eran síntoma de su inestabilidad mental e irracionalidad (González, 2008:96).¹³⁸

¹³⁷ La campaña sucia en contra de AMLO fue diseñada por Antonio José Solá Reche y los estadounidenses Dick Morris y Rob Allyn quienes asesoraron la campaña del PAN y alentaron a la propaganda pagada por el Consejo Coordinador Empresarial.

¹³⁸ Calderón reiteradamente calificaba el carácter violento, deshonesto e irracional de AMLO con frase del tipo: “López Obrador significaría anarquía, violencia y desorden”; “Es un hombre intolerante, agresivo, hostil, y tiene una actitud de claro doble lenguaje, de incongruencia e hipocresía”; “AMLO es delirante y desequilibrado”; “AMLO es el candidato de la barbarie y de los machetes”; Yo estoy compitiendo contra un candidato que siembra el odio y la división entre los mexicanos” (González, 2008:75).

La campaña de 2006 también llevó al límite el protagonismo de los medios electrónicos en la contienda y de la importancia, por tanto del financiamiento necesario para pagar los altos costos de los miles de spots que saturaron a la audiencia. Al respecto vale anotar solo algunos datos. El IFE estableció como tope de gastos de campaña por partido la cantidad de 651 millones y el financiamiento público recibido por los partidos para las campañas rondó en 555.87 millones para el PAN; 804.07 millones del PRI y del PVEM, y 628.88 millones que sumaron el PRD, el PT y Convergencia (Trejo, 2007). El gasto en propaganda en medios, principalmente radio y televisión, significó casi el 82% del financiamiento de Acción Nacional ; el 76% del de la *Alianza por México* el 76% y casi el 95% del de *Coalición por el Bien de Todos* (Trejo, 2007).

A los miles de spots pagados con dinero público se deben sumar otros tantos miles que fueron costeados por grandes empresas y que, junto con la propaganda del gobierno federal, desnivelaron la contienda. Es importante establecer que en términos de cobertura noticiosa, al igual que en el financiamiento, existió una aparente equidad,¹³⁹ que sin embargo, fue sistemáticamente puesta en duda con la decisión de las televisoras de apoyar la candidatura de Calderón insertando comentarios editoriales en la cobertura noticiosa pero principalmente incorporando propaganda política en espacios no noticiosos como telenovelas y programas cómicos.

En la última fase de la campaña, en plena repunte de la campaña de odio, las encuestas acercaron al candidato panista a las preferencias de Obrador. Una fuerte propaganda mediática acrecentó la percepción de que la contienda estaba empatada y que incluso Calderón aventaja ya ligeramente a Obrador. La enorme popularidad del candidato perredista a inicios de la campaña había logrado ser mermada.

Resultados electorales

¹³⁹ De acuerdo con Trejo (2006) de la suma de los espacios que en los noticieros televisivos dieron a los candidatos tenemos que Felipe Calderón y su campaña recibieron el 21.1%; Madrazo y su campaña les correspondió el 23.2% y López Obrador y los partidos de su coalición, el 22.8%.

El resultado oficial de los comicios presidenciales del 2 de julio de 2006 dio a Felipe Calderón (PAN) la victoria por 216,821 votos de diferencia respecto a López Obrador (Crespo, 2008). Esto es, el 0.56% de los más de 40 millones emitidos (Cuadro VIII-6). Lo apretado del resultado y la desconfianza sembrada a lo largo de la campaña polarizaron aun más el ambiente político. La histórica votación lograda por el PRD además de ponerlo en la antesala de la presidencia le permitió conquistar una bancada de 36 senadores, y en la Cámara de Diputados, una fracción compuesta por 127 legisladores.

Los resultados muestran una marcada regionalización de los votos (Reyes, 2006) y pese a la votación histórica recibida por AMLO, demuestran la incapacidad del PRD para homogeneizar el nivel de su votación y captar votos particularmente en el norte del país. Una parte del creamiento de la votación del PRD se explica con el apoyo de votantes sin partido que decidieron apoyar a AMLO, y otra de la migración de segmentos del tradicional voto priista, que de acuerdo a las regiones se desplazó hacia el PAN o hacia el PRD (Reyes, 2006).

Cuadro VIII-6			
Resultados electorales de votaciones a la presidencia 2006			
Partido	Candidato	Votos	Porcentaje
PAN	Felipe Calderón Hinojosa	15,000,284	35.89%
PRI-PVEM	Roberto Madrazo Pintado	9,301,441	22.23%
PRD-PT- Convergencia	Andrés Manuel López Obrador	14,756,350	35.33%
PANAL	Roberto Campa Cifrian	401,804	0.96%
Partido Alternativa Socialdemocrata	Patricia Mercado	1,128,850	2.71%

Fuente: IFE

López Obrador inicio una jornada de movilizaciones y exigió un recuento general (“voto por voto, casilla por casilla” fue su consigna de lucha). El PRD se inconformó por lo que consideró un nuevo fraude, pero después de estudiar el caso, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, reconoció la existencia de irregularidades,

ordenó el recuento de 11,718 casillas y tras ajustar los resultados validó las elecciones y declaró a Felipe Calderón como Presidente Electo de México.

De acuerdo con Crespo (2008) en la elección de 2006, hubo inconsistencias en 81,000 de las 130,000 casillas montadas para la elección, y los errores aritméticos de estas inconsistencias son mayores que la diferencia de votos reconocida entre Calderón y López Obrador, con lo cual no es posible saber con certeza quien ganó las elecciones. Las sospechas de fraude y la certeza de la inequidad en la contienda alimentaron la protesta de López Obrador y sus seguidores quienes iniciaron una jornada de resistencia civil pacífica. Las decisiones que a lo largo del conflicto post electoral tomó el ex candidato perredista, y las definiciones estratégicas que, por otro lado, delineó un amplio sector de la dirigencia perredista, sentaron las bases de un conflicto político y estratégico dentro del PRD. Las disputas entre un sector decidido a desconocer el gobierno de Calderón y desarrollar una estrategia de oposición frontal al gobierno basada principalmente en la organización y la movilización popular, y otro convenido de usar los canales institucionales de negociación política para introducir cambios, no se ha resultado hasta la fecha y amenaza con fracturar a la organización.

6. Ejercicio comparativo de los procesos de consolidación partidaria del PT y del PRD

Los procesos electorales de 2003 en Brasil, y 2000 y 2006 en México, son momentos de cierre de procesos políticos iniciados décadas atrás. En el caso del México, el PRI fue finalmente derrotado en las elecciones de 2000, dando paso a la alternancia política en la presidencia de la república, un punto clave de la transición y cambio en el régimen político. En Brasil, el triunfo de Lula se convirtió en la prueba de fuego de la democracia brasileña: fue posible que un candidato de izquierda ganara las elecciones presidenciales. Un ciclo de cambios institucionales y políticos llegó a su fin. En 2006 el candidato de la izquierda fue considerado por el *establishment* como un peligro para México, y la sombra del fraude, la inequidad y la polarización social abrieron la puerta al cuestionamiento de las reglas y del régimen recién construido. La reciente legitimidad democrática del régimen fue nuevamente puesta en cuestión.

Balance de la correlación de fuerzas al interior de los partidos. Liderazgo y corrientes.

El PRD y el PT llegan a las elecciones presidenciales de 2000/2006 y 2003 siendo miembros indiscutibles de sus respectivos sistemas políticos: son los partidos de izquierda más destacados, sus bancadas legislativas tienen fuerza política para impugnar y proponer políticas, encabezan gobiernos locales de importancia, sus dirigentes forman parte de la clase política de sus países. Sus aparatos políticos empiezan a vivir ya no sólo para la política sino de la política. En el caso de México, el dinero público que llegó a las arcas partidistas, tras la reforma electoral de 1996 tuvo un efecto contundente: por primera vez, el partido tuvo recursos suficientes para “profesionalizar” a sus cuadros. Asimismo, las victorias electorales se convirtieron en oportunidades para impulsar agendas públicas diferentes desde los gobiernos, pero también para distribuir cientos de puestos de trabajo.

La institucionalización de los partidos conlleva su burocratización, es decir, la creación de cuerpos especializados en la gestión de la organización partidaria. Esta tendencia se ve fortalecida cuando los partidos, al integrarse al funcionamiento institucional de la democracia, se concentran en sus tres ámbitos privilegiados de acción: las elecciones, el congreso y los gobiernos (Ver Capítulo III). La aparición de

operadores y especialistas en elecciones, así como de asesores legislativos y de gobiernos es síntoma de esta nueva fase. En el caso del PRD, de acuerdo con cálculos de Taibo II (2003), tenía en estos años, "entre 12 mil y 15 mil funcionarios (en comités, consejos, institutos y en representaciones partidarias en ayuntamientos, cámaras estatales, delegaciones, Cámara de Diputados y Senado, los asistentes y asesores), sin contar a los trabajadores del Estado en puestos de confianza en los lugares que había asumido el gobierno, y a una legión de asistentes-canchanchanes".

En el caso del PT, los números son aún más altos, debido a la mayor cantidad de gobiernos locales bajo su control y a la amplitud de su estructura territorial. Los datos sobre los asistentes a los encuentros y congresos partidarios muestran que la mayoría de éstos eran políticos profesionales.¹⁴⁰

Existen notables diferencias entre los dos partidos en sus respectivos procesos de burocratización y profesionalización de los cuadros. El PT atendió, de manera sistemática, al problema de la relación de partido con sus cuadros en tareas gubernamentales (tanto en el ámbito ejecutivo como en el legislativo), estableciendo reglas claras de disciplina partidaria, deducción sobre salarios y control partidario sobre los puestos de elección popular. Asimismo, este partido institucionalizó espacios de investigación y asesoría que le brindaron servicios especializados en los procesos electorales, en las tareas gubernamentales y legislativas.¹⁴¹ En el PRD, en cambio, el proceso de burocratización no se acompaña de ningún tipo de regulación efectiva. En un primer momento, la llegada del dinero público permitió por ejemplo, la implantación, controlada desde el CEN nacional, de las *Brigadas del Sol*, que profesionalizaron a cientos de militantes y propiciaron, en buena medida, triunfos electorales importantes. Sin embargo, la lógica de las corrientes terminó por imponerse, por lo que los empleos dentro del partido se convirtieron en un nuevo motivo de disputa y negociación entre los distintos grupos.

¹⁴⁰ De acuerdo con los datos del XI Encuentro Nacional del PT (1997), tan sólo el 31 por ciento de los delegados no eran profesionales políticos. 18 por ciento eran parlamentarios; 13 por ciento asesores de éstos; 9 por ciento eran militantes asalariados de los movimientos sociales; 8 por ciento ocupaban cargos de confianza en los gobiernos estatales y municipales, 6 por ciento eran dirigentes asalariados del PT; 2 por ciento asalariados de corrientes internas del partido; 1 por ciento era funcionario-asesor del partido; 1 por ciento eran prefectos (alcaldes) y gobernadores. (Datos citados por Sánchez (2003).

¹⁴¹ A lo largo del texto, me he referido a algunas de estas iniciativas sostenidas con recursos del partido, como el *Instituto Ciudadanía*, los permanentes encuentros de alcaldes, la *Fundación Perseu Abramo* que alberga un centro de análisis de opinión pública.

En el PRD las reglas internas y los estatutos partidarios han incentivado un tipo de burocracia que se reproduce mediante prácticas corporativas y clientelares. Asimismo, la decisión “aparentemente democrática” de dirimir los nombramientos de su dirigencia y candidatos mediante elecciones directas entre la población abierta, paradójicamente, contribuyó a crear incentivos para el crecimiento de las clientelas políticas. El corporativismo y clientelismo político es también resultado de la carencia de disciplina partidaria y de la ausencia de una militancia formal que, como señaló anteriormente, es un rasgo característico del sistema de partidos en México.

El PT, que se formó bajo el estricto escrutinio de su vida interna, decidió, en su segundo Congreso, relajar su vida interna bajo la lógica de “abrir el partido” a la sociedad. Como advirtieron las pequeñas corrientes, las reformas que relajaron la vida militante beneficiaban a los grupos más poderosos. Es sintomático que *Articulación* haya promovido la introducción de elecciones abiertas como mecanismo de decisión interna, en el momento preciso en que consolidó su hegemonía. La medida le permitió garantizar una base social interna para impulsar la estrategia política de ampliación del espectro de las alianzas del partido en las elecciones de 2002.

De este modo, la diferencia en la institucionalización de un partido y otro, si bien puede explicarse en función de los estatutos y de las prácticas políticas. Se centra, en realidad, en el ámbito de la correlación de fuerzas internas. En el PT, *Articulación* logró consolidar su poder, ratificar su proyecto organizacional y político con reglas explícitas y formales. La victoria y reelección de José Dirceu, en la presidencia del partido, evidencian la efectividad del sistema de alianzas entre corrientes y la coherencia entre la importancia política del líder y candidato, en este caso Lula, y la dirección del aparato partidario. Los liderazgos más importantes del partido (presidente y candidato presidencial) trabajan de manera coordinada, permitiendo que la estructura partidaria se convierta en un recurso efectivo para buscar los objetivos políticos planteados en la campaña. La incorporación al PT de una nueva franja de militantes/simpatizantes a la toma de decisiones permitió contrapesar las críticas de las corrientes de izquierda ante la política de alianzas hacia el 2002. Igualmente, el modelo centralizado del PT hizo posible a la promoción por la corriente hegemónica de acuerdos con fuerzas políticas que la acompañarían en la campaña, incluyendo la controvertida alianza

En el caso del PRD, la estructura de poder y las reglas internas del partido se disocian, debido a que Cárdenas no consolidó su influencia política en una corriente hegemónica con respecto al aparato partidario. Como expliqué en los capítulos VI y VII, el liderazgo de Cárdenas intentó ponerse por encima de los juegos de poder entre los grupos, buscando negociar con cada uno de ellos, sin considerar oportuno construir una corriente cardenista. Esta decisión se enmarca en el cálculo político que Cárdenas hacía de la factibilidad de un triunfo político en las elecciones presidenciales de 1994, y por tanto de la función estratégica del PRD como sustento organizativo de una candidatura. Tras la derrota electoral de 1994, con las ventajas de la nueva legislación electoral, el PRD adquirió un nuevo carácter político, haciendo necesario revisar la lógica en que se organizaba la vida interna. Este momento político está claramente representado por la presidencia de Andrés Manuel López Obrador.

La institucionalización del PRD pudo haber tomado el camino de la coherencia política entre liderazgo y hegemonía interna. La aplastante victoria de López Obrador en las urnas y el apoyo explícito de Cárdenas, le permitió asumir la dirección del partido con una política mucho más articulada: por un lado, centralizó los procesos de toma de decisión, particularmente los referentes a la designación de candidatos y definición de estrategias electorales, por otro, asumió un protagonismo en la vida pública, proponiendo temas a la agenda política (el ejemplo más claro de ello es el activismo alrededor del caso Fobaproa). Sin embargo, la presidencia de López Obrador, a pesar de sus éxitos electorales y efectividad política, no representó la consolidación de una nueva coalición dominante.

¿Por qué no surgió, en aquel momento una fuerte corriente cardenista-obradorista? Dos hechos pueden explicar esta negativa: en primer término, Cárdenas decidió concentrar sus energías en el gobierno de la ciudad, y desde esta plataforma, construir su candidatura hacia el 2000. Para ello, entre otras cosas, trasladó a los cuadros políticos del partido cercanos a él, con lo cual, éstos abandonaron la estructura burocrática del partido que fue ocupada por militantes cercanos a otras corrientes políticas, particularmente de Nueva Izquierda. En segundo término, la salida anticipada de López Obrador para buscar la candidatura a la Jefatura del Gobierno dejó al partido sin un liderazgo fuerte, y propició la confrontación entre las corrientes.

Cárdenas y López Obrador decidieron no apoyar explícitamente a ningún contendiente. Esta “neutralidad” ante el recambio en el mando del partido se explica, de nueva cuenta, por el cálculo político de la ventaja que supuestamente les representaba ponerse por encima de las corrientes y afianzar su liderazgo por fuera del partido. La decisión de Cárdenas de aceptar la postulación del *Partido del Trabajo* es una muestra clara de la continuación de esta estrategia.

La derrota del PRD en las elecciones de 2000 provocó un cambio de estrategia en los principales liderazgos del partido y una reconfiguración de la coalición dominante. Después de tres intentos de llegar a la presidencia, el liderazgo de Cárdenas inicia decline por lo que busca consolidar institucionalmente su fuerza política. El fracasado intento de conformar una corriente cardenista y la candidatura de Rosario Robles a la presidencia del partido pueden ser leídos como indicadores de esta nueva estrategia. Los escándalos vinculados a la gestión de Robles representaron un desgaste adicional al liderazgo de Cárdenas que poco a poco fue sustituido por Andrés Manuel López Obrador como el hombre fuerte dentro del PRD. El recambio en el liderazgo debe ser interpretado pese a las deficiencias en la institucionalización del partido como un rasgo de su consolidación como organización y como actor dentro del sistema político.

Si bien es cierto que el recambio en el liderazgo significó un reacomodo entre los grupos es también cierto que no se transformó la lógica de las relaciones entre los grupos y los liderazgos. López Obrador, como lo hizo en su gestión como presidente del partido, y siguiendo la misma pauta que Cárdenas, buscó garantizar sus propios márgenes de negociación con todos los grupos intentando colocarse por encima de ellos y renunciando a la construcción de una corriente explícitamente *obradorista* dentro el partido. Esta decisión, sumada a la incapacidad de los grupos, los liderazgos intermedios y las bases para propiciar una reforma del partido contribuyó a que el PRD reprodujera un modelo de organización donde la inestabilidad, la negociación por fuera de las reglas explícitas y las lógicas grupales, pese a los efectos nocivos en imagen y eficiencia, se convierten en la pauta.

Balance de los avances electorales de los partidos. Gobiernos y elecciones.

Durante este periodo, ambos partidos tienen un amplio crecimiento electoral que les permite controlar importantes posiciones en el Congreso y en los estados. Las victorias electorales y el ejercicio de gobierno, en ámbitos locales, son recursos importantes en la definición de estrategias por la disputa del poder nacional y poderosos incentivos a la institucionalización de los partidos y de su incorporación definitiva como actores dentro del sistema político. Encontramos diferencias en la manera en que el PT y el PRD obtienen sus logros electorales y sus gobiernos locales, beneficiándose de ellos.

Las estrategias de crecimiento electoral que diseñó cada partido tuvieron un fuerte impacto en la estructura del calendario electoral. Como lo he mostrado, la periodización bianual de los comicios en Brasil, alternándose elecciones municipales con elecciones federales (de senadores, diputados, gobernadores y del presidente) propició que en las elecciones federales el PT impulsara estrategias de mayor coherencia entre el nivel estatal y el nacional para aprovechar el impulso de la campaña presidencial de Lula y por tanto, estructurando su política de alianzas en función de este objetivo central. En las elecciones municipales, el partido construyó su estrategia en función del objetivo estratégico de implantarse territorialmente y consolidar su presencia electoral. En las elecciones municipales de 2000, el PT consiguió extender y profundizar su presencia electoral, lo que constituyó un importante recurso político/organizativo para la campaña presidencial de 2002.

El abigarrado calendario electoral mexicano también impactó en la estrategia del PRD. La fragmentación de los comicios en México evitó que los efectos positivos de una campaña se multiplicaran a lo largo del país. Por ejemplo, las elecciones federales de 1997, durante las cuales el PRD consiguió atraer el voto opositor, propiciaron que las elecciones locales previas e inmediatamente posteriores fueran también favorables al partido. Pero el impacto de este ventajoso momento político para el PRD sólo transformó parcialmente el mapa electoral del país. Por otra parte, la disparidad en el calendario electoral mexicano creó incentivos para el diseño de estrategias políticas *ad hoc* para cada contienda local y desincentivos hacia la definición de políticas homogéneas a lo largo del país. Así, los triunfos del PRD en los gobiernos de Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, si bien respondieron a la decisión de la dirección del PRD

de aceptar a candidatos priístas, son producto de situaciones locales que son más relevantes a la ruptura del PRI en estos estados que al mismo PRD, son ajenas al partido (la ruptura del PRI en esos estados).

Estas diferencias crean divergencias en la manera en que se construye el crecimiento electoral en ambos partidos: en el caso del PT, el crecimiento se busca en la implantación del partido en nuevos territorios y sectores. El PRD, por su parte, crece concentrando su propia fuerza en lugares como en la Ciudad de México o el estado de Veracruz, pero las victorias en los gobiernos estatales son resultado de la incorporación de candidatos y bases expriistas sin la mediación de acuerdos políticos explícitos sobre la lealtad de la nueva militancia hacia el proyecto del partido.

La conversión de victorias electorales en recursos políticos para la campaña presidencial requiere que el partido consiga encauzar la influencia política en la organización partidista. Los dispositivos estatuarios o políticos que propician el fortalecimiento de la disciplina partidaria son esenciales para este propósito. Como he explicado, el PT logró desarrollar controles internos que garanticen la actuación más o menos homogénea y coherente de sus miembros, mientras que el PRD no consiguió hacerlo. La permanente tendencia a la fragmentación de éste se acentuó, además, con la llegada masiva de cuadros priistas al partido, y con el crecimiento de la influencia de los gobernadores en la vida interna.

En cierta medida, el mismo diagnóstico puede hacerse sobre la diferencia entre el impacto político de los gobiernos petistas y el de los perredistas. Como he reiterado, para el PT, la elaboración de un “modo petista” de gobernar fue una decisión estratégica en la construcción de partido como una opción real de poder. El PRD, que había carecido de una política similar cuando por fin consiguió asumir posiciones a nivel estatal, no logró conformar un estilo de gobierno, ni sumar a “sus” gobernadores en una política del partido. Sólo el gobierno de Cárdenas, en la capital del país, podía cumplir este papel de gobierno-vitrina donde se mostrara el potencial del PRD como partido gobernante. Sin embargo, como expliqué en este capítulo, el gobierno de Cárdenas no logró construir una agenda que definiera un estilo perredista de gobernar. Su gobierno no desplegó estrategias de contraste (ofensivas) que lo diferenciara de sus contrincantes y buscara en todo momento acentuar su perfil institucional. La

campaña de golpeteo y desprestigio que, desde los medios de comunicación (particularmente la televisión), se montó en su contra no fue respondida por acciones propias para contrarrestarla, y provocó un efecto desmovilizador que sólo pudo ser revertido parcialmente por el interinato de Rosario Robles en la Jefatura de Gobierno.

Como en 1989, cuando el gobierno petista de Sao Paulo actuó para que el principal colegio electoral de Brasil votara en contra del PT, en la elecciones de 2000, la Ciudad de México, principal bastión político del PRD, no apoyó a su primer Jefe de gobierno y votó a favor de Vicente Fox. El gobierno cardenista no fue capaz de concitar un efecto político favorable, y fue incapaz de sobreponerse a los ataques de sus adversarios políticos.

Por el contrario, la estrategia de López Obrador fue hacer del Gobierno de la Ciudad de México el contrapunto del gobierno de Fox. La estrategia de “gobierno-vitrina” fue la base de la proyección política de Obrador a nivel nacional. Las políticas públicas de su gobierno y la persistente presencia de Jefe de Gobierno en los medios de comunicación en una abierta oposición al gobierno federal consiguieron perfilar una imagen pública de un gobierno “distinto”. Los efectos de esta estrategia ofensiva fueron igualmente costosos, ya que provocaron que los sectores más intolerantes del sistema iniciaran una andanada de ataques en contra en las que deben ser incluidos el caso del desafuero y las campañas negras que tuvieron, sin lugar a dudas un efecto político en el desenlace de las elecciones de 2006.

Proyecto político.

Durante este periodo los proyectos partidarios, en términos generales, se mantienen sin cambios ideológicos pero sí se acentúan ciertos elementos en su dimensión programática y podemos apreciar modificaciones en el uso estratégico que se hace de ellos. En el 2º Congreso del PT, que como advertí es síntoma de su institucionalización, los principales ejes del proyecto partidario se mantienen, pero se jerarquizan y proyectan de manera distinta. En esta fase, la construcción de una alternativa al neoliberalismo y el impulso de reformas son los principales propósitos del partido. Como síntoma de madurez política, el programa partidario logra dar pie al desarrollo de planes de gobierno y políticas públicas específicas. Obsérvese como en

esta fase, debido al desarrollo del nuevo régimen en Brasil, las reivindicaciones asociadas a la democracia política ocupan un segundo plano.

Por el contrario, para el PRD hasta 2000, la democratización del régimen sigue siendo el principal objetivo del partido, a pesar de que durante este periodo el PRD se opone a la política económica del gobierno y reivindica la necesidad de llevar a cabo reformas sociales y económicas en sentido inverso al modelo neoliberal. Sin embargo, el partido no consiguió elaborar planes de gobierno y políticas públicas que representaran una alternativa al status quo. Esto se debe, como señalé anteriormente, a que el PRD no fue capaz de hacer de sus gobiernos una muestra de los cambios que el partido impulsara. Sin embargo, la estrategia obradorista de diferenciarse del gobierno de Fox, a partir del ejercicio de gobierno en la ciudad de México, consiguió fijar como identidad programática un conjunto de políticas públicas que, pese a su éxito, no fueron replicadas en los demás gobiernos perredistas. A ello debe sumarse que el contenido del discurso de Obrador acentuó su crítica al modelo económico y perfiló la constitución de un “proyecto alternativo”.

Es indispensable reconocer que la estrategia de diferenciación programática que fue emprendida por Obrador fue posible gracias a que la demanda de democracia, siempre traducida en términos prácticos como “sacar al PRI de Los Pinos”, había sido desplazada del debate público y había abierto el espacio para una discusión centrada en la discusión de los contenidos de las políticas.

Cuadro VIII-7

Cuadro comparativo de la estructura interna del PT y el PRD durante la etapa de consolidación

	PT	PRD
Coalición dominante	Se consolida el dominio de <i>Articulacao</i> . En el Congreso se centraliza la estructura del partido. Concordancia entre el mapa de poder de la organización y sus estatutos. Apertura del partido hacia nuevos militantes beneficia a la coalición dominante.	Se desconfigura la coalición dominante. Alianzas inestables entre corrientes sin que una logre tener la hegemonía. Intentos de institucionalización y centralización que no prosperan. “Video-escándalos” agravan la crisis interna y golpean al grupo cardenista.. AMLO se constituye en el nuevo hombre fuerte.
Corrientes	Juego de corrientes estable y alianza entre centro-derecha. Corrientes de izquierda mantiene posturas opositoras	Se consolidan como grupos de poder pero no logran establecer alianzas estables y ninguna se convierte en hegemónica.

Liderazgo	Lula consolida su liderazgo y obtiene la candidatura. Su corriente hegemoniza el aparato partidario. No hay disputa de liderazgos emergentes que ponga en riesgo al partido.	Cárdenas mantiene un liderazgo que le permite la candidatura en 2000 pero no logra controlar el aparato partidario. Después de las elecciones su liderazgo mengua. Disputa entre liderazgos intermedios por el control del partido. Emerge el liderazgo de López Obrador que se consolida por fuera del partido. No constituye una corriente propia y establece alianzas con distintos grupos. Se convierte en el nuevo hombre fuerte del partido y consigue la candidatura presidencial en 2006.
Proyecto/programa	Centralidad de la lucha contra el neoliberalismo. Definición de programas de políticas públicas y programas de gobierno.	Previo a las elecciones de 2000 se pone en el centro del programa la democratización del país. Lucha contra el programa neoliberal. Destaca la consulta Fobaproa. No se desarrollan programas ni políticas públicas. Después del 2000 la agenda neoliberal se ponen en el centro del conflicto del partido. El gobierno de López Obrador desarrolla un plan de políticas públicas que lo diferencian del gobierno federal.
Crecimiento electoral y gobiernos	Crecimiento constante en el número de votantes. Penetración territorial del partido. Los gobiernos locales son parte de la estrategia política general.	Crecimiento del partido en 1997. Aumento significativo en bancada legislativa. Alianzas con candidatos externos, suman fuerza en nuevos estados que se aprovechan como recursos de la estrategia general del partido. En 2000 y 2003 estancamiento electoral. Crecimiento explosivo en 2006.

Fuente: Elaboración propia

Objetivos y horizontes políticos.

Las elecciones de 2000/2006 y de 2002 fueron consideradas, respectivamente, por el PRD y el PT como posibilidades de llegar a la presidencia, en función de las cuales definieron sus estrategias a corto plazo. Sin embargo, para ambos partidos el control de gobierno nacional representaba su más claro objetivo, pues su llegada al poder supondría impulsar un programa de reformas que transformarían a sus naciones en el mediano plazo. Es decir, tanto en el PRD como en el PT, persistió, a pesar de una clara integración al sistema político, una vocación política transformadora que puso freno a las tendencias adaptativas y de asentamiento burocrático.

La vocación política del PT y del PRD se afianza, en buena medida, en la lógica en que cada uno plantea el conflicto político en el que está inmerso. Desde su abierta oposición al gobierno de Cardoso, el PT construye a las elecciones de 2002 como un momento de decisión entre continuidad neoliberal o cambio en el rumbo económico y social. Este nuevo eje de definición política sustituye al constituido por la dicotomía autoritarismo/democracia propio del periodo de transición política dentro de la cual nació el partido: la lucha contra el neoliberalismo mantiene el carácter izquierdista y opositor del PT, pese al desdibujamiento, a partir de 1994 de su identidad socialista. La política de confrontación hacia el gobierno Cardoso, entonces impide que las inercias de la “normalidad democrática” instaurada en Brasil, desde 1994 lleven al PT a perder su vocación transformadora y detiene buena parte de sus efectos normalizadores.

El PT fija como un horizonte político necesario y alcanzable la construcción de un nuevo pacto social que marcará una nueva fase de desarrollo. Si bien es cierto que el imaginario socialista se aleja de este proyecto hasta casi desaparecer, es verdad que la apuesta por un nuevo pacto social encabezado por un gobierno surgido de las filas del PT supone incluir los nuevos términos a los sectores trabajadores y populares. Este imaginario de cambio impulsa la candidatura de Lula, y la sostiene como una candidatura con vocación política de transformación. En un contexto de izquierda, a pesar de la obligada moderación programática evidenciada en la *Carta al pueblo brasileño*.

El triunfo de Lula significaba, además, corregir las desviaciones de la transición pactada y de la democratización de la *Nova República*, incorporando a los actores que desde abajo habían impulsado la transición y se habían opuesto activamente a la dictadura. La candidatura de Lula representa, en 2002, la posibilidad de un futuro de desarrollo para Brasil y el cierre de un ciclo de luchas por la democracia. Sus raíces están ancladas en un pasado muy reciente, el de finales de los años setenta, y su proyección política se concentra en el mediano plazo. La promesa socialista se desdibuja en un futuro sin fecha.

En el caso de México, el eje de confrontación en las elecciones de 2000 continúa siendo el eje régimen/anti-régimen, el de *status quo* vs cambio, o dicho en otros

términos el de autoritarismo vs democracia. A pesar de la retórica anti-neoliberal del PRD, la factibilidad de la alternancia política en la presidencia (horizonte temporal corto) contribuye a que el PRD continúe privilegiando su reivindicación democrática y antiPRIista. Esta decisión estratégica es la que hace viable el impulso de la amplia alianza opositora con el PAN, con el fin de conformar un gobierno de transición que reformara el régimen político (horizonte de mediano plazo). La negativa panista a sumarse a la alianza y el uso político que hace de la misma, (la consigna del “voto útil”), perjudica al PRD, a la vez que, legitima a Fox como candidato del cambio democrático. Como consecuencia, la candidatura de Cárdenas no puede movilizar a su favor el voto anti-régimen, y cuando intenta relanzar el eje neoliberal / anti-neoliberal éste se desdibuja ante la posibilidad de derrotar al PRI.

En la definición de sus objetivos estratégicos, el PRD tiene una especie de confianza en un destino justo para la causa perredista; el neocardenismo se asume como heredero de las reivindicaciones sociales de la Revolución y del reclamo democrático abierto en 1968, que se consolidó en 1988. Dentro de este discurso, para la dirigencia perredista, es lógico que fuera Cárdenas y el PRD, el actor político más claramente anti-régimen quienes protagonicen la alternancia y construyan el nuevo régimen. Pero la manera en que el PRD construye esta narrativa y proyecta su horizonte político lo hacen errar la estrategia, y finalmente, incumplir en lo que considera su destino.

En 2006, el PRD nuevamente evalúa que es posible obtener el triunfo en las elecciones presidenciales. De hecho, es en esta campaña donde la posibilidad de victoria tiene mayores asideros: su candidato es el más popular, ha desarrollado un proyecto y el régimen político garantiza la alternancia política. Por ello, nuevamente después de las elecciones de 2000, el partido fija su horizonte en el corto plazo, en las elecciones de 2006 que representaría la ocasión confirmar que la aceptación de la alternancia también abarcaba a la izquierda. Las elecciones de 2006 se proyectaron entonces como la oportunidad más clara para el PRD de llegar al poder y todas sus estrategias se sometieron a este objetivo.

Contexto político y definición de estrategias.

Las reglas electorales, para ambos partidos, continuaron beneficiando a los actores políticos más destacados. En el caso de México, la reforma de 1996 permitió, además, equilibrar los términos de la contienda. Los modelos de financiamiento basados en el dinero público, en el caso mexicano, y privado, en el brasileño, tuvieron efectos importantes en las estrategias partidarias. En primer término, fueron aliciente para el desarrollo de campañas electorales profesionalizadas. En el caso del PT, la profesionalización de las campañas se funda en el desarrollo de una burocracia partidaria estable (centro de investigación y cuadros profesionales pagados por el partido) y de la contratación de asesores externos. Por ejemplo, al publicista Duda Mendoza que, en términos mediáticos, significaron un cambio en la estrategia del PT que benefició al candidato petista. Mendoza logró proyectar con eficiencia el mensaje que el PT, con Lula, estaba en posibilidad de emitir: era un partido capaz de conformar un gobierno que impulsara reformas. La madurez política del PT no debe ser interpretada como un mero ardid publicitario. De hecho, a pesar de la relevancia de la campaña mediática, el PT conservó la movilización política de sus bases y simpatizantes como un insumo central de su acción política. Para el PRD, el financiamiento público garantizó el acceso en los medios de comunicación, principalmente la televisión. Buena parte de los recursos obtenidos se destinaron al pago de propaganda en los medios electrónicos. Sin embargo, el PRI y el PAN dispusieron de muchos más recursos, con lo cual la campaña perredista se perdió en la lluvia de spots políticos. A diferencia del PT, los recursos no se destinaron a profesionalizar el partido, quedándose los puestos partidarios como moneda de cambio en la negociación entre corrientes.

La importancia estratégica de las elecciones llevó a los dos partidos a innovar en su política de alianzas. En ambos casos, el compás de la alianza se ensanchó hasta abarcar partidos y grupos políticos con los que históricamente no se hubieran asociado. No obstante, existe una notable diferencia entre la eficiencia política de una y otra alianza. La candidatura de Lula consiguió convertirse en un polo de atracción que concentraba a las fuerzas de izquierda y opositoras, tanto en el ámbito político como de los movimientos sociales, incluido el poderoso *Movimiento de los Sem Terra*

(MST). Lula también obtuvo, por primera vez, el apoyo de un sector de la clase industrial que, inconforme con los resultados económicos del gobierno de Cardoso, buscaba una alternativa para perseguir sus propios intereses. La candidatura del empresario José Aleancar a la vicepresidencia personificó este novedoso acuerdo. En el ámbito político, el desgaste de la alianza centro-derecha que sostuvo al gobierno Cardoso y la polarización de la contienda, crearon las condiciones para que el centrista PMDB se decantara a favor de la candidatura de Lula. Al respecto, no es posible ignorar los incentivos que la lógica de la segunda vuelta electoral crea en los actores políticos. Sin embargo, también es cierto que sin una ruptura en el bloque de poder, como la que observamos en Brasil en la coyuntura de 2002, esta amplia coalición de intereses alrededor de Lula no se hubiera consolidado.

La política de alianzas alrededor de la candidatura de Cárdenas fue, por el contrario, fallida. La negativa panista a construir una amplia alianza electoral tuvo costos altísimos para la campaña cardenista. Se buscó remediar esta falla con la conformación de la *Alianza por México*, que no aportó votos al candidato, y terminó por debilitar la presencia del PRD en las Cámaras, reduciendo drásticamente su financiamiento público, y su fuerza programática. Al contrario, la incorporación del histórico partido sinarquista en la alianza, es por menos una “anomalía” ideológica que desdibujó el carácter de izquierda de la candidatura de Cárdenas. En el mismo sentido, la beligerancia que alcanzó el conflicto entre el movimiento estudiantil (CGH) y el gobierno perredista en la Ciudad de México, trajo como consecuencia la animadversión y el alejamiento de la campaña cardenista de sectores políticos cercanos al CGH y al EZLN.

La importancia de las elecciones de 2000/2006 en México, y 2002 en Brasil fue también percibida por los adversarios de perredistas y petistas que desplegaron consistentes estrategias para contrarrestar el avance de los izquierdistas. En el caso brasileño, la candidatura de Lula nuevamente fue sometida al ataque de los grupos de poder, particularmente los cercanos al sector financiero. La amenaza de una fuga masiva de capitales y de una nueva devaluación del real fue reiteradamente emitida desde los centros de poder económico nacionales e internacionales, y representó un factor antidemocrático en la contienda. El embate en esta ocasión no pudo echar a

bajo las preferencias a favor del petista, debido a la fortaleza de la coalición anti-neoliberal. Pero fue lo suficientemente poderoso para obligar a Lula a prometer que algunos ejes estructurales de la economía no servirían alterados en su futuro gobierno. La publicación de la *Carta al pueblo brasileño* es la constancia del pacto con estas fuerzas antagónicas. En el caso de México, la ofensiva anticardenista se desplegó de manera preventiva, y tuvo como blanco el gobierno perredista de la Ciudad de México que fue objeto de duras críticas en los medios de comunicación. Además, a lo largo de la campaña, persistió el discurso que señalaba al PRD como un partido rijoso y atado al pasado, con el fin de mantener la candidatura de Cárdenas en el tercer lugar.

Las elecciones de 2006 en México confirman importancia que la beligerancia en contra de los actores de izquierda continua aún en contextos aparentemente democráticos y recurre a estrategias que pueden ser consideradas anti-democráticas. El contexto hostil a los cambios políticos que un posible gobierno de Obrador podría promover propició la ofensiva de la coalición neoliberal y consiguió que pese a las tendencias normalizadoras derivadas la incorporación del PRD al sistema de partidos, la legitimidad del régimen político y del ejercicio de gobierno, el PRD se comportara, de nueva cuenta como un partido de oposición y, en consecuencia desplegara estrategias ofensivas. Asimismo, la ofensiva del gobierno de Fox y de sectores de empresarios en contra del PRD y su candidato contribuyó a acentuar el carácter opositor del candidato de la coalición *Por el Bien de Todos* incluso en contra de los intentos de moderación y adaptación de López Orador y el PRD (piénsese en la aprobación de la Ley Televisa por ejemplo).

Por último, es preciso anotar que, si bien ninguno de los procesos electorales puede ser catalogado como violento, en ambos países ha persistido un entorno político general en el que se sigue utilizando la violencia, en algunas regiones, como un recurso para contener a ciertos actores de oposición. Particularmente, en los conflictos alrededor del MST y del EZLN o los conflictos en Atenco y Oaxaca, hay evidencia de acciones gubernamentales represivas con la presencia de grupos paramilitares que contravienen la “normalidad democrática”. De hecho, podríamos afirmar que la persistencia de estas prácticas y la visibilidad pública de actores que impugnan el

funcionamiento del sistema político, son signos inequívocos de la inacabada transición hacia un nuevo régimen democrático.

Resultados.

Es claro que existe un desgaste político para los gobiernos que impulsaron las reformas neoliberales. Sin embargo, esta inconformidad social no necesariamente lleva a los electores a apoyar candidatos anti-neoliberales en las elecciones. Optar por estos depende de la capacidad de los opositores para politizar el descontento social y convertirlo en un asunto que ocupa el centro del debate público, así como de su habilidad para presentarse como una alternativa viable.

En 2002, el PT cosechó el descontento con las políticas privatizadoras y monetaristas gracias a su constante oposición al gobierno, que convirtió la candidatura de Lula en el catalizador de ese descontento. La fortaleza programática y organizativa del PT le permitió, además que se constituyera en una sólida base para la amplia alianza política y social. La experiencia política de tres campañas previas y el aumento de recursos políticos a su disposición le permitieron desplegar una estrategia exitosa que, pese a los embates, le permitió conseguir su objetivo. El PT se benefició de la estabilidad política del régimen y fue capaz de validar y a la vez transformar su agenda de modificaciones sociales y económicas que siempre fue central en su programa, debido a su primigenia filiación socialista.

En México, el objetivo de transformar al régimen fue hasta 2000 el centro de la disputa política, a pesar de la inconformidad social con el modelo económico. El errado cálculo estratégico del PRD de proponer una alianza con el PAN, desdibujó el debate alrededor del sentido político e ideológico que debería haber tenido la alternancia. La victoria de Fox confirma que el anti-priismo no significaba automáticamente una filiación anti-neoliberal, y que la identidad cardenista no fue suficiente para presentarse como una alternativa política viable. En buena medida, el PRD cometió un error similar al cometido por el PT en 1994 cuando no previó la emergencia de la candidatura de Cardoso, y fue incapaz de re-estructurar su estrategia para contrarrestarlo. El PRD no evaluó correctamente el peso que la candidatura de Fox estaba adquiriendo, por lo que y no lo privilegió como principal adversario.

Un último apunte que puede darnos elementos para sopesar la calidad democrática del régimen: en ambos casos, la reacción gubernamental hacia la victoria de los candidatos de oposición es notablemente afable. El presidente Cardoso, que se mantuvo a distancia del candidato de su partido, saludó entusiastamente el triunfo de Lula. Por su parte, Zedillo, que también se había distanciado de la campaña priista, reconoció inmediatamente la victoria de Fox, pero sin demasiado entusiasmo. En el caso de Brasil, la llegada al poder de un candidato obrero, procedente del partido de izquierda, a pesar de las presiones de los poderes fácticos es una muestra de fortaleza de la transición democrática brasileña que constituye una especie de prueba de consolidación. En México, la aceptación presidencial de la derrota del partido oficial, también confirma que el cambio político llegaba a un punto de no retorno: el régimen priista nunca volvería a ser igual. Sin embargo, la evidencia acumulada indica que seguramente ni Zedillo ni los poderes económicos fácticos hubieran actuado de la misma manera en caso de haber sido Cárdenas el candidato con mayores posibilidades de ganar. Las elecciones de 2006 y la hostilidad descrita en contra de la candidatura de López Obrador confirmaron que la alternancia política no suponía para ciertos sectores empresariales y políticos la aceptación de candidatos que no comulgaran con sus intereses. Es por ello que en México, a pesar del significado político de la alternancia, la construcción de un régimen democrático es una asignatura pendiente.

Cuadro VIII-8

Cuadro comparativo de las estrategias políticas del PT –PRD durante la etapa de su consolidación

	PT	PRD
Horizonte temporal	<p>Se prioriza el corto plazo (elecciones 2003) y plantea como factible un nuevo pacto social que promueva el desarrollo en el mediano plazo. El proyecto socialista es concebido como un horizonte lejano que no tiene efectos políticos prácticos. Imaginario que apuesta por el futuro, sus raíces se atan a un pasado inmediato (la lucha por la democracia)</p>	<p>Se conciben las elecciones del 2000 como oportunidad para la alternancia política y el cambio de régimen. En el mediano plazo refundar el pacto nacional. Imaginario que apuesta por el futuro con raíces en un pasado que articula la herencia revolucionaria con la lucha por la democracia. En 2006 ganar la presidencia, afianzar el régimen democrático y transformar el modelo económico. Se perfila como un “proyecto alternativo” al modelo neoliberal.</p>
Objetivos políticos	<p>Ganar la presidencia de la república. Garantizar una amplia alianza de centro-izquierda. Impulsar un proyecto económico neo-desarrollista que se diferencie del neoliberalismo.</p>	<p>En 2000. Ganar la presidencia de la república / conformar un gobierno de transición. Participar en una amplia alianza de oposición. Derrotar al PRI y transformar el régimen político y detener las reformas neoliberales y buscar el desarrollo del país. En 2006. Ganar la presidencia e impulsar un “proyecto alternativo de nación” lo que significa principalmente transformar el modelo económico.</p>
Tipo de estrategia	<p>Ofensiva. Oposición frontal al gobierno de Cardoso. Estrategia ofensiva pero ante el aumento de presiones y la fortaleza de su coalición logra pactar con lo grupos antagónicos. Moviliza apoyos a su favor en el espectro centro-izquierda. Busca nuevos aliados y nuevos electores. Se profesionaliza la campaña electoral.</p>	<p>En 2000. Ofensiva sin diferenciación. Busca pactar una alianza opositora para las elecciones presidenciales y no lo logra. Redefine su estrategia tras el fracaso de la alianza. Se profesionalizan las campañas electorales (Brigadas del Sol). En 2006. Ofensiva. Alta diferenciación y contraste con el PAN y el PRI. Campaña basada que recurre a la movilización con baja articulación entre el partido y la base social. No responde a la campaña negra con eficiencia.</p>
Influencias del contexto (ley electoral, conflictos políticos y alianzas)	<p>Estabilidad en las leyes electorales. Logra organizar una amplia alianza de centro-izquierda que incluye sectores empresariales y sindicatos. El desprestigio del gobierno permite que actores del centro dejen la alianza con el PSDB. La elección se plantea como un conflicto entre continuidad neoliberal y cambio. La crisis económica y la devaluación del real son capitalizadas por el PT. Presión de grupos de poder. Aumento de conflicto y amenaza. Se resuelve mediante un pacto. Se logra convocar el apoyo de las fuerza de</p>	<p>En 2000 el cambio en la ley electoral de 1996 permite acceso a recursos y permite triunfos electorales. Presión de grupos de poder. No consolida una base de apoyo entre la izquierda. Se crea un polo anti-electoral izquierdista. No consolida una alianza opositora con el PAN. Entre 2003-2006 el conflicto político entre el PRD y el gobierno federal se</p>

izquierda a pesar de las críticas a su moderación.

agudiza.

En 2006 a situación de polariza.

El sector anti-electoral encabezado por el EZLN pasa a la ofensiva fracciona el campo de la izquierda.

Hostilidad creciente de grupos de poder económico.

Resultados

Obtiene el triunfo en elecciones presidenciales y se convierte en una fuerza política nacional.

Encabeza una amplia alianza neo-desarrollista.

Se convierte en partido de gobierno.

El régimen político se consolida y legitima.

No triunfa en las elecciones presidenciales de 2000.

Se convierte en la tercera fuerza electoral. Desgaste de la influencia de Cárdenas.

En 2006, las deficiencias en el coordinación de la campaña y en la capacidad de respuesta hacen propicias las condiciones para que el desequilibrio en la campaña y las irregularidades en el proceso electoral evitan el triunfo perredista.

La denuncia de fraude electoral reaparece y pone en crisis la institucionalidad democrática.

La movilización social en contra del fraude se radicaliza.

El PRD obtiene una atípica votación convirtiéndose en la bancada opositora más importante.

Fuente: Elaboración propia

Capítulo IX

Conclusiones sobre las democracias emergentes en Brasil y México, la izquierda y las estrategias partidarias a partir de la comparación entre el PT y el PRD

Este estudio buscó caracterizar la especificidad con la que el PT brasileño y el PRD mexicano se constituyeron en actores políticos y delinearon sus rumbos de acción. Con este fin se reconstruyeron sus estrategias políticas a lo largo de tres ciclos marcados por las campañas presidenciales que delimitaron tres recortes temporales -- emergencia o nacimiento, desarrollo y consolidación-- en función de un conjunto de dimensiones analíticas que incluyen tanto factores externos como organizacionales y programáticos.

La investigación analizó el modo en que el PT y el PRD se posicionaron 1) frente a la transición y la consolidación de los nuevos regímenes en Brasil y México; 2) frente a la introducción de reformas estructurales de corte neoliberal; y 3) frente a la exigencia de una redefinición de la identidad de izquierda en medio de la crisis del proyecto socialista. Esto último exigió detener el análisis en la manera en que estos partidos se colocaron frente a su propia tradición política nacional, dándole alternativamente continuidad o renovación.

El modelo de análisis centrado en la dinámica de las estrategias partidarias que se ha adoptado nos llevó a observar la manera en que cada partido tradujo en cada coyuntura su proyecto y sus objetivos políticos precisos, y cómo esta definición los vinculó con una base electoral. Ello supuso caracterizar en cada momento la estructura de oportunidades políticas y la correlación de fuerzas que estos partidos enfrentaron, los recursos a su alcance (particularmente los derivados de su fortaleza en tanto organizaciones), y los límites de sus decisiones estratégicas.

Se utilizaron dos tipos ideales para caracterizar y evaluar el tipo de estrategia implementada: el primero, caracterizado como *estrategia de adaptación u acción política burocrático*, busca maximizar votos aun a costa de mermar el proyecto político, indicando que la estrategia adoptada privilegió los medios sobre fines. En términos ideológicos, esta estrategia es identificada como *social-liberal*. El segundo tipo ideal, caracterizado como *estrategia de dominación o acción política*

transformadora, coloca el desarrollo del proyecto político por encima de la maximización de votos, privilegiando los fines sobre los medios. En términos ideológicos, este tipo es identificado como *socialdemócrata*.

Alcances de la investigación (¿Qué aprendimos?)

Los aportes y alcances de esta investigación se exponen en tres apartados: **primero**, evalúo la utilidad heurística del aparato analítico construido para el estudio de otros casos. **Segundo**, muestro los aportes de la investigación para los casos del PT y del PRD y, tangencialmente, para los procesos de democratización en Brasil y México. **Tercero** y último, propongo nuevas líneas de investigación sobre los procesos de democratización, la constitución de actores partidarios y el potencial de los proyectos de izquierda en América Latina que se derivan del análisis.

I. Aportes teórico-metodológicos

De la perspectiva analítica

La perspectiva analítica que se construyó permitió dar cuenta de la especificidad histórica de los actores estudiados, rescatando sus elementos particulares y, al mismo tiempo, construyendo una plataforma común que posibilitó la comparación. Se integraron elementos de los estudios sobre las transiciones democráticas, los partidos políticos, los movimientos sociales y las organizaciones que resultaron de utilidad para definir las dimensiones y los momentos/etapas con los que se reconstruyeron las trayectorias políticas del PT y del PRD. Sin embargo, evitando caer en una mirada normativa sobre los partidos (Capítulo II) o una visión lineal de los procesos políticos, se introdujo el concepto de estrategia como una opción analítica que rescata el carácter conflictivo y contingente de los procesos políticos (Capítulo III). La teoría revisada se convirtió, de este modo, en un instrumento heurístico que se adecuó a la especificidad de contexto histórico y no a la inversa.

De la utilidad de una estrategia comparativa

La propuesta de llevar a cabo un ejercicio comparado tuvo la finalidad de rescatar la particularidad histórica de PT y del PRD. Como expliqué en su momento (Capítulo IV), el análisis comparado no necesariamente tiene como fin la búsqueda de generalizaciones y puede, por el contrario ser una estrategia que logra, a partir del rescate de los elementos compartidos y disonantes de los casos analizados, avanzar hacia una caracterización más precisa de cada uno de ellos. Ésta es también la función metodológica de los tipos ideales construidos. La oposición entre *ethos político-transformador* y *ethos burocrático* permitieron evaluar los cursos de acción del PT y del PRD en las distintas coyunturas en función de un referente común que sirvió de hilo conductor para la reconstrucción de las acciones concretas que desplegaron estos partidos.

Del concepto de izquierda

Trabajar con el concepto de izquierda fue uno de los aspectos más desafiantes de la investigación, debido a la enorme carga valórica y política ligada al concepto, y a los acalorados debates acumulados sobre el tema: desde los sectores políticos y académicos que cuestionan la pertinencia de continuar con esta denominación hasta los que aún defienden la validez y utilidad del concepto de izquierda, a pesar de exhibir discordancias sobre su definición.

La tarea de evaluar hasta qué punto el PT y el PRD forman parte de la tradición ideológica de la izquierda exigió construir un concepto multidimensional de izquierda que integra su carácter relacional y político, su dimensión valórica (posición respecto a la igualdad y la libertad), su actitud ante la historia como futuro posible (capacidad de construcción de horizontes políticos) y su capacidad crítica ante lo dado (Capítulo I). Esta definición evita una caracterización normativa y esquemática de los actores de izquierda, y obliga al observador a interpretar sus prácticas políticas compaginando los valores generales asociados a la tradición y la específica forma en que ésta se expresa en su contexto. Lo anterior, permitió registrar las novedades, las rupturas y la continuidad en la identidad de izquierda que el PT y el PRD representan respectivamente.

Del estudio de partidos políticos.

El ejercicio de comprender en forma comparada el surgimiento y el desarrollo del PT y del PRD exigió revisar tres de los más importantes planteamientos teóricos que se han propuesto en el estudio de los partidos políticos: 1) el que parte de las funciones de los partidos; 2) el que se centra en los objetivos “reales” de los partidos; y 3) el que se concentra en los aspectos organizativos de los mismos (Cuadro II-1).

De la observación de las ventajas y limitaciones que ofrece cada enfoque concluí que para comprender el desarrollo político del PT y el PRD, era necesario adoptar un análisis multidimensional que, por un lado, incorporara en la vida del partido los efectos del contexto político y socioeconómico, y por otro, recuperara la dimensión de organización interna del partido, recurso primordial para llevar a cabo el

proyecto de transformación del sistema político que cada uno proponía. Asimismo, pude constatar que no se podía suponer *a priori* que los partidos operan en función de objetivos pre-establecidos y coherentes entre sí, y tratar a la jerarquía de los objetivos partidarios¹ en cada coyuntura no como un punto de partida sino un punto de llegada del análisis. Ello supuso entender la toma de decisiones en los partidos como un proceso complejo en el que intervienen las restricciones institucionales externas y las limitantes internas que derivan necesariamente en un modelo de racionalidad acotada (Simon, 1945) que debe ser reconstruido en cada caso (Capítulo III).

La experiencia de estudiar a estos dos partidos me permite afirmar también que es falso el lugar común repetido tanto en medios de comunicación como en los análisis políticos de que “las ideologías han muerto y todos los actores políticos son iguales”. La experiencia de esta investigación me permiten afirmar que las definiciones ideológicas continúan siendo elementos sustantivos en la identidad de los actores políticos y, por lo tanto, en la manera en que se diferencian de sus adversarios. Asimismo, he podido comprobar que estos perfiles ideológicos constituyen un recurso valioso para un partido, y son los marcos que delinear la perspectiva con la que se proyectan los objetivos y las estrategias.

La tarea de reconstrucción histórica del desarrollo del PT y del PRD hizo también evidente que, para comprender los procesos en su complejidad, es preciso incluir en el análisis a los cambios económicos y sociales que influyen en la vida política y también a los actores “externos” al sistema político (por ejemplo, los medios de comunicación o de las organizaciones empresariales) o los movimientos sociales emergentes que, incluso como en el caso de las guerrillas en México, pueden ser abiertamente anti-sistémicos.

Al analizar los partidos y los desafíos y perspectivas de la política en América Latina, consideré central tomar una distancia crítica frente a las teorías sobre la democracia y los partidos construidas a partir de las experiencias de las democracias europeas y norteamericana, debido a que éstas no comparten el mismo tipo de problemáticas. Por ejemplo, tanto en las viejas democracias como en las nuevas, los

¹ De acuerdo con Strom y Müller (1999): votos, puestos de gobierno o políticas. Ver la discusión en el Capítulo III.

partidos atraviesan por crisis políticas. Pero no estamos ante un mismo tipo de crisis: no se explica en los mismos términos la crisis de legitimidad de partidos políticos con una historia de más de un siglo con los problemas de partidos con menos de treinta años de vida institucional. En este sentido, analizar los partidos políticos en América Latina es una tarea aun en ciernes.

Para atrapar la complejidad de la actuación política de los partidos estudiados, no bastó con incorporar distintas dimensiones en el entramado analítico (ver cuadros comparativos), fue necesario, además, capturar la especificidad del conflicto y las tensiones de cada coyuntura política para subrayar el carácter dinámico y contingente de la política. El concepto de estrategia cumplió este papel.

Del concepto de estrategia

El concepto de estrategia, al incorporar en el análisis la tensión entre la determinación estructural y la capacidad de agencia, permitió observar a los actores en movimiento. La manera en que se construyó este concepto obligó a estudiar al actor relacionamente y a reconocer en todo momento la dimensión conflictiva de la política. Ello supone estimar, en cada coyuntura, la correlación de fuerzas y la manera en que cada actor define objetivos, adversarios y aliados, percibe la estructura de oportunidades, y elige la mejor ruta de acción para perseguir sus intereses.

La noción de estrategia permite reconocer la racionalidad de los actores sin que ello suponga interpretar sus acciones de manera lineal y homogénea, porque reconoce que la racionalidad de un actor político esta determinada por las condiciones, es cambiante, e incluso puede ser contradictoria o errada. Incorporar en el análisis de la política la posibilidad de cálculos errados, de incapacidad de lectura de las propias posibilidades de éxito, así como de lo contingente, enriquece su estudio y dota de mayor complejidad a las interpretaciones.

Del estudio de las campañas presidenciales

Por las características de los regímenes brasileño y mexicano, las campañas presidenciales representaron, como se había postulado, momentos claves en la vida política de los dos países que catalizaron la conflictividad interpartidaria, obligando los

actores políticos a definirse en función de las grandes cuestiones de la vida nacional. Las elecciones analizadas fueron, además, claves para evaluar el avance o retroceso en los procesos de democratización.

Las elecciones presidenciales delimitaron periodos en los que reconstruí los procesos electorales intermedios, las definiciones organizativas y los cambios en el contexto político sucedidos durante el tiempo inter-electoral. Consideré las decisiones y estrategias políticas previas a las elecciones presidenciales como insumos políticos, organizativos, programáticos y electorales para comprender la fortaleza con que cada partido llega a ellas. La reconstrucción de estos procesos me permitió evaluar la disponibilidad de recursos (organizativos, programáticos, liderazgos, etc.) para cada partido, y comprender la naturaleza del conflicto político que caracterizó a cada elección presidencial.

La decisión de tomar como coyuntura crítica a las campañas presidenciales permitió observar con detalle cómo los factores estructurales inciden en el desarrollo de los conflictos, pero también como éstos a su vez pueden ser modificados por los actores participantes. Estas campañas son, por tanto, un terreno fructífero para analizar la tensión entre restricción y oportunidad, determinación y voluntad, y entre proceso y acontecimiento.

No obstante, no desconozco que, por su propia naturaleza, las elecciones presidenciales presentan ciertas distorsiones en la imagen que proyectan de los partidos, por lo que no permiten del todo evaluar la fortaleza electoral de éstos. Para evaluar con claridad esta fortaleza –entendida como implantación territorial y número de votos- es indispensable analizar tanto las elecciones legislativas como las locales. Sin embargo, el interés del presente estudio no estriba en evaluar las distintas facetas de la fortaleza electoral de los partidos bajo estudio sino en hacer entendibles las estrategias políticas que ellos adoptaron para acceder al poder. Así, por ejemplo, es notable como el PT optó por una estrategia de crecimiento territorial en las elecciones municipales intermedias (lo que además fue favorecido por el calendario electoral), mientras que el PRD reiteradamente buscó su crecimiento en las elecciones presidenciales.

Es cierto también que las elecciones presidenciales tienden a magnificar la importancia del candidato en demerito del aparato partidario, y son momentos de movilización política atípicos en relación con los demás procesos electorales. Esta característica podría llevarnos a sacar conclusiones equivocadas sobre la influencia que tienen los líderes en la conducción del partido. Por ello, la coyuntura electoral presidencial, en este trabajo, no se ha analizado como un episodio separado de los procesos que la antecedieron. Por lo contrario, fue vista como un momento en el que la agudización del conflicto político permite mostrarnos con mayor nitidez las tensiones políticas, organizativas y programáticas que en momentos más rutinarios de la vida partidaria podrían pasar desapercibidas.

Del recorte analítico por momentos/coyunturas

En concordancia con la incorporación del actor en la interpretación de los fenómenos políticos, la estrategia metodológica de definir “momentos” que marcan puntos de inflexión en un proceso extendido incorpora el acontecimiento, y de ahí evita la interpretación lineal de los hechos. Este recorte permite dar cuenta de los procesos políticos, pero a la vez acepta que éstos son discontinuos, y por tanto marcados por rupturas y retrocesos.

Las nociones de momento, de coyuntura y de acontecimiento, al romper con la linealidad de la interpretación, obligan a dotar a la dimensión temporal de distintos ritmos, reconociendo que los procesos sociales, y particularmente los políticos, pueden acelerarse o detenerse como resultado de la interacción entre los actores. Esto permite que procesos con distintas temporalidades puedan articularse en una determinada coyuntura, y de ahí cambien las posibilidades o las restricciones que enfrentan los actores políticos.

Desde esta perspectiva, fue posible superar la carga teleológica de la idea de transición a la democracia y la interpretación lineal de los procesos de institucionalización organizacional, mismos que fueron concebidos como procesos conflictivos que llegan a soluciones que no pueden ser consideradas como definitivas, y que de hecho en muchos casos son inestables o incompletas. Es así como el momento de ‘consolidación’, por ejemplo, no logra afianzar la fuerza electoral del PRD,

debido a los acontecimientos, circunstancias, limitantes y decisiones estratégicas críticas que se exponen en el trabajo. Aquí, la noción de consolidación no se refiere a un final, sino a un proceso con un resultado incierto

De la noción de horizonte político

La noción de horizonte reconoce que los actores políticos se fijan objetivos a corto, mediano y largo plazo, y que estas distintas temporalidades se vinculan y redefinen permanentemente. La noción de horizonte político contribuye también a problematizar la temporalidad de lo político. Bajo este concepto, el tiempo, particularmente el futuro, representa para los actores un recurso político. Esto significa que la concepción que ellos tengan del tiempo histórico afecta el modo en que definen sus estrategias y los plazos que éstas fijan. En el caso de actores que buscan la transformación social, es nodal entender la manera en que perciben el plazo de lo posible, pues de ello depende, en buena medida, el tipo de objetivo que se fijan y las estrategias que adoptan para lograrlo.

Asimismo, la incorporación de la percepción del tiempo y de la historia como un recurso político exige también observar la visión que sobre el pasado tienen los actores políticos, dado que la interpretación de “lo sucedido”, la memoria, juega un papel significativo en la determinación de lo que se considera una hazaña realizable, un objetivo deseable y posible y/o una estrategia viable. De este modo, el tiempo es un elemento clave para la comprensión de los fenómenos políticos, y la noción de horizonte político contribuye a elaborarlo de manera crítica.

II. Aportes a partir de la comparación de los casos

El ejercicio de comparación entre el PT y el PRD que se realizó en el presente trabajo permitió contrastar las distintas experiencias de estos partidos y resaltar aspectos que, sin este ejercicio, podían haber pasado desapercibidos. Del mismo modo, la comparación permitió relativizar o confirmar el efecto que han tenido en estos partidos algunos procesos que la teoría política identifica como tendencias generales de los partidos y del funcionamiento de la democracia. A continuación, presento los resultados más relevantes y generales derivados de la comparación e incorporo consideraciones sobre cómo los hechos posteriores al recorte temporal de esta investigación confirman o rebaten las interpretaciones elaboradas.

Por lo demás, cabe recordar que las reflexiones específicas y derivadas de la comparación se encuentran en cada uno de los apartados finales de los capítulos V al VIII, y que, por tanto, estos insumos son parte de las conclusiones de la investigación. Con el objetivo de facilitar la lectura de este apartado, he incluido en la parte final de este capítulo dos cuadros –uno sobre la estructura interna y otro sobre las estrategias– que resumen los resultados parciales de la comparación entre los dos casos de estudio.

Sobre la hipótesis de los momentos

Cada uno de los tres momentos propuestos –emergencia, desarrollo y consolidación– fue caracterizado por una serie de procesos políticos (Cuadro Intro-1) de los cuales extraje los desafíos que en cada etapa el PT y el PRD debieron enfrentar. A partir de ellos evalúe las estrategias desplegadas en función de los tipos ideales propuestos (Cuadro Intro-2). Ya he argumentado las razones por las que considero que este esquema analítico cumplió con su función heurística. Ahora expondré mis consideraciones sobre la concordancia entre este esquema y la reconstrucción histórica elaborada (Cuadro IX-1 y Cuadro XI-2).

En el *momento de emergencia*, hay coincidencia entre los procesos hipotetizados y los observados. Tanto en Brasil como en México, este periodo está marcado por la crisis económica y el inicio de políticas de control inflacionario de corte neoliberal. De manera paralela, cada régimen autoritario vive un periodo de desgaste y de crisis de legitimidad que lo obliga a iniciar procesos controlados de liberalización

política. En ambos casos, las reformas electorales representan estrategias de distensión política “desde arriba”. La confluencia de la crisis política con la económica abre el espacio para la aparición de una oleada de movilizaciones que articulan la exigencia “desde abajo” de transformaciones políticas y las reivindicaciones de orden económico que presionan a cada gobierno para introducir cambios. La presencia de estas reivindicaciones y el activismo que las caracteriza fortalecen y legitiman tanto la construcción del PT como la del PRD.

Brasil y México comparten un proceso de liberalización de carácter controlado y lento, pero con una notoria diferencia en su extensión temporal. En Brasil, el proceso de liberalización política inicia en 1979, se afianza con la salida de los militares en 1985, y culmina en 1989 con elecciones presidenciales directas en el marco de una nueva Constitución que garantiza plenamente las reglas democráticas. En cambio, en México, la liberalización iniciada en 1977-78, se ve continuada en los ochenta, pero el fraude electoral de 1988 y la persecución política del PRD representan fracturas profundas en el proceso de constitución de este partido. El proceso de formación del PT es más largo, debido a la postergación hasta 1989 de elecciones presidenciales directas, y más veloz en el caso del PRD, debido a su formación como resultado de una elección presidencial. Un periodo más largo de formación supone un ritmo más lento en la construcción del partido que, sumado a los efectos que la exigente legislación de 1979, imponía a los nuevos partidos en Brasil, hizo que el PT tuviera un nacimiento más ordenado que el explosivo nacimiento del PRD. La urgencia de constituir el partido para dar cauce a la movilización neocardenista, aunado a la laxitud de la ley electoral y de partidos propició que el PRD naciera con pocos incentivos para afianzar una organización estable y homogénea.

Por último, un elemento inicialmente no previsto en el esquema, y que apareció como determinante en el análisis histórico, fue el impacto de la violencia política o de la represión en la constitución de los partidos. Al respecto, no deja de ser paradójico que el nivel de violencia política sea menor en el caso del régimen militar brasileño que en el caso de un régimen autoritario civil y supuestamente más ‘incluyente’ como el mexicano. La violencia con la que el gobierno de Salinas actuó en contra del PRD afectó su nacimiento, y es sintomática del dispar y contradictorio proceso de liberalización política en México.

En el segundo momento, el de *desarrollo* de los partidos, se constata la existencia de una tendencia en ambos países hacia la consolidación de las políticas neoliberales. En ambos casos, la política económica, particularmente la de control inflacionario, fue usada y manipulada propagandísticamente por los gobiernos para obtener beneficios electorales. El mejor ejemplo de esta situación es el *Plan Real*. Asimismo, es posible confirmar que durante esta segunda etapa, las elecciones se convirtieron en momentos importantes para la ciudadanía y para las fuerzas políticas. Dejaron, por tanto, de ser ejercicio rutinario de afinamiento del control político, para convertirse en instrumentos de cambio político.

Existen, empero, discordancias entre los procesos definidos en el esquema de análisis para el momento de desarrollo y los procesos históricos reconstruidos. En ninguno de los dos casos se presenta una notable reducción en la movilización política. En México, la movilización alrededor de la demanda de cambio democrático se trasladó al campo electoral. Las elecciones y, particularmente, las luchas postelectorales se mantuvieron como espacios para la movilización. Tampoco se percibe una disminución significativa en la movilización alrededor de temas sociales y económicos. En Brasil, la movilización basada en reivindicaciones políticas se mantuvo; pensemos, por ejemplo, en las manifestaciones ciudadanas a favor de la destitución del presidente Collor. También se registraron luchas en contra de la política de privatizaciones y a favor de demandas económicas y sociales que movilizaron a diversos actores sociales y políticos.

La discordancia entre el modelo y la realidad es aun más notable cuando analizamos el proceso de transición o de estabilización de la democracia. En Brasil, el proceso de liberalización dio lugar a un proceso de democratización que, poco a poco, empezó a afianzarse pese a los resabios autoritarios del régimen (por ej. gobierno por decretos presidenciales y sobre-representación de los estados más conservadores). Por el contrario, en México, el proceso de apertura política registró fracturas y regresiones que sólo nos autorizan a afirmar que durante este periodo se continuó con la liberalización, pero difícilmente podríamos sostener que se concretó la democratización del régimen.

Dadas estas diferencias, es comprensible que el desarrollo organizacional de los partidos también registre diferencias. El proceso de institucionalización y desarrollo

político del PT es constante, sin fracturas ni regresiones. Incluso las derrotas electorales de 1994 y de 1998 no pueden interpretarse como rupturas en su proceso de crecimiento político, pues son producto de la incapacidad para enfrentar una acertada estrategia de Cardoso, y no de una crisis política del PT como proyecto o como actor. Recordemos que, pese a sus derrotas en el ámbito nacional, el partido creció en arraigo local. Por su parte, el PRD, inició su proceso de institucionalización y buscó incorporarse a la vida política institucional. Sin embargo, el contexto político hostil del gobierno de Salinas y el tipo de relación política entre las corrientes y el líder del partido impidieron que estos procesos se concretaran.

El desajuste entre el modelo y los fenómenos observados se acrecienta en el *momento de consolidación*. Si bien, en ambos casos observamos los efectos deslegitimadores de las políticas neoliberales y de la creciente oposición de los sectores sociales a ellas, son distintas las consecuencias políticas. En Brasil, las elecciones de 2002 se convirtieron en un referéndum a favor o en contra del modelo neoliberal, mientras que en México las elecciones de 2000 tuvieron como eje la opción entre cambio y continuidad del régimen, es decir, entre democracia y autoritarismo, desdibujándose el eje neoliberal/anti-neoliberal.

La consolidación de los nuevos regímenes y la aparición de problemas asociados a la rutinización de la democracia aparecen de manera parcial en Brasil y adquieren formas contradictorias en el caso mexicano. En Brasil, el régimen democrático efectivamente se estabilizó (no se registraron más reformas políticas durante este periodo), y podemos sostener que demostró que sus instituciones se habían afianzado lo suficiente al grado de permitir el triunfo electoral del opositor Lula. Por otra parte, la tesis de que la estabilización del régimen está acompañada por la desmovilización y el malestar de la ciudadanía puede rechazarse frente al entusiasmo popular que despertó la llegada del petista a la presidencia. Sin embargo, es posible advertir en el PT tendencias, por ejemplo, hacia la separación de sus bases, la profesionalización de sus cuadros y la moderación de su programa político que son síntomas del efecto de su incorporación plena al *establishment* político. Pero con la victoria de Lula, y a pesar de la moderación del programa de gobierno y de la política de alianzas que éste definió, el partido continuó teniendo una fuerte carga

transformadora que no derivó en la conformación de un *ethos burocrático* plasmado en la implementación de *estrategias adaptativas*.

Los hechos posteriores al recorte analítico de esta investigación confirman las tendencias derivadas de la asimilación del PT al sistema político brasileño. Daré de ello los ejemplos siguientes: A fines de 2003, fueron expulsados del PT la senadora Heloísa Helena y los diputados João Batista Araújo (Babá) y Luciana Genro por oponerse a votar a favor de la reforma a las pensiones de los trabajadores del estado que impulsó el gobierno de Lula, que éstos consideraban neoliberal y por tanto contraria al programa del partido. La estricta disciplina partidaria, que en otras ocasiones había resguardado la unidad del partido, provocó, en esta ocasión, la fractura del PT. A mediados de 2004, los legisladores expulsados, junto con otros petistas inconformes con la moderación de ciertas políticas del gobierno de Lula, fundaron el *Partido Socialismo y Libertad* (PSOL) que se convirtió en la oposición de izquierda al PT y al gobierno de Lula². La fragmentación del frente de izquierda, la aparición de nuevos actores políticos más radicales que impugnan la efectividad opositora del PT, así como las fracturas internas en la organización del partido derivadas de su corrimiento hacia el centro son síntomas de los desajustes políticos derivados de la consolidación democrática y partidaria.

En 2005 salió a la luz pública que José Dirceu, ex-presidente del PT y hombre fuerte de su campaña y gobierno, había urdido una red de sobornos a diputados opositores para garantizar el apoyo a las medidas del gobierno. La red de sobornos y corrupción se extendía también a la recolección de fondos para las campañas petistas, incluyendo, por supuesto, la de 2002. El escándalo que involucró a funcionarios petistas y parlamentarios de distintos partidos le costó el puesto de Jefe de gabinete a Dirceu, la presidencia del partido a José Geonino, y significó un duro golpe al gobierno de Lula³. Estos hechos tuvieron un impacto profundo en la imagen pública del PT que perdió su talante opositor y alternativo, y se vio contaminado por prácticas políticas que anteriormente había criticado.

² Heloísa Helena fue candidata a la Presidencia de Brasil por el Frente de Izquierdas (*Frente de Esquerda*), formado por los partidos PSOL, PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado) y PCB (Partido Comunista de Brasil) en las elecciones de octubre de 2006. Su candidatura obtuvo el 6.85% de los sufragios y pasa a la historia por ser la primera mujer que se postuló a la presidencia de Brasil.

³ Para un análisis más detallado de la crisis petista y del gobierno de Lula ver Rodríguez (2009).

En respuesta a este cuadro de crisis, el PT organizó su Tercer Congreso en septiembre de 2007 en el cual el tema primordial fue buscar un candidato a la presidencia pues Lula, por primer vez en la historia del partido, no podría ocupar este cargo en 2010. El vacío político causado por el enjuiciamiento por corrupción de los principales dirigentes partidarios no impidió, sin embargo, que la corriente hegemónica a la que pertenecen Lula y Dirceu continuara controlando el Congreso y las instancias partidarias, y que pese al desprestigio que acarrea su ex-presidente, desestimó expulsarlo del partido. Las corrientes de oposición, minoritarias en todas las instancias del partido, no consiguieron adquirir una posición dominante. Pese a ello, estas corrientes tampoco optaron por salir del PT. En términos de política externa al partido, el Tercer Congreso puso en el centro de su debate la necesidad de una profunda reforma política en el país, que supondría convocar, incluso, a una especie de asamblea constituyente en la materia. Los temores que despertó entre los demás actores políticos que esta propuesta fuera la punta de lanza para permitir un tercer mandato de Lula impidieron que se implementara una reforma política integral. Al final, las reglas políticas no fueron renegociadas durante este periodo, lo que demostró su consolidación.

Por último, las resoluciones del Cuarto Congreso del PT efectuado en febrero de 2010 confirman, por un lado, el carácter sistémico del PT y, por otro, la imposibilidad de sustituir el liderazgo de Lula desde la propia organización. La candidatura de Dilma Rouseff a la presidencia es más una candidatura de una alianza política que una candidatura petista. De hecho, Rouseff que proviene de las filas del trabajalista PDT, se afilió al PT sólo recientemente, cuando se desempeñaba como Jefa de gabinete de Lula. Por ello, su candidatura tiene una especie de carácter externo al petismo, y representa, en términos políticos, la continuidad de la coalición política que soporta al gobierno de Lula. Éste, si bien no es socialista o abiertamente de izquierda, ha implementado políticas que pueden ser catalogadas como neo-desarrollistas (Rodríguez, 2006 , 2009).

Un signo inequívoco del carácter centro-izquierdista del proyecto de gobierno es la aprobación en el Congreso de una alianza electoral del PT con el PMDB que, de acuerdo con los cálculos políticos de la dirigencia, le permitiría ganar nuevamente la presidencia. En resumen, el PT ha vivido ya sus primeras crisis de madurez, ha

padecido las tensiones que acarrear convertirse en un partido de gobierno y, en las elecciones presidenciales de 2010, por primera vez en su historia, no será Lula su candidato, cerrándose así un ciclo histórico para el partido.

En el caso de México, la situación es muy distinta. La reforma política de 1996 y las elecciones intermedias de 1997 son síntomas de un proceso de democratización en curso pero sin significar todavía un paso definitivo hacia un régimen democrático, y menos uno estable. La victoria de Fox en 2000 tiene una relevancia histórica importante justamente porque la alternancia era un paso indispensable en el proceso de democratización. De ahí que, en México también, se advierte en estos años un entusiasmo popular alrededor de los cambios políticos. La popularidad del candidato panista debe ser comprendida en este contexto de movilización ciudadana y de fuertes expectativas sobre la democratización de la vida pública en el país. Sin embargo, si el gobierno de Fox trastocó el funcionamiento del régimen priista, no consiguió profundizar las reformas democráticas, con lo cual el proceso de transición se estancó. Incluso podríamos afirmar que se vivió una regresión autoritaria cuando, al término del mandato foxista, el presidente se empeñó en combatir de manera frontal la candidatura del perredista Andrés Manuel López Obrador, impulsando, primero, un juicio de desafuero a todas luces improcedente, y luego, interviniendo en la campaña presidencial en apoyo al candidato panista y en contra del perredista.

Estos hechos, sumados a la aparición de campañas negras (particularmente la calificación de Obrador como “un peligro para México”) y la polarización política que se generó en la coyuntura de las elecciones presidenciales de 2006, son síntomas de la inconclusa transición mexicana a la democracia. Es paradójico que en las primeras elecciones donde el eje democracia/autoritarismo no fue ya el asunto central del debate, en buena medida porque se suponía que el régimen había alcanzado una base mínima de estabilidad en las reglas democráticas, se haya registrado una nueva crisis política que puso en duda la calidad democrática del nuevo régimen. Las denuncias en 2006 de un nuevo fraude electoral y el conflicto postelectoral agudizaron la crisis de legitimidad de las instituciones democráticas recientemente construidas (el IFE, el Tribunal electoral, la idea de que cada voto cuenta, etc.), de manera que el nuevo régimen entró de nueva cuenta en una crisis de legitimidad sin ser plenamente

democrático, ni *a fortiori* haberse consolidado como tal.⁴ En este escenario, el PRD ha vivido su contradictorio proceso de institucionalización de manera paralela a las discontinuidades de la transición mexicana. Al igual que en el PT, en el PRD es posible observar los efectos que su integración al sistema político han tenido en su organización y estrategias. Un primer síntoma de su asimilación política fue su reiterada apuesta por proponer como candidatos a ex-priistas para lograr ocupar el gobierno de diversos estados, pese a la pérdida de identidad o al desdén hacia el proyecto político del partido. La fallida apuesta de aliarse con el PAN en 2000 puede ser leída también como una estrategia adaptativa que “igualó” al PRD con el PAN. De hecho, aun después de la derrota de 2000, un sector del PRD seguía proponiendo un acercamiento con el gobierno de Fox. Por ello, no es casual que a partir de esta coyuntura se conformara un polo de izquierda radical que buscó diferenciarse del PRD, e incluso llegó a impugnar la vía electoral.

Al igual que en el PT, el predominio del dinero en las campañas electorales propició la corrupción dentro del PRD. Los llamados “video-escándalos” lastimaron la imagen pública del PRD y su prestigio como partido opositor. En términos de la vida interna del partido, la derrota de 2000 debilitó tanto las instancias formales como las informales del partido. El liderazgo de Cárdenas empezó a menguar, las corrientes internas continuaron disputándose el control de las instancias de decisión del PRD, y fueron incapaces de encabezar una reforma profunda. La crisis interna se estabilizó y los grupos se cohesionaron en las cercanías de las elecciones de 2006 debido a los incentivos que representaba la creciente popularidad de Andrés Manuel López Obrador quien se convirtió en el nuevo hombre fuerte del partido. Sin embargo, la negativa de López Obrador y de su movimiento a reconocer al gobierno de Felipe

⁴ Un año después de las elecciones del 2 de julio de 2006, de acuerdo con una encuesta de Ipsos-Bimsa/*El Universal*, el 35% de los mexicanos consideraban que López Obrador había ganado la presidencia y 42% afirmaba que había habido fraude. Por su parte, el 49% afirmaba que Felipe Calderón había ganado la elección. En julio de 2008, una encuesta de Consulta Mitofsky reveló que dos años después de los comicios presidenciales, el 43% de los encuestados consideraba que el conflicto político postelectoral no había sido superado pero, según la propia encuesta el porcentaje de personas que aseguraba que Calderón había ganado en 2006 había aumentado en un año de 50.1 a 56.7 por ciento. En cambio, el porcentaje de los que afirmaban que López Obrador había ganado bajó en un año de 4.9%, llegando al 25.2% de los encuestados. En marzo de 2010, según una encuesta publicada por el diario *El Universal*, cerca del 70% de los mexicanos dijo sentirse "insatisfecho" o "totalmente insatisfecho" con su democracia; interrogados sobre cómo describiría la situación política en el país, el 56% dijo que era inestable o muy inestable, mientras que el 21% la consideró muy estable o estable.

Calderón y su tajante oposición a las políticas del gobierno federal (desde un el posible aumento del IVA hasta la aceptación de inversión privada en Pemex o la desaparición de la Compañía de Luz y fuerza del Centro) han llevado a que se profundicen las tensiones dentro del PRD entre los grupos que mantienen la estrategia opositora y ofensiva frente al gobierno panista y quienes consideran que el partido debe desplegar estrategias que se adapten a la institucionalidad política existente, reconociendo los poderes legales y dialogando con todas las fuerzas políticas.

El hecho de que, entre 2000 y 2010, el PRD haya organizado seis congresos en los que intentó, infructuosamente, redefinir sus tareas políticas y reorganizar su estructura organizativa es sintomático de la inestabilidad interna del partido y de las dificultades que ha tenido para consolidarse. Tras las elecciones de 2006 y el conflicto postelectoral, el PRD se planteó nuevamente la necesidad de redefinir el programa y las tareas del partido, pero el X Congreso (de agosto de 2007) no consiguió impulsar reformas profundas.

La elección para presidente del partido de marzo de 2008 estuvo marcada, de nueva cuenta, por una fuerte confrontación entre los dos principales candidatos –Jesús Ortega y Alejandro Encinas– y por el fraude y las corruptelas en la jornada electoral. Durante meses fue imposible determinar quien había ganado la elección. En este ambiente conflictivo, el PRD citó al XI Congreso (septiembre de 2008) donde quedó claro que la descomposición interna había llegado a un punto sin retorno. La disputa entre las corrientes moderadas, encabezadas por el presidente Jesús Ortega, y los seguidores de López Obrador había llegado al punto de la ruptura. Con el fin de encontrar acuerdos que remonten esta situación y contrarresten los efectos electorales de este conflicto estratégico, se realizó, en diciembre de 2009, el XII Congreso Nacional que buscó tener un carácter refundacional. A pesar de las reformas estatutarias que emprendió, el congreso sirvió solamente para que los distintos grupos pactaran su propia subsistencia dentro de la organización, debido al alto costo que les significaría salir del partido. Sin embargo, las tensiones continúan y es probable que antes de las elecciones de 2012 el conflicto interno se agudice cuando se seleccione al candidato a la presidencia, debido a la presencia de la candidatura emergente Marcelo Ebrad, Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, y la tentativa de López Obrador de aceptar la candidatura de otros partidos como el PT o Convergencia.

En resumen, el PRD ha vivido un proceso de institucionalización fracturada que ha conseguido estabilizar al partido sólo por breves periodos, y lo ha sumido reiteradamente en crisis políticas que han afectado su desempeño electoral y dañado su reputación política. La dinámica conflictiva en la que se ha visto inmerso a partir del año 2000 ha provocado que, con la emergencia de López Obrador como líder político, se reviviera su carácter opositor en paralelo con el proceso de adaptación política y de burocratización organizativa. La hostilidad del contexto político ha impedido que las estrategias adaptativas se hayan impuesto como norma en el PRD, o que subsistan discursos y políticas que continúen demandando transformaciones. En buena medida, el conflicto entre los sectores moderados y la corriente detrás de López Obrador puede interpretarse como una confrontación entre dos visiones estratégicas que difieren en el modo de organizar la agenda política y en los métodos de luchas. Estas diferencias se sustentan principalmente en caracterizaciones contradictorias del estado de la democracia en el país. Este fenómeno resalta la utilidad de los tipos ideales elaborados en este trabajo, y la tesis de que los procesos de institucionalización partidaria se ven afectados por la calidad democrática del régimen.

La distinción que propuse entre los momentos políticos que caracterizan el desarrollo de los partidos comparados nos ha permitido concluir, en primer término, que no existe, efectivamente, linealidad en los procesos de transición y que, por tanto, la liberalización y la democratización son procesos que, al depender de la voluntad de los actores y de la resistencia de las instituciones autoritarias, varían en sus ritmos y alcances, y pueden sufrir regresiones. Asimismo, la institucionalización partidaria no es tampoco un proceso unívoco, ni definitivo. En ambos casos, constatamos un proceso de burocratización y estabilización de la organización partidaria: tanto en el PT como en el PRD, observamos que los grupos internos convirtieron la subsistencia del partido en un objetivo en sí mismo. Sin embargo, esta “consolidación” como organización y como actor político dentro del sistema de partido no significa ausencia de conflictos internos, coherencia organizativa o buen funcionamiento. Particularmente en el caso del PRD, es notorio como la organización tiene una institucionalización incoherente y aparentemente disfuncional, pero que reproducen la organización partidaria y los intereses de los grupos que lo controlan.

Es posible afirmar, a partir del análisis realizado, que el grado de democratización en Brasil es mayor al alcanzado en México, y que ello ha tenido consecuencias distintas en el desarrollo de cada partido. El contexto institucional y las reglas políticas que imperan en uno y otro caso permitieron que los conflictos políticos evolucionaran de manera distinta, creando incentivos y oportunidades disímiles para el desarrollo de cada uno de estos partidos. Al respecto, es notable como la pérdida de legitimidad que las reformas neoliberales ocasionaron para los actores políticos y partidarios que las impulsaron no se tradujo de manera inmediata en oportunidad política para los opositores.

La tesis de los tres momentos (emergencia, desarrollo y consolidación) confirmó que es necesario, en el análisis de los partidos, articular la dimensión interna (desarrollo organizacional) con la externa (contexto político y económico y social), pues es de la interrelación entre ambos que se deriva la dinámica de los conflictos y la capacidad estratégica de los actores para encararlos.

Sobre la identidad de izquierda del PT y el PRD

Uno de los puntos de partida de la investigación fue atribuir al PT y al PRD una identidad política de izquierda. No obstante, el estudio contempló como uno de sus objetivos caracterizar el modo en que estos partidos efectivamente pueden ser considerados como de izquierda. Ello supuso analizar la manera en que, en sus programas y acciones, el PT y el PRD daban continuidad y/o renovaban a la tradición izquierdista, lo cual suponía observar el impacto que la crisis del proyecto socialista de fines del siglo XX tuvo sobre ellos pero, particularmente, detenernos en la novedad que estos partidos significaban para su propia tradición política nacional.

El análisis demostró que la identidad de izquierda que adquieren el PT y el PRD no es unívoca y que debe ser evaluada en función de las diversas dimensiones que conforman el concepto de izquierda elaborado. Además, se advirtió que la identidad de izquierda de estos partidos era susceptible de transformaciones asociadas por un lado, con los procesos de incorporación de los partidos a la lógica del sistema político y a su institucionalización como organizaciones y por otro, a la dinámica variable y emergente del conflicto político en que estos partidos se encontraron inmersos en las diferentes coyunturas. Los tipos ideales propuestos fueron el instrumento con el cual

se juzgó el cambio en los proyectos y estrategias a partir de rescatar la tensión entre un tipo de *partido social-liberal* que sustituye el proyecto por los medios, es decir, se adapta al sistema y un *partido socialdemócrata* que mantiene un proyecto transformador al sostener una estrategia ofensiva y proponer políticas autónomas.

La reconstrucción histórica de las estrategias políticas del PT y del PRD confirmó que, pese a variaciones e inconsistencias, ambos pueden ser considerados como partidos de izquierda basado en los contenidos programáticos que han enarbolado, pero sobre todo por el lugar que han ocupado en el espectro político en el que actúan, y el papel que han desempeñado en el desarrollo de los conflictos políticos. Es importante observar que las carencias ideológicas o programáticas de estos partidos con respecto a la tradición de izquierda, particularmente en el caso del PRD, se contrapesan con una clara definición de la materia de los conflictos políticos en los que participan, de los objetivos que se plantean y de los adversarios y aliados que tienen.

Tanto el PT como el PRD se enfrentaron, desde sus orígenes, a dos tipos de conflictos: la lucha por la democracia y la oposición a las reformas económicas neoliberales. En ambos casos, los objetivos y las estrategias políticas desarrolladas los colocó en la parte izquierda de sus respectivos espectros políticos (dimensión relacional y política del concepto de izquierda). A pesar de que cierto grado de normalización de los procedimientos burocráticos debería haber iniciado un proceso de adaptación política para ambos partidos, la persistencia de un contexto conflictivo (sobre todo en relación con las políticas neoliberales)

El protagonismo de los actores de izquierda en la lucha por la democratización puede ser considerado una constante histórica. Si en la construcción de las democracias europeas los partidos y movimientos ligados a la izquierda jugaron un papel relevante, también los actores de la izquierda fueron claves en la oleada democratizadora de fines del siglo XX (Eley, 2003), particularmente en América Latina. En el caso de Brasil y México, como fue posible constatar con la reconstrucción histórica, las izquierdas representadas por el PT y el PRD contribuyeron activamente a socavar la legitimidad de los regímenes autoritarios y promover la democratización de las reglas políticas y de la vida pública.

De acuerdo con el esquema planteado, la estabilidad democrática debería orientar al PT y el PRD hacia un proceso de adaptación política. Sin embargo, la

persistencia de un contexto de conflictividad en relación con las reformas neoliberales, impidió el desarrollo de una creciente moderación política prevista por el esquema. Por lo contrario, el carácter ofensivo de la estrategia neoliberal y su apuesta a prácticas anti-democráticas propiciaron que el conflicto se mantuviera vivo, y que tanto el PT como el PRD tuvieran incentivos políticos para diferenciarse de la coalición neoliberal.

También en términos ideológicos (dimensión valórica del concepto de izquierda) las reivindicaciones programáticas del PT y del PRD pueden ser consideradas de izquierda debido a que retoman valores y demandas asociadas a esta tradición, como buscar una distribución igualitaria del ingreso y de los recursos, garantizar el ejercicio de las libertades y los derechos de las personas, así como eliminar privilegios de ciertos grupos y clases. Paradójicamente, el contenido regresivo de las políticas neoliberales propició que los actores de izquierda como el PT y el PRD enarbolaran reivindicaciones asociadas a su tradición a pesar de la crisis programática e ideológica por la que atravesaba la izquierda a fines del siglo XX.

Al respecto, vale la pena anotar que la evidencia muestra que la crisis del proyecto socialista no fue el factor determinante en el surgimiento de estos partidos, ni en la redefinición de su programa. Las razones de su emergencia política las encontramos en sus propios contextos e historias nacionales. La crisis de la izquierda hace parte únicamente del contexto político general y, en cierta medida, representó más que una clausura del proyecto de izquierda, una oportunidad para su renovación y desarrollo. En este mismo sentido, vale la pena destacar que el neoliberalismo propició la emergencia de una oleada de actores y proyectos opositores a él. En buena medida, estos actores anti-neoliberales son los productores de la renovación de la tradición de izquierda, que para inicio del siglo XXI, lograron desarrollar iniciativas políticas que dieron nuevos aires a la tradición de izquierda⁵. Una muestra de ello es la organización del Foro Social Mundial⁶ (FSM) que con su lema “otro mundo es posible”

⁵ No se puede pasar por alto que la primera reunión internacional abiertamente anti-neoliberal fue la organizada por el EZLN en julio y agosto de 1996 en la comunidad de La Realidad, Chiapas. Al *1er Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo* acudieron unas cuatro mil personas y destacas personalidades de la izquierda internacional.

⁶ El Foro Social Mundial (FSM) se reunió por primera vez entre el 25 y el 30 de enero de 2001 en Porto Alegre, Brasil, uno de los bastiones del PT que fungió como anfitrión. Se calcula que asistieron unas 12 000 personas de todo el mundo. Un año después, a la segunda edición del FSM, acudieron también en Porto Alegre, unos 60.000 asistentes de 123 países. La tercera edición también del FSM nuevamente fue en la ciudad brasileña.

abrió de nueva cuenta la discusión sobre el horizonte político, puso fin al discurso del “fin de la historia”, e incluso restableció el debate alrededor del socialismo. Con respecto a esta dimensión del concepto de izquierda (la capacidad de proyectar futuros posibles) advertimos un protagonismo del PT en este debate y una baja participación del PRD. Esto es así porque, como he explicado, el PRD redujo su horizonte político y excluyó al socialismo como objetivo estratégico, y paralelamente el debate ideológico y político-estratégico ligado a la construcción de proyectos alternativos. El bajo perfil perredista en este debate es también comprensible a partir de la enorme importancia que el discurso neo-zapatista, siempre en tensa con el PRD, ha tenido en esta nueva oleada de izquierdas. Por el contrario, el PT, justamente por incluir el horizonte socialista en su proyecto, fue capaz de incorporar a su reflexión política el debate sobre los “futuros posibles”.

Al respecto, es oportuno apuntar que, si bien es cierto que iniciativas como el FSM son dominadas por los movimientos y las organizaciones sociales, y que los partidos son vistos con desconfianza por este sector, es también verdad que sin la participación activa del PT y de sus gobiernos en las primeras sesiones del foro, éste no hubiera alcanzado la proyección política que tuvo.

Pero si el PT y el PRD, como sostengo, deben ser considerados como actores de izquierda ¿qué tan a la izquierda están en el marco de sus tradiciones nacionales? O, alternativamente ¿hasta que punto representan una “nueva” izquierda? En el *Capítulo V*, argumenté con detalle por qué el PT y el PRD representan una novedad en términos de la propia historia de la izquierda en Brasil y México, y la manera en que retoman su propia tradición o rompen con ella. Concluí que el PT rompe con la tradición previa y abre un nuevo capítulo de la izquierda en Brasil, elaborando incluso un nuevo imaginario político. El PRD, por su parte, retoma elementos de la tradición pero los reelabora e incorpora nuevos elementos. Debido a las restricciones políticas que vivió la izquierda durante todo el siglo XX tanto en Brasil como en México, la novedad del PT y del PRD está asociada a su perfil predominantemente electoral. Sus características

Con el fin de garantizar el carácter global del FSM su cuarta edición se realizó en Bombay, India, entre el 16 y el 21 de enero de 2004. La quinta reunión volvió a Porto Alegre en 2005 y la sexta, se reunió en Venezuela en enero de 2006. El séptimo FSM se reunió en Nairobi, Kenia y el octavo nuevamente en Brasil en la ciudad de Belém en enero de 2009. En 2010, año en el que se celebrarían la decima edición del FSM, el comité organizador decidió no convocar a un evento único y centralizado y organizar por el contrario eventos en distintos países a lo largo del año.

organizativas, programáticas y estratégicas están determinadas por el imperativo de su participación en elecciones. Empero, también podemos distinguir novedades programáticas en estos partidos asociadas a la existencia, a partir de los años sesenta, de una nueva agenda de la izquierda. Las reivindicaciones feministas, ecologistas y de respeto a la diversidad sexual son respectivamente incorporadas a los programas del PT y del PRD con distintos grados de protagonismo, aunque en ninguno de los dos casos se puede afirmar que son la agenda central de su actividad política.

Sobre la diferente capacidad estratégica del PT y del PRD

La dimensión comparativa del estudio obliga a preguntar por qué se desarrolló, en Brasil, una izquierda capaz de ganar el gobierno nacional, y no en México. Este desenlace resulta de la articulación de una serie de factores de entre los que destacan los siguientes:

- La existencia en el PT de un horizonte político de más largo plazo permitió que sus estrategias políticas se orientaran a luchas de largo plazo que exigían dedicar recursos al fortalecimiento programático y organizativo del partido. En cambio, el PRD se fundó como un instrumento de acción política para un objetivo alcanzable en el corto tiempo (“sacar al PRI de Los Pinos”). Este carácter “inmediatista”, si bien lo dotó de la voluntad para mantenerse en un ambiente hostil, trajo efectos perversos en la valoración estratégica que hizo de su desarrollo organizativo y programático, y lo debilitó políticamente cuando el objetivo planteado fue alcanzado por el PAN.

- La composición de clase de un partido es un factor importante que diferencia la capacidad estratégica de un partido con respecto a otro. La presencia organizada de los trabajadores en el PT constituyó un elemento de cohesión y dirección interna pero también representó un elemento de presión que le permitió al partido llegar a negociaciones y pactos con una mejor posición de fuerza. En cambio, la disgregación organizativa de los sectores populares en México, la fortaleza de los controles corporativos en el sindicalismo mexicano y por tanto la ausencia de organizaciones de trabajadores autónomas, aunado a la desidia del PRD a desarrollar un activismo obrero que le disputara al PRI su influencia sobre el sector contribuyeron a debilitar la capacidad política de la oposición de izquierda en México.

- El alto grado de consolidación organizativa del PT contrasta con la fragmentación y debilidad de la organización perredista. La disciplina partidaria, la implantación territorial, la consistencia ideológica y programática, y la estabilidad de la coalición dominante se convirtieron en valiosos recursos políticos para enfrentar la conflictividad del contexto político y desplegar estrategias efectivas.

- El PT fue consistente en desplegar estrategias ofensivas. Pese a su alianza en 2002 con sectores de centro e industriales, consiguió definir su campaña en términos del alto contraste entre una política neoliberal y una post-neoliberal. El PRD, en cambio, cometió el error estratégico de proponer una alianza con el PAN en una posición de debilidad política.

- Un elemento externo a la vida partidaria que contribuye a explicar el comportamiento y los logros respectivos del PT y del PRD es la calidad del régimen democrático en el que actúan. En Brasil, las reglas políticas de la *nova república* se estabilizaron, logrando abrir los canales de participación y reducir la amenaza política sobre la oposición. Como consecuencia, los costos de la participación política opositora bajaron, y los derechos democráticos fueron respetados en términos generales pese a las inconsistencias señaladas (sobrerrepresentación política, clientelismo, control de financiamiento privado, etc.). Esto hizo factible que la oposición de izquierda pudiera ganar electoralmente. En el caso de México, el discontinuo proceso de transición propició la inestabilidad de las reglas políticas y la persistencia de estrategias anti-democráticas que, en ocasiones, aumentaron el costo de la participación política opositora. El acoso gubernamental al PRD y los asesinatos repetidos de los militantes del partido deben ser considerados como factores determinantes para explicar el fracaso de las estrategias perredistas.

Concluyendo, la experiencia del PT y del PRD sugiere que existe una correlación entre democratización e institucionalización de los partidos (sobre todo los de izquierda), porque la democratización del juego político tiende a poner freno a la violencia política y a la influencia de poderes fácticos que se sienten amenazados por actores que buscan la transformación.

Sobre el liderazgo y su institucionalización en el PT y el PRD

He señalado que la fortaleza organizativa es uno de los elementos que explica porque el PT, a diferencia del PRD, logró constituirse en una opción de gobierno y ganar las elecciones nacionales. A continuación recojo de los capítulos VI y VII los elementos que me parecen más determinantes.

- Liderazgo carismático e institucionalización. Muchos observadores detectaron elementos carismáticos en la formación tanto del PT como del PRD. En ambos casos, Lula y Cárdenas gozaron de un prestigio político y una popularidad incomparable con los demás líderes partidarios colocándolos en una posición privilegiada que les dio un amplio margen de decisión en la vida del partido. Sin embargo, sería un error, aún en el caso del PRD, considerar a estos partidos como partidos sustentados únicamente en el carisma del líder. La relevancia política del liderazgo de López Obrador, a partir de

2000, si bien confirma la predominancia de liderazgos políticos dentro del PRD, también confirma que el partido no sustentaba únicamente en la figura de Cárdenas.

La diferencia entre los procesos de institucionalización del PT y los del PRD es en la manera en que se encauzó organizativamente el carisma de sus líderes. Recordemos que Weber (1997a) advertía que la dominación carismática, con el tiempo, se convertía en dominación burocrática o tradicional. Añadiría, que no hay carisma que sobreviva al cambio en las condiciones sociales en las que se forjó, a menos que logre construir una estructura de poder alternativa. En el caso del PT, el liderazgo carismático de Lula coincidió durante varios años con su papel formal como presidente del partido, lo que contribuyó a dar al partido su coherencia organizativa. Pero, el hecho que considero más revelador de la institucionalización de su carisma fue la constitución de la corriente *Articulação*. Como explico con detalle en los *capítulos VI y VII*, la decisión estratégica de convertirse en una “parte” de su partido permitió dar cause institucional al disenso a la vez que evidenció la fortaleza política de su grupo que hasta hoy se convirtió en la fuerza hegemónica del partido.

En el PRD, la distancia entre el organigrama formal y real ha sido amplia en muchos momentos. En sus orígenes, el liderazgo real y formal coincidieron durante la presidencia de Cárdenas en el partido. Sin embargo, este periodo fue muy corto y pronto surgieron conflictos en torno a que lo que debía haberse decidido en la calle de Monterrey se discutía y aprobaba en la residencia de Cárdenas en Polanco. Esta disonancia se amplificó debido a que Cárdenas insistía en colocarse por “encima del todo”, sin vincularse explícitamente con grupo alguno. Esta estrategia que caracterice como “bonapartista” (*Capítulo VI*) enfatiza la negociación de cada grupo con el líder, sobrecargando tanto a éste como a la organización. Se ha afirmado que Cárdenas tuvo un poder incontestable en el PRD hasta las elecciones de 1994. Después, las condiciones políticas se transformaron de tal manera que disminuyeron los incentivos que tenían los grupos para plegarse a la política del líder. A partir de ese momento, el costo de no haber constituido una corriente cardenista dentro del PRD desde un principio fue evidente. Ésta no fue formada hasta después de la derrota de 2000, cuando Cárdenas, junto con Rosario Robles, llamó a fundar una corriente que, sin

embargo, terminó por sumarse simplemente al complejo mapa grupal perredista⁷ debido al declive de la influencia de Cárdenas.

La continuidad hegemónica de *Articulação*, cuestionada sólo durante los meses previos a la elección de 1994, encauzó el carisma de Lula hacia un modelo burocrático de dominación, hablando en términos weberianos. La estable correlación líder-corriente le permitió a Lula mantener su papel preponderante dentro del partido, impulsar sus políticas y obtener la candidatura presidencial cinco veces consecutivas, además de mantener *Articulação* en control del resto del partido. Es sintomático que a pesar de los escándalos de corrupción y de la expectativa de nombrar, por primera vez, a un candidato presidencial que no fuera Lula, *Articulação* no ha perdido el control del aparato partidario, y constituye la plataforma organizativa que sostiene la candidatura de Dilma Rouseff.

La rutinización del carisma de Cárdenas, en vez de tomar el estable camino burocrático, desembocó en una forma más tradicionalista de liderazgo cuya fuerza estaba sometida a las variaciones en los incentivos políticos. Llama la atención que a pesar de la experiencia de la inestabilidad e ineficiencia de la fórmula bonapartista, el liderazgo emergente de López Obrador no haya conformado una corriente propia dentro del PRD en los años previos a la elección de 2006. Por tanto, su influencia en la vida partidaria no transitó por los canales institucionales, contribuyendo a alimentar nuevamente la separación entre poder formal y real en la organización perredista.

- Existen también diferencias entre la dinámica que generan las corrientes políticas dentro de estos partidos. En el PT, la corriente hegemónica estabilizó los conflictos y las alianzas entre los grupos, afianzando la vida interna. En cambio, la fragmentación, el conflicto permanente y la inestabilidad de la vida interna del PRD se explica por la ausencia de un actor estable y fuerte que imponga una lógica de diferencias y alianzas en los otros grupos.

⁷ En 2001 Cárdenas y Robles llamaron a un movimiento de “regeneración” de PRD, que pronto se conoció como los “roscas”. Después del fracaso de Robles en la dirección del partido y de su salida del mismo, algunos miembros de este grupo se organizaron en la corriente Unión y Renovación (Unyr).[completar referencia]

En el mismo sentido, la existencia dentro del PT de corrientes de izquierda radical con un fuerte sustrato ideológico forzaron a que, por un lado, el partido estableciera de manera temprana reglas que normaran la vida de las corrientes, debido al uso táctico que estas quería hacer del PT, y por otro, a que las demás tuvieran también que desarrollar posiciones ideológicas que alimentaran el debate estratégico. Por ello, la disputa por los cargos y las candidaturas, propia de la dinámica de las corrientes, se acompañó de una disputa por el rumbo del partido en términos estratégico-ideológicos.

En el PRD, los sectores de izquierda no se constituyeron en grupos homogéneos ni en referentes ideológicos. Los grupos de izquierda que permanecieron articulados como corrientes dentro del PRD lo hicieron por el interés en ejercer un control, no por razones estratégico-políticas u ideológicas. Esto puede explicar el bajo nivel de discusión ideológica que se registró en el partido y el relativo vacío de contenido político de las corrientes. Por otra parte, y como ya lo he mencionado, la ausencia de una corriente hegemónica derivó en arreglos personalistas y grupales inestables.

- Disciplina partidaria y fracturas. La disciplina petista funcionó por la decisión política de hacer cumplir las reglas pero también porque eran bajos los incentivos políticos para romper con el mandato partidario. Una vez que la crisis derivada de los escándalos de corrupción alcanzaron al PT y a su dirigencia, los sectores de izquierda encontraron motivos ideológicos, pero también político-estratégicos, para diferenciarse del partido y del gobierno, saliendo del partido para constituirse como la nueva oposición de izquierda.⁸ En el caso del PRD la disciplina partidaria ha sido excesivamente flexible. No hubo expulsiones notables en la vida del partido hasta los video-escándalos en 2004, y tampoco ha habido fracturas importantes, pese a la alta

⁸ Es notable que el ciclo de la recia disciplina partidaria del PT que se abrió con la expulsión del partido los diputados petistas que participaron de la elección indirecta de 1985 en contra de lo acordado en el partido, se haya cerrado con la expulsión de los senadores que votaron en contra de la reforma de pensiones impulsada por Lula a inicios de su gobierno. La disciplina partidaria que había sido un mecanismo político efectivo para poner freno a las tendencias normalizadoras y para cohesionar al partido en el desarrollo de costosas políticas ofensivas, fue usado para sostener la adaptación petista a la política gubernamental. Después de la salida de los grupos que intentaron un uso táctico del partido no volvió a registrarse una factura dentro del PT hasta la encabezada, justamente por la senadora Heloisa Helena.

conflictividad interna. La salida de Muñoz Ledo en la coyuntura electoral de 2000, como las de Alcocer o Woldenberg en los primeros años del partido, no significaron un sisma en la base o en la organización perredista, y representaron opciones políticas individuales más que de grupos. En el PRD, la elasticidad de las reglas y la flexibilidad de la disciplina partidaria permitió la coexistencia conflictiva y redujo las opciones de salida. El control sobre el disenso en las concepciones estratégicas no se procesó institucionalmente, y se ha llevado al terreno del debate público, generando efectos políticos adversos para la convivencia dentro de la organización.

- Los congresos. Síntoma de la diferente institucionalización de estos partidos es el significado que dan a la realización de Congresos. Mientras que el PT en sus primeros veinte años de vida organizó únicamente dos Congresos. El PRD convocó a cinco en poco más de diez años. Y, de 2000 a la fecha, ha realizado seis congresos más. Es revelador de la nueva problemática que trajo al PT la llegada de Lula a la presidencia que, entre 2003 y 2010, el partido haya llamado a dos Congresos, uno para responder a la crisis política derivada de los escándalos de corrupción en los que se vio implicada su dirección y, el más reciente, para procesar el remplazo de Lula como candidato presidencial.

Si los congresos partidistas son soluciones institucionales para enfrentar el debate político y para reencauzar los objetivos y estrategias del partido, es evidente que el PT vivió hasta 1999, año de su Segundo Congreso (recordemos que el primero fue el fundacional), un periodo de consenso sobre el contenido de su proyecto y el sentido de sus estrategias. Como ya señalé, el nuevo papel de partido de gobierno obligó al PT a procesar políticamente sus conflictos en sendos congresos. En todos los casos, los congresos petistas han derivado efectivamente un re-encauzamiento del partido fortaleciendo además su vida interna. En el PRD, la solución a los conflictos se han intentado solucionar reiteradamente mediante la fórmula del Congreso, muchos de ellos pretendidamente re-fundacionales. Sin embargo, y pese a la vocación autocrítica de los perredistas, en muy pocos casos las resoluciones acordadas han podido efectivamente convertirse en mandatos políticos que transformaran la vida organizacional y la proyección estratégica del partido. Esto ha sido así porque en los Congresos no ha coincidido la “intención de cambio” con la transformación de la

correlación de fuerzas entre los grupos. Como consecuencia, ningún grupo ha querido arriesgar su posición implementando estrategias ofensivas, optando entonces por pactar la estabilidad sin cambios en la organización.

- Factores extra-partidarios. Leyes electorales y contexto político. Es indudable que la estructura del régimen político tiene efectos en la institucionalización de los partidos. El grado de amenaza política, la fortaleza de los adversarios, y el grado de equidad en la distribución de los recursos son también determinantes para el desarrollo de las organizaciones partidarias. A partir de la comparación que hice, me parece importante destacar tres elementos que marcan la diferencia entre los dos procesos:

1) La existencia de un partido hegemónico, como el PRI, impacta drásticamente en la estructura del juego político, alterando la equidad de la contienda y otorgándole amplios márgenes de control sobre la arena política. En Brasil, ningún actor tuvo, ni tiene, la presencia política de la que sigue gozando el PRI en México. Incluso en los momentos en los que aparentemente la hegemonía priista se quiebra, se afecta el comportamiento de sus adversarios.⁹

Recordemos que en Brasil, la liberalización política fue controlada por los militares que buscaron acotar y vigilar a la clase política con sus exigentes leyes electorales. Un efecto no esperado de estas exigencias fue que el PT encontró incentivos para institucionalizar su vida interna y apegarse en todo momento a sus reglas y estatutos así como mantener en orden su padrón de militantes. En México, por el contrario, los operadores de la liberalización son miembros de la propia clase política, y han evitado introducir controles o restricciones a su propio desarrollo y funcionamiento. El PRI ha buscado poner límites al desarrollo de la oposición pero se ha cuidado de por ejemplo, apoyar una legislación que regule o democratice la vida interna de los partidos. El “desorden” en la vida interna del PRD, su poco apego a las reglas o la baja confiabilidad en su padrón de miembros, se ven incentivados por la ausencia de reglamentación sobre la vida interna de los partidos.

2) Otro elemento que impacta en el desarrollo organizacional es la estructura del calendario electoral. La concentración en dos periodos de las elecciones en Brasil (una elección para presidente, gobernadores, senadores y diputados y otra para municipios) le permitió al PT aprovechar las oleadas favorables que el carisma de Lula suscitó, e invertir sus recursos de manera estratégica en la implantación y el crecimiento del partido en las elecciones locales. De igual modo, la concentración de los periodos electorales facilitó al PT la tarea de conformar alianzas coherentes entre los ámbitos local y nacional. Todo ello generó condiciones aptas para el crecimiento constante del partido. En sentido inverso, el disperso calendario electoral mexicano propició en el

⁹ Piénsese por ejemplo en el impacto que en el PRD ha tenido el incentivo de postular a candidatos expriistas en regiones donde el partido tiene poca presencia..

PRD tendencias hacia la irregularidad en la estructura de las alianzas políticas. Esto fue en un elemento más en los incentivos para aceptar candidatos ex-priistas, profundizando la desigual penetración territorial del partido, y desaprovechando las oleadas políticas favorables a las consignas del partido, creando fenómenos de arrastre de votos de un ámbito a otro (generalmente del nacional al local).

3) Por último, el distinto acceso a la televisión también impactó el desarrollo de las organizaciones y la estructura de las campañas. A pesar de que en Brasil las contiendas políticas están enormemente influenciadas por los aportes privados a las campañas, el potencialmente desigual piso de la contienda se nivela debido al derecho que los partidos tienen de recibir tiempos oficiales en la televisión. La regulación de las campañas mediáticas permite que los partidos, por un lado, ahorren recursos económicos que pueden ser invertidos en otras actividades y, por otro, tengan certeza de que su campaña, pero también las de sus contendientes, están pautadas por los periodos de acceso al tiempo oficial teniendo así mayor capacidad de planeación. El acceso del PT a tiempos en TV le permitió mejorar su posición política y puso freno a la hostilidad de las cadenas televisivas, principalmente de *O Globo*, que sin embargo, continuaron jugando un papel de gran elector. En México, el acceso a tiempos oficiales no tuvo hasta 2006 una regulación clara y una presencia lo suficientemente significativa para transformar el desigual terreno de contienda. Así, buena parte de los recursos económicos de los partidos se destinaron a la compra de publicidad en medios electrónicos. El PRD, siguiendo la pauta de las elecciones contemporáneas, llegó a invertir más del 70% de sus fondos de campaña en compra de tiempo en TV, descuidando otro tipo de actividades políticas (Capítulo VIII). La ausencia de una legislación democrática de los medios de comunicación afectó el desarrollo del PRD, pues le impidió tener acceso al instrumento más importante de construcción de la opinión pública, dejando muchas veces incontestada la imagen del partido.

Sobre el papel de los partidos y del ethos político

El estudio aporta elementos para dudar del sentido común que afirma que los partidos son emblemas vacíos que no interesan a la ciudadanía. Las historias del PT y del PRD demuestran que los partidos tienen importancia en la vida política y social. Son actores quienes privilegian cierta estructura valórica y programática, y que representan a determinados sectores sociales quienes expresan su voluntad política mediante el apoyo a sus organizaciones. Por ello considero que la investigación sobre el papel que han jugado los partidos políticos en la vida social latinoamericana es una tarea que debe continuar y profundizarse. El trabajo presente indica que nunca antes en América Latina los partidos políticos habían tenido un desarrollo organizacional tan importante, nunca antes como hoy había participado tanta gente en la vida política (como potenciales electores, candidatos, encuestados, periodistas, analistas, políticos,

militantes etc.), y nunca antes los partidos, particularmente los de izquierda, habían podido incidir a tal grado en la vida pública.

En el estudio se partió de la tesis de que existían ciclos en el surgimiento de actores anti-sistema que, una vez que logran ciertas transformaciones, se integran al sistema (con los costos en términos de adaptación y burocratización que esto supone), dando pie al surgimiento de una nueva oleada de opositores y críticos. Esta es la perspectiva desde la cual sostuve en este trabajo que era posible comprender el ciclo de surgimiento, desarrollo consolidación y crisis del PT y del PRD. Sin embargo, aún si encontramos elementos que sustentan esta tesis, es pertinente plantear que la idea de los ciclos representa sólo una tendencia. No considero que la oligarquización, la desmovilización y la moderación de las organizaciones populares sean producto de una ley o de una especie de condena. Los procesos sociales no son unívocos ni irreversibles, y los actores políticos son capaces de reinventarse en determinadas condiciones.

En la conformación del *ethos* político juega un importante papel el aprendizaje político. Es por ello primordial estudiar la forma que en que los partidos procesan sus decisiones en función de sus éxitos y derrotas pasados que llegan a constituir “paradigmas” o culturas políticas que estructuran la manera en que los actores políticos “leen” la estructura de oportunidades, sopesan su propia capacidad de acción y evalúan la fuerza de sus adversarios. Como lo demostré en este análisis del PT y del PRD, en la racionalidad con la que los actores deciden sus estrategias, es fundamental, la percepción temporal sobre el logro de sus objetivos. De igual modo, una racionalidad estratégica exige ser capaz de prever lo inesperado. La rutinización de estrategias y las ideas pre-establecida contribuyen a no ver estos cambios y a cometer errores estratégicos (ejemplos, el PT frente a Cardoso en 1994 y el PRD frente a Fox y el EZLN). Asimismo, en nuestros análisis debemos ser capaces de reconocer los puntos ciegos de los actores e identificar procesos o iniciativas fallidas, dejando un espacio a la indeterminación. La racionalidad política es, efectivamente, racionalidad acotada. Su estudio, por tanto, debe evitar apoyarse en modelos de interpretaciones lineales y coherentes, abriendo espacio a la discontinuidad, a lo emergente y al error.

III. Perspectivas de investigación que derivan del estudio

Por último, apuntaré algunas de las perspectivas que abre este ejercicio comparado para pensar los procesos de democratización, la constitución de actores políticos, principalmente los partidos, y la redefinición de la izquierda en América Latina.

- Los actores que impulsaron las reformas neoliberales afectaron el desarrollo de los regímenes democráticos en América Latina en un doble sentido. Por un lado, impulsaron sus agendas mediante mecanismos poco democráticos, como los decretos presidenciales o los fraudes electorales, y sacaron del debate público a algunos temas y políticas que relegaron a espacios “técnicos” autónomos (Vgr. los Bancos Centrales, las reformas a la salud). Con ello, desgastaron la joven institucionalidad democrática con altos costos sociales y con una reducción en los recursos del Estado. Debe seguirse investigando hasta qué punto las políticas neoliberales y las coaliciones que las han impulsado han debilitado la democracia y reactivado o vuelto a crear instituciones autoritarias. Particularmente, sería relevante estudiar cómo se conforma la estructura de incentivos políticos que facilita o frena los márgenes de tolerancia de los poderes fácticos antes la disidencia política y las posibilidades de que sus intereses se vean trastocados.

En contrapartida, la ofensiva de la coalición neoliberal favoreció la emergencia de una ola de nuevo actores que renovaron el discurso de la izquierda al que los ideólogos del “fin de la historia” habían sepultado. Valdría la pena seguir estudiando y comparando la manera en que, a fines del siglo XX y principios del XXI, se fueron conformando en distintos países coaliciones socio-políticas a favor o en contra de las políticas de corte neoliberal, y cómo la interacción entre ellas fortaleció o debilitó las instituciones democráticas en la región.

- En el proceso de renovación de la izquierda mundial, los actores latinoamericanos han jugado un papel primordial por lo que su estudio es una tarea determinante. Debemos continuar con la tarea de registro y reconstrucción de la historia de estos actores, pues aún están en curso los procesos que les dieron origen y sentido, pero también debemos contrastar estas experiencias con los problemas clásicos de las políticas de izquierda, y evaluar hasta qué punto hay continuidades y rupturas en ellos.

Dentro y fuera de la izquierda, el debate contemporáneo se concentra en dirimir el nivel de radicalidad política de los movimientos, partidos y gobiernos de la izquierda de la región. La reintroducción del horizonte socialista en el discurso político a partir del gobierno de Hugo Chávez¹⁰ ha puesto el peso de la discusión en distinguir entre una izquierda socialista y una pseudo-izquierda centrista que no se plantea la superación del capitalismo (Petras, 2009; Borón, 2003; Sader, 2003). La llamada oleada de izquierda en la región, con el ascenso de gobiernos de izquierda en Brasil, Uruguay, Bolivia, Venezuela, Chile, Argentina, Nicaragua, Paraguay y Ecuador hace pertinente caracterizar los programas y políticas de estos actores y gobiernos pues, incluso a partir de los tipos ideales que propuse, es posible validar empíricamente algunas diferencias entre estos dos tipos de izquierda. Sin embargo, resulta imprescindible evitar la reducción ideológica de estas caracterizaciones para evitar explicaciones dicotómicas que ocultan las especificidades de cada caso. Por ello, es necesario centrar el análisis en la relación que guardan estos actores de izquierda entre sí y evaluar hasta qué punto su co-existencia tiene efectos multiplicadores o restrictivos en su desarrollo. Al respecto, destaca el papel que han tenido el PT y el gobierno de Lula en la región, tanto por su liderazgo en este proceso como por el duro debate que han despertado las acciones de su gobierno (Sader, 2003; Borón, 2003; Zibechi, 2006; Petras, 2009; Rodríguez, 2009; Negri, 2007).

- Para la izquierda en América Latina, pero también para la izquierda mundial, es materia de debate el papel y futuro de la forma organizacional de partido en la política de izquierda. Si es verdad que la organización es un recurso importante para la acción política, y que los actores de izquierda generalmente están en desventaja frente a sus adversarios, entonces el problema de cómo organizarse eficientemente para estar en mejor posición en la correlación de fuerzas seguirá siendo un tema ineludible para los actores de izquierda. Es verdad que las tendencias oligárquicas y burocratizantes son lastres que acarrea la vida partidaria y que la "nueva" izquierda está empeñada en construir modelos organizativos más horizontales y dinámicos. Sin embargo, la idea del

¹⁰ Hugo Chávez triunfó en los comicios presidenciales de 1999 con el apoyo del *Movimiento Quinta República* (MVR) su gobierno se fue radicalizando hasta propugnar la llamada "Revolución Bolivariana" que constituiría el "socialismo del siglo XXI". Este término, atribuido a Heinz Dieterich Steffan, se popularizó en el V Foro Social Mundial (2005) donde Chávez lo propuso como el objetivo estratégico de su gobierno.

partido como voluntad política organizada no puede ser desechada, y debe ser discutida si prejuicios.

En el mismo sentido, el estudio realizado permite criticar la idea, también ampliamente difundida, de que la “nueva” política, sobre todo si hablamos de izquierda, pasa por los movimientos sociales y las organizaciones no políticas. Esta idea se sustenta en la falacia de la separación tajante entre sociedad política y sociedad civil, y se ve radicalizada con el prejuicio de asociar valores positivos a todo aquello “civil” o “no-político”, y evaluar negativamente a “lo político” y partidario. El costo de mantener esta separación artificial puede llevar a subestimar la capacidad de los partidos como agentes de cambio y/o a sobrevalorar el papel de las organizaciones civiles o de los movimientos como actores transformadores. De igual manera, la separación puede ocultar la interrelación entre estos ámbitos de acción política que, como observamos en el caso del PT y del PRD, puede llegar a ser intensa. Por tanto, es necesario desarrollar estudios empíricos que analicen la interacción entre movimientos y partidos que permitan entender en qué condiciones esta relación favorece el logro de objetivos comunes y en que situaciones la interacción se convierte en un nuevo campo de disputa política que merma las posibilidades de impulsar proyectos políticos de cambio.

- Es imprescindible continuar registrando y analizado los procesos de democratización “desde abajo”, reconociendo la importancia de la movilización de los sectores populares y estudiando la manera en que, de distintas formas y con distintas temporalidades e intensidad, impulsan sus propias agendas e intereses, así como la manera en que su eventual presencia en el campo de la política institucional transforma las reglas y la correlación política entre los actores instituidos.

A partir del estudio y comparación de las acciones del PT y del PRD y de cómo éstas contribuyeron a democratizar sus respectivos regímenes políticos, considero que un análisis que pretenda explicar la profundidad del cambio político que ha significado la democratización debe integrar lo que aquí he llamado la voluntad de los actores, y precisar el carácter de su *ethos* político. El estudio demuestra que la presencia de

actores que desarrollan una política de transformación (autónoma-ofensiva) es esencial para desatar y dar continuidad a la democratización. Es necesario reflexionar, a partir de investigación empírica, sobre la necesidad que tiene la democracia para desarrollarse y consolidarse de contar con actores políticos autónomos capaces de elaborar alternativas. Un trabajo de este tipo debería prestar atención, por ejemplo, a los actores emergentes, a los aparentemente marginales que, sin embargo, enarbolan políticas autónomas, y observar si su presencia contribuye al fortalecimiento de la democracia. Asimismo, resulta importante analizar los proyectos políticos, observando cómo estas aspiraciones se convierten en agendas específicas y, en su caso, en políticas públicas concretas. El objetivo de tal análisis sería evaluar su grado de “realismo político” y su capacidad de articular medios y fines.

Cuadro IX-1

Cuadro comparativo de la estructura organizativa del PT -PRD en los tres momentos

	Momento de emergencia		Momento de desarrollo		Momento de consolidación	
Periodo analizado	1979-1989	1989-1991	1990-1998	1992-1994	1999-2002	1995-2006
	PT	PRD	PT	PRD	PT	PRD
Características y efectos de la ley electoral	<p>Restictiva con impacto en la estructura interna.</p> <p>Inequitativa (recursos financieros y de comunicación).</p> <p>Sin fraude electoral.</p>	<p>Laxa con respecto a la vida interna .</p> <p>Inequitativa (recursos financieros y de comunicación).</p> <p>Fraude electoral.</p>	<p>Ley electoral estable.</p> <p>Formulas de representación afecta su incorporación al Congreso.</p>	<p>Ley electoral cambiante.</p> <p>Liberaliza el control gubernamental sobre las instituciones electorales.</p>	<p>Se permite la reelección presidencial.</p> <p>Sin cambios relevantes en la ley electoral y de de partidos.</p>	<p>Democratización de la ley electoral. Cambio relevante en el financiamiento público y en la ciudadanización del instituto electoral. Confianza ciudadana en las instituciones electorales y estabilidad legal. Recambio en autoridades lectorales.</p>
Coalición dominante	<p>Liderazgo carismático.</p> <p>Relaciones de equilibrio de recursos entre la dirigencia.</p> <p>Representación de sectores y regiones.</p>	<p>Liderazgo carismático.</p> <p>Relaciones inequitativas de recursos entre la dirigencia.</p> <p>Representación por grupos de presión.</p>	<p>Fractura en <i>Articulação</i>.</p> <p>La oposición de izquierda gana la dirección. No logra estabilizarse.</p> <p>1er Congreso <i>Articulação</i> logra una nueva alianza con la derecha del partido y</p>	<p>Se sustituye el bonapartismo cardenista por una federación inestable de corrientes pragmáticas.</p> <p>Oposición cardenista (Heberto Castillo) no consigue hacer crecer su corriente.</p>	<p>Se consolida el dominio de <i>Articulacao</i></p> <p>En el 2 Congreso se centraliza la estructura del partido.</p>	<p>Se desconfigura la coalición dominante. Alianzas inestables entre corrientes sin que una logre tener la hegemonía. Intentos de institucionalización y centralización que no prosperan. "Video-escándalos" agravan la crisis</p>

			controla nuevamente la dirección.			interna y golpean al grupo cardenista.. AMLO se constituye en el nuevo hombre fuerte.
	Momento de emergencia		Momento de desarrollo		Momento de consolidación	
	PT	PRD	PT	PRD	PT	PRD
Estructura organizativa formal	Coherencia con la estructura real de poder.	Coherencia parcial con la estructura real de poder.	Desestabilización parcial de la estructura de poder. El	Creciente incoherencia entre la estructura formal y real de poder. Desestabilización parcial de la estructura de poder.	Afianzamiento de la estructura real. Adecuaciones estatutarias para hacerla coherente con la formal.	Discordancia entre el mapa de poder de la organización y estatutos. Desestabilización de la estructura de poder interna. Las instancias de aplicación de la legalidad interna se muestran impotentes para sancionar y fiscalizar a las autoridades y corrientes internas. Realización de tres Congresos partidarios.
Liderazgo	Externo al sistema político. Rupturista en sus formas políticas.	Interno al sistema político. Apegado a formas políticas tradicionales y renovador de la tradición.	Lula deja de ser presidente del partido. Candidato presidencial en dos ocasiones (1994 y 1998). Interés estratégico. Desarrolla una política autónoma al partido (Caravanas de la	Cárdenas deja la presidencia del partido. Candidato presidencial en 1994. Interés táctico en el partido. Desarrolla una política autónoma al partido	Lula consolida su liderazgo y obtiene nuevamente la candidatura. Uso estratégico del partido pero busca vincularse directamente con	Cárdenas mantiene un liderazgo que le permite la candidatura en 2000 pero no logra controlar el aparato partidario. Después de las elecciones su liderazgo mengua. Disputa entre

			Ciudadanía).	(Candidatura ciudadana).	otros grupos y sectores. No hay disputa de liderazgos emergentes. Existe una fluida articulación entre líder-corriente y aparato partidario.	liderazgos intermedios por el control del partido. Emerge el liderazgo de López Obrador que se consolida por fuera del partido. No constituye una corriente propia y establece alianzas con distintos grupos. Se convierte en el nuevo hombre fuerte del partido y consigue la candidatura presidencial en 2006.
	Momento de emergencia		Momento de desarrollo		Momento de consolidación	
	PT	PRD	PT	PRD	PT	PRD
Corrientes	Ideológicas. Estructuradas. Estricta normatividad.	No ideológicas. Pragmáticas (sin estructura, permanencia). Normatividad laxa.	Los conflictos se dirimen en los marcos de la legislación interna. Cambios en los estatutos (I Congreso). Reglamentación estricta. Aplicación de la legislación. Expulsión de <i>Convergencia Socialista</i> . Diferencias ideológicas y estratégicas.	Los conflictos se dirimen en negociaciones por fuera de la legislación interna. Cambios contantes de los estatutos (2º Congreso). Diferencias estratégicas. Se definen en función de su cercanía con Cárdenas.	Juego de corrientes estable y alianza entre centro-derecha. Corrientes de izquierda mantiene posturas opositoras	Se consolidan como grupos de poder pero no logran establecer alianzas estables y ninguna se convierte en hegemónica.

Proyecto/ programa	Se propone un horizonte socialista que se aleja de la ortodoxia comunista. Se plantea la democratización del país. Reivindicaciones de igualdad socioeconómica.	Defensa de las "conquistas de la revolución mexicana". Se plantea la democratización del país. Renueva el imaginario cardenista y revolucionario.	Concordancia entre proyecto y programa. Se mantiene el horizonte socialista (1er Congreso y campaña 1994). Desarrollo de programa políticos para el ámbito local y nacional. En 1998 se asume un programa claramente anti-neoliberal.	Concordancia entre proyecto y programa. Se mantiene el programa político nacional. Poco desarrollo de programas para el ámbito local.	Centralidad de la lucha contra el neoliberalismo. Definición de programas de políticas públicas y programas de gobierno.	Previo a las elecciones de 2000 se pone en el centro del programa la democratización del país. Lucha contra el programa neoliberal. Destaca la consulta Fobaproa. No se desarrollan programas ni políticas públicas. Después del 2000 la agenda neoliberal se ponen en el centro del conflicto del partido. El gobierno de López Obrador desarrolla un plan de políticas públicas que lo diferencian del gobierno federal.
Implantación nacional, crecimiento electoral y gobiernos	Desarrollo en diversos estados. La variable regional es importante en la representación de la coalición dominante. Necesidad de implantación nacional.	Desarrollo en muy pocos estados. La variable regional es parcialmente importante en la representación de la coalición dominante.	Sostenido. Mantiene bastiones y avanza a zonas nuevas. Logra establecer gobiernos locales.	Sostenido. Mantiene bastiones. Pocos gobiernos locales.	Crecimiento constante en el número de votantes. Penetración territorial del partido. Los gobiernos locales son parte de la estrategia política general.	Crecimiento del partido en 1997. Aumento significativo en bancada legislativa Alianzas con candidatos externos, suman fuerza en nuevos estados que se aprovechan como recursos de la estrategia general del partido.

						En 2000 y 2003 estancamiento electoral. Crecimiento explosivo en 2006.
Financiamiento	Público. Recaudación interna.	Fundamentalmente público.	Público. Recaudación interna.	Fundamentalmente público.	Público. Recaudación interna. Recaudación privada	Fundamentalmente público.
Fuente: Elaboración propia.						

Cuadro IX-2

Cuadro comparativo de las estrategias del PT -PRD en los tres momentos

	Momento emergencia		Momento desarrollo		Momento consolidación	
Campañas presidenciales analizadas	1989	1988	1994 y 1998	1994	2002	2000 y 2006
	PT	PRD	PT	PRD	PT	PRD
Objetivos políticos (horizonte temporal)	Socialismo (largo plazo). Democratización política y social de Brasil (mediano plazo). Fin del gobierno militar (corto plazo).	Democratización política y social de México (mediano plazo). Derrota del PRI (corto plazo).	Se mantiene al socialismo (horizonte largo) pero se actúa en función de la posibilidades de triunfo en las siguientes elecciones presidenciales (1994/1998) (horizonte corto). Conseguir el gobierno nacional. Democratizar el nuevo régimen (destitución Collor, oposición a FHC). Combatir el modelo neoliberal. Se pasa de buscar un gobierno de transición al socialismo a buscar un gobierno anti-neoliberal.	Se mantiene el horizonte del cambio de régimen (horizonte de mediano plazo) y se actúa en función de las posibilidades de triunfo en las siguientes elecciones presidenciales (1994) (horizonte de corto). Conseguir el gobierno nacional. Lograr el cambio de régimen. (nueva constitución) Combatir el modelo neoliberal. 1994. Vencer al PRI-gobierno y hacer un gobierno de transición democrática.	Se prioriza el corto plazo (elecciones 2003) y establece que será en el mediano plazo el cambio en el modelo económico. El proyecto socialista es concebido como un horizonte lejano que no tiene efectos políticos prácticos. Ganar la presidencia de la república. Garantizar una amplia alianza de centro-izquierda. Impulsar un proyecto económico neo-desarrollista que se diferencie del neoliberalismo.	Se conciben las elecciones del 2000 como oportunidad para derrotar al PRI y transformar el régimen político. Participar en una amplia alianza de oposición. Conformar un gobierno de transición. En el mediano plazo refundar la nación. Detener las reformas neoliberales y buscar el desarrollo del país. En las elecciones de 2006 el objetivo central era ganar la presidencia y cambiar el modelo económico.

	Momento emergencia		Momento desarrollo		Momento consolidación	
	PT	PRD	PT	PRD	PT	PRD
Tipo de estrategia	<p>Ofensiva en todos los frentes (Electoral, legislativo). Propone agenda.</p>	<p>Ofensiva en todos los frentes (Electoral y legislativo). Propone agenda.</p>	<p>Ofensiva Encabeza la destitución de Collor. Se diferencia del gobierno de Itamar. 1994. Se plantea la contienda en la lógica izquierda/derecha. Encabeza polo de izquierda en el Congreso. No se previó el factor FHC. Incapacidad de reacción ante los efectos políticos del Plan Real. Encabeza la oposición a FHC.</p> <p>1998. Se plantea la contienda en la lógica neoliberal/anti-neoliberal-popular. Hace de los gobiernos locales una plataforma para el crecimiento del partido.</p>	<p>Ofensiva Encabeza la oposición al gobierno de Salinas. Se diferencia de los demás partidos y encabeza el bloque anti-neoliberal. Movilizaciones regionales en contra de fraudes electorales. 1994. Se plantea la contienda en la lógica anti-PRI y anti-neoliberalismo. Se integra a la vida política institucional y demanda una reforma política. Redefinición de la estrategia política con la aparición del EZLN. Sin estrategia precisa para los gobiernos locales.</p>	<p>Ofensiva. Oposición frontal al gobierno de Cardoso. Estrategia ofensiva pero ante el aumento de presiones y la fortaleza de su coalición logra pactar con los grupos antagónicos. Moviliza apoyos a su favor en el espectro centro-izquierda. Busca nuevos aliados y nuevos electores. Se profesionaliza la campaña electoral.</p>	<p>En 2000. Ofensiva sin diferenciación. Busca pactar una alianza opositora para las elecciones presidenciales y no lo logra. Redefine su estrategia tras el fracaso de la alianza. Se profesionalizan las campañas electorales (Brigadas del Sol).</p> <p>En 2006. Ofensiva. Alta diferenciación y contrata con el PAN y el PRI. Campaña basada que recurre a la movilización con baja articulación entre el partido y la base social. No responde a la campaña negra con eficiencia.</p>

	Momento emergencia		Momento desarrollo		Momento consolidación	
	PT	PRD	PT	PRD	PT	PRD
Conflictividad y alianzas	<p>Conflictividad política: alta.</p> <p>Violencia política a la baja.</p> <p>Oposición abierta al régimen.</p> <p>Aliados inestables en coaliciones electorales.</p> <p>Dirige un polo legislativo en la Asamblea Constituyente.</p> <p>Alianzas estables fuera del sistema político: sindicatos, CEB's, movimientos sociales y organizaciones ciudadanas.</p>	<p>Conflictividad política: alta.</p> <p>Alto grado de violencia política en su contra.</p> <p>Oposición abierta al régimen.</p> <p>Sin aliados en coaliciones electorales y legislativas.</p> <p>Alianzas difusas fuera del sistema político: organizaciones y movimientos populares.</p>	<p>Inequidad de la ley electoral (sub-representación)</p> <p>Impacto negativo en la política de financiamiento.</p> <p>Ataques de los sectores de derecha que ven un eventual gobierno de Lula como una amenaza (parlamentarismo y reducción de mandato)</p> <p>Reducción de la movilización social después de la destitución de Collor.</p> <p>Protestas contra reformas neoliberales que son derrotadas.</p> <p>Continuidad y crecimiento de alianzas políticas en la izquierda política y los movimientos sociales.</p> <p>1998. Alianza con el <i>trabahalismo</i>.</p>	<p>Hostilidad gubernamental, violencia política y alta conflictividad.</p> <p>Inequidad de la ley electoral.</p> <p>Continuidad y crecimiento de alianzas con grupos y los movimientos sociales.</p> <p>Aislamiento político en el Congreso.</p> <p>Movilización social constante pero entrelazada con la política electoral (a favor de la democratización y en contra de las reformas neoliberales)</p> <p>Redefinición del campo político de izquierda con la aparición del EZLN.</p>	<p>Logra organizar una amplia alianza de centro-izquierda que incluye sectores empresariales y sindicatos.</p> <p>La elección se plante como un conflicto entre continuidad neoliberal y cambio.</p> <p>Estabilizada en las leyes electorales.</p> <p>Presión de grupos de poder. Aumento de conflicto y amenaza. Se resuelve mediante un pacto con los grupos de poder.</p> <p>Se logra convocar el apoyo de la s fuerza de izquierda.</p>	<p>En 2000 el cambio en la ley electoral de 1996 permite acceso a recursos y permite triunfos electorales.</p> <p>Presión de grupos de poder.</p> <p>No consolida una base de apoyo entre la izquierda.</p> <p>Se crea un polo anti-electoral izquierdista.</p> <p>No consolida una alianza opositora con el PAN.</p> <p>Entre 2003-2006 el conflicto político entre el PRD y el gobierno federal se agudiza.</p> <p>En 2006 a situación de polariza.</p> <p>El sector anti-electoral encabezado por el EZLN pasa a la ofensiva fracciona el campo de la izquierda.</p> <p>Hostilidad creciente de grupos de poder económico.</p>

	Momento emergencia		Momento desarrollo		Momento consolidación	
	PT	PRD	PT	PRD	PT	PRD
Efectos políticos	<p>Se presenta como el máximo oponente a la transición pactada.</p> <p>Desarrollo organizativo. Incide activamente en la Asamblea constituyente.</p> <p>Crecimiento electoral. Logra gobernar ciudades de importancia (particularmente Sao Paulo).</p> <p>Logra llevar a su candidato a la segunda vuelta electoral (1989).</p>	<p>Logra denunciar la ilegitimidad del régimen político y consolidarse como su máximo oponente.</p> <p>Fragilidad organizativa. No consigue una reforma electoral democratizadora.</p> <p>Aislamiento legislativo. No crece electoralmente.</p> <p>No consigue gobiernos locales de importancia.</p> <p>Sobrevive a la persecución política del gobierno.</p>	<p>Importante crecimiento del partido (en electores, escaños, gobiernos y fuerza política)</p> <p>Crecimiento electoral (en regiones y votantes)</p> <p>Aprendizaje de gobierno y participación parlamentaria</p> <p>Victorias políticas (destitución Collor)</p> <p>Encabeza a la oposición al centro-derecha y se consolida como cabeza del bloque anti-neoliberal.</p> <p>Control institucional del partido.</p> <p>La derrota electoral en 1994 lo hace redefinir su estrategia de alianza y sus objetivos estratégicos.</p> <p>En 1998 ensaya un modelo de amplia alianza basado en un programa democratizador y desarrollista.</p>	<p>Moderado crecimiento del partido (en electores, escaños, gobiernos y fuerza política)</p> <p>Crecimiento electoral (en votantes, con fuertes desigualdades regionales)</p> <p>Se consolida como oposición al neoliberalismo.</p> <p>No logra definir una política para sus gobiernos locales.</p> <p>Legítima su posición dentro del sistema político.</p>	<p>Obtiene el triunfo en elecciones presidenciales.</p> <p>Encabeza una amplia alianza neo-desarrollista.</p> <p>Se convierte en partido de gobierno.</p>	<p>No triunfa en las elecciones presidenciales de 2000.</p> <p>Se convierte en la tercera fuerza electoral. Desgaste de la influencia de Cárdenas.</p> <p>En 2006, las deficiencias en la coordinación de la campaña y en la capacidad de respuesta hacen propicias las condiciones para que el desequilibrio en la campaña y las irregularidades en el proceso electoral eviten el triunfo perredista.</p> <p>La denuncia de fraude electoral reaparece y pone en crisis la institucionalidad democrática.</p> <p>La movilización social en contra del fraude se radicaliza.</p> <p>El PRD obtiene una atípica votación convirtiéndose en la</p>

						bancada opositora más importante.
Fuente: Elaboración propia						

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, Ilya (1993), "The Mexican case: The media in the 1988 presidential election" en Skidmore, Thomas E. *Television, politics, and the transition to democracy in Latin America*. USA: Woodrow Wilson Center Press.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor (coord.) (1989), *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y arena.
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis (1984), "El programa teórico-político de Max Weber" en Galván Díaz, Francisco / Cervantes Jauregui, Luis. *Política y des-ilusión. (Lecturas sobre Weber)*. México: UAM-A. (47-76pp.)
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis (1994), *Sociedad Civil. Organizaciones no gubernamentales. Transición a la democracia*. México: M.A. Porrúa. Textos para el cambio 4.
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. (1989), *Weber: la idea de ciencia social. (vol.2) La innovación*. México: Miguel Ángel Porrúa / UNAM.
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. (2000), *El estudio de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- AGUILAR ZINSER, Adolfo (1995), *Vamos a ganar*. México: Océano.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos A. (2005), *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México: Contrahistorias.
- AGUSTÍN, José (1998), *Tragicomedia mexicana 3. La vida en México de 1982 a 1994*. México: Planeta.
- ALBARRÁN DE ALBA, Gerardo (1997), "16% de los votos en el 97, y una propuesta clara para el 2000, las metas de López Obrador ante el riesgo del desastre" en *Proceso* no. 1052 (mayo o junio).
- ALBERONI, Francesco (1984), *Movimiento e institución*. Madrid: Editora Nacional.
- ALCÁNTARA, Manuel (2004a), *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, ideología y organización interna de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- ALCÁNTARA, Manuel (2004b), "Algunas evidencias empíricas sobre los partidos de izquierda latinoamericanos". En línea: <<http://www3.osal.es/dpublico/areacp/doctorado0406/seminario0405/Alcantara04.pdf>> (15-octubre-2006, 23:45hrs)
- ALCÁNTARA, Manuel y Crespo, Ismael (eds.) (1999), *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- ALCOCER, Jorge (1990), "PRD: la hora del congreso", *Nexos*. México: Nexos, noviembre.
- ALLISON, Graham. ([1971]1988) *La esencia de la decisión. Análisis explicativo de los misiles en Cuba*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- ALMEIDA, Jorge (1992), "PT, marxismo y democracia" en Castro, Neils. *La renovación de la izquierda latinoamericana*. México: Nuestro Tiempo.

- ALMEYRA, Guillermo (2007), "Comunistas revolucionarios y socialistas silvestres en América Latina" en Concheiro, Elvira / Modonessi, Massimo / Crespo, Horacio (coord.) *El comunismo otras miradas desde América Latina*. México: UNAM-CIICH.
- ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique (2005), *Política externa brasileira*. Sao Paulo: Saraiva.
- ÁLVAREZ, Lucía (comp.) (1998), *Participación y democracia en la Ciudad de México*. México: CIICH-UNAM/La Jornada ediciones.
- ÁLVAREZ, Lucía (coord.) (2002), *¿Una ciudad para Todos? La Ciudad de México, la experiencia del primer gobierno electo*. México: UAM/CRIM/UNAM/CONACULTA.
- ALVES MOREIRA, Maria Helena. (1989) *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*. Petrópolis: Vozes
- ANGUIANO, Arturo (1997), *Entre el pasado y el futuro: la izquierda en México 1969-1995*. México: UAM.
- ANGUIANO, Arturo (coord.) (2001) *Después del 2 de julio, ¿dónde quedó la transición?: una visión desde la izquierda*. México: UAM.
- ANGUIANO, Arturo (1975), *El estado y la política obrera en el cardenismo*. México: Era.
- ANSALDI, Waldo (1995), "Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889-1945" en *Secuencia*, nueva época, núm.32, mayo-agosto. México: Instituto Mora.
- ANSALDI, Waldo. (1996) "Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985" en Dutrénit, Silvia. *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*. Instituto Mora, México.
- AQUINO, Rubim Santos Leão de [et al.] (1999) *Sociedade brasileira: uma história : através dos movimentos sociais*. Rio de Janeiro: Record.
- ARCARY, Valerio (1990b), "Entrevista a Valerio Arcary dirigente de Convergencia Socialista" en *Teoria&Debate* no.10, abril-junio, 1990.
- ARCARY, Valerio (1990a), "Carta de repuesta a A. Cravalho" en *Teoria & Debate* no.10, abril-junio, 1990.
- ARFUCH, Leonor (1995), *La entrevista, una invención dialógica*. España: Editorial Piados (papeles de comunicación, 8).
- ARGUEDAS, Ledda (1977), "El Movimiento de Liberación Nacional" en *Revista Mexicana de Sociología*. Enero-Marzo 1977. México: IIS-UNAM, pp. 229-249.
- ARRIGUI, G., T. Hopkins, I. Wallerstein (1999), *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- ATHIAS, Gabriela / Michael, Andréa (2002) Candidatos trocam o horário gratuito na TV pela propaganda nas ruas. *Folha de S.Paulo*, 02/10/2002 - 06h48.
- AVRITZER, Leonardo (2002), "Sociedad civil, espacio público y poder local. Un análisis del presupuesto participativo en Belo Horizonte y Porto Alegre" en Dagnino, Evelina

(coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica / Editora Unicamp.

- AZEVEDO, Clóvis Bueno (1991), *Leninismo e socialdemocracia: uma investigação sobre o projeto político do Partido dos Trabalhadores*. São Paulo: USP. (Tesis de maestría)
- AZEVEDO, Ricardo / Spina, Rose (2002), "Um novo contrato social. Entrevista com Luiz Inácio Lula da Silva" en *Revista Teoria & Debate* No. 51, junho/julio/agosto 2002. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- BAMBIRRA, Vania / Dos Santos, Theotonio (1991) "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social" en González Casanova, Pablo, *América Latina: historia de medio siglo*. México: Siglo XXI, UNAM-ISS.
- BAMBIRRA, Vania / Dos santos, Theotonio (1991), "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social" en González Casanova, Pablo, *América Latina: historia de medio siglo*. México: Siglo XXI, UNAM-ISS.
- BANDEIRA, Moniz (1967) *O ano vermelho: A revolução russa e seus reflexos no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- BARBERÁN, José /Cárdenas, Cuauhtémoc, et.al. (1988), *Radiografía del fraude. Análisis de los datos oficiales del 6 de julio*. México: Nuestro Tiempo.
- BARROS HORCASITAS, José Luis (1991), *Transición a la democracia y Reforma del estado en México*. México: FLACSO-Porrúa.
- BARTRA, Roger (1991) "Nacionalismo, democracia y socialismo: invitación a la polémica", *La Jornada Semanal*, n.84, 20 de enero de 1991.
- BARTRA, Roger. ([1986]2000) *La democracia ausente. El pasado de una ilusión*. México: Océano, (Colección, Con cierta mirada).
- BASAÑEZ, Miguel (1992), "Lecciones de elecciones. Encuestas en Michoacán y Chihuahua" en *Este país* no. 18 México:
- BASSEGIO, Luiz, 2000, "Lecciones del Grito y del Plebiscito (Brasil)" en http://www.movimientos.org/grito/show_text.php3?key=191. <24/10/08, 15:35pm>.
- BATALHA, Claudio H. M. (1995) "A difusao do marxismo e os socialistas brasileiros na virada do século XIX" en Moraes, João Quartim de (org.) *Historia do marxismo no Brasil. Os influxos teóricos* (Vol. II). Campinas: Editora da UNICAMP.
- BAUTISTA, Jacobo / Juárez, Carlos (2006), "Vicente Fox Quesada" *Líderes mexicanos* no. 108, lunes 2 de octubre de 2006. México: Ferraez Editores. <http://www.lideresmexicanos.com/articulos.php?id_sec=44&id_art=621>.
- BECERRA CHÁVEZ, Pablo Javier (2004) "El PRD después de la alternancia: tensiones y conflictos internos" en Mirón Lince, Rosa María y Espinoza Toledo, Ricardo. *Partidos políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa / Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México / Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios.

- BECERRA, Ricardo / Salazar, Pedro (1999), "La elección federal de 1997: una descripción general" en Salazar, Luis (coord.). *1997: elecciones y transición a la democracia en México*. México: Cal y arena.
- BECK, Ulrich (1998), *La invención de lo político*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- BEETHAM, David (1974), *Max Weber and the theory of modern politics*. Oxford: George Allen & Unwin Ltd.
- BEINER, Ronald (1987), *El juicio político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BELLINGHAUSEN, Herman (1988), *Pensar el 68*. México: Cal y Arena.
- BELTRÁN DEL RIO, Pascal (1992), "Entre Salinas y Cárdenas, política de distanciamiento" en *Proceso* no. 798. México: Comunicación e Información S.A. de C.V.
- BELTRÁN DEL RIO, Pascal (1993a), "Terminar con los conflictos en el PRD, meta de Robles Garnica. La fórmula, democracia y legalidad estrictas" en *Proceso* no.853. México: Comunicación e Información S.A. de C.V.
- BELTRÁN DEL RIO, Pascal (1993b), "Cuauhtémoc siente al PRD "definitivamente" en condiciones de llega al poder en 94" en *Proceso* no. 872. 17 de julio de 1993. México: Comunicación e Información S.A. de C.V.
- BELTRÁN, Pascal (1993), *Michoacán ni un paso atrás. La política como intransigencia*. (Libros del Proceso). México: Comunicación e información.
- BELTRÁN, Ulises (1994), "Encuestados y votantes en la elección de agosto" en *Nexos*, noviembre 1994, México: Nexos.
- BENSAÏD, Daniel (2005), "La política como estrategia" en *Herramienta* no. 24, En línea: <www.herramienta.com.ar/print.php?sid=242> (24 de noviembre 2005, 17:35)
- BERELSON, B.; Paul F. Lazarsfeld y William N. McPhee (1954) *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: University of Chicago.
- BERGER, Luckmann, (1972), *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu editores.
- BERTINOTTI, Fausto (1998), "Manifiesto comunista. Un libro para el siglo XXI" en Almeyra, Guillermo (coord.) México: La Jornada ediciones.
- BIANCHI, Álvaro / Braga, Ruy (2003), "La izquierda brasileña y el gobierno Lula. Entre la esperanza en el futuro y la administración del presente" en *Desde Los 4 Puntos* v. 55, n. 55, p. 2-16, México: Convergencia Socialista.
- BITTAR, Jorge (1992), *O modo petista de governar*. São Paulo: Teoria e Debate.
- BITTAR, Jorge (org.) (2003) *Governos estaduais: Desafios e avanços - Reflexões e relatos de experiências petistas*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- BLAIR, Anthony (1998) *La tercera vía*. España: El País / Aguilar.
- BLOCH, Ernest (2004), *El principio esperanza 1*. Madrid: Editorial Trotta.
- BLONDEL, Jaen (1978), *Political Parties*. London: Wilwood House.

- BOBBIO, Norberto (1995), *Derecha e izquierda: razones y significados de una discusión política*. España: Taurus.
- BORJAS BENAVENTE, Adriana (2003) *Partido de la Revolución Democrática: Estructura, organización interna y desempeño público. 1989-2003*. México: Gernika.
- BORJAS BENAVENTE, Adriana (2003), "La campaña presidencial de Vicente Fox y el modelo propagandista de comunicación política" en *América Latina Hoy*, abril, año/vol. 33. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BORÓN, Atilio (2001), "La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo", en *Revista Chiapas no.12*. México: Era.
- BORÓN, Atilio (2003), "Poder, "contrapoder" y "antipoder". Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo" en *Revista Chiapas no.15*. México: Era.
- BOSCHI, Renato (1987), *A arte da associação*. São Paulo: Vértice.
- BOTTOMORE, Tom (1984) *Diccionario del pensamiento marxista*. Madrid: Tecnos.
- BOWLER, Shaun / Farrell, David (ed.) (1992), *Electoral strategies and political marketing*. USA: St. Martin's Press.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane (2001), "Transformación democrática en América Latina: un intento de síntesis," Brachet-Márquez, Vivian (ed.), *Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*. México: El Colegio de México.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane (1996) *El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*. México: El Colegio de México.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane / Davies, Diane (1997), "Retrinking Democracy: Mexico in Historical Perspective." s.p.i.
- BRESSER PEREIRA, Carlos (1985) *Pactos políticos. Do populismo a redemocratização*. São Paulo: Editora brasiliense.
- BRUCE, James (1995), "Interview with Luiz Inácio Lula da Silva" en Danaher, Kevin / Shellenberger, Michael, *Fighting for the Soul of Brazil*. New York: Monthly Review Press.
- BRUHN, Kathleen (1993), *Taking on Goliath: The Emergence of a New Cardenista Party and the struggle for Democracy in Mexico*. Stanford: Stanford University.
- BUCCI, Eugenio (1993) "Ricardo Kotscho sobre a caravana - A imprensa latiu para o lado errado" en *Teoria & Debate* no. 21, maio/junho/julho 1993, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. <<http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=960>>. Consulta: 07/05/08, 9:57.
- BUDGE, Ian; Farlie, Dennies J. (1983) *Explaining and Predicting Elections: Issue Effects and Party Strategies in Twenty-Three Democracies*. London: George Allen & Unwin.

- BULMER-THOMAS, V.; Craske, Nikki y Serrano, Mónica (1994) *México frente al TLC: costos y beneficios*. México: El Colegio de México.
- BURDICK, John (1993), *Looking for God in Brazil : the progressive Catholic Church in urban Brazil's religious arena*. Berkeley: California University.
- CACCIARI, Casano, Giovanni y Rusconi (Mesa redonda) (1984), "La política después de las ilusiones" en Galván Díaz, Francisco / Cervantes Jauregui, Luis. *Política y des-ilusión. (Lecturas sobre Weber)*. México: UAM-A. (164-190pp.)
- CANO, Arturo (1998), "El dilema del poder" en *Masiosare*, domingo 15 de marzo, México: La Jornada.
- CANSINO, César (2000), *La transición mexicana. 1977-2000*. México: Centro de Estudios de Política Comparada (Colección Estudios Comparados 5).
- CANTÚ, Jesús (1992), "Solidaridad, además de electorero, se manejó en Michoacán coercitivamente" en *Proceso* no.819. México: Comunicación e Información S.A. de C.V.
- CÁRDENAS GARCÍA, Jaime (1992), *Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CÁRDENAS Solórzano, Cuauhtémoc (1988), *Nuestra lucha apenas comienza*. México: Nuestro tiempo.
- CÁRDENAS Solórzano, Cuauhtémoc (1990), *Nace una esperanza*. México: Nuestro tiempo.
- CÁRDENAS, Cuauhtémoc (1993) *Diez lineamientos para la recuperación y un nuevo régimen económico*.
- CÁRDENAS, Cuauhtémoc (2000a), Discurso de campaña por la Presidencia de la República. Uruapan, Mich., a de junio de 2000.
- CÁRDENAS, Cuauhtémoc (2000b) Discurso de cierre de campaña por la Presidencia de la República en el Zócalo de la Ciudad de México el 25 de junio de 2000.
- CÁRDENAS, Cuauhtémoc (2000c) *Discurso*. Zócalo de la Ciudad de México. Noche del 2 de julio de 2000.
- CARONE, Edgard (1982) *O P.C.B. (Tres volúmenes)* Sao Paulo: Difusao Editorial.
- CARPISO, Jorge (1985), *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI.
- CARR, Barry (1996), *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era.
- CARR, Barry (2007a), "Hacia una historia de los comunismo mexicanos: desafíos y sugerencias" en Concheiro Elvira / Modonessi Massimo /Crespo, Horacio (coord.) *El comunismo otras miradas desde América Latina*. México: UNAM-CIICH.
- CARRY, Barry (2007b), "La crisis del Partido Comunista Mexicano y el caso Trotsky 1939-1940" en Concheiro Elvira / Modonessi Massimo /Crespo, Horacio (coord.) *El comunismo otras miradas desde América Latina*. México: UNAM-CIICH.
- CASAR, Ma. Amparo (1999) "El Congreso del 6 de julio" en Salazar, Luis (coord.). *1997: elecciones y transición a la democracia en México*. México: Cal y arena.

- CASTAÑEDA, Jorge (1993), *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. México: Joaquín Mortiz.
- CASTAÑEDA, Jorge G. (1999), *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*. México: Alfaguara.
- Centro de Estudios para un Proyecto Nacional (1992), "Michoacán y Chihuahua, el porvenir de la democracia" en *Este país* no. 16 México.
- Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo-CIDOB "Fernando Collor de Mello" en http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/fernando_collor_de_mello.
- Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo-CIDOB "Fernando Henrique Cardoso" en http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/fernando_cardoso.
- Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo-CIDOB "Itamar Franco" en http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/itamar_franco.
- CERRONI, Umberto (1969), "Para una teoría del partido político" en *Teoría marxista del partido político*. México: Siglo XXI, Cuadernos de pasado y presente.
- CHAVES TEIXEIRA, Ana Claudia/ Dagnino, Evelina / Almeida Silva, Carla (2002) "La constitución de la sociedad civil em Brasil" em Dagnino, Evelina (coord.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica / Universidade Estadual de Campinas.
- CHILCOTE, Ronald (1994), *Theories of comparative politics. The search for a paradigm reconsidered*. USA: Westview Press.
- CHILCOTE, Ronald H. (1982) *O Partido Comunista Brasileiro. Conflito e integração*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- CLAUSEWITZ, Karl von (1999), *De la guerra*. México: Colofón.
- CLEARY, Thomas. (1992) *El arte japonés de la guerra. Sabiduría de la estrategia.*, España: Edaf.
- CODAS, Gustavo (2002), "Lula "paz y amor" cerca del cielo" en *Brecha* (27-09-02). <http://www.lafogata.org/02latino/10latinoamerica/paz.htm>.
- COHEN y Arato (1992)(2000), *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COLLIER, David (1994), "El método comparativo: dos décadas de cambios" en Sartori, Giovanni / Morlino, Leonardo. *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Universidad.
- COLLIER, David (1979), *The new authoritarianism in Latin America*. Pinceton: Pinceton University.

- COLMENERO, Sergio (1975), "El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas" en *Estudios Políticos*, vol. II, núm. 2, julio septiembre. 1975. México: CEP-FCPyS, UNAM.
- Comisión Pastoral de la Tierra (2006) <http://www.cptnac.com.br>.
- CONCHEIRO, Elvira (2007), "Los comunistas entre la marginalidad y la vanguardia" en Concheiro Elvira / Modonessi Massimo /Crespo, Horacio (coord.) *El comunismo otras miradas desde América Latina*. México: UNAM-CIICH.
- Constitución de la República Federativa de Brasil* (1994) México: Fondo de Cultura Económica / UNAM.
- CORDERA, Rolando (1988), *México, el reclamo democrático; homenaje a Carlos Pereyra*. México: Siglo XXI.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1973), *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. México: Era.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1974), *La política de masas del cardenismo*. México: Era.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1986), "La larga marcha de la izquierda mexicana" *Nexos*, núm.102, México: Nexos.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1989), "El surgimiento del PRD" *Cuaderno de Nexos*, junio 1989. México: Nexos.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1995), *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*. México: Cal y Arena.
- CÓRDOVA, Lorenzo / Murayama, Ciro (2006), *Elecciones, dinero y corrupción. Pemexgate y Amigos de Fox*. México: Cal y arena.
- CORNELIUS, Wayne A. (1995), "Repercusiones de los comicios de 1994 en la transición gradual de México hacia la democracia" en Pérez Fernández del Castillo, Germán / Alvarado, Arturo / Sánchez Gutiérrez, Arturo (coord.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores.
- CORONA ARMENTA, Gabriel (2004) "La renovación de la dirigencias nacionales en el PRD" en Reveles Vázquez, Francisco (coord.) Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de institucionalización. México: Gernika.
- COSTA PORTO, Walter (2002) *O voto no Brasil. Da colônia à 6ª República*. Rio de Janeiro: Topbooks.
- COTARELO, Ramón (1996), *Los partidos políticos*. Madrid: Ed. Sistema.
- CRESPO, Horacio (2007), "El comunismo mexicano en 1929: el "giro a la izquierda" en la crisis de la revolución" en Concheiro Elvira / Modonessi Massimo /Crespo, Horacio (coord.) *El comunismo otras miradas desde América Latina*. México: UNAM-CIICH.
- CROZIER, Michael ([1977]1990), *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial.

- Crozier, Michael.(1969) *El fenómeno burocrático*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cuellar, Angélica (1993), *La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro*. México: UNAM.
- Curzio Gutiérrez, Leonardo (1996), "Gobernabilidad en tiempos de crisis: la experiencia mexicana" *Sociológica* no.30, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Dagnino, Evelina (coord.) (2002), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*. México:FCE /Editora Unicamp.
- D'Araujo, Maria Celina (1996), *Sindicatos, carisma e poder: o PTB de 1945-65*. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.
- Davies, Michael L. / Ferrantino, Michael (1996) "Towards a positive theory of political rhetoric: Why do politicians lie?" *Public Choice*, 88. Netherlands: Kluwer Academic Publishers, pp.1-13.
- Dawson, Andrew (1999), *The birth and impact of the base ecclesial community and liberative theological discourse in Brazil*. California: Catholic scholars.
- De Carvalho, Apolonio (1990), "Momento de exclusão" en *Teoria & Debate* no. 9 enero-marzo de 1990, São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- De Franco, Augusto (1989), "Os três desafios do Partido dos Trabalhadores" en *Teoria & Debate*, no. 5 enero-marzo de 1989, São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- De la Peña, Sergio (1989)"*La política económica de la crisis*" en González Casanova, Pablo. Primer Informe sobre la democracia: México 1988. México: Siglo XXI.
- De Lima, Venicio A. (1993), "Brazilian television in the 1989 presidential election: constructing a president" en Skidmore, Thomas E. *Television, politics, and the transition to democracy in Latin America*. USA: Woodrow Wilson Center Press.
- De Sierra, Gerónimo (1994), *Democracia emergente en América del Sur*. México: CIICH-UNAM (Antologías).
- De Souza Carrearão, Yan (2002) *A decisão do voto nas eleições presidenciais brasileiras*. Rio de Janeiro: Editora da UFSC /FGV.
- De Souza, Hamilton Octavio (1998), "Eleição e desgaste do modelo neoliberal", *Revista Teoria e Debate / nº 38 - maio/junho/julho de 1998* São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Del Castillo, Pilar / Zovatto, Daniel G. (1998) *La financiación de la política en Iberoamérica*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, CAPEL.
- Delgado, Paulo (1989), "Diário crítico de uma campanha" en *Teoria & debate*, núm. 5 enero-marzo. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Denzin, Norma K. / Lincoln, Yvonna S. (ed.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publication.
- Dirceu, José (1987) "Las alianzas y el partido de los trabajadores" en *Teoria & Debate* no. 1, Sao Paulo: Fundação Perseu Abramo. 1 diciembre de 1987.

- Dirceu, José (1993) "Daqui pra frente - Brasil agenda 93" en *Teoria & Debate* no.20 fevereiro/março/abril 1993. São Paulo: Fundação Perseu Abramo. <<http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=900>> Consulta: 06/05/08, 21:07.
- Dória, Carlos Alberto (1998), "O dual, o feudal e o etapismo na teoria da revolução brasileira" en Moraes, João Quartim de (org.) (1998) *Historia do marxismo no Brasil. Teorias. Interpretações* (Vol. III). Campinas: Editora da UNICAMP.
- Downs, Anthony (1957) *An economic theory of democracy*. New York: Harper and Row.
- Drummond, José Augusto (1987) *A Coluna Prestes: rebeldes errantes*. São Paulo: Brasiliense.
- Duarte, Ozeas (1993), "Sem fantasias doutrinárias" en *Teoria & Debate* no. 21, maio/junho/julho, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. <<http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=949>> 06/05/08, 21:25.
- Dulles, John W. F. (1980) *Anarquistas e comunistas no Brasil (1900-1935)*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Durad Ponte, Víctor Manuel (1989), *Crisis y movimiento obrero en Brasil. Las huelgas metalúrgicas en 1978-1980*. México: UNAM.
- Dutrénit, Silvia/ Valdés, Leonardo (1995), *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina* México: Instituto Mora/UAM-I.
- Duverger, Maurice ([1951]1996), *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duverger, Maurice (1962), *Métodos de las ciencias sociales*. México: Ediciones Ariel (Biblioteca de ciencia política).
- Duverger, Maurice (1979), *Sociología Política*. Madrid: Ariel.
- Duverger, Maurice. ([1951]1996) *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, Umberto (1977), "Estructuras del mal gusto" *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lúmen.
- Editorial Nuestro Tiempo (1979), *La reforma política y la izquierda*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- EFE (2007) "Comisión Interamericana DDHH analizará caso de asesinatos políticos en Brasil" en *Terra actualidad* <http://actualidad.terra.es/nacional/articulo/comision_interamericana_ddhh_brasil_2_117387.htm>. (12/12/2007).
- Eisenstadt, Todd A. (2004), *Cortejando a la democracia em México: Estrategias partidárias e instituciones electorales*. México: El Colegio de México.
- Eley, Geoff (2003) *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona: Crítica.
- Elster, Jon (1988), *Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*. Barcelona: Península.

- Elster, Jon, (1992), *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisa.
- Espinoza Toledo, Ricardo (1999), "La selección de candidatos al gobierno del DF" en
- Evans, Peter (1995) *Embedded autonomy: states and industrial transformation*. Princeton: Princeton University Press.
- EZLN (1994) Documentos y comunicados 1. México: Era.
- EZLN (1994), *Comunicado del 17 de diciembre de 1994*. México: CG-CCRI EZLN. <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/dic94/17dic94.html>.
- EZLN (1999), *Comunicado "La H tiene la palabra"*, octubre de 1999, <<http://www.jornada.unam.mx/1999/10/13/chiapas.html>>.
- EZLN (2000), *Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México, 19 de junio de 2000 en* <<http://www.jornada.unam.mx/2000/06/23/comunicado.html>>.
- Falcão, Rui (1993) "Alianças e hegemonia" en *Teoria & Debate* no.21, maio/junho/julho, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. <<http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=948>> 06/05/08, 21:19.
- Faucher, Philippe (2000) "Restauración de la gobernabilidad: ¿Acertó (por fin) Brasil? En Labastida, Julio et.al. (coord.) *Transición democrática y gobernabilidad: México y América*. México: Flacso.
- Fernandes, Florestan (1978) *La revolución burguesa en Brasil*. México: Siglo XXI.
- Fernández Buey, Francisco (1997), *Ética y política en la obra de Antonio Gramsci*. Ponencia presentada en el Congreso sobre Gramsci, Torino. En línea: http://geocities.com/catedragramsci/textos/S_Etica_y_politica_en_la_obra_de_antonio_gramsci.htm
- Fernández Buey, Francisco (2002), "Reivindicación de la política como ética de lo colectivo" en *La insignia*. Octubre. España. En línea: http://www.lainsignia.org/2002/octubre/dial_006.htm
- Fernández Christlieb, Paulina (1998), "Transición a la democracia: ni pedida ni pactada" en *La transición difícil*. México: La Jornada ediciones.
- Fernández Christlieb, Paulina (1998), "Transición a la democracia: ni pedida ni pactada" en Varios autores, *La transición difícil*. México: La Jornada ediciones.
- Fernandez, Florestan (1989), "A solidariedade de classe a partir da Frente Brasil Popular" en *Teoria & Debate* no.8, octubre-diciembre 1989, São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Ferreira, Jorge (2002) *Prisioneiros do Mito. Cultura e imaginário político dos comunistas no Brasil (1930-1945)*. Rio de Janeiro: EdUFF.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1995) *De la lucha de clases a la lucha de frases*. México: Taurus.

- Filgueiras, (2000), *A historia do Plan Real: fundamentos, impactos e contradições*. Sao Paulo: Biotempo.
- Fleischer, David (1995) *Las consecuencias políticas Del sistema electoral brasileño: partidos políticos, poder legislativo y gobernabilidad*. Cuadernos Capel no.39. San José: Centro de Asesoría y promoción electoral, Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Fleischer, David (2002), "As eleições municipais no Brasil: uma análise comparativa (1982-2000)" en *Opinião Publica*, maio, año/vol. VIII, no. 001. São Paulo: Universidade Estadual de Campinas, PP.80-105.
- Fleischer, David (2002), "As eleições municipais no Brasil: uma análise comparativa (1982-2000)" en *Opinião Publica*, maio, año/vol. VIII, num. 001. São Paulo: Universidade Estadual de Campinas.
- Filfish, Angel (1991), *La política como compromiso democrático*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI. (Colecc. Monografías, no. 118)
- Foucault, Michael (1992), "Poderes y estrategias" en *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, Michel (1999), *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Fox, Vicente (1999), *A los Pinos. Recuento autobiográfico*. México: Océano.
- Freire de Lacerda, Alan Daniel (2002), "O PT e a unidade partidária como problema" en *Dados-Revista de Ciências Sociais*, vol. 45, no.1, Rio de Janeiro: IUPERJ, PP. 39-76.
- French, John D. (1992), *The Brazilian workers' ABC: class conflict and alliances in modern Sao Paulo*. Chapel Hill: University of North Carolina.
- Galaz, Lourdes (1999), "PAGINA 9: Imaginerías tribales" en *La Jornada*, domingo 21 de febrero de 1999.
- Gall, Olivia (2007), "El papel del PCM y de Lombardo en la guerra del Kremlin, la Comintern y la GPU contra Trotsky. México 1936-1940" en Concheiro Elvira / Modonessi Massimo /Crespo, Horacio (coord.) *El comunismo otras miradas desde América Latina*. México: UNAM-CIICH.
- Garay, A. / Moya López, L. (1989), "Aproximaciones al estudio de la opinión pública y la prensa: las campañas electorales de 1988" en *Sociológica*, vol.4, núm.11, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- García, Manuel / Alvira, Francisco/ Ibáñez, Jesús (comp.)(1983), *El análisis de la realidad social : métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- García, Marco Aurelio (1992a), "La socialdemocracia y el PT" en Castro, Neils. *La renovación de la izquierda latinoamericana*. México: Nuestro Tiempo.
- García, Marco Aurelio (1992b), "La renovación de la izquierda en Brasil: el partido de los trabajadores" en Castro, Neils. *La renovación de la izquierda latinoamericana*. México: Nuestro Tiempo.
- Garduño, Guillermo (1990), "Sobre la guerra... Estrategia y organización" en Ibarra, E. (1990) *Organización y sociedad: el vínculo estratégico*. México: UAM-I.

- Garrido, Luis Javier (1982), *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928-1945)*. México: Siglo XXI.
- Garrido, Luis Javier (1993), *La Ruptura*. México: Grijalbo.
- Gaspar, Ricardo/ Akerman, Marco/ Garibe, Roberto (org.) (2006), *Espaço urbano e inclusão social: A gestão pública na cidade de São Paulo - 2001-2004*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Gendro, Tarso (1992), "El PT y el marxismo" en Castro, Neils. *La renovación de la izquierda latinoamericana*. México: Nuestro Tiempo.
- Gendro, Tarso / De Souza, Uriratan (1997), *Orçamento participativo. A experiência de Porto Alegre*. São Paulo: Editora Perseu Abramo.
- Giddens, Anthony (1998), *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, Anthony (2001), *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. España: Taurus.
- Gil Kinzo, Maria D`Alba (1988) *Oposição e autoritarismo. Gênese e trajetória do PMDB*. São Paulo: Vértice.
- Gilly, Adolfo (1985) "Cuatro corrientes de la izquierda mexicana" en *México, la larga travesía*. México: Editora Nuestro Tiempo.
- Gilly, Adolfo (1988) "Los dos socialismos mexicanos" en *Nuestra caída en la modernidad*. México: Joan Boldo i Climent Editores.
- Gilly, Adolfo (1989) "Solidaridades" en Gilly, Adolfo (coord.) *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*. México: Era.
- Gilly, Adolfo (1990) "El perfil del PRD" en *Nexos*, agosto, núm.152. México: Nexos. pp. 61-71.
- Gilly, Adolfo (1994), *El cardenismo. Una utopía mexicana*. México: Cal y Arena.
- Gilly, Adolfo (1996) *México: el poder, el dinero y la sangre*. México: Aguilar.
- Gilly, Adolfo (1998), "Agravio y justicia" en Varios autores, *La transición difícil*. México: La Jornada ediciones.
- Gilly, Adolfo (1999), "PRD: un extraño congreso" en *La Jornada*, 25 de noviembre de 1999, <<http://www.jornada.unam.mx/1999/11/25/gilly.html>>.
- Gilly, Adolfo (2003) "El hacedor" en *Revista Chiapas* no.15. México: Era.
- Gilly, Adolfo (Coord.)(1989) *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*. México: Era.
- Giugni, Marco / MacAdam, Doug / Tilly, Charles (1998), *From contention to democracy*. Lanham Md: Rowman and Littlefield.
- Glantz, Peter (1987), *Manifiesto por una izquierda europea*. Madrid: Siglo XXI.
- Gochman, Benjamin P. (1998) *Networks, neoliberalism, and NAFTA : economic technocrats and policy change in Mexico, 1982-1997*. Denver: University of Denver.

- Goffman, Erving ([1959]1994), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu editores.
- Goldstone, Jack (2003), *States, parties and social movements*. New York: Cambridge University Press.
- Gomes de Castro, Angela (1994), *A invenção do trabalhismo*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Gómez Tagle, Silvia (1986), "Democracia y poder en México: el significado del conflicto electoral en 1979, 1982, 1985" en Villa, Manuel. (1986) *Poder y Dominación: perspectivas antropológicas*. Venezuela: Urshslac, El Colegio de México.
- Gómez Tagle, Silvia (1989), "Los partidos, las elecciones y la crisis" en González Casanova, Pablo / Cadena Roa, Jorge (1989), *Primer Informe sobre la democracia: México 1988*. México: Siglo XXI.
- Gómez Tagle, Silvia (1997), *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*. México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Gómez Tagle, Silvia (coord.) (1993), *La recuperación oficial: México, elecciones 1991*. México: La Jornada Ediciones.
- Gómez Tagle, Silvia (coord.) (1997), *1994: las elecciones en los estados. Vol.1*. México: La Jornada Ediciones / CIICH-UNAM.
- Gómez Vinales, Carolina / Weldon, Jeffrey A. (1995), "Los visitantes internacionales en el proceso electoral" en Pérez Fernández del Castillo, Germán / Alvarado, Arturo / Sánchez Gutiérrez, Arturo (coord.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores.
- Gómez, Pablo (1984), *La izquierda y la democracia*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Gómez, Pablo (1999), *Discurso del presidente del partido ante el Consejo Nacional*. 21 de mayo de 1999. PRD: México, DF.
- Gonçalves Couto, Cláudio (1995), *O desafio de ser governo: O PT na prefeitura de São Paulo (1989-1992)*. São Paulo: Paz e Terra.
- González Casanova, Pablo (1981), *El Estado y los Partidos Políticos en México*. México: Era.
- González Casanova, Pablo (1985), *Las elecciones en México evolución y perspectivas*. México: Siglo XXI.
- González Casanova, Pablo (1991), *El Estado en América Latina, Teoría y Práctica*. México: Siglo XXI / ONU.
- González Casanova, Pablo y Cadena Roa, Jorge (1989), *Primer Informe sobre la democracia: México 1988*. México: Siglo XXI.
- González Casanova, Pablo. (ed.) (1990), *Segundo Informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*. México: Siglo XXI.
- González Molina, Gabriel. (2000), *Cómo ganar las elecciones. Estrategias de comunicación para candidatos y partidos*. México: Cal y Arena.

- González Navarro, Manuel y López Gutiérrez, Concepción (1997), "Los partidos políticos en México durante 1994: la construcción simbólica de sus atributos" *Polis* 96, vol.:39-62, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- González Navarro, Manuel y López Gutiérrez, Concepción (1997), "Significados y funciones de la oposición política en el contexto de la sucesión presidencial" en *Los referentes ocultos de la psicología política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- González Rodríguez, Sergio (2000), "Cuauhtémoc Cárdenas" en *Letras Libres*. México: Editorial Vuelta.
- Graham, Bruce Desmond (1993), *Representation and party politics. A comparative perspective*. UK: Blackwell.
- Gramsci, Antonio (1992), "El partido político" *Antología*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1998), *Notas sobre Maquiavelo: sobre la política y el estado moderno*. México: Juan Pablos Ed.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2000), *Fox&Co. Biografía no autorizada*. México: Grijalbo.
- Green, Donald y Shapiro, Ian (1994), *Pathologies of rational choice theory. A critique of applications in political science*. USA: Yale University.
- Green, Gilbert (1972), *La nueva izquierda: ¿anarquistas o marxistas?* México: Nuestro Tiempo.
- Greenberg, Clement (2002), "Vanguardia y kitsch" en *Arte y cultura*. España: Paidós.
- Guevara Niebla, Gilberto (1988), *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Siglo XXI.
- Guillen Romo, Héctor (1992), *Orígenes de la crisis en México*. México: Era.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002), *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Harnecker, Marta (1999), *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. México: Siglo XXI / UNAM.
- Heller, Frank y Drenth, Pieter et.al. (1989) *Decisions in Organizations*. London: Sage.
- Hellmann, Michaela (1995) *Movimentos sociais e democracia no Brasil: sem a gente não tem jeito*. São Paulo: Marco Zero / ILDES.
- Hochstetler, Kathryn (2000), "Democratizing pressures from below? Social Movements in the New Brazilian Democracy" en Kingstone, Peter / Power, Timothy. *Democratic Brazil. Actors, institutions and processes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hofferbert, Richard (ed.) (1998a), *Parties and democracy*. Oxford: Blackwell.
- Hofferbert, Richard (1998b) "Introduction: party structure and party performance in new and old democracies" *Political Studies*, Vol. 46, (Special issue, Party structure and party performance in new and old democracies. Edited by Richard I. Hofferbert) Oxford: Blackwell.

- Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Argentina: Herramienta / Universidad Autónoma de Puebla.
- Holloway, John (2004), "Gente común es decir rebelde. Mucho más que una respuesta a Atilio Borón" en Revista Chiapas no.16
- Hume, David (1982), *Ensayos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Ibarra, Eduardo (1990), "Complejidad organizacional o la conquista de lo incierto. –Estrategia, estructura y evento–", Ibarra, E. *Organización y sociedad: el vínculo estratégico*. UAM-I, México, 1990.
- Ibarra, Eduardo (coord) (1990), *Organización y sociedad: el vínculo estratégico*
- Ibarra, Eduardo y Montaño, Luis (1991) *El orden organizacional. Poder, estrategia y contradicción*. Universidad Autónoma Metropolitana, Hispánicas, México.
- Instituto de Estudios para la Transición Democrática (1992), *Las elecciones federales de 1991*. Cuaderno no.7, México: Instituto de Estudios para la transición democrática.
- Jarquín Uriel y Romero, Jorge (1985), *Un PAN que no se come. Biografía de Acción Nacional*. México: Edición de Cultura Popular.
- Jones, Philip y Hudson, John. (1998), "The role of political parties: an analysis based on transaction cost". *Public Choice* no. 94. Netherlands: Kluwer Academic Publishers, pp.175-189.
- Jorge, Eduardo (1987), "As alianças e o Partido dos Trabalhadores" en *Teoria & Debate* no. 1, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. 1 diciembre de 1987.
- Karepovs/ Marques Neto/ Lowy (1995), "Trotsky e o Brasil" en Moraes, João Quartim de (org.) (1991) *Historia do marxismo no Brasil. Os influxos teóricos* (Vol. II). Campinas: Editora da UNICAMP.
- Kaufman Purcell/ Roett, Riordan (ed.) (1997), *Brazil under Cardoso*. USA: Americas Society.
- Keck, Margaret (1986), *From movement to politics: the formation of the workers party in Brazil*. Ithaca, N.Y.: Columbia University.
- Keck, Margaret (1988), "O "novo sindicalismo" na transição brasileira" en Stepan, Alfred. *Democratizando o Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Keck, Margaret (1991), *PT. A lógica da diferença. O Partido dos Trabalhadores na construção da democracia brasileira*. São Paulo: Editora Ática.
- Keck, Margaret (1995), "Brazil's Workers' Party: Socialism and Radical Democracy" en Danaher, Kevin / Shellenberger, Michael, *Fighting for the Soul of Brazil*. New York: Monthly Review Press.
- Kelly, Richard (1999), *Changing Party Policy in Britain. An Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Kertzer, D. (1987), *Ritual, Politics and Power*. New Haven: Yale University Press.

- Kinzo, Maria D'Alva Gil (1988), *Oposição e autoritarismo (gênese e trajetória do MDB)* Sao Paulo: Vértice.
- Kirchheimer, Otto (1980), "El camino hacia el partido de todo el pueblo" en Lenk y Neumann, *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. España: Anagrama.
- Kitschelt, Herbert (1994), *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klingemann, Hans-Dieter y Hofferbert, Richard, Budge, Ian (1994), *Parties, policies and democracy*. Colorado: Westview.
- Kolakowski, Leszek (1969), "The concept of the left" en Oglesby, Carl (ed.) *The new left reader*. New York: Grove Press.
- Koole, Ruud y Van Praag, Philip (1990), "Electoral competition in segmented society: campaigning strategies and importance of elite perceptions" en *European Journal of Political Research*. no.18. Netherlands: Kluwer Academic, pp.51-69.
- Kortscho, Ricardo (1994), "Apresentação" en *Viagem ao coração do Brasil*. São Paulo: Página Aberta. Consultado en: http://www.pt.org.br/pt25anos/anos90/artigos_caravanas.php 03/04/2008, 08:33pm.
- Kowarick, Lucio y Singer, Andre (1997), "La experiencia del partido de los trabajadores en la alcaldía de San Pablo" en *América Latina Hoy*, Revista de Ciencias Sociales. Universidad Complutense de Madrid, n. 15, abril. 1997.
- Krauze, Enrique (1997), *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets Editores (Colección Andanzas / Biografía).
- Kuschick, Murilo (1996), "Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México" en *Sociológica*, año 11, no.30, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- La Jornada (1998), *La transición difícil*. México: La Jornada Ediciones (Serie Atrás de la raya).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lamounier, Bolivar (coord.) (1990) *De Geisel a Collor: o balance da transição*. São Paulo: IDESP / Editora Cumaré.
- Lamounier, Bolivar y Meneguello, Rachel (1986), *Partidos políticos e consolidação democrática: o caso brasileiro*. São Paulo: Brasiliense.
- Langston, Joy (2000), "Un año en campaña. Escasa oferta económica" en *Etcétera* no. 384, México. <http://www.etcetera.com.mx/2000/384/jl384.html>.
- Lasswell, Harold D. (1950) *Politics: who gets what, when, how*. New York: Peter Smith.
- Leduc, Lawrence. (1990) "Party strategies and the use of televised campaign debates" *European Journal of Political Research*. No.18. Netherlands: Kluwer Academic, pp.121-141.

- Lenin, V.I. (2004), *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Lenin, V.I. (1944), *Un paso adelante, dos pasos atrás: una crisis en nuestro partido*. Moscú: Lenguas Extranjeras.
- Lenk, Kurt y Neumann, Franz (ed.) (1980) *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. España: Anagrama.
- León, S. y Marván, Ignacio (1984), "Movimientos sociales en México (1968-1983) Panorama general y perspectivas" *Estudios Políticos*, vol.3, no.2:5-18, México: UNAM.
- Lerner, Bertha (1989), "El estado mexicano y el 6 de julio de 1988" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol.51, no.4, México: UNAM.
- Lerner, Bertha (1993), *Democracia política o dictadura de las burocracias. Una lectura de Max Weber con miras al porvenir*. México: UNAM-Fondo de Cultura Económica.
- Lidien Hart, Basil Henry. ([1954] 1991), *Strategy*. USA: Meridian Printing.
- Lijphart, Arend. (1993), *Características del método comparativo*. Madrid: Centro de Estudios de Política Americana, Universidad Complutense (serie teórico-metodológica, nº 1).
- Limongi, Fernando/Figueiredo, Argelina (2002) "Medidas provisórias" en Benavides, Ma. Victoria / Vannuqui, Paulo / Kerche, Fábio (org.) (2003), *Reforma política e Cidadania*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo / Instituto Cidadania.
- Lindblom, Charles (1968), *The policy-making process*. Englewood Cliffs, N.J. : Prentice-Hall.
- Linz y Stepan (1996), *Problems of democratic transition and consolidation : southern Europe, South America, and post-communist Europe*. Baltimor: Johns Hopkins University.
- Lippi Oliveira, Lúcia (1982), *Estado novo: ideologia e poder*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Lipset, Seymour Martin / Rokkan, Stein (1990) "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments" en Mair, Peter (ed.) *The West European Party System*. Oxford: Oxford University Press.
- Loeza, Soledad (1999), *El Partido Acción Nacional, la larga marcha (1939-1994): oposición leal y partido de protesta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Loeza, Soledad (2001) "México la rebelión de las élites" en *Estudios Sociológicos* V.19, no.56 (mayo-agosto 2001) p.363-380, México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Loeza, Soledad (2003) "Acción Nacional en la antesala del poder, 1994-2000" en *Foro Internacional*, vol. 43 no.1 (171) (enero-marzo 2003), p.71-102. México: Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.
- López Obrador, Andrés Manuel (1990), *Tabasco, Víctima de un Fraude*. México: Nuestro Tiempo.
- López Obrador, Andrés Manuel (1995), *Entre la Historia y la Esperanza. Corrupción y lucha democrática en Tabasco*. México: Grijalbo.

- López-Alves, Fernando (1998), "Qué y cómo comparar. Una revisión metodológica" en Dutrénit, Silvia (coord.) *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*. México: Instituto Mora.
- Loría Díaz, Eduardo. (1995), "Las Nuevas Restricciones al Crecimiento Económico de México" en *Investigación Económica* no. 212, Abril-Junio de 1995, pp. 72-74 México.
- Löwy, Michael (1999), *O marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo: Fundacao Perseo Abramo.
- Loyola Díaz, Rafael (Coord.) (1997), *La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México*, 1992. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/ FLACSO/ Juan Pablos Editor.
- Lujambio, Alonso (2003), "México" en Carrillo, Manuel et. al. , *Dinero y contienda político-electoral. Reto de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, p.368-386.
- Lujambio, Alonso, (1996), *Federalismo y congreso en el cambio político mexicano*. México: IJ-UNAM.
- Lujambio, Alonso. (2000) *El poder compartido. Un ensayo sobre la democratización mexicana*. México: Océano, (Colección, Con cierta mirada).
- Lummis, Douglas C. (2002), *Democracia radical*. México: Siglo XXI.
- M.L. Davis y M. Ferrantino (1996), "Towards a positive theory of political rhetoric: Why politicians lie?" *Public Choice* 88, Netherlands: Kluwer Academic Publishers pp.1-13.
- Maarek, Philippe J. (1997), *Marketing político y comunicación. Claves para una buena información política*. Barcelona: Paidós.
- MacAdam, Doug / Tarrow, Sidney / Charles, Tilly (2001), *Dynamics of contention*. New York: Cambridge University.
- Machado, Joao (2004), "As eleições de 2002 e o significado do governo Lula — Uma contribuição ao debate dos desafios diante da esquerda brasileira" en *Revista Espaço Acadêmico*, año IV, no.42, noviembre 2004. <<http://www.espacoacademico.com.br/042/42cmachado.htm>>
- MacLéd, James (1999), "The sociodrama of presidential politics: rhetoric, ritual and power in the era of teledemocracy" *American Anthropologist*, 101. USA: American Anthropological Association.
- Magalhaes, Ines/Barreto Luiz/Trevas, Vicente (org.) (1999) *Governo e cidadania. Balanço e reflexões sobre o modo petista de governar*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Magalhaes, Ines; Barreto, Luiz; Trevas, Vicente (org.) (1999), *Governo e cidadanía. Balanço e reflexões sobre o modo petista do governar*. Sao Paulo: Editora Perseu Abramo.
- Mainwairing, Scott (1986), *Grassroots popular movements, identity and democratization in Brazil*. Notre Dame: Helen Kellogg Institute for International Studies.

- Mainwaring, Scott (1986), *The catholic church and politics in Brazil, 1916-1985*. Stanford: Stanford University.
- Mainwaring, Scott (1995) "Brazil: weak parties, feckless democracy" en Mainwaring, Scott / Scully, Timothy (org.) *Building democratic institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott (1997) *Presidentialism in Brazil: the impact of strong constitutional power, weak partisan power, and robust federalism*. (Working paper series / Latin American Program; no. 225). Washington: Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Mainwaring, Scott (1999), *Rethinking Party systems in the third wave of democratization. The case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Welna, Christopher (2003), *Democratic accountability in Latin America*. Oxford: Oxford University.
- Majone, Giandomenico. (1997), *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*. México: Fondo de Cultura Económica (Nuevas lecturas de política y gobierno).
- Mançano Fernandes, Bernardo (2000), *A formação do MST no Brasil*. São Paulo: Vozes.
- Mandel, Ernest (1978), *Crítica del eurocomunismo*. Barcelona: Fontamara.
- March, James G. (1994), *A primer on Decision Making. How decisions happen*. New York: Free Press.
- March, James y Olsen, Johan (1997), *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- March, James y Simon, Herbert ([1961]1981), *Teoría de la organización*. España: Editorial Ariel.
- Mariategui, José Carlos (1979), "Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal" en *Obra política*. México: Era.
- Marini, Ruy Mauro (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Marini, Ruy Mauro (1986), "Possibilidades e limites da Assembléia Constituinte" en Sader, Emir (org.) *Constituinte e Democracia no Brasil hoje*. São Paulo: Editora brasiliense.
- Marino, Ruy Mauro (1974) *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.
- Martínez Assad, Carlos (1996), *¿Cuál destino para el DF? Ciudadanos, partidos y gobierno por el control de la capital*. México: Océano.
- Martínez Lara (1996) *Building democracy in Brazil : the politics of constitutional change, 1985-95* . New York: St. Martin : St. Antony's College
- Martínez González, Víctor Hugo (2005), *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), 1989-2004*. México: Plaza y Valdés / UNAM / FLACSO.

- Martínez Silva, Mario / Salcedo Aquino, Roberto. (1999), *Manual de campaña. Teoría y práctica de la persuasión electoral*. México: Instituto Nacional de Estudios Políticos.
- Martínez Verdugo, Arnaldo (1985), *Historia del comunismo en México*. México: Enlace / Grijalbo.
- Martins, Luciano (1988) “La ‘liberalización’ del gobierno autoritario en Brasil” en O’Donnell, Guillermo et.al. *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina 2*. Argentina: Paidós.
- Mayntz, Renate. (1990), *Sociología de las organizaciones*. Madrid: Alianza Universidad.
- Mazzeo, Antonio Carlos (2007) “El Partido Comunista y las interpretaciones de la objetivación del capitalismo en Brasil” en Concheiro, Elvira / Modonesi, Massimo / Crespo, Horacio. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: CIIH-UNAM.
- McCaughan, Edward J. (1999), *Reinventando la revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México*. México: Siglo XXI.
- McLeod, James (1999), “The sociodrama of presidential politics: rhetoric, ritual and power in the era of teledemocracy” en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 101, No. 2 (Jun., 1999), pp. 359-373. Washington: American Anthropological Association, Blackwell Publishing.
- Mello, José Marques de (1992), *Eleições e meios de comunicação no Brasil: análise do fenômeno Collor de Mello*. (Working paper, no.56) Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Melo, Carlos Ranulfo F. (2002) “Migração partidária na Câmara dos Deputados: causas, conseqüências e possíveis soluções” en Benavides, Ma. Victoria / Vannuqui, Paulo / Kerche, Fábio (org.) (2003), *Reforma política e Cidadania*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo / Instituto Cidadania.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Meneguello, Rachel (1989), *PT: a formação de um partido, 1979-1982*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Meneguello, Rachel (1998), “Cambios y continuidades en la transición democrática brasileña” en Dutrenit, Silvia. *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*. México: Instituto Mora.
- Meneguello, Rachel (1998), *Partido e governos no Brasil Contemporâneo (1985-1997)*. São Paulo: Paz e terra.
- Mercadante, Alonzio (2004), “Caminhos e descaminhos do Real” en *Folha do Sao Paulo*. São Paulo: 27 de junio de 2004.
- Mercadante, Aloizio (2004) “Caminhos e descaminhos do Real” en *Folha de São Paulo*, 27 de junho de 2004, Sao Paulo.

- Merkel, Wolfgang (1992), "Between class and catch-all: Is there an electoral dilemma for social democratic parties in Western Europe?" en *Socialist parties in Europe II: of class, populars, catch all?* Barcelona: Institut de Ciències Polítiques I Socials (ICPS).
- Merkel, Wolfgang. (1992) "Between class and catch-all: Is there an electoral dilemma for social democratic parties in Western Europe?" en *Socialist parties in Europe II: of class, populars, catch all?* Barcelona: Institut de Ciències Polítiques I Socials.
- Merleau-Ponty, Maurice (1974), *Las aventuras de la dialéctica*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.
- Meyenberg, Yolanda / Souki, Léa G. (2006), "Las campañas políticas de Fox en México y de Lula da Silva en Brasil. El vaivén de los medios de comunicación" en *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*. Primer semestre, año/vol. 2, núm. 001. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Meyer Lorenzo (1988), "La democracia política: Esperando a Godot" en *Nexos* no.123, México: Nexos.
- Meyer, Lorenzo (1996), *El liberalismo autoritario*. México: Océano.
- Meyer, Lorenzo (2000), "Elecciones, optimismo moderado" en *Coyuntura* no. 96, febrero-marzo 2000. México: Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.
- Meyer, Lorenzo / Reyna, José Luis (1989), "México el sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia" en Meyer, Lorenzo/ Reyna, José Luis (coord.) *Los sistemas políticos en América Latina*. México: Siglo XXI/ONU.
- Michels, Robert (1969) 1983), *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Middlebrook, (1986) *Political liberalization in an authoritarian regime : the case of Mexico*. San Diego: University of California at San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies
- Miliban, Ralph (1997), *Socialismo para una época de escépticos*. México: Siglo XXI, CIICH-UNAM.
- Miliband, Ralph (1993), "El nuevo orden mundial y la izquierda" en González Casanova, Pablo y Saxe-Fernandez, John (1996). *El mundo actual: situación y alternativas*. México: Siglo XXI, CIICH-UNAM.
- Modonesi, Massimo (1999), "El II Congreso del Partido de los Trabajadores en Brasil" en Godio, Julio (comp.) *Un PT en Argentina?: reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña* . Buenos Aires : Corregidor, c2003.
- Modonesi, Massimo (2003), *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México: Universidad de la Ciudad de México /Juan Pablos Editores.
- Moffett, Matt / Karp, Jonathan (2002), "The Wall Street Journal: Alencar, a variável-chave de Lula" *PTnet*, 02/10/02 - 16:59.
- Moguel, Julio (1988) *Los caminos de la izquierda*. México: Juan Pablos editores.
- Moguel, Julio (1998) Chiapas: la guerra de los signos: del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal. México: La Jornada ediciones.

- Molinar Horcasitas, Juan (1991), *El tiempo de la legitimidad*. México: Cal y Arena.
- Mommsen, Wolfgang (1981), *Max Weber: Sociedad, política e historia*. España: Editorial Alfa.
- Monroy, Mario (coord.) (1992), *Nuestra palabra. El fraude de 1991 y la participación ciudadana en la lucha por la democracia*. México: Convergencia de organismos civiles por la democracia.
- Monsiváis, Carlos (1987), *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Era.
- Moore, Barrington (1973), *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona: Península.
- Mora Arjona, Paloma (1999), "Las campañas políticas del PAN, PRD y PRI al gobierno de la Ciudad de México" en Salazar, Luis (coord.). *1997: elecciones y transición a la democracia en México*. México: Cal y arena.
- Moraes, João Quartim de (1991), "A influencia do leninismo de Stalin no comunismo brasileiro" en Reis Filho, Daniel Aarao/ Moraes, João Quartim de (org.) (1991) *Historia do marxismo no Brasil. O impacto das revoluções*. (Vol. I) Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Moraes, João Quartim de (org.) (1998), *Historia do marxismo no Brasil. Teorias. Interpretações* (Vol. III). Campinas: Editora da UNICAMP.
- Moreira Alves, María Helena (1989), *Estado y Oposición en Brasil (1964-1984)* Petrópolis: Vozes.
- Moreira Alves, Maria Helena (2001), "Las alianzas entre clases que se forjaron en la oposición a los militares en Brasil: consecuencias para el periodo de transición" en Eckstein, Susan (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI.
- Moreno, Hortensia /Amador, Carlos (1999): *UNAM: la huelga del fin del mundo*. México, D. F.: Planeta.
- Morissawa, Mitsue (org.) (2001), *A história da luta pela terra e o MST*. Brasil: Editora Expressão Popular.
- Muñoz, Gloria (2003), *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México: La Jornada Ediciones.
- Nascimento Araujo, Maria Paula (2000), *A utopia fragmentada. As novas esquerdas no Brasil e no mundo na década de 1970*. Rio de Janeiro: Fundacion Getulio Vargas.
- Nava Vázquez, Telésforo y Padilla Cobos, Emilio (1999), "Ciudad, democracia y equidad social: el desafío del PRD en la ciudad de México" Stolowicz, Beatriz. (ed.) (1999) *Gobiernos de izquierda en América Latina. El desafío del cambio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco / Plaza y Valdés.
- Negri, Antonio (2004), *La fábrica de la estrategia*. Madrid: Akal.
- Nery, André Luis (2002), "Últimas pesquisas mostram Lula com mais que o dobro do segundo" *Folha Online*, 02/10/2002 - 15h22. <02/10/02, 17:02>.
- Nicolau, Jairo (2003), *Eleições e partidos*. Rio de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer.

- Nilmário Miranda, Nilmário (1997), "O desmonte das "versões oficiais" en *Teoria&Debate*, no.33 nov-dec-jan 1997. Sao Paulo: Fundacao Persu Aramo. <<http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=2171>>
- Nohlen, Dieter (1998), *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Núcleo de Opinião Pública (1999), *Perfil da Delegação Petista no Congresso do PT*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Nun, José (2001), *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nylen, William R. (2000), "The making of a loyal opposition. The Worker`s Party (PT) and the consolidation of democracy in Brazil" en Kingstone, Peter / Power, Timothy. *Democratic Brazil. Actors, institutions and processes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- O`Donnell, Guillermo (1997), "¿Democracia delegativa?" en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- O`Donnell, Guillermo (1972), *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidos.
- O`Donnell, Guillermo (1992), *Delegative democracy?* Working paper no. 172. Notre Dame, Ind.: Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame
- O`Donnell, Guillermo (1997), "¿Democracia delegativa". *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- O`Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. (1989), *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidos.
- Oelgart, Bernad (1971), *Ideólogos e ideologías de la nueva izquierda*. Barcelona: Anagrama.
- Offe, Claus (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Oliveira Lopes Melo, Marlene Caterina y Moreira de Carvalho Neto, Antônio (1998), *Negociação coletiva e relações de trabalho: o debate atual*. São Paulo: Associação Brasileira de Estudos do Trabalho.
- Oliveira, Francisco y Paoli, Maria Célia, Rezek, Saliba (2003), "Orçamento participativo: uma invenção da política" en Benavides, Ma. Victoria y Vannuqui, Paulo, Kerche, Fábio (org.) (2003), *Reforma política e Cidadania*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo / Instituto Cidadania.
- Olivio Dutra (1988), "Os deputados do PT na Constituinte" en *Teoria & Debate* no.4, septiembre, São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Olson, Marcur (1992), *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y teoría de grupos*. México: Limusa.
- Ortiz, Francisco (2002), *Comprender a la gente. Por qué ganó Fox*. México: Nuevo Siglo Aguilar.

- Ostrogorski, Moisei (1982), *Democracy and the organization of political parties*. New Jersey: New Brunswick.
- Ovejero, Lucas (2005), *Proceso Abierto. El socialismo después del socialismo*. España: Kriterion Tusquets editores.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (2000) “¿Es posible la derrota del PRI?” en *Etcétera* no. 384, México. <<http://www.etcetera.com.mx/2000/384/gpm384.html>>.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (2000), *Caleidoscopio electoral. Elecciones en México, 1979-1997*. México: Fondo de Cultura Económica / IFE / UAM.
- Palti, Elias José (2005), *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición ante su “crisis”*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Panebianco, Angelo (1986), “La dimensión internacional de los procesos políticos” en Pasquino, Gianfranco. *Manual de ciencia política*. España: Alianza Editorial, (Textos).
- Panebianco, Angelo (1993), *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Panebianco, Angelo (1994), “Comparación y explicación” en Sartori, Giovanni / Morlino, Leonardo. *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Universidad.
- Paret, Peter (editor) (1986) *Makers of modern strategy. From Machiavelli to the nuclear age*. New Jersey: Princeton University Press.
- Partido de la Revolución Democrática (1998). *Congreso Nacional, Partido de la Revolución Democrática. Conferencia Nacional de Estatutos*. México: PRD.
- Pasquino, Gianfranco. (1998) *La oposición*. Madrid: Alianza editorial.
- Pasquino, Gianfranco.(1986) *Manual de ciencia política*. España: Alianza Editorial, (Textos).
- Paz, Octavio (1990), *El ogro filantrópico: historia y política, 1971-1978*. México: Seix Barral.
- PCdoB (2000), *Em defesa dos trabalhadores e do povo brasileiro. Documentos do PCdoB de 1960 a 2000*. São Paulo: Anita Garibaldi.
- Pereyra, Carlos (1990), *Sobre la democracia* México: Cal y Arena.
- Pérez, Encarnación J. (1985), “En el sexenio de Cárdenas” en Martínez Verdugo, Arnaldo (1985) *Historia del comunismo en México*. México: Enlace / Grijalbo.
- Peschard, Jaqueline (1993), “El fin del partido hegemónico” en *Revista Mexicana de Sociología* abril-junio, México: IIS-UNAM.
- Peschard, Jaqueline (1995), “Liderazgos en el cambio político en México.” en Dutrenit, Silvia/ Valdés, Leonardo. *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*. México: IM/UAM-I.
- Peters, Guy (1998), *Comparative Politics: theory and methods*. New York: New York University Press.

- Peterson, Jeff (1999), "La lucha por el ciudadano: movimientos sociales, Pronasol y teoría de los nuevos movimientos sociales en Guadalajara" en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. V, no.15, (mayo-agosto, 1999). Guadalajara: UAG.
- Petras, James (2000a), "Alternativas al neoliberalismo" en *Memoria*, núm.140, México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- Petras, James (2000b), *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Petras, James (2003), "Los derechos humanos en Brasil bajo el régimen de Lula" en *Rebelión*. <<http://www.rebelion.org/petras/031113petras.htm>> 01/03/2008, 21:38pm.
- Petrini, Joao Carlos (1984), *CEB's: Um novo sujeito popular*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Pfeffer, Jeffrey (1992), *Organizaciones y teoría de las organizaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pfeffer, Jeffrey (2000), *Nuevos rumbos en la teoría de la organización: problemas y posibilidades*. México: Oxford University.
- Pivron, Anne (1999), "Anatomía de un partido de oposición mexicano: la estructura del juego político en el Partido de la Revolución Democrática (1989-1997)" en *Estudios Sociológicos vol. XVII, núm. 49*, enero-abril. México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Plot, Martín (2003), *El kitsch político*. Argentina: Prometeo libros.
- Polanyi, Karl (1992), *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Poniatowska, Elena (1971), *La noche de Tlatelólcó*. México: Era.
- Pont, Raúl (1989), "Pluralismo, disciplina e internacionalismo" en *Teoría & Debate*, no. 5, enero-marzo de 1989, São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Powell, Walter y DiMaggio, Paul (1999), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: Fondo de Cultura Económica, CNCPyAP, UAEM.
- Power, Timothy J. (2000), "Political institutions in democratic Brazil: politics as a permanent constitutional convention" en Kingstone, Peter / Power, Timothy. *Democratic Brazil. Actors, institutions and processes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Powers, John (1995), "Fighting for the Soul of Brazil" en Danaher, Kevin / Shellenberger, Michael, *Fighting for the Soul of Brazil*. New York: Monthly Review Press.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (1993), *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*. México: Siglo XXI.
- PRD (1994) *Plataforma de campaña. Cárdenas 94*.
- PRD (1994), *En defensa de los derechos humanos: un sexenio de violencia política*. México: Grupo Parlamentario del PRD.
- PRD, (1995), *Acuerdos Generales del Tercer Congreso Nacional del PRD*. México: PRD.

- Prestes, Anita Leocadia (2001), *Da insurreiçãõ armada, 1935 à uniãõ nacional 1938-1945: a virada tática na política do PCB*. São Paulo: Paz e Terra.
- Prestes, Anita y Prestes Lygia (2002), *Anos tormentosos*. Luiz Carlos Prestes. Rio de Janeiro: Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro.
- Proceso (1999) *La huelga de la UNAM de 1999-2000. La Huelga Sin Fin*. Edición Especial de Proceso No.5. México: Agencia Proceso de Información, 72 pp.
- Prud'homme, Jean-Francois (1999), "Las plataformas electorales de los partidos en 1997" en Salazar, Luis (coord.). *1997: elecciones y transición a la democracia en México*. México: Cal y arena.
- Prud'homme, Jean-Françoise (1996), *El PRD: su vida interna y sus elecciones estratégicas*. (Documento de trabajo, no.39) México: CIDE.
- Prud'homme, Jean-Françoise (2003), "El Partido de la Revolución Democrática: las ambivalencias de su proceso de institucionalización" en *Foro Internacional* vol.43, no.1 (171)(enero-marzo, 2003), México: El Colegio de México.
- Prud'hommme, Jean-Francoise (2003) "El PRD: las ambivalencias en su proceso de institucionalización" en *Foro Internacional* vol. 43, no.1 (171) enero-marzo de 2003, México: El Colegio de México.
- Przerworski, Adam (1991), *Democracy and the market : political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. New York: Cambridge University
- Przeworski, Adam (1988), *Capitalismo y socialdemocracia*. Madrid: Alianza.
- PT (1994) *1994: Lula Presidente - Uma Revoluçãõ democrática no Brasil*. Sao Paulo: PT.
- PT (1998), *Resoluções de Encontros e Congressos, 1979-1998*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Rabotnikof, Nora (1989), *Max Weber: desencanto, política y democracia*. México: IIS-UNAM.
- Rands Barros, Mauricio (1999), *Labour relations ad the new unionism in contemporary Brazil*. Hampshire: Macmillan Press.
- Reis Filho, Daniel Aarao/ Moraes, João Quartim de (org.) (1991) *Historia do marxismo no Brasil. O impacto das revoluções*. (Vol. I) Rio de Janerio: Paz e Terra.
- Reveles Vázquez, Francisco (coord.) (2004), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de institucionalización*. México: UNAM / Gernika.
- Revueltas, José (1992), *Los días terrenales*. México: CNCA.
- Reyes del Campillo, Juan (1999), "La disputa por las gubernaturas" en Salazar, Luis (coord.). *1997: elecciones y transición a la democracia en México*. México: Cal y arena.
- Reyna, José Luis (1985), "Las elecciones en el México institucionalizado, 1946-1976" en González Casanova, Pablo (coord.) *Las elecciones en México evolución y perspectivas*. México: Siglo XXI.

- Reynoso, Víctor (1993), "El Partido Acción Nacional ¿la oposición hará gobierno? *Revista Mexicana de Sociología* LV México: IIS-UNAM.
- Ribeiro de Oliveira, Isabel (1987), *Trabalho e política. As origenes do partido dos trabalhadores*. Petrópolis: Vozes.
- Ribeiro Dias, Marcia (2005), "Projeção da imagem partidária nas estratégias de campanha na televisão: uma análise do HGPE 2002" en *Dados. Revista da Ciência Social*. Janeiro-março, año/vol. 48, num. 001. Rio de Janeiro: Instituto Universitário do Rio de Janeiro.
- Rodríguez Araujo, Octavio (1979), *La reforma política y los partidos en México*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez Araujo, Octavio (1996), *Transición a la democracia. Diferentes perspectivas*. México: La Jornada - CIICH.
- Rodríguez Mora, Tania (1997) *Brasil y México: dos procesos de cambio en regímenes autoritarios*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Rodríguez Mora, Tania (2003) "El modo petista de llegar a la presidencia" en *Estudios Sociológicos* vol.21, núm. 63, septiembre-diciembre. México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Roió Del, Marcos (2007), "De un siglo a otro: Trayectoria y actualidad de la cuestión comunista en el Brasil" en Concheiro, Elvira / Modonesi, Massimo /Crespo, Horacio. *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: CIICH-UNAM.
- Rojas Villaseñor, Teresa (1999), "Alianza opositora en México, ¿aún posible?" en *Coyuntura* núm. 92, marzo-abril 1999. México: Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.
- Rokkan, Stein (1970), *Citizen, elections and parties*. Oslo:
- Roma, Celso (2006), "Organizaciones de partido en Brasil: el PT y el PSDB bajo perspectiva comparada" en *América Latina Hoy*, diciembre, año/vol. 44, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 153-184
- Romero Miranda, Miguel Ángel / Gutiérrez Rodríguez, Javier / Moreno Gil Mónica (2000), "Regreso al escenario original: una competencia cerrada entre tres partidos y tres candidatos" en *El Cotidiano*, julio-agosto, año/vol. 16, no. 102. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rosas, María (2001), *Plebeyas batallas. La huelga en la universidad*. México: Era.
- Rosenn, Keith y Downes, Richard (ed.) (1999), *Corruption and political reform in Brazil : : the impact of Collor's impeachment* . Coral Gables, Fla. : North-South Center Press.
- Roux, Rinha (2005), *El príncipe mexicano*. México: Era.
- Roux, Rinha /Ávalos, Gerardo (1989), "Rupturas" en Gilly, Adolfo (coord.) *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*. México: Era.
- Sader, Eder (1988), *Quando novos personagens entraram em cena*. Rio de Janeiro: Zhar.

- Sader, Eder (1994), "Cuando nuevos movimientos entraron en escena. Experiencia lenguaje y luchas de los trabajadores del Gran São Paulo (1970-1980)" en De Sierra, Gerónimo. *Democracia emergente en América del Sur*. México: CEICH-UNAM.
- Sader, Emir (2006), *La venganza de la historia. Hegemonía y contrahegemonía en la construcción de un nuevo orden posible*. México: Era.
- Sader, Emir y Silverstein, Ken (1991), *Without fear of being happy. Lula, the Workers Party and Brazil*. London: Verso.
- Saglie, Jo (1998), "A struggle for the agenda? Norwegian Parties and the european issue, 1989-1995". en *Party Politics*. vol.4, no.3. London: Sage.
- Sainsbury, Diane (1990), "Party strategies and party-voter linkages" *European Journal of Political Research*. no.18. Netherlands: Kluwer Academic Publishers, pp.1-7.
- Sainsbury, Diane (1990a), "Party strategies and the electoral trade-off of class-based parties. A critique and application of the 'dilemma of electoral socialism'" *European Journal of Political Research*, no.18. Netherlands: Kluwer Academic Publishers, pp.29-50.
- Salazar, Luis (coord.) (1999), *1997: elecciones y transición a la democracia en México*. México: Cal y arena.
- Sallum, Brasilio (1996), *Labirintos. Dos gerais à nova república*. São Paulo: Editora de Humanismo, Ciencia e Tecnologia.
- Sallum, Brasilio Jr. (2000), "Brasil bajo Cardoso: neoliberalismo y desarrollismo" en *Foro Internacional* no.162, Octubre-diciembre de 2000, vol.XL, núm.4, 743-775pp. México: El Colegio de México.
- Samuels, David (2003), *Ambition, federalism, and legislative politics in Brazil*. Cambridge, England New York, N.Y. : Cambridge University.
- Samuels, David (2004), "Las bases del PT: ideología versus personalismo en su apoyo electoral" en *América Latina hoy*, agosto, año/vol. 37. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sánchez Gutiérrez, Arturo (1995), "Las campañas electorales" en Pérez Fernández del Castillo, Germán / Alvarado, Arturo / Sánchez Gutiérrez, Arturo (coord.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores.
- Sánchez, Edgard (2003), "México: La crisis de la izquierda y sus perspectivas" en *Corriente alterna*, 29/12/03, <http://www.espacioalternativo.org/node/206>. <29/08/08, 11:30am>.
- Sánchez, Marco Aurelio (1999), PRD: *La élite en crisis. Problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Sánchez, Marco Aurelio (2001) PRD: *el rostro y la máscara. Reporte de la crisis terminal de una élite política*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.
- Santiago Castillo, Javier (1997), "Las repercusiones políticas del financiamiento público a los partidos políticos" en *Polis* no.96. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

- Santos, Lidia (2001) *Kitsch tropical. Los medios en la literatura y el arte en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Sartori, Giovanni (1992), *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sartori, Giovanni (1993), *Ingeniería constitucional comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, Giovanni (1994), "Comparación y método comparativo" en Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo. *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sartori, Giovanni (1998), *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.
- Saxe-Fernández, John (coord.) (2004), *Tercera vía y neoliberalismo*. México: Siglo XXI / CIICH-UNAM.
- Schattschneider, (1960), *The semisovereign people : a realist's view of democracy in America*. New York: Holt Rinehart and Winston.
- Schelling, Thomas C. (1963), *The strategy of conflict*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Schilling, Paulo R. (1978), *El expansionismo brasileño*. Argentina: El Cid editor.
- Schlesinger, Joseph (1994), *Political parties and the winning of office*. Michigan: University of Michigan Press.
- Schmitter, Philippe C. (1997) *Intermediaries in the consolidation of neo-democracies : the role of parties, associations and movements*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Schumpeter, Joseph A. (1968), *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Madrid: Aguilar.
- Scott, Alan (1990), *Ideology and the New Social Movements*. Londres: Unwin Hymán.
- Secretaría de Derechos Humanos del PRD (1994) *En defensa de los derechos humanos. Un sexenio de violencia política*. México: Secretaria de Derechos Humanos del PRD / Grupo Parlamentario del PRD.
- SEDESOL (1994), "Solidaridad. Seis años de trabajo" en Programa Nacional de Solidaridad, México: SEDESOL.
- Segovia, Rafael (1988), "Las plataformas electorales" *Nexos*, vol.2, no.126:35-38, México.
- Semo, Enrique (2003) *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Océano.
- Semo, Enrique (2004), *La búsqueda 2. La izquierda y el fin del régimen de partido de Estado (1994-2000)*. México: Océano.
- Semo, Ilán (1993) *La transición interrumpida: México 1968-1988*. México: UIA.
- Serrano, Mónica (1994), *Party Politics in "an uncommon democracy"*. London: Institute of Latin American Studies.

- Shellenberger, Michael, (1995), "Interview with Marco Aurélio Garcia" en Danaher, Kevin / Shellenberger, Michael, *Fighting for the Soul of Brazil*. New York: Monthly Review Press.
- Sheridan, Guillermo (2000), *Allá en el campus grande*. México: Tusquets.
- Sierra, Francisco (1998), "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social" en Galindo Cáceres, Jesús (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Simon, Herbert. ([1945] 1976), *Administrative Behavior. A study of decision-making process in administrative organization*. USA: The free press.
- Singer, André (2002), *Izquierda y derecha en el electorado brasileño*. Buenos Aires: CLACSO/USP.
- Sirvent, Carlos (1990), "Las elecciones de 1989. Un año después" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* no. 141 Nueva época, julio-septiembre. México: FCPyS-UNAM.
- Skidmore, Thomas (1985), *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco, 1930-1964*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Skidmore, Thomas (1988), *Brasil: De Castelo A Tancredo, 1964-1985*. São Paulo: Paz e Terra.
- Skidmore, Thomas (1988), *The politics of military rule in Brazil, 1964-85*. New York: Oxford University Press.
- Skidmore, Thomas (1993), *Television, politics, and the transition to democracy in Latin America*. USA: Woodrow Wilson Center Press.
- Skocpol, Theda (1984), *Vision and method in historical sociology*. Cambridge, Mass: Cambridge University
- Skocpol, Theda (1984a) *Los estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Slavov, Ivan (1989), *El kitsch*. La Habana: Editorial arte y cultura.
- Smelser, Neil J. (1989), *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sokol, Marcus (1993) "Pior cego é o que não quer ver" en *Teoria & Debate* no.21, maio/junho/julho, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. <<http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=950>> 06/05/08 21:14.
- Solares, Blanca (1996), "Max Weber y el carácter problemático de la sociología como ciencia" en *Estudios. Filosofía-historia-letras*. México: ITAM, Primavera. En línea: <<http://biblioteca.itam.mx/estudios/letras44/notas2/notas2.html>>

- Somuano, Fernanda (2006), *Monitoreo de programas sociales en contextos electorales. Análisis de la vinculación de Gasto de Programas Sociales y Variables Electorales*. México: El Colegio de México. <http://www.fundar.org.mx/programassociales/4Anaec.pdf>.
- Sosa, Raquel (1996), *Los códigos ocultos del cardenismo*. México: Plaza y Valdés-UNAM.
- Souza Santos, Boaventura (2001), "Los nuevos movimientos sociales" en *OSAL* no.5, septiembre, Buenos Aires: CLACSO, pp. 177-184.
- Sproull, Natalie (1995), *Handbook of research methods. A guide for practitioners and students in the social sciences*. Lanham, Md: Scarecrow.
- Stedile, João Pedro (1997), *A Reforma Agrária e a luta do MST*. São Paulo: Vozes.
- Stedile, Joao Pedro (1999), "Entrevista: La marcha popular llega a Brasilia" en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n11/n11carta.html> <24/10/08, 12:05pm>.
- Stédile, João Pedro (2000), "Latifundio: el pecado agrario brasileño" en *Revista Chiapas* no.9. México: UNAM/CEICH/ERA.
- Stédile, Joao Pedro (2002), "Landless battalions. The Sem Terra Movement of Brazil" (Entrevista) *New Left Review* 15, May-June, Londres
- Stédile, João Pedro (2002), "Landless battalions. The Sem Terra Movement of Brazil" en *New Left Review* no.15, May-June 2002, Londres: Sage.
- Stédile, João Pedro (2002a), *Brava gente. La trayectoria del MST y la lucha por la tierra en Brasil. La Habana*: Editorial Caminos.
- Stedile, João Pedro y Mançano Fernandes, Bernardo (1999), *Brava gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Stepan, Alfred (ed.) (1973), *Authoritarian Brazil: origins, polices and future*. New Haven: Yale University Press.
- Straubhaar, Joseph / Olsen, Organ / Cavaliari, Maria (1993), "The Brazilian case: influencing the voter" en Skidmore, Thomas E. *Television, politics, and the transition to democracy in Latin America*. USA: Woodrow Wilson Center Press.
- Strom, Kaare y Müller, Wolfgang C. (1999), *Policy, office or votes? How political parties in Western Europe make hard decisions*. USA: Cambridge University Press.
- Sun Tzu (1999), *El arte de la guerra ilustrado*. España: Edaf.
- Suplicy, Eduardo (2005), "Um testemunho sobre momentos importantes da história do PT" en *PT 25 anos*, <http://www.pt.org.br/pt25anos/anos90/artigos_primeiro_senador_integra.php> 03/04/2008, 07:03pm.
- Taibo II, Paco Ignacio (2003) "El pacto con el diablo (notas sobre la crisis perredista)" en *La Jornada*, 14/08/2003. México: La Jornada.
- Taibo, Paco Ignacio II (1986), *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. México: Joaquín Motriz, (Confrontaciones. Los críticos).

- Taibo, Paco Ignacio II (1994), *Cárdenas de cerca. Una entrevista biográfica*. México: Grupo Editorial Planeta.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Taylor, S.J. / Bodgan, R. (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Editorial Paidós (Paidós básica).
- Temer, Milton (1999), "PT pra que?" en *Revista Teoria & Debate*. No.41, maio/junho/julio 1999. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Teria & Debate (1993) "A travessia da Caravana" en *Teoria & Debate* no. 21, maio/junho/julho 1993, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. <<http://www2.fpa.org.br/portal/modules/news/article.php?storyid=959>> 07/05/08, 10:03.
- Thompson, John (1995), *Strategy in action*. London: Chapman and Hall.
- Tilly, Charles (1978), *From movilitation to revolution*. New York: University of Michigan.
- Tocqueville, Alexis de (1998), *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Trejo Delabre, Raúl (1995), "Medios y elecciones en 1994: el sufragio privilegiado" en Pérez Fernández del Castillo, Germán / Alvarado, Arturo / Sánchez Gutiérrez, Arturo (coord.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores.
- Trejo Delabre, Raúl (1999) "Los medios también votan. Las campañas de 1997 en la televisión y prensa. Un informe preliminar" en Salazar, Luis (coord.). *1997: elecciones y transición a la democracia en México*. México: Cal y arena.
- Trevas, Vicente (1997) *Desafios do governo local. O modo petista de governar*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Trindade, Hélgio (1989), "Partidos políticos y transición democrática: el populismo y el antipopulismo en la política de Brasil" en Meyer, Lorenzo/Reyna, José Luis (coord.) *Los sistemas políticos en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Trindade, Helgio (2002) "Reforma política: os desafios da democracia social" en Benavides, Ma. Victoria / Vannuqui, Paulo / Kerche, Fábio (org.) (2003), *Reforma política e Cidadania*. São Paulo: Editora Perseu Abramo / Instituto Cidadania.
- Trindade, Helgio (org.) (1992), *Reforma eleitoral e representação política: Brasil anos 90*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Trotsky, León (1973), *Su moral y la nuestra*. México: Juan Pablos Editor.
- Unzueta, Gerardo (1985), "Crisis en el partid, crisis en el movimiento" en Martínez Verdugo, Arnaldo. *Historia del comunismo en México*. México: Enlace / Grijalbo.
- Utzig, J. Eduardo (1999), "La izquierda en los gobiernos locales: el caso de Porto Alegre" en Stolowicz, Beatriz, *Gobiernos de izquierda en América Latina. El desafío del cambio*. México: Plaza y Valdés / UAM-X.

- Valdés Zurita, Leonardo (1995), *Sistemas electorales y de partidos*. (Cuadernos de divulgación de la cultura democrática no. 7) México: Instituto Federal Electoral.
- Van Dijk, Teun A. (1997), *Discourse as Social Interaction*. Gran Bretaña: Sage.
- Vanuchui, Paulo (2005), “O que foi o governo Paralelo”, en *PT 25 anos*, <http://www.pt.org.br/pt25anos/anos90/artigos_gov_paralelo.php> 10/02/2008, 10:45am.
- Varios (1979) *La reforma política y la izquierda*. México: Nuestro Tiempo.
- Venturi, Gustavo (2002), - Entrevista com Gustavo Venturi – sociólogo e coordenador do Núcleo de Opinião Pública da Fundação Perseu Abramo. 11/10/2002.
- Vianna, Luiz Werneck (2001), “La izquierda y los quince años de transición en Brasil en *Estudios sociológicos*, vol.19, no. 55 (enero-abril 2001) p.227-237. México: CES-El Colegio de México.
- Vieira, Tarso (2003), “Brasil” en Carrillo, Manuel et.al (coord.) *Dinero y contienda político-electoral. Reto de la democracia*. México: FCE/IFE, 425-434pp.
- Vivero Ávila, Igor (2006), *Desafiando al sistema. La izquierda política en México. Evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*. México: Miguel Ángel Porrúa / UAEM.
- Von Bertrab Erdmann, Hermann Raimund (1996), *El redescubrimiento de América: Historia del TLC*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Von Beyme, Klaus (1985), *Political parties in Western Democracies*. New York: St Martin's Press.
- Mettenheim Von, Kurt (2001). “Presidencialismo, democracia y gobernabilidad en Brasil” en Lanzaro, Jorge (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ware, Alan (1987), *Citizens, Parties and State: A reappraisal*. Princeton: Princeton University Press.
- Ware, Alan (1996), *Political parties and party systems*. Oxford: Oxford University Press.
- Weber, Max (1991), *Escritos políticos*. Madrid: Alianza editorial.
- Weber, Max (1997), “La política como vocación” en *El político y el científico*. México: Colofón.
- Weber, Max (1997a), *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (2005), *El político y el científico*. España: Alianza Editorial.
- Weber, Max <1905>(1993), *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Weffort, Francisco (1988), *Teoria & Debate* no. 4, São Paulo: Fundação Perseu Abramo. 4 de septiembre de 1988.
- Woldemberg, José (1989), “La negociación político social en México” en *Primer Informe sobre la democracia: México 1988*. México: Siglo XXI.

- Woldenberg, José (1993), "Estado y partido: una periodización" en *Revista Mexicana de Sociología*. México: IIS-UNAM, núm. abril- junio.
- Woldenberg, José (1995), "Los partidos políticos en un momento de transición política: el caso de México" en Dutrénit, Silvia/ Valdés, Leonardo. *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*. México: IM/UAM-I.
- Yanai, Nathan (1999), "Why political parties survive? An analytical discussion" en *Party Politics*, vol.5 no.1. London: Sage.
- Zabala, Iván (1988), "El nuevo régimen" en *Cuadernos de Nexos*, n.1, agosto, México: Nexos.
- Zabludovsky, Gina (1993), "Autoridad, liderazgo y democracia (una revisión teórica)" *Estudios. Filosofía-historia-letras*. Otoño, México: ITAM. En línea: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras34/textos2/textos2.html>.
- Zahariadis, Nikolaos (1998), "Comparing three lenses of political choice" *Policy Studies Journal*, vol.26. Urbana, Autumn, pp.434-448.
- Zanini, Fabio (2002), "PL prevê "inchaço" caso Lula seja eleito" en *Folha de S.Paulo*, 02/10/2002 - 07h44.
- Zapata, Francisco (2003), "Crisis en el sindicalismo en América Latina?" Working Paper no. 302, The Hellen Kellog Institut for International Studies. Notre Dame: University of Notre Dame.
- Zemelman, Hugo (1987), *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. México: El Colegio de México.
- Zermeño Sergio (1996), *La Sociedad Derrotada*. Siglo XXI, México 1996.
- Zermeño, Sergio (1978), *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.
- Zermeño, Sergio (1990), *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*. México: CIIH-UNAM.
- Zibechi, Raúl (2003), "Brasil y la reforma agraria" en América Latina en movimiento (ALAI), <<http://alainet.org/active/4101&lang=es>> (01/12/09, 13:07)
- Zintl, Reinhard (1998), *Comportamiento político y elección racional*. Barcelona: Gedisa, (colección: estudios alemanes).
- Zinser Aguilar, Adolfo (1995), *Vamos a Ganar. La Pugna de Cuauhtémoc Cárdenas por el Poder*. México: Editorial Océano.
- Zovatto, Daniel (2003) "América Latina" en Carrillo, Manuel/Lujambio, Alonso et.al (coord.), *Dinero y contienda político-electoral. Reto de la democracia*. México: FCE/IFE, 33-96pp.

Índice de Cuadros

Cuadro	Nombre	Página
Cuadro Intro-1	Principales procesos y desafíos enfrentados por el PT y el PRD en las distintas etapas	6
Cuadro Intro-2	Esquema para analizar las estrategias políticas de los partidos de izquierda	14
Cuadro II-1	Modelos de interpretación de los partidos políticos	74
Cuadro III-1	Los recursos de campaña	99
Cuadro III-2	Tipos de estrategia política	109
Cuadro IV-1	Dimensiones y elementos de análisis para el estudio de las estrategias partidarias	123
Cuadro V-1	Resultados de la elección directa de 1982	150
Cuadro V-2	Representación por partido en el Congreso tras las elecciones de 1986	157
Cuadro V-3	Resultados electorales de la izquierda, 1979-1985	180
Cuadro V-4	Resultados electorales de los partidos paraestatales, 1979-1985	187
Cuadro V-5	Cobertura de “24 horas” a los candidatos presidenciales durante la campaña de 1988 (4 de abril al 24 de junio)	190
Cuadro V-6	Resultados oficiales de la elección para presidente en 1988	191
Cuadro V-7	Resultados electorales de diputados en 1988	192
Cuadro V-8	Porcentaje de votos por el FDN	193
Cuadro V-9	Resultados electorales de la izquierda independiente y satélite	193
Cuadro VI-1	2ª Comisión Ejecutiva Nacional del PT	234
Cuadro VI-2	Requisitos para el registro de nuevos partidos	248
Cuadro VI-3	2º Comité Ejecutivo Nacional del PRD 1990-1993	261
Cuadro VI-4	Representación por partido en el Congreso	268

	constituyente	
Cuadro VI-5	<i>Prefectos y vereadores</i> petistas electos en 1988	271
Cuadro VI-6	Votación por partidos en elecciones, 1982-1988	273
Cuadro VI-7	Resultados de las elecciones presidenciales de 1989, 1er Turno	278
Cuadro VI-8	Resultados del 2º turno de las elecciones presidenciales de 1989 por tamaño de los municipio según el electorado	281
Cuadro VI-9	Resultados electorales de 1991 y su variación respecto a 1988	290
Cuadro VI-10	Representación partidaria en la Asamblea de Representantes del DF (1991-1994)	292
Cuadro VI-11	Cuadro comparativo de la estructura organizativa del PT-PRD	304
Cuadro VI-12	Cuadro comparativo de las estrategias del PT –PRD	309
Cuadro VII-1	Resultados electorales del PT en 1990	316
Cuadro VII-2	Resultado de las elecciones legislativas de 1991	317
Cuadro VII-3	Evolución de la intención del voto para la elección de 1994	338
Cuadro VII-4	Resultados de la elección presidencial, 1994	340
Cuadro VII-5	Resultados electorales, 1994. Cámara de Diputados	341
Cuadro VII-6	Resultados electorales del PT en las elecciones de 1994	341
Cuadro VII-7	Variación en las donaciones de campaña de candidatos a diputados federales (dólares)	344
Cuadro VII-8	Resultados del PT en las elecciones municipales de 1996	352
Cuadro VII-9	Resultados electorales a la Presidencia de la República, 1988	358
Cuadro VII-10	Resultados electorales del PT en 1988.	359
Cuadro VII-11	Resultados electorales de 1998. Senadores y	359

	Diputados.	
Cuadro VII-12	Primer CEN de Porfirio Muñoz Ledo, 1993-1994.	373
Cuadro VII-13	Resultados elección presidencial, 1994.	387
Cuadro VII-14	Elecciones federales de diputados, 1994.	388
Cuadro VII-15	Cuadro comparativo de la estructura interna del PT y el PRD durante la etapa de su desarrollo.	399
Cuadro VII-16	Cuadro comparativo de las estrategias del PT-PRD durante la etapa de sus desarrollos.	403
Cuadro VIII-1	Resultados de las elecciones presidenciales de 2002. Primer turno.	438
Cuadro VIII-2	Resultados de las elecciones presidenciales de 2002. Segundo turno.	439
Cuadro VIII-3	Resultados de las elecciones de 1994 y 1997. Elección de diputados federales.	453
Cuadro VIII-4	Resultados electorales, 2000. Elecciones presidente, senadores y diputados.	505
Cuadro VIII-5	Distribución de escaños en las Cámaras de Diputados y Senadores.	507
Cuadro VIII-6	Resultados electorales de votaciones a la presidencia 2006.	538
Cuadro VIII-7	Cuadro comparativo de la estructura del PT y el PRD durante la etapa de consolidación.	548-549
Cuadro VIII-8	Cuadro comparativo de las estrategias políticas del PT-PRD durante la etapa de su consolidación.	557-558
Cuadro IX-1	Cuadro comparativo de la estructura organizativa del PT – PRD en los tres momentos	595
Cuadro IX-2	Cuadro comparativo de las estrategias del PT –PRD en los tres momentos	600

Índice de siglas

Sigla	Nombre	País
ACNR	Acción Cívica Nacional Revolucionaria	México
ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria	México
AD	Alianza Democrática	Brasil
ADN	Alianza Democrática Nacional	México
ALCA	Acuerdo de Libre Comercio para las Américas	Brasil
ALN	Alianza de Liberación Nacional	Brasil
ARENA	Alianza Renovadora Nacional	Brasil
CCD	Corriente por el Cambio Democrático	México
CCD (Trisecta)	Corriente Convergencia Democrática (Trisecta)	México
CD	Corriente Democrática	México
CEB's	Comunidades Eclesiales de Base	Brasil
CEN	Comisión Ejecutiva Nacional	Brasil/México
CEU	Consejo Estudiantil Universitario	México
CFE	Comisión Federal Electoral	México
CGH	Consejo General de Huelga	México
CID	Corriente Izquierda Democrática	México
CN	Consejo Nacional	México
CNAO	Comité Nacional de Auscultación y Organización	México
CNBB	Conferência Nacional dos Bispos do Brasil	Brasil
CNC	Confederación Nacional Campesina	México
CND	Convención Nacional Democrática	México
CNDP	Comisión Directora Nacional Provisoria	Brasil
CNEM	Comissão Nacional de Eleições Municipais	Brasil
CNH	Consejo Nacional de Huelga	México
COCEI	Coalición Obrera Campesina, Estudiantil del Istmo	México

COCOPA	Comisión de Concordia y Pacificación	México
COFIPE	Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales	México
CPI	Comissão Parlamentar de Inquérito	Brasil
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana	México
CS	Convergencia Socialista	Brasil
CUT	Central Única de Trabajadores	Brasil
DN	Diretório Nacional	Brasil
EPR	Ejército Popular Revolucionario	México
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional	México
FBE	Frente Brasil Esperanza	Brasil
FBP	Frente Brasil Popular	Brasil
FBP	Frente Popular por la Ciudadanía o Frente Brasil Popular	Brasil
FDN	Frente Democrático Nacional	México
FDN	Frente Democrático Nacional	México
FDN	Frente Democrático Nacional	México
FHC	Fernando Henrique Cardoso	Brasil
FIESP	Federación de Industriales de São Paulo	Brasil
FLN	Frente de Liberación Nacional	México
FOBAPROA	Fondo Bancario de Protección al Ahorro	México
FPP	Federación de Partidos del Pueblo	México
FSP	Foro de São Paulo	Brasil
IFE	Instituto Federal Electoral	México
LFOPE	Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales	México
MAP	Movimiento de Acción Política	México
MAS	Movimiento al Socialismo	México
MAUS	Movimiento de Acción y Unidad Socialista	México

MDB	Movimiento Democrático Brasileño (después PMDB)	Brasil
MLN	Movimiento de Liberación Nacional	México
MLP	Movimiento de Lucha 2222	México
MOBI	Movimiento de Bases Insurgentes	México
MR-8	Movimiento Revolucionario 8 de octubre	Brasil
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo	México
MST	Movimiento de los Trabajadores Sem-Terra	Brasil
MST	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra	Brasil
OCSS	Organización Campesina de la Sierra del Sur	México
OIR-LM	Organización de Izquierda Revolucionaria- Línea de Masas	México
ORP	Organización Revolucionaria del Pueblo	México
PAN	Partido Acción Nacional	México
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana	México
PAS	Partido Alianza Social	México
PCB	Partido Comunista Brasileño	Brasil
PCB	Partido Comunista Brasileño	Brasil
PCD	Partido Convergencia Democrática	México
PCD	Partido del Centro Democrático	México
PCdoB	Partido Comunista de Brasil	Brasil
PCM	Partido Comunista Mexicano	México
PDC	Partido Demócrata Cristão	Brasil
PDS (antes ARENA)	Partido Democrático Social	Brasil
PDT	Partido Democrático Trabalhista	Brasil
PFCRN	Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional	México
PFD	Partido Foro Democrático	México
PFL	Partido Frente Liberal	Brasil

PGR	Procuraduría General de la República	México
PGT	Partido General de los Trabajadores	Brasil
PH	Partido Humanista	México
PL	Partido Liberal	Brasil
PLB	Partido Laborista Brasileño	Brasil
PMDB (antes MDB)	Partido do Movimento Democrático Brasileiro	Brasil
PMS	Partido Mexicano Socialista	México
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores	México
PNR	Partido Nacional Revolucionario	México
POCM	Partido Obrero Campesino Mexicano	México
PP	Partido Popular	Brasil
PP	Presupuesto Participativo	Brasil
PPM	Partido del Pueblo Mexicano	México
PPR	Partido Patriótico Revolucionario	México
PPS	Partido Popular Socialista	México
PPS	Poder Popular y Socialista	Brasil
PRD	Partido de la Revolución Democrática	Brasil
PRI	Partido Revolucionario Institucional	México
PRM	Partido de la Revolución Mexicana	México
PRN	Partido de la Renovación Nacional	Brasil
PROGRESA	Programa de Educación, Salud y Alimentación	México
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad	México
PRS	Partido de la Revolución Socialista	México
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores	México
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores	México
PSB	Partido Socialista Brasileiro	Brasil
PSDB	Partido Socialdemocracia Brasileña	Brasil
PSN	Partido Sociedad Nacionalista	México

PSR	Partido Socialista Revolucionario	México
PSS (antes PSY)	Partido Social del Sureste	México
PST	Partido Socialista de los Trabajadores	México
PSUM	Partido Socialista Unificado de México	México
PSY	Partido Socialista de Yucatán	México
PT	Partido de los Trabajadores	México
PT	Partido del Trabajo	México
PTB	Partido Trabalhista Brasileiro	Brasil
PTC	Partido Laborista Cristiano	Brasil
PV	Partido Verde	México
PVEM	Partido Verde Ecologista de México	México
TELMEX	Teléfonos de México	México
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte	México
Trife	Tribunal Federal Electoral	México
URV	Unidad Real de Valor	Brasil
UTP	Unión del Trabajo y el Progreso	Brasil
VAR-Palmares	Vanguardia Armada Revolucionaria	Brasil
VPR	Vanguardia Popular Revolucionaria	Brasil
VS (antes PPS)	Vertiente Socialista	Brasil